



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

POSGRADO EN HISTORIA DEL ARTE

ESTRIDENTISMO:
CRITERIA PROVINCIANA Y MURMULLOS URBANOS
LA REVISTA *IRRADIADOR*

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRA
EN HISTORIA DEL ARTE PRESENTA

CARLA ISADORA ZURIÁN DE LA FUENTE

DIRECTOR DE TESIS:
DR. ANTONIO SABORIT GARCÍA PEÑA

COMITÉ TUTORIAL:
DRA. SILVIA PAPPE WILLENEGGER
DR. ÁLVARO VÁZQUEZ MANTECÓN
MTRA. ITZEL RODRÍGUEZ MORTELLARO
MTRA. DENISE HELLION PUGA

MÉXICO, 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

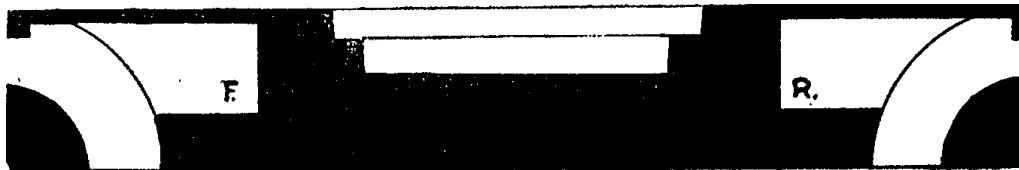


ÍNDICE

| | |
|-----|--|
| 4 | Las atalayas generacionales |
| 8 | Chirriar los metales: el sonido de la vanguardia |
| 11 | I. Recuerdos y recuentos |
| 21 | II. Ciudades superpuestas |
| 23 | El núcleo civilizatorio de José Vasconcelos |
| 25 | El festejo centenario |
| 28 | Manuel Maples Arce y la capital |
| 32 | III. Irrumpe el estridentismo: Los primeros pasos |
| 32 | Comprimido estridentista, 1921 |
| 37 | La conformación del grupo |
| 50 | El cierre de 1923 |
| 55 | IV. Un proyecto olvidado: <i>Irradiador</i> |
| 60 | <i>Irradiador N°1</i> . La culminación de un periplo |
| 74 | <i>Irradiador N°2</i> . La ampliación del espectro |
| 85 | <i>Irradiador N°3</i> . El muro de las ausencias |
| 99 | El “cuarto” <i>Irradiador</i> |
| 101 | a) <i>Diorama estridentista 1</i> |
| 108 | b) <i>Diorama estridentista 2</i> |

| | |
|-----|--|
| 116 | v. El último año capitalino |
| 127 | VI. Vivir del estridentismo |
| 133 | <i>Horizonte: La vanguardia oficial de oposición</i> |
| 146 | VII. La vanguardia hispanoamericana: de la actitud contestataria a los <i>ismos</i> urbanos |
| 155 | VIII. Los aquellos tiempos idos |
| 163 | IX. Cronología |
| 185 | X. Bibliografía y hemerografía |
| 201 | XI. Apéndices documentales |
| 203 | Manifiestos |
| 204 | Comprimido estridentista (1921) |
| 213 | Manifiesto estridentista N° 2 (1923) |
| 215 | Manifiesto estridentista N° 3 (1925) |
| 217 | Manifiesto estridentista N° 4 (1926) |
| 233 | Manuel Maples Arce |
| 234 | <i>Andamios interiores. Poemas radiográficos</i> (1922) |
| 247 | <i>Vrbe. Súper poema bolchevique en cinco cantos</i> (1924) |
| 257 | <i>Poemas interdictos</i> (1927) |
| 275 | Arqueles Vela |
| 276 | <i>La Señorita Etcétera</i> (1922) |
| 290 | <i>El Café de Nadie</i> (1926) |
| 312 | Germán List Arzubide |
| 313 | <i>Esquina</i> (1923) |
| 325 | <i>El viajero en el vértice</i> (1926) |
| 335 | <i>El Movimiento Estridentista</i> (1926) |
| 373 | Salvador Gallardo |
| 374 | <i>El pentagrama eléctrico</i> (1925) |
| 384 | Kyn Taniya |
| 385 | <i>Radio. Poema inalámbrico en trece mensajes</i> (1924) |
| 397 | Otros documentos |
| 398 | <i>Irradiación Inaugural</i> (1923) |
| 400 | <i>El estridentismo y la teoría abstraccionista</i> (1923) |
| 403 | <i>Propósito</i> (1926) |
| 405 | <i>Conferencia sobre el Movimiento Estridentista</i> (1926?) |
| 413 | <i>Opiniones sobre el libro “El Movimiento Estridentista” de Germán List Arzubide</i> (1928) |





LAS ATALAYAS GENERACIONALES

PARA REVISAR CADA UNA DE LAS VANGUARDIAS ARTÍSTICAS Y LITERARIAS como espejos de su tiempo es menester acercarse a sus revistas, vehículos principales en la comprensión de cualquier etapa cultural del siglo XX. En éstas se percibe, con mayor frescura e inmediatez que en los libros, la gestación de los fenómenos, así como los avances y retrocesos de las teorías. Aún más que en los manifiestos, a la postre recetarios de primera dentición de un movimiento o grupo de avanzada, dentro de las revistas se despliega el abanico de espectros en cuanto a editores, periodistas, poetas, artistas locales y extranjeros, cuya versatilidad de producciones integra el imaginario que ha privado cada época. Desde este mirador privilegiado puede seguirse la pista de “toda una gavilla de signos y síntomas que pueden comprender no sólo la crítica interna al vanguardismo –del manifiesto inmediato al juicio más reposado–, sino también la opinión de críticas indiferentes u hostiles, pues sólo de este modo puede lograrse un panorama completo y equilibrado”.¹

Mayoritariamente proyectos de los jóvenes de cada momento –y en este mismo sentido su vida breve por las dificultades económicas, el

¹ Andrés Soria Olmedo, *Vanguardia y crítica literaria en España*, Bella Bellatrix/Istmo, Madrid, 1988, pág. 10.

silencio o la indiferencia–, en sus revistas se observa el esfuerzo conjunto y permanente por alimentar el devenir cultural de las generaciones: son espacios de encuentro. Éstas configuran el rostro de las épocas y aparecen como el indicador en momentos de crisis o transformación; aunque el rigor no es su principal virtud –pues son publicaciones construidas desde la heterogeneidad de sus textos–, pigmentan el camino ortodoxo o abrumador del germen de la obra de aliento, donde conviven el gesto inmaduro y la tendencia nueva, la actitud no conformista y la voluntad de insertarse en los hechos.

El investigador de revistas se ve obligado a realizar un tenaz ejercicio de pensamiento, entre fragmentario y asociativo, debido a ese carácter de “texto múltiple” [...] Es como si se cumpliera el sueño de Mallarmé: un *Libro* en el que las páginas no seguirán un orden fijo, sino que se relacionarían en órdenes diversos y según diversas y aleatorias leyes de combinación [...] Las ideas que los grupos elaboran sobre su propia identidad y sobre sus relaciones con distintos estratos de la sociedad se pueden estudiar en las mismas revistas, y con carácter retrospectivo, cuando existen en las memorias de sus directores, allegados, enemigos o, simplemente, contemporáneos; a veces en entrevistas o reportajes.²

Como presencia viva de voces y de juicios, nacen y mueren reiteradamente. Y en su género, han sido fundamentales las editadas durante el furor vanguardista de los años veinte en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica, pues fincaron el camino entre lo viejo y lo nuevo, ya sea a modo de transición o de ruptura; de viejos parapetos estéticos, academizantes y reacios al cambio. En este sentido, el estudio de la vanguardia estridentista no se entendería sin el análisis de sus revistas, agentes de cambio que estuvieron presentes a lo largo de su existencia. Entre 1921 y 1927 se lograron editar los siguientes magazines: *Actual*, cuyos tres números aparecieron entre diciembre de 1921 y julio de 1922; *Irradiador*, durante los meses de septiembre, octubre y noviembre de 1923, y *Horizonte*, el más longevo, con diez números (abril de 1926-mayo de 1927). Éstos corrieron a la par que los libros del grupo –poesía, teatro, novela, crónica–, así como de sus entrevistas, encuestas o artículos publicados en periódicos y semanarios de época (*Zig-Zag*, *Revista de Revistas* y *El Universal Ilustrado*). Los magazines tuvieron

² Celina Manzoni, *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*, Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 2000, págs. 58-59.

una conjunción estética que añadió crítica literaria, cine, análisis político, traducciones y obras artísticas como viñetas, grabados, caricaturas, óleos, esculturas, dibujos y fotografías: redes expresivas en la construcción de un imaginario de época urbano, vital e incluyente.

§§§§§§§§

Bordando sobre este discurso, el principal objetivo de la tesis que se presenta es, justamente, analizar una de sus publicaciones periódicas: los tres números de *Irradiador. Revista de Vanguardia. Proyector Internacional de Nueva Estética publicado bajo la Dirección de Manuel Maples Arce y Fermín Revueltas*. *Irradiador* ha sido uno de los documentos más raros del estridentismo. En la década de los veinte era bien conocida como la revista independiente del movimiento que se publicitaba desde la Librería de César Cicerón, en donde colaboraron diversos intelectuales mexicanos y extranjeros. Germán List Arzubide, en *El movimiento estridentista*, recuerda esa etapa editorial:

Ya no bastaba la provincia, y el estridentismo se instaló en México con placa a la calle en Donceles 69, taller de los pintores Humberto Ramírez y Ricardo X. Arias. Entonces se comenzó a publicar IRRADIADOR. Ya no éramos unos desconocidos, *El Universal Ilustrado* nos acogió sin reserva, Arqueles Vela, publicó ahí su novela *La señorita ETC.* [...] Se nos escuchaba, se nos discutía. Logramos que César Cicerón, librero que por esos días abría un expendio en la avenida Madero, nos permitiera instalar un despacho con letrero en cien colores, aparatosamente dibujado por Fermín Revueltas.³

Sin embargo, al paso de los años *Irradiador* fue eclipsada. Más aún, cuando en 1970 el investigador argentino Luis Mario Schneider publicó en México su tesis doctoral *El Estridentismo. Una literatura de la estrategia*, aseguró que la revista era imposible de conseguir, y con esta declaración le dio el tiro de gracia: ya no se buscó. Sin embargo, entre 1995 y 2002 –por azares del destino– fueron hallados diversos juegos y ejemplares sueltos de *Irradiador* en colecciones nacionales y

³ Germán List Arzubide, en *El movimiento estridentista*, SEP, México, 1967, pág. 22.

extranjerías. Esto dio un respiro al estudio del estridentismo, cuando diversos especialistas abrevaron de sus páginas.

A partir de esta precisión, el punto de fuga de la tesis residirá en redescubrir y reubicar dentro del movimiento ese oasis de memoria impresa que fue *Irradiador*: la descripción técnica y editorial de sus tres números; sus secciones, temas, colaboradores, periodicidad; el grupo que hizo posible este proyecto independiente, fresco y marginal; las influencias latinoamericanas y europeas que marcaron su diseño y disposición tipográfica; el lugar que ocupó dentro de la producción periódica del grupo, y la trascendencia que ha significado estudiar al estridentismo, ahora con este documento capital. Pero no sólo esto. El conocimiento de los tres números de *Irradiador* ha provocado otro descubrimiento: la presencia de un cuarto número ya formado y diseñado, que no apareció como *Irradiador N°4*, sino que sus materiales fueron recuperados y se publicaron en el “Diorama estridentista” de *El Universal Ilustrado*, entre enero y febrero de 1924.

Asimismo, otros objetivos de la tesis serán: contextualizar las cotidianidades políticas y culturales de la ciudad de México a principios de los años veinte, a modo de coyunturas fundacionales de la vanguardia; revisar el estridentismo desde sus obras literarias, artísticas, así como desde los integrantes y simpatizantes que, directa o tangencialmente, en diversos momentos y lugares, fueron habitando este movimiento. Aunque se retoma la estancia en Veracruz, se nutre más de la experiencia en la ciudad de México (1921-1924): del grupo autónomo y contestatario que no recibía subvenciones estatales y que logró navegar por el mapa de una utopía urbana, decodificando sus múltiples interpretaciones hacia el personaje simbólico por excelencia: la ciudad.

Sin vaivenes epistemológicos la tesis corre cronológicamente: desde el primer manifiesto lanzado en la ciudad de México hasta la disolución del grupo en Jalapa. Además, este trabajo comprende la transcripción de una serie de escritos vertebrales del movimiento: los cuatro manifiestos, diez obras imprescindibles del estridentismo (de Maples Arce: *Andamios interiores*, *Urbe* y *Poemas interdictos*; de Arqueles Vela: *La Señorita Etcétera* y *El Café de Nadie*; de Germán List Arzubide: *Esquina*, *El viajero en el vértice* y *El movimiento estridentista*; de Salvador Gallardo: *El pentagrama eléctrico*; y de Luis Quintanilla: *Radio*). Asimismo, transcribí una miscelánea de escritos-evangelios del estridentismo.

Así está estructurada la tesis:

- Capítulo 1º: Revisión historiográfica de los trabajos sobre el tema; cuestionando el mito de que el estridentismo fue un movimiento casi desconocido.
- Capítulo 2º: Descripción de la capital (las múltiples capitales) hacia la segunda década del siglo XX, como escenario de preparación del primer grito vanguardista.
- Capítulo 3º: Análisis de los primeros años del estridentismo (1922-1923). A mi juicio, ésta fue la etapa más pura, ritual e iconoclasta; etapa de conformación del grupo influida por intelectuales, revistas, posturas e ideologías latinoamericanas y europeas.
- Capítulo 4º: Desarrollo del objetivo principal de la tesis: los tres números de la revista *Irradiador* (septiembre, octubre y noviembre de 1923), así como los contenidos de la cuarta revista, aparecidos en *El Universal Ilustrado* de enero y febrero de 1924.
- Capítulo 5º: Producciones literarias y actividades culturales del estridentismo en la ciudad de México –en especial la velada del sábado 12 de abril de 1924–, antes de su escisión y del éxodo de una parte de sus integrantes a la pequeña ciudad de Jalapa, Veracruz.
- Capítulo 6º: Estancia de Manuel Maples Arce, Germán List Arzubide, Ramón Alva de la Canal y Leopoldo Méndez en Jalapa, y la adaptación del estridentismo como vanguardia más social que estética, esto sin perder su carácter opositor. Fin de la vanguardia.
- Capítulo 7º: Panorama de los principales momentos de la vanguardia hispanoamericana y su recepción en México.
- Capítulo 8º: Conclusiones.
- Capítulo 9º: Cronología.
- Capítulo 10º: Bibliografía y hemerografía.
- Capítulo 11º: Apéndices documentales.

CHIRRIAR LOS METALES: EL SONIDO DE LA VANGUARDIA

Para contextualizar la presencia del estridentismo dentro del México de los años veinte, cabe recordar que fue parte de una serie de movimientos a nivel mundial conocidos como vanguardias, surgidas primeramente en Europa (antes y después de la Primera Guerra Mundial), cuyos ecos atravesaron el mar e hicieron mella en jóvenes latinoamericanos que, si

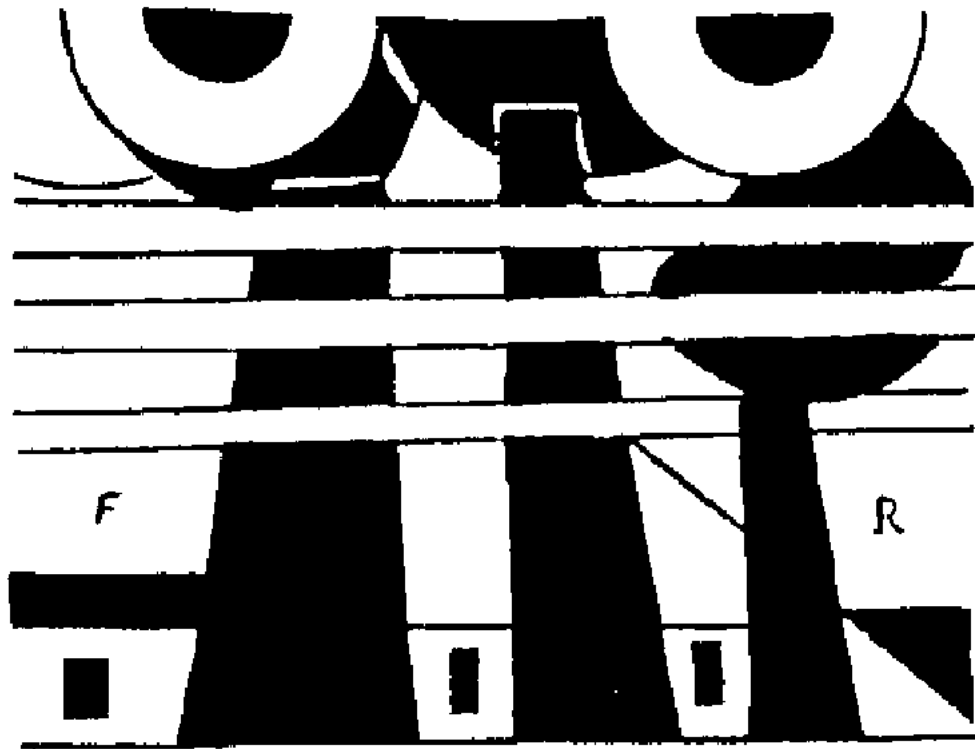
bien retomaron algunos preceptos estéticos, tuvieron una producción paralela con los escritores y artistas de ultramar.

Las vanguardias, en términos generales, fueron aquella serie de fenómenos rupturistas que anidaron en el seno de una sociedad en crisis, que experimentaba cambios tecnológicos importantes, o que anhelaba una separación entre los tiempos contemporáneos (presencia del cambio) y el entorno conservador, el cual ha sido asociado con la inmovilidad y lo obsoleto. En su mayoría, las vanguardias estuvieron conformadas por jóvenes que se debatían entre el rechazo a la tradición (cerrada, anquilosada) y la aceptación sin ambages del cambio drástico, de apertura a las manifestaciones actuales novedosas, para establecer un nuevo orden de relación entre el individuo, las características de su generación y el entorno social donde se desenvolvían.

El estridentismo, aunque soslayada durante años, hoy en día es considerada la vanguardia mexicana más temprana que ha existido (1921-1927), tan sólo aventajada en meses por el ultraísmo argentino. Si bien en un principio el estridentismo proclamó su estatuto de principios a través de manifiestos que pudieron tener un carácter literario, poco a poco se fue nutriendo de propuestas teatrales, plásticas, gráficas, escultóricas, musicales y arquitectónicas, a través de las cuales se pretendía hallar un nuevo modo de situarse en el México sobreviviente de la Revolución mexicana (1910-1920), y en su correspondiente fase de reconstrucción nacional.

A través del manifiesto individual de Manuel Maples Arce, el primer grito del estridentismo se dirigió a los habitantes de la ciudad (jóvenes, intelectuales y otros ciudadanos levantiscos); sus futuros integrantes (Germán List Arzubide, Arqueles Vela, Salvador Gallardo, Luis Quintanilla, Fermín Revueltas, Jean Charlot, Ramón Alva de la Canal, Leopoldo Méndez) también intervinieron metafóricamente los entornos urbanos hasta lograr su conversión en la utópica Estridentópolis (concebida en la ciudad de México y con alumbramiento oficial en la ciudad de Jalapa, Veracruz). Como vanguardia estética y social, el estridentismo se rodeó de espacios impresos para divulgar las “victorias” de su movimiento: manifiestos, revistas propias y libros de poesía, crónica, novela o dramaturgia, independientemente de sus colaboraciones en diarios y publicaciones periódicas de la ciudad de México o del extranjero. De acuerdo con la especialista Rocío Guerrero, el estridentismo fue una vanguardia mexicana que estableció un modo distinto de aproximación a los objetos, las relaciones de tiempo y

espacio, la fragmentación y las rupturas, al tiempo de establecer líneas de interés, enriquecedores contrastes que quedan materializados en la integración y colaboración de las diferentes disciplinas artísticas e intelectuales del México posrevolucionario.⁴



⁴ Rocío Guerrero, *Vanguardia estridentista. Soporte de la estética revolucionaria*, folleto de mano de la exposición homónima, presentada en el Museo Casa Diego Rivera y Frida Kahlo, de octubre 2009 a enero 2010.



I RECUERDOS Y RECUELTOS

A NOVENTA AÑOS DE LA IRRUPCIÓN DEL ESTRIDENTISMO (1921), SUS ESTUDIOS han crecido exponencialmente y siguen dando producción. Si bien entre 1922 y 1927 esta vanguardia tuvo una presencia activa en respuesta a las corrientes literarias y artísticas del México porfiriano y revolucionario, a partir de los años treinta comenzó a difundirse una especie de “leyenda negra” en torno a esta vanguardia: se trató de asociar al estridentismo con “ocurrencias juveniles” de escaso valor poético; el grupo de la revista *Contemporáneos* se entronizó como la única vanguardia literaria; y, de esta manera, fueron subestimados los artículos, estudios o memorias que comenzaban a circular sobre el movimiento. Comparto con Silvia Pappe y Evodio Escalante, investigadores y especialistas en el estridentismo, la idea de cómo la cultura oficial de casi todo el siglo xx tuvo a bien no sólo cuestionar o

atacar dicha vanguardia, sino tratar de borrarla de las letras mexicanas al no considerarla una de las asonadas estéticas más integrales y propositivas de los años veinte.

De no haber sido por su sustento multidisciplinario –que abarcó artes plásticas, fotografía, teatro, escultura, música y relaciones con otros países y escritores–, muy probablemente el estridentismo hubiera allanado, en buena medida, el prefabricado olvido estatal. Salvo el libro de Carleton Beals, *The Noise Makers. The Estridentistas and Other Writers of Revolutionary México* (Bookman, 1929), no se escribió sobre el movimiento entre 1930 y 1966, años previos a su primer gran *revival* de 1967, cuando se abrieron nuevas discusiones sobre el estridentismo y sobre diversas vanguardias europeas y latinoamericanas. De ahí en adelante, los estudiosos del estridentismo, progresivamente, silenciaron aquel descrédito que inició desde el lanzamiento de su primer manifiesto *Comprimido estridentista de Manuel Maples Arce*, publicado en el número 1º de *Actual. Hoja de Vanguardia*.

A fines de los sesenta, dos de sus protagonistas sintieron la necesidad de retornar a los años veinte y plasmar aquel manoseo de recuerdos vuelto ejercicio de memoria: en *Soberana juventud* (Plenitud, Madrid, 1967), el segundo libro autobiográfico de Manuel Maples Arce, y en *El movimiento estridentista* (SEP-Cuadernos de Lectura Popular, 107, México, 1967), crónica de List Arzubide,⁵ ambos de sabor evocativo y gustoso, aunque más reposado y sin los alfileres que otrora disparaban a diestra y siniestra. List Arzubide se enfocaba en la historia y el devenir del estridentismo, sus amigos y seguidores, mientras que Maples Arce relataba su vida adolescente, las andanzas por los caminos de la literatura, la resonancia de su primer manifiesto vanguardista –que daría inicio formal al movimiento–, y recordaba cómo la intransigencia de las letras mexicanas frente a la novedad provocó en él un acre desencanto que debía subsanarse cuanto antes:

Yo perseguía un arte que correspondiera a mi propio gusto y no al halago de los demás. Promovía algo nuevo. Las modernidades líricas del modernismo, y aun del posmodernismo, me parecían preteridas, y

⁵ Existe un libro homónimo, también de List Arzubide, aparecido en Veracruz en diciembre de 1926, con un par de ediciones facsimilares: la primera, de 1982, que hizo la FEM (Federación Editorial Mexicana), y la segunda, de 1987, producida por la SEP (Secretaría de Educación Pública) y la misma FEM, para la segunda serie de Lecturas Mexicanas, núm. 76.

había que renovarlas. Interesábanme las imágenes enigmáticas que no pudieran formularse racionalmente. Mi tentativa muy pronto me distanció de los poetas mexicanos, y mis ataques contra algunos de ellos contribuyeron a aislarne [...] Intuía, como José Juan Tablada, que el arte, igual que la vida, es movimiento, y que no puede estacionarse [...]

En mi impaciencia renovadora no admití complacencias; adopté la actitud más radical y agresiva. La emprendí contra los poetas consagrados, mantuve una decisión iconoclasta. Proclamé la creación de una poesía nueva, juvenil, original, sensible al espíritu moderno, una “magia verbal”, una superación de las viejas formas retóricas. Yo había pensado reiteradamente en el problema de la renovación literaria de manera inmediata, en ahondar las posibilidades de la imagen, prescindiendo de los elementos lógicos que mantienen su sentido explicativo.⁶

Por su parte, List Arzubide concluía en su libro sobre la herencia del estridentismo:

Pero acaso nuestro aporte mejor fue, al arrancar la poesía de la fácil descripción, al transformarla en un estado anímico, arrancarla también de los bajos menesteres en que se le había utilizado. Nuestro canto a las mujeres, igual que nuestro canto a la Revolución, a la multitud, a la vida, se hizo un canto cósmico. Con nuestras voces llenamos la extensión del mundo, dejando lo particular por lo infinito [...]

De esta manera, la poesía dejó de ser la correveidile utilizada para decirle a cualquiera Margarita lo que le gustaba al versificador y atraerla a sus brazos, y dejó también de ser esa otra vil alcahuetería de poder utilizar los versos para designar a cualquier presidente héroe y paladín, y al día siguiente cobrar los honorarios de este llamado poema con una chambita, o aun cuando sea con un puesto de segunda fila [...]

Sugerir, he allí el problema. Nosotros lo resolvimos dando dentro de las imágenes libertad a las palabras [...] Sentir la poesía. Penetrar en ese mundo de sugerencias que dan las palabras liberadas de su carga gramatical [...] Sentir el encanto del misterio que se va develando. Alcanzar la divina magia del ensueño vagamente corporizado [...] Ser finalmente, todos, la poesía. Ése ha sido el mejor regalo que le hemos dado los estridentistas a México.⁷

⁶ *Op. cit.*, págs. 120-122.

⁷ *Op. cit.*, págs. 68-70. Estas memorias fueron fortalecidas por otro estridentista, Arqueles Vela, que en 1968 publicó su *Literatura universal* (Botas, México), donde hablaba, de manera menos extensa, sobre el movimiento.

§§§§§§§§

En 1970, el investigador y crítico argentino Luis Mario Schneider publicó su tesis doctoral *El estridentismo o una literatura de la estrategia* (INBA, México), estudio pionero de análisis y recuperación en torno del cual, a lo largo de siete años, fueron reunidas imágenes, documentos y ediciones del movimiento, sistematizando cuanta información caía en sus manos. Acaso otra fortuna de Schneider consistió en reunir, una vez más, a aquel grupo rebelde; durante la investigación, rescató las vivencias y charló –en un trabajo de memoria próspero y dilatado–, con los escritores Maples Arce, List Arzubide, Vela, Luis Quintanilla, Salvador Gallardo y Miguel Aguillón Guzmán, los pintores y grabadores Ramón Alva de la Canal, Leopoldo Méndez y el escultor Germán Cueto, que aparecen retratados con el autor del libro.

Aquellas doscientas cincuenta páginas resultaron un rico aliciente para desempolvar las obras estridentistas y actualizar su discusión. Schneider afirmaba: “Creí conveniente centrar mi trabajo en una especie de rescate de toda esta documentación histórica que de otra manera pudiera perderse irremediablemente”. A la larga, la respuesta a la obra fue más que positiva, pues otros críticos y escritores se interesaron en revalorar el movimiento, como el inglés Kenneth Charles Monahan, cuya tesis doctoral se intituló *Manuel Maples Arce and “Estridentismo”* (Northwestern University, Londres, 1972), en la que el poeta fue el punto de fuga de donde pendía el estudio del movimiento.

Poco después, durante una estancia en la ciudad de México y desde la revista *Plural*, el chileno Roberto Bolaño publicó dos artículos y entrevistas con Maples Arce, List Arzubide y Vela: “El estridentismo” y “Tres estridentistas en 1976” (*Plural*, octubre y noviembre de 1976). Paralelamente, el crítico rumano Stefan Baciu había dado a conocer desde 1968 artículos relacionados con el estridentismo y el arte, los cuales fueron traducidos, casi treinta años después, en *Estridentismo, estridentistas* (Universidad Veracruzana, México, 1995). Este libro ha sido de capital importancia, pues uno de sus ensayos analizaba la revista *Irradiador* (desde 1968 Baciu la conocía, pero en México se desconocía este libro) a la que comparaba con la brasileña *Klaxon*.

§§§§§§§§

La acometida de estos extranjeros reverberó en otros estudiosos mexicanos de las letras y las artes plásticas mexicanas en los años ochenta, de tal suerte que en 1981 y 1983 se organizaron dos eventos históricos. El primero fue el simposio Estridentismo: Memoria y Valoración, organizado por el Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana en la ciudad de Jalapa en los últimos días de noviembre de 1981, cuyo resultado fue la recopilación homónima editada en Sep/Setentas. Unido a lo anterior, también la revista de la Universidad Veracruzana, *La Palabra y el Hombre*, de octubre-diciembre de 1981, fue dedicada al movimiento, con artículos de época y colaboraciones de Stefan Baciú, Luis Mario Schneider, Roberto Bolaño y Charles Monahan, así como con una revisión iconográfica que incluyó portadas, fotografías, invitaciones, grabados y escultura.

El segundo evento resultó uno de los más exhaustivos programas culturales sobre el movimiento, organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en la Casa del Lago del Bosque de Chapultepec. Éste, sin duda, fue el umbral de difusión al paseante urbano, al público no especializado, para empaparse del tema. Además de un ciclo de mesas redondas, un audiovisual, una serie radiofónica y la publicación de una antología de poesía, el programa incluyó una estupenda exposición curada por Judith Alanís y Fernando Arechavala, con más de doscientos objetos entre fotografías, ediciones originales, manifiestos, cartas, grabados, dibujos, acuarelas, obras de caballete y objetos diversos conformaron la colección.

Esto despertó una buena reacción entre los asistentes y la opinión pública, pues no sólo se recuperó ampliamente la parte gráfica, escultórica y plástica del movimiento, sino que también fueron incluidos trabajos escénicos y ambientaciones, como el gran foro concebido con base en los postulados teóricos del estridentismo, con el propósito, según el catálogo de mano, “de involucrar al visitante en una experiencia que, sin otra explicación más que la vivencial, recree a través de un lenguaje contemporáneo las inquietudes y propuestas de un grupo de mexicanos que pretendió modificar los conceptos tradicionales anacrónicos de la actividad creadora”. Una extensa compilación de las obras de los estridentistas llegó en 1985 gracias, de nuevo, a Schneider:

El estridentismo. México, 1921-1927 (IIE-UNAM, México). Y un capítulo sobre el estridentismo, en su calidad de vanguardia artística posrevolucionaria, fue posible gracias al ensayo sobre el movimiento, del francés Serge Fauchereau, incluido en su libro *Les Peintres Révolutionnaires Mexicains* (Messidor, Poitiers, 1985).

§§§§§§§§

En la década de los noventa el estridentismo también estuvo presente en diversos especialistas, que trataron de entenderlo no sólo en términos literarios o artísticos. En 1991 abrieron dos exposiciones: en el Museo Nacional de Arte la muestra *Modernismo y modernización en el arte mexicano: 1920-1960*, en donde fue incluida como tema de apertura “Estridentópolis”, con una selección de gráfica, caballete y papel de Jean Charlot, Germán Cueto, Fernando Leal, Ramón Alva de la Canal, Fermín Revueltas y Leopoldo Méndez. Y en la Biblioteca Nacional de México, ese mismo año, la *Exposición biblioiconográfica del movimiento estridentista*.

Entre 1995 y 1999 apareció: 1. Una antología de entrevistas y artículos hechos en 1968 por Stefan Baciú, compilados en *Estridentismo, estridentistas*, (Instituto Veracruzano de Cultura, México, 1995). 2. Una nueva edición de los dos libros de Schneider (1970, 1985), de corte literario, reunidos en el volumen *El estridentismo o una literatura de la estrategia* (CONACULTA, México, 1997). 3. La tesis de maestría en arte de la especialista Linda Klich, *Stridentism (el estridentismo): Igniting Mexico's Avant-Garde, 1921-1927*, (Hunter College of the City University of New York, 1997). 4. La exposición presentada en 1998 en el Museo de la Estampa de la ciudad de México, *El estridentismo: un gesto irreverente*. 5. La tesis doctoral en letras de la investigadora Silvia Pappé, *El movimiento estridentista atrapado en los andamios de la historia*, (UNAM, México, 1998). 6. El reportaje documental sobre la vida y obra de Salvador Gallardo Dávalos, realizado por Leticia López, *Un suspiro fugaz de gasolina. Los murmullos estridentes de Salvador Gallardo* (Instituto de Cultura de Aguascalientes, México, 1998). 7. La tesis doctoral en Letras de Francisco Xavier Mora Contreras *El ruido de las nueces. List Arzubide y el estridentismo mexicano* (Universidad de Alicante, Alicante, 1999).

§§§§§§§§

Los estudios del estridentismo han sumado cientos y cientos de páginas más durante la primera década del siglo XXI. Tesis, antologías, reediciones, facsimilares y exposiciones dan rienda suelta a los cauces del movimiento, sus facetas, elongaciones y consecuencias tanto para los años veinte como para las generaciones actuales. Sin embargo, algo sigue faltando en estas producciones: tal parece que cada investigación, aunque ya considere al estridentismo un movimiento interdisciplinario, que suma cada vez más facetas, sigue replicando la histórica incapacidad de estudiarlo de una manera integral.

Sus estudiosos no parecen hacer el necesario cruce de caminos entre plástica, literatura, música, filosofía, teatro, escultura: en el afán de “respetar” las especialidades, los historiadores del arte no escriben sobre el imaginario literario; los literatos tampoco ensayan con el discurso visual. A pesar de ser polvos de un mismo lodo, han evitado acometer a la vanguardia como un arrecife cultural y han preferido romper un diálogo novedoso que podría refrescar el modo de narrar, entender, historiar o interpretar al estridentismo. Urge la interacción entre las voces; la interactividad tiene que desatarse para tensar y generar reflexiones que cómodamente han permanecido de un solo lado de la trinchera.

Un encomiable trabajo en este afán de permeabilidad ha sido el libro de Silvia Pappé, *Estridentópolis: urbanización y montaje* (UAM-A, 2006) donde se reúnen la experiencia literaria y gráfica dentro de la ciudad. En esta charla de reconocimiento, asegura Pappé, “entran componentes geométricos, nociones relacionadas con el estilo, pero también movimientos narrativos y la animación de imágenes literarias a través del espacio y del tiempo”.⁸ Entre la vastísima producción del 2000 al 2010, además del texto mencionado, cabe destacar el ensayo reivindicatorio y defensor de esta vanguardia, escrito por Evodio Escalante, *Elevación y caída del estridentismo* (Conaculta, 2002), donde el autor hace un lóbrego recorrido por las voces que han

⁸ Pág. 58.

denostado al estridentismo al punto de no considerarlo, siquiera, un objeto de estudio.

Por su parte, Clemencia Corte Velasco, con *La poética del estridentismo ante la crítica* (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003), constató que los principios teóricos del abstraccionismo (es decir, la estética del estridentismo) lanzados por Maples Arce coinciden, indiscutiblemente, con la obra poética publicada por el grupo entre 1922 y 1928. De tal suerte, ya puede existir una característica necesaria para poder clasificar una poesía como estridentista: el manejo de las imágenes equivalentes. Otro impecable capítulo ha sido el del investigador Vicente Quirarte, “Estridentópolis y Contemporánea, 1921-1943”, contenido en su libro *Elogio de la calle. Biografía literaria de la ciudad de México, 1850-1992* (Cal y Arena, México, 2004), en donde ya entrelaza la existencia de las vanguardias mexicanas y las identifica con el cariz urbano de los años veinte.

Fuera de México cristalizaron las tesis doctorales de dos investigadoras de arte que están conscientes, como yo, de conceder al estridentismo un espectro de acción mucho más amplio y rico que el de un movimiento literario; de hecho, en sus trabajos ya mencionan y analizan la revista *Irradiador*: Tatiana Flores, *Estridentismo in Mexico City: Dialogues between Mexican Avant-Garde Art and Literature, 1921-1924*, (Columbia University, 2003), y Lynda Klich, *Revolution and Utopia, Estridentismo and the Visual Arts, 1921-1927*, (Institute of Fine Arts-New York University, 2008). Para 2009, otras dos investigadoras entregan sendas obras con las cuales se complementa el estudio cultural del estridentismo: Elissa Rashkin publicó *The Stridentist Movement in Mexico: The Avant-Garde and Cultural Change in the 1920s* (Lexington Books/Rowman and Littlefield, 2009), y Yanna Hadatty Mora. *La ciudad paroxista. Prosa mexicana de vanguardia, 1921-1932* (Universidad Nacional Autónoma de México, 2009). A fines de ese año se realizó una exposición itinerante de obras gráficas y libros llamada *El estridentismo: soporte de la estética revolucionaria* (Museo Estudio Casa Diego Rivera y Frida Kahlo, ciudad de México 2009 – Jalapa, Veracruz, 2011), con su respectivo catálogo analítico, cuya coordinación y curaduría estuvieron a cargo de la investigadora Rocío Guerrero, cuya tesis de maestría analiza las revistas *Irradiador* y *Horizonte*.

2010 generó más tela escrita: desde la Universidad Veracruzana, la maestra Esther Hernández Palacios dirigió la reedición facsimilar de la triada autobiográfica de Manuel Maples Arce –*A la orilla de este río*,

Soberana juventud, Mi vida por el mundo-. Desde Francia, Serge Fauchereau presentó otro estimulante ensayo sobre el estridentismo, “Le stridentisme, premier mouvement en Amérique” dentro del libro *Avant-Gardes du XXe siècle. Arts & Littérature, 1905-1930* (Flammarion, París, 2010), y desde Estados Unidos, de nuevo Lynda Klich presentó otro buen ensayo: “Estridentópolis: Achieving a Post-Revolutionary Utopia in Jalapa”, dentro del libro *México* (The Journal of Decorative and Propaganda Arts, The Wolfsonian-Florida International University, 2010) En imprenta está otro gran esfuerzo editorial: el facsimilar de *Horizonte. Revista de actividad contemporánea*, a cargo de Rocío Guerrero y la Universidad Veracruzana. En fin, una selección historiográfica que demuestra cómo la presencia del estridentismo ha permeado todas las décadas, muchas disciplinas y cada vez más plumas internacionales que se unen para contar aquella historia.

La tesis de historia del arte que a continuación se presenta, tratará con mucho esfuerzo de concatenar las propuestas artísticas, literarias y de relaciones generacionales que propiciaron un continuo ir y venir de personajes, ideas y proyecciones. Analizará las influencias internas y externas que propiciaron el surgimiento del estridentismo; los planteamientos de Manuel Maples Arce como inventor del primer manifiesto de vanguardia en México y cabeza del movimiento, así como la labor del grupo: Arqueles Vela, Germán List Arzubide, Salvador Gallardo y Luis Quintanilla en lo literario, y Ramón Alva de la Canal, Fermín Revueltas, Leopoldo Méndez, Jean Charlot y Germán Cueto en lo visual. Apenas algunos nombres de sus cómplices más cercanos, aunque alcanzó a muchos más intelectuales mexicanos y extranjeros, los cuales le dieron el matiz de sabrosa originalidad a un llamado solitario que fue madurando en un frente multidisciplinario sin firma de protocolos de exclusividad ni mucho menos de homogeneidad: un llamado para adherirse a este laboratorio del que surgieron manifiestos, revistas, libros, exposiciones, parrandas, un sello editorial y hasta su propia ciudad literaria: *Estridentópolis*.

Durante los años del movimiento (1921-1927) sus integrantes dejaron una variada producción que abarcó cuatro manifiestos, tres revistas, diversas notas en *El Universal Ilustrado*, once libros, además de un sugerente repertorio fotográfico, escultórico y plástico empleado en portadas, viñetas, exposiciones y pendones propagandísticos. Fue un frente polifacético, multidisciplinario, de voces, idiomas y credos, invenciones personales y objetivos en común: el combate a la

mansedumbre con que se conducía la literatura; la creación de lenguajes novedosos para vivir y trastocar el presente; el uso de fórmulas escandalosas para despertar el ánimo de los intelectuales y artistas; la oferta de un rumbo alternativo de interpretación de la realidad posrevolucionaria; la difusión de la vanguardia internacional y, entre incontables propósitos, la comunión con la modernidad y el goce de la era de la máquina, el cinematógrafo, el trajín urbano y el estruendo.

Aunque tuvo una secuencia cronológica, su historia no fue lineal ni ascendente; hubo etapas muy productivas y otras en las que parecía dormir el sueño de los justos, apenas salpicadas por una crítica periodística a favor o, la mayoría de las veces, en contra. El movimiento vivió en la capital del país entre fines de 1921 y 1924, cuando logró su mayor producción como vanguardia estética e incendiaria, y en Jalapa, Veracruz, entre 1925 y 1927, donde a la postre se institucionalizó hasta convertirse en una vanguardia social, muy de la mano del programa estatal de gobierno. Antes de entrar en materia es menester una revisión histórica de la ciudad de México durante los años radicales del estridentismo, pues tres sucesos propiciaron su gestación y desarrollo: la cotidianidad en la capital como el ingrediente de la vida moderna, el vasconcelismo como programa educativo nacional y las Fiestas del Primer Centenario de la Consumación de la Independencia, con las que Álvaro Obregón trató de unificar al país y detonaron en el joven Maples Arce el lanzamiento del primer manifiesto, en diciembre de 1921.





II CIUDADES SUPERPUESTAS

DURANTE LA PRIMERA MITAD DE LOS AÑOS VEINTE LA CIUDAD DE MÉXICO era un conglomerado de construcciones, portales y plazas recorrido por historias de la más disímbola estirpe; calles por donde circulaban tranvías, automóviles, caballos, trenes de mulitas, y una población de más de medio millón lacerada de contrastes, ora de progreso, ora de miseria, repartida entre colonias aristócratas, barriadas y pueblos aledaños. Las vecindades se convirtieron en la aspiración habitacional de la creciente clase urbana, y la apenas gestada burocracia se resignó a vivir en estas casas, así como en cuartos alquilados o de huéspedes. Pese a las diferencias y el remanente colonial que el centro histórico ha conservado desde siempre, ésta era la única ciudad en el país a la cual se podía calificar de moderna en la segunda década del xx. Más allá de las fronteras de la “isla” capitalina, el país agrario todavía respiraba pólvora y sangre; continuaba en duelo por los muertos y no anhelaba propuestas literarias o artísticas, sino comida y tierra.

Esta ciudad, “eterna víctima de sus salvadores” –Fernando Benítez *dixit*–, contemplaba asombrada la capacidad de convivencia de

sus generaciones, sus arquitecturas y cotidianidades: sobre sus carnes y aguas se condensaron amistades, las ideologías reafirmaron su radicalismo, se enardecieron los espíritus y las minorías estudiadas se reunieron en cenáculos intelectuales. No obstante, la mayoría de los movimientos ideológicos, políticos y culturales anidados en ésta fueron poco conocidos por el grueso ciudadano, que se interesó por los nuevos gustos: el *cocktail*, el chicle y las muchachas que, desplomadas en los confortables, fumaban *Camelias* con “boquilla de oro” de El Buen Tono. En los hogares bien avenidos las familias se reunían a escuchar la CYB con su programación de musicales. Las diversiones dominicales en el Zócalo capitalino eran los “hombres mosca”, que escalaban sin escrúpulos las columnas de Catedral.

Para la afición a la fiesta brava Rodolfo Gaona, *el Califa de León*, fue el ídolo sin precedente. Los teatros de revista y las carpas anunciaban a María Conesa, *la Gatita Blanca*, y a las dos Lupes: Vélez, *la Spit-Fire*, y Rivas Cacho, *la Pingüica*. El antiguo *dandy* se volvió fífi y acabó en “cinturita”, pero no dejó de concurrir a las oficinas gubernamentales en su distintivo traje negro con sombrero de carrete. Con tales clamores psicológicos y provocadores, se quiso enaltecer a la ciudad de México, que no era más *la Ciudad de los Palacios*, como amargamente repetía Federico Gamboa, sino el cobijo de hacinamientos, pulquerías, peladaje. Por las noches, la dualidad era complementada con anuncios luminosos, luces neón, los cabellos cortos de las *flappers* y las tiples del Tívoli y del Lírico, cuya característica fueron las miradas lánguidas y los labios encendidos.

La capital posrevolucionaria creció en los brazos de la capital *fin de siècle*, pues diversas esferas de la antigua estructura institucional resultaron medulares para la reconstrucción económica, política y social. Los cimientos sobre los que se fincó esta cotidianidad fueron, por una parte, el México rural, abatido, inamovible, que, escarbando, salía del ras de tierra tras la Revolución; ese sustrato que se reconocía como el depositario de la honra nacional y al que se le hacía justicia desde el proscenio de la plástica, la literatura y la música. Por otra, el México porfiriano, arraigado en usos y costumbres, el de la paz y el progreso, que afianzó desde el poder su morada en la capital de las diversiones, los edificios suntuosos y los espacios públicos.

Dentro de esta dualidad rural-urbana, el inicio de los años veinte atestiguó la emergencia de planteamientos culturales, políticos y económicos que de un modo tangencial ayudarían a completar el gran

programa, desbordado y ambicioso, de la reconstrucción nacional promovida desde el Estado. En un primer momento estos proyectos parecieron contrapuestos, pero fueron caras de la misma moneda, pues la estorbosa presencia de unos ha justificado la exaltación de otros. Se conoce que el México oficial que controló la cultura y la educación durante el cuatrienio del general Álvaro Obregón (1921-1924) se circunscribió a la figura de José Vasconcelos, secretario de Educación, que desde la capital ordenaba el énfasis en lo rural, en las misiones culturales alfabetizadoras, en el método de dibujo Best Maugard, así como en las catequesis laicas de las decoraciones murales y los libros.

En el seno de este México surgían más y más proyectos, algunos parcialmente apoyados por el Estado y otros satanizados por esgrimir sus principios de renovación y ruptura: internacionalistas, cosmopolitas, desintegradores del modernismo, transformadores nacionales y exaltadores urbanos. Aunque no se quiso ver de este modo –la política posrevolucionaria buscó la forma más eficaz de redondear contradicciones, equilibrar diferencias y enarbolar en sola bandera la pluriculturalidad de México–, la negación de un todo homogéneo, simplista, y la generación de una compleja red de influencias cruzadas y presencias extranjeras que ofrecieron al medio cultural una atomización de tendencias, estilos e ideas de la literatura y del arte moderno tensionaron la de por sí tambaleante justificación gubernamental de lo que significaba el país después de diez años de luchas armadas.

EL NÚCLEO CIVILIZATORIO DE JOSÉ VASCONCELOS

La ciudad lucía diversa y propositiva de acuerdo con las perspectivas de sus paseantes, escritores, cronistas y autoridades; sin embargo, muchos de ellos sentían la necesidad de recrear, con base en esa realidad, un punto de arranque para el futuro. Este escenario urbano desplegó delante de sí una y mil manifestaciones del momento posrevolucionario. En especial, José Vasconcelos vio en la ciudad de México –asidero de sus ideas políticas y educativas, además de la sede de la secretaría de Educación– un ambiente de malestar generalizado, ahíto de ayuda y unificación. En *La tormenta*, su segundo libro autobiográfico, plasmó estas impresiones sobre la capital:

Miguel Alessio Robles, que estuvo en la comida del Colón, me invitó a recorrer la ciudad en auto, esa misma tarde. Era difícil abrirse paso porque en las calles había más baches que gente. Los edificios desportillados daban impresión de abandono prolongado. En los rostros de los transeúntes se advertía esa tristeza y el estrago que sólo se observa en poblaciones largamente sometidas al atropello gubernamental. Los autos de los militares, de los funcionarios, pasaban precedidos de la insolencia de un silbato que les eximía de los reglamentos del tráfico. Con todo, era hermosa de ver la ciudad por el color vivo de sus fachadas, por la claridad del aire bajo el cielo azul. Llama la atención la variedad de los tipos en todos los tonos del mestizaje. No es bello el promedio femenino; pero, en cambio, produce excepciones que compensan, y ninguna carece de no sé qué suavidad, agilidad de raza con casta. Lentamente los recuerdos se fueron avivando. Había una impresión muelle en sentirse restituido, después de tantos años de vagabundeo, a la ciudad que en una época fuera para nosotros el mejor sitio de la tierra. No importaba la desolación creada por tanta barbarie; la ciudad se reharía y aún quedaban las viejas casas, tan sólidas que han visto pasar un siglo de vandalismo, sin caerse. Había algo de la impresión del que recobra una mujer violada a la que no se pudo defender.⁹

Vasconcelos construyó con su propia pedacería porfiriana y revolucionaria una retórica nacionalista para los años veinte y su entramado ideológico, que se valió de la cultura para definir la identidad de la población. El asidero de este proyecto estético fue la ciudad de México, y el discurso que de ella emanaba se volvió imprescindible para unir la educación con las artes plásticas y la literatura. Su principal función fue convertir el poder en forma, la energía en cultura, el material inerte en símbolos vivos del arte, la reproducción biológica en creatividad social. Las funciones positivas de la ciudad no se desempeñarían sin establecer nuevas relaciones institucionales, capaces de manipular las vastas energías en ese momento posrevolucionario. Por tal razón la urbe fue concebida como un órgano esencial para la expresión y realización de la nueva personalidad mexicana y latinoamericana,¹⁰ como lugar de negocios o de gobierno donde los

⁹ FCE (Letras Mexicanas), México, 1982, pág. 940.

¹⁰ En "Margen", prólogo de Maples Arce para el poemario *Esquina* de List Arzubide (1923), criticaba la conducta reaccionaria de Vasconcelos: "El Continente Nuevo sigue siendo un chantaje literario del expositor vanguardista y teorizante intrépido José

avances de la economía maquinista serían puestos, de manera positiva, al servicio del hombre.

Allí debía encarnarse, al decir del secretario, la voluntad individual y colectiva de sus ciudadanos, orientada hacia el logro del conocimiento de sí mismo, del gobierno por sí mismo, de la realización de sí mismo: todo bajo su singular tutela. La instrucción, por encima de la industria, sería el centro de las actividades urbanas; cada proceso y cada función serían valorados y aprobados exactamente en la medida que promovieran el desarrollo humano, en tanto que la ciudad proporcionaría un teatro vívido para los encuentros espontáneos, desafíos y abrazos de la vida cotidiana. Vasconcelos imaginaba la ciudad como un entramado estético, cuya mayor economía se reflejaba en el cultivo de los hombres.

Otra parte de esta misión consistió en promover la participación consciente del hombre en el proceso cósmico e histórico. Mediante su estructura compleja y duradera, la ciudad acrecentaría la capacidad humana para interpretar estos procesos y tomar en ellos parte activa, afectiva, formativa, de modo que cada fase del drama representado en ella tuviera la iluminación de la conciencia y el amoroso propósito del porvenir. El proyecto vasconcelista encarnaba una visión optimista del progreso, de la modernidad que exigía renovación, acción continua, cambio constante, pues las circunstancias históricas aparentaban ser más prometedoras: se apostó a caminar de acuerdo con el nuevo ritmo de los acontecimientos y sentar el precedente educativo y social más importante y exhaustivo de la historia de México.

EL FESTEJO CENTENARIO

Un México lúdico y disciplinado con sus ritos cívicos no podía dejar de lado a la capital de 1921, escenario de las Fiestas de la Consumación de la Independencia de México, las cuales sirvieron como un rápido asidero no sólo de costumbres y tradiciones cívicas y populares en el sentido antropológico, sino de confrontación con el pasado prehispánico, con las nuevas proyecciones urbanísticas, las tendencias en el arte, la arquitectura, el ámbito científico, y con los derroteros políticos del

Vasconcelos, una broma de Cristóbal Colón o una noticia en la *Associated Press*, a pesar de los esfuerzos pugnaces del estridentismo”.

momento histórico. Es menester recordar que “El Centenario”, por antonomasia, fue el conjunto de celebraciones con el que el gobierno del general Porfirio Díaz rememoró el inicio de la insurgencia. Once años después, el régimen revolucionario de Álvaro Obregón conmemoraría el otro centenario, el de la Consumación de la Independencia, cuyo protagonista central fue Agustín de Iturbide, personaje *non grato* para la historia oficial.

Los dos Centenarios fueron significativos, pues el carácter de cada celebración cobró un pretexto más amplio en cada gobierno. La “invención de tradiciones”, como señalan Eric Hobsbawm y Terence Ranger, fue más consciente y deliberada en su ámbito gubernamental, “toda vez que en gran parte fue obra de instituciones que perseguían fines políticos. Pese a ello, la invención consciente dio buenos resultados, sobre todo en proporción a la medida en que se retransmitió en una longitud de onda con la que el público ya sintonizaba”.¹¹ Por edicto presidencial, y en contraposición con las de 1910, serían revestidas de un carácter “eminente popular” y dentro del más puro “mexicanismo”. La celebración –como la de 1910– era un pretexto esencial para mostrar al exterior la paz y la estabilidad del país. Para cumplir con el objetivo interno, la flamante comisión organizadora hacía declaraciones públicas sobre el carácter de las fiestas en nombre de un gobierno “sostenido por la voluntad del pueblo”. El licenciado López Figueroa, presidente del comité ejecutivo, advirtió al periódico *El Universal*, el 1º de septiembre de 1921,

que las fiestas sean, hasta donde sea posible, eminentemente populares, pues el criterio del gobierno es que el pueblo mexicano es quien debe disfrutar más de ellas; él es el que tiene más derecho para ello [...] El comité ejecutivo tendrá siempre como norma que los habitantes de México tomen participación en los festejos, ya que no se conmemora el triunfo político de una clase privilegiada, sino el triunfo del mismo pueblo. Por lo tanto, será rarísima la fiesta a la que no puedan concurrir las clases laborantes.

Un mes de festividades siguió a estas enérgicas declaraciones, aunque las imágenes, los discursos y los fondos dilapidados para tal efecto distaban mucho de ser populares. A pesar de que habían cambiado las condiciones políticas, sociales y económicas del país, la arenga oficialista del Estado apenas se perfilaba: era un amasijo de planteamientos que, temeroso,

¹¹ Cfr. *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002, pág. 274.

comenzaba a salir a escena. Difícil resultaba una celebración fraternal, pues las diferencias y contradicciones de una patria recién emergida de la Revolución, después de treinta años de dictadura, afloraban de manera evidente. Por una parte se hallaba la alta sociedad, aferrada a un pasado cuyos símbolos aún reconocía; por otra, la inmensa mayoría, pluricultural y pluriétnica, a la que había que homogeneizar mediante los panegíricos nacionales. Las segundas fiestas del Centenario cundieron por el país entero, y en la ciudad de México se presencié una gala superlativa. Baste el ejemplo de Elena Garro para dar una idea de los festejos:

Un frenesí me poseyó en las fiestas del Centenario. Recuerdo aquellos días vertiginosos [...] La gente pudiente se fue a México y los que nos quedamos esperábamos con avidez melancólica las noticias luminosas que nos llegaban de la capital. ¡Éramos los desterrados de la dicha! Y aunque también celebramos el primer siglo de la Independencia, mis fuegos de artificio y mis trajes de gala se hundieron en el polvo levantado por las carretelas desbordantes de embajadores extranjeros, las cabalgatas brillantes y los cohetes de Pekín que incendiaron la capital.¹²

Sin el despliegue de edificaciones inauguradas en 1910, la capital posrevolucionaria aceptó el desafío y reunió en su seno a lo más granado de la cultura y la vida social. Al decir de Vasconcelos, Alberto J. Pani –secretario de Relaciones Exteriores– quiso celebrar las “otras” fiestas del Centenario, hecho que avergonzaba al secretario de Educación, pues se gastó tal presupuesto en su organización, que mejor lo hubiera invertido en libros y bibliotecas.¹³ Como deferencia diplomática se aceptó la participación de las colonias española, estadounidense, francesa, italiana y china. Obsequios, monumentos y kermeses fueron muestra de amistad el día en que se celebraba “la separación de la Madre Patria”.

También hubo bailes, verbenas, desfiles, exposiciones de la Escuela Nacional de Bellas Artes, corridas de toros –otora suspendidas por Venustiano Carranza–, funciones de ópera y de teatro, excursiones a Teotihuacán, salvas, discursos y primeras planas en impresos como *El Universal*, *Revista de Revistas* y *Excelsior*. Incluso *El Universal*, uno de los periódicos que más apoyaron al estridentismo a través de su semanario *El Universal Ilustrado* –donde se publicaban artículos sobre las modas

¹² Cfr. *Los recuerdos del porvenir*, Joaquín Mortiz, México, 1992, pág 194.

¹³ Cfr. Alberto J. Pani, *Apuntes autobiográficos, exclusivamente para mis hijos*, Stylo, México, 1945, págs. 270-272.

internacionales desde 1920—, se ciñó a la política oficial al organizar sorteos para sus lectores y preparar una edición conmemorativa de las fiestas. Una de las reacciones directas a este bombardeo a la mexicana, forzado y oneroso, fue sin duda el primer manifiesto del estridentismo. Desde la ciudad de México, Maples Arce cundió gozoso el llamado de sus principios, en cuyas primeras líneas se anunciaba la liquidación del festejo de la Independencia y se abrazaba la hora presente.

MANUEL MAPLES ARCE Y LA CAPITAL

Con Maples Arce cambiaba la perspectiva urbana: no sólo era la ciudad adolorida y medita-bunda de Vasconcelos ni la anfitriona de los festejos centenarios, sino una sede vigorosa de populismo y estereotipos, y el corazón excepcional desde el que abriría los horizontes de la renovación literaria. El joven veracruzano había abandonado su apacible vida rural veracruzana para estudiar derecho en la capital; aunque traía algún bagaje literario, jamás se imaginó que encontraría el lugar idóneo para estudiar, escribir y atragantarse de un ambiente inédito. Fue tal la seducción en la cabeza del poeta, que en sus memorias no deja de hablar de ella; describe sin cesar cada paso, cada descubrimiento al doblar las esquinas o descender de los tranvías, sobrecogido por los aspectos de un centro urbano creciente, moderno, tan opuesto a la existencia costeña en Tuxpan y en Veracruz. Estos elementos tendrían una importancia singular en su poesía. Una primera impresión fueron los trenes en la estación de Buenavista, de la cual recuerda:

Oía la vibración de los vagones y el silbato de las locomotoras que mi lirismo de aquellos días unía a mis ternuras amorosas. El grito de aquellos trenes que salían hacia las llanuras de la noche resonaba en mi corazón extrañamente [...] Mi verdadero mundo estaba entonces en la ciudad que amaba, aunque no la sintiera como un paraíso sino como una vibrante abstracción.¹⁴

El escritor se estableció en una casa de estudiantes del centro y, aunque los deberes escolares le comían la mayor parte del día, no desperdiciaba la oportunidad de pasear vestido de sombrero de fieltro, polainas de ante, guantes de piel y un bastón, ni de escabullirse por las calles,

¹⁴ Manuel Maples Arce, *Soberana juventud*, Plenitud, Madrid, 1967, pág. 90.

avenidas y plazas del primer cuadro del centro histórico. Lo fascinaba observar la avenida Madero, presenciar el desfile de coches que iba y venía, así como los rápidos, los tranvías y la turbamulta paseando a pie por las aceras o detenida frente a los escaparates de Sanborn's, el Salón Rojo, a las puertas del palacio de Iturbide o persiguiendo el amanecer:¹⁵

La ciudad comenzaba a despabilarse temprano. A ciertas horas las plazas, las calles y los mercados desbordaban de actividad. Un incesante tráfico animaba y ponía en movimiento a todo el mundo. Observaba las fisonomías e imaginaba sus preocupaciones. Participaba así de esa realidad social y por momentos creía captar el alma de la ciudad. Veía a la gente haciendo cola frente al Montepío Luz Saviñón y me preguntaba sobre las condiciones de nuestro pueblo, presintiendo todas sus penas y escasez. A medida que el día avanzaba, se hacía más intenso el ritmo ciudadano. En la calle de Isabel la Católica los cambistas hacían tintinear sus monedas de oro y plata a la puerta de los bancos. Los mercados rebullían de gente de toda condición. De los “rápidos” descendían los burócratas para encaminarse hacia los ministerios [...]

Comenzaba yo a observar la vida política de mi país; la manera de ejercer las funciones públicas, a considerar las contradicciones entre los ideales democráticos y la realidad de los hechos; pues mientras se proclamaba por un lado la efectividad del sufragio, por otra se imponía a palos “literalmente” la voluntad cívica, porque en la práctica los grupos contendientes no se tenían ningún respeto ni ejercían derecho alguno, ya que no puede considerarse tal acción violenta para prevalecer e imponerse en el orden político.¹⁶

En poco tiempo tomó contacto con la vida intelectual; se hizo amigo de periodistas, poetas, pintores, refugiados políticos, historiadores y muchos otros bohemios con los que aprendía y discutía acaloradamente de política, arte y poesía. Aunque en sus memorias hace hincapié en las “impulsiones líricas”, era un gran observador de su realidad y un crítico del caudillismo de la época. También en sus memorias dejaba escrito que, junto con otros jóvenes estudiantes de literatura, aprehendió la belleza en los poemas modernistas. Rubén Darío y Salvador Díaz Mirón fueron sus primeros ídolos, más tarde sustituidos por Leopoldo Lugones y Julio Herrera y Reissig, cuyos textos abrazó pese a la crítica adversa. Otros poetas que lo atrajeron fueron los franceses Charles Baudelaire y

¹⁵ *Ibid.*, págs 48-49.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 70.

Paul Verlaine, así como los españoles Juan Ramón Jiménez y Manuel Machado. También puso en alta estima a hispanoamericanos como Vicente Huidobro, así como a sus amigos entrañables José Juan Tablada y Ramón López Velarde. Maples Arce sospechaba que el modernismo y el posmodernismo agotaban las retóricas existentes y que la nueva poesía debía tomar su lugar: “Mi inconformidad era cada día mayor. Un anhelo de imprimir a la poesía una emoción más intensa me preocupaba, y presentía otras posibilidades de expresión”.¹⁷

Un buen día le llegó el momento de partir hacia los propios horizontes, pues seguir bordando sobre las musicalidades del modernismo no lo llevarían sino a repetir sus temas con encogimiento anímico. Así se fue decepcionando de estas formas y se urgió a imprimir a la poesía una mayor exaltación, con otras posibilidades expresivas. Aun cuando trabajaba en la Correccional de Tlalpan como archivista y estudiaba en la Escuela Libre de Derecho, compartía los momentos libres con los ocasos ciudadanos que envolvían su inquietud por devolver a la urbe su animación lírica inherente. Obtuvo los conocimientos sobre la influencia de la vanguardia y el futurismo en revistas y libros que ocasionalmente llegaban a México. Le interesaba observar y disfrutar la tipografía sugerente y la profusión de imágenes novedosas. A pesar de sus paulatinos acercamientos a los postulados vanguardistas, poco sabía de sus corrientes; no obstante, fue el primero innovar en México un movimiento al que llamó estridentismo:

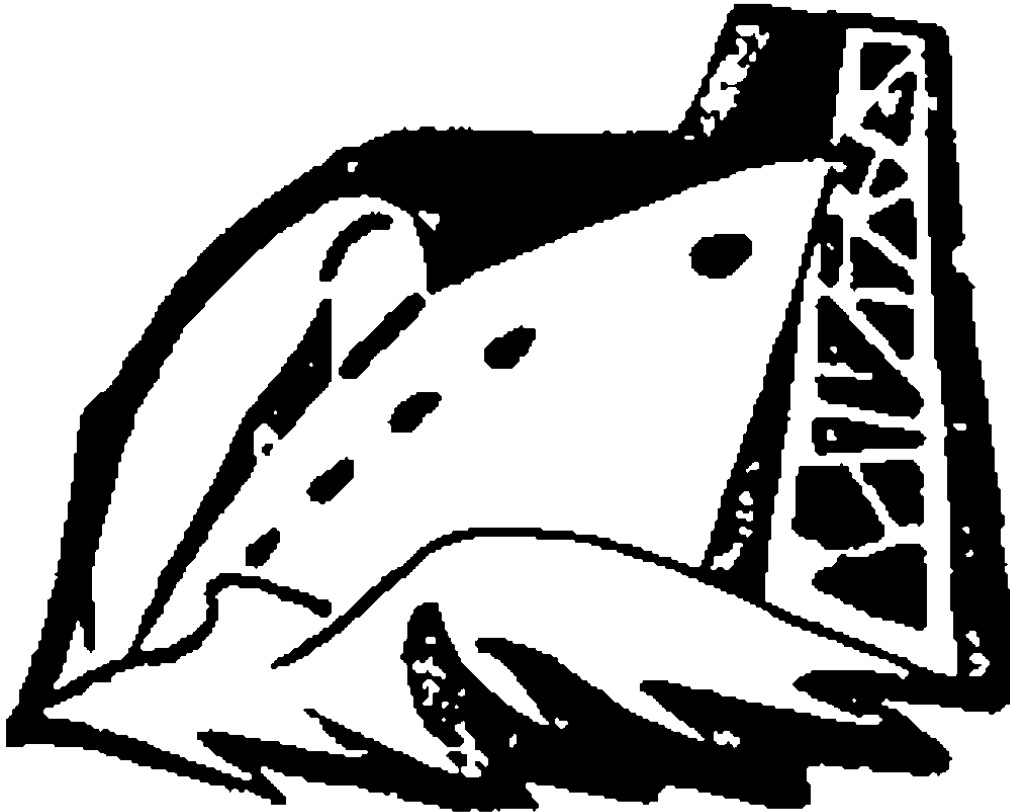
Yo preconizaba un cambio en la expresión, pero sobre todo en las imágenes, de las que hacía depender el misterio de la poesía en aquellos años. Cada verso debería encerrar una imagen para pasar a otra, enlazada, virtual o explícitamente, fundida en los términos de la comparación. Desaparecían las relaciones visuales para transformarse en algo prodigioso.¹⁸

El joven se opuso a la raigambre como encuentro de su propia forma de expresión. Para completar el objetivo de su esfuerzo, era necesario contradecir los juicios y el *establishment* de la crítica. El desencanto de la poesía modernista, aunado al asfixiante programa de Vasconcelos y al tenor populista de Obregón, lo orillaron a escribir, a los veintiún años, un manifiesto para liberarse de las formas artísticas anquilosadas. En

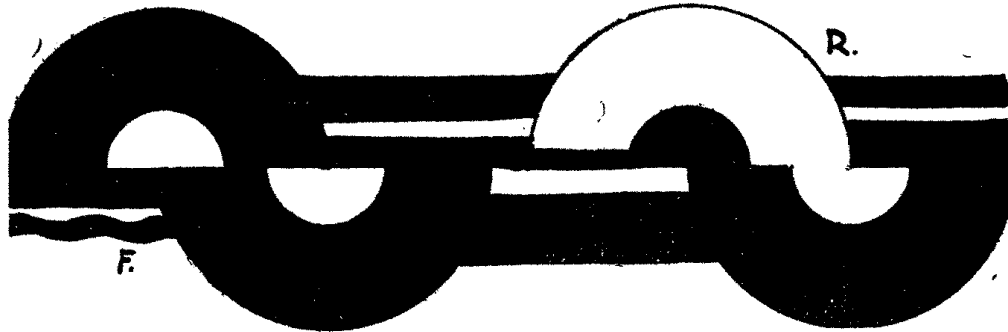
¹⁷ *Idem.*

¹⁸ *Ibid.*, pág. 122.

soledad fue concibiendo los principios de una teoría estética que, a pesar del largo proceso que traerían consigo, generarían “una poesía nueva, juvenil, original, sensible al espíritu moderno, una *magia verbal*, una superación de las viejas formas retóricas”.¹⁹



¹⁹ *Idem.*



III

IRRUMPE EL ESTRIDENTISMO: LOS PRIMEROS PASOS

COMPRESO ESTRIDENTISTA, 1921

AL RECORDAR QUE LA VÍSPERA DE LA PROCLAMACIÓN DE INDEPENDENCIA EL cura Hidalgo publicaba *El Despertador Americano*, Maples Arce supuso que tal debía de ser la acción requerida para llevar a cabo la emancipación literaria. Una y otra vez se decía: “Esta gente está durmiendo, hay que despertarla de su sueño profundo, para lo cual es indispensable gritar, sacudirla y darle de palos si es necesario”.²⁰ Así, redactó un manifiesto y lo imprimió en la Escuela de Huérfanos. La mañana del 30 de diciembre una hoja mural de papel *velin* transmitía un llamado público para que los intelectuales mexicanos construyeran una sociedad artística amparada en la urgencia de testimoniar la

²⁰ *Ibid.*, pág. 123.

“transformación vertiginosa del mundo”. El tesón del veracruzano se hizo patente; se lanzaba de cabeza al abismo de la naturaleza metropolitana levantada entre acero y prontitud: a las luminarias nocturnas complacientes de los poetas y sus cantos actualistas. El mismo recurso de la hoja volante impresa por ambos lados fue empleado, también entre octubre y noviembre de 1921, por el joven porteño Jorge Luis Borges para el lanzamiento en Buenos Aires del primer número de *Prisma. Revista mural*, donde apareció el manifiesto ultraísta, para responder a la exigencia de inmediatez, vitalidad y transitoriedad de un órgano de difusión vanguardista. El mismo Borges aducía:

Nuestro pequeño grupo ultraísta estaba ansioso por poseer una revista propia, pero una verdadera revista era algo que estaba más allá de nuestros medios. Noté cómo se colocaban anuncios en las paredes de la calle, y se me ocurrió la idea de que podíamos imprimir también una revista mural, que nosotros mismos pegaríamos sobre las paredes de los edificios, en diferentes partes de la ciudad.²¹

Actual N°1 daba la bienvenida a 1922. Esta revista de vanguardia, disfrazada de hoja volante, fue uno de los tres números que se realizaron entre diciembre de 1921 y julio de 1922. El tema principal de la primera fue el “Comprimido estridentista de Manuel Maples Arce”, que incluía un prólogo, catorce puntos donde desarrollaba anárquica e ingeniosamente su pensamiento, un “Directorio de vanguardia” con casi doscientas firmas de escritores y artistas, y, en primer término, una gran foto del vate. *Actual N°1* contenía la palabra “estridentista” empleada por primera vez como el sustantivo que más tarde se convertiría en el nombre del movimiento mexicano, la cual simbolizaba el deseo del autor por renovar la poesía y despertar las conciencias. La hipótesis que maneja Francisco Xavier Mora Contreras, es que el término “estridente”, y su derivación en “estridentismo”, devino del soneto de De Valle-Inclán –distinguido invitado del general Obregón en las Fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia de 1921–, “Rosa de sanatorio”, incluido en su libro *La pipa de Kif*, publicado en Madrid en 1919:

²¹ El empleo de la hoja fue herencia directa de Guillermo de Torre: así imprimió su Manifiesto “Vertical, donde dio a conocer su programa”. Este manifiesto acompañó como suelto al último número (el 50), de *Grecia*, en noviembre de 1920. Cfr. Patricia Artundo, “Entre la aventura y el orden: Los hermanos Borges y el ultraísmo argentino”, *Cuadernos de Recienvenido* núm. 10, Universidade de São Paulo, 1999, pág. 78.

Bajo la sensación del cloroformo
me hacen temblar con alarido interno
la luz de acuario de un jardín moderno
y el amarillo olor del yodoformo.

Cubista, futurista, estridente,
por el caos febril de la modorra
vuela la sensación, que al fin se borra,
verde mosca, zumbándome en la frente.²²

En el prólogo dejó asentadas las “iluminaciones subversivas” de Renée Dunan, Filippo Tomasso Marinetti, Guillermo de Torre, Rafael Lasso de la Vega, Joan Salvat-Papasseit, así como “algunas cristalizaciones marginales” de sus propios postulados. En tono personalista, a lo largo del manifiesto, empleó neologismos y asociaciones de palabras e ideas para mostrar que estaba en medio de esta renovación: “Me centralizo en el vértice eclactante de mi insustituible categoría presentista, equiláteramente convencida y eminentemente revolucionaria [...] para defenderme de las pedradas literales de los últimos plebiscitos intelectivos: Muera el Cura Hidalgo, Abajo San Rafael, San Lázaro, Esquina, Se prohíbe fijar anuncios”. Los catorce puntos fueron escritos en el mismo tenor rupturista, donde exaltó las nuevas teorías artísticas, el vórtice de la ciudad, sus construcciones y cableados, así como los elementos de la modernidad urbana: teléfonos, humeantes chimeneas de fábricas, puentes de acero, automóviles, música de jazz, tranvías, acumuladores, dínamos, bocinas y olor a gasolina, sin dejar de lado las críticas, empujones y burlas a la “burguesía ventruda”, a los “literaturípedos”, “cretinos oficiosos”, “académicos fotofóbicos”, así como al “melancolismo trasnochado” de los nocturnos y claros de luna. La “belleza sudorosa del siglo”, citada con frecuencia, se encuentra en las palabras del simbolista belga Emile Verhaeren y en las del futurista francés Nicolás Beauduin; de acuerdo con el poeta mexicano, es “la belleza actualista de las máquinas, de los puentes gímnicos reciamente extendidos sobre las vertientes por músculos de acero, el humo de las fábricas, las emociones cubistas de los grandes trasatlánticos con humeantes chimeneas de rojo y negro”.

²² Cfr. F. X. Mora Contreras, *El ruido de las nueces. List Arzubide y el estridentismo mexicano*, Universidad de Alicante, Alicante, 1999, págs. 39-40.

La consigna del autor era, en veinticuatro horas, eliminar “todos los gérmenes de la literatura putrefacta”, y ofrecer al lector-usuario un instructivo singular y de ecos dadá: “Agítese bien antes de usarse”. Sin abandonar el espíritu desafiante, proclamó la “aristocracia de la gasolina” y propuso que los ilustradores de revistas incluyeran en sus tintas y rótulos accesorios de automóviles, refacciones *Haynes*, llantas, chasis, neumáticos, cláxones, bujías y lubricantes. La originalidad de su propuesta radicó en que se rehusaba a abrazar el creacionismo, el dadaísmo y otros *ismos* eficientes que ya habían sido teorizados. En cambio, propuso “una síntesis quinta-esencial y depuradora de todas las tendencias florecidas en el plano máximo de nuestra moderna exaltación iluminada y epatante, no por un falso deseo conciliatorio –sincretismo–, sino por una rigurosa convicción estética y de urgencia espiritual”.

Ante las muestras del nacionalismo aglutinador que abanderaban las fuerzas posrevolucionarias en el poder, el principio de la doctrina maplesaricana fue la “cosmopolitización”. Con los modernos medios de transporte y comunicación –ascensores, trenes, vapores, entramados eléctricos y telégrafos–, casi nadie debería retener una mirada provinciana o con discurso patriotero: “Las únicas fronteras posibles en el arte son las propias infranqueables de nuestra emoción marginalista”. Aunque el autor se reconoció como un arrinconado *vouyeur*, sabía que este impulso renovador de la técnica enmarcaría una nueva era, a la que definió como “unidad psicológica del siglo”. Esta frase fue un presagio en los años veinte y un axioma para los tiempos actuales: la edípica relación de Maples Arce con la urbe es la misma que nos enamora hoy en día (pocos abandonan la ciudad de México por un apacible poblado).

También consciente de lo efímero de su doctrina, se concentró en el deleite del instante, de suerte que los miles de momentos disfrutados conformaran aquella unidad anímica y secular, mientras que el gesto de revuelco momentáneo debía morir para renacer en otra vanguardia o disolverse en la vorágine nacionalista. No obstante, fue decisivo en cuanto a la dirección que tomarían sus seguidores, y aseguró que “nuestro egoísmo es ya superlativo; nuestra convicción, inquebrantable”. En el último renglón del manifiesto expresó la confianza en sí mismo: “Gloriosamente aislado, me ilumino en la maravillosa incandescencia de mis nervios eléctricos”. Con esto reveló la fuente del gran orgullo que adquirió en *Actual N°1*. Si bien se encontraba solo, se supo el primer y único poeta de la época en romper con el pasado literario decimonónico

de México. Aprendió, de cualquier manera, que tenía de su lado una de las armas más eficaces: la juventud propiciatoria del cambio inevitable.

El “Directorio de vanguardia” que sigue al manifiesto contiene casi doscientos nombres de artistas e intelectuales, de los cuales diez eran mexicanos –Alfonso Reyes, José Juan Tablada, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Marius de Zayas, José D. Frías, Fermín y Silvestre Revueltas, Pedro Echeverría y Gerardo Murillo, *Dr. Atl*–, y sólo tres contribuyeron de lleno en el movimiento: Pedro Echeverría, Fermín Revueltas y José D. Frías. Echeverría escribió varios poemas en *Actual N°2* y *Actual N°3*; Frías fue seguidor y crítico, mientras que Revueltas colaboró activamente en las publicaciones y exposiciones que el estridentismo convocaba. Otros personajes sobresalientes del directorio eran Guillermo de Torre, Jorge Luis Borges, Vicente Ruiz Huidobro, Gerardo Diego, Juan Ramón Jiménez, Ramón De Valle-Inclán, José Ortega y Gasset, Georges Braque, Tristán Tzara y Jean Cocteau.

Este repaso por las veredas del primer manifiesto estridentista denota una amalgama inasible de hechos, premisas y consignas que incluso Maples Arce traslapaba, combatía o hilvanaba con otras ideas, justificado por la visión caóticamente ordenada de su realidad. Como manifiesto primario de un poeta solitario y atrevido, excitado por la juventud que tanto pregonaba, *Actual N°1* muestra el tremendo choque cultural que experimentó al llegar a México. Su soberbia, disfrazada de erudición, produjo una exaltación que desembocó en esta hoja volante. De hecho, se ha creído que fue la justificación personal de un libro de poemas que estaba a punto de terminar: *Andamios interiores. Poemas radiográficos*. Como su primer poemario, *Rag. Tintas de abanico*, había sido despiadadamente criticado en los suplementos culturales de la época,²³ habría respaldado la edición de *Andamios interiores* con el “Comprimido estridentista”. A tal punto se desconocía la vanguardia en México que la opinión pública no la tomó en cuenta, salvo por una nota del 8 de enero de 1922 en *Revista de Revistas*, firmada por José D. Frías y titulada “Un manifiesto literario”, ambigua en sus apreciaciones pero que le otorgaba al poeta el beneficio de la duda:

²³ Se cuenta que *Rag* fue quemada por el poeta y no existen ejemplares. Sin embargo, el crítico e investigador germano-argentino Carlos García me proporcionó un juego completo de *Rag*, tirando el mito, de nueva cuenta, de la inexistencia de documentación relacionada con Maples Arce.

No sé hasta qué punto Maples Arce haya querido hacer humorismo en su manifiesto. Ni puedo juzgar de su sinceridad o de su fe. ¿Quién puede adivinar en esos alharaquientos tumultos de las ‘escuelas’ lo que habrá de nacer de ellos? ¿Por qué hemos de pensar que sólo un loco puede lanzarse a desafiar la publicidad en la forma de esa hoja de vanguardia?

En una literatura como la nuestra, la mexicana, que apenas se diferencia de la española, que posee tan pocos caracteres propios, que no ha fijado su léxico [no está mal que Maples Arce] agite un poco las aguas, con ese proyectil, aunque inocente, cuando menos rizará la superficie de las linfas aletargadas.²⁴

LA CONFORMACIÓN DEL GRUPO

En febrero de 1922 apareció *Actual N°2*, revista mural actualmente desconocida pero consultada por Schneider para su tesis; estaba conformada por poemas telegráficos con un sugerente ordenamiento tipográfico, pertenecientes a Pedro Echeverría, el primero en responder al llamado maplesarciano. En julio ya estaba circulando *Actual N°3*, revista mural también, doblada en cuatro cuartos, que tuvo más carácter vanguardista y diversidad de plumas. El depósito general se hallaba en la Librería Renacimiento; su precio, 10 centavos el ejemplar.

Bajo el subtítulo *Hoja de Vanguardia.—Proyector internacional de nueva estética—*, su portada ostentaba el encabezado de “Actual” en pesadas letras negras, mientras que, cruzando la página completa, sobre el índice de los contenidos de la revista, un enorme y desinhibido “N°3” en rojo, a la usanza de las leyendas “frágil” dentro de las cajas de embalaje y paquetería. A diferencia de las anteriores, ésta contenía cuatro anuncios, los cuales se desconoce si sufragaban los gastos de la impresión y el tiraje. El de la contraportada exhortaba: “Lea Ud. *El Mundo. Diario vespertino de política e información*. Cinco centavos en toda la República. Calle Rosales 9, México, D.F.” Abriendo la primera mitad del periódico, aparecían otros dos anuncios: El de la librería Porrúa, que lanzaba OBRA NUEVA: “*Discursos a la Nación Mexicana*, por el Lic. Antonio Caso, rector de la Universidad Nacional. Un volumen en magnífico papel y correctamente impreso. \$2.50 de venta en la Librería

²⁴ Fragmentos de citas tomadas de Schneider, *El Estridentismo o una literatura de la estrategia*, 1970, págs. 43-44.

de Porrúa Hnos., esquina de las calles Av. Argentina y Justo Sierra”, México, D.F. Y por último, dos publicidades de giro comercial: “Cincuenta mil pares de calzado americano a precios originales de St. Louis Mo.”, con los fotograbados de los zapatos. Y “Crédito Popular. Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada. Acciones de dos clases: A y B. Agente General: Jerónimo Hernández, Donceles 79, Despacho 2, México, D.F. Pida prospectos gratis.”

Conociendo la relación de amistad que mantenía Maples Arce con Fermín Revueltas, no parecería extraño afirmar que el pintor colaboró con el diseño de los tres números de *Actual*, pues la distribución tipográfica y el tipo de fuentes, el manejo de los planos, la fotografía y los encabezados, fueron soluciones empleadas por Revueltas en la formación de *Irradiador*, aparecida en septiembre de 1923. Al desplegar completamente la “Hoja de vanguardia”, cobró un renovado impulso visual la disposición de los textos literarios dentro de tres largas columnas. *Actual N°3* fue integrado por trabajos de poetas europeos que con certeza Maples Arce retomó de revistas españolas o francesas.

Las columnas laterales fueron las depositarias de la poesía, y abriendo con “Tras los adioses últimos”, del propio Manuel Maples Arce –de próxima aparición dentro de su primer poemario de vanguardia *Andamios interiores*–, y le siguió “Cabaret”, de Alfonso Muñoz Orozco. De Isaac del Vando Villar –que en 1918 fundó en Sevilla la revista ultraísta *Grecia* y hacia 1920 firmó un “Manifiesto ultraísta”, aparecido el 30 de junio de 1919 en el núm. 20 de *Grecia*, contra los “eunucos novecentistas”– se publicó “El cordón de la vida”; Joaquín de la Escosura firmó “Otoñal”, y Guillermo de Torre tradujo “Fin del mundo cotidiano” de Iwan [Yvan] Goll, mientras que el poema “Mutación”, de Guillaume Apollinaire, fue traducido por De Ciria y Escalante. Los otros poemas fueron “Cines”, de Lucía Sánchez Saornil; “Ceniza”, de Humberto Rivas (director de la revista madrileña *Ultra*); “Horas”, de Joaquín Rivas Panedas (hermano de Humberto Rivas), y “Aritmética”, de Salvador Novo:

Yo busco los árboles cómodos
y aguardo. Sé percibir
los segundos, mas sin contarlos
—¿Hay más números?— Uno es
uno mismo y uno único.

Ellos vienen atrás apenas
o abajo —¿hay lugares?—
Y contemplan cada color
y se asombran de sus sentidos
 !Yo fui tan aprisa que tuve
la luz!
 ... Mas hoy sé que hay tan sólo siete
colores y cinco sentidos
 Y sé que el sol, la noche, el alba...
El sol juega a esconderse. Oigo
el eco de su grito impúber
(la luna llega tras el sol).

La columna central estaba conformada por el único trabajo en prosa: “Las criadas”, de Francisco Orozco Muñoz, de reminiscencias eróticas velardianas, y una larga sección editorial llamada “Notas, libros y revistas”, la cual pone al descubierto las primeras relaciones del estridentismo con el movimiento internacional de vanguardia. Es comentada la revista chilena *Metamorfosis*, cuyo director era el poeta dadá Jacques Edwards; también se anota el índice de la revista alemana *Der Futurisme*, encabezada por P. R. Vasari, correspondiente al mes de mayo de 1922; y se publicitaban las “Edizioni Futuriste de Poesia”, a cargo de F.T. Marinetti y Emilio Settimelli (Milán, Italia).

Sin embargo, dos informaciones editoriales de esta columna central llaman la atención, pues hoy en día son información privilegiada para saber cómo Maples Arce, a mediados de 1922, había tejido una red de autores y editores de vanguardia que conocían, sin lugar a dudas, los ejemplares de *Actual*. La primera era una amplia reseña de *La vie des lettres*, revista mensual parisina dirigida por Nicolas Beauvuin y William Speth, en cuya sección de revistas, editada por Paul Simonin, aparecía *Actual N°1*, con la siguiente descripción: “Única hoja de vanguardia en México, en la que nuestro intrépido camarada, Manuel Maples Arce, efusivísimo poeta y creador de nuevas formas, definió su tendencia modernista”. Otras revistas que Paul Simonin comentaba, eran *Prisma*, revista internacional de poesía que publicaba Rafael Lozano en París; *Cahiers Idealistes*, número de marzo, con un estudio de Iwan [Yvan] Goll, “Le poem construit”, sobre la forma del poema; así como la alemana *Die Neue Schanburne*.

La segunda información era aun más sorprendente, pues en un discreto párrafo se anunciaba: “Han aceptado la corresponsalía de *Actual*, en Madrid: Guillermo de Torre; en Buenos Aires: Jorge Luis Borges.” Esto quiere decir que los tres poetas (Maples Arce incluido), no anhelaban ser copias del futurismo, sino que en 1922 hacían trabajos simultáneos de creación y búsquedas vanguardistas; intercambiaban ideas, bautizaban sus corrientes o movimientos, y trataban de diferenciarse entre sí, a pesar de corresponder a la misma urgencia generacional por la renovación de las letras y las artes. Así lo manifestaba Maples Arce en *Actual N°3*: “Nos proponemos hacer de este pobre México decadente otro nuevo, fuerte y único.”

Para entornar estas declaraciones, diversas frases de ribetes dadaístas eran intercaladas entre poema y poema; entre noticia y noticia: “Contra las Academias: estridentismo”; “Contra el confort-ambiente: estridentismo”; “El estridentismo es la pesadilla de los académicos”; “El estridentismo agotará la paciencia de los santos”; “Contra el Consejo Cultural de la ciudad de México: estridentismo”; “Contra los burgueses: estridentismo”; “Nos hemos levantado en armas contra el aguachirlismo literario”; “Los niños lloran por el estridentismo”. Debajo de esta página literaria se extendía, a lo largo de las tres columnas, un gran anuncio horizontal; nada menos que el lanzamiento del primer poemario vanguardista de Maples Arce: “PRÓXIMAMENTE *Andamios Interiores. Poemas radiográficos*, de Manuel Maples Arce, Editorial Cvltvra”.

El periodista Rafael Heliodoro Valle publicó una nota sobre *Actual N°3*, donde aseguraba que el estridentismo acabaría por fastidiar la paciencia de los santos, los tímidos y los decididamente cobardes.

Después del agrarismo, el problema internacional, la escasez de papel, la huelga siempre ojerosa y pálida de tanto no dormir y muchas otras cosas que nos tienen al margen de la neurastenia verde y la envidia amarilla, este clarinazo viene a rematarnos, a torcernos el cuello, a despachurrarnos en plena vía pública y a darnos un mismo mendrugo lleno de dinamita. QUE DIOS NOS GUARDE A NUESTRAS MERCEDES MUCHOS Y LUENGOS AÑOS.²⁵

²⁵ En Luis G. Nuila [Rafael Heliodoro Valle], “Sobre la mesa de redacción—Actual”, *El Universal Ilustrado*, 13 de julio de 1922, pág. 7.

ACTUAL-

Hoja de Vanguardia

ACTUAL

HOJA DE VANGUARDIA.-PROYECTOR INTERNACIONAL

DE NUEVA ESTETICA. - DEPOSITO GENERAL: LI-

BRERIA RENACIMIENTO.- MEXICO, D. F.-ESTE NUMERO

CONTIENE TRABAJOS DE MANUEL MAPLES ARCE, F.

OROZCO MUROZ, SALVADOR NOVO, LUCIA SANCHEZ

SAORNIL, A. MUROZ OROZCO, HUMBERTO RIVAS, DEL

VANDO-VILLAR, DE LA ESCOSURA, ETC.



§§§§§§§

Después del *Comprimido estridentista*, el segundo manifiesto fue redactado en la ciudad de Puebla, el 1º de enero de 1923. Para entonces Maples Arce contaba con la adhesión de dos integrantes de la revista poblana *Ser*,²⁶ Germán List Arzubide –el director gerente– y Miguel Aguillón Guzmán –el representante en México–. También se había unido, desde agosto de 1922, el secretario de redacción de *El Universal Ilustrado*, el guatemalteco Arqueles Vela, autor de la mejor reseña de *Andamios interiores* y hombre de espíritu vanguardista que encajaba a pedir de boca con los postulados de Maples Arce. Aunque más corto y menos críptico que *Actual N°1*, el *Manifiesto estridentista N°2* resultó más violento e inconsecuente, pues estuvo ordenado con base en tres apartados.

En el primero se afirmaban las directrices estéticas del movimiento, así como las nuevas posibilidades de una poética y un lenguaje artístico; en el segundo, textualmente, se “cagaban” sobre personajes de la historia nacional, como el decimonónico general Ignacio Zaragoza, “bravucón insolente de zarzuela”. También resultaron enmierdados intelectuales poblanos como José Miguel Sarmiento, Manuel Rivadeneyra y Palacio, Felipe Neri del Castillo. Otros confinados a las heces vanguardistas resultaron *el Tío Sam* y el rey Alfonso XIII. El último apartado proclamaba abrazar “la única verdad”, la verdad estridentista, y condenar a los opositores: “A los que no estén con nosotros se los comerán los zopilotes”. Las líneas postreras, en tono sardónico, concluían: “Apagaremos el sol de un sombrero. Feliz año nuevo. ¡Viva el mole de guajolote!” Los firmantes eran Maples Arce, List Arzubide, Salvador Gallardo, Miguel N. Lira, Mendoza, Molina, Salazar, así como “doscientas firmas más”, sospechosamente inexistentes.

§§§§§§§

²⁶ En el número 5 de *Ser*, del 15 de noviembre de 1922, apareció el poema “Caprichos” en la sección “La nueva literatura”, sin firma autoral (aunque puede pensarse en Maples Arce o Pedro Echeverría), con una nota aclaratoria: “Colaboración especial para SER del grupo ESTRIDENTISTA de México”. Y una dedicatoria: “A Francisco Orozco Muñoz”.

Entre el tráfago de revistas murales y manifiestos lanzados entre diciembre de 1921 y enero de 1923, fueron publicados los dos primeros libros del estridentismo. El ya citado *Andamios interiores. Poemas radiográficos* de Maples Arce y *La Señorita Etcétera* de Arqueles Vela. El 15 de julio de 1922 salió a la venta *Andamios interiores*, anticipado en una noticia de *Actual N°3* que acaso pasó sin pena ni gloria entre los lectores. Impreso por Editorial Cvltvra, la edición fue costeadada por Maples Arce y resultó el primer libro de vanguardia escrito por un mexicano y publicado en el país: fue el reflejo inmediato a los postulados cifrados en el “Comprimido estridentista”.

Desde el epígrafe inicial de Oscar Wilde (“Verdadero artista es el hombre que cree absolutamente en sí, porque él es absolutamente él mismo”), Maples Arce se volcó en su centro vertebral y desde allí exorcizó los recuerdos que se le venían encima –la partida, la soledad, el estatismo, las crisis humanas–, a los que necesariamente deberá soltar para involucrarse de las otras experiencias mientras camina por la ciudad moderna, la que comunica más en conjunto las emociones de la vida –no de lo vivido– por la celeridad y los ruidos inherentes de locomotoras, tránsito, edificios en construcción, cláxones y tumultos. Imágenes y deseos superpuestos que se proyectan y detienen tan sólo mientras el poema cruza a la otra acera.

Tres imágenes acompañaron *Andamios interiores* (Editorial Cvltvra, 1922): la portada fue de Vargas, quizás algún ilustrador de Editorial Cvltvra que jugó con el título en un plano inclinado, complementando los espacios inferiores con sugerentes formaciones verticales, las cuales enmarcan el subtítulo y el nombre del poeta.²⁷ En los interiores, un retrato de Manuel Maples Arce, espléndida escultura cubogeometrista de Guillermo Ruiz a quien visitaba el poeta en su taller, ubicado en el Anexo de la Academia de San Carlos. Actualmente no se conoce el paradero de esta obra, pero apareció, además de en *Andamios interiores*, dentro del artículo de Luis Garrido, “La escultura cubista en México”, en *Revista de Revistas* del 17 de septiembre de 1922.

²⁷ En 1923 Fermín Revueltas concluía *Andamios exteriores*, acuarela urbana de una construcción con dos albañiles trabajando en la fachada sobre un andamiaje de madera parcialmente cubierto por cables de luz del poste en primer término. Complementó el poemario de Maples Arce y fue uno de los primeros ejercicios de vanguardia en México.

Yo leía allí mis poemas y hablaba de mi futuro libro, que estaba ya en prensa en Editorial Cvltvra. Un día, Ruiz me propuso hacer mi retrato y ambos coincidimos que debía ser una obra maestra, absolutamente diferente de lo que en la Academia se venía haciendo hasta entonces. Impulsado por el móvil de una creación nueva, Ruiz desbarató alguna cosa que en ese momento tenía en el banco y se puso a modelar mi cabeza. Primero de una manera algo impresionista, pero según borraba detalles comenzó a surgir mi fisonomía bajo planos de sorprendente simplificación. Cuando después de varias sesiones vimos con alegría el resultado, rápidamente se divulgó la novedad en la Escuela y muchos muchachos acudían al estudio para ver la obra vanguardista que yo explicaba con decidida convicción. La cabeza, vaciada en yeso y patinada de bronce, fue expuesta en el aparador de la librería Cvltvra, donde reforzó la geométrica portada de *Andamios interiores*, provocando la expectación del público que se aglomeraba ante el escaparate.²⁸

Cual aguijón de Julio Ruelas en su obra *La crítica*, ésta no se hizo esperar y se posó en la cabeza del incipiente estridentismo. *El Universal Ilustrado* y *Revista de Revistas* recibieron, entre julio y diciembre, artículos y reseñas sobre la obra. Aun cuando la incomprensión y el miedo a la novedad rebasaron las enhorabuenas de periodistas como Febronio Ortega o Rafael Heliodoro Valle, el balance no fue tan desolador: salvo la iracunda crítica de un anónimo que la despreció sin ambages y relacionó su título con un manual de albañilería, en líneas generales se le concedió cierto privilegio al poemario.

Algunos ejemplares viajaron a Buenos Aires, donde el ultraísmo se había afianzado en escritores como Macedonio Fernández, Norah Lange, Eduardo González Lanuza y Jorge Luis Borges. Este último, en diciembre de 1922, escribió una crítica del libro en el número 2 de la primera época de *Proa*, cuando eran apenas tres hojas desplegadas, que luego reeditó en *Inquisiciones* (1925).

Al parecer, Maples Arce tomó contacto con Borges desde que cayó en sus manos el “Manifiesto ultraísta”, publicado en el primer número de la revista mural *Prisma* (octubre-noviembre de 1921). Maples Arce se identificó con el porteño en su ironía criolla, en su desdén por la popularidad y en sus paradojas, elementos que el propio Borges heredó de su maestro, Macedonio Fernández. Sin embargo, la crítica de Borges

²⁸ Maples Arce, *Soberana...*, págs. 83-84.

no fue del todo consecuente: si bien se reconocía que “por su raudal de imágenes, por las muchas maestrías de su hechura, por el compás de sus versos que sacuden zangoloteos de encabritada guitarra, *Andamios interiores* resultará como vivísima muestra del nuevo modo de escribir”, por otro lado, se criticaban los contrastes del poemario como “un diccionario amotinado, la gramática en fuga, un acopio vehemente de tranvías, ventiladores, arcos voltaicos y otros cachivaches jadeantes”. Estos últimos elementos no lograron sorprender al poeta ultraísta:

Yo siento alguna admiración por Manuel Maples Arce. Voy a criticarlo por eso mismo. (Enderecemos el silencio a los playos escritorzuolos malévolos, un empellón agresivo a las nulidades con aureola y sitial, romos adjetivos laudatorios a los escritorzuolos simpáticos y un examen filoso y desbastado a las obras que palpitantemente viven).

El libro *Andamios interiores* es un contraste todo él. A un lado el estridentismo: un diccionario amotinado, la gramática en fuga, un acopio vehemente de tranvías, ventiladores, arcos voltaicos y otros cachivaches jadeantes; el otro, un corazón conmovido como bandera que acomba el viento fogoso, muchos forzudos versos felices y una briosa numerosidad de rejuvenecidas metáforas.

La primera parte de la antítesis no me interesa. Permitir que la calle se vuelque de rondón en los versos –y no la dulce calle de arrabal, serenada de árboles y enternecida de ocaso, sino la otra, chillona, molestada de prisas y ajetreos– siempre antojóseme un empeño desapacible. En cuanto al estremecimiento en la lírica de términos geométrales, tampoco logra entusiasmar. Quizá todo ello encuentra su explicación en la actitud de reformador o adalid que muestra el poeta, o sirve de contrapeso para dar mayor realce a las bondades efectivas del libro. De cualquier manera, prefiero hablar de lo segundo.

Hace algunas líneas dije rejuvenecidas metáforas. En mi opinión no es dable urdir metáforas de una plenaria novedad. En todo el múltiple decurso que han seguido las letras castellanas no creo pasen de una treintena los procedimientos empleados para alcanzar figuras novedosas. Una de las tales artimañas estriba en barajar las percepciones y apuntar lo auditivo en términos visuales o a la inversa. (Así Quevedo dijo a las estrellas: “Vosotras de la sombra voz ardiente”.) Maples Arce es docto algebrista de la antedicha igualación que maneja con destreza notable. Vayan atestiguándolo estos versos donde la monotonía técnica no rebaja en un punto la variedad de sensaciones logradas:

Es una clara música que se oye con los ojos
la palidez enferma de la súper-amada

En el piano automático
se va haciendo la noche

Un incendio de aplausos consume las lunetas

Yo soy un punto muerto en medio de la hora
Equidistante al grito náufrago de una estrella.

Y pues de imágenes hablamos, quiero señalar a los curiosos de su estudio la gran caterva de comparaciones mutiladas o afónicas que andan perdidas por el habla común y cuya calidad de hallazgo no es de nadie advertida. Asentar que la palabra alero es un derivado de ala que cobija la nidada, significa animar de nueva vida una sorpresa antigua y restituir al idioma una certera metáfora.

Generoso de imágenes preclaras, el estilo de Maples Arce lo es también de adjetivos, cosa que no debemos confundir con el charro despliegue de epítetos gesteros que usan los de la tribu de Rubén. Ya que es a todas luces evidente que una adjetivación laudable no ha de atenerse al prestigio de los vocablos aislados, sino a la conjugación feliz de ambas voces. Esto puede obtenerse de dos modos: devolviendo su primitiva significación –si ésta se ha desvirtuado– a algún adjetivo, o empleándolo a manera de comparación abreviada.. Ejemplo de lo primero sería el acoplamiento de la palabra montaña con el adjetivo excelente; de lo segundo, los siguientes retazos de Maples Arce: violín oscuro, atónita ventana, calle planchada, huesoso invierno, voz ojerosa.

Por su raudal de imágenes, por las muchas maestrías de su hechura, por el compás de sus versos que sacuden zangoloteos de encabritada guitarra, *Andamios interiores* resultará como vivísima muestra del nuevo modo de escribir: estilo cuyo comenzador en América fue acaso el colombiano Eduardo Talero, en su esforzada *Voz del desierto...* Y pues tantos lugares he citado en ilustración de teorías, que terminaré copiando esta estrofa por la sola virtud de su hermosura, que fue límpido amparo de mi espíritu durante un hondo atardecer y en grato declive también se ha de acomodar su sentir, idéntico al de todos, como en un remorado aire patrio:

Así todo, de lejos, se me dice como algo

imposible que nunca he tenido en las manos.²⁹

Estaba claro que Borges, aunque lograba una disección de *Andamios interiores* desde su galopante ultraísmo, ya estaba más atemperado en sus juicios que cuando descubrió el anarquizante comportamiento de los expresionistas alemanes. Y más aún; en pocos años también renegaría del ultraísmo, del creacionismo y de todos los ismos. De acuerdo con Antonio Fernández Ferrer, Borges se convenció de que existían que la literatura elementos radicalmente negativos:

Las teorías de las literaturas como *a priori*, inútiles a la creación, el sectarismo pueril de las escuelas y movimientos literarios, el empobrecedor fanatismo metafórico de la literatura vanguardista más superficial, el desmantelamiento rítmico gratuito e indiscriminado del verso, la *imagen* del vanguardista como un profesional de la propaganda y el sensacionalismo, la obsesión por la innovación incesante, promovida por la creencia ingenua en las posibilidades de revolución expresiva, la impostación vanidosa de la figura del plumífero.³⁰

§§§§§§§

Cuatro meses después del lanzamiento de *Andamios interiores*, el 14 de diciembre de 1922, *El Universal Ilustrado* publicó en su séptimo suplemento de *La Novela Semanal* la primera novela de vanguardia en Latinoamérica escrita por Arqueles Vela: *La Señorita Etcétera*. Así como *Andamios interiores*, la portada contenía un retrato de Vela a colores, de lo más convencional, sin soliviantos vanguardistas, realizado por Alfredo Gálvez, y una colaboración firmada por CAS (Guillermo Castillo). Carlos Noriega Hope, director de *El Universal Ilustrado*, prologó la obra de su propio secretario de redacción:

²⁹ Transcripción tomada de Schneider, *El estridentismo o una literatura de la estrategia*, DGP-Conaculta (Lecturas Mexicanas, 4ª serie), 1997, págs. 221-222.

³⁰ Antonio Fernández Ferrer, "Esperando tras el espejo: sobre la imagen de Vicente Huidobro como escritor", en Ana Pizarro (coord.), *Modernidad, posmodernidad y vanguardia. Situando a Huidobro*, Fundación Vicente Huidobro, Santiago de Chile, 1995, pág. 103.

Un remordimiento literario que nunca nos perdonaríamos en esta *Novela Semanal* de *El Universal Ilustrado*, sería el de imponer nuestros gustos y pasiones, cerrando la puerta a todos los que no pensarán o sintieran como nosotros [...] De allí que Manuel Maples Arce, el poeta estridentista, nos merezca un lugar exactamente igual al que corresponde a cualquier otro poeta de distintas tendencias. De allí, también, que en este suplemento Arqueles Vela publique su primera novela estridentista, *La Señorita Etcétera*.

Cada uno pensará a su antojo respecto de esta extraña novela. Muchos dirán que es un disparate; otros, seguramente encontrarán emociones nuevas, sugeridas por el raro estilo, y otros, en fin, creerán que se trata de un prosista magnífico, despojado de todos los lugares comunes literarios, forjador de emociones cerebrales y de metáforas suntuosas.

Nosotros nos lavamos las manos...³¹

§§§§§§§§

Cabe hacer mención de la trayectoria de Noriega Hope, para entender porqué fue tan importante y generoso con el estridentismo. Este destacado periodista y abogado comenzó a trabajar en *El Universal* desde 1916, año de su fundación, y fue enviado como corresponsal a la ciudad de Los Ángeles entre 1918 y 1919. De regreso fue nombrado director del semanario *El Universal Ilustrado* (1920-1934), una de las mejores revistas de su tiempo. Por su experiencia en Estados Unidos y su conocimiento de las vanguardias europeas y norteamericanas, decidió aderezar las páginas de *El Universal Ilustrado* con poemas, ensayos y textos de las últimas tendencias literarias. La amistad con Arqueles Vela fue tan sólida y constructiva, que Noriega Hope jamás dudó en promover al estridentismo desde *El Universal Ilustrado*. Se conoce poco su escritura, que abarca el guión y la dirección de la película *La gran noticia* (1923), la novela *La inútil curiosidad* (1923), así como las obras de teatro *La señorita Voluntad* (1925), *Una flapper* (1925) y *El honor del ridículo* (1926), entre otros trabajos literarios.

³¹ En la reedición de *La Señorita Etc.*, dentro de la trilogía de Arqueles Vela *El Café de Nadie. Novelas*, Ediciones de Horizonte, Jalapa, 1926, no aparece el prólogo de Noriega Hope.

§§§§§§§§

A lo largo de los ocho apartados de la novela,³² situados en una “ciudad indiferente”, el autor pierde sus pasos entre estaciones, corredores, tranvías y calles, para mantener un diálogo inaudible con la mujer que yacía “en un rincón oscuro de la habitación de su timidez”. La intención de capturar los momentos urbanos se sintetizaba en frases como: “Al bajar, los cláxones de los automóviles olfateando la traza de los viajeros, se acercaban con zalemas zigzagueantes de reconocimiento coreando su libre insistente. El otoño comenzaba a recoger las primeras hojas volantes que repartía el viento.” Y en un juego tipográfico, Vela construye una suerte de caligrama, a manera de señalamiento de vía de tren, con palabras como “cruce peligroso” y “vía libre”. Ésta fue la remesa de obras más antiguas editadas por el movimiento, las cuales apuraban a un cambio en la retórica que no podía mantenerse en la sombra por más tiempo. Con detenimiento, su lectura resulta de una congruencia novedosa. Como estampa intuitiva de los momentos presentes, era volver la vista a los elementos que hacían posible el continuo jaleo de los habitantes por la ilusoria capital en construcción.

§§§§§§§§

Desde 1920 *El Universal Ilustrado* hacía todo lo posible para que aparecieran en sus páginas obras de escritores como Tablada, Marinetti, Darío, Apollinaire, Rimbaud o Baudelaire, y demostrar que las nuevas propuestas literarias definían las modalidades contemporáneas; también se dio a la tarea de organizar encuestas, entrevistas y sondeos con los escritores mexicanos –Enrique González Martínez, Francisco Borja Bolado, Carlos González Peña, Francisco Monterde, Febronio Ortega– e impulsó la publicación de un sinnúmero de poemas, artículos, entrevistas y encuestas sobre el estridentismo, creadores y detractores. Paralelamente al trabajo realizado en *El Universal Ilustrado*, así como

³² Para Schneider no es novela ni cuento, sino una breve crónica poética donde no existe trama y sostenida con base en un recuerdo o evocación.

en *Revista de Revistas* y en *Zig-Zag*, el grupo de actualistas se reunía en el café Europa de la colonia Roma, rebautizado como El Café de Nadie, sito en la antigua avenida Jalisco número 100 –hoy Álvaro Obregón–, a fin de ordenar las propuestas literarias y artísticas en un órgano de difusión convertido en la fragua del proyecto estridentista; ahora no sólo escribirían para ser leídos, sino que también publicarían artículos para complementar los principios abanderados dentro del grupo.

Tal fue el caso del artículo de Maples Arce “El Movimiento Estridentista en 1922”, donde “respondió” a la zaga de críticas que derivaron tanto de los manifiestos 1 y 2, de las revistas *Actual*, como de *Andamios interiores* y *La Señorita Etcétera* Todavía con la sorna juvenil de un movimiento que recién acumulaba adeptos y producción (“año segundo de la Era Estridentista, 1922 de Jesucristo”), se esgrimía el poco interés nacional en el conocimiento del estridentismo, en comparación con el mayor eco latinoamericano y, al mismo tiempo, se subestimaban las muestras de simpatía de algunos escritores y columnistas hacia ellos, pues Maples Arce sentenciaba:

El estridentismo no tiene amigos. Hemos renunciado a los elogios. No queremos caricias. Lo único que deseamos es que todo el mundo se renueve [...] En México no hay más que dos grandes grupos: la falange estridentista y la falange de los lamecazuelas literarios.

La labor estridentista de 1922 ha sido una labor misericordiosa e irradial. Conseguimos: 1°. Hacer un aporte de fuerza espiritual a nuestra lírica, del que antes carecía— 2°. Improvisar un público— 3°. Urbanizar espiritualmente algunos gallineros literarios— 4°. Desbandar a los totoles académicos— 5°. Cambiar la marcha de los horarios— 6°. Exaltar el furor agudo de los rotativos— 7°. Libertar el aullido sentimental de las locomotoras estatizado en los manicomios tarahumaras— 8°. Provocar la erupción del Popocatepetl.

El estridentismo no es una escuela, ni una tendencia, ni una mafia intelectual, como las que aquí se estila; el estridentismo es una razón de estrategia. Un gesto. Una irrupción.³³

³³ M. M. A., “El movimiento estridentista en 1922”, *El Universal Ilustrado*, 28 de diciembre de 1922, pág. 25.

EL CIERRE DE 1923

A finales de este año la producción de los actualistas mexicanos se incrementó; estaban en circulación los poemarios *Avión* de Luis Quintanilla³⁴ y *Esquina* de List Arzubide. Quintanilla fue un entusiasta seguidor del grupo aunque vivió en México escasos dos años (1923-1925), luego de hacer trabajo diplomático en Europa. *Avión. 1917 – poemas– 1923*, que salió a la luz el 8 de agosto en Editorial Cvltvra, tuvo por carátula una obra diseñada por el Dr. Atl, a quien conoció en París. En el epígrafe escribe:

AVION. Oiseau des nues, construit par l'homme pour aller aux étoiles. Les nuages ont des couleurs de fleurs et il vient s'y poser; puis s'en va de rose en rose, sans jamais piailler. Sur ses larges ailes géométriques, viennent se poser, fatigués, les petits oiseaux de la terre et les rêves jolis des pauvres hommes qui se traînent encore sur la poussière grise de nos chemins.³⁵

Como se observa, el avión, admirado y elogiado por quienes veían en él “la belleza del momento”, así como “el olor de gasolina entre las nubes”; Quintanilla lo presenta bajo términos casi infantiles que inyectan un estado de frescura y simplicidad. De acuerdo con Araceli Rico, en otras composiciones el autor sigue la técnica dadaísta: integra en sus poemas recursos antipoéticos para desconcertar al lector y combinarlo con la solemnidad de su poesía; tal es el caso de su poema “La Marsellesa”:

Esta mañana
quiero escribir una obra maestra
estruendo de cataratas de selvas mexicanas
allons enfants de la Patrie
no marchéis más que sobre rosas

³⁴ Luis Quintanilla firmaba sus obras como KT o *Kyn-Taniya*. Se rumora que el seudónimo también era usado en escritos combativos contra los Contemporáneos.

³⁵ “Avión. Pájaro de nubes, construido por el hombre para ir a las estrellas. Las nubes tienen color de flores donde él viene a posarse; después se va de rosa en rosa, sin chillar jamás. Sobre sus largas alas geométricas vienen a colocarse, fatigados, los pequeños pájaros de la tierra y los sueños hermosos que arrastran los hombres pobres sobre el polvo gris de nuestro camino.” Traducción de Araceli Rico en “El estridentismo. Otra alternativa a la cultura de la Revolución mexicana”, tesis de licenciatura en historia, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1978, pág. 97.

bravos “poilus”
Que las mujeres vayan pronto a perfumarse.

La poesía de Quintanilla asegura la búsqueda y la inclusión de paisajes naturales dentro de una tónica urbana que le permite jugar con los personajes grises de su entorno y los suaves aromas de sus musas. *Avión. 1917 –poemas –1923*, aunque considerado parte de las remesas del estridentismo, fue una recopilación de poemas entre 1917 y 1923 donde, al decir de Schneider y de Corte Velasco, Quintanilla no realizó el aprendizaje de las normas estéticas vanguardistas en México, sino en París y en Estados Unidos.

En su primer libro [*Avión*] es notoria la influencia dadaísta tanto en la inclusión de recursos antipoéticos como en la intención de destruir <la solemnidad y la creencia divina en la poesía y el poeta>. Esto constituye una de las diferencias entre Quintanilla y los estridentistas para quienes la poesía debía cumplir una misión y constituía una esperanza.³⁶

De hecho, Quintanilla tuvo un mejor desempeño como dramaturgo, pues en 1924 fundó el Teatro del Murciélago, cuyos principios seguían la propuesta escénica de Nikita Balieff y del teatro sintético. Las obras que se presentaron, en especial *Comedia sin solución* de Germán Cueto, reflejaron la relación entre las presuntas inquietudes estéticas de los estridentistas y las otras vanguardias teatrales. No obstante, a List Arzubide le molestaba esta actitud de Quintanilla:

Eso del Teatro del Murciélago era una cosa bastante aristocrática. Quintanilla trabajaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores y consigue dinero para presentar esa cosa que era para los señoritos, y quiso hacerse aparecer como si hubiera pertenecido al movimiento estridentista.³⁷

³⁶ Cfr. Clemencia Corte Velasco, *La poética del estridentismo ante la crítica*, BUAP, México, 2003, pág. 156, y L. M. Schneider, *El estridentismo o una literatura...* (1997), pág. 83.

³⁷ Palabras que pronunció durante una entrevista con Alejandro Ortiz y Tania Barberán en 1992, reproducida en Alejandro Ortiz Bullé-Goyri, “Del Café de Nadie al espacio escénico: el movimiento estridentista y su práctica teatral”, *Documenta Citru. Teatro mexicano e investigación*, noviembre de 1996, pág. 55.

Incluso List Arzubide, en sus libros de *El movimiento estridentista* (de 1926 y 1967), no incluye a Luis Quintanilla, sino sólo a Manuel Maples Arce, Arqueles Vela, Salvador Gallardo y Miguel Aguillón Guzmán. Sin embargo, le dedica algunas líneas a *Avión*:

Luis Kyn-Taniya, afinado de rondas diplomáticas, arrojaba el pulso de su “AVIÓN” hacia todos los vientos políglotas, haciendo propaganda con Dinner a los cabecillas de Francia que daban las horas “DA –DA” en la selva virgen de París. Y el “five o’clock the” de los uniformes eléctricos, se templaba de inteligentes popularidades, a la proyección de los clamores equilibristas de Tristán Tzara, y de las carcajadas inconexas de Apollinaire y de Max Jacob. Había una seguridad romántica en la geografía.³⁸

El diseño de Atl para la portada es un aeroplano que cruza sobre la tipografía del título: inclina el fuselaje para virar y acomete en primer plano mediante su enorme hélice roja. La llanta se integra al título, como la letra “o”. Aunque Maples Arce incluyó al Dr. Atl en el directorio de vanguardia del “Comprimido estridentista”, al parecer no fue muy cercano al grupo de artistas o escritores, pues no se le conoce otra colaboración aparte del libro de Quintanilla. De hecho, el Dr. Atl llegó a renegar de esta vanguardia: “Yo había leído varias cosas estridentistas, pero cuando recibí *Ultra*, ese periódico de Madrid que se hace en tres pedazos, encontré lo de Maples Arce superficial, poco meditado; en ocasiones, casi dijérase que copia a los otros.”³⁹

§§§§§§§§

Esquina, de List Arzubide, se publicó a fines de noviembre de 1923 bajo el sello “Ediciones del Movimiento Estridentista”, y al pintor Jean Charlot le fueron encargadas tanto la portada como el retrato del autor. La primera, una xilografía con duotonos negros y bermellones a modo de camafeo, remeda un crucero con edificios y arcadas de perspectivas trastocadas; en la parte superior, una flecha señala la esquina de una

³⁸ G. List Arzubide, *El movimiento estridentista*, Dirección Nacional de Publicaciones y Medios-SEP (Lecturas Mexicanas 76, 2ª serie), México, 1987, págs. 40-41.

³⁹ Febronio Ortega, *Hombres, mujeres*, Aztlán Editores, México, 1926, pág. 81.

acera por donde cruzan corriendo un personaje y su perro. En segundo plano, una silueta asomada desde el edificio iluminado se contenta con observar. Cabe destacar que otra madera de Charlot, *El retrato psicológico de Manuel Maples Arce*, fue publicada en el artículo de Ortega “Nuestro apóstol creacionista Maples Arce”, en *El Universal Ilustrado* del 24 de agosto de 1922, anárquica construcción en diagonales con el nombre de Maples Arce disperso en letras que se escabullen por entre las rendijas de esta ciudad interior. Esta obra fue la portada del último número de *Ser. Revista internacional de vanguardia*, de febrero-marzo de 1923. Muy otra cosa es el retrato de List Arzubide, dibujo a tinta con definición sintética y sin mayores detalles, donde sólo se delinea con trazos firmes el rostro del poeta y algunos contrapuntos como el cuello del saco y de la camisa; esta obra es una de las emblemáticas de Charlot, y uno de los retratos hechos a List por Tina Modotti, Ramón Alva de la Canal o Germán Cueto.

Ocho poemas y un prólogo escrito por Maples Arce definen al libro que fue concebido a la intemperie, sobre el asfalto donde se van direccionando los pasos del poeta que despierta de su manifiesto poblano para reparar en la tectónica de la urbe. Los poemas evocan el pastiche ciudadano y la profusión de temas instantáneos; List es casi un centro radial de las emociones desprendidas por la ciudad, como también Maples Arce se dejó ver en *Andamios interiores*: “Yo soy un punto muerto en medio de la hora,/equidistante al grito náufrago de una estrella.” La diferencia es que List se asume como receptor de la ciudad, a quien le llegan todas estas oleadas de noticias y las comparte como sensación de grupo, no en el tenor del maplescentrismo, pues experimentó la misma seducción urbana que mucha gente. La cotidianidad que pesa sobre los estridentistas es desfragmentada para focalizarla en los instantes, en la sucesión de momentos que descubren sensorialmente, en las coyunturas que ellos mismos han interpuesto ante las inamovibles estructuras literarias y académicas, como ellos llaman, “novecentistas”. El prólogo de *Esquina* fue revelador por los conceptos sobre la estética del estridentismo, y por lo acertado de los juicios en torno a la obra del vate poblano:

No sé si tenga que reprochar a List Arzubide ese desenfado humorístico, esa actitud despreocupada. Con frecuencia, advierto, que teme emocionarse, pero no por eso deja de ser menos sincero. Probablemente haya un fondo de bondad en todo esto. La literatura, desde hace tiempo,

dejó de ser cosa seria; la vida no es ya sino una puta que es necesario tratar a puntapiés. Tal vez por eso el poeta ha aprendido a reírse de sí mismo para poderse reír de los demás.

En efecto, hay humor sin sarcasmo en *Esquina*; es más bien el humor con el que List trata de aprehender la ciudad que se le desborda, la ciudad que se ríe de él porque apenas está conociéndola, como lo deja entrever en el poema “Esquina”: “Me han robado los ojos que traía en el chaleco/¿sabe usted para dónde se ha mudado el correo?” Aunque pudiera observarse una homogeneidad vascular en las obras de los estridentistas a finales de 1923, en cada uno se logran ubicar las retóricas manejadas personalmente. Maples Arce se considera el creador de neologismos y palabras compuestas que en ocasiones resultan ilegibles o petulantes, pero que sin embargo conservan la musicalidad de su discurso; Germán List ha aprendido a complementar su discurso de izquierda adaptándose a una realidad citadina que conlleva el paradigma de la modernidad, y ha incrementado esa curiosidad de transeúnte con la cotidianeidad de sus caminatas vespertinas. En el caso de Quintanilla y Arqueles Vela se concluye que son escritores pendientes de crear sus propias obras. *Actual N°1* y el *Manifiesto estridentista N°2*, parecían renovarse y dar paso a un equilibrio en el movimiento.





IV UN PROYECTO OLVIDADO: *IRRADIADOR*

EN EL NÚMERO 56 DE LA AVENIDA MADERO⁴⁰ ABRIÓ SUS PUERTAS LA Librería de César Cicerón a mediados de 1923, la cual tenía una ubicación inmejorable, pues los establecimientos distinguidos poblaban las aceras de esta calle. Mujeres de sociedad, “fifís”, comerciantes, turistas, ociosos y demás paseantes concurrían por las tardes al Sanborn’s, al antiguo Salón Rojo, a la cafetería y pastelería El Globo, mientras que otros se detenían frente a los estudios de fotografía de Martín Ortiz, de Antonio Garduño, o curioseaban a las puertas del Palacio de Iturbide, que funcionaba como hotel de lujo, para observar la tienda de Frederick Davis, coleccionista y anticuario que promocionaba sus “Mexican Popular Arts”. Fernando Benítez aseguraba que, en 1923,

⁴⁰ La avenida Madero era conocida por sus antiguos nombres porfirianos: del Zócalo a Isabel la Católica se llamaba San Francisco; de Isabel La Católica a San Juan de Letrán, Plateros. List Arzubide la llamaba San Francisco; Maples Arce, avenida Madero.

México estaba aún muy cerca del ambiente del porfirismo. Había demasiadas estatuas griegas y demasiadas matronas de laurel flotando entre las apacibles nubes del cielo raso para que los señores de botines, educados en la severidad del positivismo y en los gestos de Sarah Bernhardt, no vieran con repugnancia aquel irrumpir del pueblo en los venerables muros de los edificios. Nunca la gente decente creyó que el indio, el sucio obrero, el troglodita soldado de la Revolución, fueran un motivo digno del arte [...] Nos creíamos unos Apolos vestidos con los estrechos pantalones de 1923, unos elegantes caballeros de piel blanca y sombrero hongo, y he aquí que surgía el rostro de Coatlicue, el mexicano con su fealdad de ídolo, con su piel de tierra quemada, con su dolor, con su miseria y su esperanza.⁴¹

En uno de los tantos recorridos de Manuel Maples Arce por la avenida Madero, después de echar un vistazo a la famosa galería Aztec Land, se encontró con la Librería de César Cicerón. Obras modernas nacionales, extranjeras, científicas, literarias o religiosas permanecían sobre los entrepaños en espera de algún lector: *La acción de los ricos yankees y la servidumbre del obrero mexicano*, de Diego Rivera, *La Malhora*, de Mariano Azuela, y *La dictadura del proletariado*, de Bernard Shaw, compartían su espacio con *Palabras de Nuestro Señor Jesucristo* y con la disertación de Vargas Rea, *Juárez-Indio traicionó a los indios*. Tomó contacto con su propietario: un vasco de voz grave y ademanes flamígeros que desmontó su negocio de la Plaza del Volador.

Después de hacerle a don Luis Garmendí un detallado recuento sobre los derroteros y las experiencias que el movimiento estridentista había tenido en año y medio de existencia, Maples Arce le planteó la necesidad de editar una revista de vanguardia independiente: *Irradiador*. Hablaron de números: aún cuando los actualistas podían cubrir los gastos más apremiantes del tiraje, les era imposible costear oficina, bodega y distribución. En una de las reuniones, Maples Arce presentó al pintor Fermín Revueltas, su coeditor, con Garmendí. En menos de un mes los estridentistas establecieron sus oficinas en la librería, con apartado postal 77 58 y con línea telefónica Ericsson 13-46.

Entonces abandonaron sus antiguos lugares de trabajo: el taller de los pintores Humberto Ramírez y Ricardo X. Arias, en Donceles núm.

⁴¹ Cfr. “Diego Rivera y su visión de la historia de México”, en Elisa García Barragán y L. M. Schneider (comps.), *Diego Rivera y los escritores mexicanos. Antología tributaria*, IIB-UNAM, México, 1986, págs. 34-35.

69, así como el consultorio del doctor Salvador Gallardo, en las calles de Regina. Éste fue, sin duda, uno de los espaldarazos más importantes para el movimiento, que abrió una nueva etapa en su trayectoria. Al parecer, esta librería era impresionante y novedosa. Varios escritores y cronistas la recuerdan y la asocian con el ambiente del vanguardismo estridentista. Por ejemplo, el periodista Febronio Ortega admitió:

Esta librería de César Cicerón tiene ambiente estridentista: dijérase que Maples Arce le comunica todo aquel dinamismo de *Andamios interiores*, desvelado de las caminatas por las calles asfaltadas de ensueños. En tanto el librero del movimiento ofrece una historia del arte egipcio y el poeta la hojea lentamente, en la avenida se desfloran los “claxon” como en el poema bolsheviki “URBE”, y pasan las manifestaciones de mujeres que llevan desnudo el corazón. En los escaparates de sobre la avenida, y en los estantes, están los avisos desplegados de IRRADIADOR, la revista del estridentismo, con esa curiosa disposición tipográfica que recuerda la de una casa de “apartments”⁴²

Para darle un entorno más completo a la nueva sede, Fermín Revueltas realizó un anuncio espectacular audaz y colorido, que asomaba a la calle y “agredía sin piedad a los paseantes” (Maples Arce *dixit*), cuya tipografía anunciaba *Irradiador*. Por ese entonces, Revueltas concluía su primera encáustica de construcción moderna y matices vanguardistas en la Escuela Nacional Preparatoria, *La alegoría de la Virgen de Guadalupe*, y comenzaba a decorar el interior de la Escuela de Ferrocarrileros con motivos abstractos y elementos de diseño mecánico, cuyas volutas podían semejar tanto vírgulas prehispánicas de la palabra como ojivas nucleares. Aunque se desconoce el paradero del pendón publicitario, List Arzubide lo recuerda en *El movimiento estridentista*:

La librería de César Cicerón inauguró la vida intelectual en San Francisco, entre un azoro de perfumes. Los escaparates se ilusionaron con la muestra de ESQUINA, de List Arzubide, y las máscaras de Germán Cueto. Todo el estridentismo abandonó las tardes decapitadas del consultorio de Gallardo, para imponer mítines de mostrador. Afuera, frente a los anuncios lenguaraces de IRRADIADOR, que sanjuaneaban los cráneos planchados de *stacomb*, hervía el encono que no podía forzar la puerta de la librería, donde el Grupo Estridentista, sobre la plataforma

⁴² Febronio Ortega, *Hombres, mujeres*, Aztlán Editores, México, 1926, pág. 98.

del escándalo, lanzaba amenazas para los literatos sin contrata, que servían de esquiroles a la huelga del pensamiento, rebajando el precio de los saludos rebeldes [...] Los puños de futuros encuentros, se salían por la puerta de la librería y empujaban a los transeúntes, que desde todas las aceras de la inercia metropolitana, veían la inminencia de los discursos agolpados en las futuras ediciones del movimiento. Y mientras el tráfico mascaba con elegancia troglodita las horas, los estridentistas, agarrados a la pasarela de los horizontes multitudinarios, repartían su mensaje insaciable hacia los mundos a punto.⁴³

Por décadas, *Irradiador* fue considerada la “revista fantasma” del movimiento, pues aunque se hablaba de ella en las memorias y escritos del grupo, no se había encontrado un solo ejemplar. Como dijimos en los capítulos anteriores, tuvieron que pasar muchos años para que el crítico rumano Stefan Baciú la “encontrara” hacia 1968 dentro del archivo del pintor Jean Charlot en Hawai, descubrimiento fortuito, puesto que el interés de Baciú era abundar en la figura de Charlot como “el estridentista silencioso”. En su paso por Hawai, Baciú no sólo logró una entrevista de primera calidad, sino que tuvo en sus manos los dos primeros números de *Irradiador*, material que le sirvió para hacer una comparación entre la revista mexicana y *Klaxon*, la brasileña. Este material, publicado originalmente en Honolulu (1983), fue traducido y publicado bajo el título *Estridentismo estridentistas* (Universidad Veracruzana, México, 1995).

Durante la curaduría de la exposición-homenaje *Fermín Revueltas. Estructura-forma-color* (junio-octubre 2002), que realicé junto con la investigadora Nadia Ugalde Gómez para el Museo Mural Diego Rivera, fueron solicitados a Hawai un juego de copias digitales de las dos revistas. A pesar de haber llegado tarde para ser expuestas, fueron reproducidas, por vez primera desde 1923, en mi libro *Fermín Revueltas. Constructor de espacios* (RM-INBA, 2002). Ese mismo año se descubrió el tercer número de *Irradiador*, ejemplar perteneciente al archivo del investigador y cronista Carlos Monsiváis, el cual fue exhibido en el Museo Nacional de Arte a fines de 2002, con motivo de la exposición del centenario natal de Leopoldo Méndez: ésta fue la primera vez que en México se mostraba un *Irradiador* original, abierto justamente donde aparecía *La costurera*, bellísima xilografía de Méndez. Posteriormente, el investigador Evodio Escalante encontró un

⁴³ *El movimiento estridentista*, 1987, págs. 38-39.

juego completo de la revista dentro de la biblioteca del nieto del Dr. Salvador Gallardo, en inmejorables condiciones y sólo con un defecto de impresión: faltó el color verde de portada y contraportada del número 1. Existe otro juego de *Irradiador* en fotocopias, que circula entre los círculos de estudiosos extranjeros, de procedencia desconocida aunque muy importante, pues debajo del editorial del número inaugural aparecen las firmas de todos los integrantes del grupo.

Es aún más oscuro el origen del título de la revista, pues aunque la palabra “irradiador” no sea un neologismo de los estridentistas, no se había empleado dentro de sus publicaciones o artículos hasta la edición de la revista. Sin embargo, esta palabra se repite constantemente en la obra del poeta futurista catalán Joan Salvat-Papasseit (incluido por Maples Arce en el directorio de vanguardia del *Comprimido Estridentista*), cuyo segundo libro de poesía, *L'irradiador del porti i les gavines* (El irradiador del puerto y de las gaviotas), apareció en abril de 1921. Al mes siguiente, un estruendoso caligrama, *Marxa nupcial*, fue publicado en *Vida Americana* en donde su primera frase es: Llum de l'IRRADIADOR camaleònic damunt l'estrella del Circ encara hexagonal Exit! Exit!! Exit!!! (La luz del irradiador camaleónico sobre la estrella del circo, hexagonal aún. Éxito! Éxito!! Éxito!!!)

Quizás se trate de una gustosa coincidencia entre poetas vanguardistas o, efectivamente, de las obras de este catalán se obtuvo la idea del nombre de la segunda revista del estridentismo, pues tanto el caligrama como la portada del poemario venían incluidos dentro del primer y único número de la revista *Vida Americana. Revista Norte, Centro y Sudamericana de Vanguardia* (Barcelona, mayo de 1921) que dirigía P. Nabalón, y cuyo jefe de redacción y director artístico fue David Alfaro Siqueiros. Asimismo, en *Vida Americana* fue publicado un manifiesto a los artistas americanos, firmado por Siqueiros y, al parecer, asesorado por Diego Rivera: “Tres llamamientos de orientación actual de los pintores y escultores de la nueva generación americana”, documento de capital importancia debido a que es uno de los manifiestos de vanguardia artística previos al estridentismo.

De hecho, Maples Arce tuvo en sus manos *Vida Americana*; la escudriñó en cada uno de sus detalles y aprendió de sus autores y diseños para las publicaciones del movimiento. Aunque *Irradiador* no

haya sido un sucedáneo de *Vida Americana*, Stefan Baciú la considera una revista orientada por David Alfaro Siqueiros.⁴⁴

IRRADIADOR N°1. LA CULMINACIÓN DE UN PERIPLO

En septiembre de 1923 salió el primer número de *Irradiador*, cuyo subtítulo rezaba: “REVISTA DE VANGUARDIA — PROYECTOR INTERNACIONAL DE NUEVA ESTÉTICA PUBLICADO BAJO LA DIRECCIÓN DE MANUEL MAPLES ARCE & FERMÍN REVUELTAS”. El ejemplar en papel revolución fue puesto a la venta por 30 centavos, o con suscripción de dos pesos a seis números en la República (y en el extranjero de 2.50). De tamaño carta, dieciséis páginas y duotono para las cubiertas y contraportadas (verde el número 1; rojo el 2 y azul el 3), el editorial recibía al lector con la “Irradiación inaugural”, redactada por Maples Arce, List Arzubide, Vela y Gallardo. Sin temor a equivocarnos, podemos asegurar que este editorial-manifiesto ha sido uno de los pocos documentos de vanguardia escrito en segunda persona del singular. Maples Arce recuerda a propósito de éste escrito, que la nota saliente [de *Irradiador*] “fue un manifiesto hecho de lemas e irreductibles ecuaciones, que no respetaba a educadoras ni a filósofos”:

Es probable que la supraestandarización de todos los sistemas sea para Ud. un ideal suprematista. Ud. es un hombre extraordinario. ¿Sabe Ud.? He aquí el sentido espectacular de una teoría novísima. Ud. es un subvercionalista específico en el fondo. Pero Ud. no se entiende a sí mismo: quizá es Ud. todavía un imbécil. Ud. tiene talento. Ahora se ha extraviado Ud. en los pasillos vacíos de su imaginación. Y Ud. tiene miedo de sí mismo. Ud. equivoca la salida y no puede encontrarse. Detective. Fantomas lo cita a Ud. para el Hotel Regis. Voronoff reclama glándulas de mono y el estridentismo ha inventado la eternidad. Pero Ud. no entiende una palabra.

Todo esto que tanto le incomoda lo aprendimos de Ud. inversamente-equidistancia-ideología. Por sistemas contrarios, por conveniencia especulativa a explosiones al magnesio y a etcétera valores prestigiosos. Nos afirmamos noviangularmente irradales a toda contrastación equivalente raíz cuadrada de la evacerebración de los

⁴⁴ Stefan Baciú, *Estridentismo estridentistas*, Instituto Veracruzano de Cultura, México, 1995, pág. 40.

laboratorios económicos –menos el principio de Graham, andamiaje intraobjetivo– la ráfaga internacional de los motores. Irradioscopia. La ciudad está llena de instalaciones, de dinamos, de engranajes y de cables. Y las fachas parlantes gritan desaforadamente sus colores chillones de una acera a otra. La cervecería Moctezuma y El Buen Tono. Refacciones Ford. Aspirina Bayer vs. Langford Cinema. O1 p los adioses se hacen a la vela.

Ud. está supramaravillado, pero nosotros ideológicamente concluimos siempre en nuestro plano extravasal de equivalencia; síntesis expositiva de expresión, emotividad y sugerencia, relación y coordinación intraobjetiva (teoría abstraccionista, sistema fundamental) exposición fragmentaria, nunismo, sincronismo, fatiga intelectual (sinestesia) y enumeración temática. Esquematización algebraica. Jazz Band, Petróleo, Nueva York. La ciudad toda chisporrotea polarizada en las antenas radiotelefónicas de una estación inverosímil.

Naturalmente. Ud. puede irritarse. Está en su derecho. Ud. puede tirarse de los pelos y escandalizar en los periódicos: no tiene la culpa de vivir en pleno siglo veinte. A Ud. Le cuesta un dolor de cabeza atravesar una boca-calle. Ud. se levanta tarde y sale a ver quién tocó la puerta. Ud. es incapaz de tripular un automóvil y se marea en el carrusel de la Alameda. Ud. ha imaginado que el ascensor eléctrico es un truco intelectual. El ideal supremo para Ud. es alumbrarse con velas de estearina. Ud. es un enfermo. Pero Ud. enseña los puños increpantes frente a las carátulas de nuestros libros y de nuestros periódicos subversistas que estallan maravillosamente en medio de los escaparates de las librerías directrices. Ud. puede curarse. Vea hoy mismo al Dr. Inverosímil, al gran saca-muelas literario, medalla de oro, gran premio, exposición de San Luis 1900, etc. Irradioscopia y estridentoterapia. Sintomatismo y causalidad. Véalo Ud. hoy mismo.

Irradiación inaugural fue una mixtura de clasificado periodístico con servicios de consultorio médico, que se valió de frases epatantes, sarcasmos y alguno que otro exabrupto gratuito para retornar a la violenta fraseología de los primeros manifiestos. En esta salutación, el aparente sinsentido de los párrafos era un reflejo de la cotidianidad plagada de anuncios, letreros y espectaculares que cobraba sentido cuando se solazaba entre los estridentistas. Empero, no fueron los únicos que vigilaron este ir y venir de novedades. También el poeta Salvador Novo, uno de los fundadores y editores de la revista *Contemporáneos*, cuyo poema *Aritmética* apareció en *Actual* N°3,

publicó en *La Falange*, hacia 1923, una “instantánea” de la ciudad en su sección KODAK, “¡QUÉ MÉXICO! Novela en que no pasa nada”. Sólo basta un párrafo para encontrar más de un nexo con el lenguaje de *Irradiación inaugural*:

Los trenes urbanos, como personas decentes iban lentos zafando el trole en las esquinas, mientras que los “rápidos” atropellaban los minutos como nuevos ricos ... “Se prohíbe fijar anuncios.” En aquel Lady Baltimore vendían los Marshmallow puff y los ice-cream sodas, “vasos llenos de espumarajos y con dos popotes, eran de Mocha o de Maple”.

Man Spricht Deutsch “Florsheim”, Empuje usted. Menú; sopa moscovita. Shampoo. “Ya llegó el Taíta de Arrabal”, ejecute con los pies a los maestros, Au Bon Marché Facultad de México, vías urinarias, extracciones sin dolor, se hace trou-trou, examine su vista gratis, diga son-med, Mme. Acaba de llegar, estamos tirando todo, hoy, la reina de los caribes, The Leading Hatters, quien los prueba los recomienda, pronto aparecerá, ambos teléfonos, consígase novia. Agencia de inhumaciones “Eveready”. ¿Tiene usted callos? Tome Tanlac.⁴⁵

En *La estatua de sal*, su diario de juventud, Novo relata que esta obra, algunas veces titulada *El joven*, la escribió en un departamento que compartía con Xavier Villaurrutia en el centro de la ciudad, bajo el influjo de sustancias como la marihuana y el opio. Era común en ese entonces, y más en las camarillas de intelectuales o artistas, probar, transgredir, para imponerse ante esos pequeños fragmentos de modernidad robados a la memoria. Podría pensarse que algún estridentista también experimentó con alguna droga, confesión jamás nunca hecha en ninguna de las memorias del grupo. No obstante Siqueiros, en sus memorias, relata una asamblea de los muralistas afiliados al Sindicato de Obreros, Técnicos, Pintores y Escultores de México, para pedir a las autoridades la despenalización de la marihuana y, a cambio, considerarla fuente de creación y dicha. Revueltas se levantó de entre los asistentes (Rivera, Charlot, Alva de la Canal, Siqueiros, Guerrero, García Cahero, Leal y Orozco) y, “temblando de la emoción”, soltó una proposición de emergencia:

Propongo que enviemos inmediatamente una protesta al presidente de la República y todas las autoridades que intervengan en problemas del

⁴⁵ *La Falange (1922-1923)*, FCE (Facsímil: *Revistas Literarias Mexicanas Modernas*), México, 1980, pág. 404.

orden correspondiente, por haber venido considerando que el uso de la mariguana constituye un delito. Y exigiendo, a la vez, que por decreto se establezca el uso de la mariguana como tónico infalible y saludable para la capacidad cerebral de los hombres de nuestro país. Que en ese mismo documento –continuó–se haga constar que la prohibición de la mariguana dictada por los conquistadores, y más tarde reafirmada por los virreyes, tenía por objeto precisamente provocar la decadencia de los pueblos de América para poderlos sojuzgar mejor.⁴⁶

§§§§§§§

En fin. Lo cierto es que, poco a poco, la ciudad de fines de 1923 se clasificaba.⁴⁷ Estridentistas y contemporáneos resultaron un complemento literario que justificó la vorágine revolucionaria, pues al final de sus andanzas, ambos se recordaron en tanto individualidades que como en grupo. Por ejemplo, entre Novo y Maples Arce hubo una “relación” a secas, a principios de los veinte, que quizás se fue desvirtuando con las riñas y disputas entre grupos que se dio a partir de 1925, el año, según Hugo Verani, de los “Lamecazuelas contra vanguardistas”⁴⁸ De hecho, el *vox populi* dice que Novo, al correr de los años, se *estridentizó*, mientras que Maples Arce devino el más *contemporáneo* de los vanguardistas.

A pesar de los usos y costumbres literarios, donde se defiende la primacía de Contemporáneos sobre estridentistas, valdría la pena matizar este repetido lastre y creer que los primeros – de un rigor y sabiduría enciclopedista– vincularon a futuro el mundo literario de los veintes. Los segundos –rupturistas, contestatarios, investidos con mucha valentía de un furor y una forma renovadora que agitó las cabelleras de la generación precedente y de la suya propia–, vincularon su momento

⁴⁶ David Alfaro Siqueiros, *Me llamaban el Coronelazo*, Grijalbo, México, 1977, pág. 206.

⁴⁷ Cfr. Salvador Novo, *La estatua de sal* (pról. Carlos Monsiváis), FCE, México, 2008.

⁴⁸ Cfr. Hugo Verani, *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica, (manifiestos, proclamas y otros escritos)*, FCE (Tierra Firme), México, 1995, pág. 130. El texto de Verani aclara que Novo no se dejó incluir dentro de la nómina de militantes estridentistas por haber colaborado en *Actual N°3*, sino tangencialmente, por la imagen escandalizante que proyectaba: “Mi modernismo era muy mío –decía Novo– y muy anterior, o muy independiente, del suyo”.

con los movimientos de vanguardia europeos y latinoamericanos. Más allá de las pugnas que en su momento tuvieron, y que incluso sus estudiosos fueron replicando por generaciones, apoyando a unos y desvirtuando a otros, una cita del poeta Jaime Labastida nos ofrece una mediación más generosa: “La necesidad de construcción, de arquitectura; mejor, de aquella razón arquitectónica que Kant reclamaba para los sistemas filosóficos es, precisamente, la que constituye el aporte mayor de los Contemporáneos; ésa es una de las caras de nuestra moneda literaria: la otra, la de los Estridentistas.”⁴⁹

§§§§§§§

A *Irradiación inaugural* siguió el caligrama de Diego Rivera *Irradiación estridencional*, desplegado en dos páginas, también a guisa de clasificado: “Úsenlo, úsenlo Uds., señores, es necesario contra la momiasnocracia nacional”; asimismo, explicaba el significado del término ESTRIDENTINA, “específico infalible contra la pesadez cerebral infecciosa y la miopía espiritual aguda”, y del ESTRIDENTISMO, “estado de lucha contra las enfermedades que cura la es-tri-den-ti-na”. Tenía las iniciales de Rivera (DR) y, rodeando cada letra, las palabras “desamodórrense, despiértense, desduérmense, desasnaremos, desharemos, divinisandeces” y “reciamente, romperemos, ranciolatrías, rastacueros, roncadores, rotitos”, para concluir con la frase: “OIGAN A MANUEL MAPLES ARCE”.⁵⁰ La relación entre Rivera y Maples Arce surgió desde mediados 1921, cuando el poeta publicó en *Zig-Zag* una entrevista con Diego Rivera, que recién llegaba de París.⁵¹ Al decir de Maples Arce en *Soberana juventud*:

Le consagré varias páginas a su producción, lo que me puso en contacto con él. No sé en verdad cómo conocí a Diego, pero lo visité una mañana en la calle del 5 de Febrero, donde su madre ocupaba un departamento

⁴⁹ Jaime Labastida, “Los Estridentistas hoy”, *Plural* 123, diciembre de 1981, pág. 24.

⁵⁰ De acuerdo con Salvador Gallardo Cabrera (nieto del estridentista), en medio de una conferencia de Jaime Torres Bodet en la Universidad suscribieron este caligrama Rivera, Maples, List, Gallardo, Tablada y Vela.

⁵¹ Maples Arce, “Entrevistas de Zig-Zag: Diego M. Ribera”, *Zig-Zag*, 28 de julio de 1921, pág. 34.

en una casa de estilo catalán, y hasta conservo el recuerdo de aquel desayuno mexicano iniciado con un gran plato de frutas tropicales.

Contra lo habitual, que después le conocí, no me contó las mentiras que le dieron fama de mitómano en París y se comprobó en México en forma incontrastable, sino que me habló de su concepción plástica, de su visión pictórica con relación a la naturaleza, de la necesidad de una reacción contra el impresionismo, de la modificación que debería darse a la imagen, situándola en un plano que dejara intuir su profundidad espacial, así como de su aspiración de trabajar en México en una obra que alcanzara a la colectividad, reemplazando la pintura de caballete por la pintura mural.

Poco tiempo después, en efecto, principió a pintar el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, bajo la influencia de su educación artística europea. Yo lo veía trabajar en sus andamios acometiendo los muros con un soplete para fijar los colores. Desde los escaños, observábamos el efecto de las superficies que la encáustica iba dominando.⁵²

Cuando en marzo de 1923 fue inaugurada la encáustica de Rivera, *La Creación*, Maples Arce fue el orador que impuso récord en el Anfiteatro, con más de hora y media de *speech*. La nota de *El Universal* relató aquella velada y las palabras de Maples Arce, que felicitó a Rivera por hacer obra de estilo “francamente estridentista”, criticó a la Escuela Nacional de Bellas Artes por ser un “burdel pictórico” y aprovechó para describir a las revistas existentes de “gallineros literarios”.⁵³ Rivera aceptó colaborar para la revista, elogiando a los estridentistas.

§§§§§§§§

Por otra parte, de los siete poemas publicados en *Irradiador N° 1*, cuatro fueron de mexicanos ligados directamente al estridentismo. Germán List Arzubide escribió “Los poetas de México. 11-35 Nocturno Estridentista”; Salvador Gallardo, “Jardín”; Luis F. Mena, “Cita”, y Polo-As (Pedro Echeverría), “A la nariz del guarda-avenida que aprende por exceso de

⁵² Maples Arce, *Soberana...*, pág. 95.

⁵³ “Un decorado cubista se inauguró en la Preparatoria”, *El Universal*, 10 de marzo de 1923. Nota tomada del libro de Jean Charlot, *El renacimiento del muralismo mexicano, 1920-1925*, Domés, México, 1985, pág. 176.

velocidad”, una prosa poética, a manera de carta abierta, dirigida a la México Standard Oil Company. Los poemas acometían a la vida nocturna, al tiempo acompasado de los relojes, al instante impredecible de la ciudad en movimiento y a los tranvías expectantes de segundos. En “Jardín” se encuentra un verso que sería reiterativo y emblemático de la tesitura estridentista: “LA VIDA ES UN BOSTEZO FUGAZ DE GASOLINA”. Polo-As, después de una larga digresión sobre los no lugares y las “medias tintas” de la hipocresía mexicana, termina concediéndole el privilegio del buen humor, del “REÍR-SIN-MOTIVO”, a la marihuana: “JUANITA. Así la llaman. Yerba. Luego humo. Luego es estridentismo preparatoriano o Ku-Klux-Konsejo Kultural”. De este fragmento se puede afirmar que algunos estridentistas empleaban estimulantes para ver más allá de los muros de la ciudad porfiriana, los cuales se conservaron impávidos después de la Revolución mexicana y hasta nuestros días.

Los otros tres poemas fueron del español Humberto Rivas y del argentino Jorge Luis Borges. Dos ultraicos se añadían al sumario de *Irradiador*. Humberto Rivas, que colaboró con “Cenizas” en *Actual N°3*, fue director de la revista madrileña *Vltra*; luego se establecería en México y fundó en la ciudad de Monterrey la revista *Sagitario*.⁵⁴ Sus poemas “Votiva” y “Pianísimo” reiteraban el momento presente, su agonía y renovación; incidían en la música de un multiforme y festivo piano con teclas picoteadas, mediante la tilde intimista que, desde la calle, asomaba por las ventanas al interior de las habitaciones.

Borges fue más errante que Rivas, pues en su poema “Ciudad” brotaban los ritmos del Buenos Aires al atardecer; las “charras algarabías” de Santelmo y sus personajes de “sombras desatadas”, cuyo paso ante los arrabales, sobre “las calles aturdidas por la insolencia de las luces falsas” eran el pretexto idóneo que concluía en la separación de los amantes. Éste fue el primer poema del porteño publicado en México y, aunque recién sacado a la luz, es una variante—inclusive fue la primera versión— del poema homónimo que apareció, también en 1923, en *Fervor de Buenos Aires*. *Irradiador N°1* también publicó dos ensayos: “La rivalidad británico-americana y el petróleo”, de G. H. Martin, crítico

⁵⁴ Extrañamente, Rivas no había recibido una biografía hasta que llegó la especialista catalana Pilar García-Sedas, que le hizo justicia con su libro *Humberto Rivas Panedas: El gallo viene en aeroplano. Poemas y cartas mexicanas*, Renacimiento, España, 2009. En 2010 se completó esta revaloración, pues el investigador Carlos García, desde Hamburgo, recuperó los ejemplares de *Sagitario* en una edición facsimilar.

al que conoció Maples Arce por su padre, don Manuel Maples, en ese entonces abogado de la compañía petrolera estadounidense El Águila, asentada en Veracruz y en otros puertos del Golfo de México.

Este artículo fue de gran atractivo, pues explicaba el ajedrez político en aras de los yacimientos, la resaca de la Primera Guerra Mundial y la fase del expansionismo económico a manos de dos *trusts*: la Standard Oil Company (SOC), de Estados Unidos, y la británica Royal Dutch Shell (RDS). Según Martín, la ininpronunciable y por tanto *estridente* frase PETROLEUMVERKEHRSMONOPOLISIERUNGSBESTREBUNGEN eran, simplemente, las “intenciones de monopolización del tráfico del petróleo”. El segundo ensayo, “Las Pirámides”, del antiguo ateneísta Ricardo Gómez Robelo, fue acaso un fragmento de avanzada del libro que preparaba, pese a su deplorable estado de salud y su ansia por escribir en busca del tiempo perdido. En 1924, a los pocos meses de publicar en *Irradiador* murió y, al año siguiente, salió su ensayo póstumo: *El significado esotérico de algunos símbolos nahoas*.⁵⁵

§§§§§§§§

Como cualquier revista de vanguardia que se preciara de serlo, no podía faltar la parte gráfica, acogedora visual por excelencia. Fermín Revueltas, el coeditor, abrió la puerta a los interesados en colaborar con ilustraciones para *Irradiador*, además de contribuir con algunos trabajos personales. De acuerdo con los recetarios europeos e hispanoamericanos, el empleo de la xilografía era considerado un signo de los nuevos tiempos; una suerte de primitivismo y búsquedas temáticas que, combinadas con una tipografía atrevida y una distribución del espacio más desenfadado y libre, resultaban de gran atractivo para las publicaciones de vanguardia. Junto con la xilografía y el grabado en metal también se utilizó en Europa e Hispanoamérica el grabado en linóleo, técnicas todas experimentadas por Wladislaw Jahl, Francisco Bores, el uruguayo Rafael Barradas y Norah Borges (la grabadora por excelencia) en la revista española *Vltra* y en la argentina

⁵⁵ La obra fue editada en México, por los Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, en 1924.

Proa.⁵⁶ Para otras revistas de los veintes en La Coruña, como *Gráfica y Luz*, Francisco Santa Cruz, Luis Huici, Miguel Méndez y Francisco Miguel, desde 1921, ilustraban con grabados dichas publicaciones.

La producción de los plásticos cercanos al estridentismo no era dictada por la tilde de Maples Arce. Los que colaboraron en *Irradiador* se guiaron simplemente por una retórica del sinuoso concepto de modernidad utilizado por los vanguardistas de Europa y Latinoamérica como Norah Borges, Rafael Barradas, Frans Masereel, Francisco Bores, cuyas recuperaciones del grabado en madera o metal repercutieron en la obra de Leopoldo Méndez, Jean Charlot y Fermín Revueltas. Este último conoció a Maples Arce en el anexo de Bellas Artes, en el estudio del escultor Lorenzo Rafael López, hacia 1921. Ambos hicieron amistad, pues sus familias vivían en la colonia Roma, en las calles de Querétaro y Guanajuato, respectivamente. Fermín tenía pocos meses de establecido en la capital, pues vivió en Chicago con su hermano mayor, el violinista y compositor Silvestre, entre 1918 y 1920.

Sobra decir cuál fue el ambiente en el que se desarrollaron los Revueltas: Primera Guerra Mundial; entrada de Estados Unidos al conflicto; exilio a Nueva York y Chicago de artistas e intelectuales europeos por la guerra –que resultó un efectivo asidero de nuevas tendencias–; años radicales de la prohibición de alcohol y proliferación de *speakeasy*'s, garitos clandestinos disfrazados de hospital o funeraria infestados de jóvenes transgresores. En pocos años crecieron las galerías y salas de arte. Más de un centenar de exposiciones tuvieron sede en Chicago entre 1919 y 1920: pinturas de arte industrial, colecciones de juguetes, acuarelas japonesas, pinturas infantiles, obras de los post-impresionistas Edgar Degas y Auguste Renoir, carteles publicitarios, colecciones de numismática, esculturas, dibujos y fotografías. Incluso el pintor mexicano Adolfo Best Maugard montó, en noviembre y diciembre de 1919, una exposición con motivos “típicamente mexicanos” en la Galería Knoedler's de Nueva York, llevada al Arts Club de Chicago en enero de 1920.

⁵⁶ Norah Borges colaboró con otras revistas mexicanas como *Antena* (julio-noviembre de 1924) cuyo director era Francisco Monterde. En el tercer número apareció en la portada su linóleo *Procesión del Rosario de la Aurora*, y una nota de la autora donde señala su trabajo como naïf, “ingenuo como los dibujos primitivos de las estampas populares”. Norah Borges conoció a Monterde por Arqueles Vela, quien recibió de Argentina el trabajo. En el séptimo y último número de la mexicana *Forma. Revista de Artes Plásticas* apareció un artículo sobre Norah Borges escrita por Magda Portal.

Desertores de sus carreras originales (Silvestre, contaduría, Fermín, arquitectura), los Revueltas buscaron sus propios derroteros en el Art Institute de Chicago. Uno se matriculó como alumno de música e inició sus estudios de violín; el otro tomó algunos cursos de escultura y pintura sin llegar a formalizar su enseñanza. El conocimiento de los movimientos sociales y plásticos despertó en Fermín cierto desprecio por la Academia y por los cánones de los colegios de artes plásticas, que cerraban filas ante las propuestas de vanguardia. El pintor se rodeó de estos postulados los cuales, aunados a la aparición del constructivismo ruso, buscaban dar a la obra de arte valores estéticos universales ligados a una retórica propia de la modernidad. Tras esta andanada regresó Fermín a mediados de 1920, con juramento de jamás pisar territorio yanqui o hablar inglés. Visitó la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA) y su director, Alfredo Ramos Martínez, lo invitó a la recién abierta Escuela de Pintura al Aire Libre (EPAL) de Chimalistac, de la que también era el director. Para llegar al lugar se abordaba el tranvía del Zócalo a San Ángel, vía calzada de Tlalpan; se descendía frente a la Iglesia de Panzacola y, a los pocos metros, en Arenal 33, estaba la EPAL. Revueltas comenzó a pintar a la usanza impresionista; pero al mudarse la EPAL a la ex hacienda de San Pedro Mártir de Coyoacán a mediados de 1921, los temas nacionales inundaron los lienzos. Sin caer en este regodeo con la Patria, Revueltas se interesó más por las discusiones estéticas de vanguardia que traían de París el afrancesado Diego Rivera y el tropicalizado Jean Charlot.

Así ensayó con el cubofuturismo y el geometrismo, para derivar en los paisajes urbanos que ya había visualizado con Maples Arce. Por tanto, no era de extrañarse que pintor y poeta hayan confluído en el proyecto editorial de *Irradiador*. Revueltas y Charlot ilustraron el número inaugural. La portada contenía la acuarela de Revueltas *El restorán*, escena nocturna con algunos elementos cubistas atemperados por edificios, transeúntes y luces de neón; el tema fue recurrente en esta etapa del pintor, pues representó cafés y restaurantes en xilografías, tintas y óleos. Jean Charlot cuenta que, “aunque fuera el más joven, ya era muy conocido y sus pinturas eran un éxito en las exposiciones colectivas. Famosa por razones extrapictóricas, había una naturaleza muerta representando comestibles, que incluía el menú con un solo renglón impreso: *Mierda para los burgueses*”.⁵⁷

⁵⁷ Charlot, *Op. cit.*, pág. 191.

Asimismo, Revueltas publicó para la segunda de forros un grabado en metal (del que existe la placa) con tema urbano: un atardecer sobre la ciudad en penumbras, los edificios angulosos y atrevidos cuyas azoteas se vierten detrás de un arco iris casi subterráneo. Estas construcciones se convirtieron en figuras características de la ciudad manejada por Ramón Alva de la Canal, Leopoldo Méndez, Jean Charlot y Revueltas, aparecidas en las publicaciones estridentistas. Quizás la obra más vanguardista de Revueltas en *Irradiador N°1*, posiblemente otro grabado en metal, fue la contraportada para la publicidad de la cigarrera El Buen Tono; explotó magistralmente las posibilidades del juego tipográfico, la transposición de planos y volúmenes, así como la proyección audaz de las frases “El Buen Tono”, “Alfonso XIII”, “Elegantes”, “Gardenias”, “Primores”, “Núm. 12”, “Los mejores cigarros”, así como la figura de un pájaro o pingüino, casi a la manera de los caligramas de José Juan Tablada.

Por su parte, las ilustraciones de Charlot (el primero en emplear la xilografía en México) fueron dos xilografías de “tipos mexicanos”: *Pollero* y *Mujer con niño en la espalda*. Aunque estas escenas costumbristas podían romper el discurso de vanguardia de la ciudad-cemento, resultaron un contrapunto incluyente y alentador, pues también estos personajes compartían la cotidianidad de los capitalinos, las calles y los comercios en boga. Ésa era la realidad de la ciudad de México en 1923.⁵⁸ Más allá del contenido temático, las obras de Charlot ampliaron los cauces para el empleo de la xilografía en las publicaciones del movimiento. Finalmente, *Irradiador N°1* cerraba con una página de cinco clasificados, cuyo ordenamiento y disposición gráfica semejava, en gran medida, la sección de anuncios de la revista *Manomètre*.

§§§§§§§§

Se podría pensar que existieron dos espacios pagados, además de la propaganda de la cigarrera simpatizante del desarrollo tecnológico y la

⁵⁸ Hacia los veintes, la xilografía dio una vuelta de tuerca y fue empleada, en adelante, como el medio idóneo para ilustrar libros, revistas, así como para ofrecer, a los trabajadores, una alternativa de obtener a precios módicos una obra original. En *El Universal Ilustrado* del 1° de junio de 1922, apareció el artículo de Rafael Vera de Córdova, “Notas artísticas: el grabado de madera en México”.

modernidad: El primero pertenecía a una empresa de transportación marítima, la Steamship Company, cuya ruta semanal cruzaba los puertos de Nueva York, Tampico, Veracruz, Progreso y La Habana y se anunció en todos los números de *Irradiador*.

El segundo espacio fue de “El Universal-La Casa del Radio”, estación radiofónica cuya programación se transmitía los martes y viernes con conciertos, “presentaciones de artistas mundiales y los mejores programas”. “El Universal-La Casa del Radio” (CYL) tenía como sede la Avenida Juárez 62, es decir, el comercio del señor Raúl Azcárraga Vidaurreta, dueño de La Casa del Radio, local de artículos electrónicos donde, desde principios de 1923 se habían lanzado señales de prueba con un transmisor de 50 watts de potencia. A los pocos meses, Azcárraga se asoció con *El Universal* para operar conjuntamente la estación, cuyo estreno fue el 8 de mayo a las 20:00 horas. Esta primera transmisión, encabezada por Raúl Azcárraga y Carlos Noriega Hope, ofreció un programa espectacular: participó el guitarrista español Andrés Segovia, el compositor mexicano Manuel M. Ponce, el pianista Manuel Barajas y la cantante Celia Montalbán. Después hizo aparición la voz de Manuel Maples Arce, que leyó *T.S.H.*, “el poema de la radiofonía” y, al final, Azcárraga Vidaurreta y Noriega Hope tomaron la palabra para expresar su beneplácito por este logro radiofónico, cuya transmisora estrenó, a los siete meses, una planta de 500 watts, con lo que logró emitir regularmente hasta 1928. *T.S.H.* (telegrafía sin hilos), se piensa fue el primer poema en traducir las sensaciones de la radio, cuyo instigador directo fue Noriega Hope, al pedir a Maples Arce un texto sobre la radio.

De acuerdo con la investigación de Rubén Gallo, Maples Arce no había escuchado la radio; entonces se dirigió con un amigo que poseía un aparato de galena para que lo iniciara en los misterios de la recepción inalámbrica. Se puso los audífonos frente al aparato y ahí permaneció horas y horas, tratando de sintonizar algo, hasta que emergió una pieza musical audible que lo impresionó profundamente. De camino a casa, y bajo los efectos de tal audición, escribió *T.S.H.*⁵⁹ Posteriormente, no abandonaría la sana costumbre de contemplar las imágenes estéticas que se desprendían de la radio, tal y como lo recuerda Febronio Ortega:

⁵⁹ Cfr. Rubén Gallo, *Mexican modernity. The Avant-Garde and the Technological Revolution*, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, London, 2005, págs. 126-127.

El movimiento estridentista se ha refugiado en la librería de César Cicerón, y se ha instalado en un apartamento que decora [el pintor Roberto] Reyes Pérez, con esas decoraciones que nacen bajo la influencia lunática. En ese refugio, que recibe todas las palpitations del mundo por un aparato receptor de radiofonía, Maples Arce está dedicado a preparar sus próximos exámenes y da la última lectura a las estrofas.⁶⁰

En las noticias sobre publicaciones de vanguardia se anunciaban dos novedades editoriales: la revista lyonesa *Manomètre*, dirigida por el poeta y psiquiatra Emile Malespine, amigo de los estridentistas que en su número 4 (agosto de 1923), le tradujo a Maples Arce *T.S.H.*

T.S.F.

Dessus ce déméloir nocturne de silence
on projette des placards d'étoiles
et dans l'audiphone inversé du songe
se perdent des paroles
oubliées.

T.S.F.
des pas immergés
en l'ombre vide des jardins.

Le cadran
d'une lune mercurielle
a battu l'heure en tocsin aux 4 horizons.

La solitude
c'est un balcon
qui bée, ouvert sur de la nuit.

Où sera-ce le nid
de ce chant mécanique?
La mémoire, antenne inassoupie
collige
les sans-fils de quelque adieu mis en charpie.
Femmes en naufrage
equivouquées en directions
trans-atlantiques;
et les voix
de détresse
éclatent, fleurs, aux fils
des postes internationaux.

⁶⁰ Febronio Ortega, *op.cit.* pág. 102.

Cœur
attentif aux lointains, c'est
le jazz-band
New-Yorkais;
de synchroniques esclés
aux luxures épanouies,
puis les motrices des moteurs.
Hertz, Marconi, Edison, vos hospices!
De phonétiques cerveaux barattent
l'accidentelle perspective
des idiomes.
Allo!

L'astre d'or
Chût en mer.

§§§§§§§§

El segundo anuncio editorial era el lanzamiento de *Esquina*, el poemario de Germán List Arzubide prologado por Maples Arce. “La sorpresa literaria del año”, al decir de los estridentistas. Al lado, y aparentemente inadvertida, una noticia anticipaba la aparición de un magazine estridentista en Guatemala:

ETC. REVISTA DE VANGUARDIA. DIRECTORES: DAVID VELA Y MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS. APARECERÁ PRÓXIMAMENTE. NO DEJE USTED DE LEERLA SI DESEA CONOCER EL MOVIMIENTO ESTRIDENTISTA EN CENTRO AMÉRICA. RED. Y AD: 7 AV. NORTE 59, GUATEMALA, C.A.

Esta revista se desconoce y se duda de su existencia. Al parecer fue un proyecto ideado por el periodista e historiador David Vela, hermano de Arqueles, sin alumbramiento editorial. No obstante, List Arzubide recordaba, en una entrevista con Stefan Baciú, la inclinación de Asturias por el movimiento: “No creo que fuera Arqueles quien lograra el interés de Miguel Ángel Asturias por el estridentismo. El futuro Premio Nobel, al igual que la mayoría de los poetas y escritores de América, en los años veinte, alcanzó la llamada estridentista y hacia ella se orientó.”⁶¹

⁶¹ “Estridentismo: medio siglo después. Entrevista a Germán List Arzubide”, en Baciú, *Op.cit.*, pág. 26.

IRRADIADOR N° 2. LA AMPLIACIÓN DEL ESPECTRO

Una parte de *Irradiador N°1*, cuyo tiraje constaba de doscientos ejemplares, se distribuyó a los colaboradores nacionales y extranjeros, así como a los amigos y seguidores del movimiento; la otra fue puesta a la venta en la librería. Se apostó a la curiosidad del paseante de la avenida Madero, al diseño de las cubiertas del magazine y al pendón espectacular realizado por Revueltas. A mediados de septiembre de 1923 ya estaba en circulación este primer número y en preparación el siguiente. Un mes antes, otra revista de jóvenes desató la gresca del año.

Estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria, encabezados por el hermano menor de Vicente Lombardo Toledano y por Miguel Aguillón Guzmán,⁶² pusieron en circulación *Don Juan*, periódico satírico publicitado con hojas volantes que fueron pegadas sobre los murales del Dr. Atl y de Roberto Montenegro en el ex Colegio Máximo de san Pedro y san Pablo –el anexo de la Preparatoria–, la noche de su inauguración. En este desplegado venían los nombres de los supuestos colaboradores de la publicación: los alumnos más serios y estudiosos del plantel. José Vasconcelos, secretario de Educación y mecenas de las decoraciones murales en edificios públicos, giró instrucciones al director de la Preparatoria, Vicente Lombardo Toledano, de expulsar a los firmantes. Reacio a tomar medidas extremas y sin fundamentos, Lombardo dejó el asunto en manos de los propios estudiantes, pues la relación entre secretario y director estaba más que deteriorada desde 1922. La “comisión de honor” absolvió de las acusaciones a los doce estudiantes autores del panfleto.

El secretario ordenó sin miramientos un castigo ejemplar, a lo que Lombardo respondió con su renuncia. En solidaridad, Antonio Caso, el rector de la Universidad, dimitió al día siguiente, pues la Preparatoria dependía de la Universidad, no de la Secretaría de Educación. Buena parte de los casi dos mil alumnos tomaron el plantel principal, es decir, el ex colegio de San Ildefonso. Los muralistas que trabajaban allí, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco, desmontaron sus andamios y

⁶² Representante en México de la revista poblana *Ser*, que dirigía Germán List Arzubide, y el que llevó a Puebla un ejemplar de *Andamios interiores*, con lo cual entraron en contacto Maples Arce y List.

aplazaron sus labores. En medio de la huelga, Vasconcelos nombró al complaciente Roberto Medellín para encabezar la escuela. Los estudiantes se amotinaron, rayaron los murales, hicieron circular panfletos y planearon un atentado contra el secretario.

Un pizarrón fue lanzado del tercer piso al patio central de la Preparatoria el día de la toma de posesión del nuevo director. Vasconcelos se enfureció y pidió ayuda al H. Cuerpo de Bomberos, que entró a la institución armado de mangueras, algunas de las cuales fueron tasajeadas y empleadas como látigos: entre pedradas, disparos y aprehensiones, el jefe de bomberos fue herido de un balazo que le voló la nariz y que, a las pocas horas, le costó la vida. Así, los bomberos se retiraron. El secretario se guareció de su linchamiento en la dirección, ubicada en el segundo piso del edificio hasta bien entrada la noche. Su única certeza fue no dar marcha atrás; de inmediato dictó el cese de los profesores Pedro Henríquez Ureña –director de los cursos universitarios de verano y cuñado de Lombardo–, Alfonso Caso, Agustín Loera y Chávez –director de la revista *El Maestro* y fundador de la Editorial Cvltvra, la que le publicó a Maples Arce, en 1922, *Andamios interiores*– y Enrique Schultz, así como de los alumnos organizadores de la huelga: Salvador Toscano y Herminio Ahumada.

Lejos de negociar, Vasconcelos aceptó la partida de sus entrañables amigos ateneístas y ofreció la rectoría universitaria al enjuto conservador Ezequiel A. Chávez que, dicho sea de paso, despreciaba las decoraciones murales y no las consideraba “bellas”. Si bien Henríquez Ureña y los Caso no perdieron sus plazas de profesores, se negaron a regresar, aun cuando el ex rector se vio en tal apuro económico que, se dice, estuvo a punto de vender su biblioteca. Esta violenta fractura desveló el carácter impulsivo del secretario, que en un arranque facineroso, llegó a proponer el cierre definitivo de la Preparatoria. La ambigüedad con la que éste se gobernaba también dejó tema para hablar. Por una parte, tronaba abiertamente contra la dictadura del venezolano Juan Vicente Gómez y concedía un lugar irremplazable a la libertad de expresión o de conciencia. Por otra, denostaba los sindicatos de trabajadores, las agrupaciones estudiantiles o las militancias de oposición en su propio país.

Ése fue el meollo de su disputa con Lombardo: evitar la politización de los jóvenes, de su preparatoria, así como impedir que el Partido Laborista y la Confederación Regional Obrero Mexicana (CROM), de la que Lombardo era miembro, lograra adeptos suficientes para

impulsar la candidatura del general Plutarco Elías Calles en las elecciones presidenciales de 1924. Vasconcelos, iracundo anticallista, optó por esa escisión, aunque lamentaría, en adelante, la separación con Antonio Caso y Henríquez Ureña, así como la expulsión de Ahumada y Toscano. En enero de 1924 Vasconcelos presentó su renuncia a la Secretaría, que no fue aceptada hasta mediados de año, cuando el subsecretario Bernardo Gastélum tuvo un breve interinato hasta el nombramiento de José Manuel Puig Cassauranc.⁶³ La noticia del zafarrancho se regó entre los círculos académicos y sociales de la ciudad.

Los estridentistas estuvieron al tanto de estos acontecimientos en su trinchera de avenida Madero 56, preparando el número de octubre de *Irradiador*. Sabían que la actitud de apertura a diversas manifestaciones artísticas y literarias de Vasconcelos devino mesianismo autoritario e inconsecuente. No sólo cerró filas a los preparatorianos, sino que se opuso a que sus muralistas tuvieran, desde fines de 1922, el Sindicato de Obreros, Técnicos, Pintores y Escultores (SOTPE), pues confundió el gesto colectivo como signo de debilidad individual. A pesar de que el SOTPE apoyó a Vasconcelos y a Rivera cuando se rumoró el derroche de recursos en los frescos de la SEP, el mismo secretario ordenó a Rivera, a mediados de 1923, raspar de uno de sus murales la estrofa del poeta Carlos Gutiérrez Cruz –a su entender como mensaje subversivo–, dispuesto a manera de cintillo en el fresco *Los mineros*:

Compañero minero,
doblegado bajo el peso de la tierra,
tu mano yerra
cuando saca metal para el dinero.
Haz puñales
con todos los metales,
y así,
verás que los metales
después son para ti.

Aunque borrados, los versos fueron escritos y depositados dentro de una botella en el interior del muro. La actitud fue hartamente aplaudida por los estridentistas, al punto de incluir una fotografía de *Los mineros*, ya mutilado de poema, como portada del nuevo *Irradiador*. Era de esperarse, pues Fermín Revueltas, el coeditor, era miembro activo del

⁶³ Para más detalles sobre este acontecimiento, Cfr. Charlot, *Op. cit.*, págs. 134-147.

SOTPE y uno de los pintores que trabajaron en la Preparatoria entre 1922 y 1923. Junto a la fotografía monocromática de *Los mineros* se yergue en la portada el número dos en rojo, al igual que el encabezado “IRRADIADOR”, como si desde las oficinas del estridentismo también se diera esta protesta rojinegra contra la censura en el arte.

Tres obras más ilustraron sus interiores: la contraportada de Revueltas promocionando la cigarrera El Buen Tono, utilizada en el número anterior; una xilografía de Jean Charlot y una escultura de Guillermo Ruiz. La mujer arrodillada de Charlot, lejos de ahondar en la figura cubierta por un rebozo tantas veces empleada en la estampa costumbrista, refleja a una vendedora desinhibida, con un cuello largo y un talle esbelto que vuelve sensual la composición. De fondo, el caserío entornado por la luz del día equilibra la figura principal y amplía la perspectiva de la plaza donde se sitúa la escena. Al parecer, la modelo de Charlot fue la predilecta de los pintores de la Escuela de Pintura al Aire Libre de Coyoacán: Luz Jiménez, que apareció por décadas en los lienzos, murales y gráfica de Leal, Méndez, Rivera, Charlot, Revueltas, Montenegro, Orozco, Siqueiros, Tamayo, así como en la fotografía de Tina Modotti. La escultura de Guillermo Ruiz es una obra decantada en un solo bloque; una *Madona* pagana lactando a su hijo, erizada de ángulos geométricos cuyas grandes muescas a la piedra sintetizan los pliegues, pechos y brazos, con las soluciones formales empleadas para el retrato de Maples Arce aparecido en *Andamios interiores*. Personaje también al margen de las maternidades ortodoxas, esta escultura descolla con la angustia reflejada en las madres revolucionarias de los frescos de Orozco en la Preparatoria, y conjunta, a su vez, cierta relación entre las *otras Madonas* de la Preparatoria: las postcubistas de Rivera dentro de su encáustica *La Creación*, la Guadalupana de Revueltas, así como la criatura alada de Siqueiros. Dentro de la soledad que subyace aparece el movimiento: ese vaivén con el que la mujer arrulla al hijo; esa espera vacía y sólo menguada con la oscilación acompasada del cuerpo.

§§§§§§§§

En *Irradiador N°2* no se publicó más poesía que el caligrama central, *La marimba en el patio*, de Gonzalo Deza Méndez, con una disposición de palabras escritas a máquina que esbozan una vecindad de fiesta: la

“Estación minuet de las viviendas”. Entre los estribillos recurrentes, “ladrar de perros” y “gritos de muchachos” –sonidos que se van diluyendo con la tipografía–, aparece colgada una prenda de vestir perfilada de la leyenda “flamean borbónicas banderas ropa a secar”. Muy cerca del tendedero, la frase que enmarca la entrada de la vecindad: “se cuela por la puerta el jadear esclavo de los motores y el aullido intermitente”. Después del jolgorio aparece, inevitablemente, el chubasco: “SORPRESA de alegre lluvia empieza a tocar la callejera”. Todo el mundo se aleja y queda sola la “MARIMBA” con sus últimos acordes. Los caligramas fueron empleados en el discurso estridentista desde las revistas murales de *Actual* (1921-1922), pues Maples Arce y otros vanguardistas de la época, como José Juan Tablada, admiraban la obra de Apollinaire y exploraron este recurso simbólico. En el segundo número de *Actual* apareció el primer caligrama estridentista de Pedro Echeverría, desplegado sobre un pentagrama, cuya originalidad fue reconocida por Maples Arce durante la entrevista con Febronio Ortega:

En México se inició antes que en Europa la poesía sobre el pentagrama, por Pedro Echeverría, y hace dos meses Francesco Cangiullo la presentó como una revelación en *Il Futurismo*, con el nombre de “Poesía Pentagramata”. Lo que hacen los futuristas es poner un pentagrama, y dentro de las líneas musicales el sistema de palabras en libertad, que son valorizaciones e interpretaciones fonéticas con un relativo valor ideológico, por la sugerencia de las palabras que nunca llegan a ser ahí lo que en realidad son.⁶⁴

En el tercer número de *Actual* apareció el poema “Mutación”, de Apollinaire, en traducción de Guillermo de Torre y, a los pocos meses, Vela también insertó algunos caligramas en *La Señorita Etcétera* (1922). En la búsqueda por las formas y los discursos, los tres números de *Irradiador* tuvieron sendos caligramas en las páginas centrales: el primero estuvo a cargo de Diego Rivera, *Caligrama estridencional*;⁶⁵ el segundo, firmado por Gonzalo Deza Méndez, *La marimba en el patio*, y el tercero, otra poesía pentagramática de Polo-As (Pedro Echeverría). Tres ensayos completaron la edición de *Irradiador N°2*: las segundas

⁶⁴ “Maples Arce arremete...”, págs. 30-31.

⁶⁵ En un artículo publicado en *México en la Cultura* el 5 de febrero de 1950, Maples Arce asegura que este manifiesto ideográfico fue redactado por Diego Rivera, Julio Torri y él durante un banquete organizado para José Juan Tablada.

partes de los trabajos de Gómez Robelo sobre Las Pirámides, y de G. H. Martin sobre el petróleo, iniciados en el primer número, así como *El estridentismo y la teoría abstraccionista* de Arqueles Vela. De *Irradiador N°2*, no cabe duda que el ensayo sustancial fue el de Vela, pues aclara la situación del estridentismo a fines de 1923, evalúa los derroteros del movimiento y enfatiza sus aportaciones a nivel internacional. Aquí se niega la existencia del *ismo* mexicano como escuela literaria y evangelio estético; se lo explica como un gesto: “una irrupción del espíritu contra el reaccionarismo intelectual”.⁶⁶

§§§§§§§§

Arqueles Vela Salvatierra era guatemalteco, establecido en México bajo la protección de Juan de Dios Bojórquez en 1920. Al año siguiente fue nombrado jefe de redacción de *El Universal Ilustrado*, encabezado por Carlos Noriega Hope. Así como el director los corresponsales y redactores del semanario se interesaron por difundir las tendencias artísticas, literarias y políticas recientes, tanto nacionales como extranjeras. Con un lenguaje poco tradicional, jocoso a veces, pero cimentado en una reflexión de los temas, Rafael López, Rafael Heliodoro Valle, Febronio Ortega y Arqueles Vela –cuyo seudónimo era Silvestre Paradox en algunos casos–, publicaron encuestas, entrevistas y artículos sobre futurismo, ultraísmo, pintura y poesía contemporáneas.

A guisa de adhesión al estridentismo, Vela reseñó *Andamios interiores* en *El Universal Ilustrado* del 31 de agosto de 1922; esto lo investiría como el segundo integrante del movimiento, pues apoyó los principios de una poesía nueva, en la misma “sintonía rebelde” que Maples Arce. Ambos tomaron contacto para colaborar en ese amplio y marginal espectro literario, malinterpretado como sucedáneo del futurismo, cuya recepción inicial fue punto menos que desoladora. Por medio del artículo de Vela en *Irradiador N°2*, el grupo hizo patente que no existía un arte estridentista, pues su intención no era catalogar una visión estética que iría en detrimento de la libertad creativa de los

⁶⁶ El artículo de Vela era uno de “los evangelios del estridentismo”, según la nota final del *Manifiesto estridentista N° 3*, firmado en la ciudad de Zacatecas el 12 de julio de 1925. Los otros “evangelios” eran *Actual N°1* y el *Manifiesto estridentista N° 2*.

artistas simpatizantes. “No hemos anclado el vocablo estridentista, ni anclamos ningún vocablo. Las palabras no expresan únicamente lo estipulado en los diccionarios. En cada frase tienen un valor y una sugerencia diferente. A veces, una palabra es algo más que una frase.” Ésa fue la apertura a tantas otras manifestaciones. Un poco hartos de la milagrería que se les colgaba desde fuera, y con la cabeza más despejada, el grupo desafió la crítica periodística que los extrapolaba a diestra y siniestra, con una ordenación ideológica mejor hilvanada sobre los dos años del movimiento. Sabían que la actitud de un *ismo* ortodoxo no podía engranar en un país recién salido de la Revolución mexicana.

§§§§§§§§

Dentro de este balance de Vela, se habla del abstraccionismo como el “principio de afirmación de la personalidad del grupo”. El abstraccionismo fue un planteamiento individual, creado por Maples Arce, que permeó las construcciones poéticas y literarias de los actualistas, distinto del estridentismo, nombre del movimiento de vanguardia. En diversos textos Maples Arce explicaba su abstraccionismo como una innovación al construir poemas con imágenes equivalentes. Aunque en otros artículos y entrevistas se había tocado la “teoría abstraccionista”, en el texto de Vela se amplía la explicación sobre dicho engranaje literario:

Esta síntesis exegética del estridentismo –la primera irrupción subversista que suscitó la pasividad ambiente–, y la teoría abstraccionista –la primera manifestación renovadora– es una interpretación personalista. No teorizamos sobre el abstraccionismo porque no es una teoría. Y porque nosotros no limitamos la fuerza creadora como los impulsionistas –teoría científico-filosófica–, los paroxistas –teoría neobaudeleriana–, los neoparoxistas –teoría tridimensional–, etc., y las demás tendencias que circunscriben la emoción [...] Los que confunden al estridentismo con otras tendencias actuales con una teoría estética, no han leído nada de estridentismo, ni de las otras manifestaciones literarias.

Para Maples Arce era menester ahondar en las posibilidades de la imagen, prescindiendo de los elementos lógicos que mantenían su

sentido explicativo. Así, en el estridentismo concibió una teoría estética para su poética, a la que llamó abstraccionismo, principios tomados por List Arzubide, Vela y Gallardo para sus creaciones literarias. De acuerdo con el abstraccionismo, la poesía ancla en una sucesiva exposición de imágenes equivalentes donde se equilibra la notación intuitiva y la valoración mecánica; lo espiritual y sensorial. Se trabaja con un sistema de imágenes dobles de relaciones y coordinaciones intraobjetivas, tomando en cuenta la similaridad y superposición de imágenes.

En el abstraccionismo siempre habrá una continuidad ideológica, es decir, una congruencia retórica y una enhebración introspectiva, aunque las emociones plasmadas no mantengan una relación episódica ni dibujen una situación objetiva. Los estridentistas consideraban que existían tres artes: de reproducción, interpretación y equivalencia. En el primero únicamente se retrata; en el segundo se ve la naturaleza a través de un temperamento, y en el último se toman varios detalles de esencia y con ellos se “crea”. Casualmente, Guillermo de Torre publicó en su artículo “La creación pura” (*Cosmópolis* núm. 22, del 20 de octubre de 1920) una división del arte muy similar a la de Maples Arce: antiguo o imitativo, moderno o interpretativo y de traducción, y arte novísimo o de creación estética, en donde la separación de la naturaleza no es más que un elemento encarnado en la imagen múltiple y dinámica.⁶⁷

Maples Arce considera su abstraccionismo como un aporte a la literatura occidental, y puntualiza su diferencia con el ultraísmo, expresionismo, nunismo, futurismo, y cualesquiera tendencias que en Europa “inquietan a los espíritus”, pues asegura que “en la vanguardia mexicana existe la continuidad ideológica y no una serie de versiones ultraístas”. En “¿Cuál es mi mejor poesía?”, encuesta realizada por Óscar Leblanc (seudónimo del periodista Demetrio Bolaños Espinosa) para *El Universal Ilustrado* del 12 de junio de 1924, Maples Arce comentaba que

⁶⁷ Cfr. Soria, *Op. cit.*, págs. 106-107. Para abundar en la explicación del abstraccionismo y su sistema de imágenes equivalentes, véase Ortega, “Nuestro apóstol creacionista Maples Arce”, *El Universal Ilustrado*, 24 de agosto de 1922; “¿Qué piensa usted sobre el estado actual de la poesía en México?”, *El Universal Ilustrado*, 30 de noviembre de 1922; Óscar Leblanc, “¿Qué opina usted del estridentismo?”, *El Universal Ilustrado*, 8 de marzo de 1923; Ortega, “Maples Arce arremete contra todo el mundo”, *El Universal Ilustrado*, 6 de septiembre de 1923; A. Vela, “El estridentismo y la teoría abstraccionista”, *Irradiador*, núm. 2, octubre de 1923; Ó. Leblanc, “¿Cuál es mi mejor poesía?”, *El Universal Ilustrado*, 12 de junio de 1924; G. List Arzubide, “Conferencia sobre el movimiento estridentista”, en *El movimiento estridentista*, Horizonte, Jalapa, 1926, y M. Maples Arce, *Soberana Juventud*.

el estridentismo era, técnicamente, “un aporte a las literaturas occidentales de la imagen indirecta-compuesta (teoría abstraccionista) – mi mensaje nuevo-continental a los poetas de aquel lado del Atlántico–, delimitación entre la pintura y la poesía. He aquí lo que diferencia la verdadera poesía de la que no lo es. La poesía, en sí, es la exposición sucesiva de las imágenes equivalentistas. Reducción al absurdo. Imagen multánime [...] Relación y coordinación intraobjetiva”.

§§§§§§§

Al dar entrada a las variopintas manifestaciones artísticas y literarias de la época, el estridentismo se fue bifurcando a un sinnúmero de actividades cuyo sabor extraoficial las hacía atractivas a ojos de sus integrantes. Largas discusiones sobre los temas de vanguardia, las excentricidades de pintores y fotógrafos, y una crítica a los corifeos de las academias se daban cita en la librería de César Cicerón, en el Café de Nadie y en las juegos trasnochadas del movimiento. En poco tiempo, Maples Arce y Revueltas radicalizaron sus atuendos; se olvidaron de los sastres de barrio que confeccionaban trajes por 25 pesos –o por 40 en Santo Domingo–, de los duros sombreros de carrete y modas de los estudiantes, para volcarse en una desafiante teatralidad:

-Yo –dice Maples Arce- aun cuando siempre esté de golfo, tengo la sensación de haber trabajado mucho: siento un cansancio infinito.

Observo que ya no utiliza “polainas de peltre”. Hoy son de un gris perla, y dan la impresión que da su biblioteca, con unos estantes que guardan tomos de Poinson du Terrail, Salgari. Porque Maples Arce guarda lo más bizarro, lo más inútil, y vende en el “Volador” lo que le envían los académicos y los jóvenes que aspiran a serlo.⁶⁸

El poeta refinó su estilo inglés de trajes oscuros o a rayas, sombreros de fieltro, polainas de ante, guantes de piel y bastones; adquirió una motocicleta para asistir a eventos sociales y cargarla de libros académicos, cuyo fin era su remate en la Plaza del Volador. “Mi entusiasmo por lo mecánico [dijo Maples Arce a Ortega] me ha llevado a adquirir este aparato, el más estridentista. Porque vivo la intensidad de

⁶⁸ Febronio Ortega, *Op. Cit.*, pág. 101.

la vida actual, dinámica, eléctrica, y no me encierro en un intelectualismo absoluto, como nuestros literatoides.”⁶⁹

No menos ampulosa fue la actitud de Fermín, pues su hermana Rosaura lo recuerda cubierto con una enorme capa negra y ceñido por un sombrero de ala ancha, también negro.⁷⁰ Incluso su expediente administrativo en la Secretaría de Educación daba cuenta de estos comportamientos vehementes, agresivos, pues fue interrogado por la Oficina de Asuntos Jurídicos de la dependencia a causa de la incompatibilidad de empleos que desarrollaba durante 1923: Profesor de Modelo Desnudo en la Escuela Nacional de Bellas Artes; Ayudante Preparador de Ciencias Biológicas en la Preparatoria y Conductor de Camión del Departamento Administrativo de la SEP. Al enterarse el mismo Revueltas del dictamen respectivo, y sin pedir explicación alguna, destruyó en varios pedazos el expediente, que se archivó tal como lo dejó, y se retiró de la oficina, profiriendo una sarta de insolencias e insultos a los presentes. El carácter de Fermín Revueltas no daba tregua y jamás fue un negociador reblandecido ante las figuras de autoridad. A principios de 1923, cuando realizaba su encáustica en la Preparatoria, fue el organizador de una huelga fugaz, pues el secretario Vasconcelos ordenó la suspensión de sus pagos al enterarse que Revueltas no cumplía su jornada laboral y dejaba a su asistente, un joven de 15 años llamado Máximo Pacheco, a cargo del trabajo. Tras la disposición, Revueltas cerró a punta de pistola la Preparatoria, sacó a estudiantes, profesores y prefectos; deambulando por el pretil del colegio, juró no abrir hasta que le completaran su salario: al cabo de unas horas, se reiniciaron las clases, cubriéndole los adeudos. Conductas como éstas eran habituales entre los seguidores del estridentismo.

§§§§§§§§

De ser un movimiento iniciado con la publicación del *Comprimido estridentista* de Maples Arce en el primer número de *Actual*, dos años después era el crisol de la disidencia artística y literaria: un *melting pot*

⁶⁹ “Maples Arce arremete...”, págs. 30-31.

⁷⁰ Rosaura Revueltas, *Los Revueltas (Biografía de una familia)*, Grijalbo, México, 1979, pág. 120.

donde se cocinaban los ingredientes de cada cual, para después presentarse como un solo frente de vanguardia. A pesar de actualizarse con los aportes de sus colaboradores nacionales y extranjeros, tal parecía que el estridentismo navegaba sin rumbo, de una manera incluyente pero mañosa. Si bien sus integrantes fundadores (Maples, List, Vela) acordaron un discurso abstraccionista, con el cual se desempeñarían dentro de la vanguardia y que, de alguna forma, transmitirían a los otros estridentistas (Salvador Gallardo, Pedro Echeverría, Luis Quintanilla, Miguel Aguillón Guzmán), dejaron en un limbo de aparente libertad a los pintores, fotógrafos y escultores que se reunían con ellos, donde anidaron propuestas gráficas muy sugerentes.

Así también, no se acababa de entender el criterio de selección de los textos dentro de *Irradiador*, pues de pronto un artículo sobre el petróleo compartía su espacio con el poema de Humberto Rivas; o un fresco nacionalista de Diego Rivera servía de portada al ejemplar donde aparece un ensayo cabalístico sobre las pirámides y un editorial de Vela explicando las redes vanguardistas del movimiento. Si estas contradicciones fueran encaradas, cualquier estridentista contestaría con un tono ecuménico que “eso” era lo que se buscaba: el sinsentido temático convertido en apertura, el momento de regodeo y no de trascendencia, las construcciones anímicas desprendidas de los poemas, el minuto presente apenas recién ido.

Pero nada era balsa en aceite; subyacía una dolencia generalizada de no poder fraguar el bloque estridentista. Una de las causas era la situación económica de cada uno. Mientras Maples Arce paseaba con polainas finas, vivía en casa de su pudiente familia de abogados petroleros y alquilaba un departamento de soltero en el centro de la ciudad, Vela y List Arzubide vivían al día, al igual que Fermín Revueltas y Jean Charlot. De hecho, una sorpresiva declaración de Charlot, publicada en su libro-homenaje de Hawai, desbarrancó una parte de la utopía estridentista. En algún momento afirmaba que las ilustraciones de *Irradiador* no le fueron encargadas ex profeso, sino que las sacó de entre sus xilografías. También añadió que las ilustraciones para el poemario de Maples Arce, *Vrbe. Súper poema bolchevique en cinco cantos* (1924) fueron hechas sin hacer una lectura reposada del texto.⁷¹

⁷¹ Peter Morse, *Jean Charlot's Prints: A Catalogue Raisonné*, The University Press of Hawaii and The Jean Charlot Foundation, Honolulu, 1976, pág. 195.

Pero no fue la autonomía plástica, escultórica o fotográfica lo que metía ruido al movimiento sino, en buena medida, la proclividad juvenil a los contrapuntos ideológicos de sus integrantes: algunos tomaron la bandera del comunismo, pugnaron por la socialización de las actividades artísticas, volvieron la mirada a los movimientos políticos y sindicalistas (List, Revueltas y Siqueiros); Charlot se declaraba socialista cristiano, en tanto que Maples Arce sólo pensaba en su carrera profesional. Así lo comentó con Ortega: “Pienso recibirme, obtener un título profesional y salir de México para dedicarme a determinadas labores.” Estas labores ya se avizoraban, pues su padre le consiguió una plaza para colaborar con el gobierno del general Heriberto Jara en Veracruz.⁷²

IRRADIADOR N° 3. EL MURO DE LAS AUSENCIAS

En un intento por recuperar la escalada vanguardista, una acometida lírica desplazó buena parte de las voces ensayísticas de *Irradiador N° 2* y monopolizó los espacios de la edición postrera. En un *ragtime* politonal y aventurero, los poemas de Gastón Dinner, José Juan Tablada, Kyn Taniya y el caligrama pentagramático de Polo-As (Pedro Echeverría) acudieron al llamado de Maples Arce que, como contrapunto, incluyó sólo una voz en prosa: la de Emile Malespine. A los contenidos de la revista fue incluida la sección de “Notas, libros y revistas”, que si bien complementaba los clasificados de la última página, trataba con más soltura algunas publicaciones vanguardistas francesas e italianas, así como los libros de reciente publicación en México. En la parte gráfica, tres artistas ofrecieron colaboraciones: Edward Weston, Hugo Tilghman y Leopoldo Méndez. Quizá la mano de algún seguidor anónimo estuvo en la contraportada, con una tinta que publicitaba los “primores” de la tabaquera del Buen Tono, espacio que, hasta ese momento estaba cubierto con la obra de Fermín Revueltas.

§§§§§§§

⁷² “Maples Arce arremete...”, págs. 30-31.

El poema que abrió la edición fue *Aviso al público*, de Gastón Dinner, un suizo establecido en México que simpatizaba con el movimiento por haber vivido en Zurich durante la Primera Guerra Mundial, y por haber sido testigo presencial de la explosión dadaísta, sus juegos de ingenio, sus fantasías y su gesta del “antiarte por el antiarte”. Dinner, a fines de 1923, se ganaba la vida como vendedor de artículos de ferretería en la capital; sin embargo, el conocimiento de la vanguardia mexicana lo hizo tomar contacto con Maples Arce y desvelarse como conocedor de los temas literarios más recientes. List Arzubide lo recuerda así:

Una tarde abordó el paso de la librería, rasgado por la lejanía anarquista, Gastón Dinner, exhibiendo el rótulo impotente del burguesismo, que había arrojado a todos los gobiernos del mundo, en su sombrero ametrallado por el odio capitalista. Venía a solidarizar con el estridentismo, sus afirmaciones humanistas, alisando los ortos de la dinamita en su cabellera en derrumbe, mientras alargaba sus manos a los saludos abanderados de Nicolás Lenin. ¡Era la hora al sol de todas las latitudes!⁷³

En *Aviso al público*, al parecer su único poema publicado en México, logró un espectro musical, de versos lúdicos que devanean sobre el papel haciendo atractiva su disposición tipográfica. Aunque sin cuajar como caligrama, ese “sinsentido visual” del poema cobra fuerza cuando su lectura se acomete por varios flancos. En cierta forma es un poema teatral, de aire dadá, armado con múltiples telones urbanos que van cayendo por entre sonidos, risas, watts, ondas de radio, ascensores eléctricos y acordes de jazz band. Figuran versos como éstos:

HELICÓPTERO cerebral
 Puente de Watson mundial
 Dar rotaciones sin eje

Deshacer la noche

Con cortocircuitos

De todos los tonos

No inventados

La relación de Dinner con algunos estridentistas fraguaría en un futuro proyecto: participar como actor de la obra “Teatro Mexicano del

⁷³ *El movimiento estridentista*, 1987, págs. 40-41.

Murciélago”, género especial y nuevo del arte teatral concebido y fundado, hacia 1924, por Luis Quintanilla (Kyn Taniya), el músico Francisco Domínguez, y por el pintor y escenógrafo Carlos González. Sus puestas en escena se dieron cita en el cine Olimpia de la capital, y aunque enfocadas a los diversos aspectos de la vida nacional, tuvieron como base las teorías del teatro sintético ruso de Nikita Balieff (dentro de la propuesta escénica del Chauve-souris de París), y algunos enclaves de usanza dadaísta, como la obra *Comedia sin solución*, escrita en 1927 por el escultor Germán Cueto, el mismo que fabricó aquellas famosas máscaras-retratos estridentistas entre 1923 y 1924.

A propósito de la obra de Luis Quintanilla, *Irradiador 3* presentó su poema “Espejismos”, firmado como Kyn Taniya; éste fue un adelanto de su próximo libro *Radio. Poema inalámbrico en trece mensajes* (1924). “Espejismos” fue la primera versión del poema que, con algunas modificaciones, se convertiría en “Kaleidoscopio”. Los temas comunes en el discurso de vanguardia como los viajes interestelares, los días y las noches urbanas en Brasil, Argentina y México, discurren en el poema como aquellos gajos de imaginación que flotan en el aire; el humor y la transgresión, propia de los estridentistas, también hace su aparición cuando se aconseja al lector: “HAY QUE PARARSE DE PUNTAS Y BESAR EN LA BOCA EL SOL”. La versión publicada en *Radio*, ya intitulada “Kaleidoscopio”, quedó como sigue:

Los astros bailan como pescados ebrios
 ebrios de agua de mar
 Y los peces nadan en el limpio acuario de la noche

Sólo los hombres
 van girando tristemente alrededor del mundo

“VENUS Y MARTE POR LA LUNA
 ¡HAY LUGAR!”

La noche brasileña cubre de joyas falsas
 su descotado pecho azul
 En Buenos Aires
 los árboles usan polainas blancas y bastón
 En todo el trópico
 los días lucen monóculo de oro
 y siempre flor en el ojal

En México

HAY QUE PARARSE DE PUNTAS Y BESAR EN LA BOCA

EL SOL

En general, los títulos de los *Trece mensajes* revelaban los temas “modernos” empleados en la poesía de Kyn Taniya: *Luces frías*, *S.O.S.*, *Noche verde*, *Números*, *Kaleidoscopio* (también título de un artículo de Guillermo de Torre sobre dadaísmo, publicado en el número 3 de *Vltra*, el 20 de febrero de 1921). Asimismo, estos títulos también revelaban los intereses y las búsquedas de la mayoría de los vanguardistas, tanto mexicanos como españoles, argentinos o brasileños. Uno de los aciertos de Kyn Taniya fue incluir, en sus libros, portadas realizadas por artistas que no tuvieron gran apego por el estridentismo, aún cuando confluían estéticamente en algunos apartados. Éstos fueron el Dr. Atl, que ilustró *Avión*, y Roberto Montenegro, quien diseñó la carátula de *Radio*. Además del gusto por la poesía, a Quintanilla lo sedujo el teatro.

En uno de sus viajes por Nueva York, alrededor de 1922, conoció el teatro ruso de la Chauve-souris y quiso adaptarlo a la realidad que se vivía en México, que “tiene más color que Rusia”. Recuerda el poeta esta visita al teatro: “Desde aquel día, la idea de crear un espectáculo semejante en mi país, con elementos exclusivamente nacionales y desarrollando temas de la vida mexicana, se fijó en mí como una obsesión.”⁷⁴ Así, el Teatro Mexicano del Murciélago se convirtió en una alternativa dramática para presentar ante el público, generalmente extranjero, variados aspectos de la vida cotidiana del pueblo mediante del canto, la mímica, la danza y la pintura.

Es curiosa la mancomunidad que pretendía Luis Quintanilla con su programa teatral. Merecedor de un lugar en la vanguardia (aunque List Arzubide no lo viera de este modo), deseaba impregnar al Teatro del Murciélago de la entonces “perversión ideológica”: el nacionalismo, asociado con formas ideológicas autoritarias e inmovilistas. De acuerdo con Celina Manzoni, la relación del vanguardismo y nacionalismo (inexistente y hasta tabú para algunos) debería visualizarse en un espectro más amplio, pues ambos movimientos posrevolucionarios compartieron un mismo espacio común como vertientes de la modernidad, y como productos del carácter contradictorio y desigual,

⁷⁴ Luis Quintanilla Obregón, “KYN TANIYA: vida y obra”, en Gabriela Becerra (coord.), *Estridentismo: memoria y valoración*, Sep/Ochentas/FCE, México, 1983, pág. 250.

multiforme, que se plantea en México y en Latinoamérica sobre esa modernidad. La ortodoxia tendiente a estudiar el nacionalismo cultural desde una homogeneidad artificiosa y casi al margen de la multiculturalidad y las contradicciones, no se hace cargo de concatenar ciertas particularidades del nacionalismo con la simultaneidad y la tensión que también experimentó la vanguardia. De hecho, el estridentismo, en reiteradas ocasiones, se identificaba mejor dentro de su propio mosaico de paradojas, por lo que el Teatro Mexicano del Murciélago no fue el único juicio contrastado del movimiento.⁷⁵

Gastón Dinner y Luis Quintanilla resultaron almas gemelas cuando se conocieron, pues este último nació en 1900 en París, y vivió allá hasta 1918, al finalizar la guerra. Fue hijo de un diplomático de la embajada, por lo que su familia estuvo rodeada de poetas, músicos, pintores y refugiados maderistas. Él y sus hermanos tuvieron como padrinos de bautismo a Amado Nervo, Rubén Darío y a los pintores Germán Gedovius y Alfredo Ramos Martínez. Los Quintanilla también mantuvieron una estrecha amistad con José Juan Tablada, Guillaume Apollinaire, Enrique González Martínez, Luis G. Urbina, José María González de Mendoza, *El Abate*, así como con los pintores Diego Rivera, Ángel Zárraga, Roberto Montenegro, el doctor Atl, y los escultores Auguste Rodin e Ignacio Asúnsolo.

List Arzubide, aunque apoyaba la labor teatral como un medio para expresar ideas revolucionarias, reprobaba los planteamientos del Teatro del Murciélago y los poemarios de Kyn Taniya, pues aseguraba que eran desplantes de un hijo de familia pudiente, que hacía trabajos para señoritos, aristócratas, y que incluso “quiso hacerse aparecer como si hubiera pertenecido al movimiento estridentista”. De igual manera, reprochaba las incursiones “europeizantes” de varios colaboradores de *Irradiador*, por considerarlos no socialistas ni revolucionarios, sino sólo salteadores de la paciencia burguesa. En este aspecto, List Arzubide tenía claro que el movimiento tendría que inclinarse por la militancia política, pues repetía una y otra vez:

La expresión estridentista no era capaz de asumir plenamente la protesta social. Con el estridentismo bombardeábamos la sintaxis y asustábamos a la Academia, pero se necesitaba un medio diferente para entrar en contacto con un círculo más amplio. Y en teatro, en ese

⁷⁵ Cfr. Celina Manzoni, *Op. cit.* pág. 25 y ss.

sentido, era una tribuna, una forma muy precisa, muy plástica de expresar ideas objetivamente, y de llevar esas ideas a las masas.⁷⁶

En este momento se abría otro espacio de discusión sobre el “camino a seguir” del estridentismo: el laboratorio de experimentación del gusto por el lenguaje novedoso, el camino para el libre regocijo de la tipografía, de la plástica y de los temas abordados a partir de neologismos que rompieran la tradición, o bien, una herramienta de concientización, de oposición con la burguesía ilustrada y de ruptura con los cánones académicos, que abriera el camino para que las masas trabajadoras recibieran el mensaje revolucionario. De hecho, el estridentismo, en reiteradas ocasiones, se identificaba mejor dentro de su propio mosaico de paradojas, por lo que el Teatro Mexicano del Murciélagó no fue el único juicio contrastado del movimiento. Al parecer, la segunda propuesta cristalizó en Jalapa, Veracruz, hacia 1925, durante el gobierno del general Heriberto Jara. Mientras tanto, la etapa radical, de choque, permanecía como uno de los objetivos de *Irradiador*.

§§§§§§§§

José Juan Tablada, desde Bryarcliffe, Nueva York, envió el poema “Supradimensional”, adelanto de su poemario *Intersecciones*, de próxima aparición. Es menester decir que este libro tuvo un desarrollo extraño, pues se anunciaba con bombo y platillo en *Irradiador N° 3* y, al mismo tiempo, en la carta enviada por el escritor a su amigo Genaro Estrada el 18 de octubre de 1923. Aquí explicaba que los poemas se llamaban “Supradimensionales” en lugar de “Intersecciones”, y que iban a estar ilustrados por Diego Rivera, Adolfo Best Maugard, José Clemente Orozco y Miguel Covarrubias. Tiempo después, en la carta del 25 de abril de 1925, Tablada se lamenta: “ni mis poemas últimos ‘Intersecciones’ logro publicar. Esperan hace dos años”. No obstante, existe una publicación de éstos a cargo del PEN Club de México (1924): el folleto de la colección “La pajarita de papel”. Tampoco se sabe si componen la totalidad del poemario, ya que en la misiva del 26 de noviembre de 1927, al anunciar a su amigo Estrada el envío de *La Feria* (primera parte de

⁷⁶ Alejandro Ortiz Bullé-Goyri, *Op. Cit.*, pág. 56.

sus memorias), de paso le comentaba: “Ya no me quedan más versos inéditos que los que formarán el libro *Intersecciones*, el que publicaré si *La Feria* produce lo bastante para pagar la impresión. Y no habrá más poemas... Para qué, si aun editarlos es difícil.” “Supradimensional” es el nombre del poema exiliado que anidó en *Irradiador N° 3*, cuya construcción se yergue en disposiciones cubofuturistas que desdoblan la mirada del Tablada traicionado por ciertas consonancias modernistas para abarcar los objetos desde todas sus dimensiones y facias:

[...]
Minuto de ser inmortal
La sombra del hipercubo
Es el telar sincrónico de pasado y futuro
En el instante de infra rojo
Abrense mis ojos de ayer
En el transcurso de alguna
Plus ultra dimensión
En las hojas del árbol está la raíz
En cubista Kaleidoscópico
Cruzo a lo largo de la rosa
Angelus y crepúsculos
Un cometa gira hacia atrás
Durante unos ojos multiplicados
En aérea cristalización
Los labios en progresiones plásticas
Besan espejos paralelos
En un infinito reír
Y deshójanse acústicos
Recreando un carmín sin fin
En ecos innumerables
Hacia todos los rumbos cardinales
Hasta el horizonte concéntricos
Almizcle ubicuo y sutil
[...]

Voces y momentos que se pliegan y se multiplican *ad infinitum*; miradas a través de prismas y fractales; deconstrucciones y secuencias que viajan, espontáneas y repetitivas, por diversos planos de un mismo lugar. El poema de Tablada no es como el de Quintanilla o el de Dinner: su mirada dejó atrás los estertores dadaístas y ha sucumbido ante las formas geometrístas, cubofuturistas, que diversos artistas plasmaron en

los lienzos escalonados de movimiento y sucesiones. Sin duda, un poema que libera esa sensación de estar desplazándose, de incorporarse y verse erosionado de tanto vivir un poco más cada día. José Juan Tablada fue un “manager” para los estridentistas, al igual que Ramón López Velarde, pues intuían las nuevas visiones literarias y la belleza fugaz del siglo xx.

No declarados vanguardistas, con mucho les apetecía conocer a las plumas nóveles como le pasó a Juan Ramón Jiménez y a José Ortega y Gasset con las juventudes ultraicas: aceptaron la vanguardia como nexos para las nuevas generaciones, pues la circunstancia que rodeó a los jóvenes debía impedir la ruptura con ellos; del tal suerte, que el programa de modernización de la cultura española no se viera interrumpido. Sin embargo, la “circunstancia” de los estridentistas era muy otra. No era el único movimiento con el cual se podrían enlazar las generaciones literarias, pues existían grupos, revistas y herederos directos de los simbolistas o modernistas mexicanos. Tablada contempló por vez primera, desde su respectiva lejanía, el segundo manifiesto del estridentismo, firmado el 1º de enero de 1923 en Puebla.

La amistad de Maples Arce con Tablada, según nos lo refiere el veracruzano, fue en un recital organizado en el salón de actos del Museo Nacional, “en que leyó poemas de su libro *Intersecciones*, que no llegó a publicarse, aunque existe una antología de su obra en la que figuran algunas de estas composiciones”.⁷⁷ Al día siguiente de la lectura, recuerda Maples Arce que salió un artículo anónimo en *El Universal*, intitulado “Uno que no se trianguliza”, en donde se ridiculizaban los versos leídos, y en especial “La mujer hecha pedazos”. Al parecer, el autor era Carlos González Peña, con quien Tablada sacaba chispas. La acidez de su artículo fue contrarrestada con la con la sarta de feroces epigramas que Tablada le lanzó. Durante su estancia en la ciudad de México (al parecer a mediados de 1923), Maples Arce lo visitaba en su casa de la calle de Ayuntamiento, que compartía con su mujer, la joven cubana Nina Cabrera. Allá conoció a los pintores Miguel Covarrubias, *El Chamaco*, Fito Best Maugard y Manuel Rodríguez Lozano, así como a los escritores y críticos Jorge Juan Crespo de la Serna y Francisco Monterde. Por esos días sus amigos y admiradores ofrecieron a Tablada un concurrido banquete que resultó el acontecimiento literario, por los asistentes y los discursos pronunciados. Así lo recuerda Maples Arce:

⁷⁷ *Soberana...*, pág. 163.

Deseábamos significar nuestra simpatía a un artista de vanguardia. En el banquete comencé a redactar un manifiesto (era la época de los manifiestos), en el que intervinieron también Diego Rivera y Julio Torri. Tenía a manera de orla una ecuación que comenzaba: “Espíritu de pesadez = Ezequiel (Ezequiel A. Chávez) = Nathaniel (José Natividad Macías)”. El manifiesto, escrito al reverso del menú, circuló entre los invitados y apareció en un número de la revista *Irradiador*.⁷⁸

§§§§§§§§

Tras los poemas de Gastón Dinner, de José Juan Tablada y de Kyn Taniya, la poesía pentagramática de Polo-As (Pedro Echeverría) abrió las páginas centrales; refrescaba a la muchedumbre de complejidades de los poemas, y en cambio se veía como una construcción lúdica, ingenua, pueril e ingeniosa, sobre un renglón pautado. Se titulaba *SOLSTICIOS SUIT NO. 2 POLO AS*, y tal aparecía como la bruma sicotrópica del que contempla el humo de los fumaderos de opio de la época. Entre manzanas, llamaradas áureas y violetas, toman su lugar sílabas que no completan palabras, o que conforman voces en *spanGLISH*, como “dancingandescencing” o “electrovelocidancing, opio, oro, opio”. Como colofón al poema, aparecía la inscripción: “TODOS LOS ORIGINALES QUE SE PUBLICAN EN ESTA REVISTA SON RIGUROSAMENTE INÉDITOS”.

De Pedro Echeverría poco se sabe. En sus memorias, Maples Arce lo recuerda como un estudiante interesado en la literatura, al que conoció después de lanzar su *Comprimido estridentista*. Casi medio año después, en *Actual N° 3*, de julio de 1922, Pedro Echeverría publicó una colección de poemas, “dedicada a Lulú y a Mítil”, que coinciden con la disposición de *SOLSTICIOS SUIT NO. 2 POLO-AS*: escritos en versales, con una sintaxis telegráfica y cargados de imágenes sin nexos lógicos gramaticales. El nombre de Polo-As aparece por segunda ocasión en *Irradiador N° 3*, dentro del nuevo apartado “Notas, libros y revistas”, al relacionarlo con el poeta italiano Francesco Cangiullo. Dentro de las noticias aparece un breve sumario del número XIV de *La Vie des Lettres*, revista francesa a cargo de Nicolás Beauduin, donde se anuncia el libro

⁷⁸ *Idem.*, pág. 143. Este manifiesto, circulado entre el feliz olvido de la bebida fue, al parecer, el caligrama estridential, con algunas modificaciones.

de Francesco Cangiullo, editado por la casa de G. Casilla de Nápoles, cuyo poemario aparece ceñido a las líneas pautadas de un pentagrama.

En el comentario se lee que este recurso es una “novísima forma de expresión lírica arquitectural, que en el fondo no es otra cosa sino el versolibrismo o las palabras en libertad reducidas a una nueva ideografía pentagramática”. La nota de *Irradiador* incluye la comparación entre Cangiullo con Polo-As, respecto a la manera de desplegar sus poemas sobre las líneas musicales, y se aprovecha este vínculo para recordar al lector que la *suite*, aparecida en este tercer número, es un anticipo de su libro *Suites*, que al parecer se publicarían en las Ediciones del Movimiento Estridentista, “y que fueron escritos con anterioridad tanto a la aparición del libro de M. Cangiullo, como a sus declaraciones hechas en *Il Mondo* de Roma”. Cabe señalar que dicho poemario no salió a la luz, aunque Maples Arce no perdió oportunidad para esgrimir a su pionero en el arte de los poemas sobre pentagramas.

Al parecer, la amistad de Maples Arce con Echeverría se diluyó tras la colaboración en el *Irradiador* N° 3, pues salió a probar suertes a Chicago; trabajó en una fábrica y, a los pocos años, murió en un hospital de aquella ciudad. Otra nota de la sección hace hincapié en la nueva revista sintética dirigida por F.T. Marinetti, *Le Futurisme*, que sustituyó al antiguo *Boletín Futurista de Milán*, la cual publicó el manifiesto sobre el arte mecánico, firmado por un grupo de pintores italianos.

§§§§§§§§

La nueva sección, “Notas, libros y revistas”, fue una acertada incursión, mediante pequeñas reseñas, de las publicaciones nacionales y extranjeras más recientes. Estas notas dieron al *Irradiador* el contexto que necesitaba; integran al movimiento con el resto de la producción de vanguardia y se convirtieron en un punto de referencia sobre las publicaciones hacia finales de 1923. Sobre las noticias de escritores mexicanos, la sección refiere a la edición neoyorquina de *Intersecciones*, de José Juan Tablada; hace escuetos comentarios sobre Carlos González Peña, que después de enarbolarse como adversario del estridentismo, incluye en su producción palabras excéntricas como “loquinarios” o “complicada a ultranza”. Esta miscelánea también da la noticia de la

próxima salida del poemario *Esquina*, de Germán List Arzubide, que será el libro que inauguraría las Ediciones del Movimiento Estridentista.

Estas notas a vuelo de pájaro le otorgaron a la revista el sesgo internacional que mucho bien le hizo a los lectores del estridentismo, pues de alguna manera se permeaba la vanguardia mexicana con las novedades extranjeras y, con publicaciones simultáneas, encontraba su lugar dentro de los ismos. *Irradiador N°3* concluye con un ensayo del siquiatra francés Emile Malespine, director de la revista lyonesa *Manomètre*. Su título, “La audición colorida y las sinestesias de los ciegos”, abarca una digresión de las sensaciones sonoras que evocan en algunas personas sensaciones de color, y cuyo fenómeno en los ciegos es común. No resultó un texto de vanguardia, sino la publicación de un estudio hecho en la Escuela de Ciegos de Villeur Canne, sobre los colores que representan los días de la semana para cada uno de los alumnos.

§§§§§§§§

Irradiador N°3, ese conglomerado de ideas y asociaciones libres de obras y artistas, fue más bien sobria, sin el despliegue de imágenes que se le podría pedir a una revista de vanguardia. No fue hasta la última etapa del movimiento (en la ciudad de Jalapa), cuando se retomó el proyecto de una revista periódica, *Horizonte*, que tuvo una vida, entre 1926 y 1927, de diez ejemplares. *Irradiador* contó con cuatro colaboraciones gráficas: una caricatura de Hugo Tilghman y un dibujo de Leopoldo Méndez en los interiores; mientras tanto, en la portada se presentaba una fotografía de Edward Weston, *Steel* (Armco, Middletown, Ohio, 1922) y, en la contraportada, un dibujo publicitario de la cigarrera El Buen Tono. La incursión de Edward Weston en la revista coincidió con su viaje a la ciudad de México, en agosto de 1923, acompañado por Tina Modotti. Desde los Ángeles desembarcaron en el puerto de Mazatlán, Sinaloa, y arribaron a la capital el 20 de agosto.

En poco tiempo se relacionaron con gente del ambiente cultural; Tina lo presentó con Diego Rivera en los patios de la Secretaría de Educación Pública, donde el pintor ejecutaba sus imponentes frescos. También conocieron a otros muralistas como José Clemente Orozco, Xavier Guerrero y, al parecer, tomaron contacto con Fermín Revueltas. Sin embargo, el nexo de Weston con el estridentismo surgió a raíz de

una entrevista de Febronio Ortega a Tina, publicada el 27 de septiembre en *El Universal Ilustrado*. De acuerdo con el investigador Refugio Solís, Ortega fungía como promotor de los estridentistas e integrante de los “comités de bienvenida” que se hacían a los visitantes extranjeros. Cuando Tina le habló de su interés por los temas de vanguardia, y aseguraba que a una motocicleta era posible dedicarle un poema, Ortega no perdió tiempo y organizó una reunión entre fotógrafos y actualistas en la librería de César Cicerón. Weston llevó una carpeta de fotografías con paisajes industriales, detalles de perspectivas y volúmenes de edificios que expondría el 30 de octubre en la galería Aztec Land, a unos cuantos pasos de la librería Cicerón. Poco importó que no supiera español: sus imágenes hablaron por él, y fue invitado a las tertulias de El Café de Nadie. Sobre estas reuniones refiere Solís:

Participa entonces Weston en la elaboración de la revista *Irradiador* y en las discusiones estridentistas. A esas reuniones diariamente se llevan nuevos temas e incógnitas, si bien es cierto que a veces se discute durante varios días sobre una sola imagen, un solo poema. Pero también abordan la discusión táctica sobre las posibilidades del arte de vanguardia, del arte puro. Tina está pendiente de todas estas discusiones y prosigue su aprendizaje al lado de Weston.⁷⁹

Para *Irradiador* N°3, el fotógrafo publicó en la portada *Steel*, el detalle de una inmensa chimenea, emblema de la pujante industrialización en Estados Unidos. Como recordatorio de estos momentos, Weston recreó en su diario el ambiente de El Café de Nadie, así como su relación con Maples Arce, al que identificaba como “el editor de la revista *Irradiador*”. La impresión que le causó al norteamericano el lugar distaba mucho de la idealización que de éste hicieron Maples Arce, List Arzubide y Vela. Más allá del apologético, oscuro y solitario café reinventado por los estridentistas, le parecía un restorán de medio pelo con servicio de prostitutas, una de las cuales, narra Weston, tenía una palidez sobrecogedora y una cicatriz que le cruzaba la boca.⁸⁰ Meses más tarde, recuerda Weston, también participó en la multicitada velada del 12 de abril de 1924 allá, en El Café de Nadie, donde seis fotografías suyas

⁷⁹ Refugio Solís, “Tina Modotti. Una fotógrafa estridentista”, *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento del diario *El Nacional*, México, 8 de marzo de 1998, pág. 8.

⁸⁰ Nancy Newhall (ed.), *The Daybooks of Edward Weston*, vol. I: México, 1973, págs. 62-63.

compartieron espacio con obras de Fermín Revueltas, Jean Charlot, Rafael Sala, y con las máscaras de Germán Cueto. Más adelante se abundará en la velada de 1924. Sin embargo, cabe mencionar que, en una entrevista hecha por Esther Hernández Palacios a List Arzubide, éste prefiere la *dulce inocencia* al comentar sobre las bambalinas del Café de Nadie: “Después nos dimos cuenta que ese café era puerta para otras cosas más; era un café que disimulaba lo que había detrás, pero nunca supimos, nunca quisimos saberlo”.⁸¹

La contraportada de *Irradiador N°3* fue un dibujo publicitario de la cigarrera El Buen Tono, que presenta un paisaje electrofuturista a base de planos superpuestos y edificios cuyas perspectivas revientan en todas direcciones. El anuncio se enfoca en el supuesto nuevo producto de la empresa, los cigarros ovalados “Radio”, cuyo eslogan rezaba: “los cigarros de la época”. En principio se pensó que el dibujo era de Montenegro, pintor y muralista *fin de siècle* que, para ese momento, ya había ido y vuelto de Europa, se pulía como uno de los muralistas más elegantes, y ya se había hecho de una buena fama como ilustrador de la *Revista Moderna* y otras publicaciones. Sin embargo, no se corresponde el estilo de esta contraportada con la que, efectivamente, realizó para la portada de *Radio (poema en trece mensajes)*, de Kyn Taniya, aparecido en mayo de 1924. En los anteriores *Irradiadores*, la contraportada había sido hecha por Revueltas, pero tampoco coincide su estilo con el del tercer número. Ni siquiera el sumario de la revista, que contiene los nombres de los escritores e ilustradores, hace alusión al hacedor del dibujo. En fin. Lo que cuenta aquí es, más allá de las firmas, el diálogo publicitario, imaginario o no, que se establece con el lector, por medio de un bagage urbano que intimida a un personaje tristón y apocado, con el cigarro humeante en la mano.

De ninguna manera la incursión de la cigarrera El Buen Tono en *Irradiador* fue aleatoria. La publicidad, impresa en las contraportadas de la revista, podría considerarse un espacio pagado por el consorcio o una suerte de patrocinador presente en cada número. El Buen Tono había sido una empresa interesada en la difusión y el apoyo de diversos propuestas novedosas en México. Sus anuncios circulaban por las revistas de entonces como *Antena*, *La Antorcha* y *Azulejos* y, podemos decir, que desde fecha tan temprana como los años veinte, ya estaban

⁸¹ Gabriela Becerra (coord.), *Estridentismo: memoria y valoración*, Sep/Ochentas/FCE, México, 1983, pág. 221.

personalizados, es decir, dependiendo la vocación de la revista se empleaban temáticas publicitarias análogas. De hecho, cabría la posibilidad de que *Irradiador* fuera impresa en El Buen Tono, pues la tabacalera tenía imprentas propias para los cintillos y las cajetillas. Tal vez El Buen Tono financió buena parte de la revista, pues el equipo de la tabacalera hacía la producción total de las cajetillas: su elaboración, diseño e impresión.

Para los interiores de la revista se publicó una caricatura del ingenioso Hugo Tilghman sobre José Juan Tablada, con espesas cejas, bigote y barba a medio crecer, que vadea entre nubes y aves, como encapsulado en un torso a manera de ojiva o corazón. Tilghman fue un caricaturista y escultor tapatío que había estudiado medicina en la capital, pero que obtuvo el triunfo en un concurso convocado por el diario *El Universal*, al presentar su historieta cómica *Mamerto y sus conocencias*. Creador de tipos populares en sus historietas, colaboró durante años en *El Universal* y en *El Universal Gráfico*, aunque sus creaciones más refinadas fueron como caricaturista de personalidades del ambiente cultural de México. Al parecer, Tilghman fue invitado por Arqueles Vela, redactor de *El Universal Ilustrado*, para publicar la caricatura de Tablada, a propósito de su poema “Supradimensional”.

La segunda ilustración en interiores estuvo a cargo de Leopoldo Méndez, artista prolijo y consecuente con sus derroteros políticos. Su dibujo *La costurera* es una lograda concatenación de planos cubistas donde una costurera, en la soledad de su labor, permanece protegida bajo la mirada de otra mujer que la cubre con un enorme manto negro. Éste fue, acaso, el primer dibujo de Méndez en una publicación del grupo; más tarde haría diversas ilustraciones para libros estridentistas, y para la revista *Horizonte*, impresa en Jalapa, de la cual también fue su editor gráfico. Aunque Leopoldo Méndez tuvo este acercamiento con los actualistas, la mayoría de sus estudiosos han tratado de zafarlo de la vanguardia mexicana, al justificar sus incursiones como entusiastas y juveniles. Incluso el crítico Luis Cardoza y Aragón, en sus memorias, no chista en seguir horadando la ya desvencijada fama del movimiento, cuando escribe que el estridentismo fue un parpadeo en la vida literaria que propugnaba una revolución áspera, exhibicionista y superficial: “El estridentismo fue el futurismo de los pobres; además, un Dadá pobre está presente”. Asimismo, tampoco vio a un Leopoldo Méndez estridentista, aunque hubiera estado tan cerca de ellos.

**IRRADIA
DIADORA**



IRRADIADOR

REVISTA DE VANGUARDIA. - PROYECTOR INTERNACIONAL DE NUEVA ESTETICA PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE MANUEL MAPLES ARCE & FERMIN REVUELTAS.

IN
O
N



EL ESTORÁN REVUELTAS

DEPOSITO GENERAL: - LIBRERIA DE CESAR CICERON, AV. MADERO 56. - MEXICO, D. F.

IRRADIADOR

REVISTA DE VANGUARDIA. - PROYECTOR INTERNACIONAL

DE NUEVA ESTETICA PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE MANUEL MAPLES ARCE & FERMIN REVUELTAS.



QUITARA EL SUEÑO A LOS REACCIONARIOS Y AFIRMARA TODAS LAS INQUIETUDES DE LA HORA PRESENTE.

ENVIO DE UN NUMERO ESPECIMEN, 30 CENTAVOS.

SUBSCRIPCIONES A 6 NUMEROS EN LA REPUBLICA \$2.00; EN EL EXTRANJERO \$2.50.

IRRADIACION INAUGURAL.

Es probable que la imprenta... (The text is partially obscured and difficult to read, appearing to be a mix of Spanish and English characters.)

Todo esto que tanto le interesa... (The text is partially obscured and difficult to read, appearing to be a mix of Spanish and English characters.)

Para ser un... (The text is partially obscured and difficult to read, appearing to be a mix of Spanish and English characters.)

INEFABLE A PESADEZ INFECCIOSA OPIA ESPIRITIGUDA

DO DE ONTRA LAS EDADES QUE A ES-TRI-DEN-TI-NA

IRRA
DIADOR
ESTRIDE
NACIONAL

ES NECESARIO CONTRA LA NOMIASIDRACIA NACIONAL

USENLO, USENLO UDS. SENORES

ESTRIDENTINA = ESPECIFICO ESTRIDENTISMO = CONTRA CEREBRA Y LA TUAL

ESTRIDENTINA = ESPECIFICO
ESTRIDENTISMO = CONTRA
CEREBRA Y LA
TUAL

ESTRIDENTINA = ESPECIFICO
ESTRIDENTISMO = CONTRA
CEREBRA Y LA
TUAL

AMORRENSE
PREFICIENTE
SODERMANS
CASNAREMOS
HAREMOS
VINI/ANDEC
OTOTOS
ONKADRES
ANTACUROS
CIAMENTE
OMPEREMOS
ANCIOLATRIA

AMORRENSE
PREFICIENTE
SODERMANS
CASNAREMOS
HAREMOS
VINI/ANDEC
OTOTOS
ONKADRES
ANTACUROS
CIAMENTE
OMPEREMOS
ANCIOLATRIA

LOS POETAS DE MEXICO 11-35 P. M. NOCTURNO ESTRIDENTISTA.

El instante colombró quisiere en sus olivos.
Schakaspore hace "muffi" en su paracaig.
que ha dicho la tormenta palabra,
y en un "clossing" ella completa la pasta.

Mi maldad está enferma
Un silencio estrangula la mitad de mi pecho
Y
asignaba uniforme un grillo
pe en oryoma
expose impudencia en ácido y tino

En tanto se desliza en la sombra lozano,
un hálito negro se desmorona al oscuro,
y una lengua de bronce canta en el por del viento
su redentor
desmorando

Las cerritas oscuras sus palabras
que hablo acompañado los ojos.
Unos pasos helados bacerón con la sombra
Me he bebido un helado...
El oro de sus ojos tintura en las palabras...
Tonal que esos palabras se diluyen con humos...

Legna voz que todo lo infinito detiene,
oánica barbara ropia lo insensible,
una intención estrupe lo que fue, y parece
que un momento siben las garras
de una alas.

En la red de mis nervios el filo se detiene,
voy sumando palabras, palabras, palabras

Naturamente Un poeta poetiza en su vida y la literatura.
Un poeta lirico de los puros y esmaltado en las palabras, no tiene
Un poeta lirico de los puros y esmaltado en las palabras, no tiene
Un poeta lirico de los puros y esmaltado en las palabras, no tiene
Un poeta lirico de los puros y esmaltado en las palabras, no tiene

Vuestros el momento para ser una palabra,
a la luz de la vida
El poeta está leyendo con rumbo del futuro
Germán Est Acuña

JARDIN

La noche se cubren en los jardines
Unos del mundo, lo del serpiente.
Las estrellas cobijan sobre un cielo de silencio,
y la luna susurra
y empuja el viento.
—Yo quiero las palabras
sobre las voces y palabras
una lluvia en un silencio.
La vida es un jardín de flores de silencio.
En el jardín, entre las flores, un mundo.
Unos los momentos de silencio
y en el silencio de los jardines
todas las voces que escuchamos.
Unos los momentos de silencio
con las palabras que escuchamos
de las palabras que escuchamos.

Salvador GALLABO

CITA

En un día se unen
En la esquina se barajan los libros,
y en un día hay una maldad spectral
¿Será la luz? Me rebus en un silencio.

Con los segundos como palabras escuchadas
en el instante de un gran momento...
El tiempo lento y la luz de un momento
se unen en un momento que no tiene
de un momento a otro

Luis F. MENA



RABADO EN MADERA
E JEAN CHARLOT

A LA NARIZ DEL GUARDA-AVENIDA QUE APRENDE POR EXCESO DE VELOCIDAD.

AL MEXICO—STÁNDAR
Carla Abierta

No siquiera en papel para fumar abisma. Solo en...
Nada que sea gema...
Se la sabe que se ha pe...
re circunferencia. Para delimitar. Para ilustrar. Para dibujar.
Tercer por aversión...
Al criterio o extravagancia, contrapuesta...
por el mismo de pines programar—participativamente bastante—al algo...
no va a querer leer algo en línea...
Oportuno papel luego al bienestar...
a grupos o resolver instituirlos. A lo que México objeta (como orfe...
to)—con susca tinta o negro tras...
Este punto del mundo viene lúcido...
al ser expedito sus revelaciones o la existencia han olvidado que este...
mundo se vive en tranquilidad cotidiana. Tienen del quietud. Que no quie...
ren estar desahucados al individuo para así evitar la violencia terrenal, con...
fin del genio nuevo...
Quedarse con... Apéndice sobre orfeón—pá...
das sobre magia—estados) o sería toda idea solitaria que se presenta...
además a todo. (A todo. Ya se venían tallando...
Ha sido mi...
latitudina: esta villa alumbra dentro esta modesta página...
Que a cualquier...
re «Bueno, a escribir una Inducción-Cólas-Praxias...
Fácil todo. Al hacer...
en alguna medida en doctores el origen del valle...
Así—sin más—conoceré...
mi fortuna para MIER—SIN—MOTIVO...
Como también inventiva que pa...
ra salir por un megafono así resultó sobremedida necesitan otra tempe...
ratura...
Como sin compores meridionales. Pueden audirlos congelados...
Sea amara mi página.

Alguno le prohibida resaca diligencia. Que...
no por primera vez amolada cada afirmación o los. No existe otra...
dilema...
Fichas nuevas. Que se usan a alguna librería. producen en...
toda esta página en todo finca vulgar-bonitas—MRS años a su estado mas...
Escrito) desahucados en 5 minutos...
También porqué pluma que se Mac...
Murray manifiesta—aceptosa que a 4 documentos arropados de...
estas. Así como vestales...
Se ignora que—dibujado a un tronco al pasar...
por algún congreso a individual o estativo o otro—existe muy difícil...
con nueva completa traza) (huasada)...
Alguno advierte como al cono...
normado atrevido por su forma que podría visado participando...
verbo moderno o estivo del caligo sin pensamiento? Mas no a qué...
Mac Murray se da al Big-Time?...
tudo pro...
tudo piana...
tudo con...
tudo paba...
esta espaldas...
Lupita—estaba adormada por fondo de Justicia—en estado a harm...
no lúcido—del—destino del arte...
Bueno —en—bueno...
Pues en la Zona es...
poner EUCORI URANO)...
POLO—AS...
NOVAS...
VACHEAR en su significación amarepica—rehabilitada en "LA...
GRAN TABLADA" o en "El Bar" o en "Las Herencias Sabas de...
Estado" o en "El Sordo Indígena"—posterior al finca del pres...
nieta...
Decorado del buen humor...
JUANTIL—del de humor...
poda...
Inigo...
el libro...
Bingo en sentido de preparación a Ku-Ring-King (K...
tura)



GRABADO EN MADERA
DE JEAN CHARLOT

VOTIVA

Canta:

Cantar

Cantar

Y vivir plácida
sin tirán y sin ansia
luchar

Reinar

Reinar

Y abrir otros ojos
hacia todas las cosas
Votar

Votar

Votar

Y ser uno en el mundo
y hacer susculda
en la fiesta la antebá
siempre nueva del día

PIANISIMO

Tus manos proteladas
le golpe blanca de las teclas
en un teclado de notas y de timbres

Y todo

todo se vive con una fiesta
de alas y caracinas

Yo me inclino mis ojos
en el nido sonoro de tus plumas

Y da mi emoción

saló

en silencio

para el tuyo

una romanza sin palabras

No sé si aquella melodía
llovía del piano o de la música
Pero al tiempo
tristemente
toda mi vida se hizo música.

Humberto RIVAS.
(Buenos Aires)

CIUDAD

Cherros algarabios
entran a saco en la quietud del día
Colores impetuosos y marciales
surcan las alturas ventosas
De las plazas bondillas
reclaman ampliamente las distancias
El campo arrojado
que se quejaba tras los acrobacias
En un mundo de avatares desventados

Yo ataravé las sales ataravadas
por la insolencia de las leyes falsas
Se va recordando como una forma ataravada
que nunca queda
aunque uno quiera las cosas.

Jorge Luis BORGES.
(Argentina)

LAS PIRAMIDES (1)

"El número es la esencia de las cosas".
PITAGORAS

Las pirámides es la misma esencia visible por cualquiera que a la vez, lo que
gráfico constructivo más simple de proporciones, se halla en ellas, del
movimiento eterno.

Desde la civilización egipcia, la armonía de las re-
laciones del hombre con el hombre, con la naturaleza y con el universo.
Dejados de Egipto: Religión y comunión, leyes y costumbres, artes y
ciencias tienen allí su origen reconocido; pero otros pueblos y otras ma-
nifestaciones han procedido a las hazañas del País de Egipto y han contribuido
después, para producir la ciudad que una línea en la tierra continuaba
actual.

La ciudad teórica, imagen perfecta de la Unidad Suprema, que
tiene los ojos al mundo en las puntas de la Tadrige, es el valle del Nilo
había contemplado ya los cielos y la tierra en nuestro continente; había
alcanzado "a penetración interior y resurgencia durante la cual la armonía
sin un resaca de las cosas al orden uniforme, que la experiencia humana,
sino un infinito móvil que vibra al número con ella".

El movimiento ha-
ce de los cielos. Fue la totalidad entre el hombre nacido de la "ter-
ra roja", y el infinito que se extiende sobre su frente.

Anteriormente fueron
los egipcios, de esta civilización eterna, a través de la misma época co-
munitaria, y además, sin embargo, sus ritos más obvios, porque en ellos
y propósitos crearon formas que ahora y propicia al ritmo universal.
Pero en estas cosas los egipcios acompañados nuestros pecunarios al si-
mulo y supieron mostrar en su sistema la música de las esferas y res-
ultar el milagro mayor todavía, de hacer que la música matemática por
sus sucesos se propague de esa línea esencial.

Dios y otros, agitados y
zámbora o lentamente redujeron, en su presencia actividad más allá, el
ritmo a sus expresiones fónicas, y de entre las formas supieron elegir
las más bellas: La unidad en la dualidad, y la creación de la "constitución"
y la divina triada, y así fue como el templo, que es inimitable
y la pirámide, que es inimitable, y que representa todas las formas,
quedan uno en África y en México, como pecunarios matemáticos de una
misma espiritualidad, de una misma eternidad.

Dios y Agostino el con-
blan armonía. El número, esencia de las cosas, que de la misma, que
pasó a Egipto, bajo la forma concreta de Joro Clompa, padre del orden
y de armonía; cuyos sucesos se simbolizan Pirámides y Platón en Egipto,
que desde entonces se "Amor—que nace del sol y los cielos"; que Mo-
se la llama del templo, de arriba de las alturas y la creación de las gran-
des torres y de las grandes esferas, fue la forma de los dos pecunarios ma-
temáticos; cuando son ritos perfectos de las cosas y el espíritu visible y
sacrosancto, que sólo en las grandes civilizaciones, como en las de
forjadores del final sagrado, que también se sabe cómo, porque de la sa-
berse humano; la de hacer las dos formas matemáticas del movimiento
en la obra de arte.

Una vez en un momento se crearon de la armonía (11)
Más matemática armonía y armonía matemática la armonía.

Los ritos de
con, "Echó para el tiempo, el tiempo (11) crearon las pirámides". El
que es el número de las pirámides, al tiempo se crearon las (11).

LA CASA DEL AGRIVO.—URUGUAY.

El Sol, la Luna y la Estrella Bravísima y Vespertino difuminados, puer-
nidos. Y al ser otros planetas borrosos allí en fondo.

La armonía
del—que se hizo Trinidad, se como la de Santa, como la de Trinidad
(11), un momento eterno.

La armonía eterna armonía una puer-
nido de los de las cosas de la armonía, y preferencia las cosas matemá-
ticas hasta formar un templo. La proporción de la luna y la luna de la
de a 1. Esa proporción es la del ser humano de la armonía de la luna,
y armonía de relación entre Tierra y cielo.

Creando la armonía se (11) par-
ten, se crearon la armonía y los ritos matemáticos, que son gran parte, al
lado izquierdo de la armonía, un solo en el ritmo eterno, que un
matemática armonía, para "las regularidad" al momento. A los
13), matemática, que son bajo forma de una proporción que armonía
A los 22, está armonía el ser de la armonía, que son gran parte de la armonía
como el que se armonía una armonía lateral. A los 25, que son proporción
armonía, la parte izquierda de una armonía de la armonía de la armonía de la
armonía, que a los 23), y a los 23), que son armonía matemática, armonía
de armonía y de armonía que son armonía matemática. Como el armonía matemá-
tica del Sol, la Luna y la Estrella de la Tierra.

El petróleo es la base de la civilización moderna, y su explotación es el problema más importante que se plantea a los Estados Unidos. Este petróleo es el más abundante y de mayor calidad que se haya encontrado en ningún otro país, y su explotación es el problema más importante que se plantea a los Estados Unidos.

En Texas, como en otros Estados, los recursos petrolíferos son abundantes, y los Estados Unidos poseen la mayor reserva de petróleo del mundo. Este petróleo es el más abundante y de mayor calidad que se haya encontrado en ningún otro país, y su explotación es el problema más importante que se plantea a los Estados Unidos.

La explotación del petróleo en Texas es el problema más importante que se plantea a los Estados Unidos. Este petróleo es el más abundante y de mayor calidad que se haya encontrado en ningún otro país, y su explotación es el problema más importante que se plantea a los Estados Unidos.

El petróleo es la base de la civilización moderna, y su explotación es el problema más importante que se plantea a los Estados Unidos. Este petróleo es el más abundante y de mayor calidad que se haya encontrado en ningún otro país, y su explotación es el problema más importante que se plantea a los Estados Unidos.

E. GONZALEZ ROSALES.

(En nuestra próxima edición: "La Explotación del Petróleo").

(*) - Edición de un millón de ejemplares.

LA RIVALIDAD BRITANICO-AMERICANA Y EL PETROLEO

Estados Unidos y Gran Bretaña en la explotación del petróleo, y la rivalidad que se plantea entre los intereses de los dos países.

La Standard Oil Co. de los Estados Unidos (S. O. U.) es la mayor empresa petrolífera del mundo, y su explotación del petróleo es el problema más importante que se plantea a los Estados Unidos. Este petróleo es el más abundante y de mayor calidad que se haya encontrado en ningún otro país, y su explotación es el problema más importante que se plantea a los Estados Unidos.

El comercio mundial del petróleo es el problema más importante que se plantea a los Estados Unidos. Este petróleo es el más abundante y de mayor calidad que se haya encontrado en ningún otro país, y su explotación es el problema más importante que se plantea a los Estados Unidos.

En los días "crisis" o de emergencia, la rivalidad entre los intereses petrolíferos de los Estados Unidos y Gran Bretaña es el problema más importante que se plantea a los Estados Unidos. Este petróleo es el más abundante y de mayor calidad que se haya encontrado en ningún otro país, y su explotación es el problema más importante que se plantea a los Estados Unidos.

El comercio mundial del petróleo es el problema más importante que se plantea a los Estados Unidos. Este petróleo es el más abundante y de mayor calidad que se haya encontrado en ningún otro país, y su explotación es el problema más importante que se plantea a los Estados Unidos.

D. H. MARTIN.
(Continúa.)

HAN-WITTE, DIRECTOR.
THEO. EMILE MALES.
FLIXE - REVUE POLY.
GLOTE-SUPRANATIONAL - COURS AMBITA.
TTA - LYON - FRAN.

PRONTO APARECERA ESQUETA DE
MAS DE STEPHAN LIST ARZUQUE. ALGOS DE
MANTON, MAPLES ARCE. LA SOBREPASALITTA
BIADEL AÑO. EJERCIONES DEL MOVIMIENTO DE
TRIDOPPISTA.

ESTE REVISTA DE AVANGUARDIA - DIRECTORES: DAVID VITA Y MIGUEL
ANGEL ASTURIAS. APARECERA PRONTO EN LA REVISTA DE LA
LA SI DESEA CONOCER EL MOVIMIENTO ESTADIMENTISTA EN CENTRO
AMERICA, RED V. ADO 76 AV. SURTE 39, GUATEMALA, C. A.

DISPONIBLE

D. E. IL ESTACION TRANSMISORA DE EL INVER-
SAL, ILUSTRADO Y LA CASA DEL RAJO, MAITEE
Y VIRIHES CONCIERTOS. ARTISTAS MUNDIA-
LES. LOS ANJOS PROIBABLES. AV. JUARRO
62 - MEXICO - D. F.

WARD LINE - NEW YORK AND CUBA MAIL STEAMSHIP COMPANY.
WEEKLY EXPRESS SERVICE PASSENGERS, MAIL AND FREIGHT BETWEEN
TAMPICO, VERACRUZ, PROGRESO, EL PASO AND NEW YORK. - K. C. BURRO
SHIRKIN, MEXICAN AGENT, CINCO DE MAYO 16, MEXICO CITY.



IRRADIADOR

REVISTA DE VANGUARDIA. PROYECTOR INTERNACIONAL DE NUEVA ESTETICA PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE MANUEL MAPLES ARCE & FERMIN REVUELTAS.



LOS MENNOR AYTETA

DEPOSITO GENERAL: - LIBRERIA DE CESAR CICERON. - AV. MADERO 56. - MEXICO, D. F.

INTENCION DE SERVIDO A LOS REACCIONARIOS Y APRIETADOS TORNAS LAS IN-
MUTIVIDADES DE LA HOBA PRESENTE.

OCT.

IRRADIADOR

1923

REVISTA DE VANGUARDIA. - PROYECTOR
INTERNACIONAL DE NUEVA ESTETICA PUBLI-
CADO BAJO LA DIRECCION DE MANUEL
MAPLES ARCE & FERMIN REVUELTAS.

ESTE NUMERO CONTIENE TRABAJOS DE ARQUELES VILA, GONZALO DIAZ
MENEZ, R. TORRES NOBELS, H. W. WARTIN Y COLABORACION GRA-
FICA DE DIEGO MCHIVKA, (C) LUIS ROJO Y JEAN CARRELLY

ENVIO DE UN NUMERO ES-
PECIMEN 30 CENTAVOS

SUSCRIPCIONES A 6 NUMEROS DE LA REPUBLICA DE MEXICO
DE \$7. EXTRANJEROS \$10.

OFICINAS TELEFONO ERICSSON APARTADO POSTAL
Av. Madero 56 13-46 77 58

EL ESTRIDENTISMO Y LA TEORIA ABSTRACCIONISTA.

El estridentismo no es una escuela literaria, es un movimiento estético. Es, principalmente, un gesto. Una tentativa del espíritu contra el racionalismo materialista.

Para explicar los postulados del estridentismo, algunos escritores han consultado los diccionarios y han multiplicado sin cesar una categoría verbal de la palabra y han interrogado:

—¿Cómo es posible que haya un arte estridentista?

No hay un arte estridentista, lo que tampoco hay un arte "impulsionalista", ni "paroxista", ni "abstraccionista". Nosotros no hemos establecido ni establecido nuestra visión estética.

No hemos creado el vocablo estridentista, ni podemos cumplir con ello. Las palabras no expresan únicamente lo estipulado en los diccionarios. De cada frase tienen un valor y una significación diferente. A veces una palabra es algo más que una frase.

Ahora que se ha desvanecido el fulgor del movimiento producido por nuestras referencias futuristas y se da al público, en las revistas, —entre ellas "EL UNIVERSAL ILLUSTRADO", la primera que se dispuso de un hermetismo acústico— algo de lo esencial, un indicio de estridentismo y con el fin de la estridencia, es imprescindible equilibrar el desequilibrio ideológico de lo que han cometido la tendencia literaria del Estridentismo.

El movimiento estridentista de Manuel Maples Arce, publicado en la primera hoja de "ACTUAL", no hace suposiciones sobre un arte estridentista. Busca a los intelectuales jóvenes a hacer un arte personal y renovado, señala las delimitaciones estéticas. A destruir las teorías equivocadamente modernas. A hacer poesía pura. Sin perspectivas pictóricas. Sin anacronismo. Una poesía oscura, sin olvidar la conciencia que se siempre desahogada. Las tendencias antiguas sugieren la creación a un experimento, a un experimento para presentarla como una obra de equilibrio arquitectónico, de solidez y no como una obra fragmentaria y emocional. Toda la literatura está basada en una armonización que se tiene la vida. Lo real y lo

material de la vida es la esencia. No hay un arte estridentista, es una palabra convencional. No hay un arte estridentista, es un personaje de las novelas románticas. No hay un arte estridentista y los escritores están basados en personalidades futuristas. El mundo no tiene la totalidad, la totalidad de los poemas de los estridentistas.

En la teoría abstraccionista se es una teoría, sino una afirmación de afirmar la posibilidad. De crear un arte puro y que expulsa. Un arte en que el sentimiento emocional tenga una correspondencia con un arte abstracto del arte de la vida moderna.

En su poema "PRISMA", Maples Arce incluye un elemento de inquietud interior con los inquietos que tiene en una palabra, en la vida toda llena de inquietudes abstractas y de forma de la vida, con imágenes directamente opuestas yuxtapuestas con una forma ideológica ideológica.

¿Qué no ha estado en sus momentos desorientados, en palabras de los "nuevos" que se encuentran en palabras de poesía? del poema de la "MIGRA HICHA VERDADERA" de José Juan Tablada? Los que no comprenden la belleza del poema de Tablada se porque han tergiversado completamente la misma estética. Se falta de sinceridad los ha obligado a tener un concepto diferente de la poesía. Los que interpretan con una exactitud se están discutiendo el espíritu que se la poesía, han sido siempre las pocas incomprendibles y por lo mismo, los más sinceros.

Las innovaciones del grupo estridentista, la figura brillante y oscura y las imágenes "duras" —en palabras de la misma estridentista— han revolucionado la vida, la forma que se lo mismo importante en una revolución, sino la ideología, la técnica de interpretar la esencia del universo. La poesía está en un mundo futuro desarrollado por la realidad de los poemas. Y con similitud de un mundo lejano en un tiempo, un mundo sin límites se lo que hace muestra toda abstraccionista.

La figura brillante simplemente es una visión legítima con los experimentos ideológicos, abstractos, y que combinadas ideológicamente abstraccionista solamente (consciente).

Y el protagonista abstracto:
— en todos los tiempos:
— en todos en el alma del último abstracto
de Maples Arce.

Fotografías con sus datos esenciales. Toda la figura y figura de la Pirámide del Sur y en Teotihuacán, como ellas el Gran Alamo en el pueblo de "Duke-Building", que descubrimos una vez más, las similitudes, las similitudes, con verdaderas teorías de la vida.

Quisieramos únicamente hacer de la obra del lector el conocimiento de una historia antigua del mundo largo y más que las de Oriente y con una interpretación. El amor a ellas y el interés por sus vidas.

México, abril-septiembre de 1918.

R. GOMEZ ROELO.



GRABADO DE MADERA
DE JEAN CHARLOT

LA RIVALIDAD BRITANICO - AMERICANA Y EL PETROLEO.

Dominando el petróleo
La política internacional se centrará que se cree en lugar apropiado en las conferencias de paz. Se espera que los delegados rusos asistirán a la Conferencia de Ginebra, y Ginebra se trasladará a la Haya, porque si bien en algunas circunstancias entre los campos petroleros rusos. Aunque había acordado un tratado para su recepción, llegaron dos representantes de la A. O. C. (antes de la Unión Europea) y más tarde el coronel Boris representando los intereses de la Shell al que pensó en la vida el presidente de la compañía. La Federación de Industriales Británicos tenía dos representantes, la Agrícola y Machinery. Otros dos representantes representados por Major F. W. Roberts, y la Royal Asiatic Company representada por Major F. W. Roberts, "gran amigo del almirante Kitchener, pero los trabajadores británicos eran representados los de Rusia, y Tatro mejor para la diplomacia británica!

Las compañías británicas, francesas y belgas que tenían intereses de Rusia que daban de parte de la guerra, también de fuerza en los campos contra los rusos, pero la R. D. E. está a guisa de socorro para ayudar a comprar petróleo ruso a las compañías — así como representantes a negociar directamente en Moscú, el comité se que ahora la "American Petroleum Corporation" está operando un nuevo yacimiento petrolífero para el gobierno ruso, los intereses de la Loring diez proporciones a la mayoría para la explotación del petróleo Ruso y los intereses de la Shell Co., han obtenido concesiones en Sabalilla y Bantabala.

Cuando las conferencias de Versalles, las rúnicas han pequeña nación, obtener su independencia; también un comité internacional de petróleo bajo la presidencia de Major Charles Perkins se puso en acción y decidió "que el Este y Oeste de Ginebra no debían quedar separados". La decisión que se quería evitar hacer de las condiciones entre los países de petróleo y sus refinarias, en consecuencia, los intereses rúnicos Americanos y los gallos.

Se levantó un grupo de alarma en América a la vez de que Inglaterra trató de obtener el predominio en las reservas mundiales de petróleo. El gobierno inglés era el mayor accionista en la gran productora Anglo-Persian Oil Co., y se arrojaba a esta de apoyar en la fi-

gura) el nombre de la Royal Dutch Shell. Las compañías rúnicas que se unieron por las actividades de la "British Petroleum Company Ltd.", que se creó en el Canadá en 1918, con un capital de \$40 millones (dólares) y tuvo sus operaciones principalmente por comprar grandes extensiones de terreno en Sudamérica; mientras en Venezuela, Sir Edgar Mackay (padre) que antes de diez años los americanos tenían un control absoluto controlado por la Gran Bretaña por valor de \$11,000,000 de DOLLARS. El gobierno americano, creyó que la explotación y el interés sobre el petróleo del presidente Wilson dentro que el gobierno británico controla en los intereses en lo que se refiere a petróleo de campos petroleros en los límites del Imperio Británico y que el mismo tiempo trató de controlar la posesión de los campos de petróleo en las partes británicas. El gobierno británico tenía unas cuantas concesiones de petróleo y vendió las concesiones que poseía de la R. D. E. los países dijo que había comprado solamente para establecer el dominio, aseguraba que su interés en la A. P. O. C. era independiente de la de asegurar el aprovisionamiento de petróleo para su país. Mientras las Secretarías de Estado George y Clegg se cambiaron nota muy segura, entendiéndose una controversia diplomática en la que se llegó a reducir documentos falsificados, según se dijo, firmados por la reina Victoria y Lord Salisbury.

La existencia de petróleo en Mesopotamia según se pagaba entre la Gran Bretaña, Francia y el Comité Unidos para obtener el mercado de petróleo, hicieron lo obtiene y lo ha estado recibiendo diamante.

Se John Calman nos dice que: "La compañía (nacional) por nuestra política en Mesopotamia ha encontrado una salida. En consecuencia, Francia y el Sur, desde las concesiones británicas han sido anuladas y anuladas en algunas cosas." El francés se lo permitieron una zona de influencia que abarcaba los campos petroleros de Mosul. Como consecuencia de esto se decidió en el convenio Sykes-Picot se acordó para el cual se decidió: QUE TODAS LAS CONDICIONES INCLUIDAS ANTERIORES A LA GUERRA DEBIAN SER INTERAMENTE RESPETADAS. Y consecuentemente Lloyd George escribió en la conferencia de San Remo a los franceses que, como la "British Petroleum Company" era productora de una gran parte desde antes de la guerra en Mesopotamia, se debería reconocerle la concesión. El por ciento para la Anglo-Persian Oil Co. El por ciento para el Dutch East India y una parte francesa, y 25 por ciento para la Royal Dutch Shell. ...!

Después de haber estado des-
 cubriendo uno también otros tenían una concepción de estos de la guerra,
 idéntica por el Vicealmirante Colby M. Chalmers—para construir un fo-
 crosario en Turquía y explotar las acciones que se convirtieron a estos
 bases de la vida en una extensión considerable de territorio. Como pasara
 una vez la línea férrea a través de las zonas de petróleo de Mosul, in-
 Kuitos Unidos se de la región objetivamente palatinos de "la parte sur-
 ta" de Mesopotamia, en tanto que recibiera los "obscuros" a la con-
 ferencia de Lausanne al mismo tiempo que México Guatemala podía toda
 sus actividades de negocio internacional en la "defensa" de los derechos
 de 22 principios y principios todos a la propiedad del río territorio de
 Mosul.

Tras de esto el Rey Francisco Escobar se convirtió en jefe (no de-
 mal) más directamente a los príncipes se despierta a marchar con el ejército
 a la conquista de Mesopotamia. Enfatiza sus tropas y fuerzas de
 guerra, pluri- y tri- y Italia solo la soberanía contra Turquía, pre-
 ta éstas en sólo en conferencia con sus fuerzas sólo que retiraron las que
 tenían en Turquía. Todo esto una situación insostenible para la Gran Bre-
 taña y más con la hostilidad de Francia fue también la guerra total de
 Egipto. Al fin, el gobierno de Amara terminó la concesión Escobar a
 los británicos.

La S. O. U. también tenía su concepción pre-guerra en Pa-
 lencia. Pero había sido derrotada en dos veces: la zona de influencia que
 en el Norte no estaba controlada por ellos, y la del Sur bajo la influen-
 cia italiana—de ahí había perdido—; dejada una pequeña faja en el
 centro para los británicos. Pero se dice que había petróleo en el Sur
 de Irak y se forma inmediatamente la "Hess Petroleum Oil Co." en
 1917.

Tras de la Resolución Roma los británicos retiraron las tropas ri-
 zas de Mosul y cedieron al país el Norte de su territorio. Las tropas
 inglesas vinieron del Sur y en 1920 se organizó la "North British Oil
 Ltd." con un capital de tres millones de libras esterlinas. Estando en
 un momento de la compañía Sir Charles Gwynne y presidente también
 de la A. P. O. C. se propuso al ejército para de soldados ingleses y al go-
 bierno para de un suministro de flujos británico.

Como muestra una si-
 guera propaganda anticolonialista de la Legación Americana en Teherán,
 José Corcos protestó enérgicamente ante el ministro de estado americano,
 Mr. Cady. Todo del deteniendo todo. La sociedad americana "pacífica"

hacia 7 para la Hess Petroleum Oil Ltd para a través de la Standard Oil
 y el consorcio británico de Standard Oil controlada por los americanos. Ma-
 terialmente, tal el petróleo.

A Italia se le prometió la región petrolí-
 ra de A. Amu, también controlada la Standard Oil la concesión para oc-
 cupar las zonas; pero a las que no se acordó con el gobierno turco, dejando un
 millón de libras esterlinas, se formó el Sindicato Italiano de Cooperación Pet-
 róleo para la explotación del petróleo iraní.

La América del Sur pro-
 mueve concesiones de un campo petrolero de petróleo. La "British Con-
 cealed Oilfield Ltd." que tenía intereses en concesiones idénticas en la
 zona obligada, se despierta en una gran medida de que en una "con-
 cepción igualmente idéntica en la cual se se pondría un sólo barril
 de aceite a cada el dominio de intereses extranjero", a compartir un
 concesión con las dos grandes rentas: la S. O. U. y la S. O. C.

¿Cuál se-
 ra el fin de esta concesión hecha por el petróleo, por la que sólo de
 sídele para que se controlara en Rusia, Turquía, Persia, Siria, Irak y
 otros países, y que sólo una de las zonas principalmente de los países que
 tra?

Sir John Cadman, de la Anglo Persian Oil Co., sugiere que si soli-
 damente cooperando todos los interesados en la industria. Pero Sir John
 Cadman lo dijo en momentos que sólo trataba de evitar dificultades que
 se presentaban en un momento en una industria americana y europea. La
 cooperación no sólo sólo puede llegar a la cooperación contra los in-
 tereses de los trabajadores en Rusia, pero cooperación para proveer de
 rentas a los marinos de guerra—normalmente europeos, en una con-
 tención que no puede ser demandada por estados capitalistas.

Ya ves lo
 trabajadores los concesiones que forman la raíz de los intereses petroli-
 ros, pero al mismo tiempo van contra los gobiernos locales y de los Esta-
 dos Unidos distribuyen cada uno a sus respectivos intereses del petróleo.

Que
 los trabajadores se den sólo a remover los obstáculos que impiden una
 verdadera cooperación para la producción del indispensable elemento, sea
 no se que sus gobiernos encuentran demasiado pasiva e ineficiente. La
 defensa que hasta hoy han hecho de los intereses de los trabajadores del
 petróleo.

G. H. MARTIN.

MANOIRRE: LÓPEZ. PRÓXIMAMENTE APARECERÁ FROST Y LA VO-
 TIGER-MALBSPINE. PU. LAS METROPOLITAN LIBRARY. JARDEN DE
 LYNDOTE: SUPRASA. MARCEL MAPLES ARCE. LA SORPRESA LUYVA.
 TIONAL: EL HAMBURT. RIA DEL AÑO. EDICIONES DEL MOVIMIENTO ES-
 TÁ: LUCHA - PERA. TERRESTRE.

ETC.—REVISTA DE YANQUERÍA. DIRECTORES: DAVID YELA Y SÓFIA.
 ANGELO ARTURAS—APARECERÁ. FROX, DABESTEL, SU DAME U. D. DE LEE.
 EN SEMPRE CONFERE EL MÓNICO U. L. E. Y TO ESTRENTYTERA Y CONTE.
 AMBROSIO. FROX Y LUCHA. AV. WHITE ST. MALBSPINE. C. A.

DISPONIBLE

LIBRERÍA DE CONOCEROS—TODA CLASE DE
 OBRAS MODERNAS NACIONALES Y EXTRANJE-
 RAS. LIBROS QUENTATIVOS Y LITERARIO. REPA-
 SIVO EXCLUSIVO DE LAS EDICIONES DEL MOVI-
 MIENTO ESTRENTYTERA. AV. MADRUGAL, MEX.

WARD LIVER—NEW YORK AND TUBA MAR. STRAMSHU CO. P. A. Y.
 WEEKLY EXPRESS SERVICE, PASSENGERS, MAIL AND FREIGHT SERVICES
 YABICO. SERACHUX. PROGRESO HABANA AND NEW-YORK. S. O. HERRS
 JOURNAL MEXICAN AGENT—CIRCO DE MAYA 16. MEXICO CITY.





RADIO
LOS CIENNAS DE LA EPORA
EL BUEN TONELSA

IRRADIADOR

REVISTA DE VANGUARDIA - PROYECTOR INTERNACIONAL DE NUEVA ESTETICA PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE MANUEL MAPLES ARCE & FERMIN REVUELTAS.



DEPOSITO GENERAL: - LIBRERIA DE CESAR CICE-
 RON. - AV. MADERO 56. - MEXICO, D. F.

QUIERA EL NEGRO Y LOS REACCIONARIOS Y APUNTA TODAS LAS IN-
 QUETUMAS EN LA HORA PRESENTE.

NOV.

IRRADIADOR

1923

REVISTA DE VANGUARDIA - PROYECTOR
 INTERNACIONAL DE NUEVA ESTETICA PU-
 BLICADO BAJO LA DIRECCION DE MANUEL
 MAPLES ARCE & FERMIN REVUELTAS.

ESTE NUMERO CONTIENE TRABAJOS DE EMILE MALESPIRE, JOSE JUAN
 TABLADA, KYN TANIYA, POLO AS, GASTON DINNER, Y COLA-
 BURACION GRAFICA DE DWAD WESTON, LEOPOLDO
 MENDEZ Y HUGO TILGHMAN. - NOTAS
 LIBROS Y REVISTAS

ENVIO DE UN NUMERO ES-
 PECIMEN 30 CENTAVOS

RESCRIPCIONES A 9 NUMEROS EN LA REPUBLICA \$1.20
 EN EL EXTRANJERO \$1.50

TELEFONO ERICSSON OFICINAS APARTADO POSTAL
 13-46 Av. Madero 56 77-58

LA AUDICION COLORIDA Y LAS SINES- TESIAS EN LOS CIEGOS

La audición colorida es un fenómeno que se ha observado en algunos ciegos desde hace tiempo. Se ha observado en algunos ciegos desde hace tiempo. Se ha observado en algunos ciegos desde hace tiempo.

La audición colorida es un fenómeno que se ha observado en algunos ciegos desde hace tiempo. Se ha observado en algunos ciegos desde hace tiempo.

La audición colorida es un fenómeno que se ha observado en algunos ciegos desde hace tiempo. Se ha observado en algunos ciegos desde hace tiempo.

En ciertas personas, las sensaciones sensoriales experimentadas involuntariamente son sensaciones de color. Es el fenómeno de la audición colorida, descubierta desde hace tiempo. Sachs lo ha estudiado por primera vez, hoy ya más de un siglo (1812). Después se han publicado numerosos casos de audición colorida.

Este fenómeno existe en los ciegos. Es evidente que no se trata más que de ciegos que han visto. Los ciegos de nacimiento no pueden tener ninguna idea visual de la luz. Phillips es el único, a mi entender, que ha estudiado la audición colorida en los ciegos (1). Señala una proporción de 25% proporción muy superior a los resultados de 10 a 12% revelados en los de vista sana (2).

Todos estos estudios han sido realizados en un momento en que la audición colorida estaba de moda. Por eso, según lo que se ha podido observar, que la importancia de la audición colorida ha sido muy exagerada.

Yo he podido gracias a la audición

(1)-Phillips.-Revue Scientifique, 21 Junio 1894, p. 368
 (2)-La media de Osipenko 61% en muy exagerada.

del Sr. M. de S. y de M. L. de S., Director de la Escuela de Ciegos de Villar Cisneros, examinar sus alumnos.

He aquí lo que yo he observado:

LA ENCUENTA

La encuesta ha sido hecha solamente en Ciegos que están sin vista. Los ciegos no han sido examinados no solamente desde el punto de vista de la audición colorida, sino también desde el punto de vista de correspondencia posible entre los diferentes sentidos. La audición colorida se ve aún en una particular de su tonalidad más general; las correspondencias entre los diferentes sentidos o sinestésias. Cada sentido, en efecto, puede ser los puntos a los otros. He aquí las diferentes sinestésias posibles tratándose:

| | |
|--------------------|--|
| Vista-audición: | Resonancias coloridas; sensación auditiva; colores sonoros. |
| Audición colorida: | Visión táctil; colores calientes, fríos, etc. Tacto visual; Contacto luminoso. |
| Vista-olfato: | Colores olfativos; olores coloridos. |
| Vista-gusto: | Colores gustativos; colores ácidos, etc. Sabores coloridos. |
| Tacto-audición: | Contacto sonoro. Sonido táctil; sonido duro, etc. |
| Tacto-olfato: | Contacto olfativo. Olor caliente, etc. |
| Tacto-gusto: | Contacto gustativo. Sabores ácidos, calientes, etc., etc. ... |
| Audición-olfato: | Sonidos aromáticos. Olores sonoros. |
| Olfato-gusto: | Olores ácidos. Sabores olfativos (aromas). |
| Audición-gusto: | Sabores sonoros. Sonidos ácidos. |

En este punto es donde se han desarrollado estos estudios. Entre los alumnos de la Escuela de Ciegos examinados, muchos no comprendían la que se les preguntaba. Y no se insistía con ellos. La sugerición había podido haberse los olvidados, pero el ciego tratándose del olor se vuelve más silencioso. Para un poco de equívoco para hacerse pasar como un hombre que ve. Por lo cual, solamente las observaciones positivas han sido retenidas. Estas son hechas en ciegos que tenían, sea la audición colorida, o bien otras sinestésias sinestésicas.

AUDICION COLORIDA.—FOTISMO (I)

Como en los sonidos normales, son los mismos caracteres.

Observación I.

Mrs. A. ... 27 años, profesora de música. Ha perdido la vista a los 19 años. Tiene audición colorida; pero ya la tenía antes de haber perdido la vista.

Colores los días de la semana: Lunes, blanco plateado; martes, cobalto; miércoles, azul verdoso; jueves, negro; viernes, verde; sábado, blanco puro; domingo, rosa pálido. Puntos particulares: es el nombre del día que ella ve colorido.

Para ella los tonos de música tienen un tinte general. La marcha fúnebre de Chopin es oscura, con excepción del trío que es azul. La Marsellesa es roja.

Veremos más lejos las otras sinestésias sinestésicas presentadas por Mrs. A. ...

Observación II.—Luciano G. ...

17 años. Es medio ciego. Ve también los días en color: lunes, anti-gris; martes, blanco; miércoles, rojo un poco claro; jueves, azul oscuro; viernes, blanco; sábado, rojo subido; domingo, amarillo.

Ve el color cuando se pronuncia la palabra y no cuando está escrita. Luciano G. ... se presenta la otra correspondencia entre los diversos sentidos.

Observación III.—T. ...

De 20 años.—Ha perdido la vista a los 9 años. Ve también los días de la semana de color. No es el nombre del día el que ve colorido, sino el día mismo. Así si lunes estaría en una alfombra gris, el martes en una alfombra blanca, etc. Voluntariamente también secolan un tono de música. Una pastorel que le gusta es verde. Le parece estar en una pradera.

Observación IV.—Lois H. ... 14 años. Ciego desde la edad de 5 años.

Audición colorida. Cuando el gus de un tono de música, le parece que al mismo instante que suena el sonido, una pluma de forma un poco roja y del color que representa el sonido se coloca delante de sus ojos. Al mismo tiempo le parece que cada nota dice su nombre. El fenómeno es

(1)—Murray y Chapelle (citados por Pasteur) le informan de una serie sinestésica: día, mesa, noche, etc. ...

una vaga idea que estos y lo se encuentra, como un reflexo de una sinestésia para observar el fenómeno. Pero cuando sea más precisa. Cuando los niños están coloridos los días más fácilmente.

Veí la misma sinestésia: martes, negro; miércoles, cobalto; jueves, azul pálido; viernes, amarillo; sábado, blanco; domingo, rosa. En estado se presentaba en palabras. Los otros niños no distinguían el color.

La noche de semana se tonalidad colorida; pero de manera más vaga. Verde, blanco; sábado, verde; negro; rojo; azul; rosa; mayo, amarillo; jueves, rosa; pero rosa más pálido que azul; julio, cobalto; agosto, sea lo ve colorido; septiembre, verde; octubre, amarillo; diciembre. Aquí en el curso de la investigación, H. ... se debiera y hace notar que ya de un color verde todos los meses se situados en los.

Se ha señalado variaciones entre la misma nota producida por un instrumento diferente. Lois H. ... se percibe estas variaciones. Entre un vidrio y un piano, un sal en la tercera octava tiene siempre el mismo color.

LAS OTRAS SINESTÉSICAS

Aparte de la audición colorida, las otras sinestésias sinestésicas, no han dado resultados tan claros como las de vista normal. Las sinestésias entre la vista y el tacto parecen en embargo hacer excepción.

Tactovisión.

—A pesar, parece que el tacto no toma nada de los otros sentidos cuando se integran. En contacto luminoso a colorido, se una respuesta que no significa nada para uno que ve.

El niño ama los asociaciones visuales y sus sentidos. Inevitablemente debido al contacto, colores todos los objetos.

Ant. Observación IV.—Mrs. Henriette M. ... 30 años. Ha perdido la vista a los 21 años. Cuando ella toca un objeto que ha conocido cuando veía, se le hacen inmediatamente sea el color que tiene o que podría tener. Si ella toca, los colores, y los colores de manera de formar un tono a su gusto.

Observación V.—V. ... 23 años. Ha perdido la vista a los 11. No toca una lámpara ella ve al mismo tiempo (sin el está apagada) la luz que produce o podría producir. Se forma una idea instantánea de lo los por el género de la lámpara. Toda un cuadro de vidrio. Instantáneamente le color de negro en el medio hasta la altura superior de la lámpara.

Instantáneamente le color de negro en el medio hasta la altura superior de la lámpara.

Observación VI.—T. ... 10 años ha perdido la vista a los 14. Color se instantáneamente los objetos que toca y que la vista de ellos cuando ve. Hace así por colorar los objetos que no conoce. Los otros sinestésias sinestésicas más arriba citadas también; pero son menos precisas.

T. ... Observación III)—De habla de voz calientes y de voz fría, de sonidos duros.

T. ... (Obs. VI)—Al sonido de la voz se imagina a menudo, e involuntariamente, que la persona tiene los cabellos blancos rojizos o castaños (falsamente algunos rojos). Colores instantáneamente los sentimientos que ome. No prueba sí mismo sea ver instantáneamente las palabras hojas verdes y los ríos en rojo de tinta blanca.

RESULTADOS

Ha aquí los puntos salientes de dichas observaciones positivas resumiendo; que no pueden por falta de espacio, ser dadas en extenso.

Se observan:

I)—Al punto de vista de la audición colorida: Algunas relación fija de un sujeto a otro entre el sonido escuchado y el color percibido. El color es puramente subjetivo. Esto es la confirmación de lo que se menciona en las que van. Los fenómenos son más frecuentes que la audición colorida verdadera. Se verifican solamente en los días de la semana. Aquí aun hay variaciones individuales. Una que ve un color al sonido del día, otro al nombre del día, otros en sea el día mismo.

2)—Las sinestésias sinestésicas

no además de la vista y el oído han dado resultados claros, solamente para la correspondencia táctil-tacto. Parece en la mayor parte que a cada forma palpada se asocia inevitablemente una coloración. El argumento fisiológico del tacto, sentido primordial y principal a todos los otros es más táctico que real.

La vista tiene un gran lugar en los ciegos y los reducciones de recuerdos visuales quedan constantemente asociadas a las sinestésias táctil. Algunas se gustan del tacto. Ninguna con los ha en sentir nada la pérdida de la vista que esta obligada del tacto que sea los de jamás satisfactoria plena.

3)—Las otras correspondencias se reducen, a menudo a una asociación más verbal que musical y refieren sea la música; sonidos agrios; sonidos duros, voz calientes, etc. ...

4°—Cada sentido más ayuda a los otros sentidos. Entre ellos una relación estrecha existe. Su punto de contacto es precisamente la parte oscura de nuestro ser (sensación interna, cenestésia) y rehuye a todo análisis. Todo lo que se pueda decir, se resume en algunas palabras. Una sensación no es jamás neutra. Nos afecta de alguna manera. En nosotros un cambio se produce, especie de impregnación sutil que colorea en alegría o tristeza nuestro yo. Es el fenómeno cenestésico. Dos sensaciones que teñirán nuestro yo de una cenestésia semejante van a ligarse entre sí. La una llama a la otra. Así nacen las correspondientes.

5°—Finalmente, hacemos notar un fenómeno de localización periférica de la sensación, análogo al descrito en los amputados que sufren de su miembro ausente. H. . . 17 años, ve los colores con los ojos aunque se le haya amputado el ojo izquierdo.

Enfin, MALESPIRE.
(Francia).



LA COSTURERA. DIBUJO DE LEOPOLDO MENDEZ

SOL ST
IC I OS

SUIT
No. 2

POLO
AS

MA NZA
NAS

LAM
ARA D

VI-O-LE LL
RO TIA MA DA
RA

AR
O

I U F

ANC
ING

CAND
ESCE

ZGI
NG

EL
EC T R

VEL D N I
OC A C N

OP
I O

R O

PI
O

TODOS LOS ORIGINALES QUE SE PUBLICAN EN ESTA REVISTA SON RIGUROSAMENTE INEDITOS.



TABLADA-CARICATURA
DE HUGO TILGHMAN.

SUPRADIMENSIONAL

Instantes al albor de una sonrisa
Cuando reina
El Dios potencial que hay en mí
Mínuculos relámpagos
En el filo del devenir

Por las rendijas de la casa carnal
Entran las brisas etéreas del plano astral

Mínuto de ser inmortal
La sombra del hipercubo
Es el telar alucinéico de pasado y futuro
En el instante de infra rojo
Abrense mis ojos de ayer
En el transeuro de alguna
Plus ultra dimensión
En las hojas del árbol está la raíz
En cubista caleidoscópico
Craso a lo largo de la rosa
Ángelus y crepúsculo
Un cometa gira hacia atrás
Durante unos ojos multiplicados
En aérea cristalización
Los labios en progresiones plásticas
Besan espejos paralelos
En un infinito reír
Y deshojarse acústicos
Beecando un carmín sin fin
En ecos innumerables
Hacia todos los rumbos cardinales
Hasta el horizonte concéntricos
Almizcle ubícuo y sutil

Ojos y labios y tú sacrificada
Consciente de las Mí
Y Una Noches con un pié en el cielo
Y una estrella por escarpión
Geométrica porque eres de tierra
Sublimar sombras de marfil

AVISO AL PUBLICO

En la plata infantil,

Espirales
de niños

Creocen
Sin comprender

Mady y Frédy

A donde un negro mandarín

Nuevo

Ciudad luz dinámico

de Continente

Estación radio.

Sólo la vista del plátano

Terre Eiffel

Intuitivamente
Del Polo
Calor

Emancipaciones humanas

Cómo un A.B.C.
Cilindros
de juguetes

Necidos ayer

Viven
Sin saber por qué

En un Teatro de novedades.

Como Nenette y Biotinín.

No riven sino de caricias imaginadas
en su caja de caoba.

guarda un secreto
Del color de su lana

Igual a la naturaleza
en una tempestad

entretenimiento etéreo
Continente

Poderosa maximus

100.000 Watts.

Desconecta

La transfusión de la sangre internacional

Nueva York.

Simpatizan en el metal

Elevado
Sin contar los metros
imitaciones de multitudes
al Ecuador
híelo

una forma explosiva

del sexto sentido

De tu cuerpo de luz así
Como el círculo en sombra de la esfera
En el hiperespacio o en el astral conzia
Auroras boreales de un rincón del Polo
En plúmula de colibrí
Llanto de todo un cielo venturoso
Entre las valvas de la ostra vil
TU
En el superespacio
y YO
Atados a las tres dimensiones
Y al Tiempo... los dos!
José Juan TABLADA.

Bryantcliffe, N. Y.—1923.

ESPEJISMOS

Del próximo libro "RADIO".
Los astros bailan como pescados ebrios
ebrios de agua de mar
Los peces se deslizan en el diáfano acústico nocturno
Los hombres van girando solos alrededor del mundo
"¡MARTE Y VENUS POR LA LUNA!"
"¡HAY LUGAR!"
La noche bruxellera
cubre de joyas falsas su descotado pecho azul
En Buenos Aires
los árboles usan pelainas blancas y bastón
En todo el trópico
las días lucen monedero de oro
y los campos siempre flor en ojos
En México
HAY QUE PARARSE DE PUNTAS Y BESAR EN LA BOCA
EL SOL.

KYN TANIYA.

en el dynamo loco
de productos vitales.

Giraciones — Chispas — Ondas

RADIO

Paratiempo fiel
Una Carbonización del Dolor

El sol en triángulo. En el Hospital.

Exposición multicolor. Farmacéuticos.

Gas volátil. Grito de vida

Iluminar laboratorios. Casas de Cura

Con un arul de anilina electrificada por esa

Maduran las manzanas. sube el elevador automáticas

HELICOPTERO cerebral. Radium.

Puente de Watson mundial. Daz rotaciones sin eje

Destacar la noche. Con cortocircuitos.

De todas las tonos. No inventados

De la esquiná. En el Dancing Volantín. una sonrisa

Sin más valor que la nota. Alcañal del Banjo Ventilatrix

Jazz—band. sin números. Tefeluminosa

El pianista no ha olvidado una sonoridad—sobre el teclado. Gastón DIEFFER. (Suiza).

NOTAS, LIBROS Y REVISTAS

"La Vie des Lettres", es una de las publicaciones francesas de vanguardia más significativas. Nicolás Beaulin, ha sabido hacer de ella un índice de las nuevas corrientes estéticas que agitan el espíritu contemporáneo, sin encerrarse en el estrecho círculo de un grupo sectarista.

El número XIV contiene "Keats un de la Poésie", "Los Leones Crucificados" de André Lamandé; un estudio de René Allardy sobre las nuevas orientaciones literarias; versos de Marcelo Fabri y Trabajos de William Speth, Poincaré, Harlaire, Zonchary y una tragedia en 5 actos de Nicolás Beaulin. Ilustran este número. Wel-Domenchel, Norah Bergu y Joseph Sims.

El poeta futurista Francesco Cangiullo, acaba de reunir en un bello volumen cuidadosamente editado por la casa de G. Castella de Nápoles, una poesía sobre el pentagrama, novísima forma de expresión lírica arquitectónica, que en el fondo no es otra cosa, sino el versolibrismo o las palabras en libertad reducidas a una nueva ideografía pentagramática.

Publicamos en este número un anticipo de las "entres" de Polo—Ja, que en breve aparecerán en las Ediciones del Movimiento Estridentista, y que fueron escritos con anterioridad tanto a la aparición del libro de M. Cangiullo como a sus declaraciones hechas en "Il Mondo" de Roma.

En substitución al antiguo Boletín Futurista de Milán, Marinetti ha fundado una nueva revista estética ilustrada que dirige: "Le Futurismo". En el último número se reproduce un manifiesto sobre el arte moderno que firman los pintores Enrico Prampolini, Ivo Pasanaggi y Vitorio Padellini, publicado por la Revista "Noi" de Roma. Contiene además, el poema pentagramático de Cangiullo: "Alle Giulio Cesare".

D. Carlos González Peña, que, en alguna ocasión, se vistió en sus co-

...de los trabajos realizados que en el Boletín de la Real Academia, para ir a buscar por los países y de los países, la especie del versado "ESTRIDENTISTA", este número ha dado, en un género admirable, estas palabras: "— en sustitución las LEQUINAZIOS" y "compañía a ULTRANA".

En que el Sr. González Peña habrá deseado "estribos"?

El poeta José Juan Tejada, prepara actualmente en Nueva York, la aparición de su nuevo libro "Intercambios", que será indudablemente, uno de los más interesantes libros del año.

—(o)—

Dentro de unos cuantos días estará a la venta en la casa de César Cordero, Ciudad, poemas de Gerardo Luis Arzubide, con el que se inician las Ediciones del Movimiento Estridentista.

El poeta, pregunta por nuestro conducto a los "intelectuales" representantes de la capital si no han pensado una nueva batería de versos.

—(o)—

Como Pineda La Plata.—Gutiérrez Cruz.—Biblioteca del Defensor del Pueblo.—México, D. F.—Palabra de Nuestra Señora Jesucristo.—Biblioteca del Defensor del Pueblo.—México, D. F.—La Dictadura del Proletariado.—G. Bernard Shaw.—Biblioteca del Defensor del Pueblo.—México, D. F.—La Asía de los Woon Yaquea y la Sacudidura del Obrero Mexicano.—Diego Rivera.—Biblioteca del Defensor del Pueblo.—México, D. F. Juárez.—Indio trabajador a los indios.—Vargas Rey.—Biblioteca del Defensor del Pueblo.—México, D. F.—La Noche.—Mariano Anaya.—México.—México, D. F.—Yaribolob, Guadalupe, Jal.

| | |
|----------------------|--|
| MARGHERITE— DIRECTOR | EL UNIVERSAL ILUSTRADO— FEBRARIO POTRICH MATHESINI 191 |
| LYGLOFF— SUPLENTE | ETIQUETA ILUSTRADA— DIRECTOR: CARLOS MATHESINI |
| THORAL— JE GAMBRY | REVISTA NOCHE— SECRETARIO DE REDACCION |
| TAL LYON. PRAN. | ARQUITECTA ES VELA— EDITOR DE LA MEXICO D. F. |

PROXIMAMENTE APARECERA ESQUINA, POEMAS DE GERMAN LIST ARJUDOR, MARGEN DE MANDOL, MAPLES ARCE LA SORPRESA LITERARIA DEL AÑO PRECIO DEL EJEMPLAR 30 CENTAVOS—RACIONES DEL MOVIMIENTO ESTRIDENTISTA

DISPONIBLE

LIBRERIA DE VESAB CICERON, TODA CLASE DE OBRAS MODERNAS NACIONALES Y EXTRANJERAS—LIBROS IDENTIFICADOS Y LITERARIOS—DISTRIBUTO EXCLUSIVO DE LAS EDICIONES DEL MOVIMIENTO ESTRIDENTISTA—AV. ALBERTO MACE

WARD LINE—NEW YORK AND CUBA MAIL STEAMSHIP COMPANY—WEEKLY EXPRESS SERVICE PASSENGERS, MAIL, AND FREIGHT BETWEEN TAMPA, VERACRUZ, PUEBLO, HABANA AND NEW-YORK—C. O. BUREAU FEDERAL MEXICAN AGENT, CINCO DE MAYO 10—MEXICO CITY

EL “CUARTO” *IRRADIADOR*

En diciembre de 1923, con el tercer número editado, los estridentistas habían fraguado el esfuerzo más claro por mantener su publicación independiente. Por sus páginas cruzaron las plumas de Jorge Luis Borges, Ricardo Gómez Robelo, Luis F. Mena, Humberto Rivas, José Juan Tablada, Emile Malespine, Gastón Dinner, Kyn Taniya, Arqueles Vela, List Arzubide, Maples Arce, Salvador Gallardo, G. H. Martín, así como los caligramas de Rivera, Polo-As y Deza Méndez. En la parte artística, a cargo de Revueltas, dejaron huella las xilografías de Charlot, el mural de Rivera, la caricatura de Tilghman, el dibujo de Méndez, la escultura de Ruiz, la foto de “Dwad” Weston, así como el óleo, la tinta y el grabado en metal del mismo Revueltas. A pesar de este abanico de vanguardia, apenas se perfilaba una continuidad editorial, una selección de obras y autores interesados en participar con el movimiento.

Desgraciadamente, en el mes de diciembre de 1923 llegó el momento del cierre. Trastornos monetarios, pleitos, y, al decir de Maples Arce, “las trapacerías de un empleado” motivaron que la revista se suspendiera al cuarto número: el ejemplar no se editó, a pesar de que, por lo visto, ya estaba formado. Sin el apoyo del propietario de la Librería Cicerón, de la imprenta que pagaba el tiraje (al parecer se hacía en las imprentas de la Librería Porrúa Hermanos) y de los anuncios pagados, llegó el momento de pedir ayuda para salvar, por lo menos, algunos poemas e ilustraciones. Maples Arce se dirigió con su antiguo amigo y difusor a todas luces de textos y entrevistas sobre el estridentismo, Carlos Noriega Hope, entonces director de *El Universal Ilustrado*, en busca de un espacio dónde publicar los textos que pertenecían al *Irradiador N° 4*. La petición fue aceptada.

El 10 de enero y el 21 de febrero de 1924, *El Universal Ilustrado* presentó, dentro de la sección “Páginas literarias”, una a cargo de Manuel Maples Arce llamada *Diorama estridentista*. Sólo dos Dioramas aparecieron para publicar los poemas y las imágenes que cupieran. En *El Estridentismo o una literatura de la estrategia*,⁸² Schneider hizo un recorrido, dentro del año de 1924, por las páginas de *El Universal Ilustrado* y revisó los Dioramas aparecidos en enero y febrero, aunque no los asoció con la revista *Irradiador*, puesto que nunca conoció sus

⁸² Cfr. Luis Mario Schneider, *El Estridentismo...*, 1970.

ejemplares. A las hojas volantes *Actual*, Schneider las considera revistas estridentistas; por tanto, cuando habla de *Irradiador* se refiere a la “segunda revista estridentista”.

Él mismo se dio por vencido: “Todos mis esfuerzos por encontrar la revista *Irradiador* fueron estériles. Al parecer, salieron tres números posiblemente durante los meses de septiembre, octubre y noviembre. El correspondiente a octubre, número dos, se cita en el Manifiesto N°3 de Zacatecas, en 1925 [...] La revista estuvo dirigida por Manuel Maples Arce y Fermín Revueltas. Pocos, además, son los comentarios que los principales escritores estridentistas aportan sobre la revista. Según Maples Arce: ‘La nota saliente fue un manifiesto hecho de lemas e irreductibles ecuaciones, que no respetaba a educadores ni filósofos.’ [...] En el *Manifiesto N°4* de Ciudad Victoria en 1926, se reproduce el único escrito que he encontrado de *Irradiador*, aunque no sabría especificar a qué número corresponde”.⁸³ Una revisión y lectura detallada éstos lleva a decir que son, efectivamente, el cuarto *Irradiador*, con algunas de las estructuras que se mantenían constantes en la revista: ilustraciones de artistas invitados, poemas de vanguardistas internacionales y una sección de noticias bibliográficas donde aparecía anunciada la revista *Manomètre*, el poemario *Esquina* de List Arzubide, notas relacionadas con el movimiento, sus portavoces y otras revistas de actualidad. De hecho, Schneider consideró que:

Al desaparecer *Actual*, y después *Irradiador*, el grupo estridentista se quedó sin un órgano propio de difusión. Con todo se apoyan en el espíritu abierto de *El Universal Ilustrado* y encuentran en este semanario una página orgánica para dar a conocer no sólo a los poetas extranjeros, desconocidos en el ambiente, sino para publicar sus obras y difundir sus conceptos de nuevo arte. Con el nombre de “Diorama estridentista”, Manuel Maples Arce tiene a su cargo una página literaria en *El Universal Ilustrado* que comienza a aparecer el 10 de enero de 1924, con periodicidad irregular.⁸⁴

Si bien el *Diorama* tenía que aparecer como parte de la sección “Páginas literarias” de *El Universal Ilustrado*, Maples Arce tuvo que distribuir los poemas, las ilustraciones y las notas de *Irradiador N° 4* en dos partes. No se sabe qué sucedió con los materiales sobrantes, pues *Irradiador*

⁸³ *Idem.*, pág 73.

⁸⁴ *Ibid.*

tenía 16 páginas –entre el editorial, poemas, ensayos, ilustraciones, noticias de actualidad o anuncios publicitarios–, o si Maples dejó sin publicar algunas cosas que completaban el número de diciembre. Nada hay de claro al respecto.

A) DIORAMA ESTRIDENTISTA 1

La página del *Diorama estridentista 1* abrió con un recuadro a modo de editorial, en el cual Manuel Maples Arce presentaba una serie de poemas, una “Bibliografía” con algunas novedades editoriales de México y Francia, y un par de obras que enmarcaban los poemas. El editorial no perdió la costumbre de arremeter contra los “no alineados” a la vanguardia, pero no fue tan impulsivo como el *Manifiesto estridentista N°2*, firmado apenas un año antes en la ciudad de Puebla por List Arzubide. Aunque seguía sugiriendo el encono contra los conservadores, estableció un nuevo parámetro de crítica al introducir un lenguaje de izquierda que no se había visto antes en Maples Arce, y que sí se había hecho patente en List Arzubide. Frases como “grupos reaccionarios militantes”, “escritores burgueses” o “la bondad de una doctrina” aparecían en los escasos cuatro párrafos del texto, lo que ya podía hermanar al estridentismo con corrientes de denuncia social o de oposición política. El editorial se firmó así:

No obstante los esfuerzos regresivos y estatistas de algunos grupos reaccionarios militantes, el movimiento estridentista, y en general todas las nuevas direcciones estéticas de la actividad contemporánea, han ido cada día afirmando la actitud vital de sus propósitos renovadores en el espíritu de la juventud intelectual.

El cargo más serio que los escritores burgueses han enderezado en contra de la nueva estética es, nada menos, que su incomprensión misma. He allí el supremo argumento reaccionario, y sin embargo, son ellos los que pretenden juzgar de la belleza nueva, cuando ante todo, para comprender la belleza de una cosa, o bien opinar acerca de la bondad de una doctrina, es necesario comprender.

Hay actualmente, tanto en América como en Europa, grandes corrientes de innovación plástica y literaria, que no nada más han ganado las simpatías juveniles, sino también han conseguido despreocuparla totalmente de los ídolos.

EL UNIVERSAL ILUSTRADO, siempre consecuente con su actuación renovadora, dará a conocer desde el Diorama de esta página las nuevas corrientes europeas y americanas de vanguardia. Ésta es una de las novedades que ofrecemos a nuestros lectores.

Cuatro poemas se desplegaron en la página: “Corto circuito”, de Salvador Gallardo; “Forjadura”, de Jorge Luis Borges; “Sufrimiento”, de Nicolás Beauduin, en traducción de Joaquín Rivas Panedas, y “Barco”, del chileno Salvador Reyes. La parte gráfica tuvo un dibujo de David Alfaro Siqueiros, *Retrato de W. Kennedy* (1920), acaso uno de los pocos que se conocen de su producción en Europa, publicado en *Vida Americana* y de donde, con seguridad, obtuvo la reproducción Maples Arce para publicarla en el *Diorama*.

Afín a los paisajes metafísicos y las construcciones cubofuturistas, Siqueiros recurre a los entornos cerrados, donde reduce los objetos, y a su propio personaje, a volumetrías geometrizaras que, por su disposición espacial, tienden a elevarse dentro de la composición. El conocimiento de las teorías futuristas y de la pintura metafísica cobrarían influencia en la formación teórica de Siqueiros, interesado en la obra de Boccioni, De Chirico y Carrá.

Estos conocimientos quedaron directamente plasmados en *Vida Americana*, en algunas de las propuestas del manifiesto y en la obra de Siqueiros reproducida en la revista. Incluso Octavio Paz recordaba: “En la actividad de Siqueiros hay una faceta futurista y otra constructivista. En cambio es menos conocido su interés por la pintura metafísica de De Chirico y Carrá [...] En *Vida Americana* se reproduce un cuadro de Siqueiros que ostenta la doble influencia de De Chirico y Carrá. Los maniqués y autómatas de este pintor reaparecen una y otra vez en los murales del pintor mexicano.”⁸⁵ El contrapunto del dibujo de Siqueiros es la xilografía de Norah Borges, retomada de una viñeta de *Vltra*. A diferencia del dibujo introspectivo de Siqueiros, Borges enlaza la técnica del grabado con una escena de feria popular, donde aparecen en corrillo un grupo de músicos, gente y pirotecnias resplandecientes. Con esta

⁸⁵ *México en la obra de Octavio Paz. III. Los privilegios de la vista. Arte de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, pág. 253, citado en María José González Madrid (estudio preliminar), *Vida Americana. Revista Norte Centro y Sud-americana de vanguardia*, L'Eixam Edicions/IVAM, Institut Valencià d'Art Modern, (facsimil: *Los papeles del siglo pasado*), Valencia, 2000, pág. 8.

obra de la argentina se lograba la participación de artistas latinoamericanos dentro de una revista de vanguardia.

§§§§§§§§

Salvador Gallardo publicó el poema “Corto circuito”, que posteriormente incluiría en su poemario *El pentagrama eléctrico*, aparecido en 1925. En “Corto circuito” la ciudad es el escenario y el organismo que recibe fenómenos naturales como la lluvia, y sus recurrentes bombardeos de gotas enmarcan la estación de trenes, donde los vagones apenas se desmerecen para iniciar su partida. Gracias a la lluvia, la ciudad se reviene, es decir, despide humedad y altera sus cualidades poniéndose correosa a causa del agua que se filtra por sus entrañas. El poema reza:

El viento peina sus crines en la lluvia
sobre la pirotecnica de todos los tejados;
y en tanto que los trenes sufren de catalepsia
la ciudad de azúcar se reviene en la sombra.

Los fanales cortan trincheras alambradas
y estrellan las lunas del asfalto.
La ausencia restirada me arrojó su recuerdo;
de pronto ha florecido la gloria edisoniana
y en un arco voltaico se ahoga mi nostalgia.
La vida quema sobre los baches
sus misivas románticas.

Más que un poema reiterativo de elementos formales manejados por los estridentistas, y en general por los vanguardistas latinoamericanos (ciudad, tren, velocidad, luz eléctrica, asfalto), “Corto circuito” es un ejercicio de observación de Gallardo, pues sí centra ese momento vespertino en México, acaso en la estación de La Indianilla, donde en sus alrededores sólo había caseríos, y no los rascacielos con los que soñaban los artistas y grabadores de la vanguardia.

§§§§§§§§

Jorge Luis Borges también colaboró enviando su poema “Forjadura” que, al igual que “Ciudad” (aparecido en *Irradiador N°1*), fueron publicados en la primera edición de *Fervor de Buenos Aires* (1923),⁸⁶ poemario del que existen algunas reimpressiones revisadas y depuradas por Borges donde los omite. La edición de 1997 de Emecé Editores, *Textos recobrados*, trae la misma versión de “Forjadura” del *Diorama*, con un par de notas donde se asienta que fue publicado en el segundo número de *Proa* y en *Fervor de Buenos Aires* con variantes.⁸⁷ La nota al pie que viene en *Textos recobrados*, notifica que, en ese número de *Proa* se incluyó el poema de Maples Arce “Andamios interiores”, un epígrafe al poema “Clisés” de Emile Malespine, “médico, poeta, crítico, espectador y juzgador de la vida intelectual de dos continentes, burlón jerihablista y audaz barajador de idiomas”, así como otro texto donde emula la figura de Isaac del Vando Villar:

Durante los meses de septiembre, octubre y noviembre, existió en Buenos Aires la gran verdad humana y andaluza de Isaac del Vando Villar. De todo corazón –a despecho de controversias calladas y tácitos alejamientos– saludamos los ultraístas argentinos al hombre que ilustró las calles triunfales y acaudilló la casi legendaria revista *Grecia* donde brotaron, en elocuente crepitación de inquietudes, los primerizos resplandores de nuestra lírica. ¡Ave atque vale!”⁸⁸

Entre 1922 y 1923 fue reforzada la relación entre Jorge Luis Borges, Manuel Maples Arce y Emile Malespine, pues se publicaban alternadamente en sus revistas *Proa*, *Manomètre* e *Irradiador*. Esta alianza devino una proyección internacional de textos de los tres escritores y una posibilidad de conocer poetas, escritores y artistas que

⁸⁶ *Fervor de Buenos Aires* fue una edición de autor, publicada en junio de 1923 por la Imprenta Serrantes, cuyo tiraje fue de 300 ejemplares. De la misma forma, la obra prima de Maples Arce, *Andamios interiores. Poemas radiográficos*, publicada el 15 de julio de 1922 en Editorial Cvltvra, de Rafael Loera y Chávez, fue costeadada por su autor.

⁸⁷ Quizás Maples Arce tomó el poema “Forjadura” del segundo número de *Proa*, ya que el veracruzano tenía un ejemplar por la publicación de “Andamios interiores”. Hubiera sido difícil que Jorge Luis Borges entregara el texto ex profeso, pues en esos meses no estaba en Argentina, sino en Madrid y Lisboa, con su familia.

⁸⁸ *Proa*. Revista de Renovación literaria, Buenos Aires, año 1, núm. 2, diciembre de 1922.

colaboraran en sus magazines de vanguardia. En traducción de Joaquín Rivas Panedas el *Diorama* publicó “Sufrimiento”, de Nicolás Beauduin, poeta de la vanguardia francesa bien conocido por los estridentistas, pues su nombre se incluyó en el *Comprimido estridentista*:

IV. Es necesario exaltar en todos los tonos estridentes de nuestro diapasón propagandista, la belleza actualista de las máquinas, de los puentes gímnicos reciamente extendidos sobre las vertientes por músculos de acero, el humo de las fábricas, las emociones cubistas de los grandes trasatlánticos con humeantes chimeneas de rojo y negro, anclados horoscópicamente –Ruiz Huidobro– junto a los muelles efervescentes y congestionados, el régimen industrialista de las grandes ciudades palpitantes, las bluzas azules de los obreros explosivos en esta hora emocionante y conmovida,

Toda esta belleza del siglo, tan fuertemente intuida por Emilio Verhaeren, tan sinceramente amada por Nicolás Beauduin, y tan ampliamente dignificada y comprendida. Al fin, los tranvías, han sido redimidos del dicitario de prosaicos, en que prestigiosamente los había valorizado la burguesía ventruda con hijas casaderas por tantos años de retardismo sucesivo e intransigencia melancólica, de archivos cronológicos.

Nicolás Beauduin fue una influencia y un ejemplo para Maples Arce y List Arzubide; esta relación fue analizada por Clemencia Corte Velasco en *La poética del estridentismo ante la crítica*, donde retoma un artículo escrito por el francés, publicado en el sexto número de *Ser. Revista cultural*, titulado “La psicología de los poetas nuevos”. En este artículo, al decir de Corte Velasco, se encuentran plasmadas las ideas que fueron retomadas por los estridentistas, y su similitud con los poetas que él nombra paroxistas, cosmogónicos o líricos activos porque, entre otras cosas, “buscaban unir la vida y la poesía, deseaban salir de su introspección para participar activamente en el mundo moderno”.⁸⁹

El poema “Sufrimiento” aparecido en el *Diorama*, refleja la postura del poeta ante el paisaje exterior, al que desea admirar desde su propio dolor angustioso por sobrevivir al hastío y al lamento consuetudinario. Otra lectura del poema podría significar el paralelismo que hace Beauduin entre su delirio y las horas del día; al romper el

⁸⁹ Clemencia Corte Velasco, *La poética del estridentismo ante la crítica*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Dirección General de Fomento Editorial, México, 2003, págs. 88-91.

amanecer comienza su introspección, que va incrementándose a lo largo de la jornada y quiebra con el crepúsculo, pues el poeta ya presiente la noche y la soledad que se ciernen sobre su sueño.

LAMENTOS HACIA TI

no obstante
el despertar de Mayo, el aroma de la menta
el cielo iluminado de fé
las rosas abriendo sus alas fragantes.
Oh, por qué tanto
de hastío
de dolor
por qué
este cielo demasiado azul, el dulzor del tiempo
el vuelo de los pájaros en las brisas ligeras

MÚSICAS DE PRIMAVERA

Cómo me habéis herido!
Finalmente la sombra desciende, la luz se aquieta
La tarde acaba de volar

SUPREMO SUEÑO

el oro verde del día en el follaje de los alerces
—Soledad, salvación!

Paz
Quietud

Mi mal se extingue con el paisaje
y veo avanzar en el cielo suave
los Ángeles del Sueño de sereno semblante.

Al incorporar estas emociones a la cotidianidad de hechos y naturaleza, el poeta se sitúa en el aquí y ahora; por más angustiantes que sean las horas de reflexión, todo se amolda a un necesario devenir y a la pasión por el futuro. Así lo asentó en “La psicología de los poetas nuevos”:

Obramos espontáneamente, nuestros poemas brotan directamente de lo real y de nuestra alma, llegando a la plenitud, y son vástagos de este estado rico de la conciencia que llamamos paroxismo. De este modo no solamente estamos más cerca de la vida, sino en el corazón mismo de la

vida: y esta tendencia a la “interioridad”, a la intuición, a la simpatía, son los antípodas del intelectualismo romántico, poético verdaderamente, simbolista y de fórmulas abstractas.⁹⁰

§§§§§§§§

El último poema del *Diorama*, “Barco”, perteneció al chileno Salvador Reyes, figura reconocida en su país natal, aunque casi nada recordado en México. “Barco” formó parte de su opera prima, *Barco ebrio* (1923)⁹¹ el cual retrata la realidad descarnada de los pescadores del puerto chileno de Antofagasta, así como la fascinación por el océano y los viajes. Como lector voraz de las aventuras de Walter Scott, Stevenson, Dumas, Verne, Conrad, la literatura de Reyes refleja su amor por esta gran literatura. No obstante, el homenaje directo va hacia Arthur Rimbaud, de quien toma “Barco ebrio” para titular su poemario. Con poquísimas variantes respecto a la versión del *Diorama*, la edición chilena lo presenta así:

El velamen
empapado en la charca de la tarde
y un marino viejo
en la popa, fumando
tabaco de silencio.
 No se acorta la estela del recuerdo.
 Girones de aventuras
se enredan a los mástiles
y ensangrentan la ruta.
Nostalgia...
Vida...
 (El cargamento
 desborda en la escotilla).
El viento agita su pañuelo:
Adiós...
 Adiós...
Mujeres errantes
en la tristeza de todos los mares.

⁹⁰ Nicolás Beauvain, “La psicología de los poetas nuevos”, *Ser. Revista cultural*, núm. 4, 1 de enero de 1923. Tomado de Corte Velasco, *Op. cit.*, págs. 89-90.

⁹¹ Salvador Reyes, *Barco ebrio*, Antofagasta, Chile, 1923.

Los labios cantan,
pero en los puertos
siempre las manos cortan las amarras.

Salvador Reyes, hacia la década de los veinte era considerado, junto con Pablo Neruda y Pablo de Rokha, como de los poetas que traían un “estremecimiento nuevo” para Chile. Obviamente no podía faltar la figura de Vicente Huidobro en toda esta lírica vanguardista; no obstante, éste realizaba su obra fuera del país desde 1917, y la mayor parte estaba escrita en francés. “Barco” condensaba esos otros elementos de la modernidad a los que apelaban los ismos: a los descubrimientos, las invenciones y los perfeccionamientos de artefactos tecnológicos y científicos. Ésa era la nueva belleza activa, dinámica, que se preludiaba en diversos manifiestos de vanguardia. Sin embargo la nostalgia, el hacerse a la mar y la errancia perenne se filtran por la popa, el velamen y los mástiles de la embarcación.

Al final de este *Diorama* aparece una bibliografía con las novedades editoriales. Se publicita el primer libro de las Ediciones del Movimiento Estridentista, *Esquina*, poemas de Germán List Arzubide, cuya introducción, “Margen” está firmada por Maples Arce. También se añaden dos poemarios impresos en París: *Les Dates et les Oeuvres* No podía faltar también la publicidad del cuarto número de *Manomètre. Revue supranational et polyglote*. Director: Emile Malespine. Colaboración de Maples Arce, Borges, Arp, Walden, etc. Lyon, Francia”.

B) DIORAMA ESTRIDENTISTA 2

El 21 de febrero de 1924 reaparecía, después de casi dos meses de ausencia, el segundo *Diorama estridentista*. Lo componían cuatro poemas, una sección de notas, una bibliografía, así como un óleo y una xilografía. Tras haber hecho su incursión como colaborador de *Actual* N°3 con el poema “Cabaret”, el mexicano Alfonso Muñoz Orozco entregó a Maples Arce “Bailarina”, rutinaria danza ejecutada en un ambiente intimista, interpretado por la mirada de vanguardia desde los ecos visuales y sensoriales de las cadencias, desde el propio encierro de la mujer que baila para sí misma:

[...]
Palpitaciones desvestidas
en una fuga ascensional
hacia la plenitud vibracionista
y la onda del vértigo,
por los cerebros conmovidos.

Se fatigan de ritmo
los goznes de la bailarina
y al fin se muere ahorcada
en un lazo de sonidos aromáticos.

Otra cosa resultaba el poema del sevillano Rafael Lasso de la Vega, el “marqués de Villanova”, “Pointe seche (grabado a la punta seca)”, canto a la calle, al mundo exterior, a los rumores que no necesitan interlocutores o personajes para manifestarse cínicamente en el entuerto de la urbe:

[...]
El azul del cielo está tan cerca
que cojo las estrellas del crepúsculo.
Serenidad.
Abajo
en la calle invisible
un auto que pasa
lanza un golpe de bocina
que rebota sobre las tejas.

Desde 1919 el marqués de Villanova colaboró asiduamente con la revista sevillana *Grecia*, a la sazón erigida en el principal cauce de expresión del grupo Ultra. En poco tiempo abandonó su antigua y trasnochada estética modernista –que no su afán por escribir en francés–, para dejarse impregnar por la nueva corriente ultraísta, tanto en los poemas que envió a dicha publicación como en los que fue prefigurando posteriormente. Del mismo legajo de vanguardia, este diorama presentó un tríptico del andaluz Pedro Garfias (“Luz”, “Lluvia”, “Tren”), el cual había pertenecido a la Generación del 27 y, posteriormente, se dejó seducir por la estética ultraísta, convirtiéndose en uno de sus iniciadores y en el fundador de dos de sus revistas: *Horizonte* (1922) y *El ala del sur* (1926). Si bien sus poemas respetan las urdimbres ultraicas, las construcciones semánticas son interesantes:

LUZ

A FÉLIX PASCUAL

Le brotaron alas al cielo vendajes
de la herida bombero que regará las calles
de luz y un vendedor lo agujerea mientras
todas las ventanas de la ciudad
corren por los tejados persiguiéndose
La mano que dibuja los contornos
Pero la torre baila en mi ventana
Y luego tú tan muerta
ya como esa lámpara
en el sol tan muerta aunque
mis párpados pretendan
aprisionar la noche que se escapa.⁹²

Para completar las entregas de este segundo y último *Diorama*, la cereza del pastel: “Tarde” de Vicente Huidobro, una de las plumas más preclaras de la vanguardia española y latinoamericana que no quitó el dedo del renglón para defender su autonomía creacionista:

Yo poseo la llave del Otoño
El pecho está lleno de alas amarillas
Y lloraré una tarde todos los arroyos
EL DÍA MUERE EN TUS MEJILLAS
Ondula tus cabellos la música del arpa
El mundo viene a dormir bajo estas ramas
Un último recuerdo
Se ha posado en mi dedo
PÁJARO VACÍO
Todas las canciones cayeron en el río
Y aquello que guardaba en mi garganta
Se alejó sobre ella

No se sabe si Maples Arce y Huidobro se conocieron, pero en estos años el chileno vivía en París y estaba muy ocupado en detener los golpes que le asestaban los ultraístas (en especial De Torre y Cansinos-Assens), al

⁹² Quién pensaría que, años más tarde, a causa del franquismo, Garfias se embarcaría a México en el francés *Sinaia*, para establecerse en Monterrey, Nuevo León, hasta su muerte en 1967.

involucrarlo en medio de la gresca con Reverdy por la primacía y la paternidad del creacionismo. En una carta de Vicente Huidobro a Guillermo de Torre, fechada en París el 30 de enero de 1920, el chileno rompía violentamente con la vanguardia peninsular y renegaba amargamente de haber conocido a De Torre, a Cansinos Assens y a los poetas que trataron de hacer poesía creacionista y resultaron unos “ladrones de paternidad”. Huidobro espeta:

Maldita mil veces la hora en que pasé por España y os revelé una parte de mi secreto tan querido y tan digno por su verdad y su pureza de mejor suerte y mayor respeto. Unos me han estropeado con la falsificación y la confusión respecto a la poesía misma y los otros queriendo robarme lo que era mío para ponerlo en la cabeza de Apollinaire, de Reverdy o de cualquier otro imbécil [...] Felizmente aquí las cosas se pasan muy de otra manera y toda la gente grande ve la diferencia y la distancia que hay entre este buen Huidobro y los otros. Así hoy todos han visto y palpado la diferencia entre los comediantes como el infeliz Cocteau, el otro desgraciado de Reverdy y yo. Todavía ellos (y todos aquí) siguen siendo poetas descriptivos; aún no pueden escapar de lo que ellos pretenden haber gritado y hecho antes que yo, y con eso queda demostrado quién ha sido el primero [...] En cambio, toda la gente que sabe dice que yo soy el único que no es descriptivo ni anecdótico y en el cual todo es creado por el poeta [...] ⁹³

Quizás la colaboración de Huidobro en México se debió a la injerencia del escritor vanguardista Herwarth Walden, corresponsal del Movimiento Estridentista, director de las Ediciones *Der Sturm* en Berlín, o si definitivamente tomaron el poema de alguna revista europea. Herwarth Walden no sólo era el corresponsal en Berlín del estridentismo. Además de ser de los pioneros en la construcción y lanzamiento de la estética expresionista, fue músico, compositor, escritor, crítico y propietario de una galería. Es conocido sobre todo por ser el fundador de la revista expresionista *Der Sturm (La Tormenta)* y sus filiales. Éstas consistían en una empresa editora y un periódico, fundado en 1910, al que Walden añadió una galería dos años más tarde. Descubrió y promovió a muchos jóvenes artistas, aún desconocidos, de diferentes estilos y tendencias.

⁹³ Cfr. “De Vicente Huidobro a Guillermo de Torre”, *Vuelta* núm. 175, junio de 1991, pág. 62.

Más tarde algunos de ellos se hicieron famosos: Oskar Kokoschka, Maria Uhden, Georg Schrimpf entre otros. La depresión económica de los años treinta y el auge del nacionalsocialismo, comprometieron sus actividades, y Walden huyó a la Unión Soviética. Trabajó en Moscú como maestro y editor. Su simpatía por la vanguardia artística lo hicieron sospechoso ante el gobierno estalinista. Tuvo frecuentemente que justificar su acercamiento al arte moderno –sin éxito–. Walden murió como prisionero político en Saratov, al sur de Rusia, en 1941.

Por otra parte, donde se abre espacio a la bibliografía de libros y poemarios de avanzada, también se anuncia *Irradiador*. *Revista de vanguardia*, y aparece una nota donde se invita a adquirir un álbum de Jean Charlot, con ocho litografías originales, que inaugurarán las ediciones plásticas del Movimiento Estridentista. Las imágenes plásticas del Diorama corrieron a cargo de la mexicana María M. De Orozco, que publicó la xilografía *Retrato*, un rostro de frente cuyos ojos no hacen contacto con el espectador, muy del estilo de los retratos que presentó Vera de Córdova en su artículo “El grabado de madera en México”, en *El Universal Ilustrado* del 1º de junio de 1922. La otra obra del *Diorama* es un óleo titulado *La utilería* del norteamericano Walt Kuhn, de acento cubofuturista enmarcado por escenas circenses captadas desde un ángulo cenital, con perspectivas fugadas y rostros poco definidos de los personajes. Con estas imágenes, y con las del primer *Diorama* (*Retrato de W. Kennedy*, por Siqueiros, y la xilografía de Norah Borges), ya los mismos estridentistas habían abierto el cauce para las colaboraciones artísticas extranjeras, con buenos resultados, pues la carátula del *Irradiador* N°3 correspondía a la fotografía *Steel*, de Weston.

§§§§§§§§

Para su época, *Irradiador* fue un portavoz crucial en la difusión de obras de vanguardia (así literarias como artísticas), a la vez que el eslabón que vertebró la etapa radical del estridentismo en la ciudad de México. Aunque en su primera lectura se considerara una revista desordenada, es la expresión de un caos en proceso de organización, el momento en que todo está en ebullición: un momento privilegiado en que parece que todas las promesas pueden realizarse o desvanecerse en el aire. Gracias a la localización de *Irradiador* se entiende buena parte de la labor de

difusión del estridentismo a través de sus revistas, lo que testimonió su relación con escritores latinoamericanos, europeos y estadounidenses; se encabalgó el último número de *Actual* con *Irradiador*, no sólo a través de su subtítulo *Hoja de Vanguardia. Proyector internacional de nueva estética*, sino en la concepción de un órgano de difusión independiente de *El Universal Ilustrado*, *Zig-Zag* y *Revista de Revistas*, con autonomía en diseños, tipografías y selección de textos.

Irradiador resultó un fecundo asidero de relaciones, que catapultó muchas otras actividades artísticas y culturales del grupo. Al mismo tiempo, se desveló como un indicador un tanto doloroso, pues metió el dedo en la llaga sobre el futuro del movimiento: echar raíces en la concordancia de una vanguardia blasfema, cómoda y rupturista, o volcar su actuación en una realidad social y política que apremiaba a los escritores y artistas a la reconstrucción posrevolucionaria. Era pronto para decidirse; sin embargo, la relación con extranjeros e integrantes socialistas del grupo, provocó un imperceptible replanteamiento en usos y costumbres de la vanguardia mexicana. Un magnífico recuerdo proviene de List Arzubide:

IRRADIADOR, la revista que avanzaba en los siglos, quedó flotando al viento del escándalo, en la urbe desolada de artista en réclame. Entregada al genio de los linotipos, sacudía las fichas del calendario con el vértigo de las rotativas, y su nombre, estrujando la disciplina de las avenidas, ponía el silencio en la mecanografía de las redacciones. Sus páginas decían en cada número el tanto por ciento de la verdad actual. Se recetaba gratis en ellas contra la pesadez intelectual y la modorra académica. Se ofrecían empleos para los vagabundos de la inquietud estética [...] El arte oficial fue exhibido con su traje decenal de presupuestos. El intelectualismo de las enciclopedias fue obligado a lustrar su ciencia con los estudios suprafinales de los laboratorios comunistas. Se probó la eficacia de la locura específica, para salvar al mundo adormilado de los horteras [...] Los editoriales acusaron a los encubridores de la estupidez pública. Se descubrió el mal gusto de los patrioterros de las estatuas, el rastacuerismo exótico de las colonias bien, el pasatismo de los edificios públicos.

Los anuncios estridentistas taladraron la economía ciudadana; sus ilustraciones desorganizadas de repetición, desvelaban a los profesionistas del rótulo. Sus corresponsales en el extranjero decían las últimas noticias sobre el arte centavero de Europa, y lanzaban hacia la América cuadrículada de rubendarianismo, batalla de las juventudes futuristas, dadaístas, suprematistas, ultradimensionales, contra la

ranciolatría de las etiquetas de ópera [...] Cada número llenaba de interrogaciones los casilleros cerebrales de los dómines de las Universidades; cada página fatigaba el diccionario de las ignorancias. Se hizo la crítica al burguesismo de los programas: Charles Chaplin fue descubierto en la inmensidad de su arte esotérico que irrumpía en la noche miserable de los talleres. El Gabinete del Dr. Caligari, de la estética alemana, fue voceado con altanería. Nada de lunetas con lágrimas de alquiler; se sacudió el polvo a los libretos de los gacetilleros; y se llenaron de emociones las taquillas. IRRADIADOR puso su nombre sobre el borde de la popularidad estridentista y aseguró el espíritu del tiempo.⁹⁴



⁹⁴ El movimiento estridentista, 1987, págs. 75-80.

Diorama Estridentista

CORTO CIRCUITO

El viento peina sus crines en la lluvia
sobre la dirotecnia de todos los tejados;
y en tanto que los trenes sufren de ca-
(talepsia
la ciudad de azúcar se reviene en la
(sombra.

Los fanales cortan trincheras alambra-
(das
y estrellan las lunas del asfalto.

La ausencia respirada me arrojó su
(recuerdo;
de pronto ha florecido la gloria ediso-
(niana
y en un arco voltaico se ahora mi nou-
(talgia.

La vida quema sobre los baches
sus misivas románticas.

Salvador GALLARDO
(México)

FORJADURA

Como un elego de manos precursoras
que apartan muros y vislumbran cielos
lento de azoramiento voy palpando
por las noches hendidas
los versos venideros
He de quemar la sombra formidable
en su limpia hoguera
púrpura de palabras
sobre la espalda flagelada del tiempo
He de encerrar el llanto de los siglos
en el duro diamante del poema.
Nada importa que el alma
sude sola y desnuda como el viento
si el universo de un glorioso beso
súo sbarca mi vida
y en lo callado se embravece un grito.
Para ir acobardando versos
la noche es una tierra labrantía.

Jorge Luis BORGES
(Argentina)

SUFRIIMIENTO

LAMENTOS HACIA TI

No obstante

El despertar de Mayo, el aroma de la
eseta
el cielo iluminado de fé



Retrato de W. Kennedy, por Alfonso Si-
quieras (México).



DIORAMA ESTRIDENTISTA

PAGINA A CARGO DE

MANUEL MAPLES ARCE

No obstante los esfuerzos regres-
vos y exististas de algunos grupos
reaccionarios militantes, el movi-
miento estridentista, y en general
todas las nuevas direcciones esté-
ticas de la actividad contemporá-
nea, han ido cada día afirmando la
inquietud vital de sus propósitos
renovadores en el espíritu de la ju-
ventud intelectual.

El cargo más serio que los escri-
tores burgueses han enderezado en
contra de la nueva estética es, na-
da menos, que su incompreensión
misma. He ahí el supremo argu-
mento reaccionario, y sin embargo,
son ellos los que pretenden juzgar
de la belleza nueva, cuando ante to-
do, para comprender la belleza de
una cosa, o bien oplan acerca de la
bondad de una doctrina, es necesari-
o comprender.

Hay actualmente, tanto en Améri-
ca como en Europa, grandes cor-
rientes de innovación plástica y li-
teraria, que no nada más han gana-
do las simpatías juveniles, sino tam-
bién han conseguido despreocupar-
la totalmente de los ídolos.

El UNIVERSAL ILUSTRADO,
siempre consecuente con su prin-
cípala renovación, dará a conocer
desde el momento de esta página las
nuevas corrientes europeas y ame-
ricanas de vanguardia. Esta es una
de las novedades que ofrecemos a
nuestros lectores.

BIBLIOGRAFIA.

"Esquías".—Poemas de Germán List
Arzuabide. Mergen de Manuel Maples
Arce. Ediciones del Movimiento Estri-
dentista. México.

xxx

"Manometre".—Revue supranacional
et polylingue. Directeur: Emile Malepina.
Collaboration de Maples Arce, Bor-
ges, Arp, Waidan, etc. Lyon. Francia.

xxx

"La Decoration Theatral".—Leon
Monsieurac, P. Rider and Cia. Paris.
Francia.

xxx

"Les Dates et les Oeuvres".—Synbo-
lysmo et Poésie Scientific. René Ghil.
G. Cras. Paris. Francia.

xxx

"Trains Rouge".—Poemes de Paul
Vaillant-Couturier. Charité. Paris. Fran-
cia.

las rosas abriendo sus alas fragantes

Oh por qué tanto

de hastío

de dolor

por qué

este cielo demasiado azul, el dulzor del
tiempo
el vuelo de los pájaros en las brisas
ligeras

MUSICAS DE PRIMAVERA

cómo me habéis herido!

Finalmente la sombra desciende, la luz
se aquieta
La tarde acaba de volar

SUPREMO SUEÑO

el oro verde del día en el follaje de los
alerces

—Soledad, salvación!

Paz

Quiétude

Mi mal se extingue con el paisaje

y veo avanzar en el cielo suave

los Angeles del Sueño de sereno sem-
blante

Nicolás BEAUDUIN

(Francia)

(Traducción de J. Rivas Panedas)

BARCO

El velamen
empapado en la charca de la tarde
y un serlo marinero
en la popa fumando
tabaco de silencio
no se corta la estela del recuerdo
Jirones de aventuras
se enredan a los mástiles
y ensangrientan la ruta
El cargamento desborda
en la escotilla
El viento agita su pañuelo
Adiós
Adiós

Mujeres errantes
por la tristeza de todos los mares
Los labios cantan
pero en los puertos
siempre las manos cortan las amarras

Salvador REYES

(Chile)



Grabado en madera de Norah Borges (Ar-
gentina).



BAILARINA

Espirales de seda
entre anilinas omníromas
para carne automática
con maquinaria de relojería.
Actitudes tornátiles.
Equilibrio inestable de colores.
Ojos que danzan en la pista
de las operas ultravioladas
Brazos que logran ángulos
de movimiento.
Piernas que dicen triángulos
insubsistentes.
Palpitaciones desvestidas
en una fuga ascensional
hacia la plenitud vivracionista
y la onda del vértigo.
por los cerebros conmovidos.
Se fatigan de ritmo
los goznes de la bailarina
y al fin se muere ahorcada
en un lazo de sonidos aromáticos.

A. Muñoz Orozco.
(México).

POINTE SECHE

(Grabado a la punta seca)

Tricolore fanion
qui flotte dans la fraîcheur.

Banderita tricolor
que flota en la brisa
por encima de las casas.
Lejanos rumores.
La ventana en el tejado.
Bajo el cielo techo azul
la vida de la ciudad viene hasta mí.
La luna periscopio
sube en el horizonte.
Hay como hielo
sobre las piedras
resplandecientes y alegres en su frío
y una clara quietud muy silenciosa
que ha visto
el Paraíso blanco y amarillo de los gatos
por doquiera lleno
de árboles enanos.



"La Ufueria", por Wadi Kuba.
(Retomado)

Diorama Estridentista

A cargo de Manuel Maples Arce

Arriba la buhardilla.
Estampa japonesa
a esta hora
la más bella que pasa
cuando el día se va
y el cálido aliento que se escapa de los
hogares
el humo frágil de las chimeneas.
Se queda inmóvil
el niño nadador en el acuario.
El azul del cielo está tan cerca
que cojo las estrellas del crepúsculo.
Serenidad.
Abajo
en la calle invisible
un auto que pasa
lanza un golpe de bocina
que rebota sobre las tejas.

Rafael LASSO DE LA VEGA
(España)

TARDE

Yo poseo la llave del Otoño
El pecho está lleno de alas amarillas
Y lloraré una tarde todos los arroyos

EL DIA MUERE EN TUS MEJILLAS

Ondula tus cabellos la música del arpa
El mundo viene a dormir bajo estas
ramas

Un último recuerdo
Se ha posado en mi dedo

PAJARO VACIO

Todas las canciones cayeron en el río
Y aquéllo que guardaba en mi garganta.
Se alejó sobre el alba.

Vicente HUDOBRO
(Chile)

POEMAS

A Félix Pascual

LUZ

Le brotaron alas al cielo vendajes
de la herida bombero que regará las
calles
de luz y un vendedor lo agujerea
mientras
todas las campanas de la ciudad
corren por los tejados persiguiéndose
La mano que dibuja los contornos
Pero la torre baila en mi ventana
Y luego tú tan muerta
ya como esa lámpara
en el sol tan muerta aunque
mis párpados pretendan
aprisionar la noche que se escapa

LLUVIA

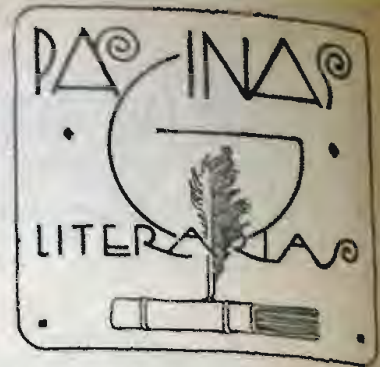
A Eugenio Lafuente

Concurso hípico en el cielo
Banderas azules en los para-rayos
Almohadones de viento
Jardineros celestes
deshojan las nubes
sobre nuestras frentes
Las cosas se han roto

TREN

A Juan R.

El mar alborotado olas verde



Túnel girón de sombra prendido de una
rama
noche sin cielo luceros Túnel
Y el tren que agujerea el sol imantado
huye
apartando los árboles del paso
Los ríos llueven sobre las nubes
Bandadas de palomas por el peni-
grama
En cada estación he ido dejando un
grado
todos los grados que me dió en sus
manos
coimadas
Y el sol se acuesta en la montaña
por esos ojos
me ha entrado todo el frío de la noche

Pedro GARFÍAS
(España)

NOTAS

Ha sido nombrado corresponsal del
Movimiento Estridentista en Alemania
el distinguido escritor vanguardista
Herwarth Walden. El señor Walden es
actualmente director de las ediciones
del "Sturm", de Berlín.

x x x

Dentro de unos cuantos días esta-
rá a la venta en la librería de César
Cicerón un album de OCHO LITOGRA-
FIAS del pintor francés Jean Charriet,
con el que se inauguran las ediciones
plásticas del Movimiento Estridentista.

BIBLIOGRAFIA

Le Nouvel Orphée, La Chaplinade,
Mathusalem, Paris Brule, Le Nouveau
Orphée, Astral, Edition Du Matin, Il-
lustrations de R. Delaunay, R. Grosz, F.
Léger, Editions de la Sirène, Paris,
Francia.

IRRADIADOR.—Revista de Vanguardia
Proyector Internacional de Nueva
Estética Publicado Bajo la Dirección de
Manuel Maples Arce y Fermín Revuel-
ta.—Depósito General: Librería de Ce-
sar Cicerón—Av. Madero, 39, México,
D. F.



por María M. de Torres (México)



V
EL ÚLTIMO AÑO CAPITALINO

A PESAR DE LAS INQUIETUDES QUE PODÍAN GESTARSE AL INTERIOR DEL grupo, los actualistas contaban, a principios de 1924, con circunstancias a su favor para mantenerse fuertes: un sitio estratégico donde reunirse, El Café de Nadie, en la entonces avenida Jalisco número 100 (hoy avenida Álvaro Obregón, en la colonia Roma); un grupo de artistas plásticos y escultores que entornara la parte estética; la experiencia de dos órganos de difusión propios, *Actual* e *Irradiador*, así como el apoyo incondicional que siempre recibían de Carlos Noriega Hope y *El Universal Ilustrado*. El siguiente paso sería continuar con las publicaciones, recibir las críticas a favor y detener las adversas. Para

ampliar el espectro de actividades, en El Café de Nadie se organizó una velada literaria y artística para reunir a los seguidores y colaboradores del movimiento. Como recordaba efusivamente List Arzubide:

Se hicieron invitaciones, se citó a la gente para El Café de Nadie y la gente acudió en masa a la primera exhibición. Nos retratamos para los diarios, se nos hicieron entrevistas, caricaturas, anotaciones biográficas; fue la consagración de nuestras actividades. Estábamos ya en la pantalla del público. Habíamos domado a los críticos, que silenciosos, nos veían pasar en grupo victorioso y doblaban el pico en sus jaulas de hambre de ideas.⁹⁵

En la invitación que circuló se citaba en El Café de Nadie el sábado 12 de abril a las 17:00 horas, con admisión de un peso. En medio de un ambiente de bohemia subversiva, entremezclado con anuncios como “Beber Moctezuma o No Beber”, o “Fume Primores de El Buen Tono”, en la velada se ofrecería la historia del Café de Nadie por Arqueles Vela; se leerían poemas de Maples Arce, Germán List Arzubide, Salvador Gallardo, Humberto Rivas, Luis Ordaz Rocha y Miguel Aguillón Guzmán; habría una exposición integrada por obras de Fermín Revueltas, Emilio Amero, Rafael Sala, Leopoldo Méndez, Jean Charlot, Máximo Pacheco y Xavier Guerrero, por las máscaras de Germán Cueto y por algunas esculturas de Guillermo Ruiz, todo esto rodeado de “música estridentista”.

La exposición de fotografías corrió a cargo de Edward Weston y Tina Modotti. Los últimos renglones del cartel anunciaban: “IRRADIADOR ES LA ÚNICA REVISTA INTERNACIONAL DE VANGUARDIA DE AMÉRICA”. No se sabe con precisión qué obras expuso cada quien, duda que parcialmente puede despejarse reconstruyendo la escena mediante dos notas sobre la velada,⁹⁶ sus escasos registros fotográficos, algunos libros de memorias, así como con los detalles del evento en *El movimiento estridentista* de List Arzubide. Al parecer, Edward Weston expuso seis fotografías, Tina otras cuantas, Germán Cueto sus aguerridas máscaras, Charlot diversas maderas, Revueltas acuarelas y gráfica de tema urbano, y el catalán

⁹⁵ *Idem*, pág. 59.

⁹⁶ Ver Arqueles Vela, “La tarde estridentista: historia del Café de Nadie”, *El Universal Ilustrado*, 17 de abril de 1924; Crispín [Santiago R. de la Vega], “Una tarde de estridentismo: en el Restaurant de Nadie”, *El Universal*, 13 de abril de 1924.

Rafael Sala dos o tres lienzos con formas geometrizzantes, primitivas, que semejan rostros de diseños textiles.⁹⁷

Esta tarde de literatura, música (Silvestre Revueltas interpretó al violín algunas obras) y arte fue una propuesta íntima, ecléctica, rayana de ambigüedades y buenos momentos, que aligeró el peso de los convencionalismos y reunió en torno a sí a un grupo de intelectuales con propuestas en común, pero sin otras influencias deterministas, uniformidades de criterios, temas o contenidos. Tal vez en ese día se vio con más claridad uno de los derroteros del movimiento: libertad para experimentar una cotidianeidad con ojos de vanguardista. Sin embargo, la velada anunciaba, conspicuamente, una suerte de despedida. A partir de ese momento el regazo de los actualistas se colmaría de ausencias, pues el café cerró sus puertas a fines de 1924. List Arzubide recuerda los últimos momentos del lugar, y cómo se encontró después de haber sido abandonado por los estridentistas:

Las manos del odio golpearon las puertas somnolientas del café, y las puertas se abrieron con un largo bostezo de cansancio lírico [...] Por todas partes había tiradas palabras untadas en la carne de las queridas de ocasión. Los espejos empañados de recuerdo revelaban indiscretas actitudes amorosas [...] Los versos sintieron el enojo de su imposibilidad [...] y se empeñaron en destruir el refugio. Con obstinación de detenidos se arrojaron sobre los tapices amables; destrozaron los divanes estrujados de posturas en flama; quebraron los espejos de las risas contenidas; arrojaron a la calle todas las promesas, los juramentos incorruptibles y los vasos manchados con el licor de las alegrías; las sillas que guardaban las postreras cercanías amorosas rasgaron las mamparas de las confidencias [...] Y quedó la avenida salpicada de pedazos de todas las mujeres que tiñeron sus horas con el descocado rubor de las citas, en el Café exhausto y sin nombre, en el Café que nunca tuvo dueño, que no guardó ninguna hora, donde el reloj regresaba el tiempo en cada tarde para servirlo a los parroquianos sin encuentro; a los amantes sin retorno.⁹⁸

⁹⁷ Desde 1923, Rafael Sala se estableció en México con su mujer, la periodista Monna Alfau (posteriormente casada con Felipe Teixidor), donde se dedicó a la pintura y a la docencia; tomó contacto con Diego Rivera y los muralistas, además de hacer una sólida amistad con Edward Weston y Tina Modotti. Al poco tiempo marchó a Los Ángeles, donde le fue declarado cáncer, que le costaría la vida en 1927, a los 35 años.

⁹⁸ *El movimiento estridentista...*, 1987, pág. 84.

¿Qué fractura se había experimentado dentro del estridentismo? Acaso el desengaño de no haber fraguado las propuestas en un movimiento tanto literario como plástico. Si bien hubo ciertos intentos de seguir con lenguaje pictórico la línea marcada por los escritores, no podía existir una tendencia artística definida de esta corriente de vanguardia. Aunque el estridentismo permitió desarrollar un proceso pictórico, éste se vio fuertemente limitado debido a la profunda ingerencia ejercida por los muralistas, movimiento que atraía con una poderosa fuerza (económica y de prestigio) a los jóvenes pintores para alistarse en sus filas.

Fue tal el impacto de los frescos, de las encáusticas –a fin de cuentas importante tanto en sus contenidos como en la repercusión alcanzada en Europa y América–, que otras manifestaciones plásticas se vieron opacadas por este movimiento; tal fue el caso de un nativismo ingenuo adoptado por la escuela de Best Maugard, y de un incipiente intento de arte geométrico, adoptado por Alva de la Canal, Revueltas y Germán Cueto. La relación entre el movimiento y los pintores favoreció el intercambio de ideas y objetivos enmarcados por un mismo espíritu de época, donde se proponía un cambio de los lenguajes culturales: la urgencia por expresar realidades objetivas con retóricas audaces, radicales.

Un caso similar aconteció con la vanguardia argentina, pues ha existido el debate sobre la existencia del ultraísmo plástico, equiparable al literario que anidaba una poética en común y estaba fundamentado en los principios teóricos formulados por Borges en su artículo “Ultraísmo”, publicado en la revista porteña *Nosotros* de diciembre de 1921. Sólo que, en este caso, la plástica se reducía a una sola artista: Norah Borges, grabadora y eslabón, junto con su hermano, entre el ultraísmo español y el argentino. Recientemente los especialistas han decidido la fecha del lanzamiento de este manifiesto: noviembre de 1921.

Sin embargo, se había manejado siempre el mes de diciembre. Aunque parezca una observación baladí, de mantenerse la fecha de noviembre querría decir que Maples Arce pudo haber sido influenciado por este llamado y contestó, desde México, con el *Comprimido estridentista*. Al mantenerse en diciembre, todo indicaría que el espíritu de época generó rupturas literarias y culturales al mismo tiempo en varios países latinoamericanos, como se había manejado hasta el momento.⁹⁹

⁹⁹ Artundo, *Op. cit.*, pág. 76.

§§§§§§§§

Para 1924, los actualistas cayeron en una suerte de letargo; si bien las producciones les proporcionaban grandes satisfacciones y los Irradiadores permanecían a la venta en algunas librerías, se necesitaban más espacios editoriales para continuar su labor de difusión. Una extraña tensión atravesaba los espacios estridentistas. No eran los conocidos, no eran los desconocidos; simplemente llegó algo distinto, así como una advertencia que se coló por entre las cortinas del movimiento. La novedad que rodeó las primeras publicaciones, manifiestos y magazines estridentistas, estaba a punto de convertirse en una reiterativa sucesión de imágenes y textos que se desplazaban sobre el mismo circuito. Había más ideas, había más relaciones y amistades; había más ojos y plumas, pero la fuerza del centrifugado grupal permanecía apenas latente. A fuerza de incomprendiones aprendieron que la vanguardia, de tan violenta, también podía convertirse en una voz cerrada, colgada de los instantes, víctima de su propia tensión antipasadista. Ésa fue su paradoja y su bandera.

Los principios del estridentismo retomaron la vieja lucha del modernismo hacia el *establishment* y la academia pero, como la generalidad de los movimientos de avanzada en sus etapas más radicales, fue menos tolerante y flexible con los matices: más dogmática. Los estridentistas cayeron en un *impasse* que los podía empantanar de sí mismos; necesitaban más producción propia para justificar sus planteamientos; necesitaban, también, mayor trabajo editorial, internacional de ser posible, para hacer frente a sus chupasangres literarios, que ya para esos tiempos habían atemperado su saña contra los actualistas. El estridentismo tuvo un primer desequilibrio interno, y si bien no se hizo muy notorio, debió de actuar con rapidez y resarcir, entre otras cosas, una de las secuelas más dolorosas para los escritores: el silencio de la crítica. Sin advertirlo, de tiempo en tiempo se desvelaba la poca mella que aparentemente hacía el estridentismo en sus presuntos enemigos. Maples Arce, en una plática que sostuvo con Enrique Barreiro Tablada, comentaba:

El público está lleno de grandes impertinencias; reclama para sí todo lo que puede halagar su tontería, su vanidad y su mal gusto. A veces es conveniente –subraya con ironía– ponerse de tú a tú con él, pero sólo como una sistematización revolucionaria, como un ejercicio *sport*, pero no hay que tomarlo muy en serio. “Raro personaje la risa, decía Blaise Cendrars”.¹⁰⁰

§§§§§§§

Editorial Cvltvra, en mayo de 1924, editó otro poemario de Quintanilla, *Radio. Poema inalámbrico en trece mensajes* con portada de Roberto Montenegro. En esta obra, sin dejar de señalarlo como modernista, fueron incorporados sus consabidos garigoleos y tipografías a la transmisión de ondas hertzianas, ruidos, estática, descargas, para lograr una síntesis visual-auditiva de voces y notas que se proyectan de la estación de radio hacia la noche estrellada. Los temas radiofónicos fueron hartamente explotados en los primeros años veinte por escritores, artistas y periodistas nacionales y extranjeros.

De hecho, en julio de 1924 fue lanzada *Antena. Revista mensual*, con la cual se pretendía orientar a las nacientes radiodifusoras que empezaban a transmitir programas de música selecta con algo de literatura, además de recibir un sinfín de colaboraciones, artículos y novedades sobre las virtudes un tanto demoníacas de esas transmisiones recibidas por los aparatos de galena. Por alguna razón, los estridentistas no colaboraron en esta publicación, a pesar de que se cree que fue una revista costeadada por El Buen Tono; sin embargo, en algunos de los números se les menciona ya como grupo, ya de forma individual. Por ejemplo, en el número 2, de agosto de 1924, Francisco Monterde García Icazbalceta, director de la revista, relataba la comida de José Juan Tablada en Xochimilco acompañado de los estridentistas. En el número 3, una reseña de Manuel Horta relataba el banquete dedicado a Rafael López, al haber rechazado públicamente el nombramiento como miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, y los amigos que lo acompañaban, entre quienes se encontraban los estridentistas. Finalmente en el número 4, del mes de octubre, aparece un tríptico de R. del Valle que incluye el texto “Estridentismo”:

¹⁰⁰ Enrique Barreiro Tablada, <El joven maestro> se ha vuelto un burgués de la judicatura”, *El Universal Ilustrado*, 2 de julio de 1925, pág. 44.

Las palabras dislocadas y trepidantes golpean los sesos con crueldad lancinante, detonando en los oídos con ministrilesas disonancias.

Fuga de ideas sanas y armónicas; intromisión de luces falsas; ofuscación, oftalmoscopia, y daltonismo cerebral, refracción y pérdida absoluta del verdadero punto de vista.

De regreso con el libro de Quintanilla, el primero de los trece poemas “In memoriam” está dedicado a la memoria de su padre, recién fallecido el 9 de mayo; el resto, son poemas que asisten a la técnica vanguardista. En especial, “Midnight Frolic” se estremece al contacto de las ondas de la radio y la incipiente sintonía:

Silencio

Escuchad la conversación de las palabras
en la atmósfera

Hay una insoportable confusión de voces terrestres
Y de voces extrañas
lejanas

Se erizan los pelos al roce de las ondas hertzianas
Ráfagas de aire eléctrico silban
en los oídos

Esta noche
Al ritmo negro de los *jazz –bands* de Nueva York
la Luna bailará un *fox –trot*

Del mismo modo, en “...IU IIIUUU IU...”, Quintanilla reforma la onomatopeya de la recepción de las estaciones de radio y las compara con ruidos, bramidos y querellas:

Últimos suspiros de marranos degollados en Chicago Illinois estruendo de las caídas del Niágara en la frontera de Canadá [...] la erupción del Popocatépetl en Amecameca [...] los bramidos del plesiosaurio diplodocus que se baña todas las tardes en los pantanos pestilentes de Patagonia [...] y los alaridos dolorosos de los valientes jugadores de fútbol que se matan a puntapiés por una pelota.

Todo esto no cuesta ya más que un dólar

por cien centavos tendréis orejas eléctricas
y podréis pescar los sonidos que se mecen
en la hamaca kilométrica de las ondas.

...Iu iiiuuu iu...

Radio y Avión pertenecen a una producción en conjunto de Quintanilla, la cual conjuga su vida en el teatro y en los círculos diplomáticos e intelectuales europeos. Aunque no se desgarran las vestiduras por cumplir los requerimientos maplesarcianos vertidos en el *Actual N°1* – como la teoría abstraccionista y el empleo de las imágenes equivalentes–, los elementos modernos –aviones, radios, ferrocarriles, música de jazz, electricidad, automóviles– presencian su obra, al igual que el deseo de romper con las ortodoxias y las academias.

§§§§§§§

El segundo libro de poemas de Maples Arce, *Vrbe. Súper poema bolchevique en cinco cantos*, fue editado por Andrés Botas en junio de 1924, con la dedicatoria “A los obreros de México”. Con ilustraciones y carátula de Jean Charlot, *Vrbe* es de los pocos poemas del estridentismo de largo aliento, con una unidad temática y discursiva que se cierra sobre sí misma. Sin hacer literatura de compromiso social, aunque menos renuente a enfrentarse con estos temas, Maples Arce presenta una descripción de la turbulenta vida capitalina que él mismo presenció el 1º de mayo.¹⁰¹ No es que haya “descubierto” en ese momento que existían los problemas sociales; desde su llegada a México, y como futuro abogado hijo de renombrado abogado, sabía en quiénes recaía el poder, cómo se negociaban los puestos, las ayudas, y cómo se ejercían.

¹⁰¹ Aparte de la situación por la que atravesaban los caudillos revolucionarios, se respiraba una “tensa calma” entre los círculos obreros. La Revolución había cambiado su foco de atención hacia los problemas de los trabajadores, no sin tener presente los potenciales estallidos militares, como la recién declarada rebelión delahuertista contra Obregón.

En *Andamios interiores* pocos versos hacen referencia al movimiento obrero o al comunismo ruso;¹⁰² en cambio, *Vrbe* surgió por la urgencia de dar una intención estética a la Revolución y el deseo del poeta de escribir para la gente. Estos motivos se anticipaban a la temática revolucionaria que el poeta guardaba, pues la ciudad no solamente era el escenario eléctrico de las emociones, es decir, la entidad moderna, sino también el espacio vital y vibrante donde anidaban las acciones sociales y literarias de rebeldía. “En *Vrbe* junté mi emoción íntima con el clamor del pueblo”, comentaba Maples Arce, y así daba inicio al poema: “He aquí mi poema/brutal/y multánime/a la nueva ciudad.” Poco a poco van desarrollándose los vítores y sinsabores de los manifestantes.

El poeta toma los momentos representativos del desfile para encuadrarlos con la burla hacia los académicos y literatos enmohecidos, la gracejada de la ciudad, la estela de recuerdos dejada por cualquier mujer y con el entusiasmo ocular que presencia. Al correr de la lectura, el poema va mudando de piel, se purifica para caminar sólo con los obreros, con la imagen devastadora de una realidad sin escrúpulos que ríe sólo por las bocas de militares y políticos, mientras la desazón y la cólera se enganchan de los demás corazones, que tratan de enmendar su injusticia desenfundando sus armas y recibiendo los fognazos de los “entorpecedores del poder”, como anuncia Maples Arce. Los restos de la ciudad silenciada, desierta, ensordecida por los impactos todavía resonantes de metralla, cierran el poema.

La interpretación iconográfica que hace Charlot del poemario, a través de la portada y de las cinco maderas, es de una notable calidad, pues las xilografías mantienen una unidad discursiva autónoma que las transforma en un poema visual paralelo del de Maples Arce. No ilustran el poema; lo complementan. Los temas manejados por Charlot son emblemas de una modernidad que gustaban de representar los vanguardistas: la ciudad, el tren cruzando por un altísimo puente de concreto, el gran vapor humeante que se hace a la mar, así como los haces luminosos de los faros portuarios, los rascacielos, los aeroplanos surcando los cielos. En bloques compactos, sin demasiados detalles en las incisiones de la madera, una serie de raros personajes habitan estas viñetas. Son figuras humanas pequeñas hechas con trazos elementales

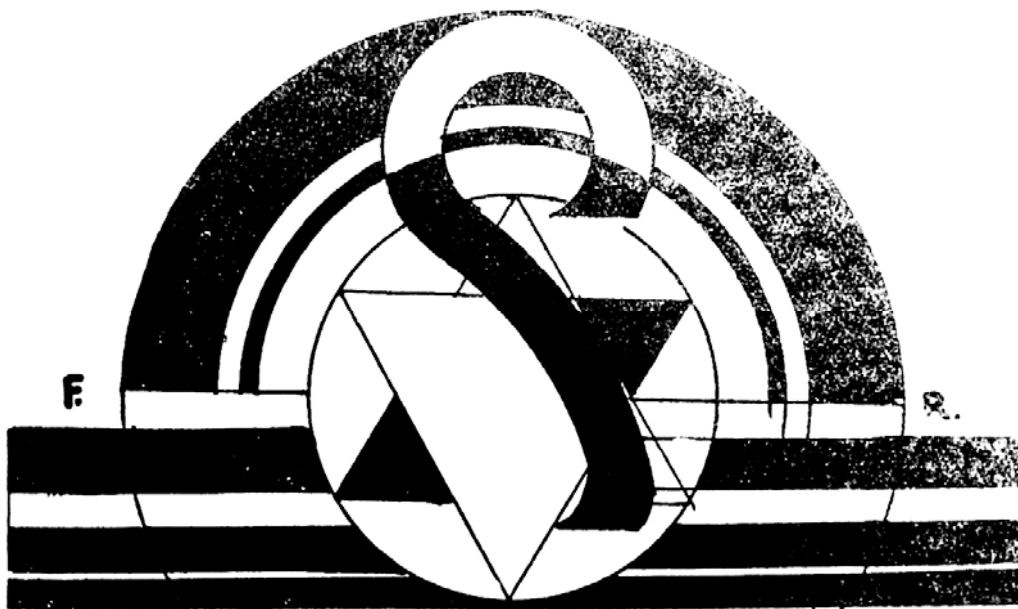
¹⁰² Por ejemplo en “Prisma”: “El amor y la vida/ son hoy sindicalistas”, y en “Como una gotera...”: “En las esquinas nórdicas hay manifiestos rojos”.

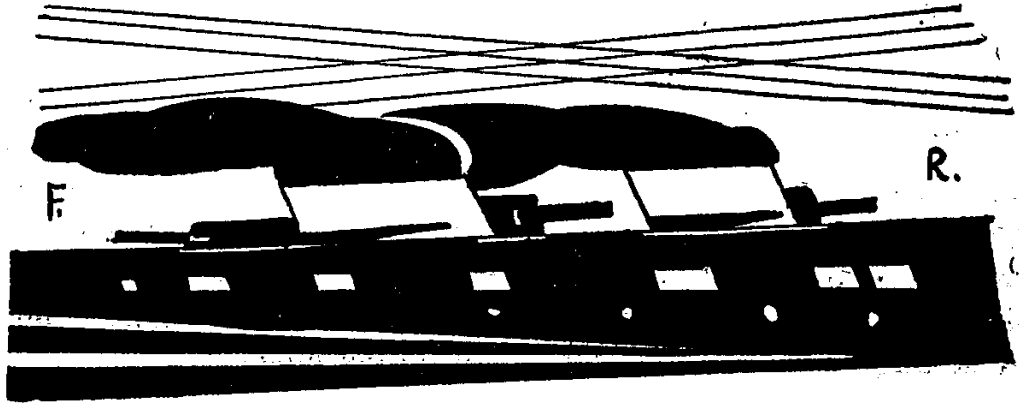
que manifiestan diversas emociones frente a las construcciones y las máquinas: Unos caminan enfrente de los rascacielos; otros se despiden del tren ondeando un pañuelo; una pareja de suicidas se lanza del gran barco zarpando, y un pasajero se afianza del fuselaje del aeroplano. Este tipo de hombrecillos ya había sido empleado en las maderas de Charlot, ya fuera a modo de escala frente a la gran mole urbana y sus productos tecnológicos, o como recordatorio para no olvidar que el ser humano seguía allí, viviendo de esos espacios, y no pensaba dejarlos. La portada, una ciudad roja enmarcada por estupendos juegos tipográficos para el nombre del autor, así como las letras de “vrbe” que se inclinan en un rápido ademán de velocidad.

El libro encontró excelente acogida en la crítica literaria, si se la compara con las obras anteriores del movimiento. Fue considerada la primera obra de vanguardia en lengua española traducida al inglés por el escritor John Dos Passos en julio de 1929, y editada por la T. S. Book Company of New York, bajo el título de *Metropolis*. La versión estadounidense fue ilustrada por un grabado coloreado de Fernando Leal que representó una manifestación laboral que cruza las aceras del paisaje citadino andamiado de edificios, chimeneas, torres de alta tensión y cables, elementos recurrentes en la gráfica vanguardista de artistas como Alva de la Canal, Méndez, Revueltas, o en la de ultraístas como Norah Borges o Francisco Bores.

En 1924 la ciudad de México sufría cambios sobre cambios; el corazón del país se descubría a sí mismo en el mundo más amplio y emergente. La ciudad estaba viva y había significados en cada movimiento urbano, en cada parpadeo de una luz; incluso la Revolución seguía intentando dilucidar sus sustentos interpretativos. A partir de 1924, el estridentismo ya no debía ser considerado un *ismo* más, sino una consecuencia natural de la Revolución mexicana; si ésta preconizó y obtuvo cambios sociales y políticos, los actualistas fueron los abanderados del cambio en las letras. El afán del estridentismo fue completar el movimiento armado al realizar la revolución en las letras y en sus prácticas artísticas, en contraposición con las líneas mantenidas por los academicistas y modernistas. Poco a poco, los parámetros sociales de los escritores del estridentismo se imbuyeron en sus obras, aunque siguieron cantando el momento actual, la modernidad y los resultados del progreso, los adelantos en la ciencia, la tecnología y las comunicaciones. Al cambiar la sociedad, el arte necesariamente cambia.

Según Maples Arce, “la fábrica es la metáfora central de la nueva sociedad y el nuevo arte; de ésta arranca el movimiento revolucionario”. Y asociados con la fábrica, por supuesto, los obreros se dan cita en el poema *Vrbe*: “Los ríos de blusas azules desbordan las esclusas de las fábricas.” Las aspiraciones innovadoras que implicaba el estridentismo, al querer fundir la vanguardia poética con la ideología de la Revolución mexicana desde una perspectiva permanentemente revolucionaria e iconoclasta, pronto se hicieron del conocimiento de los espacios editoriales y llegaron a oídos del general Jara, gobernador de Veracruz, quien a su vez se convirtió en el protector del grupo. Además existía la necesidad de promover una obra de orden superior a convertirse en un movimiento social que destacara el mejoramiento material y moral de la comunidad, algo que, en última instancia, lo hacía afín a los ideales de los estridentistas.





VI
VIVIR DEL ESTRIDENTISMO

*Al otro lado del río
vino un león a quejarse
y en el rugido decía:
Quisiera ser Maples Arce.*

*Fija en el cielo la vista
dijo el león a sí mismo:
¡Esto del estridentismo
no hay nadie que lo resista!*

JOSÉ JUAN TABLADA, 1925

MIL NOVECIENTOS VEINTICINCO FUE EL AÑO DE SEPARACIÓN DE LOS miembros del estridentismo. No se conoce si fue por pugnas internas o por motivos ideológicos, sino porque el desarrollo profesional llevó a cada integrante a perseguir sus propios derroteros. Arqueles Vela continuó en la redacción de *El Universal Ilustrado*; el Dr. Salvador Gallardo mantuvo su consultorio; Luis Quintanilla abandonó el país para desempeñar labores diplomáticas en Guatemala, y los pintores Fermín Revueltas y Jean Charlot firmaron en la capital más contratos murales y se dedicaron a la docencia en las Escuelas de Pintura al Aire Libre. La otra parte del grupo –Maples Arce, List Arzubide, Aguillón Guzmán, así como los pintores y grabadores Ramón Alva de la Canal y Leopoldo Méndez– tuvieron que establecerse en Jalapa, Veracruz. El motivo fue que Maples Arce concluyó su carrera en la Escuela Libre de Derecho, obteniendo en marzo el título y la cédula para ejercer como abogado; fue recomendado por Alfonso Cravioto para ocupar una plaza como juez de primera instancia en el distrito judicial de Jalapa, entonces uno de los lugares más húmedos, nebulosos y rústicos del país.

En poco tiempo, la buena reputación de Maples Arce creció como espuma y el gobernador de Veracruz, general Heriberto Jara, lo quiso conocer. De pronto, a los veinticinco años Maples Arce ya era Secretario General de Gobierno, es decir, la persona más próxima al gobernador, e incluso, podía fungir de interino cuando Jara no estuviera. Ya establecido Maples Arce, ofreció al gobernador el proyecto de una ambiciosa empresa cultural en la entidad que abarcaría actividades culturales, cursos, exposiciones, viajes, libros y una revista de actividad contemporánea que incluyera arte, literatura y política. Después de algunas pláticas, List Arzubide recuerda que el general “comprendió que en nuestra protesta lírica y nuestra actitud combativa contra lo apollado y lo falaz, había una actitud de violencia repulsa a todo lo inútil, lo ruin, lo parasitario o mendaz; en conjunto, la imagen de un mundo que había engendrado la miseria, el dolor, la angustia, la desilusión y el desencanto que iban infiltrándose en la savia viril de nuestra juventud y de nuestro pueblo”.¹⁰³

El ideal de los últimos años del movimiento en Jalapa, bautizada como *Estridentópolis*, fue elevar cada vez más el nivel de comunicación

¹⁰³ Araceli Rico Cervantes, “El estridentismo. Otra alternativa a la cultura de la Revolución mexicana”, tesis de licenciatura en historia, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1987, págs. 112-113.

con los grupos populares y crear una atmósfera de interrelaciones entre artista y público. Esto se logró cuando los actualistas se dieron a la tarea de extender la cultura y el arte entre las clases trabajadoras de la población. No obstante, los detractores del actualismo encontraron nuevos pretextos para atacarlo, a través de la contradicción que existía entre los principios estridentistas de dinamitar la forma, anhelar la muerte de lo convencional y perseguir el cambio a ultranza, con la estancia del grupo en el alejamiento romántico y provinciano de la vida de Jalapa. Asimismo, reprocharon una de las sentencias de *Actual N°1*, cuando Maples Arce esgrimía “mi locura no está en los presupuestos”, y ahora estaba convertido en un “burócrata de pueblo”. En el fondo la crítica tenía razón. Incluso Maples Arce, en la plática sostenida con Barreiro Tablada supo del viraje del estridentismo al comentar que el “movimiento se encuentra en una especie de descanso ascensional, como los elevadores que se detienen un instante para seguir después, sumando pisos”; no obstante, Barreiro Tablada observó al poeta en un “completo alejamiento espiritual”:

Creo ver en sus palabras convicciones más fuertes que nunca, y en sus ojos la luz de una certera fe en un mundo colmado de triunfos maravillosos, mas, en sus ademanes, advierto un ligero cansancio, como si la provincia lo hubiera enfermado de su opacidad, como si le hubiera desvaído la anemia de sus neblinas.¹⁰⁴

Este cambio de actitud llevó a los “cantores de la metrópoli” a condensarse en una postura política y social; pospuso sus postulados de escuela artística y trascendió al plano de las realizaciones concretas. El estridentismo dejó de ser estético y se transformó en una tribuna social, con Maples Arce como secretario de gobierno, List en calidad de secretario particular de Maples y director de la nueva revista *Horizonte*. A fin de cuentas se encontraron con la pequeña realidad de una Jalapa que ni siquiera *Estridentópolis* pudo despojar de su apacible voz provinciana. Sin embargo, los estridentistas se adaptaron y no dejaron de editar obras de vanguardia; entre 1925 y 1927, año de disolución del movimiento, se publicaron: *El pentagrama eléctrico*, de Salvador Gallardo, los Manifiestos 3 y 4, *El Café de Nadie* y *Un crimen provisional*, de Arqueles Vela, *El movimiento estridentista* y *El viajero*

¹⁰⁴ Barreiro Tablada, *Op. cit.*, pág. 44.

en el vértice, de Germán List Arzubide, *Poemas interdictos* de Manuel Maples Arce, y diez números de la revista *Horizonte*, además de diversos artículos periodísticos aparecidos en *El Universal Ilustrado*. El 12 de julio de 1925 el *Manifiesto estridentista N°3* fue firmado en Zacatecas por Salvador Gallardo, Guillermo Rubio, Adolfo Ávila Sánchez y Adeguldo Martínez, quienes sentenciaban al inicio de la hoja volante:

A horcajadas de este corcel encabritado de La Bufa, filón de oro para el gambusinismo de López Velarde, lancemos este grito 13 estridente y subversivo. ¡MUERA LA REACCIÓN INTELECTUAL Y MOMIFICADA! Ahora que la Revolución ha llegado a todas las conciencias, es necesario proclamar como verdad primordial la verdad estridentista: Defender al estridentismo es defender nuestra vergüenza intelectual.

El manifiesto, como sus autores señalan, fue inspirado en *Actual N°1*, en el *Manifiesto estridentista N°2*, así como en el artículo “El estridentismo y la teoría abstraccionista” de Arqueles Vela, aparecido en *Irradiador N°2*, que a su decir, fueron considerados los “evangelios del estridentismo”. Aunque presentes dentro de los textos, se resintió en este manifiesto la ausencia de Maples Arce, List y Vela; sin embargo, fue también un aliciente para el movimiento y para mostrar a sus detractores que aún no terminaba la labor iconoclasta del grupo, aún cuando hubieran cambiado las condiciones de sus integrantes. Cinco meses más tarde, uno de los firmantes del *Manifiesto estridentista N°3*, el Dr. Salvador Gallardo, editó bajo el sello Ediciones Germán List Arzubide y costado por Ediciones del Movimiento Estridentista *El pentagrama eléctrico*, su primer poemario, cuya carátula y retrato de Gallardo corrieron a cargo de Alva de la Canal (RAC).

Con libres asociaciones entre los postes de luz y sus cables que forman el pentagrama, como fondo de la xilografía de portada aparecen barcos etéreos navegando sobre altas espumas de mar que semejan nubes; toda la obra, incluido el encabezado y el nombre del autor, están teñidos por el vaivén del viento, por las letras volátiles atrapadas en la marea; en su interior, el retrato de Gallardo es una construcción casi de viñeta medieval, a guisa de ex libris, donde Gallardo, libro en mano, señala una cartela con la inscripción *fecit*.

Esta obra no necesita ser una caricatura, ni acompañarse de figuras audaces o rótulos iracundos para integrarse al libro como obra de vanguardia. “Peldaños”, el prólogo del libro, fue escrito por List

Arzubide, quien le agradece el lanzamiento del *Manifiesto estridentista N°3*. Asimismo, “Peldaño” es un recordatorio de que el estridentismo sigue vivo, sólo que diferido de latitud, y un sarcasmo para los críticos de la ciudad de México: “Algunos se fuman nuestras colillas”. List se vuelca esgrimiendo la valentía de Gallardo:

Ahora que va su libro rotundo y trepador, cuando los simios creen que están danzando sobre la lápida del estridentismo, en el minuto lombriciente de la *Vrbe* que existe por el poema súper bolchevique. Cuando la Señorita Etcétera, de Arqueles, vela aún como amada de todos los concursos, y Germán List Arzubide dice en la “Esquina” el mensaje de los últimos crucificados de la civilización: los gendarmes del tráfico. ESTE LIBRO ABRE LA VENTANA Y LA NOCHE SE DERRITE.

El pentagrama eléctrico está compuesto por once poemas en cuyas imágenes urbanas se evocan los temas de la vanguardia por excelencia: corrientes eléctricas, motores, vibraciones, música de jazz, semáforos, cinematógrafos, tranvías, avisos económicos, globos de hidrógeno, postes de luz. Sus construcciones concuerdan con los postulados de la teoría abstraccionista aunque sin los neologismos de Maples Arce o la intensa desfragmentación de la imagen devenida flashes de emociones, timbrazos de sensaciones de List Arzubide. Salvador Gallardo tiene más el gusto evocador de la secuencia de situaciones y una serie de analogías en términos médicos –al fin cirujano– que no disparan el poema para todas direcciones, sino que lo mantienen dentro de la estructura del libro, como el poema “Escalamiento”:

Ante la angustia de las ventanas
 los autores chocan sus espadas
y los semáforos cirujanos
 sangran calles apopléticas
inmunes al desagüe de los bars.
 Los teatros abren sus esclusas
sobre el arroyo congelado.
 Y en las redes de los timbres
hay cosechas de noctámbulos.
 Los gusanos fosfóricos
De los letreros eléctricos
 escalaron el cielo.

A comparación de *Vrbe* de Maples Arce –que va oscureciendo el recuerdo optimista de la lucha obrera para convertirse en un *saudade* aprisionado hasta el amanecer–, *El pentagrama eléctrico* es una construcción de elementos urbanos que seducen a Gallardo, al estilo de *Esquina*, pero con más licencias erótico–fisiológicas. Los acercamientos, las cópulas y los ensayos con sicotrópicos como mariguana (*Juanita*), cocaína, opio, hongos, belladona, adormidera o peyote han sido otra característica de los “licenciosos” años veinte, que por ningún motivo destapan los estridentistas en poemas o memorias. Si acaso incluyen los engastes carnales, casi siempre los señalan muy cobijados de sus tan consabidas imágenes equivalentes, al punto de convertirlos en chacotas y no en momentos intensos de placer. Mala señal antivanguardista: el conservadurismo, la doble moral, la homofobia desatada contra los Contemporáneos (que muy valientemente, nos heredaron parte de sus historias secretas), el miedo a ser modernos esgrimiendo también las virtudes de la ciudad sexual, íntima, de excesos y deseos por transgredir.

§§§§§§§§

El año de 1925 cerraba con pocas producciones y muchas declaraciones públicas justificando el *impasse* del movimiento (otro comportamiento que no se había visto en el estridentismo: la rendición de cuentas a la opinión pública). El lanzamiento de *El pentagrama eléctrico* y del *Manifiesto estridentista N°3* despertaron en Maples Arce una nueva realidad sobre el estridentismo: aunque había sido su creador y máximo exponente, y logró encabezar las actividades del movimiento hasta su salida de la ciudad de México, a fines de 1924, no era el único que podía decidir cuándo el estridentismo se detenía y cuándo continuaba, pues hacia 1925 sus labores como funcionario público lo rebasaron. Y en este entuerto, List fue una figura primordial de enlace con los demás. Aguillón, Vela y Gallardo siguieron la línea vanguardista desde sus respectivas trincheras, apoyados por List y por parte del erario del gobierno veracruzano.

Durante 1926 y 1927, el estridentismo regresó a su atalaya desde la cual observaba su propio devenir y ofreció un nutrido grupo de publicaciones: El *Manifiesto estridentista N°4*, los diez números de *Horizonte. Revista mensual de actividad contemporánea*, *El Café de*

Nadie, de Arqueles Vela, *El viajero en el vértice* y *El movimiento estridentista* de List Arzubide, así como los *Poemas interdictos* de Maples Arce y un sinnúmero de artículos publicados en *El Universal Ilustrado*. El 27 de enero de 1926 fue lanzado en Ciudad Victoria, Tamaulipas, otra hoja volante: el *Manifiesto estridentista N°4* – “Chubasco estridentista”–, dentro de las actividades del III Congreso Nacional de Estudiantes, quienes dentro del manifiesto exigieron a la H. Asamblea “un voto de simpatía y de adhesión al movimiento estético–revolucionario de México”. Esta demanda la fundamentaron con: la “Irradiación inaugural”, el editorial de *Irradiador N°1*, el poema “prisma” de Maples Arce; fragmentos de *Actual N°1* entretejidos con poemas de List, Salvador Gallardo, con una parte de *La Señorita Etcétera* y los cuatro puntos afirmados del *Manifiesto estridentista N°2*. También aparecieron el poema “Saudade” del chileno Salvador Reyes, – autor de *El barco ebrio*– y “Las 13” de Aguillón Guzmán. Además de fundar la universidad estridentista, de crear el teatro estridentista, y publicar sus nueve libros o “evangelios”, las palabras finales del manifiesto sentenciaban: “EN 1927 ... EL ESTRIDENTISMO HABRÁ INVENTADO LA ETERNIDAD.”

HORIZONTE: LA VANGUARDIA OFICIAL DE OPOSICIÓN

Uno de los proyectos más ambiciosos del grupo en Jalapa, entonces rebautizada como Estridentópolis, fue la edición de *Horizonte. Revista mensual de actividad contemporánea*, cuyos diez números aparecieron entre abril de 1926 y mayo de 1927, con un mítico tiraje de diez mil ejemplares. Su director fue Germán List Arzubide; el redactor, Miguel Aguillón Guzmán, y los encargados del diseño, la selección gráfica y las ilustraciones, Ramón Alva de la Canal y Leopoldo Méndez. *Horizonte* fue una empresa titánica, impecable y novedosa, que rebasó los alcances de muchas publicaciones de su época (nacionales e internacionales), debido, principalmente, a su doble trayectoria estética y social, así como al nutrido grupo de escritores, artistas y temas desplegados en cada una de sus emisiones. Gracias a este esfuerzo, Maples Arce pudo reconciliar su movimiento cultural y las responsabilidades de su trabajo.

Schneider aseguraba que *Horizonte* fue el órgano periodístico más ambicioso con el que contó el movimiento; quizás porque no conoció *Irradiador*, que fungió tres años antes como el portavoz radical

e independiente del estridentismo, cuyos contenidos eran de vanguardia artística como literaria, y cuya actividad generó una intensa red de colaboradores (desde Émile Malespine hasta los hermanos Borges). O quizás también, se le atribuye a *Horizonte* la cristalización del movimiento, debido a su doble trayectoria estético-social dentro de una realidad nacional. Con diez números, *Horizonte* difundió las realizaciones culturales del gobierno del general Jara, así como poesía, prosa, obras de teatro, artículos, reportajes políticos y sociales, artes plásticas y fotografía. Cada número anunciaba los objetivos de la revista:

Publicará artículos, comentarios, críticas de los mejores autores internacionales y del país sobre ciencias, arte, cuestiones sociales y políticas que sean de actualidad y de interés.

Será el exponente de todas las ideas de vanguardia y de lucha del momento presente y la mejor tribuna el pensamiento revolucionario.

Será un periódico moderno, abierto a todas las tendencias nuevas, sin prejuicios ni vacilaciones.

Interesará a todos.

Preocupará a muchos.

Tres grandes vertientes ideológicas, que a primera vista parecerían irreconciliables, se fundieron en *Horizonte*. En su carácter de órgano periodístico del gobierno veracruzano, funcionó como una plataforma política para difundir las realizaciones culturales y educativas del general Jara. La mayoría de sus números mostraron las mejoras de la entidad, impulsaron la creación de la Universidad Veracruzana y crearon una serie de notas turísticas para divulgar el patrimonio de su estado como sitios prehispánicos, monumentos históricos, tradiciones populares o actividades económicas del momento.

En calidad de tribuna política y social, *Horizonte* se autodefinió como “el único periódico revolucionario de México”, ofreciendo temas y contenidos de función social, concientizadora, de lucha y protesta; de actitud combativa hacia los cánones establecidos y compromiso ideológico con el pensamiento revolucionario, como lo sentenció Germán List Arzubide en “Propósitos”, editorial del primer número: “En México, más que en ninguna otra parte, es necesario guía, alguien que oriente esta crisis de un pueblo que, sintiendo que era necesario destruir el pasado, fue a la batalla y lo deshizo, y ya triunfador, se halla solo, dueño de todos los caminos sin saber a cuál seguir [...] Para llegar a la realización de este ideal subjetivo, y para aceptar tan grave

responsabilidad es necesario ampliar la visión hacia todos los rumbos; por eso, nada mejor que el nombre que señalamos a esta publicación que intenta ser guía de una época: HORIZONTE.”

Como magazine de vanguardia, *Horizonte* continuó con la labor de sus antecesoras *Actual* (1921-1922) e *Irradiador* (1923): abrió sus páginas a las diversas manifestaciones literarias, estéticas y artísticas contemporáneas; fueron traducidos poemas y artículos de escritores extranjeros, promovió las publicaciones de los estridentistas y se incluyó una magnífica selección iconográfica de pintores, grabadores, fotógrafos e ilustradores. Todo esto dentro de un diseño editorial integrador y sugerente, cuyas imágenes, viñetas y recursos tipográficos lograron convertirla en una de las revistas ilustradas –de corte moderno, no rupturista– más versátiles de su momento, pues se le otorgaba importancia tanto a la formación del texto como a la distribución y el tamaño de las imágenes. De *Irradiador* heredó la sección de noticias breves y acontecidos, ahora llamada Cexanel, así como la lista de títulos de publicaciones periódicas y revistas modernas y de vanguardia tanto en América como en Europa y Asia. Algunos de los artículos más importantes de *Horizonte* se encuentran: “Propósitos”, el editorial del primer número, escrito por List Arzubide, que reza:

Ha sido inútil que los inconformistas, en un afán ególatra, intenten negar los caminos del libro; la letra, dúctil al genio de la época, seguirá siendo el pregón del espíritu. El paso de los batallones rebeldes, al viento desplegadas las nuevas banderas, y en los labios las canciones del esfuerzo, no deben quedar en el espacio propicio a las manos sedientas de homero, con el cual habrán de romperse las alas; hay que grabarlas en las rocas para que los que nos siguen, descubran la huella que cortó nuevos rumbos. Sólo que es indispensable abrir a las letras, las ventanas de la vida actual.

La revista, primer peldaño del libro, ha sido también negada como taller de vacuas ortodoxias; la revista, cuando tiene senderos propicios, puede llegar a ser escalada de los anhelos esplendentes. En México, más que en ninguna otra parte, es necesario guía, alguien que oriente esta crisis de un pueblo que, sintiendo que era necesario destruir el pasado, fue a la batalla y lo deshizo, y ya triunfador, se halla solo, dueño de todos los caminos sin saber cuál seguir.

Una revista que sea la tribuna de las modernas doctrinas políticas, sociales, filosóficas y estéticas, que aclare el paso y valore el esfuerzo, puede ser en el momento que corre algo exacto y decisivo;

puede ser, desde luego, el faro palpitante que señale el sendero de esta hora convulsa.

Para llegar a la realización de este ideal subjetivo, y para aceptar tan grande responsabilidad, es necesario ampliar la visión hacia todos los rumbos; por eso, nada mejor que el nombre que señalamos a esta publicación que intenta ser guía de una época : HORIZONTE.

Todo lo que signifique una manifestación de la actividad contemporánea, hallará en ella lugar y atención. Todo lo que palpita y pugna en la hora mundial en que se avizoran nuevas ansias, tendrá una resonancia dentro de ella; sus páginas se esforzarán por guardar la síntesis de un mundo que está en fiebre de espiritual liberación.

Aquí cabrá todo lo que se levanta; en sus páginas queremos que se oiga el clamor con que un siglo avanza; por eso, tendrá toda la pasión que se exige para tener sinceridad y aliento y para poder, en toda sombra, ver una flama esplendorosa y alta.

Ahora, desde las imprentas recién adquiridas por el estado (dos linotipos, una dobladora, una cosedora y una moderna rotativa), el estridentismo adoptaba una posición más ideológica –aunque no dejó de ser de oposición política– con un programa cultural que ampliara en sus públicos la necesidad de renovación social. Entre otros, figuraron como colaboradores de *Horizonte* los ya emblemáticos estridentistas Manuel Maples Arce, Germán List Arzubide, Miguel Aguillón Guzmán, Arqueles Vela –que desde el cuarto número se convirtió en corresponsal de la revista en España–, Luis Quintanilla –establecido en Guatemala–, y Salvador Gallardo –que permaneció en la ciudad de México. También se publicaron obras de Samuel Ramos, Luis Marín Loya, Daniel Cosío Villegas, José María Benítez, Manuel Gutiérrez Nájera –el Duque Job–, Xavier Icaza, e incluso hubo traducciones y trabajos de Nicolás Beauduin, H. G. Wells, Federico García Lorca, Antoni Lunacharski, Armando Zegrí, José Ingenieros y el historiador Thomas R. Dawley.

§§§§§§§

Entre otros contenidos de *Horizonte* figuran, en ese número de apertura, “Se necesita una juventud”, de Germán List Arzubide; “La estética del sidero-cemento”, de Manuel Maples Arce en el número 3; la mayoría de los artículos del número 4 estuvieron dedicado a la situación

de las artes plásticas en México; los artículos de Arqueles Vela –que desde julio se convirtió en corresponsal de *Horizonte* en España; el número ocho, dedicado a la Revolución mexicana, así como los artículos sobre el balance del primer año de la revista, en el número 10, de abril y mayo de 1927, que resultó ser el último. En el mencionado artículo de List, además de felicitar a los asistentes al III Congreso de Estudiantes, que en ciudad Victoria, Tamaulipas declararon su adhesión al movimiento mediante el 4º Manifiesto del Estridentismo –CHUBASCO ESTRIDENTISTA–, se exhortaba a

una juventud comprensiva y audaz con ansias de futuro y de renovación, que poniéndose al frente de su pueblo, sea la que lo dirija y la que lo haga triunfar, pero con un triunfo espiritual y fuerte que cimente las ansias de una patria, desangrada en tanteos inconclusos y en ensayos empíricos que no resuelven nada. Una juventud digna de su hora y de su misión.

Mientras tanto, en el tercer número apareció la noticia de la publicación en París de *El último decadente*, del chileno Armando Zegrí, que durante su estancia en México colaboró con el estridentismo en Jalapa. Fue tan importante su apoyo, que List Arzubide le dedicó un párrafo completo en *El movimiento estridentista*, así como una caricatura de rasgos geometrizarantes, cuyo fondo está enarbolado por aviones, chimeneas de fábricas y rascacielos. De su paso por Veracruz rememoraba Zegrí:

Días más tarde, contratado por la simpatía listarzubidiana, me convertía yo en una especie de vendedor viajero del estridentismo. A personas inocentes que me pedían detalles sobre Estridentópolis les aseguraba que las madres, en esta urbe extraordinaria, bañan a sus hijos recién nacidos en aceite; que ningún estridentista es viejo. Más todavía: que el estridentismo es la antítesis de la vejez. Que en Estridentópolis las calles son perpendiculares, las ventanas de las casas tienen cortinas de humo y los árboles de los parques producen anualmente glándulas del doctor Voronoff. Yo hablaba del estridentismo como de una medida higiénica.

§§§§§§§§

Por su parte, las ilustraciones de *Horizonte* estuvieron en concordancia directa con un discurso más socializante; sin embargo, las imágenes de vanguardia publicadas, con acusadas perspectivas y elementos urbanos, lograron un efectivo contrapeso para integrar las diversas miradas del México de los años veinte. Leopoldo Méndez y Ramón Alva de la Canal fueron los autores de las portadas, en donde los personajes y temas representados fueron enriquecidos por las líneas definidas, el colorido y las lúdicas composiciones.

Sin abandonar el credo vanguardista y sus emblemas como trenes, barcos, aeroplanos, fabricas, chimeneas, postes telegráficos, antenas de radio, paisajes urbanos, rascacielos, perspectivas audaces y diseños dinámicos, tanto Alva de la Canal como Méndez hurgaron en las posibilidades de mancomunar estas propuestas con los personajes que se manejaban dentro del discurso posrevolucionario: figuras de obreros, trabajadores del campo, mineros, soldados, indígenas, maestros rurales y, en general, todos aquellos integrantes que conformaban la realidad de un país agrícola emergido de la guerra. Las imágenes crípticas y especulativas cedieron lugar, en ocasiones, a soluciones plásticas más figurativas, que también trataron de difundir y explotar las modernas obras de infraestructura que el estado apoyaba: puentes, caminos, vías de comunicación, edificios públicos, el gran estadio deportivo y la introducción de los modernos sistemas hidráulicos. La calidad estética de las imágenes publicadas potenciaron cada ejemplar a través del retrato, la viñeta, el dibujo, la caricatura, el grabado, la escultura y la fotografía. Sus colaboradores eran Diego Rivera, Jean Charlot, Gabriel Fernández Ledesma, José Clemente Orozco, Tina Modotti, Edward Weston, Julio Castellanos, Pedro S. Casillas y Rafael Rivera. En mayo de 1927 apareció un número doble: su ejemplar de aniversario, pero también de despedida, pues la revista fue suspendida por problemas políticos y por el recorte presupuestal para las actividades culturales.

§§§§§§§§

Paralelamente existieron otras publicaciones del movimiento. En las Ediciones de *Horizonte* apareció una zaga tripartita de libros estridentistas, con el mismo diseño de carátula realizada por Alva de la Canal: *El Café de Nadie. Novelas*, de Arqueles Vela; *El Movimiento*

HORIZONTE

HORIZONTE



ABRIL 1926

HORIZONTE



MAYO 1926 ♦ PRECIO 30¢

HORIZONTE

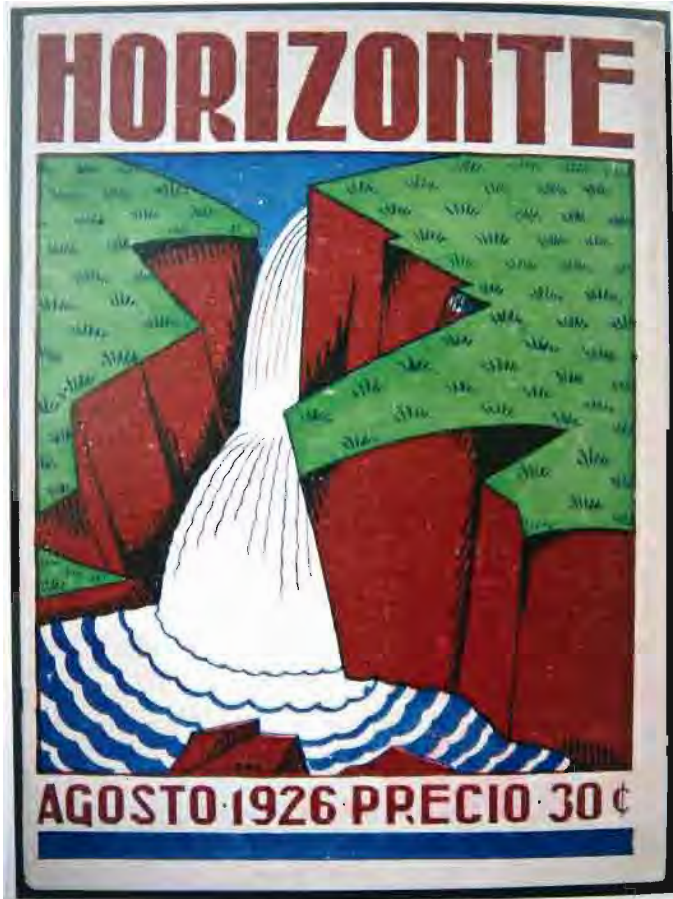


JUNIO 1926 - PRECIO 30¢

HORIZONTE



JULIO 1926 PRECIO 30-ES



HORIZONTE



MARZO ~ 1927
~ PRECIO ~ 30¢ ~

HORIZONTE



PAC

ABRIL Y MAYO DE 1927

== PRECIO: 30 CTS. ==

Estridentista, de List Arzubide, y *Poemas interdictos* de Maples Arce. Por principio, *El Café de Nadie*,¹⁰⁵ editada el 15 de noviembre de 1926, incluía tres prosas: “El Café de Nadie”, dedicado a Concha Urquiza y a Maples Arce; “Un crimen provisional”, dedicado a List Arzubide y “La Señorita Etcétera”, publicada en diciembre de 1922 en “La Novela Semanal” de *El Universal Ilustrado*. *El Café de Nadie* ha sido una de las obras más leídas y comentadas del estridentismo, pues no sólo alude a la moderna utilización de los cafés de los años veinte como centros de reuniones intelectuales, sino a la vida del Café Europa, el fascinante enclave estridentista de la Colonia Roma.

Desde la velada que se organizó allí en abril de 1924, Arqueles Vela adelantó algunos fragmentos de *El Café de Nadie* donde subyacen, además de siluetas psicológicas entumecidas, algunos ribetes pesimistas sobre la soledad y el encuentro con los silencios, la presencia idealizada de la mujer irreal y los desencantos del paseante moderno que se estatiza frente a su introspectiva ciudad derruida. *El Café de Nadie* combina, como es de suponer, cierta incongruencia en las actitudes de los parroquianos, cuyo sitio preferido es ese café al que no pueden acceder porque lo sienten un lugar equivocado a la hora equivocada; una vez dentro, descubren que el café “está siempre impasible, inquieto, con la preocupación de no esperar a nadie, con la despreocupación de que, de un momento a otro, surja el espectador retrasado y reclame ese lugar anónimo, innumerable”.

De pronto hace aparición la mujer innombrada, Mabelina, con la cual el autor se vuelca en mil y una diatribas por desvelar la personalidad de esa intrusa cuya voz y cadencias siguen a los protagonistas del relato. Los arquetipos de Mabelina –que inclusive puede ser la voz del autor–, tienen la versatilidad de imbuirse en las características de cada una de las mujeres que frecuentan el café; por lo tanto, es imposible hallarla aunque siempre está presente: ella es “Nadie”, como el sitio que frecuenta. La obra concluye así: “La única luz que seguía sosteniendo la vida del café era la del reservado que ocuparan sistemáticamente los dos parroquianos. Al divisarla, Mabelina se queda un momento indecisa. Después, rectificándose, empuja la puerta del Café hacia el alba que va levantando el panorama de la ciudad.” *El Café de Nadie*, de acuerdo con Schneider, “condensa y precisa el tipo de prosa estridentista que tiende a apresar una emoción intelectualizada con base

¹⁰⁵ Para esas fechas Vela ya estaba en Europa.

en una libre asociación de imágenes líricas desde todo punto de vista y sin ninguna relación descriptiva”.¹⁰⁶

§§§§§§§§

El año de 1926 cerró con dos libros de Germán List Arzubide, aunque no fueron circulados hasta principios de 1927: *El viajero en el vértice*, un tríptico de múltiples voces urbanas, y *El movimiento estridentista*, acaso la “instantánea” lúdica y concluyente que mejor retrata la trayectoria del grupo. En primer término, *El viajero en el vértice* abre con el poema “In memoriam”, al que le siguen “I. Los pasos divergentes”, “II. La novia extra” y “III. Desintegración”. Como el autor no quiso involucrar la poesía de vanguardia con sus versos socializantes y proletarios,¹⁰⁷ prefirió definir su retórica actualista del canto revolucionario.¹⁰⁸ De largo aliento –y con tramas mejor estructuradas que en *Esquina*– las vistas panorámicas de *El viajero en el vértice* semejaban cuadros cinematográficos salpimentados de greguerías ramonistas, cuyo acicate actualista persiste en relación con la estela de despedida de la siempre reciénvenida, del mixturado de mujer–cemento y mujer–ciudad:

y nadie
hojeará mañana
nuestro nombre

está en la vía
nuestro único destino
y DETRÁS
se ahoga en la violencia
el suelto itinerario
del amor
 la ciudad
 falsificada
 por el amanecer de su pañuelo
se derramó en la noche mecánica

¹⁰⁶ *El estridentismo o una literatura...*, 1997, pág. 174.

¹⁰⁷ Maples Arce lo logró con *Urbe*, aunque sin los miopes radicalismos de roja gritería, pues ponderó la estética sobre la ideología.

¹⁰⁸ Apenas en 1925 List Arzubide había publicado *Plebe. Poemas de rebeldía*, obra que en nada participa de una estética de vanguardia.

del túnel
desdoblé el diario de mi indiferencia
y leí la catástrofe
de
su nombre

FIN

Sin duda este libro de List Arzubide, delineado de sinceridad y madurez lírica, con una estrepitosa carátula de RAC que representaba construcciones piramidales cruzadas por hilos telegráficos, hubiera logrado mucho más ante la opinión pública de no haber circulado a la par que *El Movimiento Estridentista*, el recuerdo caleidoscópico y abrumador que transmitía un extraño aviso de retirada. Su prologador, no podía faltar, fue Arqueles Vela, que ofreció en “La risa de List Arzubide” una apología tanto del autor como de la máscara realizada por Germán Cueto, que recibe al lector. Publicado por las Ediciones de Horizonte y dedicado “A Huitzilopochtli, manager del movimiento estridentista. Homenaje de admiración azteca”, este libro-objeto estuvo profusamente ilustrado con las hojas volantes de los manifiestos, las portadas de los libros del movimiento, esculturas, máscaras, grabados, óleos, caricaturas, programas de eventos, anuncios y fotografías.

La mayoría de los integrantes del grupo contribuyeron con alguna obra y estuvieron presentes, ya sea mediante su producción artística o por los retratos expuestos: Alva de la Canal, Méndez, Revueltas, Cueto, Tilghman, Weston, Modotti, Charlot, Sala, Zegrí, Atl, Montenegro, Tablada, Rivera, Vela, Maples Arce, Gallardo, Aguillón Guzmán, Tablada. Aventurando, *El movimiento estridentista* fue casi la segunda exposición del movimiento, ahora a través de un álbum que llevaría al lector del brazo por los mundos exagerados, estimulantes y febriles de List. En cada página se intercalan imágenes de las otras voces de la vanguardia, casi a manera de un diario ilustrado incluyente con cientos de recuadros, viñetas, caricaturas, por las que List navega y da rienda suelta al recuerdo, a la imaginación, y escribe también en un tono desfragmentado, pues su discurso, aunque coherente, danza entre evocaciones, anuncios clasificados, poemas. List mismo lo diría: “la emoción es siempre desordenada”.

Apología amorosa, o acto intransferible de camaradería, List se puso a retratar tanto gente como paisajes urbanos, emociones, sentencias, deseos cumplidos e insatisfechos, para convertir en trama

literaria este *road movie* de sensaciones, sin romper los estamentos del XII apartado de *Actual N°1*: “Nada de retrospección. Nada de futurismo. Todo el mundo, allí, quieto, iluminado maravillosamente en el vértice estupendo del minuto presente; atalayado en el prodigio de su emoción inconfundible y única y sensorialmente electrolizado en el “yo” superatista, vertical sobre el instante meridiano, siempre el mismo, y renovado siempre. Hagamos actualismo.” Disfrutable de principio a fin, el libro clarifica el entorno donde fueron producidas las obras e imágenes de la vanguardia más dilatada de habla española. *El movimiento estridentista* fue enviado a diversos países de Europa y América Latina, cuyas críticas y observaciones, enhorabuenas y saludos, fueron recogidos al año siguiente bajo el título *Opiniones sobre el libro “El Movimiento Estridentista” de germán list arzubide*. Entre otras cartas firmadas aparecen las de Mariano Picón Salas y Armando Zegrí, Juana de Ibarbourou y Magda Portal, José María González de Mendoza, Humberto Rivas y José Juan Tablada, quien envió esta opinión a su sobrino Enrique Barreiro Tablada, muy cercano a los actualistas:

Ya que tu buena fortuna te vinculó con la revista *Horizonte*, donde parecen brotar astros nuevos y alboradas de renovación, sírveme de mensajero para llevar mis parabienes a Manuel Maples Arce, a Germán List Arzubide y a sus compañeros de labores [...] ¡Ujuuuuu!... ¡Ujuuuuu!... archimexicanista ululato de los coyotes remontados porque no quieren ser perros... ni falderos de las ciudades, ni pastores del rebaño burgués. Coyotes brujos acariciados por San Francisco de Asís y que no quieren ser lobos tampoco, aunque en el rabo rojinegro tremolen desdeñosos una bandera bolchevique hecha jirones [...] Y del *Horizonte* a un gesto de Maples, surgió el bello libro de *El Movimiento Estridentista*, cual cometa mecánico acabado de patentar por Jean Cocteau.

§§§§§§§§

Para completar el periplo del estridentismo en Jalapa, el 8 de agosto se terminó de imprimir *Poemas interdictos* de Maples Arce dentro de las Ediciones de Horizonte. Al decir de Schneider, es uno de los poemarios más relevantes de la vanguardia en castellano, que inclusive se ha equiparado al *Altazor* de Vicente Huidobro. La imagen de apertura es el retrato a color de Maples Arce realizado por Méndez, en otro tenor

plástico más allá de la vanguardia, pues los elementos representados en la escena aluden a una estación de trenes, a los postes telegráficos, en una composición sobria, formal, donde el gesto severo del poeta ha abandonado por un momento la caricatura y la gracejada; casi parecería un retrato de estudio para una oficina burocrática: justo el tenor de las actividades de Maples Arce. El poemario abre con “Canción desde un aeroplano”, ha sido el poema que, desde entonces, se consagró como uno de los más perfectos de la lírica mexicana.

Estoy a la intemperie
de todas las estéticas;
operador siniestro
de los grandes sistemas,
tengo las manos
llenas
de azules continentes.

Aquí, desde esta borda,
esperaré la caída de las hojas.
La aviación
anticipa sus despojos
y un puñado de pájaros
defiende su memoria.

Canción
florecida
de las rosas aéreas,
propulsión
entusiasta
de la hélices nuevas,
metáfora inefable despejada de alas.

Cantar.

Cantar.

Todo es desde arriba
equilibrado y superior,
y la vida
es el aplauso que resuena
en el hondo latido del avión [...]

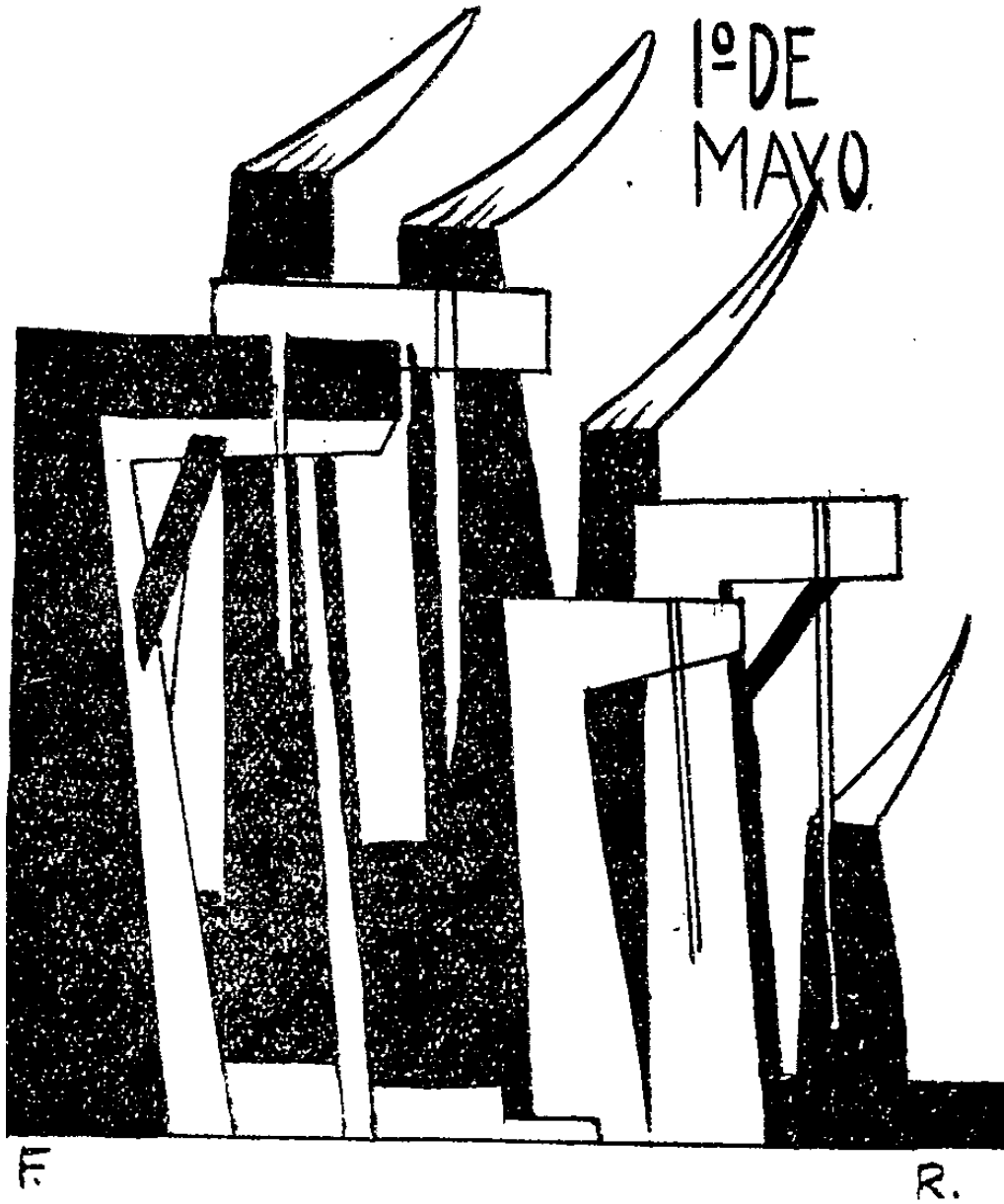
Es el hombre moderno que habla con un nuevo lenguaje, pero que se agarra a la vida y a lo esencialmente humano de la vida.¹⁰⁹ Este tercer poemario estridentista está compuesto por dos secciones: Poemas interdictos y Poemas de la Lejanía. De los once poemas, cinco ya habían aparecido en *El Universal Ilustrado* o en *Horizonte*. El estremecimiento que antaño aceleraba la producción y reproducción del mundo moderno encerrado en la urbe, ahora se tornaba un sentimiento de libertad y poder que se abría camino: que podía naufragar desde las alturas, o despegar desde las profundidades de las calles.

De *Poemas interdictos*, Maples Arce rememora en *Soberana juventud*: “La vida moderna, los viajes la ausencia, la ansiedad, el amor, son los temas preferentes. La modernidad se expresa más que en el tema en la confrontación de éste con el yo, en un justo equilibrio entre la técnica y la emoción poética. Realidad sentida a través de sensaciones líricas y de una evocación múltiple”.¹¹⁰ Después de la publicación de *Poemas interdictos*, los estridentistas continuaron con diversas ediciones populares, como el *Polifemo y Galatea* de Góngora y *Los de Abajo* de Mariano Azuela. Sin embargo, la prosperidad que había alcanzado el grupo se fue tornando insostenible desde mediados de 1927, pues Heriberto Jara no lograba contener los embates del gobierno federal, encabezado por el general Plutarco Elías Calles. El congreso federal, contrario a Jara, suspendió sus poderes constitucionales como gobernador e impuso un interino. Los estridentistas firmaron sus renuncias el 31 de octubre de 1927 y emprendieron el éxodo hacia la ciudad de México: desde entonces diversificaron sus rumbos. Esta diáspora fue decisiva, el estridentismo fue en declive hasta irse deshilachando. No obstante, varios de sus miembros continuaron la tradición vanguardista, en especial los artistas. Maples Arce valoraba esta experiencia: “La provincia había satisfecho un momento de mi vida; tuve muchas experiencias de orden administrativo y judicial, el trato con gente muy diversa condición, el conocimiento de los hombres y de sus pasiones, lecturas provechosas que complementaron mi educación y una obra literaria que apuntaba hacia nuevas realizaciones estéticas”.¹¹¹

¹⁰⁹ *El estridentismo o una literatura...*, 1997, pág. 175.

¹¹⁰ *Soberana...*, págs. 196-197.

¹¹¹ *Ibid.*, pág. 211. Y sí. Mientras estuvieron en la ciudad de México, viviendo de sus propias iniciativas, el estridentismo fue una vanguardia contestataria y opositora; dentro del erario veracruzano, devino vanguardia revolucionaria pero igualmente de izquierda. A mi juicio, no dejó de ser vanguardia.





VII
**LA VANGUARDIA HISPANOAMERICANA:
DE LA ACTITUD CONTESTATARIA A LOS ISMOS URBANOS**

*Nada moderno
y muy siglo XX*

J. ORTEGA Y GASSET

NO FUE SÓLO LA REALIDAD DE SU PAÍS LA QUE ORILLÓ A MAPLES ARCE A elevar su llamado. Agotados, otros escritores y artistas latinoamericanos buscaron nuevas formas de expresión que contrarrestaran las durezas academicistas en la plástica, así como los resabios del modernismo, pues esa realidad se alejaba de la nueva era y del replanteamiento de los problemas de la vida moderna en la cultura y los principios estéticos del arte. Más allá de las fronteras, finalizada la Primera Guerra Mundial, el conocimiento en América latina de los *ismos* europeos –futurismo, dadaísmo, ultraísmo, cubismo, constructivismo, surrealismo– atrajo hacia sí una cauda de movimientos plásticos y literarios surgidos entre

1914, con la lectura del manifiesto *Non serviam* de Vicente Huidobro, y 1931, cuando discurrió el movimiento de vanguardia de Nicaragua, una de las últimas corrientes, así como el fin de *Contemporáneos*, revista que si bien no fue rupturista trató de unir las producciones nacionales con la cultura universal. Un fragmento de *Non serviam* :

No he de ser tu esclavo, madre natura; seré tu amo. Te servirás de mí, está bien. No quiero y no puedo evitarlo; pero yo también me serviré de ti. Yo tendré mis árboles que no serán como los tuyos, tendré mis montañas, tendré mis ríos y mis mares, tendré mi cielo y mis estrellas.

§§§§§§§§

También el vanguardismo en España tuvo límites temporales similares: se desarrolló entre 1910, año en que Gómez de la Serna publicó su *Introducción a la <Proclama futurista a los Españoles>*, y 1929-30, cuando *La Gaceta Literaria* recoge la defunción formal del vanguardismo en sus famosas encuestas. Las vanguardias artísticas latinoamericanas que resultaron de aquellos *ismos* fueron entendidas como una permanente y multifacética actividad representada en una serie de eventos para desafiar al pasado y esfuerzos por redefinir tanto la naturaleza como el propósito del arte, mediante experimentos artísticos en diversos géneros, polémicas, manifiestos, exposiciones y libros.

Tales movimientos asumieron posturas comunes: la emergencia de pequeños grupos de escritores decididos a “cimentar el nuevo camino de la cultura”; la afirmación estética de personas o grupos, designada generalmente como *ismo*, arte nuevo o vanguardia; la difusión de estas posturas por medio de manifiestos, actos públicos, seminarios, grupos de estudio, debates y polémicas; la experimentación y búsqueda de múltiples géneros artísticos y literarios sin límites geográficos; las publicaciones efímeras como órganos de difusión y actas constitutivas de la identidad, así como las interpretaciones sobre el significado del lenguaje, las tradiciones culturales, la historia y la ideología.

Si bien estas actividades fueron estimuladas por el despliegue vanguardista europeo, la sociedad latinoamericana no se hubiera visto tan influida de no ser por aquellos que fungieron como intermediarias entre ambos continentes: Huidobro, Borges, Alejo Carpentier, Oswald de

Andrade, César Vallejo, Evaristo Ribera Chevremont y Miguel Ángel Asturias. Los *ismos* locales tuvieron su origen y respondieron a inquietudes culturales propias, de las cuales emergió en el continente de habla española y portuguesa una crítica profunda que puso en tela de juicio el arte y la cultura mediante numerosas expresiones: el martinfierrismo argentino, el modernismo brasileño, el creacionismo chileno, el estridentismo mexicano, cada cual en su entorno pero a la vez partícipes del concierto de la época. La información de la vanguardia en México fue propagada por escritores como el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, director de la revista *Cosmópolis*, y Rubén Darío, que amén de no quebrantar el sentido de su ruptura modernista, al igual que Vicente Huidobro consideraron mundanos los atisbos del futurismo. Huidobro introdujo la vanguardia en América latina mediante el creacionismo, que combatía, como los estridentistas, las reglas modernistas. Como síntesis de su propuesta, presentó *Arte poetica*, poema que define y presagia los nuevos tiempos para la literatura:

Que el verso sea como una llave
que abra mil puertas
una hoja cae; algo pasa volando;
y el alma del oyente quede temblando.
Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
el adjetivo cuando no da vida, mata.

Estamos en el ciclo de los nervios.
El músculo cuelga
como recuerdo, en los museos;
mas no por eso tenemos menos fuerza:
el rigor verdadero
reside en la cabeza.

Por qué cantáis la rosa, ¡Oh, Poetas!
hacedla florecer en el poema;
sólo para nosotros
viven todas las cosas bajo el Sol.

El poeta es un pequeño dios.¹¹²

¹¹² Cfr. Angélica Vázquez del Mercado, “Salvador Novo y Xavier Villaurrutia: una visión de la modernidad en los años veinte del novecientos mexicano”, tesis de licenciatura en historia, FFL-UNAM, México, 2003.

§§§§§§§§

Los fundadores de la vanguardia latinoamericana sintieron más respeto y consideración por los movimientos de renovación originados en Europa. Presentían la actitud iconoclasta que todo *ismo* adoptaría frente a un arte de rebuscamientos literarios que reflejaban, de alguna manera, la concepción del mundo lírico, unilateral. Otros escritores de la época, menos condescendientes, hablaban de corrientes de vanguardia irónica y escépticamente, de ahí que sólo demostraron la pérdida de capacidad y sensibilidad para comprender e interpretar el nacimiento de una nueva contemporaneidad en el campo estético. Un ejemplo fue el español Rufino Blanco Fombona, que definió en 1927 la nueva modalidad de narrar con la siguiente fórmula: cinematógrafo + poemita + tontería – talento = novela.¹¹³ Pero esto fue decisivo. Gracias al desarrollo de los otros vanguardismos, se marcó la pauta a seguir de las escuelas de avanzada surgidas a partir de 1920, las cuales tuvieron fuertes resonancias en la literatura y el arte, como el estridentismo.

Guillermo de Torre, apóstol del ultraísmo español, explicaba en la introducción de *Historia de las literaturas de vanguardia* (1925) el comportamiento con el cual los jóvenes, a la sazón de un espíritu combativo y polémico, afrontaron esa aventura libertaria. De Torre sabía que estos movimientos de choque, ruptura y apertura no aspiraban a la permanencia, menos a la inmovilidad, sino que anhelaban el continuo cambio, la evolución, desaparición y sus posibles sucesiones. Aquellos pioneros despertaban el espíritu alegre, la irreverencia cáustica y el desdén de lo solemne. Este temple anímico, irónico o burlón fue confundido con uno *bluff* mas, por muy dadas al disfraz, las fantasías y extralimitaciones, en modo alguno cabe confundir estas escuelas experimentales con la presunción gratuita. De Torre desplegó frente a sí el abanico de manifiestos y autores que encabezaron los *ismos* literarios de la posguerra y concluyó que, en su momento más típico, las obras de

¹¹³ Rufino Blanco Fombona, “Personalidades contra escuelas”, *El espejo de tres faces*, Ercilla, Santiago, 1937, tomado de Hugo Verani, *Narrativa vanguardista hispanoamericana*, Coordinación de Difusión Cultural-UNAM/El Equilibrista, México, 1996, pág. 41.

vanguardia fueron esencialmente teóricas; pobladas de versos y manifiestos; rebosantes de desfuegos líricos y vehemencias combativas.

Así, la poesía fue el medio del que surgieron inicialmente sentimientos y rasgos de estilo. Sin embargo, el autor observó una fractura en esta retórica al extender sus consignas bajo un lenguaje novelado o teatral. “En cuanto sus componentes abordaron otros géneros, o, aun dentro de ellos, se propusieron metas menos radicales, más constructivas: dejaron caer automáticamente la etiqueta vanguardista. No por retractarse, sino al conseguir más libertad de movimientos, una sinceridad más ahincada que les satisficiera a sí mismos antes que a los colegas del grupo claudicante.”¹¹⁴ En estas zonas de más alcance, frecuentadas por los lectores y reproducidas en creaciones dramáticas, el ímpetu innovador se debilitaba hasta convertirse en un vocero de los gobiernos. Esto sucedió expresamente con el estridentismo, ultraísmo, futurismo, dadaísmo y el modernismo brasileño, enarbolados por poetas que cerraron filas a las literaturas precedentes con un espíritu jovial de rechazo a los cánones establecidos mediante el lenguaje poético, que de acuerdo con De Torre “es la pubertad de seres y literaturas; luego cobran predominio las ideas y los conceptos sobre los sentimientos y las palabras”.¹¹⁵

§§§§§§§

A lo largo del estridentismo existieron diversos niveles de interacción con las vanguardias latinoamericanas y europeas. Los acercamientos más antiguos vienen de Maples Arce (antes de conformarse el grupo), cuando trabajaba en la redacción de *Revista de Revistas* y colaboraba para el semanario *Zig-Zag*, entre 1919 y 1921. José de Jesús Núñez y Domínguez, director del primero, recibía material, manifiestos, revistas o publicaciones de vanguardia europea (pues la latinoamericana era incipiente) y se los daba a Maples Arce, con lo cual comenzó a hacer contactos, hasta publicar su poema, “Esas rosas eléctricas”, en *Cosmópolis* núm. 34, de octubre de 1921. Esta revista fue capital para la

¹¹⁴ G. de Torre, *Historia de las literaturas de vanguardia*, Guadarrama, Madrid, 1971, vol. I, pág. 23.

¹¹⁵ *Ibid.*, pág. 30.

conformación de *Actual N°1*, pues diversos poetas y escritores que ahí colaboraban, aparecen en el Directorio de Vanguardia del manifiesto:

Con la publicación de mi poema “Esas rosas eléctricas” en la revista *Cosmópolis*, que dirigía Gómez Carrillo en Madrid, me relacioné con otros escritores europeos. Guillermo de Torre me envió su manifiesto *Vertical* y Humberto Rivas su revista *Vltra*, que hacía en unión de otros escritores jóvenes: Pedro Garfias, Gerardo Diego, Joaquín Rivas Panedas, Adriano del Valle, etc. De Francia y de Italia me llegaron libros y *plaquettes*, que leí con vivo interés. Marinetti me mandó sus manifiestos futuristas y algunas monografías ilustradas de los pintores de aquel momento: Boccioni, Severini, Soficci. De Francia recibí revistas y libros de Pierre Reverdy, André Salmón, Blaise-Cendrars, Pierre-Albert Birot, Phillipe Soupault, algunos de los cuales traté personalmente años después. Gran alegría me daba ver los paquetes con los sellos europeos en que venían las revistas y libros vanguardistas. En algunas de estas publicaciones aparecían cuadros de Picasso, Juan Gris, Braque y algunos otros pintores, que mostraba a mis amigos para despertarles la inquietud de hacer cosas nuevas.¹¹⁶

A través del artículo del investigador Carlos García, “Manuel Maples Arce: correspondencia con Guillermo de Torre, 1921-1922”,¹¹⁷ queda demostrado cómo desde poco antes del lanzamiento de *Actual N°1*, Maples Arce ya se había escrito, por lo menos una vez (12 de diciembre de 1921) con de Torre, para felicitarlo por sus planteamientos vanguardistas vertidos en sus artículos de *Cosmópolis*, así como para solicitarle datos de otros escritores como Jorge Luis Borges y los chilenos Rafael Yépez Alvear y Jacobo Nazaré. Al parecer, *Actual N°1* fue enviado a España casi tres semanas antes de aparecer en la ciudad de México, y seguramente llegó a fines de diciembre a España. El día 30 de ese mes fue lanzado el “Comprimido estridentista”, cuando el ultraísmo peninsular estaba en apogeo.

Habían sido rebasadas la primeras revistas posmodernistas con visos de vanguardia: *Cervantes*, *Grecia* (1919-1920); *Cosmópolis* también menguaba, pues tenía un corte misceláneo, entre portavoz de los *ismos* europeos y escaparate de las modas parisienses. Sin embargo,

¹¹⁶ *Soberana...*, págs. 124-125.

¹¹⁷ Carlos García, “Manuel Maples Arce: correspondencia con Guillermo de Torre, 1921-1922”, *Literatura mexicana. Ensayos y estudios*, México, vol. XV, núm. 1, octubre de 2004, págs. 151-162.

hacia 1921, dirigida por Humberto Rivas, se erigía *Vltra* en todo su esplendor, inaugurando una nueva forma de concebir una revista literaria, con excelente propuesta tipográfica e iconográfica (hecha por un grupo de artistas plásticos) y la preeminencia de temas poéticos y literarios. Paralelamente, el ultraísmo producía manifiestos, libros, así como violentas discusiones que generaban divorcios históricos (el de Huidobro con Reverdy, Apollinaire, De Torre y Cansinos Assens) así como derivaciones hacia el creacionismo, nunismo, ultraísmo argentino.

Tanto De Torre como Borges fueron de los primeros en conocer el “Comprimido estridentista”; ambos reconocieron en éste, posteriormente, un remedo del Manifiesto *Vertical* de De Torre, embrión malogrado de un nuevo ismo o variación ultraica que, al parecer, preparaba el español. No se puede dejar de lado la reacción de Borges a propósito de *Actual N°1*, pues en una carta escrita a De Torre el 1º de mayo de 1922, la esgrima con buena dosis de sarcasmo expresionista:

Maples asimismo me envió su hoja *Actual* y una carta muy esperanzada en los proyectos de Yépez. *Actual*, como dices, es un calco, pero con todo, y pese a la idiotez del retrato ése con la flor en el ojal –imitando quizá a esos folletitos que proclaman específicos y que traen la convincente efigie del doctor– me parece que ese Maples Arce vale algo. Un poema que leí de él en *Cosmópolis* me gustó, aunque muy influenciado por Lugones.¹¹⁸

A partir de 1922, Maples Arce continuó con su búsqueda y se fue interesando en las nuevas corrientes que surgían en América Latina con el mismo afán de ruptura que el “Comprimido estridentista”. Así, un mes antes de sacar *Actual N°3*, se relacionó con Alvar Yépez y Nazaré; refrendó su apoyo al movimiento chileno y se adhirió a las firmas de su manifiesto *La Rosa Náutica* (marzo-mayo de 1922) publicado en *Antena. Hoja vanguardista*, Tour Eiffel, Valparaíso.¹¹⁹ Y todavía después de salir a la luz *Andamios interiores* (julio de 1922), Maples Arce lo hizo circular a la primera camada de vanguardistas

¹¹⁸ *Idem*, pág. 154.

¹¹⁹ Algunos otros firmantes fueron: Jorge Luis Borges, Vicente Huidobro, Salvador Reyes, Guillermo De Torre, Jacques Edwards y Julio Walton. Cfr. Jorge Schwartz, *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*, FCE (Tierra Firme), México, 2002, págs. 127-128.

latinoamericanos, a Borges, así como a Gómez Carrillo y a De Torre quien, en su ansiosa búsqueda de influencias, decretará en su libro *Literaturas europeas de vanguardia* (1925) que el mexicano tuvo en el poemario una influencia directa de Julio Herrera y Reissig.¹²⁰

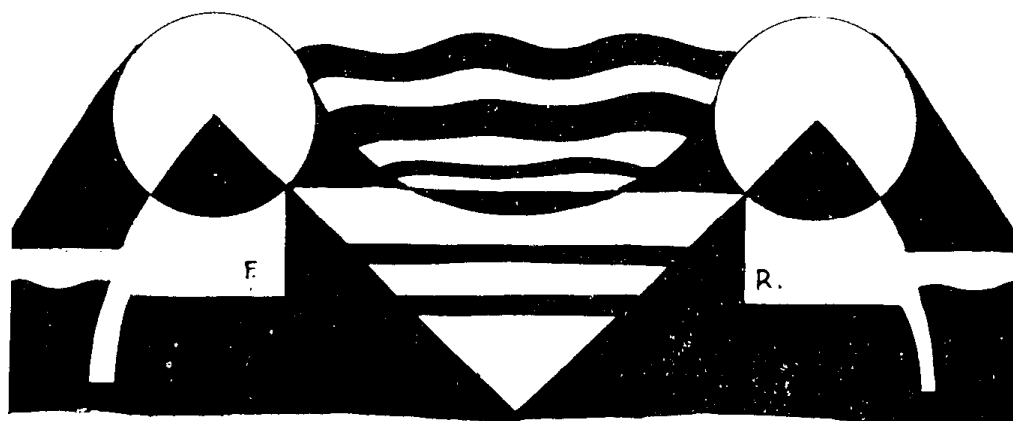
Este primer acercamiento del veracruzano a la vanguardia internacional fue decisivo, pues entre 1921 y julio o agosto de 1922 no existía un movimiento de avanzada en México, sólo voces sueltas como la de él, la de Pedro Echeverría (que colaboró en *Actual N°2*) o la de Arqueles Vela, quien se uniría a Maples Arce a partir de la reseña hecha a *Andamios interiores* en *El Universal Ilustrado*. Una vez que el grupo de los estridentistas estaba conformado por Vela, List Arzubide y Gallardo, a principios de 1923, luego del lanzamiento del *Manifiesto estridentista N°2* en Puebla, los nexos con los vanguardistas internacionales continuó en mayor o menor medida: con intercambio de publicaciones o muestras de solidaridad, no obstante que los mexicanos ya estaban más centrados en preocupaciones propias (códigos estéticos, seducción por la capital posrevolucionaria, entronización de sus principios ante la actitud despectiva de críticos, periodistas y escritores). Aun así, el estridentismo logró una cauda de simpatizantes fuera de México que se vio reflejada en las colaboraciones para los tres números de la revista *Irradiador* y el material de su cuarta revista, que apareció en forma del *Diorama estridentista*.

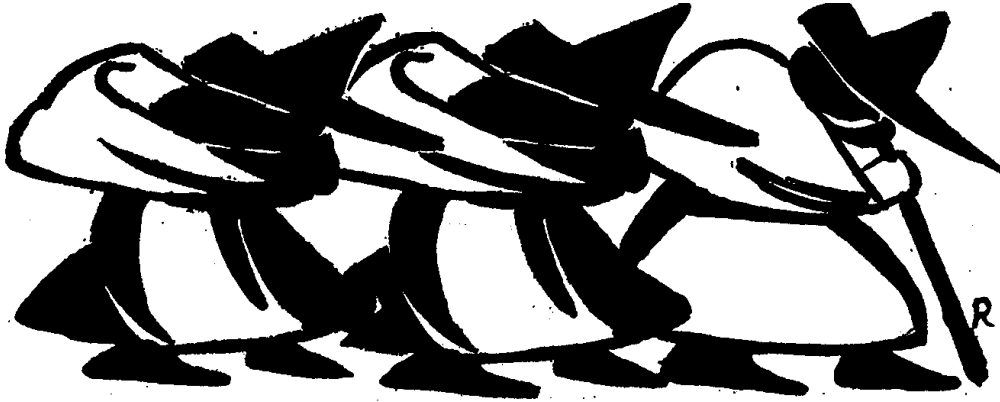
La comunidad de propósitos innovadores era indudablemente una causa de acercamiento. El público reaccionaba de manera semejante ante el arte nuevo, y esto también influía en nuestra solidaridad. Con todas las publicaciones de alguna significación en América teníamos canje. Enviábamos y recibíamos libros de todas partes, a veces con expresiones significativas. Recuerdos de esta fraternidad tengo con Alberto Hidalgo, Jorge Luis Borges, Oliverio Girondo, Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda, Ángel Cruchaga Santamaría, Luis Cardoza y Aragón, Jorge Carrera Andrade, Salvador Reyes, César Vallejo, Mariano Brull, Salomón de la Selva, Eugenio Florit, Jorge Zalamea, José María González de Mendoza.¹²¹

¹²⁰ *Idem.*, pág. 151.

¹²¹ Roberto Bolaño, "Tres estridentistas en 1976", *Plural*, vol. VI, núm. 62, noviembre de 1976, pág. 56.

Quizás los años del estridentismo en Jalapa no fueron tan fructíferos en cuanto a relaciones con los vanguardistas latinoamericanos y europeos, a pesar de que en *Horizonte* fueron reseñadas algunas cosas del costarricense Max Jiménez y del chileno Armando Zegrí. Sin embargo, estas amistades tuvieron un *revival* al aparecer *El Movimiento Estridentista* de List Arzubide en 1926, cuyos comentarios a la edición hechos por nacionales e internacionales fueron editadas en *Opiniones sobre el libro "El movimiento estridentista"* de 1928, que ya para esa fecha se hallaba en plena diáspora. Por tanto, podría presumirse que el conocimiento del desarrollo y la disolución del estridentismo, en diversos países, fue más bien "póstuma", lo que no exime la relación entablada, desde principios de los veintes, con el entonces iconoclasta solitario Maples Arce.





VII
LOS AQUELLOS TIEMPOS IDOS

PARA MARCHAR MÁS ALLÁ DE SU DEVENIR COTIDIANO, PARA REINVENTAR tanto ciudades como realidades paralelas a las suyas, el estridentismo necesitó concebir un lenguaje de vanguardia que justificara ese vertiginoso cambio en las estructuras literarias y culturales de los años veinte. Se tomó como personaje a la urbe, a las máquinas, al instante presente, al ideal de mujer inexistente y amorosa: a los murmullos capitalinos que se arrastraban en las calles como chirridos de tranvías, bufas de motocicletas, ondas radiofónicas y estelas de polvo dejadas por los pasos acelerados de los transeúntes. En su afanoso camino, el grupo rechazó tajantemente, irónicamente, los vínculos con la cultura del pasado y asoció a la Revolución mexicana con la era de la máquina. Esta vanguardia fue compleja y heterogénea, pues en principio se abanderó como una reacción contra lo establecido; luego, sus tendencias por el

universalismo y el mundo cosmopolita propiciaron su acercamiento a las corrientes europeas y sudamericanas, con las cuales fueron hermanando algunos principios iconoclastas para romper con un temperamento, un estilo de vida y un repertorio de imágenes anterior: el modernismo. Esa ruptura se valió de la violencia en las actitudes y en las obras producidas, cuyo resultado fue llamar la atención de las nuevas generaciones de escritores y artistas para adoptar una nueva actitud frente a los tiempos presentes, del mismo modo que contener las críticas desfavorables con las que fueron etiquetados reiteradamente.

El estridentismo propuesto por Maples Arce tuvo como principales indicadores a los vanguardistas europeos, de los cuales tomó algunos supuestos teóricos vertidos en sus manifiestos. Posteriormente, la ideología surgida de la Revolución acarreó importantes cambios y nació un pensamiento contestatario que manifestaba intereses y esperanzas populares, al tiempo que intentaba servir como conducto y agitador de las masas. Bajo estas circunstancias, el estridentismo advirtió la contradicción esencial de su postura; por un lado apareció el orden imaginativo con el cual crearon sus obras (lenguaje emotivo, búsqueda de musicalidad, nuevas formas sintácticas) y, además, se descubrió el deseo ferviente de fusionarse con la realidad más objetiva y cercana al espíritu popular, cuya acción militante había sido hermanar la poesía con la ideología radical, más allá de la propia Revolución. Dentro del estridentismo hubo de todo: momentos de nerviosa actividad fluida, sin frenos, así como vacíos intermitentes, cuyos silencios urgieron a los replanteamientos y a la reflexión. Esto, a fin de cuentas, fue el reflejo de la propia época: la necesidad del cambio, la proliferación de escuelas y la tendencia a trascender momentáneamente un mundo fincado por tradiciones y rupturas. Si bien el iniciador formal fue el poeta y estudiante de leyes Manuel Maples Arce, los escritores y artistas que participaron más tarde se anclaron en el soporte de esta particular renovación cultural. Los estridentistas mantuvieron un programa de acción encaminado a dar forma y raíz a su movimiento; desde luego, las aportaciones vertebrales fueron sus obras literarias, que dieron cuenta de un valioso esfuerzo para ofrecer una posrevolucionaria cotidianidad urbana anclada en los sentidos y las emociones de la era de la máquina.

Más allá de estas producciones, los estridentistas se valieron de otros medios para difundir su vanguardia y las actividades que giraban en torno a ella. Los cuatro manifiestos –en especial los dos primeros–, funcionaron como los recetarios inconsecuentes para dar aviso de su

existencia y para confrontar el pasado literario y artístico de su país, para protestar contra los poetas y los principios reaccionarios que, según ellos, estandarizaban el pensamiento de la juventud. Por otra parte, en estos primeros años, con el apoyo de Carlos Noriega Hope y Arqueles Vela en *El Universal Ilustrado*, se abrió la posibilidad de conocer las opiniones que se vertían sobre el movimiento, así como el empleo del espacio periodístico para publicar poemas, entrevistas o artículos sobre los derroteros, preceptos estéticos y actividades de la vanguardia mexicana. Una tercera fuente de difusión del estridentismo fueron las revistas *Actual*, *Irradiador* y *Horizonte*, convertidas en los portavoces directos de las actividades estéticas del grupo, que daban difusión a las obras que poco a poco se publicaban y que comenzaron a reunir, en torno a sí, a un grupo de escritores, grabadores, fotógrafos, pintores, dramaturgos y escultores con los cuales se completaría el periplo vanguardista. Los manifiestos, las revistas y los espacios de *El Universal Ilustrado*, *Zig-Zag*, *Revista de Revistas* y *Excélsior* fueron los medios esenciales que ayudaron a clarificar los objetivos del grupo. Por ejemplo, en estos espacios Maples Arce, List Arzubide y Arqueles Vela explicaron la diferencia del estridentismo –nombre dado a la vanguardia–, del abstraccionismo –teoría estética de dicho movimiento concebida por Maples Arce. Del mismo modo, se deslindaron como sucedáneos del futurismo, creacionismo, dadaísmo o ultraísmo, aunque sin desdeñar los logros de cada *ismo*; antes al contrario, con el concierto de las vanguardias latinoamericanas y europeas lograron un grupo de colaboradores para publicar en sus magazines, en un intento por realizar algo equivalente de lo que se hacía en otros países para difundir y conocer los movimientos de avanzada. Al respecto, Schneider apunta:

El estridentismo está inscrito dentro de un auténtico sistema lingüístico de vanguardia. No sólo observa una dirección de lenguaje puramente emotivo, desdeñando cualquier interferencia descriptiva, sino que utiliza pirotecnias verbales, íntimamente fusionadas con elementos que constituyen el ritmo de la historia cultural de ese momento. Fija el poema por escalones de imágenes y metáforas, por lo general de raíz cubista, yuxtapuestas, pero motivadas todas por una sola idea. Por medio de un acendrado subjetivismo que muchas veces conduce a un desarraigo, al derrotismo o a un estado de soledad, crea atmósferas que están más sugeridas que declaradas. Nuevas formas sintácticas, búsqueda incesante de una musicalidad, y un vértigo espiritual que se

produce por el culto excesivo de los sentidos, completan el proceso técnico de la imagen estridentista.¹²²

Aunque el estridentismo fue esencialmente un movimiento poético con planteamientos teóricos definidos y objetivos claros a los que combatir o ridiculizar, en otros campos (artes plásticas, escultura, fotografía, teatro) tuvieron una mayor apertura, pues no crearon protocolos de exclusividad ni una teoría artística con la cual cerrar filas, como sucedió con el manifiesto de los artistas del futurismo. En cambio, el estridentismo acogió las nuevas corrientes en el arte mexicano de los años veinte, donde se creaban valores a partir de los elementos propios y se desdeñaba tanto la imitación servil europea, herencia del academicismo, como el patriotismo y los estereotipos gastados de arte nacional. En el ensayo de Arqueles Vela, “El estridentismo y la teoría abstraccionista”, publicado en *Irradiador 2*, se clarifica esta discusión:

No hay un arte estridentista, como tampoco hay un arte “impulsionista”, ni “paroxista”, ni “visionarista”. Nosotros no hemos catalogado, ni catalogaremos, nuestra visión estética [...] El comprimido estridentista de Manuel Maples Arce, publicado en la primera hoja de *Actual*, no hace especulaciones sobre un arte estridentista. Impulsa a los jóvenes a hacer un arte personal y renovado, fijando las delimitaciones estéticas. A destruir las teorías equivocadamente modernas [...] Los que confunden al estridentismo con otras tendencias actuales, con una teoría estética, no han leído nada del estridentismo.

Durante la primera parte del movimiento, circunscrito a los tres años en la ciudad de México (1921-1924), el grupo de escritores aprovechó esa placentera marginalidad para afirmarse como un grupo rupturista y radical, autónomo y sin prebendas gubernamentales, como lo señalaba Maples Arce en *Actual N°1*: “Mi locura no está en los presupuestos”. En lo personal, ésta fue la etapa más constructiva del movimiento, la más sincera, pues los espacios periodísticos que los apoyaron como *El Universal Ilustrado*, el lanzamiento de los manifiestos 1 y 2, las casas editoriales donde publicaron sus primeras obras, sus magazines, la beligerancia en sus postulados, el combate a los atavismos literarios del pasado, y los cafés que frecuentaron para sus discusiones y exhibiciones, hilvanaron los ingredientes de una original vanguardia engendrada en el

¹²² *El estridentismo o una literatura...*, 1987, págs. 212-213.

seno de una sociedad posrevolucionaria. Sin embargo, al correr del tiempo, el estridentismo abandonaba algunos de sus antiguos preceptos, así como su trinchera en la ciudad-cemento, para trasladarse a Jalapa, Veracruz (1925-1928), transformándose en una vanguardia social, más politizada, dependiente del erario y con la merma de una parte del grupo que permaneció en la capital. A pesar de haber conservado la “dignidad estridentista”, el sentido del humor y la capacidad para producir libros, manifiestos y revistas de calidad, el movimiento fue adaptándose a las nuevas necesidades, fincó otras perspectivas y abrió, sin desvanecerla, su característica individualidad para integrarse a un proyecto estatal.

Ambas etapas del movimiento perpetraron la visión vanguardista y mantuvieron vigente la construcción de los espacios simbólicos, la pasión por la modernidad, los lenguajes cifrados, los neologismos, la sorpresa de sus personajes al andar y desandar los caminos de la urbe, así como el sobresalto de yacer y renovarse ante el momento presente. El estridentismo quiso hacer de su presente, pasajero y transitorio, una fuente de inspiración y creatividad. Como otras vanguardias, abrevó del modernismo, que rechazó la tradición y reunió una pléyade de artistas ávidos por explorar la novedad contingente, fugitiva, del arte. Sin embargo, una rígida frontera aparecía entre modernismo y vanguardia: mientras que en la primera subyacía la necesidad de inmanencia respecto a sus creaciones, a su devenir y a su aceptación dentro de círculos cada vez más grandes de intelectuales –por lo menos no de ruptura, sino que quiso eslabonarse con los demás movimientos literarios–, la vanguardia guarda en sí su finitud, la marginal aceptación y el eclipsamiento de sus postulados. La vanguardia no inaugura su etapa clásica; su sino es la decadencia o la institucionalización, mas no la red hacia la creación de un sucedáneo. Así lo refería Matei Calinescu:

La vanguardia coge prestados casi todos sus elementos de la tradición moderna, pero al mismo tiempo los frustra, los exagera y los coloca en los contextos más inesperados, haciéndolos casi completamente irreconocibles. Está bastante claro que la vanguardia no hubiera sido concebible en ausencia de una conciencia de modernidad distinta y totalmente desarrollada; no obstante, este conocimiento no garantiza la confusión entre modernidad o modernismo y la vanguardia, una confusión que es frecuente en la crítica.¹²³

¹²³ Matei Calinescu, *Cinco caras de la modernidad. Modernismo, vanguardia, decadencia, kitsch, posmodernismo*, Tecnós, Madrid, 1991, pág. 101.

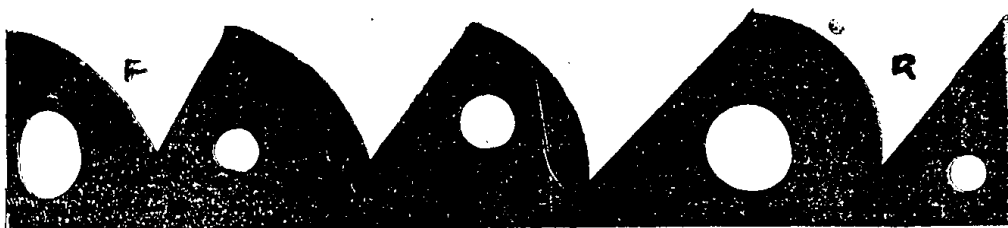
La creación estética tiene una cimentación en el pasado, de eso no hay duda, pero ese pasado, que la modernidad también condenó a muerte, fue visto con el ojo de las vanguardias como tendencioso, opresor y autocomplaciente: el enemigo a destruir sin miramientos. De pronto se dejó sentir la fuerte utopización de la versión de modernidad en el corpus de la vanguardia, que no sólo hacía crítica radical y negación hacia el pasado, sino que anhelaba su destrucción, pero también temía su supervivencia e inmortalidad, pues la tradición puede durar largos periodos de tiempo latente, debido a sus formas perversas de supervivencia. En este afán por acabar con el pasado, el estridentismo y las otras vanguardias a menudo olvidan o dejan de lado el futuro, argumentando que se salvará a sí mismo y cuidará de sí una vez exorcizados los demonios del pasado. A pesar de que la temporalidad vanguardista no pueda codificarse, no vaya hacia adelante, no adicione ni ambicione la cobertura del futuro, lo emplea como justificación del polemicismo radical, o como el amplio espectro de técnicas artísticas rupturistas o subversivas, debe evolucionar de cierta forma, se tiene que nutrir de otras experiencias y fortalecer su postura frente al devaneo oficialista de cada país, frente a las particularidades de cada vanguardia.

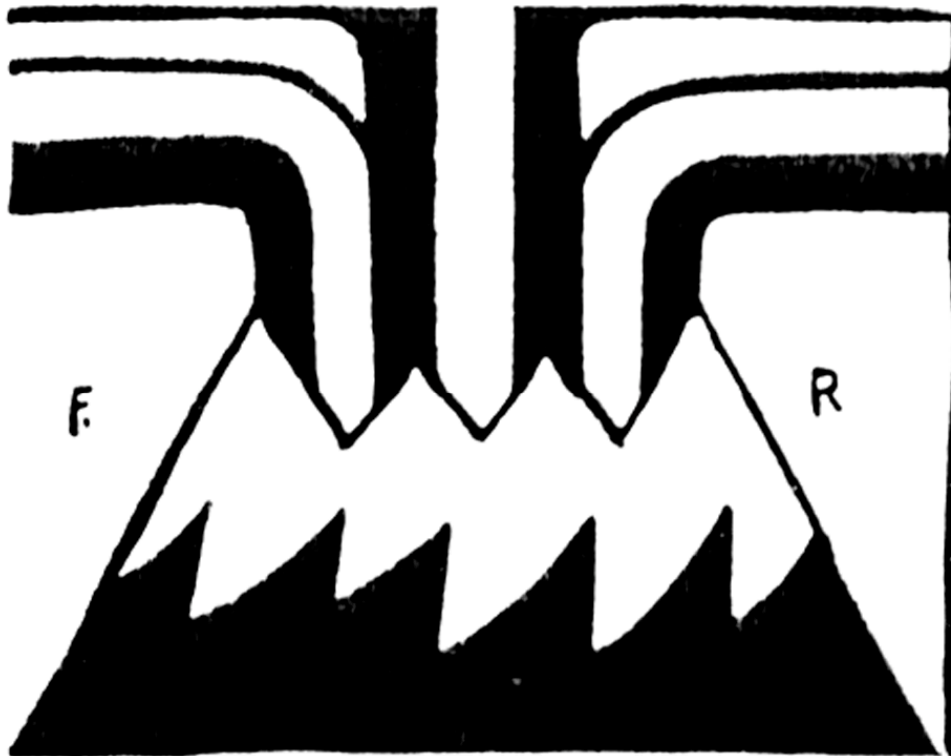
Y en este caso, el estridentismo puede considerarse de los únicos movimientos latinoamericanos que acompañó una revolución en marcha, que complementó el movimiento armado realizando la revolución en el arte y las letras, pues no rehuyeron la lucha social ni el conocimiento de su realidad histórica, pues su material poético lo hallaron en la calle, en la vida política, en la cotidianidad de la ciudad copada por edificios, obreros, revolucionarios, máquinas, anuncios clasificados y bullicio, a diferencia de los escritores de la Revolución, quienes se centraron, hasta después de 1927, en los temas que rodeaban al conflicto bélico. De hecho, el estridentismo fue eclipsándose a medida que aquella revolución se institucionalizaba. Vaya este repaso por las veredas del estridentismo a la memoria de un movimiento que abandonó su vida activa y la dejó en manos de sus biógrafos, críticos, estudiosos, quienes nos hemos empeñado en difundirlo, en mantenerlo presente, así sea por la costumbre de luchar contra la desmemoria, o por el simple gusto de robar al siglo pasado unos instantes de vanguardia.

§§§§§§§§

Las reproducciones a color que aparecen a lo largo de la tesis, correspondientes a *Actual*, *Irradiador*, *Diorama estridentista* y *Horizonte*, están tomadas de mi libro *Fermín Revueltas. Constructor de espacios* (RM-INBA, 2002); del catálogo *Vanguardia estridentista. Soporte de la estética revolucionaria* (UNAM-INBA, 2010), así como de *El Universal Ilustrado* (enero-febrero, 1924).

Agradezco a las siguientes personas que han estado cerca de mis escritos y arrebatos vanguardistas, desde que comencé a interesarme por el estridentismo, en 1992, hasta el día de hoy: Salvador Albiñana, Beatriz Alcubierre, Fernando Arechavala, Alicia Azuela, Sandra Benito, Tania Carreño, Alí Chumacero, Martha Domínguez, Tely Duarte, Dolores Duval, Evodio Escalante, Sandra Figueroa, Tatiana Flores, Roberto Frías, Carlos García, Renato González Mello, Alejandra Gómez Colorado, Rocío Guerrero, Lorena Gutiérrez, Denise Hellion, Esther Hernández Palacios, Selva Hernández, Rosario Izquierdo, Miriam Kaiser, Lynda Klich, Pepe Leyva, Mauricio López Noriega, Mercurio López, Julieta Lozano, José Luis Lugo, Ana Marimón, Federico Martínez, Tania Mena, Carlos Montemayor, Silvia Pappé, Ricardo Pérez Montfort, Carlos Muñoz, Ernesto Priego, Liliana Quintero, Horacio Ortiz, Ramón Reverté, Coral, Emilio y José Revueltas Valle, Itzel Rodríguez, Eduardo Rojas, Antonio Saborit, Maricarmen Sánchez Ambriz, Américo Sánchez, Ana María Serna, Refugio Solís, Anthony Stanton, Nadia Ugalde, Perla Valle, Álvaro Vázquez, Angélica Vázquez del Mercado, Gerardo Villa del Ángel. También, al familión: Esperanza y Eduardo, Beatriz, Susana, Blanca, Carlos, Adriana, Jorge, Julio, Adrián, Johnatan, Roxana, María y Sergio, Esther, Servando, Dolores y Mario, Alfredo, Mariana, Rafael. Y, con todo el corazón: a mis amorosos responsables biológicos, Bertha de la Fuente Sanabria y Tomás Zurián Ugarte; a mi carnal del alma, Alexis Nicolás Zurián de la Fuente; y a mi siempre compañero, Mario Carrasco Teja, que conocí durante la beca del Centro Mexicano de Escritores, cuando redactaba mi primer ensayo sobre el estridentismo.





**DEDICO ESTA TESIS A LAS PEQUEÑAS NOTAS
ESTRIDENTISTAS QUE, DESDE HACE AÑOS,
BRINCAN Y REVOLOTEAN POR NUESTRO PENTAGRAMA:
MATÍAS E ISADORA**



IX CRONOLOGÍA

Año de 1917

Maples Arce, con influencia romántica y modernista, publica el 30 de abril, un día antes de cumplir 17 años, un poema en la “Página literaria de los lunes”, del diario veracruzano *El Dictamen*, al lado de Amado Nervo, José Santos Chocano y Enrique González Martínez.

Año de 1919

Maples Arce visita la ciudad de México y entra en contacto con la redacción de *Revista de Revistas*; ahí conoce las revistas españolas que llegan a la redacción, como *Cosmópolis*, *Tableros*, *Grecia*. Es presentado con Ramón López Velarde, cuya amistad fructifica rápidamente.

Año de 1920

El 4 de marzo se nombra a Carlos Noriega Hope para dirigir *El Universal Ilustrado*, quien viene de Estados Unidos con un respaldo de buenas críticas cinematográficas, reportajes y artículos.

Aparece el semanario ilustrado *Zig-Zag*, dirigido por Pedro Malabehar, que dura sólo dos años.

Maples Arce desea participar más extensamente en la vida literaria de México y decide trasladarse a la capital en este año.

El 20 de julio, Alfredo Ramos Martínez supe a Mateo Herrera en la dirección de la ENBA; por sugerencias de algunos alumnos, se crea la primera Escuela de Pintura al Aire Libre (EPAL) en Arenal 33, poblado de Chimalistac.

Año de 1921

Maples Arce lee el artículo de Jorge Luis Borges, “Ultraísmo”, publicado por *Nosotros*, de Buenos Aires, en diciembre de 1921. Este artículo incluyó dos poemas de Apollinaire; en el primero, “La cravate et le montre”, las palabras estaban dispuestas para semejar una corbata y un reloj de bolsillo; en el segundo, “Lluvia”, las palabras caían diagonalmente por las páginas como gotas de agua.

A principios de año, Maples Arce y Fermín Revueltas fueron presentados por el escultor Lorenzo Rafael Gómez, en su taller anexo a la Escuela Nacional de Bellas Artes, e iniciaron una sólida amistad, producto de la discusión sobre las manifestaciones estéticas del momento. Ambos jóvenes coincidían en el afán de renovar los lenguajes plásticos y literarios de su país mediante la transgresión de los sistemas endémicos de la Academia y la provocación a un público “acartonado y prejuicioso”.

En marzo la Escuela de Chimalistac se traslada a Coyoacán, a la ex hacienda de San Pedro, que se conocerá como Casa del Artista. Entre los alumnos se encuentran: Revueltas, Cano Manilla, Cahero, Ugarte, Leal, Alva de la Canal, Díaz de León, Bolaños, Fernández Ledesma y Méndez. José Vasconcelos es asiduo visitante de esta escuela.

El 28 de abril, Maples Arce publica en *Zig Zag* el artículo “Los pintores jóvenes de Coyoacán”, donde aparecen obras y retratos de los profesores y pintores de esa Escuela de Pintura al Aire Libre.

Fermín frecuenta con Maples Arce el pueblo de Milpa Alta. Instala un pequeño taller en la escuela de Milpa Alta e imparte clases a los alumnos de la región.

En mayo se publica el único número de la revista catalana *Vida Americana*, donde David Alfaro Siqueiros lanza su manifiesto intitulado “Tres llamamientos de orientación actual a los pintores y escultores de la nueva generación americana”, mediante el cual propugna por la creación de un arte americano con proyección universal.

Diego Rivera regresa en junio, tras una prolongada estancia en Europa.

Un mes de celebraciones enmarcan las Fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia de México, organizadas por el gobierno posrevolucionario del general Álvaro Obregón en septiembre. Eventos de todo tipo se dan cita: la gran exposición de arte popular, inauguraciones de caminos, escuelas, espectáculos, visitas a Teotihuacán, recepciones, comidas, bailes, desfiles y concursos.

El 30 de diciembre una hoja volante de papel Velin, impresa en la Escuela de Huérfanos y con la foto de su autor incluida, transmitía un llamado público para que los intelectuales mexicanos construyeran una sociedad artística amparada en una necesidad de testimoniar la “transformación vertiginosa del mundo”. Era *Actual 1. Hoja de vanguardia*, la cual contenía el *Comprimido estridentista de Manuel Maples Arce*, el primer manifiesto vanguardista de México.

Año de 1922

El 5 de enero, José D. Frías, bajo el seudónimo de Juan del Sena, publica en *El Universal Ilustrado* el artículo “¿Quién será el poeta de 1922?” y pone tres opciones: Bernardo Ortiz de Montellano, José Gorostiza o Maples Arce.

El 8 de enero José D. Frías, a cargo de la sección “La semana lírica”, del semanario de *Revista de Revistas*, publica un breve artículo, “Un manifiesto literario”, donde comentó *Actual N°1*. Es la única nota que existe a propósito del *Comprimido estridentista*.

Aparece *Actual N°2*, en febrero, que presenta una colección de poemas de Pedro Echeverría, el primero en acudir al llamado de Maples Arce, y escribe todos sus poemas con mayúscula, con una sintaxis telegráfica y cargados de imágenes sin nexos lógicos gramaticales.

Desde mayo, Germán List Arzubide edita en la ciudad de Puebla la revista *Ser*, cuyo coeditor es el doctor Salvador Gallardo. Es de orientación pedagógica, aunque con una sección de notas, poemas y artículos que trataban de ver más allá del post modernismo en boga; publica a Ramón López Velarde y a Walt Whitman.

En junio desaparece el semanario *Zig-Zag*, a causa de una huelga de los impresores.

En julio aparece *Actual N°3*, último número donde se ve una homogeneidad vanguardista. Publican Maples Arce, Alfonso Muñoz Orozco; Isaac del Vando Villar, fundador de la revista ultraísta *Grecia*, Joaquín de la Escosura, Yvan Goll en traducción de Guillermo de Torre, Francisco Orozco Muñoz con el único texto en prosa, Lucía Sánchez Saornil, Salvador Novo, Humberto Rivas, J. Rivas Panedas. La revista anuncia la próxima aparición de *Andamios interiores*, de Maples Arce, cuyo depósito es en la librería Renacimiento; con precio de 10 centavos.

La crítica periodística comienza a tomar en serio esta nueva generación intelectual. Luis G. Nuila, seudónimo de Rafael Heliodoro Valle, publica en *el Universal Ilustrado* del 13 de julio, una reseña de *Actual N°3*.

El 15 de julio sale, en edición costada por Maples Arce, *Andamios interiores. Poemas radiográficos*, el primer libro de vanguardia escrito por un mexicano y publicado en el país. Se imprime en Editorial Cultura, dirigida por Rafael Loera y Chávez.

El 24 de agosto se edita la primera crítica mordaz, y anónima, en *El Universal Ilustrado*, titulado “*Andamios interiores* de Manuel Maples

Arce”, donde compara el título del libro con un manual de materiales para construcción y albañilería.

El 24 de agosto, en *El Universal Ilustrado*, el comentario de *Andamios interiores* viene de Rafael Heliodoro Valle, que no chista en elogiar a Maples Arce y en comprender los alcances del movimiento.

Ese mismo día, Ortega da a conocer en *El Universal Ilustrado*, el primer reportaje sobre el estridentismo, bajo el título de “Nuestro apóstol creacionista Maples Arce”, ilustrado con el *Retrato psicológico de Manuel Maples Arce*, de Jean Charlot, y por un grabado del dibujante Eduardo Cataño.

Arqueles Vela aparece por vez primera haciendo declaraciones a propósito de *Andamios interiores*, en una nota del 31 de agosto, en *El Universal*. Vela trabaja en *El Universal Ilustrado* desde principios de 1922 y ha publicado artículos y crónicas muy modernas. Rompe el léxico periodístico tradicional y sabe mucho de la literatura de vanguardia, en especial la francesa.

En septiembre aparece la nota “*Andamios interiores* de Manuel Maples Arce” en *México moderno*, sin firma, dentro de la sección “Libros y revistas” (posiblemente de José Gorostiza, pues es el encargado de la sección). Aunque dudosa, termina concediéndole cierto privilegio.

El 10 de septiembre, en *Revista de Revistas*, nuevamente hace una nota José D. Frías de *Andamios interiores*, aunque de espaldarazo, también ambigua.

El 12 de octubre, con el título de “Los nuevos poetas de Veracruz”, el *Universal Ilustrado* publica una selección de poemas de Gregorio López y Fuentes, Guillermo Esteva, Leoncio Espinosa, Ernesto Hernández y Manuel Maples Arce, que publicó “Poemas intuitivos”, que jamás se reeditaría en obras posteriores del autor.

El 3 de noviembre *El Universal Ilustrado* pone en circulación el suplemento *La novela semanal*, a petición de Carlos Noriega Hope. El número 7, del 14 de diciembre, se publica *La Señorita Etc.* “Novela inédita”, de Arqueles Vela, concluida en agosto, ilustrada por CAS

(Guillermo Castillo) y un retrato-portada de Alfredo Gálvez. Noriega Hope escribe un “Prólogo del director” que no se reedita, ni tampoco las ilustraciones.

El 30 de noviembre, *El Universal Ilustrado* lanza una serie de encuestas breves sobre escritores acerca del estado actual de la poesía en México. Entre los entrevistados están: El Doctor Atl, Gregorio López y Fuentes, Enrique Fernández Ledesma y el propio Maples Arce.

El 7 de diciembre, Ortega hace un sondeo para *El Universal Ilustrado*, titulado “¿Cuál es el escritor más malo de México?”. La mayoría dice que es Maples Arce.

Entre agosto y octubre, Miguel Aguillón Guzmán le había enviado, desde la ciudad de México, el libro *Andamios interiores* a List.

En los últimos meses de 1922 se conforma el Sindicato de Obreros, Técnicos, Pintores y Escultores (SOTPE), cuyos miembros son: Orozco, Rivera, Siqueiros, Leal, Revueltas, Alva de la Canal, Charlot, Carlos Mérida, Nahui Olin, Carmen Foncerrada y Xavier Guerrero. Sus objetivos son colectivizar la pintura mural, hacer converger los valores nacionales a las corrientes internacionales del arte moderno, producir arte de contenido social.

En noviembre ya hay relación entre Maples Arce y List, pues en el número 5 de la revista *Ser*, de noviembre, List publica en la sección “La nueva literatura”, *Caprichos*, “Colaboración especial para “SER” del grupo ESTRIDENTISTA de México”, dedicado a Francisco Orozco Muñoz. En esta colaboración se habla de los indígenas y la conquista.

En diciembre, Germán List Arzubide y Miguel Aguillón Guzmán conocen a Maples Arce, que viaja a Puebla, y la revista *Ser* se adhiere al movimiento. En diversas reuniones, se redacta el futuro segundo manifiesto estridentista.

En diciembre se publica en Buenos Aires en el número 2 de *Proa*, descendiente de *Prisma*, una crítica de Borges sobre *Andamios interiores*, artículo que luego se recoge en *Inquisiciones*, obra de la que renegó después.

El 28 de diciembre, Maples Arce escribe en *El Universal Ilustrado* un balance que titula “El movimiento estridentista en 1922”.

Año de 1923

El 1º de enero se publica el segundo *Manifiesto estridentista* en la ciudad de Puebla, firmado por Maples Arce, List, Salvador Gallardo, Moisés Mendoza, Miguel N. Lira, Salazar Medina y otras “doscientas firmas”. Fue más breve, pero más violento que *Actual N°1*. También habla sobre arte y pintura.

En enero José Juan Tablada visita Puebla y entra en contacto con el movimiento estridentista.

El 18 de enero *El Universal Ilustrado* inserta en sus páginas “El Gran Rotativo”, del cual los estridentistas, seguramente, tienen qué ver, pues una de sus líneas es la de desquiciar a los escritores “consagrados”. En el primer número aparece en la sección “Notas de sociedad y de instrucción pública”, el casamiento de Maples Arce con la señorita FLO 826 CHUT, belleza estridentista. La nota de la “boda” se completa en el siguiente número, del 25 de enero. En el número del 8 de marzo, en el “Aviso oportuno” de “El Gran rotativo” aparece un clasificado burlón de Maples Arce. También se anexa la sección “!!Ay!! Literatura”, donde se atribuyen los poemas vanguardistas a ciertos estridentistas.

Los estridentistas se reúnen en El Café Europa de la avenida Jalisco número 100 (hoy Álvaro Obregón), en la Colonia Roma, al que bautizan como El café de Nadie. Ahí se reúnen: Maples Arce, Arqueles Vela, Salvador Gallardo, Germán List Arzubide, Luis Martín Loya, Febronio Ortega, Miguel Aguillón Guzmán, Gastón Dinner, Francisco Orozco Muñoz, Manuel M. Ponce, Silvestre Revueltas, Diego Rivera, Leopoldo Méndez, Germán Cueto, Ramón Alva de la Canal, Jean Charlot y Fermín Revueltas.

A mediados de febrero, tras la visita de José Juan Tablada a México, los estridentistas le rinden un homenaje en el Museo Nacional. Tablada

ofrece una conferencia y lee su poema “Mujer hecha pedazos”, publicado el 1 de marzo en *El Universal Ilustrado*.

El 8 de marzo, Demetrio Bolaños Espinoza, bajo el seudónimo de Óscar Leblanc, hace una encuesta sobre las renovaciones literarias en México, donde participan Francisco Borja Bolado, Maples Arce y Carlos González Peña.

El 16 de marzo, Gregorio López y Fuentes escribe en *El Herald* una crítica sobre *Andamios interiores*. (58-59)

El 5 de abril, Carlos Noriega Hope publica en “Notas del director” de *El Universal Ilustrado*, un buen comentario hacia Arqueles Vela, su secretario de redacción, y lo ubica como “uno de los apóstoles del estridentismo”. (77)

Ese mismo día se publica, en *El Universal Ilustrado*, “TSH”, poema de Maples Arce leído una semana antes en la inauguración de la radioemisora de la XEW, “La Voz de la América Latina”. Es el primer poema transmitido radiofónicamente, recopilado en 1927 en el libro *Poemas interdictos*. Este poema se traduce al francés como “TSF” y se publica en el tercer número (agosto de 1923) de la revista lyonesa *Manomètre*, que dirige el siquiatra Emile Malespine.

El 8 de agosto se publica *Avión (1917-Poemas-1923)*, de Kyn Taniya (Luis Quintanilla), con portada del Doctor Atl.

El 14 de agosto aparece la primera crítica periodística de *Avión*, a cargo de Francisco Borja Bolado, que hace la “Sección literaria” de *El Herald*, donde elogia a Quintanilla.

Los fotógrafos Edward Weston y Tina Modotti salen de Los Ángeles, California, con destino a la ciudad de México, donde desembarcan el 20 de agosto en el puerto de Mazatlán, Sinaloa. Además de las relaciones que entablan con artistas, escritores y pintores, el nexo de Weston con el estridentismo surge por la entrevista de Febronio Ortega a Tina, publicada el 27 de septiembre en *El Universal Ilustrado*. Tina se interesa por los temas de vanguardia y asegura que a una motocicleta era posible dedicarle un poema. Inmediatamente, Ortega organiza una

reunión entre los fotógrafos y los actualistas, en la librería de César Cicerón.

El 20 de septiembre, Ortega hace un reportaje a Maples Arce publicado en *El Universal Ilustrado*, que se llama “Maples Arce arremete contra todo el mundo”. La entrevista se efectúa en la Librería de César Cicerón, recién inaugurada en Avenida Madero 56, lugar donde los estridentistas se instalaron, y editorial que les publicó los *Irradiadores*. Fermín Revueltas hizo un espectacular que daba la bienvenida a la nueva librería.

Como homenaje al libro de poemas de Maples Arce, *Andamios interiores*, Fermín Revueltas pinta su magnífica acuarela *Andamios exteriores*, un paisaje urbano que representa una construcción con trabajadores que, en un tono acaso sarcático, Revueltas obsequia al poeta debido a la crítica recibida sobre el título de su poemario.

En los meses de septiembre, octubre y noviembre, respectivamente, los estridentistas publican los únicos tres números de *Irradiador. Revista de vanguardia. Proyector internacional de nueva estética, publicado bajo la dirección de Manuel Maples Arce & Fermín Revueltas*. Las portadas son de Revueltas, Edward Weston y Rivera, respectivamente, y las ilustraciones corren a cargo de Revueltas, Leopoldo Méndez, Jean Charlot y Hugo Tilghman. En *Irradiador* se anticipa *Esquina*, un poemario de Germán List, así como la revista *ETC*, vocera del movimiento en Guatemala, dirigida por David Vela y Miguel Ángel Asturias. *Irradiador* es clave, pues la primera revista estridentista (y de vanguardia) en nuestro país. Asimismo, es la depositaria de poemas, escritos y obras de Jorge Luis Borges, José Juan Tablada, Emile Malespine, Rafael Sala. En la búsqueda por las formas y los discursos, los tres números de *Irradiador* tuvieron sendos caligramas en las páginas centrales: el primero fue diseñado por Diego Rivera, *Caligrama estridencional*, con ideas y frases redactadas entre Maples Arce, Julio Torri, Salvador Gallardo y Germán List Arzubide; el segundo, firmado por Gonzalo Deza Méndez, *La marimba en el patio*, y el tercero, otra poesía pentagramática de Polo-As (Pedro Echeverría). Durante décadas permanece en el olvido y, hace pocos años, se encuentran algunos ejemplares en México y Hawai. Aunque editado el número 4, *Irradiador* es suspendido y los textos ya preparados, así como sus ilustraciones, se

publican en el “Diorama estridentista” de Maples Arce, dentro de *El Universal Ilustrado* del 10 de enero y 21 de febrero de 1924.

Fermín Revueltas concluye *El movimiento estridentista*, un colorido pendón para la librería de César Cicerón, ubicada en avenida Madero 56 que, durante algún tiempo, fungió como oficina y lugar de reuniones del grupo, así como centro de acopio de las colaboraciones para *Irradiador*.

En *La Antorcha* del mes de octubre, Eduardo Colín hace una crítica positiva de *Avión* en “Poetas de América. Luis Quintanilla”.

Aparece el primer manifiesto del Sindicato de Pintores (SOTPE), cuyos principales objetivos son: socializar las manifestaciones artísticas y eliminar el individualismo burgués.

A fines de noviembre sale a la venta *Esquina*. Es la primera obra editada por Ediciones del Movimiento Estridentista. El retrato de List y la carátula corren a cargo de Jean Charlot.

En diciembre aparece la única nota sobre *Esquina*, firmada por Maples Arce en la sección “Páginas de los libros nuevos” de *El Universal Ilustrado*.

Año de 1924

Desde el 10 de enero aparece, dentro de *El Universal Ilustrado*, “Diorama estridentista”, página literaria a cargo de Maples Arce, la cual es una recopilación de las colaboraciones escritas e ilustraciones para *Irradiador* 4. En el primer Diorama aparecen poemas de Salvador Gallardo, Jorge Luis Borges, Nicolás Beauduin y Salvador Reyes, con el retrato de W. Kennedy, de Siqueiros, y una xilografía de Norah Borges.

El 22 y 23 de enero se publican en *El Universal Ilustrado*, dos artículos de Arqueles Vela sobre literatura contemporánea.

El 21 de febrero se publica el segundo Diorama, con poemas de Alfonso Muñoz Orozco, Rafael Lasso de la Vega, Vicente Huidobro, Pedro

Garfias, con ilustraciones del estadounidense Walt Kuhn y la mexicana María M. De Orozco.

En marzo, Maples Arce recibe el título de Abogado, de la Escuela Libre de Derecho.

El 3 de abril, Vela publica en *El Universal Ilustrado* una antología de la poesía contemporánea de Yvan Goll, *Le cinq continents*. Para Vela sólo hay 5 grandes poetas mexicanos contemporáneos: López Velarde, Tablada, Maples Arce, Salvador Novo y Luis Quintanilla.

El 12 de abril se inauguró en El Café de Nadie la primera exposición del estridentismo, con lectura de poemas y música. Leyeron poesía Maples Arce, List, Salvador Gallardo, Humberto Rivas, Luis Felipe Mena, Luis Ordaz Rocha y Miguel Aguillón Guzmán. Presentan obra Fermín Revueltas, Leopoldo Méndez, Jean Charlot, Ramón Alva de la Canal, Xavier Guerrero, Máximo Pacheco, Germán Cueto y Guillermo Ruiz.

Revueltas abandona temporalmente el óleo y “descubre” las bondades cromáticas de la acuarela, técnica que emplea en sus obras vanguardistas *La cerca rota*, *Las líneas de alta tensión* y *Pueblo con montaña* (1924); y *El café de cinco centavos* (1925), acaso la primera acuarela abstracta pintada en México.

La EPAL de Coyoacán cambia de domicilio al ex Convento de Churubusco.

El 15 de mayo, Arqueles Vela publica en *El Universal Ilustrado*, una bienvenida a Alfonso Reyes, y lo entrevista sobre los movimientos de vanguardia.

El 18 de mayo, Febronio Ortega hace una entrevista a Alfonso Reyes en *Revista de Revistas*. Reyes simpatiza con la literatura de vanguardia y con el estridentismo, aunque añade: “He visto con simpatía todo esto [el estridentismo], pero no siento la necesidad de renovar mi estética, de cambiar la que hoy empleo y que me basta para expresar lo que quiero decir”.

El 29 de mayo se publica un estudio de Pablo González Casanova en *El Universal Ilustrado*, titulado “Las metáforas de Arqueles Vela. La filología y la nueva estética”, que es un espaldarazo fuerte al movimiento estridentista, aunque se centra en la parte narrativa de *La señorita Etcétera*, de Vela.

A fines de mayo aparece el segundo libro de poemas de Kyn Taniya, *Radio (Poema en trece mensajes)*, editado por Cultura y con portada de Roberto Montenegro.

El 24 de junio aparece *Vrbe. Súper poema bolchevique en cinco cantos*, el tercer libro de Maples Arce, ilustrado con cinco xilografías de Jean Charlot y publicado por Andrés Botas. En esta obra se combina la retórica vanguardista con la incipiente labor revolucionaria de los estridentistas, pues el libro está dedicado “a los obreros de México”. Tres años más tarde, el escritor estadounidense John Dos Passos traduce este poemario con el título de *Metropolis*, editado en 1929 por la T. S. Book Company de Nueva York con magníficas ilustraciones de Fernando Leal. *Vrbe* es el primer libro de vanguardia, de la lengua española, traducido al inglés, y que tiene amplio eco en la literatura mexicana.

El 3 de julio Maples Arce publica en *El Universal Ilustrado*, el artículo “Jazz-XY”, donde da a conocer sus conceptos sobre la poética estridentista.

El 10 de julio Maples Arce publica en *El Universal Ilustrado*, “La sistematización de los movimientos literarios”, y habla de la estética del estridentismo.

El 31 de julio, en *El Universal Ilustrado*, aparece la primera nota de *Urbe*, firmada por Luis Martín Loya, poeta tradicional amigo de los estridentistas.

El 2 de agosto, Rafael López provoca una confrontación, a nivel nacional, por no aceptar su nombramiento como miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, invitación hecha desde 1923. Se desata, desde diversas tribunas periodísticas, la crítica a su favor y en contra.

Edward Weston y Tina Modotti llegan a la ciudad de México el 20 de agosto y toman contacto con un sinnúmero de intelectuales y artistas, entre ellos los estridentistas, con los cuales participan en eventos.

El 17 de septiembre se inaugura, en el Cine Olimpia, la primera “obra sintética” hecha por los integrantes del El Teatro del Murciélago, grupo que apostó a la renovación cultural de México, fundado por Luis Quintanilla, Francisco Domínguez y el pintor y escenógrafo Carlos González, que siguen la propuesta escénica del Chauve-souris de Nikita Balieff. Se levantan de nuevo las críticas entre dramaturgos tradicionales y los jóvenes que apuestan por una nueva perspectiva teatral.

A fines de septiembre llega a México el poeta vanguardista Oliverio Girondo, director del periódico *Martín Fierro*, y heredero de *Prisma* y *Proa*. Convive con los estridentistas, pues el motivo de su visita, junto con otros escritores argentinos, es conformar un sindicato intelectual latinoamericano.

Demetrio Bolaños Espinoza realiza el 2 de octubre un reportaje en *El Universal Ilustrado* sobre Girondo.

A fines de año cierra sus puertas el episódico Café de Nadie.

En diciembre, Maples Arce acepta la invitación del gobernador de Veracruz, Heriberto Jara, para trabajar en su gobierno como juez de primera instancia (posteriormente se convierte en secretario del Estado).

En el grupo se experimenta un vuelco ideológico que detiene las actividades y los pone a reflexionar sobre el futuro del estridentismo.

Año de 1925

Manuel Maples Arce se establece en Veracruz. El estridentismo se paraliza momentáneamente, aunque en los meses posteriores, una parte del grupo prepara sus maletas para Jalapa, Veracruz, que denominarán Estridentópolis, y de ahí en adelante la escribirán “Xalapa”. Se va Germán List, como su secretario particular, aunque luego se convierte

en director de la futura revista *Horizonte*, órgano del movimiento. Poco después llegan Ramón Alva de la Canal y Leopoldo Méndez, como responsables de la presentación tipográfica de la revista y de las ediciones del movimiento. Arqueles Vela sólo realiza viajes esporádicos, mientras que Luis Quintanilla es nombrado diplomático en Guatemala.

El 1º de enero, *El Universal Ilustrado* realiza un balance mediante preguntas, organizado por Francisco Dávalos, con el título: “¿Quiénes serán los escritores de 1925?”. Se entrevista a Rafael López, Victoriano Salado Álvarez, Carlos Pellicer, Francisco Monterde, Xavier Sorondo, Eduardo Colín, Carlos González Peña y Maples Arce. Este último responde: “Temo que nuestra producción literaria sea, en 1925, tan pobre como los anteriores. Espero, sin embargo, de Arqueles Vela un libro ocasional y una novela; de List Arzubide *La ciudad falsificada* y algo tal vez de la Península; un libro de Salvador Gallardo, del cual tengo anticipos delicados. Quintanilla explora el cielo nuevo. Quizás lo inesperado. Sorpresas”.

El 8 de enero, Maples Arce publica en *El Universal Ilustrado* una antología sobre “La técnica de Émile Malespine”, director de la revista *Manomètre*, en Lyon, y que con Allendy, Beauduin y Epstein, “ha logrado afirmar una inteligente labor expositiva, teorizal y crítica sobre los diversos problemas del experimentalismo neo-estético, en el Grupo Sorbona de París”.

El 5 de febrero, José D. Frías publica en *El Universal Ilustrado* “El nido de avispas y la literatura mexicana”, y se involucra en el problema suscitado entre Victoriano Salado Álvarez, Julio Jiménez Rueda y Francisco Monterde, sobre el afeminamiento de la literatura, la novela de la Revolución y la falta de críticos literarios.

En mayo se amplía la red de Escuelas de Pintura al Aire Libre; abren sus puertas la EPAL de Xochimilco, dirigida por Rafael Vera de Córdoba; la EPAL de Tlalpan, por Francisco Díaz de León, y la EPAL de La Villa de Guadalupe, por Fermín Revueltas.

El movimiento estridentista tiene gran apoyo desde el gobierno y organizan de todo: actos culturales, exposiciones, creación de la revista *Horizonte*, ediciones de obras de ficción, políticas y de divulgación.

Jalapa, en ese entonces una apenas ciudad de provincia, se comienza a llamar *Estridentópolis*.

El 2 de julio, Enrique Barreiro Tablada, afiliado al movimiento, publica en *El Universal Ilustrado*, un reportaje a Maples Arce, “El joven maestro se ha vuelto un burgués de la judicatura”, Aquí expone el autor su sorpresa al “descubrir al poeta estridentista en el ambiente de la ciudad de Xalapa: la vida suele ser una sorpresa. Muchas sorpresas”. Barreiro Tablada no entiende cómo se puede hacer una vanguardia sin vivir en la metrópoli.

El 12 de julio se reúnen en la ciudad de Zacatecas Salvador Gallardo, Guillermo Rubio, Adolfo Ávila Sánchez y Adeguldo Martines y lanzan el *Manifiesto estridentista N°3*, inspirados en los siguientes evangelios del estridentismo: *Actual N°1*, Hoja de vanguardia; *Manifiesto estridentista N°2*, Puebla, enero 1° de 1923, firmado por Maples Arce, List y Gallardo, y en el artículo de Arqueles Vela, “El estridentismo. La teoría abstraccionista”, publicado en *Irradiador 2*, en octubre de 1923.

El 19 de julio, Ortega publica en *El Universal Ilustrado* la reseña del libro de Guillermo de Torre, *Literaturas europeas de vanguardia*; De Torre hace una breve mención de Maples Arce y de *Actual N°1*, donde “existe más de un eco de mi *Vertical*”.

Maples Arce entrega a Salvador Gallardo una carta el 14 de agosto, con motivo de el *Manifiesto N°3*, donde felicita a los estridentistas zacatecanos por el encuentro y les ofrece su “simpatía revolucionaria”.

En la revista *Biblos* de los meses de agosto y septiembre, José María González de Mendoza publica el artículo “Las tendencias de la literatura joven mexicana”. Habla, entre otras cosas, del estridentismo como una “adopción” atemperada y mestiza del futurismo y algunos otros *ismos*.

El 3 de diciembre *El Universal Ilustrado* publica “80 H.P. (Último poema de Manuel Maples Arce)”, que después se incluye en el libro *Poemas interdictos*.

En diciembre se publica el primer libro de poemas del Dr. Salvador Gallardo, *El pentagrama eléctrico*, producido por Ediciones Germán

List Arzubide y por Ediciones del Movimiento Estridentista; la portada y el retrato del autor corren a cargo de Ramón Alva de la Canal. List hace un prólogo a guisa de semblanza poético-anecdótica del estridentismo.

El pentagrama eléctrico pasa sin pena ni gloria entre la crítica; sólo una nota de *El Universal Ilustrado*, en la sección “Libros y revistas que llegan”, hace alusión al poemario. No es condescendiente, al punto de dudar en llamar “poemario” a “unas cuantas hojas de papel”.

El 24 de diciembre, Arqueles Vela publica en *El Universal Ilustrado* el artículo “La sonrisa estridentista”, y anota: “Nuestra sonrisa es una sonrisa deportista. Usamos las raquetas del humorismo para mantener los conceptos y las frases en el aire idealista de los campos intelectuales, en una reciprocidad admirable, sin tocar la red de la realidad [...] Entre todas las sonrisas, la nuestra se enreda en los instantes, explayándose, recogiendo, inutilizando y vivificando los contrastes, desmatizándose a cada momento, porque como es transeúnte, no se refugiará nunca en los museos intelectuales.”

Año de 1926

En la última semana de 1926 se reúne en Ciudad Victoria, Tamaulipas, el III Congreso Nacional de Estudiantes; una de sus decisiones es adherirse al estridentismo y lanzar el *Manifiesto N°4*, que tiene por subtítulo “Chubasco estridentista”.

A partir de 1926 existe un resurgimiento del estridentismo.

En febrero, Germán List envía una carta a Salvador Gallardo proponiendo el lanzamiento del cuarto manifiesto estridentista, llamado *Último*, firmado por los “cinco”: Maples Arce, List Arzubide, Vela, Gallardo y Aguillón Guzmán. Quizás un pronóstico de su conclusión.

A mediados de febrero se publica *El meridiano lírico* de Luis Martín Loya, donde hace ensayos sobre Maples Arce, Arqueles Vela y Diego Rivera. Es muy elogioso con Maples Arce.

En el mes de abril se da a conocer, desde Jalapa, el primer número de *Horizonte. Revista Mensual de Actividad Contemporánea*, cuyo director es Germán List Arzubide. En esta revista mensual, además de publicar trabajos de autores nacionales e internacionales, se abordan cuestiones sociales, artísticas y políticas. “Será el exponente de todas las ideas de vanguardia y de lucha del momento presente, en la mejor tribuna del pensamiento revolucionario”, reza el editorial. Allí aparece un artículo del libro de Loya, así como de *El pentagrama eléctrico*. Este primer número está ilustrado por Ramón Alva de la Canal y Diego Rivera.

El 29 de abril, en *El Universal Ilustrado*, aparece una nota de Ortega en *El Universal Ilustrado*, donde se hace un comentario de *Horizonte*. Sin embargo, Ortega ya no considera al grupo “los estridentistas”, sino “los del grupo de *Horizonte*”, pues, añade, “ésta fue sólo la denominación del momento”.

El 6 de mayo se publica en *El Universal Ilustrado*, con un dibujo de Andrés Audiffred el poema “Saudades”, de Maples Arce, que se incluirá dentro del volumen *Poemas interdictos*.

En mayo sale el número 2 de *Horizonte*.

En junio se distribuye el tercer *Horizonte*, con una cubierta de Ramón Alva de la Canal e ilustraciones interiores de Leopoldo Méndez, Rafael Sala y Abraham Ángel.

El cuarto *Horizonte*, editado en julio, contiene una portada de Leopoldo Méndez: unos tejados de corte cubofuturista de excepcional calidad. En sus interiores hay obras de Gabriel Fernández Ledesma y Ramón Alva de la Canal.

La revista *Biblos*, en su número de enero-julio, trae un comentario sobre los cuatro números de *Horizonte*, donde se afirma que ha sabido ser consecuente con el programa que previamente se trazó.

El 25 de julio aparece en *El Dictamen* de Veracruz, “El Estridentismo, su pontífice y sacerdotes”. Publica algunos poemas de *Vrbe*, de Maples Arce, así como fragmentos de *Plebe* y *Esquina*, de Germán List.

En julio, Arqueles Vela se va a España, y *El Universal Ilustrado*, del que era secretario de redacción, le ofrece una calurosa despedida.

El quinto *Horizonte*, de agosto, incluye la carátula de Alva de la Canal y los interiores de Leopoldo Méndez.

Para septiembre, el sexto *Horizonte* recibe al lector con una portada de Alva de la Canal e ilustraciones de Jean Charlot y Leopoldo Méndez.

El *Horizonte* 7, de octubre, reproduce trabajos de Méndez, Charlot, Edward Weston, y en ese número se notifica que Arqueles Vela se convierte en el corresponsal del estridentismo en Europa.

Diego Rivera, Rafael Rivera, José Clemente Orozco, Gabriel Fernández Ledesma, Leopoldo Méndez y Tina Modotti ilustran las páginas del octavo *Horizonte*, del mes de noviembre, que está dedicado a conmemorar el aniversario de la Revolución mexicana.

A mediados de octubre aparece en México el *Índice de la nueva poesía americana*, publicada en Buenos Aires y prologada por Alberto Hidalgo, Vicente Huidobro y Jorge Luis Borges, en la que se incluyen poetas mexicanos como José Juan Tablada, J. Rubén Romero, Maples Arce, List Arzubide, Carlos Pellicer, Salvador Novo y Luis Cardoza y Aragón.

El 15 de noviembre, y estando Arqueles Vela en Europa, se termina de imprimir en las Ediciones de Horizonte de Jalapa, Veracruz, *El Café de Nadie. Novelas*, que incluye *La Señorita Etcétera*, *El Café de Nadie* y *Un crimen provisional*.

Ramón Alva de la Canal ilustra el libro de Xavier Icaza, *Magnavox. Discurso mexicano*, impreso en los Talleres Gráficos del Gobierno de Veracruz.

El 15 de noviembre, y estando Arqueles Vela en Europa, se termina de imprimir en las Ediciones de Horizonte de Jalapa, Veracruz, *El Café de Nadie. Novelas*, que incluye *La Señorita Etcétera.*, *El Café de Nadie* y *Un crimen provisional*.

El año cierra con un balance favorable al estridentismo, pues se define la corriente política del movimiento. Sin abandonar su estética de vanguardia, trocan sus intereses hacia derroteros políticos y la convierten en una vanguardia social.

Año de 1927

En enero se dan a conocer dos obras de Germán List Arzubide: *El viajero en el vértice* y *El movimiento estridentista*, impresos el 31 de diciembre de 1926. El primero sale publicado en “Casa Editora List Arzubide” y es un poemario ilustrado con viñetas de Ramón Alva de la Canal. El segundo fue patrocinado por Ediciones Horizonte, y es un libro de anécdotas, hechos y desatinos del movimiento estridentista, ilustrado con fotos, reproducciones de obras, grabados, manifiestos, proclamas y anuncios.

El 10 de febrero sale el número 9 de *Horizonte*, con cuatro meses de retraso, con cubierta de Leopoldo Méndez e ilustrado por trabajos de Julio Castellanos, Pedro Casillas y Rafael Rivera.

En marzo, Guillermo de Torre escribe en *La Gaceta Literaria* de Madrid un estudio sobre los nuevos poetas mexicanos y desconoce al “pasajero” movimiento estridentista. Sólo habla de Luis Quintanilla y de sus obras *Avión* y *Radio*.

El 17 de marzo Luis Martín Loya, desde *el Universal Ilustrado*, hace una nota sobre *El movimiento estridentista*, muy aduladora.

El movimiento se va politizando, pues Maples Arce y los estridentistas quieren renovar la educación en Jalapa y deponen a Julio S. Rebolledo, director de la Escuela Preparatoria, y aunque conservador, una personalidad reconocida y respetada. Se suscita un violento debate en la Cámara de Diputados.

Se inaugura la Biblioteca Popular de las Ediciones del gobierno de Veracruz, que también levanta disputas.

En marzo y abril se edita el décimo y último número de *Horizonte*, que apenas conmemoraba su primer aniversario. Con ilustraciones de Tina Modotti, Edward Weston y Leopoldo Méndez (que también diseña la portada), la revista, al parecer por problemas políticos, llega a su fin.

El 8 de agosto se publica *Poemas interdictos*, de Maples Arce, bajo Ediciones de Horizonte.

El 22 de septiembre, *El Universal Ilustrado* publica una nota de Ramón Barrios sobre *Poemas interdictos*. El periodista apunta los contratiempos del movimiento.

A mediados de septiembre se edita el último libro en Biblioteca Popular: *Los de Abajo*, de Mariano Azuela.

En septiembre hace crisis el gobierno del general Jara en Veracruz, pues algunos conservadores deseaban su caída, debido a problemas con malos manejos en el erario público y no les llegó presupuesto, desde la Federación. Renuncia el gobernador con todo su equipo. Debacle del movimiento.

El 27 de septiembre, Benjamín Jarnés hace una crítica sobre *El Café de Nadie*, en *La Gaceta Literaria* de Madrid.

El 14 de diciembre, Humberto Tejera reseña *El movimiento estridentista* en *Revista de Revistas*, en tono bastante más crítico que el de Luis Martín Loya.

Año de 1928

En este año se publica el libro *Opiniones sobre el libro “El movimiento estridentista”*, editado por Germán List Arzubide en Jalapa, a un año de la separación del grupo. Muchos escritores mexicanos y latinoamericanos externaron sus opiniones sobre el movimiento.

En abril, Fermín Revueltas abre otra escuela de pintura en el estado de Puebla, conocida como la EPAL de Cholula.

En julio de 1928, los directivos de las Escuelas de Pintura al Aire Libre, de los Centros Populares de Pintura y de la Escuela de Escultura y Talla Directa conformaron el Grupo ¡30-30!; respaldados por cinco manifiestos, tres revistas y una proclama, sus integrantes cuestionaron los sistemas prevalecientes en la Escuela de Bellas Artes y pelearon por preservar las escuelas de arte extramuros, desarrollando intensas actividades a favor de las nuevas propuestas plásticas, la desacralización del producto artístico y el impulso del grabado. El Grupo ¡30-30! montó exposiciones en carpas, teatros y plazas públicas. En este mes se efectúa una muestra colectiva de los treintatrentistas en las oficinas de la cervecería Carta Blanca, situadas en la calle de Madero N° 18 de la ciudad de México. Participan: Alva de la Canal, Leal, Revueltas, Ezequiel Negrete, Enrique Aguilar Ugarte y Víctor Tesorero. La reseña periodística corre a cargo del crítico Martí Casanovas: *Primera Exposición colectiva del ¡30-30!* En septiembre, Revueltas organiza la exposición del ¡30-30! en Puebla y realiza el grabado de la portada del catálogo. Algunas obras del grupo también son expuestas en Morelia en el mismo mes.

El 22 de noviembre se publica en *El Ilustrado* (el antiguo *Universal Ilustrado*), un poema de Maples Arce, *Jornada*, ya no de corte vanguardista, sino posmodernista.

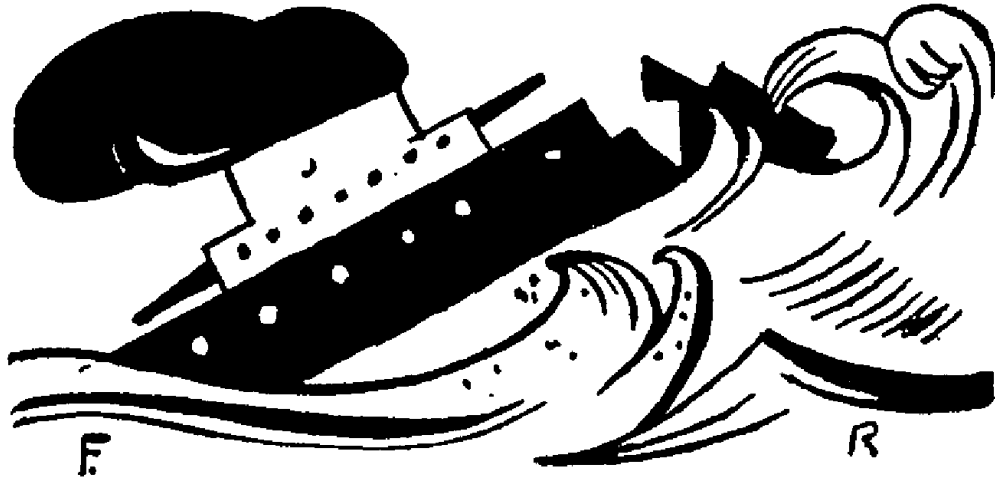
Se publica en Editorial Cultura *Panchito Chapopote. Retablo tropical o Relación de un extraordinario sucedido de la heroica Veracruz*, de Xavier Icaza, ilustrado con maderas de Ramón Alva de la Canal.

Año de 1929

El 31 de octubre, Luis Quintanilla sigue perseverando en el estridentismo y publica en *El Ilustrado* el poema *Amazonia*, con lo que el movimiento, a pesar de todo, llega a su fin.

Entre 1929 y 1930 algunos estridentistas se reúnen en París y participan en las actividades del grupo *Cercle et Carre*.





X

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

- ABREU GÓMEZ, Emilio, *Duelos y quebrantos*, Botas, México, 1959.
- ACEVEDO ESCOBEDO, Antonio, *Letras de los 20's*, Seminario de Cultura Mexicana, México, 1966.
- ALANÍS FIGUEROA, Judith, *Gabriel Fernández Ledesma*, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1985.
- _____, *Fermín Revueltas*, Celanese Mexicana, México, 1984.
- _____, "Teatro y estridentismo", *Escénica. Revista de Teatro de la UNAM*, Difusión Cultural, México, Primera Época, núms. 4-5, septiembre de 1983.
- _____, "Gabriel Fernández Ledesma: propositor de un teatro mexicano" (primera parte), *Escénica. Revista de Teatro de la*

- UNAM, Difusión Cultural, México, Primera Época, núm. 1, julio de 1982.
- _____, “Gabriel Fernández Ledesma: propositor de un teatro mexicano” (segunda parte), *Escénica. Revista de Teatro de la UNAM*, Difusión Cultural, México, Primera Época, núm. 2, agosto de 1982.
- ALBIÑANA, Salvador (ed.), *México ilustrado 1920-1950*, RM/Diputació de Valencia/Instituto Cervantes/Museu Valencià de la Il·lustració i de la Modernitat/Caja Mediterráneo, Valencia, 2010.
- ALFARO SIQUEIROS, David, *Me llamaban el Coronelazo*, Grijalbo, México, 1977.
- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- ANSÓN, Antonio, *El istmo de las luces*, Cátedra, Madrid, 1994, Colección Signo e Imagen.
- Antena. Revista Mensual*, México, 1924.
- ARGÜELLES, Juan Domingo, “Cien años de Germán List Arzubide”, *Tierra Adentro*, núm. 91, abril-mayo de 1998.
- AZUELA DE LA CUEVA, Alicia, “Educación artística y nacionalismo, 1924-1934”, en *El nacionalismo y el arte mexicano*, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas (Memoria del IX Coloquio de Historia del Arte), México, 1986.
- BACIU, Stefan, *Estridentismo, estridentistas*, Instituto Veracruzano de Cultura (Cuadernos de Cultura Popular), México, 1995.
- _____, *Jean Charlot: Estridentista silencioso*, El Café de Nadie, México, 1981.
- BARREIRO TABLADA, Enrique, “El <joven maestro> se ha vuelto un burgués de la judicatura”, *El Universal Ilustrado*, 2 de julio de 1925.
- BEALS, Carleton, *Banana Gold* (ilustraciones de Carlos Mérida), J. B. Lippincott, Filadelfia-Londres, 1931.
- _____, *Mexican Maze*, (ilustraciones de Diego Rivera), J. B. Lippincott, Filadelfia-Londres, 1931.
- _____, *The Noise Makers. The Estridentistas and Other Writers of Revolutionary Mexico*, Bookman, New York, 1929.
- BECERRA, Gabriela (coord.), *Estridentismo: memoria y valoración*, SepOchentas/FCE, México, 1983.
- BENÍTEZ, José María, *Ciudad*, Porrúa Hermanos, México, 1942.

- BESSLER, Anna, "Formen der Selbstinszenierung: Nahui Olin, eine Mexikanische Künstlerin der 1920er Jahre", en Anne Ebert (ed.), *Differenz und Herrschaft in den Amerikas Repräsentationen des anderen in Geschichte und Gegenwart*, Transcript Verlag, Bielefeld, Freie Universität Berlin, 2009.
- BLANCARTE, Roberto (comp.), *Cultura e identidad nacional*, FCE, México, 1994.
- BLANCO, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, FCE, México, 1993.
- BOLAÑO, Roberto, *Los detectives salvajes*, Compactos Anagrama Barcelona, 2008.
- _____, "El estridentismo", *Plural*, vol. VI, núm. 61, México, octubre de 1976.
- _____, "Tres estridentistas en 1976", *Plural*, vol. VI, núm. 62, México, noviembre de 1976.
- BONET, Juan Manuel; Carlos Pérez, *El Ultraísmo y las artes plásticas*, IVAM-Centre Julio González, Valencia, 1996.
- BORGES, Jorge Luis, *Textos recobrados, 1919-1929*, Emecé Editores, Barcelona, 1997.
- BOZAL, Valeriano, *Los primeros diez años: 1900-1910. Los orígenes del arte contemporáneo*, Visor, Madrid, 1993, Colección La Balsa de la Medusa.
- BRENNER, Anita, *Ídolos tras los altares*, Domés, México, 1983.
- BÜRGER, Peter, *Teoría de la vanguardia*, Península, Barcelona, 1997.
- CALINESCU, Matei, *Cinco caras de la modernidad: modernismo, vanguardia, decadencia kitsch, posmodernismo*, Tecnós, Madrid, 1991.
- CARDOZA Y ARAGÓN, Luis, *Tierra de belleza convulsiva*, El Nacional, México, 1991.
- CHARLOT, Jean, *El renacimiento del muralismo mexicano, 1920-1925*, Domés, México, 1985.
- COLLAZOS, Óscar, *Los vanguardismos en la América latina*, Península, Barcelona, 1977.
- _____, (pról. y materiales seleccionados), *Recopilación sobre textos de la vanguardia en América latina*, Centro de Investigaciones Literarias Casa de las Américas, La Habana, 1970.
- CORDERO REIMAN, Karen, "Ensueños artísticos: tres estrategias plásticas para configurar la modernidad", en *Modernidad y*

- modernización en el arte mexicano: 1920-1960*, INBA-Museo Nacional de Arte, México, 1991.
- CORTE VELASCO, Clemencia, *La poética del estridentismo ante la crítica*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2003.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel, *Memorias*, Joaquín Mortiz, México, 1976.
- Cuaderno estridentista*, Department of European Languages-University of Hawaii, Estados Unidos, 1980.
- CUETO, Germán, “Comedia sin solución”, *Escénica. Revista de Teatro de la UNAM*, Difusión Cultural, México, Primera Época, núms. 4-5, septiembre de 1983.
- DARÍO, Rubén, *Letras*, Garnier Hermanos, París, 1912.
- DE ANDA ALANÍS, Enrique X., *Art Déco. Un país nacionalista, un México cosmopolita*, INBA-Museo Nacional de Arte, México, 1997.
- DEBROISE, Olivier, *Figuras en el trópico: plástica mexicana 1920-1940*, Océano, Barcelona, 1984.
- _____, “Sueños de modernidad”, en *Modernidad y modernización en el arte mexicano: 1920-1960*, Munal-INBA, México, 1991.
- DÍAZ ARCINIEGA, Víctor, *Querrela por la cultura revolucionaria, 1925*, FCE, México, 1987.
- Diorama Estridentista*, “Página literaria a cargo de Manuel Maples Arce”, *El Universal Ilustrado*, México, 10 de enero de 1924.
- Diorama Estridentista*, “Página literaria a cargo de Manuel Maples Arce”, *El Universal Ilustrado*, México, 21 de febrero de 1924.
- DR. ATL, *Gentes profanas en el convento*, Botas, México, 1950.
- DROMUNDO, Baltasar, *La metrópoli mexicana*, Unión Gráfica, México, 1957.
- _____, *Mi calle de San Ildefonso*, Guaranía, México, 1956.
- ELIZALDE, Lydia (coord.), *Revistas culturales latinoamericanas, 1920-1960*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Universidad Iberoamericana/Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2007.
- El estridentismo*, UNAM-Casa del Lago, México, 1983.
- El estridentismo: un gesto irreverente*, INBA-Museo de la Estampa, México, 1998.
- ESCALANTE, Evodio, *Elevación y caída del estridentismo*, Sin Nombre/Conaculta, México, 2002.
- _____, “Germán List Arzubide” (entrevista), *Escénica. Revista de Teatro de la UNAM*, Difusión Cultural, México, Primera Época, núms. 4-5, septiembre de 1983.

- Exposición biblioiconográfica del movimiento estridentista*, Biblioteca Nacional, México, 1991.
- Falange, La (1922-1923)*, FCE (facsimil: *Revistas Literarias Mexicanas Modernas*), México, 1980.
- FAUCHEREAU, Serge, “Le stridentisme, premier mouvement en Amérique” dentro del libro *Avant-Gardes du XXe siècle. Arts & Littérature, 1905-1930*, Flammarion, París, 2010.
- _____, (ed.), *Germán Cueto*, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía/RM, Madrid, 2004.
- _____, *Les Peintres Révolutionnaires Mexicains*, Messidor, Poitiers, 1985.
- FERNÁNDEZ, Ángel José, “Estridentismo vuelto a visitar”, *Tierra Adentro*, núm. 91, abril-mayo de 1998.
- FERRIER, Jean Louis, *El arte del siglo XX, 1900-1949*, Salvat, Barcelona, 1990.
- FLORES, Tatiana, “Clamoring for Attention in Mexico City: Manuel Maples Arce’s Avant-Garde Manifesto *Actual N°1*”, *Literature and Arts of the Americas*, 69, vol. 37, núm. 2, 2004.
- _____, *Estridentismo in Mexico City: Dialogues between Mexican Avant-Garde Art and Literature, 1921-1924*, Columbia University (submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in the Graduate School of Arts and Sciences), Estados Unidos, 2003.
- Forma (1926-1928)*, FCE (facsimil: *Revistas Literarias Mexicanas Modernas*), México, 1982.
- FORSTER, Merlin, *Los contemporáneos 1920-1923. Perfil de un experimento vanguardista mexicano*, De Andrea, México, 1964.
- GALLARDO, Salvador, *Antología inconclusa*, Casa de Cultura de Aguascalientes, México, 1981.
- GALLO, Rubén, *Mexican Modernity: the Avant-Garde and the Technological Revolution*, Massachussets Institute of Technology, Cambridge-Londres, 2005.
- GAMBOA, Federico, *Mi diario*, 5 vols., Botas (2ª serie), México, 1938.
- GARCÍA, Carlos, *Discreta efusión: Alfonso Reyes, Jorge Luis Borges, 1923-1959. Correspondencia de una amistad*, Vervuert/Iberoamericana, Madrid, 2010.
- _____, “Manuel Maples Arce: correspondencia con Guillermo de Torre, 1921-1922”, *Literatura mexicana. Ensayos y estudios*, México, vol. XV, núm. 1º, octubre de 2004.

- GARCÍA BARRAGÁN, Elisa y Luis Mario Schneider, *Diego Rivera y los escritores mexicanos. Antología tributaria*, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 1986.
- GARCÍA CUBAS, Antonio, *El libro de mis recuerdos*, Porrúa (facsimilar de la edición de Imprenta de Arturo García Cubas y Sucesores, 1905), México, 1986.
- GARCIADIEGO DANTAN, Javier, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución mexicana*, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos/UNAM-Centro de Estudios sobre la Universidad, México, 1996.
- GARRO, Elena, *Los recuerdos del porvenir*, Joaquín Mortiz, México, 1992.
- GLUSKER, Susana Joel, *Anita Brenner: una mujer extraordinaria*, Instituto Cultural de Aguascalientes, México, 2006.
- GÓMEZ ARIAS, Alejandro, *Memoria personal de un país*, Grijalbo, México, 1990.
- GÓMEZ CARRO, Carlos (coord.), *Revistas y suplementos literarios. México siglo xx*, Universidad Autónoma Metropolitana-División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2005, Colección: Tema y variaciones de Literatura, núm. 25.
- GÓMEZ ROBELO, Ricardo, los *El significado esotérico de algunos símbolos nahoas*, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, 1924.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *La ronda de las generaciones*, Secretaría de Educación Pública-Cultura, México, 1984.
- GONZÁLEZ MADRID, María José (estudio preliminar), *Vida Americana. Revista Norte Centro y Sud-americana de vanguardia*, L'Eixam Edicions/IVAM, Institut Valencià d'Art Modern, (facsimil: *Los papeles del siglo pasado*), Valencia, 2000.
- GONZÁLEZ MATUTE, Laura, *¡30-30! Contra la Academia de Pintura (1928)*, INBA-CENIDIAP, México, 1993.
- GONZÁLEZ RAMÍREZ, *Recuerdos de un preparatoriano de siempre*, UNAM, México, 1982.
- _____, Manuel, *México. Litografía de la ciudad que se fue*, Ediciones del Autor, México, 1962.
- GREENE, Graham, *El poder y la gloria*, Emecé, Buenos Aires, 1954.
- GUERRERO MONDOÑO, Rocío (comp.), *Vanguardia estridentista. Soporte de la estética revolucionaria*, INBA-MEDRFK, México, 2010.

- HADATTY MORA, Yanna, *La ciudad paroxista. Prosa mexicana de vanguardia, 1921-1932*, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Literarios, México, 2009.
- HAUSER, Arnold, *Historia social de la literatura y el arte*, 3 vols., Guadarrama, Madrid, 1988.
- HERNÁNDEZ LUNA, Juan (pról., notas y recopilación de apéndices), *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, UNAM, México, 1984.
- HERNÁNDEZ PALACIOS, María Esther (estudio crítico y comp.), *A la orilla de este río, Soberana juventud, Mi vida por el mundo* (Ediciones facsimilares de los tres libros de memorias de Manuel Maples Arce), Universidad Veracruzana, México, 2010.
- HOBSBAWM, Eric; Terence Ranger, *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002.
- Horizonte. Revista mensual de actividad contemporánea*, Jalapa. Veracruz, abril de 1926 a mayo de 1927.
- HUIDOBRO, Vicente, “De Vicente Huidobro a Guillermo de Torre”, *Vuelta* núm. 175, México, junio de 1991.
- ICAZA, Alfonso de, *Así era aquello. Sesenta años de vida metropolitana*, Botas, México, 1957.
- IDUARTE, Andrés, *Preparatoria*, Joaquín Mortiz, México, 1983.
- Irradiador. Revista de vanguardia. Proyector internacional de nueva estética publicado bajo la dirección de Manuel Maples Arce & Fermín Revueltas*, México, septiembre-noviembre de 1923.
- KLICH, Lynda, “Estridentópolis: Achieving a Post-Revolutionary Utopia in Jalapa”, *The Journal of Decorative and Propaganda Arts. México Theme Issue*, The Wolfsonian-Florida International University, 2010.
- _____, *Revolution and Utopia, Estridentismo and the Visual Arts, 1921-1927*, Institute of Fine Arts-New York University (dissertation submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy), Estados Unidos, 2008.
- _____, *Stridentism (el estridentismo): Igniting Mexico's Avant-Garde (1921-1927)*, Hunter College of the City University of New York, Estados Unidos, 1997.
- La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*, núm. XX, octubre-diciembre de 1999.
- _____, nueva época, núm. 40: “El movimiento estridentista”, octubre-diciembre de 1981.
- _____, núm. XX, julio-septiembre de 1968.

- LABASTIDA, Jaime, "Los Estridentistas hoy", *Plural*, núm. 123, México, diciembre de 1981.
- LAFLEUR, Héctor René, *Las revistas literarias argentinas, 1893-1967*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1962.
- LAWRENCE, D. H., *La serpiente emplumada*, Losada, Buenos Aires, 1958.
- LEAL, Fernando, *El arte y los monstruos*, Instituto Politécnico Nacional, México, 1990.
- LEBLANC, Óscar, "¿Cuál es mi mejor poesía?", *El Universal Ilustrado*, 12 de junio de 1924.
- _____, "¿Qué opina usted del estridentismo?", *El Universal Ilustrado*, 8 de marzo de 1923.
- LIST ARZUBIDE, Germán, *Poemas estridentistas*, Gobierno de la Ciudad de México/El Tucán de Virginia, México, 1998.
- _____, *El movimiento estridentista*, Dirección General de Publicaciones y Medios-SEP (Lecturas Mexicanas 76, 2ª serie), México, 1987.
- _____, *El movimiento estridentista*, El, SEP, México, 1967.
- _____, *Opiniones sobre el libro "El movimiento estridentista" de Germán List Arzubide*, s. e., Jalapa, 1928.
- _____, *El movimiento estridentista*, El, Ediciones de Horizonte, Jalapa, 1926.
- _____, *Plebe. Poemas de rebeldía*, Casa Editora: Germán List Arzubide, Puebla, 1925.
- _____, *Esquina*, M. Maples Arce (pról.), Ediciones del Movimiento Estridentista, México, 1923.
- LÓPEZ, Leticia, *Un suspiro fugaz de gasolina. Los murmullos estridentes de Salvador Gallardo Dávalos*, Instituto de Cultura de Aguascalientes, México, 1998.
- LOWE, Sarah, *Tina Modotti and Edward Weston. The Mexico years*, Merrell, New York, 2004.
- MANGUEL, Alberto, *Leer imágenes*, Alianza Editorial, Madrid, 2003.
- MANRIQUE, Jorge Alberto, "Otras caras del arte mexicano. Nota sobre la integración plástica", en *Modernidad y modernización en el arte mexicano: 1920-1960*, Munal-INBA, México, 1991.
- _____, "Introducción al arte contemporáneo de México", en *Historia del arte mexicano*, Salvat, México, 1983, t. XIII.
- _____, "rey ha muerto, El: Viva el rey. Renovación de la pintura mexicana", *Revista de la Universidad*, Imprenta Universitaria, México, 1970.

- MANZONI, Celina, *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*, Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 2000.
- MAPLES Arce, Manuel, *Las semillas del tiempo. Obra poética 1919-1980*, Conaculta (Lecturas Mexicanas, 3ª serie), México, 1990.
- _____, “El origen del vanguardismo en México”, “La Cultura en México”, suplemento del *Siempre!*, mayo de 1977.
- _____, *Leopoldo Méndez*, FCE, México, 1970.
- _____, *Mi vida por el mundo*, Plenitud, Madrid, 1967.
- _____, *Soberana juventud*, Plenitud, Madrid, 1967.
- _____, *orilla de este río, A la*, Plenitud, Madrid, 1964.
- _____, “El movimiento estridentista en 1922”, *El Universal Ilustrado*, 28 de diciembre de 1922.
- _____, “Entrevistas de Zig-Zag: Diego M. Ribera”, *Zig-Zag*, 28 de julio de 1921.
- _____, “Los pintores jóvenes de México”, *Zig-Zag*, 28 de abril de 1921.
- MARINETTI, Filippo Tomasso, *La cocina futurista. Una comida que evitó un suicidio*, Gedisa, Barcelona, 1985.
- MARTÍN ROGERO, Nieves, “Arqueles Vela: máximo representante de la prosa estridentista de México”, *Anales de Literatura Hispanoamericana* (Universidad Complutense de Madrid), núm. 26, 1997.
- MATA, Rodolfo, *Las vanguardias literarias latinoamericanas y la ciencia. Tablada, Borges, Vallejo y Andrade*, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Literarios, México, 2008.
- _____, “Las ideas estéticas del estridentismo”, en *Literatura Mexicana*, núm. 10, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Literarios, México, enero-febrero de 1999.
- Mexico: An Interpretation*, Huebsch, Nueva York, 1923.
- MICHELÌ, Mario de, *Las vanguardias artísticas del siglo XX*, Alianza Forma, Madrid, 1988.
- MONAHAN, Kenneth Charles *et al.*, *Estridentismo vuelto a visitar*, Cuadernos de Cultura Popular-Instituto Veracruzano de Cultura, México, 1997.
- _____, *Manuel Maples Arce and “Estridentismo”*, Northwestern University, Londres, 1972 (facsimilar autorizado y reproducido en microfilme por University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan-Londres, 1979).

- MONSIVÁIS, Carlos, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo xx”, en *Historia General de México*, vol. 2, El Colegio de México/Harla, México, 1988.
- _____, *La poesía mexicana del siglo xx*, Empresas Editoriales, México, 1981.
- MORA CONTRERAS, Francisco Xavier, *El ruido de las nueces. List Arzubide y el estridentismo mexicano*, Universidad de Alicante, Alicante, 1999.
- MORSE, Peter, *Jean Charlot’s Prints: A Catalogue Raisonné*, The University Press of Hawaii and The Jean Charlot Foundation, Honolulu, 1976.
- MOYSSÉN, Xavier (sel., pról. y notas), *Textos de arte*, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1986.
- MÜLLER-BERGH, Klaus; Gilberto Mendonça Teles, *Vanguardia latinoamericana. Historia crítica y documentos. Tomo I: México y América Central*, Vervuert/Iberoamericana, Madrid, 2007.
- NAVARRETE, Sylvia (coord.), *Germán Cueto*, INBA-Museo de Arte Alvar y Carmen T. de Carrillo Gil, México, 2006.
- NEWHALL, Nancy (ed.), *The Daybooks of Edward Weston*, vol. I: México, 1973.
- NIEMEYER, Katharina, “Arte-vida: ¿ida y vuelta? El caso del estridentismo”, en Harald Wentzlaff-Eggebert (ed.), *Naciendo el hombre nuevo. Fundir literatura, artes y vida como práctica de las vanguardias en el mundo ibérico*, Vervuert/Iberoamericana, Madrid, 1999.
- NOVO, Salvador, *La estatua de sal*, (pról. Carlos Monsiváis), FCE, México, 2008.
- _____, *Antología personal. Poesía, 1915–1974*, Conaculta (Lecturas Mexicanas, 3ª serie), México, 1971.
- _____, “¡Qué México! Novela en que no pasa nada”, *La Falange*, 1923.
- NUILA, Luis G. [Rafael Heliodoro Valle], “Sobre la mesa de redacción—Actual”, *El Universal Ilustrado*, 13 de julio de 1922.
- OLEA FRANCO, Rafael, *El otro Borges, el primer Borges*, FCE/El Colegio de México, México, 1993.
- OSORIO, Nelson, *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1988.

- OROZCO, José Clemente, *El artista en Nueva York*, Siglo XXI/El Colegio Nacional, México, 1993.
- _____, *Autobiografía*, Ediciones de Occidente, México, 1945.
- ORTEGA, Febronio, “Maples Arce arremete contra todo el mundo”, *El Universal Ilustrado*, 6 de septiembre de 1923.
- _____, “Nuestro apóstol creacionista Maples Arce”, *El Universal Ilustrado*, 24 de agosto de 1922.
- _____, “¿Qué piensa usted sobre el estado actual de la poesía en México?”, *El Universal Ilustrado*, 30 de noviembre de 1922.
- ORTIZ BULLÉ-GOYRI, Alejandro, “Del Café de Nadie al espacio escénico: el movimiento estridentista y su práctica teatral”, *Documenta Citru. Teatro mexicano e investigación*, núm. 3, México, noviembre de 1996.
- ORTIZ MONASTERIO, Pablo (coord.), *Modernidad y modernización en el arte mexicano, 1920-1960*, INBA-MUNAL, México, 1991.
- PACHECO, José Emilio, *En torno a la cultura nacional*, Sep/Ochentas, México, 1982.
- PANI, Alberto J., *Apuntes autobiográficos, exclusivamente para mis hijos*, Stylo, México, 1945.
- PAPPE, Silvia, *Estridentópolis: urbanización y montaje*, UAM-Azcapotzalco, México, 2006.
- _____, “El movimiento estridentista atrapado en los andamios de la historia”, Tesis de doctorado en Letras, UNAM, México, 1998.
- PAZ, Octavio, *Los hijos del limo*, Seix Barral, México, 1989.
- _____, *Xavier Villaurrutia en persona y en obra*, FCE, México, 1978.
- _____, *Apariencia desnuda. La obra de Marcel Duchamp*, Era, México, 1973.
- _____, *El arco y la lira*, FCE, México, 1956.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B., *Manual de literatura hispanoamericana. Tomo IV. Las Vanguardias*, Cénlit Ediciones, Navarra, 2002.
- PÉREZ GAVILÁN, Ana Isabel, “Utopía y realidad. La ciudad en la plástica, 1920-1940”, en *Modernidad y modernización en el arte mexicano: 1920-1960*, INBA-MUNAL, México, 1991.
- PIZARRO, Ana, *América latina: palabra, literatura y cultura*, Fundación Memorial de América Latina, Sao Paulo, vol. 3: *Vanguardia e modernidade*.
- _____, (coord.), *Modernidad, posmodernidad y vanguardia. Situando a Huidobro*, Fundación Vicente Huidobro, Santiago de Chile, 1995.

- POHLENZ, Ricardo, "Estridentismo", *Complot internacional. Operación Caos Cultural*, año 3, núm. 31, México, agosto de 1999.
- PONIATOWSKA, Elena *et al.*, *Bailes y balas. Ciudad de México, 1921-1931*, Archivo General de la Nación, México, 1991.
- QUINTANILLA, Luis, *Obra poética*, Domés, México, 1986.
- QUIRARTE, Vicente, *Elogio de la calle. Biografía literaria de la ciudad de México (1850-1992)*, Cal y Arena, México, 2004.
- RAMÍREZ, Fausto, *Modernización y modernismo en el arte mexicano*, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 2008.
- _____, *Crónica de las artes plásticas en los años de López Velarde (1914-1921)*, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1990.
- RASHKIN, Elissa J., *The Stridentist Movement in Mexico: The Avant-Garde and Cultural Change in the 1920s*, Lexington Books/Rowman and Littlefield, 2009.
- _____, "The x in Mexico: Xavier Icaza and the Literature of the Revolution", *Hipertexto*, núm. 5, México, invierno de 2007.
- REVERTÉ BERNAL, Concepción, *Fuentes europeas, vanguardia hispanoamericana*, Editorial Verbum, Madrid, 1998.
- Revista de Revistas*, semanario del periódico *Excelsior*, México, 1922-1925.
- REVUELTAS, Rosaura, *Los Revueltas (Biografía de una familia)*, Grijalbo, México, 1979.
- REYES, Alfonso, *La experiencia literaria (Teoría de la antología)*, Losada, Buenos Aires, 1942.
- _____, *Páginas escogidas*, Casa de las Américas, La Habana, 1978.
- REYES PALMA, Francisco, "Arte funcional y vanguardia (1921-1952)", en *Modernidad y modernización en el arte mexicano: 1920-1960*, INBA-MUNAL, México, 1991.
- _____, "Vanguardia: año cero", en *Modernidad y modernización en el arte mexicano: 1920-1960*, Munal-INBA, México, 1991.
- RICO CERVANTES, Araceli, "El estridentismo. Otra alternativa a la cultura de la Revolución mexicana", Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1978.
- RIVERA, Diego, *Textos de arte y política*, Raquel Tibol (selección, prólogo y notas), Grijalbo, México, 1979.
- ROSE, Barbara, *American Art Since 1900. A Critical History*, Praeger, Nueva York, 1967.

- SABORIT, Antonio, *Marius de Zayas: Crónicas y ensayos, Nueva York y París, 1909-1911*, UNAM/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/El Equilibrista/Pértiga, 2008.
- _____, (trad. y pról.), *Marius de Zayas. Un nuevo punto de vista en la evolución del arte moderno (escritos de divulgación, 1928)*, Breve Fondo Editorial, México, 1997.
- _____, *Una mujer sin país. Las cartas de Tina Modotti a Edward Weston 1921-1931*, Cal y Arena, México, 1992.
- SCHNEIDER, Luis Mario, (comp.), *El estridentismo. La vanguardia literaria de México*, UNAM-Coordinación de Humanidades (Biblioteca del Estudiante Universitario 129), México, 1999.
- _____, *El estridentismo o una literatura de la estrategia*, Dirección General de Publicaciones-Conaculta (Lecturas Mexicanas, 4ª serie), México, 1997.
- _____, *El estridentismo. México, 1921-1927*, UNAM, México, 1985.
- _____, *El estridentismo. Antología*, UNAM-Difusión Cultural, México, 1983.
- _____, “Maples Arce: joven crítico de arte”, *Plural*, 2ª época, vol. XI, núm. especial: “El estridentismo hoy”, México, diciembre de 1981.
- _____, *México y el surrealismo (1925-1950)*, Arte y Libros, México, 1978.
- _____, *Ruptura y continuidad. La literatura mexicana en polémica*, FCE, México, 1975.
- _____, *Dos poetas rusos en México: Balmont y Maiakovski*, SEP-Sep/Setentas, México, 1973.
- _____, *El estridentismo. Una literatura de la estrategia*, INBA, México, 1970.
- SCHWARTZ, Jorge, *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*, FCE, México, 2002.
- SEBRELI, Juan José, *Las aventuras de la vanguardia. El arte moderno contra la modernidad*, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.
- SEFCHOVICH, Sara, *México, país de ideas, país de novelas. Una sociología de la literatura mexicana*, Grijalbo, México, 1987.
- Ser*, núm. 5, Puebla, 15 de noviembre de 1922.
- SHERIDAN, Guillermo, *México en 1932. La polémica nacionalista*, FCE, México, 1999.
- _____, “Entre la casa y la calle. La polémica de 1932 entre nacionalismo y cosmopolitismo literario”, en Roberto Blancarte (ed.), *Cultura*

- e identidad nacional*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-FCE, México, 1994.
- _____, *Índices de Contemporáneos. Revista Mexicana de Cultura (1928-1931)*, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Literarios, México, 1988.
- _____, *Los Contemporáneos ayer*, FCE, México, 1985.
- SOLÍS, Refugio, “Tina Modotti. Una fotógrafa estridentista”, *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento de *El Nacional*, México, 8 de marzo de 1998.
- SORIA OLMEDO, Andrés, *Vanguardia y crítica literaria en España*, Bella Bellatrix/Istmo, Madrid, 1988.
- STANTON, Anthony; Rafael Olea Franco, *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*, El Colegio de México-Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, México, 1994.
- SUBIRATS, Eduardo, *La crisis de las vanguardias y la cultura moderna*, Pluma Rota, Ensayo, Madrid, 1984.
- TABLADA, José Juan, *Obras. Diario 1900-1944* (Edición de Guillermo Sheridan), UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Literarios, México, 1992, vol. 4.
- _____, *La feria de la vida*, Conaculta (Lecturas Mexicanas, 3ª serie), México, 1991.
- _____, *Obras. Los días y las noches de París. Crónicas parisienses*, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Literarios, México, 1988, vol. 3.
- TAIBO II, Paco Ignacio, *Arcángeles. Cuatro historias no muy ortodoxas de revolucionarios*, Alianza Mexicana, México, 1988.
- TIBOL, Raquel, (sel., pról. y notas), *Palabras de Siqueiros*, FCE, México, 1996.
- _____, *Documentación sobre arte mexicano*, FCE, México, 1974.
- _____, *Textos de David Alfaro Siqueiros*, FCE, México, 1974.
- _____, *Historia general del arte mexicano. Época moderna y contemporánea*, Hermes, México, 1969.
- TORRE, Guillermo de, *Historia de las literaturas de vanguardia*, Guadarrama, Madrid, vol. 1, 1971.
- _____, *Minoría y masas en la cultura y el arte contemporáneos*, Edhasa, Barcelona, 1963.
- TORRES BODET, Jaime, *Contemporáneos. Notas de crítica*, Editorial Herrero, México, 1928.

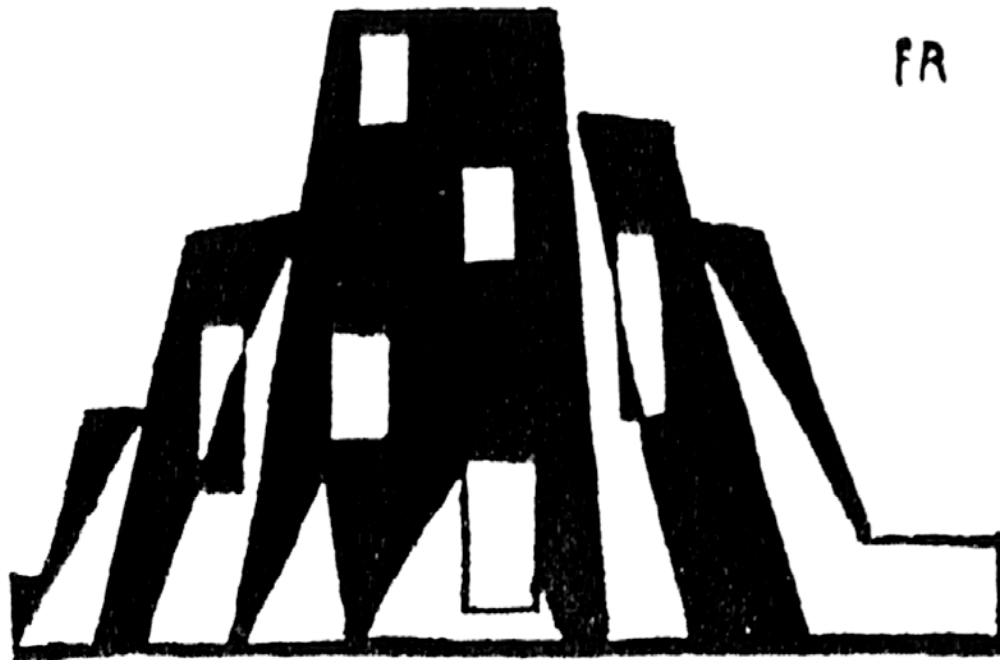
- TZARA, Tristan, *Seven Dada Manifestos and Lampisteries* (Illustrations by Francis Picabia), Calder Publications/Riverrun Press, New York, 1992.
- Universal Ilustrado, El*, semanario, México, 1922-1924.
- UNRUH, Vicky, *Latin American Vanguardists. The Art of Contentious Encounters*, University of California Press, London, 1994.
- VASCONCELOS, José, *La tormenta*, FCE (Letras Mexicanas), México, 1982.
- VÁZQUEZ DEL MERCADO, Angélica, "Salvador Novo y Xavier Villaurrutia: una visión de la modernidad en los años veinte del novecientos mexicano", Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 2003.
- VELA SALVATIERRA, Arqueles, *Café de Nadie, El. Novelas*, Ediciones de Horizonte, Jalapa, 1926.
- _____, "estridentismo y la teoría abstraccionista, El", *Irradiador*, núm. 2, octubre de 1923.
- _____, *Evolución histórica de la literatura universal*, Fuente Cultural, México, 1941.
- _____, *Literatura universal*, Botas, México, 1968.
- VERA DE CÓRDOVA, Rafael, "Notas artísticas: el grabado de madera en México", *El Universal Ilustrado*, 1º de junio de 1922.
- VERANI, Hugo, *Narrativa vanguardista hispanoamericana*, UNAM/El Equilibrista, México, 1996.
- _____, *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica (manifiestos, proclamas y otros escritos)*, FCE, México, 1995.
- Vida Mexicana (1922-1923)*, facsímil, FCE (Revistas Literarias Mexicanas Modernas), México, 1981.
- VITAL, Alberto, *La cama de Procusto. Vanguardias y polémicas, antologías y manifiestos, México 1910-1980*, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Literarios, México, 1996.
- WILKIE, James A. y Edna Monzón de Wilkie, *Frente a la Revolución mexicana. Diecisiete protagonistas de la etapa constructiva. Entrevistas de historia oral*, 4 vols., Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1995.
- YÁÑEZ, Agustín, *La creación*, SEP/FCE, México, 1984.
- YURKIEVICH, Saúl, *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana*, Seix Barral, Barcelona, 1973.
- ZAITZEFF, Serge I., *Xavier Icaza y sus contemporáneos. Epistolarios*, Universidad Veracruzana, México, 1995.

Zig-Zag, Semanario, México, 1921-1922.

ZURIÁN DE LA FUENTE, Carla, *Fermín Revueltas. Constructor de espacios*, INBA/RM, México, 2002.

ZURIÁN UGARTE, Tomás, *Rosario Cabrera: la creación entre la impaciencia y el olvido*, INBA-Museo Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo-Museo Mural Diego Rivera, México, 1998.

_____, *Nahui Olin. Una mujer de los tiempos modernos*, Guernika, México, 1992.

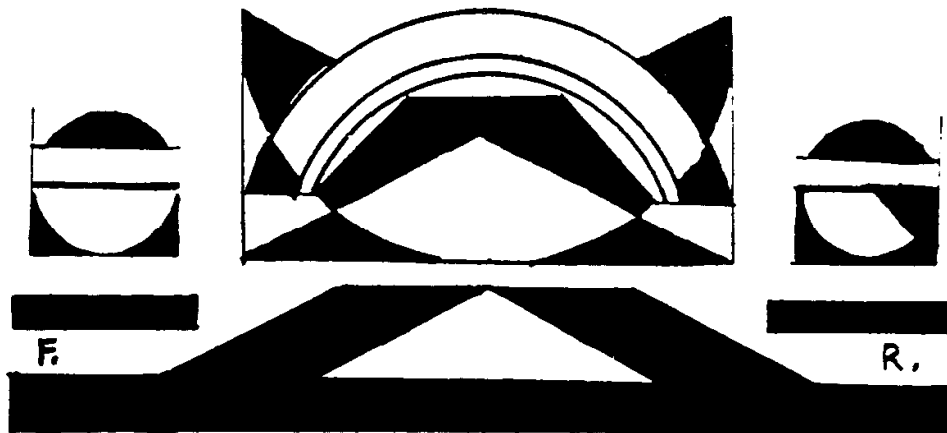




XI
APÉNDICES DOCUMENTALES

| | |
|-----|---|
| 203 | Manifiestos |
| 204 | Comprimido estridentista (1921) |
| 213 | Manifiesto estridentista N° 2 (1923) |
| 215 | Manifiesto estridentista N° 3 (1925) |
| 217 | Manifiesto estridentista N° 4 (1926) |
| 233 | Manuel Maples Arce |
| 234 | <i>Andamios interiores. Poemas radiográficos</i> (1922) |
| 247 | <i>Vrbe. Súper poema bolchevique en cinco cantos</i> (1924) |
| 257 | <i>Poemas interdictos</i> (1927) |
| 275 | Arqueles Vela |
| 276 | <i>La Señorita Etcétera</i> (1922) |
| 290 | <i>El Café de Nadie</i> (1926) |

- 312 Germán List Arzubide
313 *Esquina* (1923)
325 *El viajero en el vértice* (1926)
335 *El Movimiento Estridentista* (1926)
373 Salvador Gallardo
374 *El pentagrama eléctrico* (1925)
384 Kyn Taniya
385 *Radio. Poema inalámbrico en trece mensajes* (1924)
397 Otros documentos
398 *Irradiación Inaugural* (1923)
400 *El estridentismo y la teoría abstraccionista* (1923)
403 *Propósito* (1926)
405 *Conferencia sobre el Movimiento Estridentista* (1926?)
413 *Opiniones sobre el libro "El Movimiento Estridentista" de Germán List Arzubide* (1928)



ACTUAL-No1

Hoja de Vanguardia No1

Comprimido Estridentista de Manuel Maples Arce

Iluminaciones Subversivas de Renéé Dunan, F. T. Marinetti, Guillermo de Torre, Lasso de la Vega, Salvat-Papasseit, etc., y Algunas Cristalizaciones Marginales.

E MUERA EL CURA HIDALGO
 X ABAJO SAN-RAFAEL-SAN
 I LAZARO
 T ESQUINA
 O SE PROHIBE FIJAR ANUNCIOS



E N nombre de la vanguardia actualista de México, nuevamente homenajeada en todas las glorias notables y vitales conmemoradas de sistema cartilago, con ciertos signos de vitalidad en formas y estructuras subconscientes por lo que, me en el vertice eclatante de mi insustituible categoría presentista, según...

I. Mi lucera no está en los presupuestos. La verdad, se alcanza al cuando fuera fuerza de nosotros. La vida se sólo un individuo sin paradas que se fuera a intervalos. De aquí que insistía en la literatura incorporada en que se prescriben los teléfonos y diálogos performatos que se hilvanan al desquejar por sólo conductores. La verdad estética, es tan sólo un estado de emoción inabundante disociada en un plano estratificado de equivalentes integradas. Las cosas no tienen valor intrínseco posible, y su equivalencia posible, fuera de sus relaciones y coordinaciones, las que sólo se manifiestan en su propio interior, más enunciativa y más definitiva que una realidad desmaterializada, como puede verse en fragmentos de una de mis anticipaciones poemáticas manifestadas: "Días Azules Eternos..." (Compañía, No. 34). Pity hacer una obra de arte, como Eric Pierce Albert Einstein, se "apropia", en este instante existente al espectador de momento mismo. Toda obra que anticipación y "epitafio" en nuestros días debe pensarse a que sus circunstancias las define como acciones, que sólo tiene con España, que no debemos imitar a la Naturaleza, sino señalar sus leyes, y comportarnos en el fondo como ella.

II. Toda técnica de arte, está destinada a tener una función espiritual en su momento determinado. Cuando los límites expresados son inhábiles o insuficientes para transferir nuestras emociones personalísticas y elemental finalidad estética, es necesario, y esto contra toda la fuerza satanística y afirmaciones destructivas de la crítica oficial, cambiar la corriente y dominar los "trazos". Una pintura rítmica se ha caracterizado, pero no por ello se ha abandonado el juego. ¿Quién es más? Ahora el cubismo está en Clipping Max-Jacob, y un romanticismo por lo que responde a aquel período correspondiente, mostrando la espiritualidad ignora, si aquello que tiene sobre los ojos es un sólo estratificado o una gama de agua al momento.

III. "En actualidad es movimiento, es más bello que la Victoria de Samosera". A esta máxima afirmada del vanguardista italiano Marinetti, exaltada por Lenin, Batai, Cioranescu, etc., se agrega un apasionamiento descriptivo por las riquezas de su sentido, y su amor efusivo por la libertad de las artes escénicas. Cuanta mayor, y más honda emoción ha logrado vivir en su mundo de períodos arbitrarios y sugeridos, que en todos esos representaciones pseudo-dramáticas y sonoras teatrales, para reclamar de cualquier grado a las autoridades, desafortunadamente por sus comodidades y sus calas de seguridad, como valientes de otros del hermano socialista Guillermo de Torre, en su maravilloso yota todo en la primera opción de la Victoria, y lo, así porfirio todas sus posibilidades (si actualmente aparecen en charlatanes literarios, es que sólo se justifica el hecho de algunos literatos "apócrifos").

IV. Es necesario exaltar en todos los casos estridentistas de estos días, el espíritu de la vida, la buena actuación de los individuos, de los puntos gloriosos únicamente extendidos sobre los vertientes por motivos de acto, el homo de las élites, las emociones nobles de los grandes transitorios con los momentos épicos de vida y muerte, sociales, heróicos, mística - San Hilario - junto a los sueños afroscendidos y comprometidos, el régimen industrialista de los grandes ciudades palpitando, las líneas azules de los sueños subterráneos, en que sólo se justifica el hecho de algunos literatos "apócrifos".

En Yurbano, los acontecimientos vividos por Nicolás Baudelaire, y los acontecimientos gloriosos y comprendidos por todos los actores de vanguardia. Al fin, los últimos, han sido verdaderos, de dentro de nosotros, en que inmediatamente las vidas valientes la burguesía mexicana son las mismas, así por haber sido de un momento a otro a otra vanguardia, de acciones conmovedoras.

V. Chagall a la vida estética. En este caso afirmación afirmada y afirmada. La vida humana es un momento, un momento, en la vida, de todas las acciones del alma de Dios, y un momento glorioso, trascendente, del que de San Juan Evangelista afirma, la afirmación de los hechos, como momento glorioso en momentos y hechos subconscientes. Como ella, es la segunda afirmación de un momento, individual y colectivo. Chagall a la vida estética. (C. M. A. toda obra) se que representa, trascendente, en estos y cuatro momentos, acciones, todas las glorias de la literatura presente y en que se agrada y levanta. Agrega una acción de acción. Porfirio, siempre presente en el momento trascendente de los "apócrifos", y porfirio, necesariamente, de un momento de la gloria. El homo está de los hechos de mundo, que tanto a modernidad y a disolución, de un, necesariamente, si mismo vale momento que los temas actuales de nuestros pensamientos y acciones actuales.

_____ #

**COMPRIMIDO ESTRIDENTISTA¹²⁴
(1921)**

***ACTUAL N°1
HOJA DE VANGUARDIA***

COMPRIMIDO ESTRIDENTISTA DE MANUEL MAPLES ARCE

Iluminaciones subversivas de Renée Dunan, F. T. Marinetti, Guillermo de Torre, Lasso de la Vega, Salvat Papasseit, etcétera y algunas cristalizaciones marginales.

| | |
|---|---------------------------|
| E | MUERA EL CURA HIDALGO |
| X | ABAJO SAN RAFAEL-SAN |
| I | LAZARO ----- |
| T | ESQUINA ----- |
| O | SE PROHIBE FIJAR ANUNCIOS |

En nombre de la vanguardia actualista de México, sinceramente horrorizada de todas las placas notariales y rótulos consagrados de sistema cartulario, con veinte siglos de éxito efusivo en farmacias y droguerías subvencionales por la ley, me centralizo en el vértice eclactante de mi insustituible categoría presentista, equiláteramente convencida y eminentemente revolucionaria, mientras que todo el mundo que está fuera del eje, se contempla esféricamente atónito con las manos torcidas, imperativa y categóricamente afirmo, sin más excepciones a los “players” diametralmente explosivos en incendios fonográficos y gritos acorralados, que mi estridentismo deshiciente y acendrado para defenderme de las pedradas literales de los últimos plebiscitos intelectivos: Muera el Cura Hidalgo, Abajo San Rafael, San Lázaro, Esquina, Se prohíbe fijar anuncios.

¹²⁴ Transcripción de la propia hoja mural lanzada en diciembre de 1921. El diseño es de Fermín Revueltas.

I. Mi locura no está en los presupuestos. La verdad, no acontece ni sucede nunca fuera de nosotros. La vida es sólo un método sin puertas que se llueve a intervalos. De aquí que insista en la literatura insuperable en que se prestigian los teléfonos y diálogos perfumados que se hilvanan al desgaire por hilos conductores. La verdad estética, es tan sólo un estado de emoción incoercible desenrollado en un plano extrabasal de equivalencia integralista. Las cosas no tienen valor intrínseco posible, y su equivalencia poética, florece en sus relaciones y coordinaciones, las que sólo se manifiestan en un sector interno, más emocionante y más definitivo que una realidad desmantelada, como puede verse en fragmentos de una de mis anticipaciones poemáticas novilatitudinales: “Esas Rosas Eléctricas...” (*Cosmópolis*. Núm. 34). Para hacer una obra de arte, como dice Pierre Albert-Birot, es preciso crear, y no copiar. “Nosotros buscamos la verdad en la realidad pensada, y no en la realidad aparente”. En este instante asistimos al espectáculo de nosotros mismos. Todo debe ser superación y equivalencia en nuestros iluminados panoramas a que nos circunscriben los esféricos cielos actualistas, pues pienso con Epstein, que no debemos imitar a la Naturaleza, sino estudiar sus leyes, y comportarnos en el fondo como ella.

II. Toda técnica de arte, está destinada a llenar una función espiritual en un momento determinado. Cuando los medios expresionistas son inhábiles o insuficientes para traducir nuestras emociones personales, - única y elemental finalidad estética,- es necesario, y esto contra toda la fuerza estacionaria y afirmaciones rastacuera de la crítica oficial, cortar la corriente y desnucar los “switchs”. Una pechera reumática se ha carbonizado, pero no por esto he de abandonar el juego. ¿Quién sigue? Ahora el cubilete está en Cipriano Max-Jacob y es sensacionalísimo por lo que respecta a aquel periodista circunspecto, mientras Blaise Cendrars, que siempre está en el plano de superación, sin perder el equilibrio, intencionalmente equivocado, Ignora, si aquello que tiene sobre los ojos es un cielo estrellado o una gota de agua al microscopio.

III. “Un automóvil en movimiento, es más bello que la Victoria de Samotracia.” A esta eclactante afirmación del vanguardista italiano Marinetti, exaltada por Lucini, Buzzi, Cavacchioli, etcétera, yuxtapongo mi apasionamiento decisivo por las máquinas de escribir, y mi amor efusivísimo por la literatura de los avisos económicos. Cuanta mayor, y más honda emoción he logrado vivir en un recorte de periódico

arbitrario y sugerente, que en todos esos organillerismos pseudo-líricos y bombones melódicos, para recitales de changarro gratis a las señoritas, declamatoriamente inferidos ante el auditorio disyuntivo de niñas fox-troteantes y espasmódicas y burgueses temerosos por sus concubinas y sus cajas de caudales, como valientemente afirma mi hermano espiritual Guillermo de Torre, en su manifiesto yoísta leído en la primera explosión ultráica de Parisiana, y esto, sin perforar todas esas poematizaciones (*sic*) entusiastamente aplaudidas en charlotadas literarias, en que sólo se justifica el reflejo cartonario de algunos literaturípedos “specimen”.

IV. Es necesario exaltar en todos los tonos estridentes de nuestro diapason propagandista, la belleza actualista de las máquinas, de los puentes gímnicos reciamente extendidos sobre las vertientes por músculos de acero, el humo de las fábricas, las emociones cubistas de los grandes trasatlánticos con humeantes chimeneas de rojo y negro, anclados horoscópicamente -Ruiz Huidobro- junto a los muelles efervescentes y congestionados, el régimen industrialista de las grandes ciudades palpitantes, las bluzas (*sic*) azules de los obreros explosivos en esta hora emocionante y conmovida; toda esta belleza del siglo, tan fuertemente intuida por Emilio Verhaeren, tan sinceramente amada por Nicolás Beauduin, y tan ampliamente dignificada y comprendida por todos los artistas de vanguardia. Al fin, los tranvías, han sido redimidos del dicitario de prosaicos, en que prestigiosamente los había valorizado la burguesía ventruda con hijas casaderas por tantos años de retardarismo sucesivo e intransigencia melancólica, de archivos cronológicos.

V. Chopin a la silla eléctrica! He aquí una afirmación higienista y detersoria. Ya los futuristas anti-selenográficos, pidieron en letras de molde el asesinato del claro de luna, y los ultraístas españoles, transcriben, por voz de Rafael Cansinos Assens, la liquidación de las hojas secas reciamente agitada en periódicos y hojas subversivas. Como ellos, es de urgencia telegráfica emplear un método radicalista y eficiente. Chopin a la silla eléctrica! (M. M. A. trade mark) es una preparación maravillosa; en veinte y cuatro horas exterminó todos los gérmenes de la literatura putrefacta y su uso es agradabilísimo y benéfico. Agítese bien antes de usarse. Insisto. Perpetuemos nuestro crimen en el melancolismo trasnochado de los “Nocturnos”, y proclamemos, sincrónicamente, la aristocracia de la gasolina. El humo

azul de los tubos de escape, que huele a modernidad y a dinamismo, tiene, equivalentemente, el mismo valor emocional que las venas adorables de nuestras correlativas y exquisitas actualidades.

VI. Los provincianos planchan en la cartera los boletos del tranvía reminiscente. ¿En dónde está el hotel Iturbide? Todos los periódicos dispépticos se indigestan con estereotipias de María Conesa, intermitente desde la carátula, y hasta hay alguien que se atreva integralmente asombrado sobre la alarma arquitectónica del Teatro Nacional, pero no ha habido nadie aún, susceptible de emociones liminares al margen de aquel sitio de automóviles, remendado de carteles estupendos y rótulos geométricos. Tintas planas: azules, amarillas, rojas. En medio vaso de gasolina, nos hemos tragado literalmente la avenida Juárez, 80 caballos. Me ladeo mentalmente en la prolongación de una elipse imprevista olvidando la estatua de Carlos IV. Accesorios de automóviles, refacciones Haynes, llantas, acumuladores y dinamos, chasis, neumáticos, klaxons, bujías, lubricantes, gasolina. Estoy equivocado. Moctezuma de Orizaba es la mejor cerveza en México, fumen cigarros del Buen Tono, S.A., etcétera, etcétera. Un ladrillo perpendicular ha naufragado en aquellos andamios esquemáticos. Todo tiembla. Se amplían mis sensaciones. La penúltima fachada se me viene encima.

VII. Ya nada de creacionismo, dadaísmo, paroxismo, expresionismo, sintetismo, imaginismo, suprematismo, cubismo, orfismo, etcétera, etcétera, de “ismos” más o menos teorizados y eficientes. Hagamos una síntesis quinta-esencial y depuradora de todas las tendencias florecidas en el plano máximo de nuestra moderna exaltación iluminada y epatante, no por un falso deseo conciliatorio, -sincretismo,- sino por una rigurosa convicción estética y de urgencia espiritual. No se trata de reunir medios prismales, básicamente antisímicos, para hacerlos fermentar, equivocadamente, en vasos de etiqueta fraternal, sino, tendencias insíticamente orgánicas, de fácil adaptación recíproca, que resolviendo todas ecuaciones del actual problema técnico, tan sinuoso y complicado, ilumine nuestro deseo maravilloso de totalizar las emociones interiores y sugerencias sensoriales en forma multánime y poliédrica.

VIII. El hombre no es un mecanismo de relojería nivelado y sistemático. La emoción sincera es una forma de suprema arbitrariedad y desorden específico. Todo el mundo trata por un sistema de escoleta reglamentaria, fijar sus ideas presentando un sólo aspecto de la emoción, que es originaria y tridimensionalmente esférica, con pretextos sinceristas de claridad y sencillez primarias dominantes, olvidando que en cualquier momento panorámico ésta se manifiesta, no nada más por términos elementales y conscientes, sino también por una fuerte proyección binaria de movimientos interiores, torpemente sensible al medio externo, pero en cambio, prodigiosamente reactiva a las propulsiones roto-translationarias del plano ideal de verdad estética que Apollinaire llamó la sección de oro. De aquí, que exista una más amplia interpretación en las emociones personales electrolizadas en el positivo de los nuevos procedimientos técnicos, porque éstos cristalizan un aspecto unánime y totalista de la vida. Las ideas muchas veces se descarrilan, y nunca son continuas y sucesivas, sino simultáneas e intermitentes. (II. *Profond aujourd'hui*. Cendrars. *Cosmópolis*, núm. 33). En un mismo lienzo, diorámicamente, se fijan y se superponen coincidiendo rigurosamente en el vértice del instante introspectivo.

IX. ¿Y la sinceridad? ¿Quién ha inquirido? Un momento, señores, que hay cambio de carbones. Todos los ojos se han anegado de aluminio, y aquella señorita distraída, se pasea superficialmente sobre los anuncios laterales. He aquí una gráfica demostrativa. En la sala doméstica se hacen los diálogos intermitentes, y una amiga resuelta en el teclado. La crisantema eléctrica se despeta en nieves mercuriales. Pero no es esto todo. Los vecinos inciensan gasolina. En el periódico amarillista hay tonterías ministeriales. Mis dedos abstraídos se diluyen en el humo. Y ahora, yo pregunto, ¿quién es más sincero?, ¿los que no toleramos extrañas influencias y nos depuramos y cristalizamos en el filtro cenestésico de nuestra emoción personalísima o todos esos “poderes” ideocloróticamente diernefistas, que sólo tratan de congraciarse con la masa amorfa de un público insuficiente, dictatorial y retardatario de cretinos oficiosos, académicos fotofóbicos y esquiroles traficantes y plenarios?

X. Cosmopoliticémonos. Ya no es posible tenerse en capítulos convencionales de arte nacional. Las noticias se expenden por telégrafo; sobre los rasca-cielos, esos maravillosos rasca-cielos tan vituperados por

todo el mundo, hay nubes dromedarias, y entre sus tejidos musculares se conmueve el ascensor eléctrico. Piso cuarenta y ocho. Uno, dos, tres, cuatro, etcétera. Hemos llegado. Y sobre las paralelas del gimnasio al aire libre, las locomotoras se atragantan de kilómetros. Vapores que humean hacia la ausencia. Todo se acerca y se distancia en el momento conmovido. El medio se transforma y su influencia lo modifica todo. De las aproximaciones culturales y genésicas, tienden a borrarse los perfiles y los caracteres raciales, por medio de una labor selectiva eminente y rigurosa, mientras florece al sol de los meridianos actuales, la unidad psicológica del siglo. Las únicas fronteras posibles en arte, son las propias infranqueables de nuestra emoción marginalista.

XI. Fijar las delimitaciones estéticas. Hacer arte, con elementos propios y congénitos fecundados en su propio ambiente. No reintegrar valores, sino crearlos totalmente, y así mismo, destruir todas esas teorías equivocadamente modernas, falsas por interpretativas, tal la derivación impresionista (post-impresionismo) y desinencias luministas (divisionismo, vibracionismo, puntillismo, etcétera). Hacer poesía pura, suprimiendo todo elemento extraño y desnaturalizado, (descripción, anécdota, perspectiva). Suprimir en pintura, toda sugestión mental y postizo literaturismo, tan aplaudido por nuestra crítica bufa. Fijar delimitaciones, no en el paralelo interpretativo de Lessing, sino en un plano de superación y equivalencia. Un arte nuevo, como afirma Reverdy, requiere una sintaxis nueva; de aquí siendo positiva la aserción de Braque: el pintor piensa en colores, deduzco la necesidad de una nueva sintaxis colorística.

XII. Nada de retrospección. Nada de futurismo. Todo el mundo, allí, quieto, iluminado maravillosamente en el vértice estupendo del minuto presente; atalayado en el prodigio de su emoción inconfundible y única y sensorialmente electrolizado en el “yo” superatista, vertical sobre el instante meridiano, siempre el mismo, y renovado siempre. Hagamos actualismo. Ya Walter Bonrad Arensberg, lo exaltó en una estridencia afirmativa al asegurar que sus poemas sólo vivirían seis horas; y amemos nuestro siglo insuperado. ¿Que el público no tiene recursos intelectuales para penetrar el prodigio de nuestra formidable estética dinámica? Muy bien. Que se quede en la portería o que se resigne al “vaudeville”. Nuestro egoísmo es ya superlativo; nuestra convicción, inquebrantable.

XIII. Me complazco en participar a mi numerosa clientela fonográfica de estolistas npotenciales, críticos desradados y biliosos, roídos por todas las llagas lacerantes de la vieja literatura agonizante y apestada, académicos retardatarios y específicamente obtusos, nescientes consuetudinarios y toda clase de androides exotéricos, prodigiosamente logrados en nuestro clima intelectual rigorista y apestado, con que seguramente se preparan mis cielos perspectivas, que son de todo punto inútiles sus cóleras mezquinas y sus bravuconadas zarzueleras y ridículas, pues en mi integral convicción radicalista y extremosa, en mi aislamiento inédito y en mi gloriosa intransigencia, sólo encontrarán el hermetismo electrificante de mi risa negatoria y subversista. ¿Qué relación espiritual, qué afinidad ideológica, puede existir entre aquel Sr. que se ha vestido de frac para lavar los platos y la música de Erik Satie? Con este vocablo dorado: estridentismo, hago una transcripción de los rótulos dadá, que están hechos de nada, para combatir la “nada oficial de libros, exposiciones y teatro”. Es síntesis una fuerza radical opuesta contra el conservatismo solidario de una colectividad anquilosada.

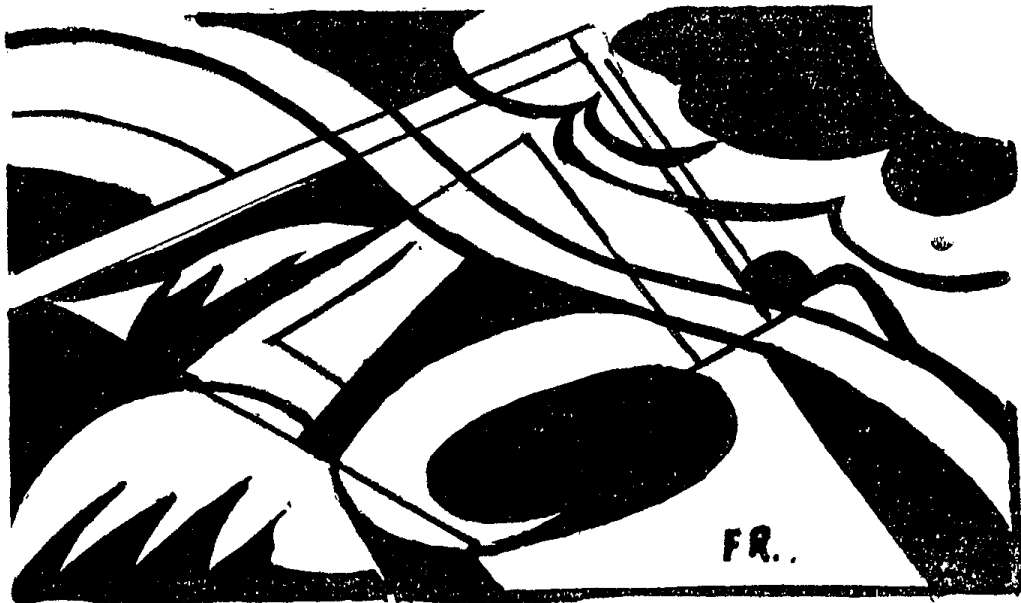
XIV. Exito a todos los poetas, pintores y escultores jóvenes de México, a los que aún no han sido maleados por el oro prebendario de los sinecurismos gobiernistas, a los que aún no se han corrompido con los mezquinos elogios de la crítica oficial y con los aplausos de un público soez y concupiscente, a todos los que no han ido a lamer los platos en los festines culinarios de Enrique González Martínez, para hacer arte (!) con el estilicidio de sus menstruaciones intelectuales, a todos los grandes sinceros, a los que no se han descompuesto en las eflorescencias lamentables y metíficas de nuestro medio nacionalista con hedores de pulquería y rescoldos de fritanga, a todos esos, los exito en nombre de la vanguardia actualista de México, para que vengan a batirse a nuestro lado en las lucíferas filas de la “decouvert”, en donde, creo con Lasso de la Vega: “Estamos lejos del espíritu de la bestia. Como Zaratustra nos hemos librado de la pesadez, nos hemos sacudido los prejuicios. Nuestra gran risa es una gran risa. Y aquí estamos escribiendo las nuevas tablas”. Para terminar pido la cabeza de los ruseñores escolásticos que hicieron de la poesía un simple cancaneo repsonian, subido a los barrotes de una silla: desplumazón después del aguacero en los corrales edilicios del domingo burguesista. La lógica es un error y el derecho de integralidad una broma monstruosa me interrumpe la intelcesteticida Renée Dunan. Salvat-Papasseit, al caer de un columpio ha leído este anuncio en la

pantalla: escupid la cabeza calva de los cretinos, y mientras que todo el mundo, que sigue fuera del eje, se contempla esféricamente atónito, con las manos retorcidas, yo, gloriosamente aislado, me ilumino en la maravillosa incandescencia de mis nervios eléctricos.

DIRECTORIO DE VANGUARDIA

Rafael Cansinos Assens. Ramón Gómez de la Serna. Rafael Lasso de la Vega. Guillermo de Torre. Jorge Luis Borges. Cleotilde Luisi. Vicente Ruiz Huidobro. Gerardo Diego. Eugenio Montes. Pedro Garfias. Lucía Sánchez Saornil. J. Rivas Panedas. Ernesto López Parra. Juan Larrea. Joaquín de la Escosura. José de Ciria y Escalante. César A. Comet. Isaac del Vando Villar. Adriano del Valle. Juan Las. Mauricio Bacarisse. Rogelio Buendía. Vicente Risco. Pedro Raida. Antonio Espina. Adolfo Salazar. Miguel Romero Martínez. Ciriquiain Caitarro. Antonio M. Cubero. Joaquín Edwards. Pedro Iglesias. Joaquín de Aroca. León Felipe. Eliodoro Puche. Prieto Romero. Correa Calderón. Francisco Vighi. Hugo Mayo. Bartolomé Galíndez. Juan Ramón Jiménez. Ramón del Valle Inclán. José Ortega y Gasset. Alfonso Reyes. José Juan Tablada. Diego M. Rivera. D. Alfaro Siqueiros. Mario de Zayas. José D. Frías. Fermín Revueltas. Silvestre Revueltas. P. Echeverría. Atl. J. Torres García. Rafael P. Barradas. J. Salvat Papasseit. José María Yenoy. Jean Epstein. Jean Richard Bloch. Pierre Brune. Marie Blanchard. Corneau. Farrey. Fournier. Riou. Mme. Ghy Lohem. Marie Laurencin. Dunozer de Segonzac. Honneger. Georges Auric. Ozenfant. Alberto Gleizes. Pierre Reverdy. Juan Gris. Nicolás Beauduin. William Speth. Jean Paulhan. Guillermo Apollinaire. Cyprien. Max Jacob. Jorge Braque. Survage. Coris. Tritst Tzara. Francisco Picabia. Jorge Ribemont. Dessaigne. Renée Dunan. Archipenko. Soupault. Bretón. Paul Elouard. Marcel Duchamp. Frankel. Sernen. Erik Satie. Elie Faure. Pablo Picasso. Walter Bonrad Arensberg. Celine Arnould. Walter Pach. Bruce. Morgan Roussel, Marc Chagall. Herr Baader. Max Ernst. Christian Schaad. Lipchitz. Ortiz de Zárate. Correia d'Araujo. Jacobsen. Schkold. Adam Fischer. Mme. Fischer. Peer Kroogh. Alf Rolfsen. jeaunciet. Piet Mondrian. Torstenson. Mme. Alika. Ostrom. Geline. Salto. Weber. Wuster. Kokodika. Kandinsky. Steremberg (Com. de B.A. de Moscou). Mme. Lunacharsky. Erhenbourg. Taline. Konchalowsky. Machkoff. Mme. Ekster. Wile Monate. Marewna. Larionow. Gondiarowa. Belova. Sontine. Daiibler.

Doesburg. Raynal. Zahn. Derain. Walterowua Zur = Mueklen. Jean Cocteau. Pierre Albert Birot. Metsinger. Jean Charlot. Maurice Reynal. Pieux. F.T. Marinetti. G.P. Lucinni. Paolo Buzzi. A. Palazzeschi. Enrique Cavacchioli. Libero Altomare. Luciano Folgore. E. Cardile. G. Carrien. E. Mansella Fontini. Auro d'Alba. Mario Betuda. Armando Mazza. M. Boccioni. C.D. Carrá. G. Severini. Balilla Pratella. Cangiullo. Corra. Mariano. Boccini. Fessy. Setimelli. Carli. Ochsé. Linati. Tita Rosa. Saint-Point. Divoire. Martini. Moretti. Pirandello. Tozzi. Evola. Ardengo. Sarcinio. Tovolato. Daubler. Doesburg. Broglio. Utrillo. Fabri. Vatrignat. Liege. Norah Borges. Savory. Gimmi. Van Gogh. Grunewald. Derain. Cauconnet. Boussingautl. Marquet. Gernez. Fobeen. Delaunay. Kurk. Schwiters Heyniche. Klem. Zimer. Gino. Galli. Bottai. Ciocatto. George Bellows. Giorgio de Chirico. Modigliani. Cantarelli. Soficci. Carena. etcétera.



MANIFIESTO ESTRIDENTISTA
NÚMERO 2¹²⁵
(1923)

Irreverentes, afirmales, convencidos, excitamos a la juventud intelectual del Estado de Puebla, a los no contaminados de reaccionarismo letárgico, a los no identificados con el sentir medio colectivo del público unisistematal y antropomorfo para que vengan a engrosar las filas triunfales del estridentismo y AFIRMEMOS:

Primero: un profundo desdén hacia la ranciolatría ideológica de algunos valores funcionales, encendidos pugnazmente en un odio caníbal para todas las inquietudes y todos los deseos renovadores que conmueven la hora insurreccional de nuestra vida mecanística.

Segundo: La posibilidad de un arte nuevo, juvenil, entusiasta y palpitante, estructuralizado novidimensionalmente, superponiendo nuestra recia inquietud espiritual, al esfuerzo progresivo de los manicomios coordinados, con reglamentos policiacos, importaciones parisienses de reclamo y pianos de manubrio en el crepúsculo.

Tercero: La exaltación del tematismo sugerente de las máquinas, las explosiones obreriles que estrellan los espejos de los días subvertidos. Vivir emocionalmente. Palpitar con la hélice del tiempo. Ponerse en marcha hacia el futuro.

Cuarto: La justificación de una necesidad espiritual contemporánea. Que la poesía sea poesía de verdad, no babosadas, com las que escribe Gabrielito Sánchez Guerrero, caramelo espiritual de chiquilladas engomadas. Que la pintura sea también, pintura de verdad con una sólida concepción del volumen. La poesía, una explicación sucesiva de fenómenos ideológicos, por medio de imágenes equivalentistas orquestalmente sistematizadas. La pintura, explicación de un fenómeno estático, tridimensional, redactado en dos latitudes por planos colorísticos dominantes.

¹²⁵ Transcripción del libro de Luis Mario Schneider, *El estridentismo, México, 1921-1927*, UNAM, México, 1985, págs. 49-50.

CAGÜEMONOS: Primero: En la estatua del Gral. Zaragoza, bravucón insolente de zarzuela, Wiliam Duncan del “film” intervencionista del imperio, encaramado sobre el pedestal de la ignorancia colectiva. Horror a los ídolos populares. Odio a los panegiristas sistemáticos. Es necesario defender nuestra juventud que han enfermado los merolicos exegísticos con nombramiento oficial de catedráticos. Charles Chaplin es angular, representativo y democrático.

Segundo: En don Felipe Neri del Castillo, fonógrafo interpretativo del histerismo primaveral tergiversado, que hace catrinas, pulque con cenizas de latines para embriagar a sus musas rezanderas, en don Manuel Rivaneyra y Palacio, momia presupuestiva de 20 reales diarios, en don José Miguel Sarmiento, recitador de oficio en toda clase de proxenetismos familiares en que la primavera y el “jazz band” se sangolotean en los espejos, y en algunos estanquilleros literarios, como don Delfino C. Moreno y don Enrique Gómez Haro.

Tercero: En nuestro compatriota Alfonso XIII, el Gaona de los tenderos usurarios, Tío Sam de los intelectuales de alpargata, salud de los enfermos, consuelo de los afligidos, rosa mística vaso espiritual de elección, agente viajero de una camotería de Santa Clara; la gran cháchara!

PROCLAMANDO: Como única verdad, la verdad estridentista. Defender el estridentismo es defender nuestra vergüenza intelectual. A los que no estén con nosotros se los comerán los zopilotes. El estridentismo es el almacén de donde se surte todo el mundo. Ser estridentista es ser hombre. Sólo los eunucos no estarán con nosotros. Apagaremos el sol de un sombrero. FELIZ AÑO NUEVO.

¡VIVA EL MOLE DE GUAJOLOTE!
Puebla, Enero 1º de 1923.

Manuel Maples Arce, Germán List Arzubide, Salvador Gallardo, M. N. Lira, Mendoza, Salazar, Molina, siguen doscientas firmas.

MANIFIESTO ESTRIDENTISTA
NÚMERO 3¹²⁶
(1925)

A horcajadas de este corcel encabritado de la Bufa, filón de oro para los gambusinismos de Ramón López Velarde, lancemos este grito 13 estridente y subversivo.

¡MUERA LA REACCIÓN INTELECTUAL
Y MOMIFICADA!

Ahora que la revolución social ha llegado a todas las conciencias, es necesario proclamar como verdad primordial la verdad estridentista: “Defender al estridentismo es defender nuestra vergüenza intelectual”.

Hay que rebelarse contra el mandato de los muertos

Sólo los espíritus académicos siguen confeccionando sus ollas podridas con materiales manidos.

El cliché es la sogá de las ideas

Todo arte, para serlo de verdad, debe recoger la gráfica emocional del momento presente. De aquí que exaltemos el tematismo sugerente de las máquinas. No hay que olvidarlo UN AUTOMÓVIL EN CARRETERA ES MÁS BELLO QUE LA VICTORIA DE SAMOTRACIA y ante la gloriosa cruz de un aeroplano, los pegasos tienen que descender vergonzantes a los pesebres burocráticos.

La vida multánime y paroxista de las “Urbes”, las explosiones obreriles que reflejan los espejos de los días invertidos no se compaginan con los claros de luna. “¡Chopin a la silla eléctrica!” Ante todo hay que delinear el campo de las especulaciones estéticas. QUE LA PINTURA SEA EXPLICACIÓN DE UN FENÓMENO TRIDIMENSIONAL REDACTADO EN DOS LATITUDES POR PLANOS COLORÍSTICOS DOMINANTES.

¹²⁶ Transcripción del libro de Luis Mario Schneider, *El estridentismo, México, 1921-1927*, UNAM, México, 1985, págs. 51-52.

La poesía, poesía de verdad,, sin descripciones, anécdotas ni perspectivas, esto es poesía pura, sucesión de imágenes equivalentes, orquestalmente sistematizadas que sugieran fenómenos ideológicos de estados emotivos.

Nada de retrospección. Nada de futurismo. Todo el mundo allí quieto, iluminado maravillosamente en el vértice estupendo del minuto presente.

En pleno reinado de la Internacional en cursi levantar las murallas chinas del nacionalismo rastacuero, pero con elementos autóctonos, fecundados en su propio ambiente, hay que crear un arte PURO que tienda siempre a un plano de superación y abstraccionismo.

Juan Gall al exprimir el jugo del mundo en sus Cinco Continentes manifiesta como rasgos predominantes de postguerra, la Energía y la Bondad y apostrofa a los jóvenes poetas del mundo para que las canten y añade ¡Y nada de sentimentalismos, evitar la ruindad de todas las trivialidades. Descubrir la vida cotidiana y regeneradora! ¡he aquí vuestra tarea!

Jóvenes del mundo: he aquí vuestra divisa

Zacatecas a 12 de julio de 1925.

Salvador Gallardo, Guillermo Rubio, Adolfo Ávila Sánchez, Adeguldo Martínez.

Los evangelios del estridentismo en los que fue inspirado este manifiesto son:

ACTUAL NÚMERO 1. Hoja de Vanguardia. Comprimido estridentista de Manuel Maples Arce.

Manifiesto estridentista Poesía, Enero 1º de 1923 firmado por Manuel Maples Arce, Germán List Arzubide, Salvador Gallardo.

El Estridentismo. La Teoría Abstraccionista de "Arqueles Vela" *Irradiador* Número 2, México. Octubre de 1923.

Hoy revista de vanguardia proyector de nueva estética muy pronto aparecerá, búsquela.

MANIFIESTO ESTRIDENTISTA
NÚMERO 4¹²⁷
(1926)

EL GOBERNADOR OBSEQUIARÁ \$ 1000.00 A CADA DELEGADO

LEA USTED...

4 NOS HEMOS LEVANTADO EN ARMAS CONTRA EL AGUACHIRLISMO LITERARIO DE MÉXICO.

CHUBASCO ESTRIDENTISTA

¡Chopin a la Silla Eléctrica!

El Grupo Estridentista III del Congreso Nacional de Estudiantes exige de la H. Asamblea un voto de simpatía y de adhesión al movimiento estético revolucionario de México.

Diego María Rivera, Manuel Maples Arce, Jean Charlot, José Juan Tablada, Fermín Revueltas, Germán List Arzubide, Rafael López, Arqueles Vela, Carlos Chávez Ramírez, Ramón Alva, Salvador Gallardo, Rodríguez Lozano, José Clemente Orozco... etcétera, etcétera.

H. ASAMBLEA:

CONSECUENTES con la tesis sustentada en la Declaración de Principios de la Juventud que acaba de lanzar desde esta ciudad heroica el III Congreso Nacional de Estudiantes, afirmamos colosalmente que el ideal que la vivifica no puede ser mezquino ni aplastado, porque es, en el fondo, generoso, fecundo, integral. INTEGRAL.

¹²⁷ Transcripción del libro de Luis Mario Schneider, *El estridentismo, México, 1921-1927*, UNAM, México, 1985, págs. 53-65.

La juventud, que por definición es inquietud renovadora, jamás se ha detenido ante el círculo estrecho y angustioso de las ideas avaras y unidimensionales, proclamando gloriosamente la verdad de todos los ideales que conducen hacia la renovación absoluta.

La juventud mexicana es una inquietud perpetua, un anhelo gigante de renovación: Renovación social, política, estética...
RENOVACIÓN CONSTRUCTIVA.

La realización armónica y conjunta de la recia ideología de esta época convulsiva para un futuro inmediato en el país, constituirá necesariamente un factor cíclope para el desenvolvimiento de la nueva civilización humana.

Las anteriores consideraciones, que ampliaremos después verbalmente, nos mueven a pedir a la H. Asamblea con dispensa de Trámites, el siguiente voto de simpatía:

“El III Congreso Nacional de Estudiantes, en nombre de la juventud estudiantil mexicana, hace presente su simpatía hacia el movimiento estético revolucionario de México y le envía por conducto del grupo estridentista del congreso, un saludo estimulante y cordial.”

Protestamos lo necesario

C. Victoria, Tamps., enero 27 de 1926

Miguel Aguillón Guzmán, Delegado por la Escuela de Derecho, Jalapa, Ver. Audmoro Gutiérrez, Delegado por la E. Preparatoria de Veracruz, Ver. Ángel Carvajal, Delegado F. N. de Jurisprudencia. Alfredo Saucedo, Delegado de la E. Nacional de Maestros. José Zapata Vela, Delegado por la Escuela de Leyes de Morelos. Antonio Helú, Delegado Fraternal, Distrito Federal.

Pablo Moreno Galán, Antonio González Mora, J. M. de los Reyes, Virgilio Domínguez, Ernesto Cortina Gutiérrez, Luis Sandi Meneses, Ovidio R. Ocampo, Delegados por el Distrito Federal. Gregorio Contreras, Fernando Ruíz, Alfonso Paz, Pablo Burquete, Delegados por el Estado de Chiapas. J. Miguel Cevallos, Delegado por Colima. M. Martínez Ríos, Luis Martínez Ríos, Delegados por Guanajuato. S. Navarro Aceves, D. Flores, Delegados por Jalisco. Antonio F. Reyes,

Alberto D. Flores, Patricio Sánchez, Delegados por San Luis Potosí. S Barrón Tavares, Delegado por León, Gto. Donato Miranda, Luis F. Bustamante, Alfredo Saucedo, Delegados Escuela Nacional de Maestros. Porfirio González Flores, A. Rico G., Delegados por Chihuahua. J. C. Treviño, Félix Segovia, Delegados por Nuevo León. J. Graham Gurría, Alfonso Taracena, Delegados por Tabasco. A. Perera Castillo, Delegado por Campeche. Alfredo L. Briseño, Efraín Escamilla, Delegados por Hidalgo. Ernesto Carpi, Fernando Magro, Delegados por Oaxaca. Avelardo Valdez, M. Azaguirre, José Farías V., Delegados por Coahuila. José F. Romo, Delegado por Aguascalientes. Julio Ortiz A., Ramón Maldonado, Delegados por el Estado de México. Bernabé Ballesteros, Ramón N. García, Delegados por Querétaro. Carlos Castañeda Galván, Delegado por Durango. Angelina Garza, M. Garza Leal, Gonzalo Mercado, A. Mancilla Gómez, Delegados por Tamaulipas. Gustavo Roviroza, C. Escudero, Delegados por Puebla. Carlos Villalón Mercado, I. Mendoza Pardo, E. Arreguín, por Michoacán. Siguen más firmas.

Para hacer esta sugerión
nos hemos fundado en:

IRRADIACIÓN INAUGURAL

Es probable que la supraestandarización de todos los sistemas sea para Ud. un ideal suprematista. Ud. es un hombre extraordinario. ¿Sabe Ud.? He aquí el sentido espectacular de una teoría novísima. Ud. es un subvercionalista específico en el fondo. Pero Ud. no se entiende a sí mismo: quizá es Ud. todavía un imbécil. Ud. tiene talento. Ahora se ha extraviado Ud. en los pasillos vacíos de su imaginación. Y Ud. tiene miedo de sí mismo. Ud. equivoca la salida y no puede encontrarse. Detective. Fantomas lo cita a Ud. para el Hotel Regis. Voronoff reclama glándulas de mono y el estridentismo ha inventado la eternidad. Pero Ud. no entiende una palabra.

Todo esto que tanto le incomoda lo aprendimos de Ud. inversamente-equidistancia-ideología. Por sistemas contrarios, por conveniencia especulativa a explosiones al magnesio y a etcétera valores prestigiosos. Nos afirmamos noviangularmente irradales a toda contrastación equivalente raíz cuadrada de la evacerebración de los laboratorios económicos –menos el principio de Graham, andamiaje intraobjetivo– la ráfaga internacional de los motores. Irradioscopia. La ciudad está llena de instalaciones, de dinamos, de engranajes y de cables. Y las fachas parlantes gritan desaforadamente sus colores chillones de una acera a otra. La Cervecería Moctezuma y el Buen Tono. Refacciones Ford. Aspirina Bayer vs. Langford Cinema. 01 p los adioses se hacen a la vela.

Ud. está supramaravillado, pero nosotros ideológicamente concluimos siempre en nuestro plano extravasal de equivalencia; síntesis expositiva de expresión, emotividad y sugerencia, relación y coordinación intraobjetiva (teoría abstraccionista, sistema fundamental) exposición fragmentaria, nunismo, sincronismo, fatiga intelectual (sinestesia) y enumeración temática. Esquematización algebraica. Jazz Band, Petróleo, Nueva York. La ciudad toda chisporrotea polarizada en las antenas radiotelefónicas de una estación inverosímil.

(Irradiador. Revista de Vanguardia. 1922)

PRISMA

Yo soy un punto muerto en medio de la hora,
equidistante al grito náufrago de una estrella.
Un parque de manubrio se engarrota en la sombra,
y la luna sin cuerda
me oprime en las vidrieras.

Margaritas de oro
deshojadas al viento.

La ciudad insurrecta de anuncios luminosos
flota en los almanaques,
y allá de tarde en tarde,
por la calle planchada se desangra un eléctrico.
El insomnio, lo mismo que una enredadera,
se abraza a los andamios sinoples del telégrafo,
y mientras que los ruidos descerrajan las puertas,
la noche ha enflaquecido lamiendo su recuerdo.
El silencio amarillo suena sobre mis ojos.
Prismal, diáfana mía, para sentirlo todo!
Yo departí sus manos,
pero en aquella hora
gris de las estaciones,
sus palabras mojadas se me echaron al cuello,
y una locomotora
sedienta de kilómetros la arrancó de mis brazos.
Hoy suenan sus palabras más heladas que nunca.
Y la locura de Edison a manos de la lluvia!
El cielo es un obstáculo para el hotel inverso
refractado en las lunas sombrías de los espejos;
los violines se suben como la champaña,
y mientras las ojeras sondean la madrugada,
el invierno huesoso tiritita en los percheros.
Mis nervios se derramam.
La estrella del recuerdo naufragada en el agua
del silencio.

Tú y yo
coincidimos
en la noche terrible,

meditación temática,
deshojada en jardines,
Locomotoras, gritos,
arsenales, telégrafos.
El amor y la vida
son hoy sindicalistas,
y todo se dilata en círculos concéntricos.

MAPLES ARCE

III

La tarde acribillada de ventanas
flota sobre los hilos del teléfono,
y entre los atravesañes
inversos de la hora
se cuelgan los adioses de las máquinas.
 Su juventud maravillosa
 estalló una mañana
 entre mis dedos,
 y en el agua, vacía,
 de los espejos,
 nafragaron los rostros olvidados.
Oh la pobre ciudad sindicalista
andamiada
de hurras y de gritos!
 Los obreros
 son rojos
 y amarillos.
Hay un florecimiento de pistolas
después del trampolín de los discursos,
y mientras los pulmones
del viento,
Se supuran,
perdida en los oscuros pasillos de la música
alguna novia blanca
se deshoja.

MAPLES ARCE

En nombre de la vanguardia actualista de México, sinceramente horrorizada de todas las placas notariales y rótulos consagrados de sistema cartulario, con veinte siglos de éxito efusivo en farmacias y droguerías subvencionales por la ley, me centralizo en el vértice eclactante de mi insustituible categoría presentista, equiláteramente convencida y eminentemente revolucionaria, mientras que todo el mundo que está fuera del eje, se contempla esféricamente atónito con las manos torcidas, imperativa y categóricamente afirmo, sin más excepciones a los “players” diametralmente explosivos en incendios fonográficos y gritos acorralados, que mi estridentismo deshiciente y acendrado para defenderme de las pedradas literales de los últimos plebiscitos intelectivos: Muera el Cura Hidalgo, Abajo San Rafael, San Lázaro, Esquina, Se prohíbe fijar anuncios.

MANIFIESTO Núm. 1

Chopin a la silla eléctrica! He aquí una afirmación higienista y detersoria. Ya los futuristas anti-selenográficos, pidieron en letras de molde el asesinato del claro de luna, y los ultraístas españoles, transcriben, por voz de Rafael Cansinos Assens, la liquidación de las hojas secas reciamente agitada en periódicos y hojas subversivas. Como ellos, es de urgencia telegráfica emplear un método radicalista y eficiente. Chopin a la silla eléctrica! (M. M. A. trade mark) es una preparación maravillosa; en veinte y cuatro horas exterminó todos los gérmenes de la literatura putrefacta y su uso es agradabilísimo y benéfico. Agítese bien antes de usarse. Insisto. Perpetuemos nuestro crimen en el melancolismo trasnochado de los “Nocturnos”, y proclamemos, sincrónicamente, la aristocracia de la gasolina. El humo azul de los tubos de escape, que huele a modernidad y a dinamismo, tiene, equivalentemente, el mismo valor emocional que las venas adorables de nuestras correlativas y exquisitas actualidades.

MANIFIESTO Núm. 1

SILABARIO

Mutt y Jeff no sabían
que ella se extravió en mis brazos
por esto la Academia
no la puso en su diccionario.
El otoño imprudente
nos espío por el ojo de la chapa
y el silencio iba en zancos.
Será el muerto el que chifla
la Adelita
en la esquina?
Esto de las traiciones
son chismes de la luna.

GRAN CONCURSO
junte trozos de humo de su cigarro
y le daremos un premio.
La noche se ha caído de mis manos.
Si la vida hablara!!!
Se gratificará sin averiguación
a quien devuelva
una lista de nombres extraviada
entre Chapultepec y el cine UFA.
¿En 1950 las mujeres llevarán anclas?
Hay que tirarse 40 pisos
para reflexionar en el camino.
En esta hora del calcomanía
desilvanada
las manos de la risa
están sembrando alas.

GERMÁN LIST ARZUBIDE

Fijar las delimitaciones estéticas. Hacer arte, con elementos propios y congénitos fecundados en su propio ambiente. No reintegrar valores, sino crearlos totalmente, y así mismo, destruir todas esas teorías equivocadamente modernas, falsas por interpretativas, tal la derivación impresionista (post-impresionismo) y desinencias luministas (divisionismo, vibracionismo, puntillismo, etcétera). Hacer poesía pura, suprimiendo todo elemento extraño y desnaturalizado, (descripción, anécdota, perspectiva). Suprimir en pintura, toda sugestión mental y postizo literaturismo, tan aplaudido por nuestra crítica bufa. Fijar delimitaciones, no en el paralelo interpretativo de Lessing, sino en un plano de superación y equivalencia. Un arte nuevo, como afirma Reverdy, requiere una sintaxis nueva; de aquí siendo positiva la aserción de Braque: el pintor piensa en colores, deduzco la necesidad de una nueva sintaxis colorística.

MANIFIESTO Núm. 1

JARDÍN

La noche se emboscó en los árboles
tras el ametrallaje del crepúsculo.
Las estrellas volvieron sobre nuestro desamparo
y la luna metálica
se anegó en el silencio.
—Yo aspiro tus palabras

mas los trenes plagiarios
son aleros para tus miradas.
La vida es un bostezo fugaz de gasolina.
En el jardín aéreo hay flores orquestales.
Con tus esponjas dáciles
enjugas mi locura.
En el paisaje de tus ojos
todas las primaveras regresaron.
Un día alfombraremos la vida
con los pétalos dispersos
de las canciones nuevas.

SALVADOR GALLARDO

Nada de retrospectión. Nada de futurismo. Todo el mundo, allí, quieto, iluminado maravillosamente en el vértice estupendo del minuto presente; atalayado en el prodigio de su emoción inconfundible y única y sensorialmente electrolizado en el “yo” superatista, vertical sobre el instante meridiano, siempre el mismo, y renovado siempre. Hagamos actualismo. Ya Walter Bonrad Arensberg, lo exaltó en una estridencia afirmativa al asegurar que sus poemas sólo vivirían seis horas; y amemos nuestro siglo insuperado. ¿Que el público no tiene recursos intelectuales para penetrar el prodigio de nuestra formidable estética dinámica? Muy bien. Que se quede en la portería o que se resigne al “vaudeville”. Nuestro egoísmo es ya superlativo; nuestra convicción, inquebrantable.

MANIFIESTO Núm. 1

IV

Todos los días, a la misma hora, en el mismo lugar, con la irrevocable necesidad de tener que utilizar algunas horas de mi involuntaria pero arraigada vagancia, tomaba el tranvía.

Los tranvías subrayan todos los días, todas las tardes, de 8 a 12 y media y de 3 a 5 y media, la carta de recomendación de mi amigo...

Mi vida cambió de aspecto. Cambié de traje, de humor, de maneras.

Mi rebeldía, casi se iba acostumbrando a esa existencia de calcomanía de las oficinas.

Por la influencia del ambiente tuve que agregar a los recortes literarios de mi vida, sellos oficiales, ideas mecanográficas, frases traslúcidas de papel carbón, imprecisiones de goma de borrar, pensamientos aguzados uniformemente con "Shapeners".

El motivo de mi llegada a la metrópoli, la causa de haber abandonado tantas cosas, se iba borrando, hundiendo. La realidad de que podría llegar a los ascensores intelectuales, me impulsaron a hacer muchas arbitrariedades imborrables que agitaban mi espíritu.

Había salido de una oficina insignificante para entrar a una oficina importante. No había hecho más que lo mismo...

Mi vida fue tomando un aspecto de piso encerado. Diariamente arrancaba a mi disciplina de calendario la hoja numerada del fastidio del día.

Una vez que robé al horario de la oficina, con la intención de tomar el tranvía a una hora alegre diferente, entre el abigarramiento apretado de mujeres, ella subía empujada por la precisión.

Sentí impulsos de no tomar el mismo tranvía, de dejarla pasar inadvertidamente, de que no me recordara la figura doble que me obsesionaba desde que me leía a mí mismo...

Después tomé premeditadamente el tranvía a la misma hora en que ella lo tomaba.

Sentado, silencioso, contemplándola, me encerraba en su indiferencia.

Me divagaba con la conversación babelesca de los anuncios hipnotizadores, en el interior del carro.

Ella se balanceaba armoniosamente de las agarraderas...

En mi interior, yo repasaba las mismas palabras para ofrecerla el lugar que me había deparado la casualidad. Se lo ofrecía con los ojos, con las manos, con el pensamiento. Me levanté decidido a ofrecérselo personalmente, pero ella se iba alejando, poco a poco, hacia la puerta...

Muchas veces la esperé con un vacío interior...

Mis sentimientos se desbordaban por las ventanillas, por el “trolley”, que iba dejando desgarramientos luminosos de su fibra sensitiva...

El esmalte de sus cabellos cortos, en espirales, acariciantes, su voluptuosa transparencia al andar, la comisura de su sonrisa, me exacerbaba.

Bajo su mirada fulgurante de

CRUCEROPELIGROSO
VIALIBRE

sus senos y mi corazón se quedaron temblando, exhaustos, con ese temblor incesante del mover desconectado repentinamente de un anhelo de más allá...

ARQUELES VELA

Irreverentes, afirmes, convencidos, excitamos a la juventud intelectual del Estado de Puebla, a los no contaminados de reaccionarismo letárgico, a los no identificados con el sentir medio colectivo del público unisistemático y antropomorfo para que vengan a engrosar las filas triunfales del estridentismo y AFIRMEMOS:

Primero: un profundo desdén hacia la ranciolatría ideológica de algunos valores funcionales, encendidos pugnazmente en un odio caníbal para todas las inquietudes y todos los deseos renovadores que conmueven la hora insurreccional de nuestra vida mecanística.

Segundo: La posibilidad de un arte nuevo, juvenil, entusiasta y palpitante, estructuralizado no-dimENSIONalmente, superponiendo

nuestra recia inquietud espiritual, al esfuerzo progresivo de los manicomios coordinados, con reglamentos policíacos, importaciones parisienses de reclamo y pianos de manubrio en el crepúsculo.

Tercero: La exaltación del tematismo sugerente de las máquinas, las explosiones obreriles que estrellan los espejos de los días subvertidos. Vivir emocionalmente. Palpar con la hélice del tiempo. Ponerse en marcha hacia el futuro.

Cuarto: La justificación de una necesidad espiritual contemporánea. Que la poesía sea poesía de verdad, no babosadas, como las que escribe Gabrielito Sánchez Guerrero, caramelo espiritual de chiquilladas engomadas. Que la pintura sea también, pintura de verdad con una sólida concepción del volumen. La poesía, una explicación sucesiva de fenómenos ideológicos, por medio de imágenes equivalentistas orquestalmente sistematizadas. La pintura, explicación de un fenómeno estático, tridimensional, redactado en dos latitudes por planos colorísticos dominantes.

MANIFIESTO ESTRIDENTISTA. PUEBLA 1923

SAUDADE

Puñales de caminos
cortaron las palabras.
Por ti mi soledad caza crepúsculos
y les rompe las alas.
Hacia tus pies desnudos
va a morir el oleaje de mis días.
Tu callas.
Y los cuatro horizontes
se amarran con las letras de tu nombre.
Yo entregué el otoño
y lo perdiste.

Sin embargo, llorabas.
Y en el jardín llovido
por tu recuerdo
vuelvo a beber tus lágrimas.

SALVADOR REYES

LAS 13

En la avenida roja
un tumulto de klaxons
acribilla la hora.
¡ ¡Se ha sublevado el tráfico!!
EL INSTANTE SE CUELA
ENTRE LOS PASOS GIGANTES DE LOS POSTES...
Un calosfrío suicida de vehículos
se cahebra en las esquinas.
 Aquel reloj cardiaco
 despereza a las 13.
La calle ensimismada se escurre en las banquetas
mientras mi corazón diluye aquel adiós eléctrico
y en tanto que bostezan las antenas del radio
los gritos inalámbricos han horadado el cielo.
Las ventanas ensayan actitudes
y los aparadores secuestran las miradas:
 “Compre aquí su aparato
 y oirá nuestros conciertos
 –gratis–
 en los periódicos”.
Los anuncios murales se han sindicalizado
y desde ayer
la vida se abraza a las fachadas para gritar los rótulos.
 ¡CÓMO FUMAN LAS FÁBRICAS!
La mañana cubista

desmaya una opresión de líneas
en los talles esbeltos;
nerviosos se atropellan los colores
en las aceras ávidas,
anegadas de sol...

SE HA PERDIDO LA CALLE DE MI NOVIA

Ella es acre y doliente.
Sus labios incendiados
han florecido una sonrisa anónima.

ME HE SUSCRITO A SUS BESOS

Se perdió en el relámpago fácil de un minuto
y olvidó entre mis manos retazos de un suspiro.

SE HA FUGADO LA HORA EN AUTOMÓVIL

Amnistía para el tráfico

V. M.- 20 k.

Se desploman de sueño los semáforos...
En la oquedad del cielo
naufugaron los últimos silbatos
y en la ruta sonámbula

EL LADRIDO DE LOS PERROS SE ME HA ENREDADO AL CUELLO...

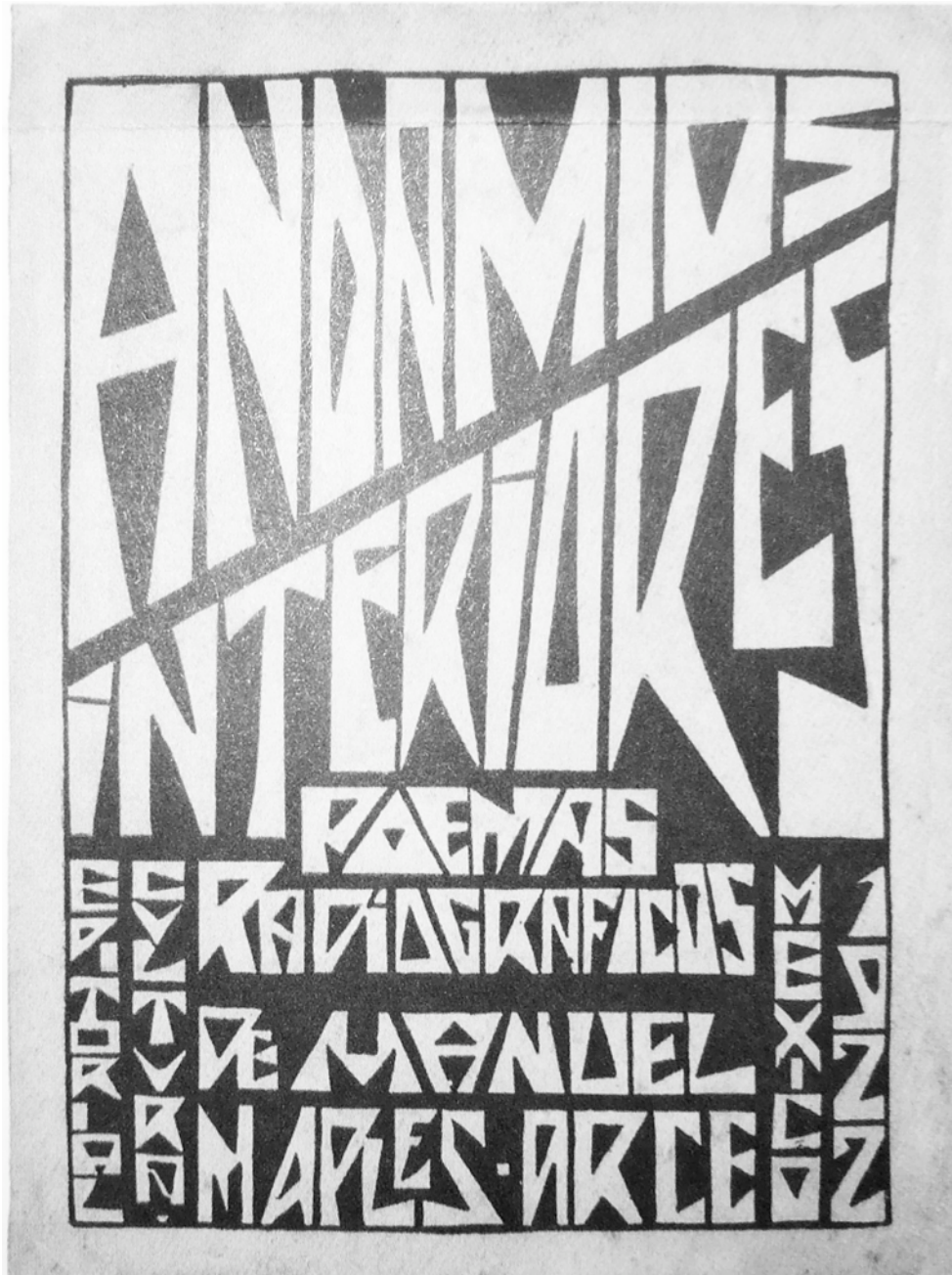
MIGUEL AGUILLÓN GUZMÁN

EN 1926 HAREMOS: FUNDACIÓN DE LA
UNIVERSIDAD ESTRIDENTISTA;
CREACIÓN DEL TEATRO ESTRIDENTISTA;
PUBLICACIÓN DE NUEVE LIBROS —EVANGELIOS—
DE LOS FUNDADORES DEL ESTRIDENTISMO;
EDICIÓN DE LOS NUEVOS POETAS ESTRIDENTISTAS...
EN 1927... EL ESTRIDENTISMO
HABRÁ INVENTADO LA ETERNIDAD.

CIUDAD VICTORIA, TAMPS., ENERO DE 1926







ANDAMIOS INTERIORES
POEMAS RADIOGRÁFICOS¹²⁸
(1922)

*Verdadero artista es el hombre que cree
absolutamente en sí, porque él es
absolutamente él mismo*

OSCAR WILDE

*A la que sacudió sobre mi vida
una primavera de alas*

¹²⁸ Transcripción del libro de Manuel Maples Arce, *Las semillas del tiempo, Obra poética 1919-1980*, Conaculta (Lecturas Mexicanas, 3ª serie), México, 1990, págs 41-55. La caricatura de Maples Arce de la página 233 es de Jean Charlot y la carátula de la pág. 234, de Vargas.

PRISMA

Yo soy un punto muerto en medio de la hora,
equidistante al grito náufrago de una estrella.
Un parque de manubrio se engarrota en la sombra,
y la luna sin cuerda
me oprime en las vidrieras.

Margaritas de oro
deshojadas al viento.

La ciudad insurrecta de anuncios luminosos
flota en los almanaques,
y allá de tarde en tarde,
por la calle planchada se desangra un eléctrico.

El insomnio, lo mismo que una enredadera,
se abraza a los andamios sinoples del telégrafo,
y mientras que los ruidos descerrajan las puertas,
la noche ha enflaquecido lamiendo su recuerdo.

El silencio amarillo suena sobre mis ojos.
Prismal, diáfana mía, para sentirlo todo!

Yo departí sus manos,
pero en aquella hora
gris de las estaciones,
sus palabras mojadas se me echaron al cuello,
y una locomotora
sedienta de kilómetros la arrancó de mis brazos.

Hoy suenan sus palabras más heladas que nunca.
¡Y la locura de Edison a manos de la lluvia!

El cielo es un obstáculo para el hotel inverso
refractado en las lunas sombrías de los espejos;
los violines se suben como la champaña,
y mientras las ojeras sondean la madrugada,

el invierno huesoso tiritita en los percheros.

Mis nervios se derraman.

La estrella del recuerdo
naufraga en el agua
del silencio.

Tú y yo
coincidimos
en la noche terrible,
meditación temática
deshojada en jardines.

Locomotoras, gritos,
arsenales, telégrafos.
El amor y la vida
son hoy sindicalistas,

y todo se dilata en círculos concéntricos.

**FLORES ARITMÉTICAS
ESAS ROSAS ELÉCTRICAS...**

Esas rosas eléctricas de los cafés con música
que estilizan sus noches con “poses” operísticas,
languidecen de muerte, como las semifusas,
en tanto que en la orquesta se encienden las anilinas
y bosteza la sífilis entre “tubos de estufa”.

Equivocando un salto de trampolín, las joyas
se confunden estrellas de catálogos Osram.
Y olvidado en el hombro de alguna Margarita,
deshojada por todos los poetas franceses,
me galvaniza una de esas pálidas “ísticas”
que desvelan de balde sus ojeras dramáticas,
y un recuerdo de otoño de hospital se me entibia.

Y entre sorbos de exóticos nombres fermentados,
el amor, que es un fácil juego de cubilete,
prende en una absurda figura literaria
el dibujo melódico de un vals incandescente.

El violín se accidenta en sollozos teatrales,
y se atragante un pájaro los últimos compases.
Este techo se llueve.
La noche en el jardín
se da toques con pilas eléctricas de éter,
y la luna está al último grito de París.

En la sala ruidosa,
el mesero académico descorcha las horas.

TODO EN UN PLANO OBLICUO...

En tanto que la tisis –todo en un plano oblicuo–
Paseante de automóvil y tedio triangular,
me electrizó en el vértice agudo de mí mismo.
Van cayendo las horas de un modo vertical.

Y simultaneizada bajo la sombra eclíptica
de aquel sombrero unánime,
se ladea una sonrisa,
mientras que la blancura en éxtasis de frasco
se envuelve en una llama d'Orsay de gasolina.

Me debrayo en un claro
de anuncio cinemático.

Y detrás de la lluvia que peinó los jardines
hay un hervor galante de encajes auditivos;
a aquel violín morado le operan la laringe
y una estrella reciente se desangra en suspiros.

Un incendio de aplausos consume las lunetas
de la clínica, y luego –ioh anónima de siempre!–
desvistiendo sus laxas indolencias modernas,
reincide –flor de lucro– tras los impertinentes.

Pero todo esto es sólo
un efecto cinematográfico,
porque ahora, siguiendo el entierro de coches,
allá de tarde en tarde estornuda un voltaico
sobre las caras lívidas de los *players* románticos,
y florecen algunos aeroplanos de hidrógeno.

En la esquina un *umpire* de tráfico, a su modo,
va midiendo los *outs*, y en ese amarillismo,
se promulga un sistema luminista de rótulos.

Por la calle verdosa hay brumas de suicidio.

A VECES, CON LA TARDE...

A veces, con la tarde luida de los bordes,
un fracaso de alas se barre en el jardín.
Y mientras que la vida esquina a los relojes,
se pierden por la acera los pasos de la noche.

Amarillismo
gris.

Mis ojos deletrean la ciudad algebraica
entre las subversiones de los escaparates;
detrás de los tranvías se explican las fachadas
y las alas del viento se rompen en los cables.

Siento íntegra toda la instalación estética
lateral a las calles alambradas de ruido,
que quiebran sobre el piano sus manos antisépticas,

y luego se recogen en un libro mullido.

A través del insomnio centrado en las ventanas
trepidan los andamios de una virginidad,
y al final de un acceso paroxista de lágrimas,
llamas de podredumbre suben del bulevar.

Y equivocadamente, mi corazón payaso,
se engolfa entre nocturnos encantados de a 2 pesos:
amor, mi vida, etc., y algún coche reumático
sueña con un voltaico que le asesina el sueño.

Sombra laboratorio. Las cosas bajo sobre.
Ventilador eléctrico, champagne + F. T.
Marinetti = a

Nocturno futurista
1912.

Y 200 estrellas de vicio a flor de noche
escupen pendejadas y besos de papel.

**VOCES AMARILLA
Y NADA DE HOJAS SECAS...**

(La mañana romántica, como un ruido espumoso,
se derrama en la calle de este barrio incoloro
por donde a veces pasan repartiendo programas
y es una clara música que se oye con los ojos
la palidez enferma de la súper-amada.)

(En tanto que un poeta,
colgado en la ventana,
se muere haciendo gárgaras
de plata
electrizada,
subido a los peldaños de una escala

cromática,
barnizo sus dolencias con vocablos azules,
y anclada en un letargo de cosas panorámicas,
su vida se evapora lo mismo que un perfume.)

—Mi tristeza de antes es la misma de hoy.

—Tú siempre con tus cosas.

—¡Oh, poeta, perdón!

(En el jardín morado
se rompe el equilibrio fragante de una flor.)

—Sol, blancura, etc., y nada de hojas secas.

—La vida es sólo un grito que se me cuelga al cuello
lo mismo que un adiós.

Hablemos de otra cosa,
te lo ruego.

(Su voz
tiene dobleces románticos de felpa
que estuvo mucho tiempo guardada en naftalina,
y duerme en sus cansancios ingravidos de enferma,
la elegancia de todas las cosas amarillas.)

(Y mientras la mañana, atónita de espejos,
estalla en el alféizar de la hora vulgar,
el dolor se derrama, lo mismo que un tintero,
sobre la partitura de su alma musical.)

EN LA DOLENCIA ESTÁTICA...

(En la dolencia estática de este jardín mecánico,
el olor de las horas huele a convalecencia,
y el pentagrama eléctrico de todos los tejados
se muere en el alero de el último almanaque.

Extasiada en maneras musicales de enferma
inmoviliza un sueño su vertical blancura,
en tanto que un oscuro violín de quinto piso
se deshoja a lo largo de un poema de Schumann,
y en todos los periódicos se ha suicidado un tísico.)

—Hoy pasan los entierros
lo mismo que en otoño.

—Ese tema no es tema
de primavera.

(En el jardín hay cinco centavos de silencio.)

—Quiero un poco de sol azucarado.

—Tú pides imposibles.

—Mira mis manos mustias,
mis dedos casi yertos...

(Mientras medito un lento compás de 3 x 4.)

—¡Oh, virgen supertónica!

—Soy sólo una quimera,
se dijo murmurando.

(Y en esta tarde lírica

85-74, señorita...

la primavera pasa en motocicleta,
y al oro moribundo, historiada de cintas,
lo mismo que un refajo se seca mi tristeza.)

POR LAS HORAS DEL CUENTO...

Por las horas de cuento de estos parques sin rosas,
ambulan, un diptongo de ensueño, nuestras sombras.

Y en tanto que algún piano fantástico, desvela
los bemoles románticos de un estudio sin luna,
sus ojos se adormecen en un cansancio felpa,
como si estuviera muriendo de blancura.

(Y después, quedamente:)

—¿Amor, oyes las hojas?

—¡Si no es eso!

—¿Entonces?

—Tal vez es una enferma

que llora con Beethoven...

(Y seguimos del brazo nuestro oscuro diptongo,
por los parques afónicos,
lacrimeantes de oro...)

—¡Me quisiera morir!

—¡No digas esas cosas

que me hacen tanto mal!

—¡Si la vida es tan triste!

—Pero no pienses eso.

—¡Si la vida es tan triste!

—Me duele el corazón cuando tú estás así.

Doblabamos la hoja.

(Y sobre el mismo tema,

su voz, casi ojerosa:)

—¡Me quisiera morir!

¡Me quisiera morir!

(Y en el cloroformado cansancio de la sombra,
nuestras 2 vidas juntas, por el parque sin rosas,
se pierden en la noche romántica de otoño
ambulando en silencio la teoría de un diptongo.)

**PERFUMES APAGADOS
AL MARGEN DE LA LLUVIA...**

Al margen de la lluvia en los cafés insomnes,
los perfumes se duermen en las láminas sordas.
Y es ahora que todo coincide en los relojes:

mi corazón nostálgico ardiéndose en la sombra.

Después de los vulgares asombros del periódico,
en que sólo se oye el humo de las pipas,
florecen a intervalos las actitudes lívidas
retropróximamente de los paraguas cónicos.

Deduzco de la lluvia que esto es definitivo.
¿Quién está en el manubrio? Hay un corto circuito.

La trama es complicado siniestro de oficina,
y algunas señoritas,
literalmente teóricas,
se han vuelto perifrásticas, ahora en re bemol,
con abandonos táctiles sobre el papel de lija.

Explotan las estrellas
eléctricas en flor.
Pero más que todo esto, en el sintaxicidio
de unos cuantos renglones desgarrados de adioses:
ioh, su carne amarilla!
imis dedos retroactivos!

(En el piano automático
se va haciendo de noche.)

Y en el mismo declive del interior romántico,
me interrumpo en un faro de automóvil, en tanto,
–bohemos romboidales– mi corazón se llueve;
la tarde en las vidrieras traquetea como un tren,
y mi dolor naufraga, definitivamente,
en la literatura de todos los “ayer”.

TRAS LOS ADIOSES ÚLTIMOS...

Tardes alcanforadas en vidrieras de enfermo,
tras los adioses últimos de las locomotoras,

y en las palpitaciones cardíacas del pañuelo
hay un desgarramiento de frases espasmódicas.

El ascensor eléctrico y un piano intermitente
complican el sistema de la casa de *apartments*,
y en el grito morado de los últimos trenes
intuyo la distancia.

A espaldas de la ausencia se demuda el telégrafo.
Despachos emotivos desangran mi interior.

Sugerencia, L-10 y recortes de periódicos;
¡oh, dolorosa mía,
tú estás lejos de todo,
y estas horas que caen amarillean la vida!

En el fru-frú inalámbrico del vestido automático
que enreda por la casa su pauta seccional,
incido sobre un éxtasis de sol a las vidrieras,
y la ciudad es una ferretería espectral.

Las canciones domésticas
de codos a la calle.

(¡Ella era un desmayo de prestigios supremos
y dolencias católicas de perfumes envueltos
a través de mis dedos!)

Accidente de lágrimas. Locomotora últimas
renegridas a fuerza de gritarnos adiós,
y ella en 3 latitudes, ácida de blancura,
derramada en silencio sobre mi corazón.

COMO UNA GOTERA...

Como un gotera de cristal, su recuerdo,
agujera el silencio

de mis días amarillos.

Tramitamos palabras
por sellos de correo,
y la vida automática
se asolea en los andamios de un vulgar rotativo.

Las canciones florecen
a través de la lluvia,
en la tarde vacía, sin teclado y sin lágrimas.

Los tranvías se llevaron las calles cinemáticas
empapeladas de ventanas.
Mis besos apretados
florecían en su carne.

Aquel adiós, el último,
fue un grito sin salida.

La ciudad paroxista
nos llegaba hasta el cuello,
y un final de kilómetros subrayó sus congojas.

¡Oh, el camino de hierro!

Un incendio de alas
a través del telégrafo.
Trágicas chimeneas
agujeran el cielo.
¡Y el humo de las fábricas!

(Así, todo, de lejos, se me dice como algo
imposible que nunca he tenido en las manos.)

Un piano tangencial se acomoda en la sombra
del jardín inconcreto; los interiores todos
se exponen a la lluvia –selecciones de ópera–.
En las esquinas nórdicas hay manifiestos rojos.



super-poema bolchevique en 5 cantos

MEXICO 1924.

VRBE

**SÚPER POEMA BOLCHEVIQUE
EN CINCO CANTOS¹²⁹
(1924)**

A los obreros de México

¹²⁹ Transcripción del libro de Manuel Maples Arce, *Las semillas del tiempo, Obra poética 1919-1980*, Conaculta (Lecturas Mexicanas, 3ª serie), México, 1990, págs. 57-66. La portada de la pág. 247 es de Jean Charlot.

I

He aquí mi poema
brutal
y multánime
a la nueva ciudad.

Oh ciudad toda tensa
de cables y de esfuerzos,
sonora toda
de motores y de alas.

Explosión simultánea
de las nuevas teorías,
un poco más allá.

En el plano espacial
de Whitman y de Turner
y un poco más acá
de Maples Arce.

Los pulmones de Rusia
soplan hacia nosotros
el viento de la revolución social.

Los asalta-braguetas literarios
nada comprenderán
de esta nueva belleza
sudorosa del siglo,

y las lunas
maduras
que cayeron,
son esa podredumbre
que nos llega
de las atarjeas intelectuales.

He aquí mi poema:

¡Oh, ciudad fuerte
y múltiple,
hecha toda de hierro y de acero!

Los muelles, las dársenas.

Las grúas.

Y la fiebre sexual
de las fábricas.

Vrbe:

Escoltas de tranvías
que recorren las calles subversistas.
Los escaparates asaltan las aceras,
y el sol, saquea las avenidas.
Al margen de los días
tarifados de postes telefónicos
desfilan paisajes momentáneos
por sistemas de tubos ascensores.

Súbitamente,
¡oh el fogonazo
verde de sus ojos!

Bajo las persianas ingenuas de la hora
pasan los batallones rojos.
El romanticismo caníbal de la música yanquee
ha ido haciendo sus nidos en los mástiles.
¡Oh, ciudad internacional!
¿Hacia qué remoto meridiano
cortó aquel trasatlántico?
Yo siento que se aleja todo.
Los crepúsculos ajados
flotan entre la mampostería del panorama.
Trenes espectrales que van
hacia allá
lejos, jadeantes de civilizaciones.

La multitud desencajada
chapotea musicalmente en las calles.

Y ahora, los burgueses ladrones, se echarán a temblar
por los caudales
que robaron al pueblo,
pero alguien ocultó bajo sus sueños

el pentagrama espiritual del explosivo.

He aquí mi poema:
Gallardetes de hurras al viento,
cabelleras incendiadas
y mañanas cautivas en los ojos.

¡Oh, ciudad
musical
hecha toda de ritmos mecánicos!

Mañana, quizás,
sólo la lumbre viva de mis versos
alumbrará los horizontes humillados.

II

Esta nueva profundidad del panorama
es una proyección hacia los espejismos interiores.

La muchedumbre sonora
hoy rebasa las plazas comunales
y los hurras triunfales
del obregonismo
reverberan al sol de las fachadas.

¡Oh muchacha romántica
flamarazo de oro!

Tal vez entre mis manos
sólo quedaron los momentos vivos.

Los paisajes vestidos de amarillo
se durmieron detrás de los cristales,
y la ciudad, arrebatada,
se ha quedado temblando en los cordajes.
Los aplausos son aquella muralla.

—¡Dios mío!

—No temas, es la ola romántica de las multitudes.
Después, sobre los desbordes del silencio,
la noche tarahumara irá creciendo.

Apaga tus vidrieras.
Entre la maquinaria del insomnio,
la lujuria, son millones de ojos
que se untan en la carne.

Un pájaro de acero
ha emporado su norte hacia una estrella.
El puerto:
lejanías incendiadas,
el humo de las fábricas.
Sobre los tendedores de la música
se asolea su recuerdo.
Un adiós trasatlántico saltó desde la borda.

Los motores cantan
sobre el panorama muerto.

III

La tarde, acribillada de ventanas,
flota sobre los hilos del teléfono,
y entre los atravesaños
inversos de la hora
se cuelgan los adioses de las máquinas.

Su juventud maravillosa
estalló una mañana
entre mis dedos,
y en el agua, vacía
de los espejos,
nafragaron los rostros olvidados.

¡Oh la pobre ciudad sindicalista
andamiada
de hurras y de gritos!

Los obreros
son rojos
y amarillos.

Hay un florecimiento de pistolas
después del trampolín de los discursos,
y mientras los pulmones
del viento
se supuran,
perdida en los oscuros pasillos de la música
alguna novia blanca
se deshoja.

IV

Entre los matorrales del silencio
la oscuridad lame la sangre del crepúsculo.
Las estrellas caídas,
son pájaros muertos
en el agua sin sueño
del espejo.

Y las artillerías
sonoras del Atlántico
se apagaron,
al fin,
en la distancia.

Sobre la arboladura del otoño,
sopla un viento nocturno:
es el viento de Rusia,

de las grandes tragedias,
y el jardín,
amarillo,
se va a pique en la sombra.

Súbito, su recuerdo,
chisporrotea en los interiores apagados.

Sus palabras de oro
criban en mi memoria.

Los ríos de blusas azules
desbordan las esclusas de las fábricas,
y los árboles agitadores
manotean sus discursos en la acera.
Los huelguistas se arrojan
pedradas y denuestos,
y la vida, es una tumultuosa
conversión hacia la izquierda.

Al margen de la almohada,
la noche, es un despeñadero;
y el insomnio
se ha quedado escarbando en mi cerebro.

¿De quién son esas voces
que sobrenadan en la sombra?

Y estos trenes que aúllan
hacia los horizontes devastados.

Los soldados
dormirán esta noche en el infierno.

¡Dios mío!
Y de todo este desastre,
sólo unos cuantos pedazos
blancos
de su recuerdo,

se me han quedado entre las manos.

V

Las hordas salvajes de la noche
se echaron sobre la ciudad amedrentada.
La bahía,
floreceda
de mástiles y lunas,
se derrama
sobre la partitura
ingenua de sus manos,
y el grito lejano
de un vapor,
hacia los mares nórdicos.

¡Adiós
al continente naufragado!

Entre los hilos de su nombre
se quedaron las plumas de los pájaros.

Pobre Celia María Dolores;
el panorama está dentro de nosotros.
Bajo los hachazos del silencio
las arquitecturas de hierro se devastan.
Hay oleadas de sangre y nubarrones de odio.

Desolación.

Los discursos marihuanos
de los diputados
salpicaron de mierda su recuerdo,
pero,
sobre las multitudes de mi alma
se ha despeñado su ternura.

Ocotlán
allá lejos.

Voces.

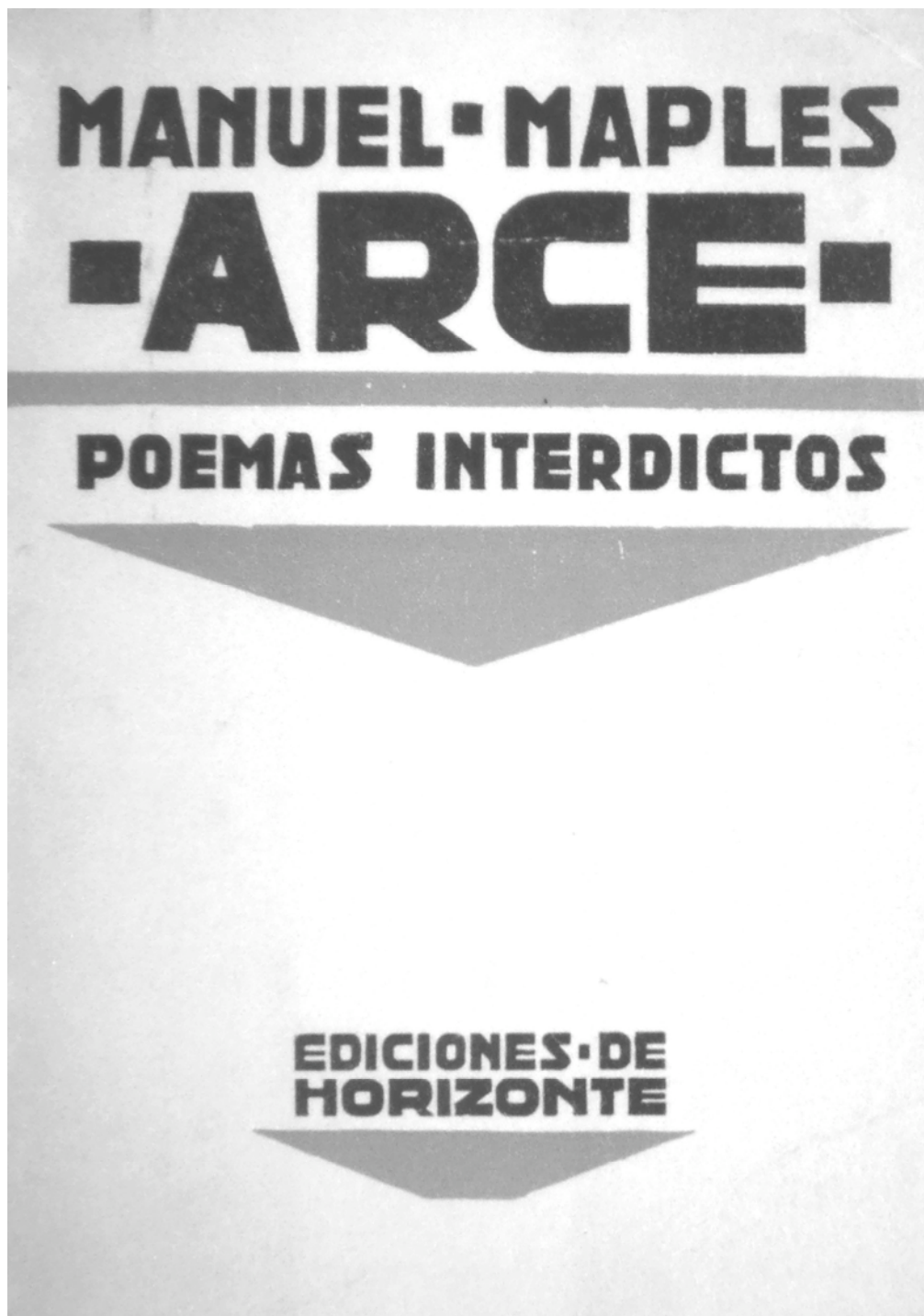
Los impactos picotean sobre
las trincheras.

La lujuria apedreó toda la noche
los balcones a oscuras de una virginidad.

La metralla
hace saltar pedazos del silencio.

Las calles
sonoras y desiertas,
son ríos de sombra
que van a dar al mar,
y el cielo, deshilachado,
es la nueva
bandera
que flamea
sobre la ciudad.





POEMAS INTERDICTOS¹³⁰
(1927)

*El estremecimiento es la mejor parte de la
humanidad*

GOETHE

¹³⁰ Transcripción del libro de Maples Arce, *Las semillas del tiempo, Obra poética 1919-1980*, Conaculta (Lecturas Mexicanas, 3^a serie), México, 1990, págs. 67-84.

POEMAS INTERDICTOS

CANCIÓN DESDE UN AEROPLANO

Estoy a la intemperie
de todas las estéticas;
operador siniestro
de los grandes sistemas,
tengo las manos
llenas
de azules continentes.

Aquí, desde esta borda,
esperaré la caída de las hojas.
La aviación
anticipa sus despojos,
y un puñado de pájaros
defiende su memoria.

Canción
floreceda
de las rosas aéreas,
propulsión
entusiasta
de las hélices nuevas,
metáfora inefable despejada de alas.

Cantar.

Cantar.
Todo es desde arriba
equilibrado y superior,
y la vida
es el aplauso que resuena
en el hondo latido del avión.

Súbitamente
el corazón
voltea los panoramas inminentes;
todas las calles salen hacia la soledad de los horarios;
subversión desde las perspectivas evidentes;
looping the loop
en el trampolín romántico del cielo,
ejercicio moderno
en el ambiente ingenuo del poema;
la Naturaleza subiendo
el color del firmamento.

Al llegar te entregaré este viaje de sorpresas,
equilibrio perfecto de mi vuelo astronómico;
tú estarás esperándome en el manicomio de la tarde,
así, desvanecida de distancias,
acaso lloras sobre la palabra otoño.

Ciudades del norte
de la América nuestra,
tuya y mía;
New-York,
Chicago,
Baltimore.

Reglamenta el gobierno los colores del día,
puertos tropicales
del Atlántico,
azules litorales
del jardín oceanográfico,
donde se hacen señales
los vapores mercantes;
palmeras emigrantes,
río caníbal de la moda,
primavera, siempre tú, tan esbelta de flores.

País donde los pájaros hicieron sus columpios.
Hojeando tu perfume se marchitan las cosas,
y tú lejanamente sonrías y destellas,

¡oh novia electoral, carroussel de miradas!
lanzaré la candidatura de tu amor
hoy que todo se apoya en tu garganta,
la orquesta del viento y los colores desnudos.
Algo está aconteciendo allá en el corazón.

Las estaciones girando
mientras capitalizo tu nostalgia,
y todo equivocado de sueños y de imágenes;
la vistoria alumbra mis sentidos
y laten los signos del zodiaco.

Soledad apretada contra el pecho infinito.
De este lado del tiempo,
sostengo el pulso de mi canto;
tu recuerdo se agranda como un remordimiento,
y el paisaje entreabierto se me cae de las manos.

T. S. H.

Sobre el despeñadero nocturno del silencio
las estrellas arrojan sus programas,
y en el audión inverso del ensueño,
se pierden las palabras
olvidadas.

T. S. H.
de los pasos
hundidos
en la sombra
vacía de los jardines.

El reloj
de la luna mercurial
ha ladrado la hora a los cuatro horizontes.

La soledad
es un balcón
abierto hacia la noche.

*¿En dónde estará el nido
de esta canción mecánica?*
Las antenas insomnes del recuerdo
recogen los mensajes
inalámbricos
de algún adiós deshilachado.

Mujeres naufragadas
que equivocaron las direcciones
trasatlánticas;
y las voces
de auxilio
como flores
estallan en los hilos
de los pentagramas
internacionales.

El corazón
me ahoga en la distancia.

Ahora es el “Jazz-Band”
de Nueva York;
son los puertos sincrónicos
florecidos de vicio
y la propulsión de los motores.

¡Manicomio de Hertz, de Marconi, de Edison!

El cerebro fonético baraja
la perspectiva accidental
de los idiomas.
¡Hallo!

Una estrella de oro
ha caído en el mar.

PRIMAVERA

El jardín alusivo se envaguece de esperas
y el corazón despierta a las últimas cosas.

Un soplo de radiolas
avienta hacia nosotros
sus rumores de vidrio.

Los poetas comentan la renuncia del día.
Las calles vagabundas regresan del exilio.

Una tenue esperanza me llevó a sus caricias;
su imagen repentina me estremece en lo hondo;
anida su blancura en la tarde latente,
y mientras que descíñe su busto de suspiros
los árboles alumbran nuestro secreto cósmico.

La ausencia es el perfume que me deja en el pecho.
La pierdo en la espesura
de la vida moderna,
y nuevamente vuelvo,
al campo de deportes con sus lunas auténticas.

Apuesto a su sonrisa en el juego de pókar,
lecturas de la música anegadas de lágrimas.

Cuando pongo en sus manos
el cheque de mi adiós,
los expresos sonámbulos
despiden nuestras sombras,
y el mareo de los puertos dentro del corazón.

(Solfea la primavera
sus lecciones.)

De pronto el desenlace oscuro de la célula.

Transaré con los pájaros su recuerdo sangrante.

80 H. P.

Pasan las avenidas del otoño
bajo los balcones marchitos de la música,
y el jardín es como un destello rojo
entre el aplauso burgués de las arquitecturas.

Esquinas flameadas de ponientes.

El automóvil sucinto
tiene a veces
ternuras
minerales.

Para la amiga interferente
entregada a las vueltas del peligro;

he aquí su sonrisa equilibrista,
sus cabellos boreales,
y sobre todo, el campo,
desparramado de caricias.

Países de quitasol

nuevo
–espectáculo mundo
exclusivo– latino
de sus ojos.

En el motor

(El corazón apretado
como un puño.)

hay la misma canción.

A veces pasan ráfagas, paisajes estrujados,

y por momentos
el camino es angosto como un sueño.

Entre sus dedos
se deshoja
la rosa
de los vientos.

Los árboles turistas
a intervalos
regresan con la tarde.
Se van quedando

atrás
los arrabales
del recuerdo.

–¡oh el alegre motín de su blancura!–

Tacubaya,

San Ángel,

Mixcoac.

Pequeños

alrededores de la música.

Después
sólo las praderas del tiempo.

Allá lejos
ejércitos
de la noche

nos esperan.

PUERTO

Llegaron nuestros pasos hasta la borda de la tarde;
el Atlántico canta debajo de los muelles,
y presiento un reflejo de mujeres
que sonríen al comercio
de los países nuevos.

El humo de los barcos
desmadeja el paisaje;
brumosa travesía
florecida de pipas,
¡oh rubia transeúnte de las zonas marítimas!
de pronto, eres la imagen
movible del acuario.

Hay un tráfico ardiente de avenidas
frente al hotel abanicado de palmeras.

Te asomas por la celosía
de las canciones
al puerto palpitante de motores
y los colores de la lejanía
me miran en tus tiernos ojos.

Entre las enredaderas venenosas
que enmarañan el sueño
recojo tus señales amorosas;
la dicha nos espera
en el alegre verano de sus besos;
la arrodilla el océano de caricias,
y el piano
es una hamaca en la alameda.

Se reúne la luna allá en los mástiles,
y un viento de ceniza
me arrebató su nombre;
la navegación agitada de pañuelos,
y los adioses surcan nuestros pechos,
y en la débil memoria de todos estos goces,
sólo los pétalos de su estremecimiento
perfuman las orillas de la noche.

REVOLUCIÓN

El viento es el apóstol de esta hora interdicta.
¡Oh épocas marchitas
que sacudieron sus últimos otoños!
Barrunta su recuerdo los horizontes próximos
desahuciados de pájaros,
y las corolas deshojan su teclado.

Sopla el viento absoluto contra la materia
cósmica; la música
es la propaganda que flota en los balcones,
y el paisaje despunta
en las veletas.

¡Viento, dictadura
de hierro
que estremece las confederaciones!
¡Oh las muchedumbres
azules
y sonoras, que suben
hasta los corazones!

La tarde es un motín sangriento
en los suburbios;
árboles harapientos
que piden limosna en las ventanas;

las fábricas se abrasan
en el incendio del crepúsculo,
y en el cielo brillante
los aviones
ejecutan maniobras vesperales.

Banderas clamorosas
repetirán su arenga proletaria
frente a las ciudades.

En el mitin romántico de la partida,
donde todos lloramos
hoy recojo la espera de su cita;
la estación
despedazada se queda entre sus manos,
y su desmayo
es el alto momento del adiós.
Beso la fotografía de su memoria
y el tren despavorido se aleja entre la sombra,
mientras deshojo los caminos nuevos.

Pronto llegaremos a la cordillera.
Oh tierna geografía
de nuestro México,
sus paisajes aviónicos,
alturas inefables de la economía
política; el humo de las factorías
perdidas en la niebla
del tiempo,
y los rumores eclécticos
de los levantamientos.
Noche adentro
los soldados,
se arrancaron
del pecho
las canciones populares.

La artillería
enemiga, nos espía

en la márgenes de la Naturaleza;
los ruidos subterráneos
pueblan nuestro sobresalto
y se derrumba el panorama.
Trenes militares
que van hacia los cuatro puntos cardinales,

al bautizo de sangre
donde todo es confusión,
y los hombres borrachos
juegan a los naipes
y a los sacrificios humanos;
trenes sonoros y marciales
donde hicimos cantando la Revolución.

Nunca como ahora me he sentido tan cerca de la muerte.
Pasamos la velada junto a la lumbre intacta del recuerdo,
pero llegan los otros de improviso
apagando el concepto de las cosas,
las imágenes tiernas al borde del horóscopo.

Allá lejos,
mujeres preñadas
se han quedado rogando
por nosotros
a los Cristos de piedra.

Después de la matanza
otra vez el viento
espanta
la hojarasca de los sueños.

Sacudo el alba de mis versos
sobre los corazones enemigos,
y el tacto helado de los siglos
me acaricia en la frente,
mientras que la angustia del silencio
corre por las entrañas de los nombres queridos.

POEMAS DE LA LEJANÍA

PARTIDA

Yo soy una estación sentimental
y los adioses pitan como trenes.
Es inútil llorar.

En los contornos del crepúsculo,
ventanas encendidas
hacia los rumbos
nuevos.

Palpita
todavía
 la alondra
 vesperal
 de su pañuelo.

RUTA

A bordo del expreso
volamos sobre la irrealidad del continente.

La tarde apagada en los espejos,
y los adioses sangran en mi mente.

El corazón nostálgico presiente

a lo largo de este viaje,
literaturas vagabundas
que sacudieron las plumas
de sus alas,
en los fríos corredores del paisaje.

Van pasando las campiñas sonámbulas
mientras el tren se aleja entre los túneles del sueño.

Allá de tarde en tarde,
ciudades
apedreadas de gritos y adioses.

Ríos de adormideras
que vienen del fondo de los años,
pasan interminablemente,
bajo los puentes,
que afirmaron
su salto metálico
sobre las vertientes.

Después, montañas, silenciosos ejércitos
aúllan a la muerte.

Entre las rendijas de la noche
me atormenta el insomnio de una estrella.
Trenes que marchan siempre hacia la ausencia,
un día,
sin saberlo,
nos cruzaremos
en la geografía.

PAROXISMO

Camino de otros sueños salimos con la tarde;
una extraña aventura

nos deshojó en la dicha de la carne,
y el corazón fluctúa
entre ella y la desolación del viaje.

En la aglomeración de los andenes
rompieron de pronto los sollozos;
después, toda la noche
debajo de mis sueños,
escucho sus lamentos
y sus ruegos.

El tren es una ráfaga de hierro
que azota el panorama y lo conmueve todo.

Apuro su recuerdo
hasta el fondo
del éxtasis,
y laten en el pecho
los colores lejanos de sus ojos.

Hoy pasaremos junto del otoño
y estarán amarillas las praderas.

¡Me estremezco por ella!
¡Horizontes deshabitados de la ausencia!

Mañana estará todo
nublado de sus lágrimas,
y la vida que llega
es débil como un soplo.

EVOCACIÓN

Al final de este viaje
he inclinado mis sueños
sobre la barandilla de su nombre.

El agua turbia de la sombra
ha metido la noche
hasta los corazones.

–Muchedumbres inmóviles
están asediando el horizonte–.

He apretado su imagen
contra mi desconsuelo,
y la luna, apoyada en los cristales,
es el frío
deshielo
de su frente.

Un perfume imprevisto
la enciende en mi memoria;
tiene el *fling* latino
su actitud de dulzura.
¡Oh su carne platónica,
inocente
geometría que descansa en su seno!

La sonrisa es la flor del equilibrio orgánico,
y el campo
la estremece,
bajo mi abrazo
panorámico.

Pero a pesar de todo,
el otoño
inquinado
regó de hojas secas su recuerdo.

Oh mi novia lejana,
humareda romántica
de los primeros versos.

SAUDADE

Estoy solo en el último tramo de la ausencia,
y el dolor, hace horizonte en mi demencia.

Allá lejos,
el panorama maldito.

¡Yo abandoné la Confederación sonora de su carne!
¡Sobre todo su voz,
hecha pedazos
entre los tubos
de la música!

En el jardín interdicto
 –azoro unánime–
el auditorio congelado de la luna.

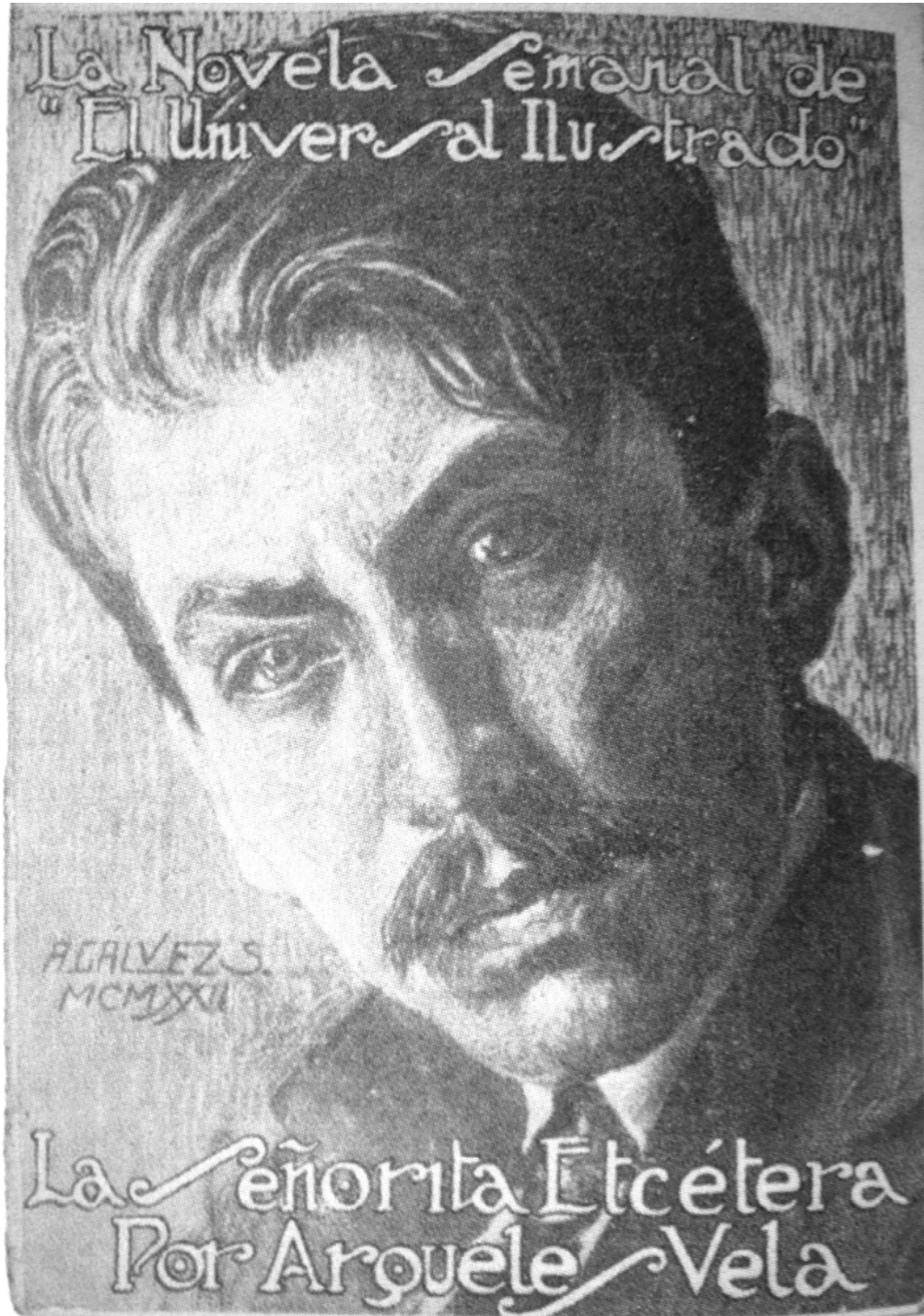
Su recuerdo es sólo una resonancia
entre la arquitectura del insomnio.

¡Dios mío,
tengo las manos llenas de sangre!

Y los aviones,
pájaros de estos climas estéticos,
no escribirán su nombre
en el agua del cielo.







LA SEÑORITA ETCÉTERA¹³¹
(1922)

*A mis compañeros de cuartillas
en “El Universal Ilustrado”*

¹³¹ Transcripción del libro de Arqueles Vela, *El Café de Nadie. Novelas*, Ediciones de Horizonte, Jalapa, 1926, págs. 71-93. El “Prólogo del director” está tomado del libro de Luis Mario Schneider, *El estridentismo, México, 1921-1927*, UNAM, México, 1985, pág. 85. La caricatura de Vela de la página 275 es de Germán Cueto, y la portada de la pág. 276, de A. Gálvez, S.

**PRÓLOGO
DEL DIRECTOR**

Un remordimiento literario que nunca nos perdonaríamos en esta Novela Semanal de *El Universal Ilustrado*, sería el de imponer nuestros gustos y pasiones, cerrando la puerta a todos los que no pensarán o sintieran como nosotros. Así, la obra de divulgación emprendida, lejos de ser loable, caería en los círculos concéntricos del partidarismo literario, el más enconado y triste de los partidarismos que flamean en México.

De allí que Manuel Maples Arce, el poeta estridentista, nos merezca un lugar exactamente igual al que corresponde a cualquier otro poeta de distintas tendencias. De allí, también, que en este Suplemento, Arqueles Vela publique su primera novela estridentista, *La Señorita Etcétera*.

Cada uno pensará a su antojo respecto de esta extraña novela. Muchos dirán que es un disparate; otros, seguramente encontrarán emociones nuevas, sugeridas por el raro estilo, y otros, en fin, creerán que se trata de un prosista magnífico, despojado de todos los lugares comunes literarios, forjador de emociones cerebrales y de metáforas suntuosas.

Nosotros nos lavamos las manos... Cada quien opine según su personal criterio y concédase, al menos, a este ecléctico suplemento de *el Universal Ilustrado* el raro mérito de hallarse abierto para todas las tendencias, contemplando serenamente todos los horizontes...

1

Llegamos a un pueblo vulgar y desconocido.

Todos los pasajeros habíamos urdido esa fugaz amistad de calceta provisional que se urde durante el ocio de un camino vertiginoso de hierro. Por un accidente inesperado, tuvimos que dejar un momento los wagones y asaltar la primera estación del itinerario. La ciudad estaba a oscuras. Los huelguistas habían soltado un tumulto de sombras y de angustias sobre la turbia ciudad sindicalista.

Caminábamos un poco medrosos y el frío nos hacía más amigos, más íntimos, más sensibles.

Yo compré mi pasaje hasta la Capital, pero por un caso de explicable inconsciencia, resolví bajar en la estación que ella abordó. Al fin y al cabo, a mí me era igual... Cualquiera ciudad me hubiese acogido con la misma indiferencia. En todas partes hubiera tenido que ser el mismo.

Sin duda, el destino acostumbrado corregidor de pruebas, se propuso que yo me quedase aquí, precisamente aquí, con ella.

La calle fue pasando bajo nuestros pies, como una proyección cinemática. Era la hora en la que todo parece estar en convalecencia. Las cosas se iban quitando sigilosamente su antifaz cloroformizado.

Los mástiles de los barcos empujaban su ansiedad, queriendo descolgar los frutos encendidos más allá de los cielos. De cuando en cuando, la concavidad gigantesca del árbol, movía inusualmente sus ramajes de bote en bote, desprendiendo el inevitable fruto picado por los pájaros ultracelestes... La inquietud lo levantaba subsilente, como en un juego de base-ball.

Ella me contemplaba en silencio. Yo no podía eslabonar ningún pensamiento con mis ideas “empasteladas” por los sacudimientos de la alta marea.

Sentado junto a ella, en medio de la soledad marina y de la calle, me sentía como en mi casa. Disfrutaba de un poco de música, de un poco de calor, de un poco de ella.

Cuando empezó a estilizarse la decoración imaginista, me di cuenta de que había estado alucinado de un sueño.

Era una ciudad del Golfo de México. Acaso yo me encontraba allí por una equivocación en las direcciones de mi bagaje ilusorio.

De todas maneras ya no tenía remedio.

—¿Qué iba a hacer?

—Lo de siempre.

—Nada.

Me acostumbraría a vivir detrás de una puerta o en el hueco de una ventana. Solo. Aislado. Incomprendido. Tendría que pregonar por unas cuantas miradas o unas cuantas sonrisas, algunas EXTRAS de mi vida inédita.

Como no hablo más que mi propio idioma, nadie podrá comunicarse conmigo.

Tendría que volver a contemplar, confundidas con los programas idiotas que se embobaliconan en las esquinas intelectuales de las ciudades civilizadas, mis sensaciones desbordadas con la tinta dolorosa de la vida.

Para asirme más a la absurda realidad de mi ensueño, volvía a verla de vez en cuando. El azar, interrumpiendo la perspectiva de un viaje arbitrario, nos acercaba sin presentaciones, sin antecedentes. Era inevitable y hasta indispensable que siguiésemos juntos. Además, la casi furtiva amistad que enhebramos, me había hecho creer que estaba enamorado de ella.

El sueño comenzaba a desligarme. Sentí cansancio. Su languidescencia doblada sobre mis brazos con la intimidad de un abrigo, se había dormido. Era natural. Seis días de viaje incómodo, la hicieron perder su timidez. No era por nada... El cansancio también la desligaba de todas sus ligaduras sensitivas.

Pensé. Ella podría ser un estorbo para mi vida errátil, para mis precarios recursos. Lo mejor era dejarla ahí, dormida. Huir...

De pronto, me acordé del calendario amarillento de mi niñez sin domingos, del alba atrasada de mi juventud, de mi soledad.

Acaso ella, era ella...

Y me eché a andar yo solo, hacia el lado opuesto de su mirada.

2

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26...

—¿Un reloj?

—No. No es posible.

—Imposible.

Mis ojos se fueron quitando, poco a poco, la goma del amodorramiento de las noches palingenésicas, del insomnio producido por el ajeteo mental, que se va extendiendo en un cansancio de corriente apagada, por las fibras de nuestro equilibrio sensorial.

Una campana seguía clavando en la beatitud de la ciudad, su humilde inconsecuencia.

Un sentimiento impreciso me agarraba del cuello.

Con la temblante seguridad de que a una leve insinuación de sus movimientos hubiera desandado la idea de alejarme, me paraba a cada momento.

Su recuerdo se enrollaba en mi espíritu.

Su voz naufragaba en el sonambulismo de la hora, como las voces muertas de los teléfonos.

Inútil oponerse. Yo estaba condenado a olvidar todas las cosas. A despegarme de ellas, con una facilidad torturante.

Tal vez había perdido lo único que hace bella la rotación de nuestras elipses...

Ella se quedó, allá, muy lejos, descendiendo del paracaídas de su ensueño. Yo, arrastrando su recuerdo, me dirigí al café.

El café llegó a ser mi otro yo. Todos los días, todas las noches, después de la cotidiana vagamundez de mi trayectoria, aburrido de encontrar las mismas siluetas escrutadoras en las callejuelas, de contemplar la estúpida fachada de las casas y la sonrisa boba de las ventanas, me refugiaba en el café.

Casi me iba acostumbrando a su vida inmóvil. Me divagaba con sus frases estereotipadas en la pared, con sus caras parroquianas, con su aislamiento de las calles estentóreas y vociferadoras. Hay algunos cafés tan aproximados a la vida, que dan la sensación de que uno cena, bebe, fuma, ríe, en medio de la calle, con los transeúntes impertinentes, estropeadores... En donde es muy posible que, distraídamente, nos tomen del brazo y nos sigan contando la misma aventura a lo largo de la calle...

Los espejos multiplicaban simultáneamente, con una realidad irrealizable de prestidigitación, las imágenes rimmeladas de mi catálogo descuadernado.

Cuando la vi por primera vez, estaba en un rincón oscuro de la habitación de su timidez, con una actitud de silla olvidada, empolvada, de silla que todavía no ha ocupado nadie...

Sus ojos tenían una impávida inocencia de la vida. Parecíase a esas mesas de los cafés, embrolladas de números, de cuentas, de monigotes, de intimidades de los parroquianos asiduos.

Sin duda estaba allí por necesidad... Viéndola, auscultándola, vivía retrospectivamente.

Sus miradas, sus sonrisas, sus palabras, me envolvían en la bruma de los instantes vividos en un wagón ahumado de imposibles.

En mi imaginación ya no existía solamente ella, no era solamente ella; se fundía, se confundía con esta otra ella que me encontraba de nuevo en el rincón de un café.

Desde entonces, ya no pude vivir los días y las noches separadamente.

Mi ocio se había quedado, como el de los demás parroquianos, pegado a la pared.

Cuando ella servía, indiferente a todos los intrusos que ensordecían el ambiente de humo y de gritos, me alejaba un poco entristecido, sin pensar en su embrujamiento.

Una noche entré al café con la intención de decirla muchas cosas, de continuar una conversación que nunca habíamos tenido, pero que yo consideraba interrumpida.

Al acercarse, me miró de tal manera, que sentí encenderse el recuerdo de la mirada de ella.

Balbuceó no sé qué palabras, como en secreto, y la hice una promesa:

—Nos veríamos siempre.

3

El balanceo premeditado por las irregularidades de la vía, sacudiendo las sombras del wagón, desintegraba un sueño de doscientos kilómetros.

Los “porters” nos habían repartido en las celdas del pullman, con una intransigencia insoportable. de cuando en cuando, la fuga del paisaje al carbón, emborronada por la acelerada carrera del tren, hilvanaba a mi vida interrumpida por las estaciones.

Los pasajeros eran los mismos de siempre.

Al bajar, los cláxon de los automóviles olfateando la traza de los viajeros, se acercaban con zalemas zigzagueantes de reconocimiento, coreando su insistencia

LIBRE

El otoño comenzaba a recoger las primeras hojas volantes que repartía el viento.

Yo me sentía con esa profunda nostalgia que se va acumulando en las estaciones solitarias, recordadas por unas cuantas luces mortecinas, alegradas o entristecidas por los pitazos de los trenes.

Mi espíritu se ensombrecía como esos carros desorillados de rieles mohosos, en los escapes de las vías. Yo no era más que un carro en donde todo se había ido, un carro olvidado, con sus miradas perdidas paralelamente, a lo largo del paisaje.

Agobiado, ahumado de tantas saudades, empecé a recorrer las emociones desconocidas que atardecían en la ciudad.

Bajo el azoramiento de las calles desveladas de anuncios luminosos, me dejaba estrujar por sus turistas, sus mujeres elegantes, sus “snobs” de la moda y del sistemático vagar por las aceras desenfrenadas.

El parpadeo de mi semáforo columbró, a lo lejos, su silueta confundida de vela que se desprende y se va a pegar a los mástiles atmosféricos, cuando un viento agita la epidermis del mar.

No tenía la seguridad de que fuese ella, pero su figura descolgada de la galería de recuerdos, se estatizaba en la penumbra de un daguerrotipo.

Caminé tras ella con la paradoja de que era ella, de que su voz submarina volvería a colorear la esponja de mi corazón que se llenara continuamente de remembranzas de ellas.

Su andar ligero impulsaba mi astenia. Casi me arrepentía de haberla dejado instintivamente a la orilla del mar o en la habitación oscura de un café. El contacto inesperado con la multitud, hizo balbucientes mis ideas, mientras ella se alejaba con mayor rapidez de mi memoria.

Cuando casi me decidía a confesarla mis presentimientos, se perdió a través del cristal de la vitrina de un almacén.

La contemplé imaginariamente.

Quería retener sus contornos, sus miradas, sus sonrisas. Adivinaba sus movimientos para desasirse, para librarse de mí.

Se quedaba para siempre entre perfumes, embalsamada de alucinaciones, de esperanzas. Se quedaba ahí, eternizada. Se esfumaba...

No me quedaría de ella, sino la sensación de un retrato cubista. Una pierna a la moda con medias de seda, ruborizada de espejos... La otra en actitud hinojosa... La insinceridad de sus guantes crema... Su mirada impasible... Su ropa interior melancólica... Su recuerdo con pliegues... se disasociaba en la vitrina de un almacén lujoso, infranqueable...

4

Todos los días, a la misma hora, en el mismo lugar, con la irrevocable necesidad de tener que utilizar algunas horas de mi involuntaria pero arraigada vagancia, tomaba el tranvía.

Los tranvías subrayan todos los días, todas las tardes, de ocho a doce y media y de tres a cinco y media, la carta de recomendación de mi amigo. Cambié de traje, de humor, de maneras. Mi rebeldía casi se iba acostumbrando a esa existencia de calcomanía de las oficinas.

Por la influencia del ambiente, tuve que agregar a los recortes literarios de mi vida, sellos oficiales, ideas mecanográficas, frases traslúcidas de papel carbón, imprecisiones de goma de borrar, pensamientos aguzados uniformemente con "Shapeners"...

El motivo de mi llegada a la Metrópoli, la causa de haber abandonado tantas cosas, se iba borrando, hundiendo. La realidad de que podría llegar a los ascensores intelectuales, me impulsaron a hacer innumerables arbitrariedades imborrables que agitaban mi espíritu.

Había salido de una oficina insignificante para entrar a una oficina importante. No había hecho más que lo mismo...

Mi vida fue tomando un aspecto de piso encerado. Diariamente arrancaba a mi disciplina de calendario, la hoja numerada del fastidio del día.

Una vez que robé al horario de la oficina, con la intención de tomar el tranvía a una hora alegre diferente, entre el abigarramiento apretado de mujeres, ella subía empujada por la precisión.

Sentí impulsos de no tomar el mismo tranvía, de dejarla pasar inadvertidamente, de que no me recordaba la figura que me obsesionaba.

Después abordé premeditadamente el tranvía a la misma hora en que ella lo tomaba.

Sentado, silencioso, contemplándola, encerrado en su indiferencia, me divagaba con la conversación babelesca de los anuncios hipnotizadores en el interior del carro.

Ella se balanceaba armoniosamente de las agarraderas...

En mi interior, repetía las mismas palabras para ofrecerle el lugar que me reservara la casualidad. Se lo ofrecía con los ojos, con el pensamiento, con las actitudes imaginales, pero ella se iba alejando poco a poco...

Muchas veces la esperé con un vacío interior.

Mis sentimientos se desbordaban por las ventanillas, por el "trolley" que iba dejando desgarramientos luminosos de su fibra sensitiva...

El esmalte de sus cabellos cortos, en espirales acariciantes, su voluptuosa transparencia al andar, la comisura de su sonrisa, me exacerbaban.

Bajo su mirada fulgurante de

CRUCEROPELIGROSO
VIALIBRE

sus senos y mi corazón se quedaron temblando, exhaustos, con ese temblor incesante del mover desconectado repentinamente de un anhelo de más allá...

5

Ya tenía mucho tiempo de vivir en la ciudad y no conocía nada de la ciudad. Apenas si conjeturaba algo del cuatro que ocupara en el hotel.

Al principio tuve la intención de pagar, en una casa de huéspedes, un mes de vida mediocre. Las súbitas impresiones me llenaron de penumbra el cerebro y no pude hacerlo. Yo nunca he tenido sentido común.

Tomé un cuatro en el hotel más lujoso. Un cuarto que jamás utilicé, porque pasaba los días y las noches en lugares inusitados.

No me sentí vivir en aquel hotel, sino cuando ella penetró, con sus pasos medidos, en el ascensor.

Subíamos lentamente y tan irreales como ese humo que enferma la garganta de las chimeneas...

La vida casi mecánica de las ciudades modernas, me iba transformando. Mi voluntad ductilizada giraba en cualquier sentido. Me acostumbraba a no tener las facultades de caminar conscientemente. Encerrado en un coche, me perdía en el sonambulismo de las calles.

Yo era un reflector de revés que prolongaba las visiones exteriores hacia las concavidades desconocidas de mi sensibilidad. Las ideas se explayaban convergentes hacia todas las cosas.

Me volvía mecánico.

Me conducían las observaciones puestas en cada uno de los objetos que usaba.

Cuando el ascensor concluyera de desalojarnos, encontrándome de pronto frente a ella, la observé detenidamente, me estupefacté de que también se había mecanizado. La vida eléctrica de hotel, la transformaba.

Era, en realidad, ella, pero era una mujer automática. Sus pasos armoniosos, cronométricos de fox-trots, se alejaban de mí, sin la sensación de distancia. Su risa se vertía como si en su interior se desenrollara una cuerda dúctil de plata. Sus miradas se proyectaban con una fijeza incandescente.

Sus movimientos eran a líneas rectas, sus palabras las resucitaba una delicada aguja de fonógrafo. Sus senos temblorosos de "Aperes"...

Ya en el diván de su cuarto, comenzamos a recordar las mismas cosas de siempre.

Nos escuchábamos ambos desde lejos. Nuestros receptores interpretaban por contacto hertziano, lo que no pudo precisar el repiqueteo del labio.

Me sentí asido a sus manos, pegado a sus nervios, con una aferración de polos contrarios.

Las insinuaciones de sus ojos eran insostenibles; yo los asordinaba con una pantalla opalescente.

Ella había llegado a ser un APARTAMENT cualquiera, como esos de los hoteles, con servicio "cold and hot" y calefacción sentimental para las noches de invierno...

6

Mi sombra se alargaba en los jardines con una pesadumbre de persiana apagada. Desencantado de una tristeza retrospectiva, su remembranza cosmopolita de suntuosidades de “hall” con música de piano automático, sus miradas, sus sonrisas de antesala, me hacían daño...

Aunque ella había adivinado la oscuridad de mis primeros pasos en la ciudad, aunque ella me sacó con su mirar “eclactante” de ojo de automóvil –de la callejuela apagada de barrio bajo en que transitaba...– Ella no podía ser ella...

Me había tatuado, quemando hondamente su silueta en el fondo de mi corazón, extenuado de tantas emociones.

Indudablemente yo era un “papalote” de la vida. Cuando me encontraba más allá de sus manos, casi inmóvil, o vibrando con la misma inquietud de su ocio infantil, me atraía o alejaba inevitablemente.

Yo era más que un vagabundo de las calles y de la vida, era un vagabundo del pensamiento, no podía “estandarizar” las células de mi cerebro exaltado.

¡Era posible que el destino, hojeándome diariamente, no encontrase lo que encontraba en todos los demás!...

Ella me vió tendido, en un banco de un parque, con las manos metidas en los bolsillos de mi interioridad, de mis recuerdos...

Había seguido las tendencias de las mujeres actuales.

Era feminista. En una peluquería elegante, reuníase todos los días con sus “compañeras.” Su voz tenía el ruido telefónico del feminismo.

Era sindicalista. Sus movimientos, sus ideas, sus caricias estaban sindicalizadas.

Cuando le hablé de mis idealidades peregrinas, se rió sin coquetería.

Azuzaba la necesidad de que las mujeres se revelaran, se rebelaran...

Quería convencerme de que nuestra vida es vulgar, como la de cualquiera, de que no éramos más que unos visionarios, de que era indispensable hacer una revolución espiritual. Sanear las mentalidades de tanto romanticismo morboso...

Yo escuchaba sus palabras con la ecléctica indiferencia que tengo para la charla de las peluquerías...

Los espejos no retrataban sus mohines frívolos... Feministas.

Mientras ella recortaba algo de mi vida ilusoria y me prodigaba sus caricias de “Fleurs d’Amaur”, yo sufría la tiranía de sus abrazos que me atenaceaban con la simplicidad de las toallas amortajadoras de clientes. Sus modales, sus palabras, me sugerían ese terrible agasajo de los “office-boys” de las peluquerías, que me hacían abandonar los establecimientos, medroso de que intentaran arreglar mi modo de ser... De acepillarme las ideas, de quitarme algo... De ponerme algo...

Sin embargo, cuando salí, yo veía naufragar en el agua de los espejos sindicalistas, sus miradas de “Un Jour Viendra”...

7

Cada vez que su recuerdo desovillaba mis letargos, tenía que engañarme para no buscar la claridad de su sombra.

Sus absurdidades, tan naturales, desmantelaron la ráfaga de ilusión que navegaba en sus pupilas.

No podía desarraigarme de su influencia. Sin embargo, de cuando en cuando, lograba olvidarla momentáneamente, mientras herían mis saudades las voces de las demás mujeres.

A pesar de que su transformación había sido sistemática, yo estaba seguro de que, en el fondo, ella seguía pensando con los pensamientos míos...

Interiormente, la llevaba iluminada con el mismo fervor con que ella me había sacado de mi existencia oscura.

Divagando por las calles desteñidas de lluvia, con la tenacidad de eternizar su inencontrable figura, me refugiaba, intermitentemente, bajo las pestañas de las marquesinas.

Estaba agobiado de mí, de sensaciones sentimentales. Por más que intentaba pensar en la vida dinámica, una casa astrosa, un farol insomne, un paplero bajo la lluvia, un mendigo incrustado en un rincón, hacíanme desalojar remordimientos incomprensidos, nostalgias compasivas que me deterioraban...

En la puerta de un cine, un timbre saqueaba a los transeúntes. Me detuve un instante para explicarme su realidad.

Sus pasos apenas si rozaban el silencio aglomerado numéricamente en las butacas.

Su silueta se había desteñido. El ambiente descolorido en que vivía le daba ese aspecto.

Toda ella se había quedado en mi memoria, con una opalescente claridad de celuloide...

Transitaba jardines agitados por un viento eléctrico, con florescencias inanimadas, humedecidas por una lluvia de surtidor...

Sus miradas estaban hechas de “dissolvesout”, su voz tenía siempre el mismo tono modulado con ritmos de silencio articulado.

Todas las noches, como en un sueño, yo desenrollaba mi ilusión cinemática...

8

Mis evocaciones estaban agujereadas de sus miradas de puntos suspensivos... Sentado al borde del crepúsculo, las repasaba sin pensar.

Había peregrinado mucho para encontrar la mujer que una tarde me despertó hacia un sueño. Y hasta ahora se me revelaba.

Presentía sus miradas, etc... sus sonrisas, etc... sus caricias, etc... Estaba formada de todas ellas...

Compleja de simplicidad, clara de imprecisa, inviolable de tanta violabilidad.





EL CAFÉ DE NADIE¹³²
(1926)

DEDICATORIA

a CONCHITA URQUIZA
amiga intransferible

a MANUEL MAPLES ARCE
cómplice en este Café

¹³² Transcripción del libro de Arqueles Vela, *El Café de Nadie. Novelas*, Ediciones de Horizonte, Jalapa, 1926, págs. 6-42.

1

La puerta del Café se abre hacia la avenida más populosa, más tumultuosa de sol. Sin embargo, trasponiendo sus umbrales que están como en el último peldaño de la realidad, parece que se entra el “subway” de los ensueños, de las ideaciones.

Cualquier emoción, cualquier sentimiento, se estatiza y se parapeta en su ambiente de ciudad derruida y abandonada, de ciudad asolada por prehistóricas catástrofes de parroquianos incidentales y juerguistas.

Todo se esconde y se patina, en su atmósfera alquimista, de una irrealidad retrospectiva. Las mesas, las sillas, los clientes, están como bajo la neblina del tiempo, encapotados de silencio.

La luz que dilucida la actitud y la indolencia de las cosas surge de los sótanos, del subsuelo de las oscuridades y va levantando las perspectivas, lentamente, con una pesadez de pupilas al amanecer.

En sus gabinetes hay un consuetudinario ruido de crepúsculo o de alba...

Todo está en un perezoso desperezamiento. Las sillas vuelven a su posición ingenua, tal si no hubiese pasado nada, reconstruyendo su impasibilidad y renovando su gran abrazo educador.

Los visillos de las ventanas se desprenden de las ensoñaciones que les ha hecho vivir el hipnotismo de la noche, y los pensamientos que no se exteriorizarán nunca, caen de los voltaicos.

Sus dos parroquianos entran siempre juntos. No se sabe quién entra primero. Van vestidos igualmente de diferente elegancia. Caminan con un gesto de olvido, con la seguridad de que no saldrán jamás de ese laberinto de miradas femeninas, en las que se reflejan como en una galería de espejos.

En su gabinete, se guarecen, el uno en el otro, de la lluvia de las remembranzas...

Sin moverse de su rincón van recorriendo los diversos planos psicológicos del Café, ascendidos por el vaho de los recuerdos, enervados de no haber podido fumarse antes de sus emociones.

Han llamado 5, 6, 7, 8 veces al mesero. Un mesero hipotético, innombrable que cada día es más extraño. Que cada día viene de más lejos, disfrazado del verdadero mesero, políglota, acaso, para no servir sino a estos dos únicos parroquianos que sostienen el establecimiento

con no pedir nada. Los demás no se adaptan a su ambiente esterizado de sugerencias arácnidas, deshechadoras de cualquier frase importuna de los que franquean su misterio, desconfiados, y se alejan temerosos de haber traspuesto la puerta secreta de la vida.

En las encrucijadas cuelgan de las telarañas de silencio, palabras y risas que no ha sacudido todavía el plumero de las nuevas charlas.

De cuando en cuando llega, desde el otro piso ideológico, una ahogada carcajada femenina que, como el JAZZ-BAND, quiebra en los parroquianos las copas y los vasos de su restaurant sentimental.

Las insinuaciones de los anuncios tapizan su ensimismamiento, interrumpiendo su conversación a intervalos colgados, con esa impertinencia de las personas que intervienen en las pláticas de sobremesa, sin saber por qué, impulsados por un instinto de convivialidad que los hace desmenuzarlo todo, disparatarlo todo:

Ellos sonríen. Sacan de su bolsillo una tabaquera de ideas y encienden simultáneamente, sincrónicamente, sus acostumbrados cigarrillos engargolados de sentimentalidad o rebeldía y se aletargan sobre la “chaise-longue” de sus memorias.

Los relojes estacionados comentan las vidas del Café y de los parroquianos enfermos, casi muertos de vivir esa hora inmóvil que retrasa todas las emociones. La hora que despierta de ansiedad el espíritu y lo va regularizando hasta instantear la sensibilidad de las mujeres...

Los parroquianos, subterfugiados de sí mismos, permanecen ocultos bajo la media tinta de sus sensaciones, sospechando la voluptuosidad de la hora estancada, prolongadora de sus lasitudes.

Los gabinetes se abren intermitentemente, desalojando parejas envueltas en la última vaguedad del abrazo que las ha hecho imprescindibles.

Los meseros recogen, con los cepillos de mesa, las migas pulverizadas de impaciencia, las servilletas manchadas de flirt y las frases incongruentes, interseccionadas de sonrisas.

2

Cuando se acercan los dos parroquianos, la puerta se abre sigilosamente, como atendida por el mejor de los camareros. El camarero invisible,

silencioso, sin impertinencias, sin atenciones exageradas. Que no arguye ningún argumento orillando a los clientes a ocupar un gabinete determinado o a decidirse por cualquier Menú, precisamente por aquel que jamás hubieran escogido.

Al afrontar el postigo, uno de los parroquianos –no se sabe cuál de los dos– adelanta el pie izquierdo, retrocediéndolo inmediatamente con el sentido mecánico de una equivocación subconsciente, cerciorándose de que no es con ese pie con el que debe entrar.

Se le ve ensayar 2, 3 veces, la intención de abordar la puerta del Café, tal si se aferrara a la creencia de que se tropezará, se quedará prendido, atrapado de las argucias de esas portezuelas de golpe, que son los peores cancerberos.

En todo él hay cierta incongruencia de la locomoción, cierta aberración física a ejecutar determinados movimientos que lo enredan y lo amarran, secuestrándolo de todas las distancias.

En la más insignificante de sus actitudes se observa la misma rectificante simultaneidad, la misma insistencia de combinar un movimiento con otro, como si estuviesen ligados entre sí y no hallara la manera de discernirlos. Parece que siempre está resolviendo las claves de su mecanismo.

Antes de instalarse en un ángulo emotivo, se tropieza consigo mismo y con las miradas de los circunstantes, como si todo contribuyera a desequilibrarle, a impedirle la desenvoltura de sus actitudes.

Al hablar se acomoda en un sitio imaginal, estricto, imprescindible, atornillándose al momento expresivo, con la seguridad de que si se le colocara en un lugar equivocado, no podría articular una sola sílaba. Se asegura en las redecillas de la atención que lo circunscribe, previendo que alguna de sus frases lo hará ausentarse de la comprensividad, alejándolo, haciéndolo inencontrable.

Antes de pronunciar la primera palabra se ajusta el traje, se sujeta los botones en los ojales, convencidos de que sin esos requisitos se le evadirán las ideas, no podrá encauzar sus pensamientos, ni controlar su dinamismo que lo mantiene propulsor, como si lo estuviesen agitando continuamente.

El otro parroquiano está siempre como acabado de caer, con la vaguedad de la línea perpendicular que no ha podido todavía estabilizarse en el punto final de su trayectoria, ladeado sobre sí mismo, como si el destino no lo hubiera balanceado bien.

Tiene el aspecto del traje olvidado en los percheros. La misma flacidez, la misma arrugada indolencia, las mismas características de los trajes colgados, lo animan y lo cuelgan en el perchero de la vida.

Camina con un aire de no haber tocado nunca el suelo y con la ansiedad de querer tocarlo, sentirlo, palparlo, y como si de tanto estar suspendido en los tendedores sentimentales, se le hubiese encogido la indumentaria ideológica, lo mismo que a esos trajes que se les deja secar sin colocarles un contrapeso que los mantenga de tamaño natural.

Se sienta en el rincón del Café como en la butaca de favor. La butaca que puede ser reclamada, despojada por cualquiera.

Cuando entra un nuevo parroquiano teme que quiera ocupar, precisamente, ese rincón que le ha deparado la vida.

Está siempre impasible, inquieto, con la preocupación de no esperar a nadie, con la despreocupación de que de un momento a otro, surja el espectador retrasado y reclame ese lugar anónimo, innumerable.

3

En el rincón de su gabinete, los dos parroquianos arrumbados sobre sí mismos, dejan pasar las horas.

La puerta de golpe se abre de vez en cuando, empujado por las resaca de transeúntes.

Es la primera vez que Mabelina entra a este café.

Sus vivaces, sus perversátiles ojos, llenos de los holgorios de las tardes de verano, revolotean sobre los números de los gabinetes buscando la cifra exacta, valuadora de sus ecuaciones sentimentales.

17 25 9 6 10 7 13

Ocuparemos aquél que debe ser el más acogedor, el más íntimo, el más escondido –dice él– señalando el 18.

—No. Es el número insípido ese.

—Entonces el 15.

—Tampoco.

—¿El 13 que es el predilecto de los supersticiosos...?

—Está demasiado escogido y, sobre todo, muy lleno de predicciones. Aquél que tiene un poco borroso el número. Así no lo sabremos nunca.

—Aquél, —dice ella— como queriéndose refugiar anticipadamente en su confidencialidad.

—Está ocupado.

—¿A esta hora? — pregunta Mabelina, sorprendida de que alguien haya tenido el mismo capricho.

—Precisamente, a esta hora en que no viene nadie, es cuando lo partan esos dos parroquianos.

—Entonces volveremos más tarde.

—¿Por qué hemos de ocupar ése?

Mabelina se queda un momento mirando hacia el gabinete. Después, toma del brazo a su acompañante.

El mesero, absorto, desconcertado, los ve alejarse.

Al salir y trasponer los umbrales de la noche que va cayendo sobre la vagabundez de los transeúntes, con esa lentitud de los globos desinflados, se vuelven a ver, huraños, descompuestos, extrañados de caminar juntos, apoyando la reciprocidad de sus emociones y sus deseos frustrados, a lo largo de la avenida encrucijada de luces.

Las palabras se les quedan en los labios, inhumadas, como si sus pensamientos se hubiesen interceptado de guiones, haciéndolos ininteligibles.

Ante su mirada entrecerrada, las calles se van extendiendo indefinidamente, como si sus pensamientos las fueran alargando.

Sus sombras confundidas y enlazadas se enredan en los ramajes de los árboles, esquemados sobre las aceras untadas de paisaje.

Indiferentes, desconfiados, inexplicables, recostados sobre la incongruencia y abstracción en que se han sumido, dejan caer en el agua de la fuente, sus palabras impronunciadas que van dejando círculos de silencio.

Mabelina se yergue, súbitamente.

Él la sigue incomprensible, como se sigue a todas las mujeres...

Al entrar, Mabelina que ha franqueado primero los umbrales de su decisión, se adelanta por entre los pasillos intrincados que han dejado los últimos parroquianos.

Se queda un momento suspensa, contrariada, anhelante, equívoca, con los ojos fijos en la difusidad del gabinete que hubiera querido ocupar, perdida en la obscuridad del café que ha doblado sus perspectivas sobre un recogimiento incomprensible.

Llama 5, 6, 7, 8 veces sin percibir, ni siquiera el eco de voz que se va quedando en los resquicios de silencio en que se han ido escudando

los gabinetes, llenos de sospechas y retrecherismos, apáticos, indiferentes, ensimismados, tal si estuviesen rumiando las conversaciones de los clientes.

Contempla el agua de los espejos, encharcada de sombras, putrefactas de lavar tantas veces la coquetería de las mujeres que se asoman a sus confidencias con actitudes desparpajantes.

Sus mejillas se ruborizan levemente, se encienden, avergonzadas de sentirse reflejadas en aquel ambiente sórdido de gritos, de humaredas, de discusiones, de flirteos que ella esperaba se acrecentaran con el desgarbo de la noche que iba adentrándose tumultuosamente en su espíritu.

Asustada de verse entre el desamparo de los gabinetes desocupados, sola, desechada, engañada, levanta las pieles de su abrigo hasta confundirlas con sus cabellos, apretándose, ajustándose toda ella, cerciorándose de que, en realidad se recupera, después de haber disuelto sus pensamientos, sus miradas, después de haber anquilosado sus coqueterías en la frialdad de aquel Café que le descubría la noche impenetrable, en la que se cuajaban todas las pesadumbres.

Se siente separada de todo, refundida entre esa incidencia, próxima a extinguirse en el rescoldo de incendio apagado en que se queda el Café. Presintiendo que la vida se había acabado, que vivía el paréntesis, el descanso de la vida, salió apresuradamente sin trpezarse con aquella mirada que la seguía a través de su incomprensión.

4

A esa hora en que se encienden las luces de todos los gabinetes, los dos parroquianos abandonan el Café.

La puerta se abre, irregularmente. Manos bruscas, desconocedoras de su penuria ruidosa, empujan, atropellan su inmovilidad.

Los meseros, que de día parecen como muertos, se electrizan de pronto, agitando sus somnolencias.

Mabelina entra en el gabinete más cercano, más lejano de su vida.

Como en ninguno puede ser la que es, se indiferentiza, instalándose en cualquiera:

Balbucea lo que él la dijera aquella noche que se conocieron y sonríe, parentizando sus pensamientos con ese murmullo interior que se emulsiona después de la risa, enumerando los subterfugios en que escudaba disimulando su timidez, disfrazándola en una serie de frases y de situaciones que casi siempre lo hacían aparecer como un hombre despreocupado, insolente intrépido y hasta cínico.

En realidad, lo que a Mabelina le había interesado, era esa manera con que él se excluía de la vida y se olvidaba de todos y de sí mismo, en las calles, en las conversaciones, en los bailes y en las antesalas, con un gesto de no querer inmiscuirse en ningún incidente, en ninguna labor tan complicada y tan molesta como la de hacer el amor a una mujer; en la que hay siempre una expectación y una ansiedad de que se realicen por ella, todos los heroísmos y todas las vestiduras espirituales.

Mabelina, comprendiendo esa pereza de amar que se advertía en sus actitudes despectivas, se había acercado a su timidez, despojada de todos los obstáculos, desprendida de todas las vestiduras espirituales, como queriendo facilitar un pronto acercamiento, como queriendo tonificar esa especie de convalecencia en la que vivía y de la que ninguna mujer lograra exhumarlo.

Lo había mirado con la última mirada, le sonreía con la última sonrisa, lo acariciaba con la última caricia. Le daba el iniciamiento del continuo trato de llevaban, todo eso que las mujeres no dan, sino al final de una aventura. Sin embargo, él no desistía de su actitud arrinconada.

—Yo quiero estar contigo —la decía— detrás de los visillos de su sentimentalismo, como en los sueños.

Mabelina lo miraba sorprendida, incrédula, al principio. Después, escondiéndose en sus abstracciones; bajaba los ojos bajo el sopor del idealismo, entrecerrándolos, alejándolos de los pensamientos inversos y contradictorios que le humedecían las pupilas.

Te encuentro en todas las encrucijadas sentimentales, situadas más allá de la irrealidad, todavía más lejos.

Ella sonreía, ocultando sus senos, amortajándolos, haciéndolos más pequeños, insignificantes, queriéndose adaptar al irrealismo de la mujer que evocaba.

—Quiero amar en ti eso que no tienes, eso que te falta, eso que te sobra, lo superfluo, para estar enamorado siempre.

Mabelina mientras escuchaba sus frases, sentía impulsos frenéticos de besarlo, de abrazarlo, de exaltarlo. Pero esa actitud

indefensa en que él se colocaba en todos los instantes, la obligaba a permanecer quieta, miedosa, como en la silla eléctrica del amor, como en una clínica en la que le estuviesen probando los efectos y las variaciones de una especie de rayos ultravioleta que iban descomponiendo su espíritu y sujetando su cuerpo, transmigrándolo a todas las sombras, en las que se contemplaba y se abstraía, reconociendo sus movimientos desmesurados que iban tapizando el gabinete con las decoraciones de los sueños.

Se palpaba en los muros transparentada, distendida, desrealizada por la claridad de sus cerebraciones que la desbarajustaban, la ahogaban de luz, tal si la trasladaran inusualmente a uno de esos aparadores de artefactos eléctricos en los que todas las cosas se hinchan de luminosidad.

Se alejaban y se encontraban mutuamente en todas las dimensiones, como si a esa luz que los mantenía quietos la hubiese agitado, de pronto, algún viento extraño o la balanceara una idea intermitente. Se abrazaban con esos inconmensurables abrazos que hace la sombra de los abrazos proyectados, de los abrazos que no se dan, quebrados en todas las esquinas de la idealidad, electrocutados por todos los intersticios del gabinete apagado y encendido simultáneamente.

5

Saliendo del baile, habían tomado un coche. Como él observaba su equilibrio, Mabelina procuraba, también, conservarlo. No sabía si era el vino o las circunvalaciones del vals, pero ellos sentían que las sinuosidades del camino se les iban enredando en los ojos, a medida que el auto aceleraba su marcha.

No hablaban, sino con los residuos de las charlas interferentes que se tienen en los bailes.

—...como baila usted tan bien...

—No. Pero me gusta mucho el baile.

—...eran la mejor pareja, Ud. y aquel muchacho a quien se le quedaba viendo tan ostensiblemente...

Ella sonrió, dudando y creyendo.

—Es Ud. la compañera ideal en el baile. No se deja llevar de su compañero, sino de los compases de la música.

Volvió a sonreír confusa, satisfecha.

—Se mueve Ud. como si cada compás las asiera de un ritmo a otro, como si los hilos imperceptibles de la música distribuyeran sus movimientos y los manejaran.

—Bueno. Pero ya nos tratábamos de tú...

—Eso es. Te mueves imantada por la música, atraída por la música. Pareces que presientes los huecos del vals, las evasivas del fox, las languidescencias de los “blues”. Te introduces por tus recodos y sales de ellos, al mismo tiempo que las notas. En el “charleston”, juegas a la comba de la música.

—Cuando se baila contigo se tiene la sensación de que se es el juguete automático del trombón, del saxofón, del violín, etc. Los sonidos del violín te adelgazan y te hacen flexible, los del saxofón insuflan y prolongan tu cuerpo infinitesimal, los del trombón te alejan y te acercan, alternativamente, de los brazos de tu compañero.

Mabelina seguía sonriendo, sin saber qué decir, confundida y absorta en las apreciaciones, sin poderse adaptar a los modales del acompañante inesperado que se encontrara en el baile.

—Ya es muy tarde o muy temprano?

—Es muy tarde, o muy temprano, según...

—A dónde vamos? Acuérdate que no puedo llegar tarde.

—A un hotel. En los hoteles siempre es temprano.

—Entonces, mejor al Café de Nadie. Lo conoces?

—No.

—Es encantador. Nunca hay nadie. Nadie lo espía a uno, ni lo molesta.

—Al Café de Nadie, eh?

—A dónde?

—Ah! Es verdad... Yo le digo. A la derecha.

El coche cambió de dirección. Los árboles, despertados violentamente por la carrera del auto, se iban tropezando a lo largo de la rápida perspectiva.

Comprendiendo que él no se atrevía a iniciar la conversación, Mabelina acercándose, le dijo, casi en la boca:

—Seremos dos buenos amigos.

—A la izquierda, luego a la derecha.

—Verdad?

—Indudablemente. No sé a qué viene esa aclaración.

—Por esa manera con que me miras...

—A la derecha, luego a la derecha. Se para frente a esa puerta del
letrero luminoso.

A esas horas, el Café como que se escondía, como que se hacía
más inencontrable, más confuso, perdiéndose en la insondable Avenida
desorbitada de incandescencia.

—El que Ud. quiera, —dijo él al camarero— siendo confortable.

—Un reservado para los dos?

—Por qué no?

—No. Imposible.

—Somos dos buenos amigos.

—Sin embargo, tomaremos uno para cada uno. Es lo correcto.

—El 25.

—Bueno. Uno para los dos. Pero acuérdate que soy una señorita.

6

Oiga —dice al mesero, el hombre que acompaña esta vez a Mabelina—
haga desalojar a todos del Café. Aquí no hay más parroquiano que yo.

—Señor, cómo quiere Ud. que...

—No me importa. ¡El dueño! —¡El dueño!

—El dueño... El dueño.

—He dicho: ¡el dueño!

El mesero se retira medroso y presuroso, en busca de alguien que
le informe quién es el dueño de este día del Café.

Al regresar al gabinete se asoma por entre las cortinas,
tímidamente, balbuceando una lista de excusas.

—En este momento no está.

—Ha salido.

—Cuando regrese.

—Es imposible...

—No está ocupado más que el gabinete del fondo. Pero es como si
no lo estuviera. Esos dos parroquianos no hablan, ni discuten, no se
mueven. Son inservibles. No piden nada. No conocen a nadie. Nadie los
conoce.

El hombre irrupto vuelve los ojos hacia el gabinete. No distingue sino las siluetas de dos parroquianos, inmóviles, impasibles, pirografiados sobre la media luz que los circunda y los deteriora.

Se queda mirándolos como si no los viera, como si no lograra delimitar sus actitudes inconclusas, como las de los frisos, próximos abandonar, a entrar al Café, apenas agitados por los movimientos inusitados de las cortinas que alargan o encogen las sombras.

Mabelina se frota los ojos suavemente, como para disolver sus miradas que han quedado fijas también, fascinadas por la inmovilidad en que permanecen los dos parroquianos, cobijados de mutismo.

Despojando sus ojos de esa ceniza que le dejara en insomnio en los olvidos sentimentales, descotando sus miradas, sus pensamientos, sus sensaciones entornadas por la última mano que la acariciara con una displicente intención de dejarla hermetizada, clausurada, se va desprendiendo del embozo que cubre sus encantos.

—Mira mis piernas para que no te dejes engañar por las de las otras mujeres. Pruébalas.

El las besa. Las va palpando, apretando.

—Estúpido.

—Pero si eres una puta.

Las palabras se les quedan, las unas en las otras, trenzadas, confusas.

7

Eres tú...?

—Casi.

—Cómo casi?

—En este momento estoy escribiendo un artículo en el que no hay sino una tercera parte de mis conceptos, de mis ideas. Un artículo que desvía esa trayectoria reincidente de mi manera de ser. Después de escribirlo no sé si, en realidad, sea el mismo de ayer. Soy un individuo que se está renovando siempre. Un individuo al que no podrás estabilizar nunca. Un individuo al que engañarás diariamente conmigo mismo por esa mutabilidad en que vivo.

Cada día besas en mí a un hombre diferente. Un hombre que es uno por la noche y otro con el alba. Canjeas hoy, como canjeaste ayer,

como canjearás mañana, a este hombre diverso que parezco hoy, por aquel único que seré después y así, simultáneamente.

En cada noche hay en mí un hombre destruido, un hombre arruinado, un hombre desfalcado, despilfarrado por la cotidianidad. Un hombre nuevo. Por eso, a pesar de tus promesas, no me serás fiel jamás.

—Tú siempre con tus cosas.

—No son cosas. Es la verdad.

—No hagas frases. ¿No quieres mejor besarme?

—Admirable.

Mabelina se convenció, recordando sus charlas con aquel periodista, de que era, en efecto, el único que podía acompañarla desde que se asomara por los subterfugios de la aventura.

Cuando salieron, ya en el coche, él la preguntó:

—¿Por qué no has vuelto a pensar en mí?

—Sabes muy bien que eres, entre todos tus compañeros, el predilecto. Los demás son muy indiscretos, muy esculcadores y sobre todo, muy impertinentes. No se les puede decir una frase sin que le busquen, inmediatamente, un sentido transversal. Tú, en cambio, procuras evadirte de lo que se te dice y se te consulta, procuras aligerarlo todo, despistarlo todo, componerlo todo, aunque después lo embrolles y lo descompongas.

—Ya no eres amiga de Androsio?

—Me alejé de su amistad por incomprensivo, por equivocado. Una noche fuimos a cenar juntos, luego al teatro, al cabaret. Durante ese tiempo fue preparando sus confidencias, sus deseos y, cuando yo ya me lo esperaba, comenzó a elogiar mi manera de vestir. Con una actitud de modisto o de aparadorista que ha confeccionado la mejor pose de la moda, desató y ató de nuevo el listón que sujetara mis zapatillas, exaltando sucesivamente el color de mis medias, cerciorándose de su calidad. Acariciando mis piernas, me preguntó si usaba las ligas de última moda, con estuche de radio o con el retrato de alguien.

Fue subiendo y aventurando sus caricias subrepticamente, estremeciéndome, asfixiándome, como si de pronto me hubiesen soltado el duchazo de la voluptuosidad.

Sus caricias eran, en realidad, aquellas que he preferido siempre. Las que más emociones y sensaciones causan. Las que la hacen a una tenderse, arrebujarse, estrujarse toda, exhausta. Pero al final quería que fuéramos esos pasajeros hipotéticos de los hoteles que regresan de

cualquier ciudad, en un tren que no llega nunca, esos pasajeros que no son, sino los turistas del amor.

Tú siempre te quedas en las iniciaciones, en el prólogo, en lo que prefiero. Por eso me tendrás y te tendré en la perennidad de los improbable.

8

Mabelina sentía en los labios el escozor de sus besos. Seguramente él la había visto entrar a este Café y por eso la invitaba.

Apenas si lo conociera. Sin embargo, se acercaba a sus presentimientos, arrinconándose en ese hueco íntimo que le deparaba su jovialidad y sus maneras desenvueltas de hombre acostumbrado a enredarse y desenredarse en las miradas femeninas.

Adivinando una insistencia de entreverla, de descubrirla, de desvestirla, levantaba los brazos con languidez, dejando que sus ojos se aventuraran por los resquicios de su traje.

Presentía sus caricias, las sentía, como una enredadera, ramificándose por todo su cuerpo.

—Nunca creí que te fijaras en mí.

—Yo me fijo en todas las mujeres...

—Como yo, en todos los hombres...

—Pero en todas las mujeres como tú...

Se habían ido acercando, poco a poco, encerrándose en el biombo de sus sonrisas, de sus miradas, hundiéndose en la barahúnda de sus emociones.

Mabelina entrecerraba los ojos como para iniciar esa oscuridad que necesitaban, doblagándose sobre la sorpresa de su brazos.

Ya en el diván, se fueron llenando de confianzas.

—Te veía mucho, pero tú jamás escuchaste mis deferencias.

—Es que siempre ibas del brazo de cualquiera, al margen de todos.

—Parecías impasible.

—Por mi sensualismo que es puramente intelectual.. Las mujeres no me interesan, sino a través de las que hojeo en los magazines. La ropa interior me inquieta más en un magazín que en una mujer.

—Entonces yo...?

Me sorprendes, me entusiasmas, me interesas porque tus piernas son como tomadas de esas mujeres que anuncian las medias HOLEPROOF y tus senos tienen la misma luminosidad, la misma incandescencia de las lámparas que adornan las grandes salas y parecen hechos del “ice-cream” de la voluptuosidad. Y porque...

—Porque tienes en todos los instantes de tu vida –interrumpió Mabelina– un movimiento retardado para vivir las emociones...

Sus ojos iban apagando las últimas luces del gabinete. De cuando en cuando, se entreabrían pesadamente, despegándose del “Kohol” de sus miradas que la habían ensombrecido, renegrido.

De tarde en tarde, su cuerpo se vivificaba, recordándolo, sintiéndolo, y seguía desperezándose en el eco de sus caricias.

9

Al entrar los dos parroquianos, la última frase idiota que se ha quedado flotando en la atmósfera enrarecida del Café, sale despavorida, cohibida, perseguida por los ventiladores intelectuales que lo van limpiando de los resabios de conversaciones.

Los meseros se dan cuenta de que en ese momento surge el alba del Café y empiezan a deshacer, a ordenar la catástrofe de la noche anterior.

Las sillas son desprendidas de sus actitudes pornográficas en que las han dejado los barrenderos, precisamente, después de haberle puesto el gabán al más arraigado cliente, acaso para no dejar que se vaya acumulando en los gabinetes, el lastre inevitable con que anclan los visitantes esporádicos.

Entre todas las sillas hay siempre unas que no quieren desprenderse la una de la otra, que no quieren desistir de su posesión declarada, que se abrazan fuertemente, impidiendo que se les coloque en el lugar estricto, aquel que ocupará el parroquiano consuetudinario.

Los meseros luchan con ellas, como las madrotas con las pupilas que se resisten a abandonar los brazos de ese hombre que no toma nada, que no mira a ninguna de las otras mujeres, que no compra, en esa casa, ni siquiera los cigarrillos y que sin embargo, se le ve todas las noches, como un misionero.

Los meseros huyen de aquellas sillas y se dicen recíprocamente:

—Desacomódalas tú.

—Desacomódalas tú.

—Desacomódalas tú.

Hasta que el más reciente, el más encogido –el mesero de los meseros– se acerca buscando el momento estratégico en que estén desprevenidas, para separarlas de la insolencia con que se aferran a su actitud de mujeres viciosas, hiperestésicas, histéricas, atacadas de los peores males.

Las mesas se despistan con nuevos manteles.

Las ventanas se escudan de las curiosidades callejeras con la rigidez de unos visillos limpios.

A todas las cosas se les sacude, se les despoja de los residuos de las noches pasadas para que los parroquianos noveles se sientan satisfechos de haber inaugurado el Café.

El menú de ayer se escribe:

MENÚ
de hoy
Sopa de Ostiones
Huevos al Gusto
Asado de Ternera
Chilacayotitos en Pepián
Ensalada
Frijoles al Gusto
Dulce
Té o Café

Después de despabilar el ambiente de todos los gabinetes, menos el de aquel que ocupan sistemáticamente los dos parroquianos, los meseros se retiran a los ángulos de la espera, resolviendo los problemas de las propinas.

—Somos los únicos habitantes del mundo. Todo desaparece, todo se muere en este rincón. Somos los supervivientes de la catástrofe diaria.

—Nuestro Café sería ideal si pudiésemos trasladar a esta perspectiva la Plaza Ajusco, en la que la primavera está siempre amarrada a sus postes telegráficos.

—En aquella mujer que se nos queda mirando he encontrado un 50% de la verdadera mujer que buscamos, que estamos haciendo en nuestras continuas charlas. Tan como ninguna.

—Un día, el día del año bisiesto del calendario sentimental nos sorprendemos de verla, de oírla, transitando por los pasillos de la introspección, hablando con las palabras que desperdiciamos, que se nos caen, distraídamente, que se nos escabullen.

—En una está una parte de esa mujer y en otra la otra. Tenemos que presentarlas, ensamblarlas, aunarlas, confundirlas, acostumarlas a que vivan una sola vida, con las mismas emociones, con los mismos gustos. Después de la amistad preliminar se irán haciendo una, poco a poco. Esa que será la nuestra.

—Hemos inaugurado, hemos puesto de moda a todas las mujeres...

—Las mujeres no son más que unos aparatos sensuales, ideológicos, espirituales, sentimentales. Se les puede llenar como a los acumuladores, de cualquier fuerza, de cualquier tensión.

—Tocándoles esa especie de timbres que son sus senos, se despiertan en ellas una serie de personalidades que acuden con el desconcierto de los sirvientes de los hoteles, sin saber si el número encendido en el cuadro de llamadas es el suyo.

—En las mujeres que frecuentan este Café es imposible hallarla. Sus senos suenan como los timbres de los relojes despertadores, impertinentemente.

—Somos ya, casi los dueños del Café. De un momento a otro nos dirán: Bueno. Les parece que cerremos. Están de acuerdo en que se pinten y se decoren de nuevo los gabinetes. Este mes nos han recargado demasiado las contribuciones, etc., etc., etc.

Es que somos los únicos que comprendemos, que apreciamos su inmovilidad y su alejamiento.

10

Germán List Arzubide, Marco-Aurelio Galindo, Carlos Noriega Hope, Fernando Bolaños Cacho, Oscar Leblanc, Ortega, Fernando Sosa, Otilio Gutiérrez Muñoz, Ernesto García Cabral, Jubilo, José Moreno Rufo, Humberto Ruiz Sandoval, Manuel Horta, Andrés Audiffred, Jorge S.

Duart, Francisco Zamora, Fígaro, Salvador Gallardo, Germán List Arzubide, Rafael López, Jesús M. González, Santiago R. de la Vega, José Palacios, Samuel Ruiz Cabañas, José D. Frías, Gregorio López y Fuentes, Xavier Sorondo, José Corral Irgan, Francisco Dávalos, Silvestre Paradox, Carlos Samayoa Aguilar, Migue Ángel Asturias, David Vela, Francisco González Guerrero, Luis Tornel Olvera, Juan de Dios Bojórquez, Francisco Monterde García Icazbalceta, Lázaro y Carlos Lozano García, Rafael Muñoz, Ramón Gómez de la Serna, Luis Amendolla, Francisco Borja Bolado, Kyn-Taniya, Joaquín Carranza, Rafael Vera de Córdova, Luis Martín Loya, Miguel Aguillón Guzmán, Ramón Alva de la Canal, Leopoldo Méndez, Germán List Arzubide, etc., etc., etc.

Mabelina leía y releía esa gran lista y hasta hizo esa salvedad de los cronistas sociales: Y otros que no me fue posible anotarlos, por cómo se iban fugando de la suntuosa noche de fiesta que ha sido mi vida.

Recordando unos, olvidando otros, se esfuman unos sobre otros, yuxtaponiéndose, formando un nombre impronunciable, indescifrable. El nombre de ese hombre que llegara a ser nadie, de tan ecléctico. El nombre ruso o alemán que fue prolongando el suyo hasta convertirlo en una cadena ecuatorial.

Deletreando las emociones que se quedarán en esa larga lista de comensales que habían asistido a la convivialidad de su vida, iba perdiendo la noción de ella misma.

Se miraba en el espejo, queriendo encontrar en el azogue de los recuerdos, los rasgos que perdiera asomándose a la galería de espejos de la vida.

En todos aquellos instantes dejaba algo de ella. Su sonrisa se había ido ennegreciendo, sus miradas perdidas en las demás miradas ya no eran las mismas que se colgaran de los flirteos, de un extremo a otro de las mesas de los cafés que frecuentara.

Con cada uno de ellos se había sentido una mujer diferente, según su psicología, sus maneras, sus gustos, sus pasiones y ahora apenas si era un “sketch” de sí misma. Le parecía que la habían falsificado, que la habían moldeado, simultáneamente, los brazos de sus aventuras.

La habían ido arrancando una mirada, un beso, una sonrisa, una caricia hasta dejarla exhausta, extinguida, lánguida derrotada, destartalada, insomne.

De tanto sentir se encontraba insensible. Las voces se le confundían. De sufrir tantos sentimientos vulgares se volvía extraña, adusta.

Después de ser todas las mujeres ya no era nadie. Acaso por esa inconsistencia se encontraba agradablemente en el rincón de este Café, sin nadie, con nadie, como nadie, expuesta a que la tomaran, la canjearan por cualquiera de las mujeres que nadie toma.

Se quedaba, como al principio de su vida, analfabeta de emociones y sensaciones.

Toda ella se había quedado colgada en los guardarropas de los cabarets, hasta con la actitud que le dejaran los “grooms” al colocarla en los intermedios de la noche.

Le era imposible recuperar esa serie de personalidades que hicieron su personalidad.

Los hombres la tomaban equivocadamente, como se toma un abrigo en la incongruencia de una noche de fiesta.

Quería reconstruirse con esas milésimas partes de mujer que dejara en todos los hombres, sin que ellos la canjearan por esa milésima parte de hombre que buscaba.

Se sentía la mujer vaciada, bebida a pequeños sorbos sentimentales.

Había momentos en que se trasplantaba a todos los gabinetes, enraizada en las conversaciones, riendo las frases de los parroquianos, pensando con sus pensamientos.

Se ponía “rouge” para revivir en sus labios el matiz de las caricias prodigadas y “rimel” en las pestañas para cobijarse en las sombras de sus ensueños.

Se maquillaba con el recuerdo de las caricias como para recobrar sus caracteres fisonómicos.

Apagaba y encendía sus pensamientos con la intención de sorprender en ella, ese momento de lucidez y de convalecencia del alba, en el que se pueden reconstruir todas las cosas. Pero no percibía ninguna transfusión luminosa.

Se iba apagando, perdiendo, envolviendo en la difusidad de una especie de insomnio en que vivía.

MABELINA M a b e l i n a M a b e l i n a
 M a b e l i n a M a b e l i n a

Ella seguía escribiendo su nombre sobre la mesa del gabinete, alargando, arrastrando, inconscientemente los caracteres, hasta hacerlos ilegibles.

Las letras se iban extendiendo, horizontalizando, estiradas por el estilógrafo de su pensamiento.

De oírlo tantas veces, de repetirlo, le sonaba a otro nombre. Perdía el sentido de lo que podría significar y tergiversaba su pronunciación.

Lo escribía con la misma vaguedad con que se escribe el nombre de una persona ausente.

Los caracteres, apretados, ligados, se iban tendiendo más y más hasta confundirse con ese horizonte en que se tendían sus rememoraciones.

Relujando sus miradas, se asomaba a cada momento por entre las cortinas del gabinete en espera de su última aventura. La que iba a rehacer o destruir su vida.

Hay que gastar, que despilfarrar la vida –se decía– para defraudar a la muerte. Para malversarle sus propósitos. Que nos encuentre exhaustos, muertos, inútiles, inservibles. Que no se lleve de nosotros, sino los residuos, lo que no pudimos utilizar, por inutilizable, por desechable.

Sin embargo, pensando esas cosas, sus ojos ensayaban sus mejores miradas, queriendo iluminar los instantes que le quedaran, queriendo comprobar las perspectivas inalcanzables.

No se podía convencer de que sus miradas ya no eran las mismas de entonces, de que habían perdido su acuosidad, de que estaban como desmercurializadas, disecadas, filatelizadas, de tanto reflejar los pronósticos de sus sentimientos.

Reía, sonreía y su risa le sonaba a todas las risas. Al escuchar la alegría que se desbordara en los demás gabinetes, iba experimentando una serie de mutabilidades, se iba sintiendo un prolongamiento de cada una de ellas y reía con sus risas, imitando el tono y el efectismo de sus risas.

Recorriendo el gabinete de un extremo a otro de sus recuerdos, se desconcertaba de su manera de andar. Aquella cadencia que estatizara el asombro en las calles y en los bailes, no tenía el movimiento oscilante de los cortinajes agitados, substraídamente, por los compases de la música.

Sí. Esta era su voz, pero parecía interceptada por la estática de todas las voces.

En su imaginación guardaba sus actitudes coleccionadas como los trajes de los museos, distinguiéndolos con la etiqueta correspondiente que le fueran colocando los ujiers espirituales de su “boudoir.”

Apoyó 5, 6, 7, 8 veces su ansiedad en el botón eléctrico, queriendo llamar a la realidad.

El timbre sonaba, cada vez más lejano, tal si las distancias huyeran y se intrincaran en los cuatro puntos cardinales de lo inalcanzable.

Cerrando cuidadosamente su bolsa de mano, como si quisiera olvidar en ella sus pensamientos, abandonó el gabinete.

Al atravesar los pasillos del Café laberinteados de silencio, volvió sus ojos hacia todas las remembranzas con un gesto de haber dejado arrinconado algo de sí misma en los rincones ensombrecidos, murientes y de ir a recuperarlo.

La única luz que seguía sosteniendo la vida del Café era la del reservado que ocuparan sistemáticamente los dos parroquianos. Al divisarla, Mabelina se queda un momento indecisa. Después, rectificándose, empuja la puerta del Café hacia el alba que va levantando el panorama de la ciudad.







ESQUINA¹³³
(1923)

A ella

*Que está siempre a XV
minutos del Zócalo*

¹³³ Transcripción del libro de Germán List Arzubide, *Poemas estridentistas*, Gobierno de la Ciudad de México/El Tucán de Virginia, México, 1998, págs. 31-47. El prólogo “Margen”, de Maples Arce, está tomado de Luis Mario Schneider, *El estridentismo, México, 1921-1927*, UNAM, México, 1985, págs. 169-170. La caricatura de List de la pág. 312 es de Ramón Alva de la Canal, y la portada de la pág. 313, de Jean Charlot.

MARGEN

Desde la culminación paroxista de esta hora, iluminada a todos los deseos renovadores, al esplendor mecánico y geométrico del siglo, a esta nueva belleza del sudor y del esfuerzo, Germán List Arzubide, arroja este grito rojo sobre el azoro blanco del panorama intelectual desmaravillado y tembloroso.

Hay un poco de susto en los interiores reaccionarios. El Continente Nuevo, sigue siendo un chantaje literario del expositor vanguardista y teorizante intrépido José Vasconcelos, una broma de Cristóbal Colón o una noticia de la Associated Press, a pesar de los esfuerzos pugnaces del estridentismo.

Aquí todavía hay quien escriba sonetos y gentes que salen a la calle con sus paletós literarios del novecentismo. En esta sumersión analítica de burguesismo intelectual y de amaneramiento introspectivo, Germán List Arzubide, nos ha hecho la revelación de este libro desbordante de sinceridad y de emoción.

El poeta, afirma la inquietud de su talento, sobre el melancólico estupor de los wilderianos intuitivos y de los burocraticistas escolásticos, que viven, como las cupletistas del music-hall, como las prostitutas caras, únicamente del reclamo. La locura son esas lámparas de arco que alumbran las esquinas de la noche.

Yo quisiera elogiar el libro de Germán List Arzubide, pero desgraciadamente los elogios hoy están en razón inversa a la carestía de la vida. Es necesario criticarlo.

Hay muchas y muy hondas virtudes en el libro de Germán List Arzubide. De su teclado imaginal se concluye un tematismo sugerente. En todo él, hay un temblor espiritual, una palpitación oculta. Las palabras, en su relación disasocial, nunca llegan a ser lo que en realidad serían. Sus poemas, han perdido por completo el carácter episódico.

A veces, sin embargo, –esto no debo dejar de reprochárselo–, la emoción ha florecido, como en un ángulo, y en algunos fragmentos de 11.35 P. M., anticipos poemáticos a su actual labor estridentista, en el plano de una perspectiva aparente. A lo demás, nada del anecdotismo superficial y de la coexistencia implícita del tiempo. ESQUINA es un hueco de luz en las tinieblas de la literatura reaccionaria. Aquí hay acontecimientos increíbles. Maravillosos sucesos ideológicos, inusitados

accidentes sin escenario y sin expectación. Son cosas que pasan dentro del poema, pero el poema, en sí, nada significa.

Es ya un hecho que se pueda poner música al tráfico y a los perfiles femeninos, las sonrisas vuelan desde las manos y la mecedora sube por los peldaños de las notas; los pasos intuitivos se han metido entre los telones de la sombra y los trenes paroxistas se emborrachan de lejanías disidentes. Es la actuación brillante del poeta.

Germán List Arzubide, es de los que han comprendido bien el fenómeno literario. Catalogar las percepciones imaginable simples, a la manera cubista, no constituye en la realidad, el trascendentalismo estético de las nuevas direcciones. En las literaturas clásica y neoclásica, hemos sorprendido ya algunas inteligentes notaciones de imágenes equivalentistas, pero sin que ellas por sí, hayan logrado imprimir a la poesía la modalidad determinante de una estética fundamental.

Mientras el ideal de todos los poetas contemporáneos tiende a identificarse con su emocionalidad temática, no han podido ponerse de acuerdo en su organización interna y en su ensambladura arquitectural; todos están igualmente de acuerdo, cuando menos, teóricamente, en que tanto la poesía, como la pintura, etc., tengan un pleno sentido equivalente. Crear y no copiar. Pero en la resolución integral de las ecuaciones espirituales e ideológicas, tienden cada día a delimitarse. *ESQUINA*, es un libro pleno de ritmo interior y de sentido imaginal.

No sé si tenga que reprochar a List Arzubide, ese desenfado humorístico, esa actitud despreocupada. Con frecuencia, advierto, que teme emocionarse, pero no por eso deja de ser menos sincero. Probablemente haya un fondo de bondad en todo esto. La literatura, desde hace tiempo, dejó de ser cosa seria; la vida misma no es ya sino una puta que es necesario tratar a puntapiés. Tal vez por eso el poeta ha aprendido a reírse de sí mismo para poder reír de los demás.

Germán List Arzubide, no es, como podría creerse, un revolucionario. Nuestra revuelta literaria la han hecho aquellos que cerraron los ojos a la emoción de la belleza nueva, aquellos que no son capaces de ver, ni siquiera sobre la noche que ven los ciegos, como dice Shakespeare. Es necesario renovarse. La verdad, no es únicamente lo que entra por los ojos. Dios mismo, es sólo una gran cantidad de inconformismo, en transformación constante, dentro de la conciencia colectiva. El poeta List Arzubide se ha identificado con el alma de la época. Es ya un clásico, un estridentista.

MANUEL MAPLES ARCE

ESQUINA

Un discurso de Wagner
es bajo la batuta del

ALTO-Y-ADELANTE

La calle se ha venido toda tras de nosotros
y la sonrisa aquella se voló de mis manos.

El sol te ha desnudado.

La ciencia se perfuma de malas intenciones
y al margen de la moda
se ha musicado el tráfico.

10,000 para mañana
con la última quiebra
han bajado las lágrimas.

Lazaró-Lazaró

el viaje a Marte al fin se hará en camión.

Contra los Académicos la mañana
se ha levantado en armas
y reparte protestas en los programas.

Ahora los relojes adivinan la suerte
mientras las hojas secas usan ventilador
y sobre la sonrisa final de los retratos
se ha tendido un sueño 1902.

El cielo está agotado en los últimos discos
los escaparates hablan del amor libre
su nombre es un relámpago de tarjeta postal.
Si no estuviera triste...

Se vende y se canta por 5 centavos
a Villa lo inventaron
los que odiaban al gringo.

Me han robado los ojos que traía en el chaleco
¿sabe usted para dónde se ha mudado el correo?

Para hablar en inglés es necesario
cortarse la mitad de la lengua.

Los teléfonos sordomudos
han aprendido a hablar por señas.

¿Quién halará los cables
que arrastran los eléctricos?

Los periódicos pagados
callan el asesinato de los perros

La oratoria es el arte de saquear los bolsillos
y el recuerdo se vende de papel recortado
el trabajo es un grito amarillo
¿será un juego de bolsa lo del tiempo barato?

En todas las ventanas ya se venden cigarros.

Sobre la incubadora
asoleada
están piando las horas.

Aquel amor lejano
era de la Secreta
todas las pantorrillas
viven de exhibición
y mientras los eléctricos
murmuran de mi pena
con sus banderas rojas
van pasando mis novias
en manifestación.

ESTACIÓN

Artículo 1º

hay que tocar el piano
en la balsa de los andenes.

Mientras las locomotoras bufan su impaciencia
las arañas tejen
su tela con hilos de música
para apresar la mariposa eléctrica.

La mecedora
sube por los peldaños de las notas
y un pájaro se deshila
en una obertura fascista
me perdí en la noche lamida de sus medias.

¡Cómo pesa este techo!
Allá afuera una rosa está pidiendo auxilio
y pensar que los postes se mueren de fastidio.

Einstein no ha descubierto
quién inventó las moscas.

Era tan jugosa
de imposibles su boca.

Al fin sus manos se hicieron pedazos.
Pero a pesar de todo
un grillo da su conferencia
interceptando
el mensaje
crispado
de las estrellas.

SILABARIO

Mutt y Jeff no sabían
que ella se extravió en mis brazos
por esto la Academia
no la puso en su diccionario.

El otoño imprudente
nos espío por el ojo de la chapa
y el silencio iba en zancos.

¿Será el muerto el que chifla
la Adelita
en la esquina?

Esto de las traiciones
son chismes de la luna.

GRAN CONCURSO

Junte trozos de humo de su cigarro
y le daremos un premio.

La noche se ha caído de mis manos.

Si la vida hablara!!!

Se gratificará sin averiguación
a quien devuelva
una lista de nombres extraviada
entre Chapultepec y el cine UFA.

¿En 1950 las mujeres llevarán anclas?

Hay que tirarse 40 pisos
para reflexionar en el camino.

En esta hora del calcomanía

deshilvanada
las manos de la risa
están sembrando alas.

ÁNGULO

Largos como la inmensa quietud de lo imposible
sus ojos se evaporan en mi consolación
y en la sombra combada ventana a lo invisible
mis manos de infinito alcanzaron al sol

la paz hace volutas como versos perdidos
y algo inefable cumple la promesa de ayer
la vida se ha trepado para robar los nidos
y el corazón se ha echado como un perro fiel

un juramento intuye lejanos avatares
y se quiebra un acento
húmedo de cordial
tal vez mis inquietudes
buscaban sus aduares
Anterior
que resuelve un divino ademán

y en geométrica estela desenvuelto en sus manos
mi ansia que todo sabe
porque nada esperó

1, 2—1, 2

rítmicos y lejanos

destilan los instantes sueño en mi corazón.

Y cuando al fin violeta
la hora se precipita
y en un ángulo agudo
se ofrece a mi actitud

sus ojos influyentes
donde una ala se agita
se deshojan de oro
en acordes de luz.

11:35 P.M.

El instante solemne se quiebra en sus holanes.
Shakespeare hace “mutis” como un personaje
que ha dicho la tremenda palabra,
y en un *close up* ella completa la pantalla.

Mi maldad está enferma.

Un silbato estrangula la unidad de mis penas
y
arlequín uniforme un grillo
en su caverna
repara inaprendible su ácido y fácil tema.

La luna se deshace en ladridos lejanos,
un *klacson* agresivo desconecta al ensueño
y una lengua de bronce unta en la paz del tiempo
su estéril
desconsuelo.

Las estrellas ensayan sus canciones
que bobos acompañan los relojes.

Unos pasos helados bambolean la sombra.
Me he bebido sus labios...

El oro de sus ojos tintinea en las baldosas...
Igual que esas palabras se diluyen en sus manos...

Lejana voz que todo lo infinito detiene

oblicua caravana tapiza lo insondable
una intención estruje lo que fue y parece
que ansiosamente trepen las garras
de unas alas.

En la red de mis nervios el tic-tac se debate
voy sumando palabras sonrisas ademanes.

Y mientras el cansancio pesa sobre mis párpados
a la luz de la vela
la noche está leyendo sus versos del pasado.

CINEMÁTICA

Mientras en el mostrador los cines
venden la noche al menudeo
un beso de celuloide
se escurre en tu recuerdo.

LUIS ÁNGEL FIRPO

Notable autor de libros
que entusiasman al gringo.

La América se vuelve sensitiva
el *jazz band* lo tocan ahora
borrachos de gasolina.

El viento es presuntuoso
se cree un tenorio
porque alguna vez levanta las faldas
pero nunca ha venido al cine.

PALETAS-CHICLES

Esta canción no está en los fonógrafos
Alemania y Francia
se disputan el campeonato de resistencia.
Se declaran artículos de primera necesidad
los tontos.

Noticia de última hora.
Era soltero el inventor del cinematógrafo.

He escarbado en la noche
buscando sus palabras.

Los trenes destiñen sus adioses
en su roída lontananza.

Los besos se expenden
hoy a precio de réclame.

Y es inútil escribir novelas
ya no está de moda
aprender a leer en las escuelas.

La sombra borrona los rostros.
¿Seré yo?
¿Será el otro?

Esta noche
los aerolitos
se tiran de cabeza
sobre las banquetas.



EL VIAJERO EN EL VÉRTICE¹³⁴
(1926)

¹³⁴Transcripción del libro de Germán List Arzubide, *Poemas estridentistas*, Gobierno de la Ciudad de México/El Tucán de Virginia, México, 1998, págs. 49-68. La portada de la pág. 325 es de Ramón Alva de la Canal.

IN MEMORIAM

ELLA
 lejana
sin rumbo entre la maquinaria
 del silencio
De la noche me llega
el perfume
de sus ojos sin fronteras
que agotaron todas mis ediciones

NI AQUÍ
 NI ALLÁ

estará siempre en fuga
y si se exhibe
nadie podrá recoger sus manos
que desintegra de

INFINITO

Ya sé que se ha fundido
en lo IMPOSIBLE

¿en qué noche hambrienta
me llovió
 en las manos
este grito salobre?

I

LOS PASOS DIVERGENTES

Yo puse mi boleto
hacia todos los horizontes
y la ciudad se desgranó por telégrafo

tanteamos con nuestros brazos
incendiados
el muro de los túneles
y una locomotora extraviada
gritó pidiendo auxilio a la distancia
su mensaje arrastraba el recuerdo
sobre los 400 kilómetros de ausencia
y al fin
las calles encajonadas de silencio
quebraron de sombra
nuestros pasos antiguos

El silencio ensanchó las avenidas
con sus voces insomnes
partida en dos la noche
cayó sobre su nombre
entre las ruinas del tiempo
sólo yo tengo sístole y diástole
no hay hora para mi paso ilimitado
y
en vano
un forjador romántico
alarga el

I N F I N I T O

13 veces
aquel reloj fantasma
dibujó sobre el muro
la sombra de ELLA
inaufragó mi aridez en las insospechadas
camas
de los
HOTELES!
la lívida canción de las pianolas
sube a noches de sábado
ante la imploración de los
voltaicos
se humedecen las últimas estrellas
¿QUÉ BATALLÓN DE GIGANTES
HA LLENADO LAS AVENIDAS

AULLANDO SU DERROTA?

cállate que esta noche
puede saber la vida
lo que piensas

rueda por la espesura de la sombra
su pisada sin goznes
han puesto en el fonógrafo
la misma hora hace

3,000 años

y huele a distancia
de los besos caídos
en las lunetas
del

insomnio

¿por qué no retuve tu carcajada
si entonces vendías a crédito
la noche?
déjame que pida limosna a los balcones

la novela ritual de aquella fuente
desvela mi regreso
el parque

desleído

entre las callejuelas de las citas
se empina hacia el balcón
de los silencios

y
un clamor de románticos perfumes
sube
por la crucificada arquitectura

en la espiral de lontananza
se derrumban los gritos
de su proximidad
las últimas chimeneas del sueño
horadan la amenaza

de un cielo
sin retorno

y allá
tras la muralla
de su adiós
un horizonte desahuciado
cuelga sobre los últimos compases

esa canción
caída de sus brazos
viene a pie desde el fondo
de su nombre
una ventana abierta a la aventura
tiembla en el paisaje
luído
por los faros
de los camiones prófugos
con las ondas del radio
llenaron de enramadas
sus adioses

y el TREN
partió la noche
con su grito

que untaba
la invertebrada lejanía

II LA NOVIA EXTRA

asaltó la demencia
de las esquinas dinamitadas de
carteles
el lívido desfile
de la sombra
ELLA cruzaba eternamente
empapada de la nostalgia
de sus ojeras sincrónicas

pertinaz con sus sonrisa
de *rouge*
y
el rubor de importación
de los figurines

YO

eché a andar
por las avenidas del crepúsculo
y venían de los parques cinemáticos
palabras descosidas que limitaban mi paso
las aceras volcaban
el amor
de los mostradores impacientes
y
untado en los escaparates del asombro
recogí el número desigual de la cita

la calle empapelada de gritos ambulantes
encaramó el ansia de los letreros
la guillotina de su falda
cayó sobre la última hora de los taxímetros
huimos hacia la realidad sintética del JAZZ
y alrededor de nuestras voces
sentamos el camino
se dislocó el grito de su lujuria
sobre el vidrioso tapiz de los latones
y desaparecimos en los pasillos
de
nuestro frenético reclamo
ebrios
de
oscuridad

escarbé en sus abrazos
y ELLA no floreció en la perspectiva
la soledad irguió los edificios
ciegos
de nuestro encono

apagamos el ademán sin rumbo
del alcohol
y vi en el panorama de la música
flamear la bandera
de su voz

nos separó un violín suicida
caído en la madrugada de la fuga
y descendimos por la escalera de nuestra
ambigua desolación
arrebujados al viento
de una inquietud espectacular

Y

desunidos de los abrazos múltiples
bajo la solapada ansia de las ventanas
retornamos
hacia la lividez de las esperas

equilibré mi vida
al ritmo sin aristas de la hora recóndita
iban pasando todas las actitudes
por el folletín de su sonrisa
me estrujó el abandono
de la ciudad de su avidez
nada quedaba mío
en los apartamentos
de sus caricias noveladas
en el último piso
de su romanticismo
se evaporó el grito de su blancura

III
DESINTEGRACIÓN

me orienté hacia la soledad
de sus miradas
ella venía cada vez más
de los desbordes
de mis palabras sin contrata
pegada en el tablero de mi adiós
decía los nombres rezagados en el tiempo
¿no estará dormida
en el último cuento?

todo pasó rozando mis aceras nocturnas
y me perdí
entre los callejones de la lluvia

en la estación de mi abandono
nubarrones fatales desenrollaban los kilómetros
locomotoras proletarias
saqueaban la sombra ensangrentada
yo empujé la portezuela
de su retorno
buscando el perfume de sus
actitudes

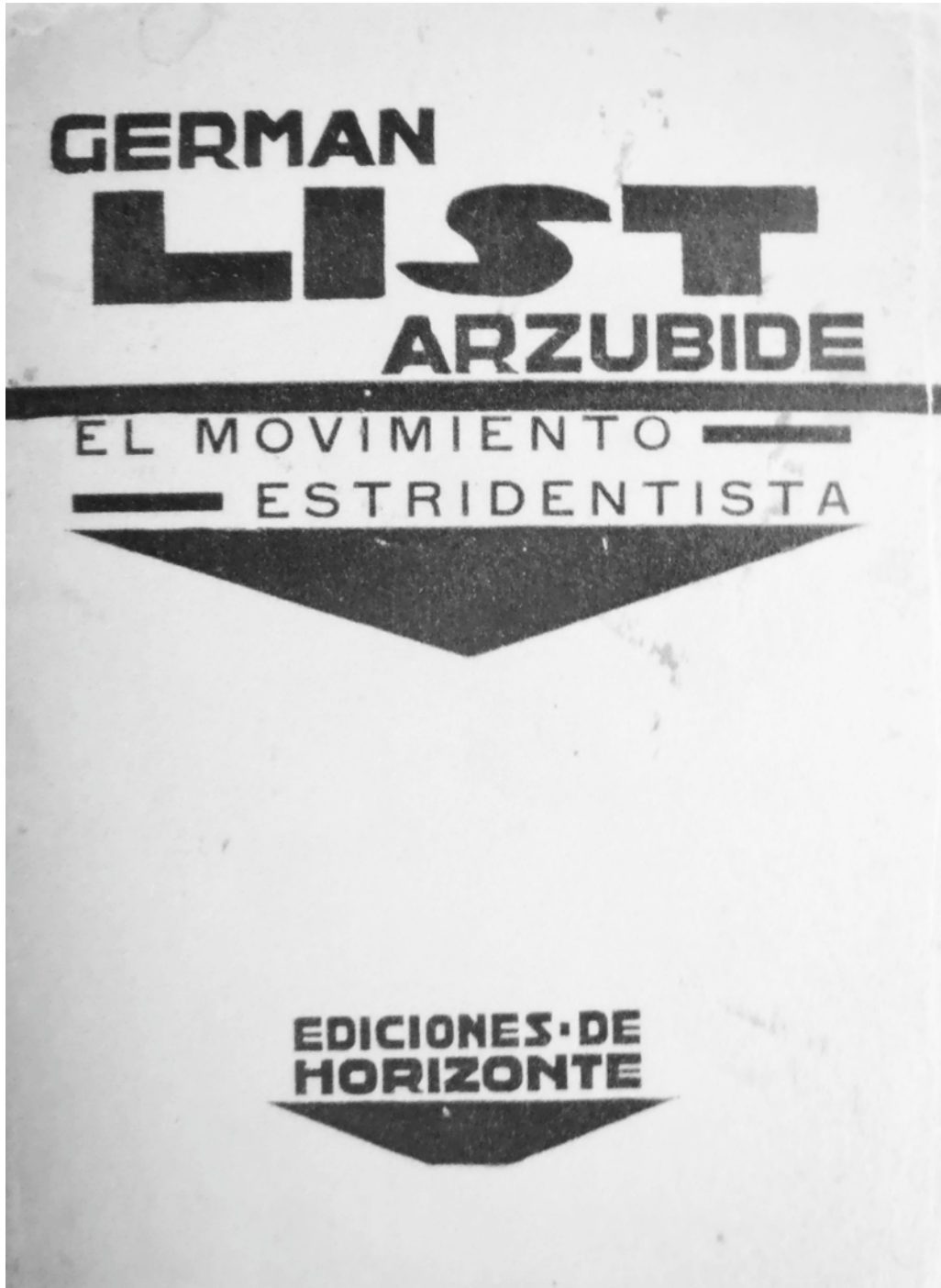
los hilos del telégrafo
dividían el sueño de los pullmans
y
aquel silbido
agarrado a los rieles
me regresó por el equivocado
terraplén de su fuga
caminos espectrales
derrotados de sombra
tus adioses
sólo rigen
en el eclipse de los panoramas
nos hundiremos en las riberas

de la perspectiva
y nadie
hojeará mañana
nuestro nombre

está en la vía
nuestro único destino
y DETRÁS
se ahoga en la violencia
el suelto itinerario
del amor
 la ciudad
 falsificada
por el amanecer de su pañuelo
se derramó en la noche mecánica
 del túnel
desdoblé el diario de mi indiferencia
y leí la catástrofe
de
su nombre

FIN





EL MOVIMIENTO ESTRIDENTISTA¹³⁵
(1926)

*A HUITZILOPOXTLI,
manager del movimiento estridentista
homenaje de admiración azteca*

¹³⁵ Transcripción del libro de Germán List Arzubide, *El movimiento estridentista*, Dirección General de Publicaciones y Medios-SEP (Lecturas Mexicanas 76, 2ª serie), México, 1987, págs. 5-106.

LA RISA DE LIST ARZUBIDE

Germán Cueto, el escultor de lo nuevo, está descolgando de las figura de los estridentistas, la actitud más peculiar, el gesto más original, la mirada más horadadora, para estereotipar, el próximo carnaval, una serie de máscaras que renueven el catálogo de pierrots, colombinas, mefistófeles y polichinelas que todos llevamos detrás de la irreal máscara de la vida.

El primero que se ha estatizado con su actitud desgarrada de sábado de gloria, con su enorme risa congelada, con su enorme risa de la edad de piedra, trituradora de todas las lágrimas, ha sido Germán List Arzubide.

Cueto ha logrado esculpir, con una artera superchería de clínica, la risa de List Arzubide. El único detalle inusitado que no sorprende en su personalidad, porque la está bando continuamente, al menor contacto de esa cadena de w.c. que desborda su risa.

La risa de List Arzubide, es una risa automática, una risa de recipiente...

En su ruido hay siempre un rezago de muchos días... Cae con esa música del agua estancada. Represa, acaso, por ese borde que el dolor le va haciendo a todas las risas...

Sus pensamientos, sus sentimientos, sus palabras, sus miradas, se pierden en el maelstrom de su risa, que desquicia e intersecciona su fisonomía.

Cuando se charla con List Arzubide hay el peligro de que, algo de nuestra tristeza o de nuestra alegría, naufrague en el abismo de su carcajada...

En el descenso del maelstrom de su risa, va arremolinándose el grito de una mujer, y esa albura del ala de su barco sentimental que fleta y se hunde al viento de su risa...

ARQUELES VELA

SWITCH

Al fin surge el poeta en la hora en que negamos todos los caminos anteriores y avisoramos una aurora nueva; y una alegría enorme llena nuestro espíritu.. Cuando languidecen las canciones sobre el tema absurdo de una tristeza “pose” se hacía necesario que una mano borrara la vieja ecuación de las estrellas, para plantear un tema de vida nueva y ansia en traje de diario.

Las hojas secas sólo tienen voz –su acento de abejorro catedrático– para las niñas que se enferman de crepúsculo y se marean en el tranvía; nos despierta todas las mañanas el rezongue de los trenes agresivos y tenemos que correr al atravesar las bocacalles. Esa niña que insurrecciona la pasividad del tren con su traje primaveral, se acomoda junto al obrero en el plural, asiento, llena de luz nuestros ojos y sin embargo, hace tres kilómetros de letras que huelen a garbanzo a tanto por ciento. El telégrafo no dice nada de Julieta, pero nos lleva la señal de la cita. La ciudad entera la guardamos en un boleto del camión y una cinta de celuloide se sabe toda la historia de Francia.

Hora de las “botas de siete leguas” y el “caballo con alas” te perfumas con gasolina y sabes la locura del sol. Volamos en aeroplano y sobre las cabezas doloridas de tedio, cantamos con la fuerza de la hélice que rompe las teorías de la gravedad; somos ya estridentes y apedraremos las casas llenas de muebles viejos de silencio, donde el polvo se come los pasos de la luz; las moscas no pondrán su ortografía sobre nuestros artículos porque después de ser leídos, servirán para envolver la azúcar y nosotros, erizados de minúsculos rayos, iremos dando toques a los enfermos de indolencia.

PRIMERA DECLARACIÓN DE LIST ARZUBIDE EN 1923

EL MOVIMIENTO ESTRIDENTISTA

Flamante, recién desempacado al paseo de la tarde, con el traje perfumado de novedad, los guantes llenando el ademán, las polainas fanfarronas que han caminado sobre odios oportunistas, fincando su marcha, todo él lleno de la seguridad de su indumentaria cronométrica, el poeta me tendió la mano, una mano escapada, una de esas manos de alquiler que no están a su medida, que se insubordinan frecuentemente, manos en huelga que se han confederado contra su intención, que le sacan el dinero del chaleco para propinas deshonestas y que ante sus enojos se deslindan como una amenaza para su vida, pues no dudo que un día, día sin entrañas, se le echarán al cuello y lo estrangularán vengadoras. Es el Adán retrospectivo, abrumado por la serpiente. Me tendió la mano y me invitó al Café –¿Al de Nadie?– No, al Café Multánime; Café mecánico donde las meseras piden las cosas por radio, y la pianola toca música interceptada de conciertos marcianos en sus discursos de papel apolillado.

Entre los callejones de los espejos nos acomodamos y, es necesario pedir té, que nos llega por un circuito de sonrisas. Maples Arce, mira su imagen estancada en el espejo, y la encuentra exacta a su deseo; luego me asegura que ha resuelto las ecuaciones del abstraccionismo y desenrolla la teoría de imágenes logradas gracias a las ecuaciones del cálculo infinitesimal y controladas por medio de la geometría en el espacio. Es el momento de las afirmaciones centrípetas sostenidas por gravitación en el planisferio de las letras de molde.

Visto así, por la periferia, Maples Arce defrauda a la gente: es demasiado lúcido para la escuela de la vanguardia que apedreó los balcones pedantes de lo eterno; pero ya cuando habla, mientras sus miradas subrayan las palabras maduras y milicianas de orgullo, Maples Arce es él mismo, el que hizo nacer la vida entre los almanaques de las letras.

Aparece en Veracruz, en V E R A C R U Z, es necesario alargar el nombre para que quepa allí Maples Arce; no es de aquí ni de allá, por más que ya principian a pelear el lugar donde nació, y nació para el

escándalo: todavía poeta ambiguo, azotó sus versos en un baile del Casino Veracruzano, y saltó el empaque de la gente de tal modo, que fue necesario suspender la fiesta para impedir un fracaso de sillas. Eran los días que confirmaban la necesidad de llenar de banderas sindicalistas la vida intelectual, de desamodorrar el ambiente.

El Café se va llenando con los demás del Grupo Estridentista, que llegan, cada uno con su linterna roja y en las solapas de los trajes, el número de sus conquistas diarias. Alguien pronuncia un nombre de mujer, lleno para Maples Arce de sugerencias: Celia María Dolores... y entonces el poeta, como respondiendo a un mensaje hilvanado por la noche, se levanta y, lentamente, escurriendo entre la admiración de los que van al Café, para saber los últimos Extras del Estridentismo, se va. Después, por las avenidas, vemos la fuga de su motocicleta; en el side-car, se asegura una silueta de mujer: la amiga indiferente.

Una mañana aparecieron en las esquinas los manifiestos (Actual número 1) y en la noche se desvelaron en la Academia de la Lengua los correspondientes de la Española haciendo guardias por turnos, se creía en la inminencia de un asalto; el autor ponía al fin de su grito subversivo, una lista de trescientos nombres de rebeldes. En las revistas y diarios se decoloraron algunos ánimos y el señor Elguero (el hombre que inventó Maples Arce) apareció.

Era necesario que alguien se incomodara con la nueva teoría, porque los revisteros enmudecieron asombrados al oír decir de aquello; ellos que sólo hablan cuando alguno les sopla la lección. Maples Arce mandó a “Excelsior” un artículo de auto-crítica, firmado con el nombre de Elguero, luego la gente se apasionó por la polémica sostenida por Maples Arce, en el hombre de paja llamado Elguero, contra Maples Arce. Fue la época en que ese Elguero aparecía diciendo cosas interesantes. Luego, en vista del éxito del nombre, alguien se lo apropió y tuvo vida,

pero, en realidad, antes del estridentismo, Elguero no existía; era un personaje sin salida.

A los pocos días “ANDAMIOS INTERIORES” irrumpía en México; entonces “El Nacional”, dedicó su primera página para declarar su espanto ante este libro y la gente se apresuró a comprarlo, sintiendo por instinto que si asolaba a los periodistas, era algo inteligente. En dos semanas se agotó la edición, y Maples Arce recibió 300 cartas de mujeres.

Hemos dicho que el poeta defrauda la creencia puesta en él, muy principalmente las mujeres; todas le escriben para conocerlo, después lo dejan desoladas; es demasiado chic. Sólo dos mujeres se quedaron en sus listas: celia maría Dolores y Lupita. Celia María Dolores viste de luto y viaja, a veces está muy lejos del poeta: Lupita sacude la gloria del charleston, y se sabe de memoria las desveladas.

¡Pobre Celia María Dolores! Este grito que llena con su desolación “VRBE”, el superpoema bolchevique, está cuajado en los amores de Maples Arce. Pobre Celia María Dolores; la ruta de acero la aleja del poeta y ella intenta volver, y siempre la distancia levanta insolente su telón entre los dos, y sus manos se desmenuzan en la fuga de la vida y no alcanzan a estrecharse. ¿Cómo se conocieron? Seguramente en una estación pletórica de adioses espasmódicos; entre la fuga del paisaje, él vio destilar unas miradas húmedas de destino; el poeta, enamorado de súbito, debió de untar sus gestos de esa indiferencia con que tapiza sus interiores elocuencias: acaso un ademán intencionado, tal vez una palabra congruente, y ella como todas, fugada de la realidad, regresando para el minuto eterno.

Fue entonces cuando el poeta, saqueado por el dolor, recorría las barriadas del pueblo, llenando con sus pasos prófugos del paseo de la noche, las calles lívidas de abandono y de cansancio. Comenzó a sentir que el miserable iba en paralela angustia con su marcha y comenzó a deslizarse en sus abismos, agarrado al vértigo que ha hundido a tantos otros.. Eran los días despedazados por la ansiedad, en que las calles se incendiaban de extras; flameaba la bandera insurrecta, y trenes erizados de muerte, arrastraban el odio por la llanura; el poeta hallaba

acomodada esa hora a su pena; comprendía que allá lejos las ametralladoras clamaban por su angustia y entre estos dislocados instantes, vio saltar cogida de los pies de su ansiedad, la región empujada por egoísmos de pista. La urbe, vista por su montañosa peña y en esa hora cribada de tiros y de gritos de avance, cuando los batallones entre la expectación del tráfico, teñían las avenidas de sangre, y cuando en las barriadas de la vida obrera se solidificaba de anhelos subversivos, hizo nacer su canto, al superpoema de un pueblo sin goznes. Y ella, Celia María Dolores, se desparramaba en ese lacerante grito, centrada en la avalancha, monumental de separación.

Lupita llega repiqueteando de primavera, tan líquida, tan escurridiza, que no es posible detenerla en página ninguna.

Fue cuando el manifiesto de Puebla: list arzubide, acosado por el asombro hirviente de los poblanos, tenía que explicar el credo estridentista en cada lugar y Lupita, en alguna parte, oía la voz completa de seguridad de los hombres nuevos y se iluminó de Maples Arce. La presentación se hizo por radio: la estación de “El Universal Ilustrado”, invitó a Maples Arce a recitar un poema; Lupita escuchaba en Puebla y el poeta, avisado por list arzubide, antes de la declamación, declinó su galantería; lupita respondió por telégrafo con una frase llena de recortes de ella. list arzubide ha cobrado a Maples Arce \$500.00 por esta presentación y todavía no le han sido pagados.

Quebradiza, cada día renovada de frescura, Lupita llenó las avenidas del poeta con el aroma de su compañía, y era tan frágil, que un día se le extravió al poeta en uno de esos viajes a Tlalpan a 80 h.p., en medio de las banderas de sol agitadas de horizontes; y le quedó al poeta la nostalgia de las cosas improbables, la extrañeza de lo que pudo ser, y fracasó en los recodos del silencio.

Hay algunas otras mujeres en los libros de Maples Arce, pero no fueron sino reflejadas por el tiempo de las dos exclusivas.

Mujeres de los bailes del edificio México... Mujeres de los estridentistas.

Sobre el quinto piso de un casillero de apartamentos –comunidad económica–, endomingado de tendaderos, cogidos de la mano de los montes que cuidaban adustos de la moral de la fiesta, se celebraban los bailes. Niñas cinemáticas, superpelonas, ultraescotadas y extrazanconas, llenando el exangüe patinillo, vestidas de princesas por la luna; allá adentro, enjaulados por el decoro, los músicos declaraban un motín de improviso; explotaba el magnesio de los latones, y todos flotábamos desesperados, temiendo irnos a pique en la noche, en aquel barco ebrio, lleno de banderolas de alegría que arrastraba la música. Elvira Vicencio, contramaestre de esa fuga nocturna, afianzaba con su taconeo sincrónico el enorme peligro, mientras el perfume de nuestras carcajadas calentaba a las estrellas; y ellas, las amadas de todos, las novias unánimes, colgadas de nuestros afanes, ante la infecunda protesta de los fífies, que list arzubide se encargaba de desarticular para que en el baile siguiente hubiera nueva dotación.

Hoy el estridentismo se ha impuesto y sólo nos falta un premio pedante para que la Academia solicite a Maples Arce, pero en aquellos días, era necesario andar armado avisorando las encrucijadas del peligro; entonces el poeta descansaba sus teorías sobre una fantástica pistola que enseñaba los dientes a los contrarios y su bastón de Apizaco, regalo de Diego Rivera, se asomaba a todas las conciencias enemigas.

Días de encuentros pugnaces como aquel de Puebla, en que yendo por los portales, después de lanzar el más agresivo de los manifiestos (Manifiesto número 2), oyeron la reclamación de un versero miope aludido en la hoja rebelde. Maples Arce no pudo sofrenar su enojo, y apoyándose en la seguridad de su bastón, le puso en la cara al charamusquero lírico, esta frase relampagueante: “el estridentismo no admite vales ni da fianzas, usted es un lamecazuelas retórico”, con lo que el escribiente salió en derrota indispensable.

Una noche lamida por la llovizna, Maples Arce salió en recurso de un cordial lugar para su pensamiento; iba por la avenida Jalisco, cuando al pasar por una puerta sintió la soledad de un establecimiento que lo invitaba a pasar; penetró, saludó seguro de que no había ninguno que le respondiera y se sentó a la mesa; luego fue a la pieza siguiente donde en una cafetera hervía el zumo de las noches sin rumbo y se sirvió una taza; regresó a su mesa y bebió en el tiempo su café. Al concluir, regresó la taza a su sitio, puso en el contador el precio que solicitaba la tarifa y se marchó. Había descubierto el Café de Nadie.

Y regresó al Café de Nadie muchas noches; ya era amigo de la clientela que estaba a punto de llegar al establecimiento pero se deshacía en la entrada sin penetrar nunca; ya había dado propinas a una mesera incógnita, desahuciada de impalpable, cuando una tarde al llegar, vio en una mesa a un hombre tomando café. Huésped que había logrado atrapar el quicio de la puerta bajo sus pies de viajero, con un récord de 5,000 kilómetros, que prestigiaban su audacia; Tenía un aire de hombre desalmado de quien nada se debe temer; unos bigotes sin consistencia, destrozados por las palabras que los labios no pronunciaron nunca y detenía la altura de su cuerpo con un sombrero decidido a la lluvia. Maples Arce llenó su taza y se sentó junto al desconocido; hablaron:

Maples Arce.- He atrapado el motín del crepúsculo.

El otro.- Hay una mujer muerta en cada noche.

Maples Arce.- Yo he visto la ciudad caída sobre las ruinas de la música.

El otro.- Es que regresan todos los adioses.

Maples Arce.- Usted es.

El otro.- (que se aclara es Arqueles vela).

Sólo nosotros existimos, todos los demás son sombras pegajosas.

Así fue como Maples Arce y Arqueles vela se conocieron.

Entre los proyectos que Germán Cueto construyó en el Café Multánime con el armazón de hierro de su manoteo, estaba el “ARQUELES”, periódico que iba a ser explotado por el amarillismo del título, cuando estrellara la indiferencia burguesa con la imposición de su grito: ¡el Arqueles de hoy! La gente iba a advertir que en ese diario, estaban las noticias de lo que no había sucedido y las catástrofes que pudieron ocurrir, y lo compraría por vaciar las esclusas de su curiosidad luida con ese nombre. Acaso por el nombre, Arqueles vela nos pareció desde el principio un hombre de truco, con puertas falsas y cuevas extraviadas y nos obligó a saber qué secreto solapaba y muchas noches, entre la desazón de las distancias, lo seguimos para esculcar su sombra.

Arqueles vela vive entre las muñecas la realidad de las horas perdidas: propietario de 50, y 5,000 muñecas, es un sultán domesticado; estas mujeres que hoy ofrece en venta, son las que le dictan sus novelas. La Señorita Etcétera, es la más real de sus muñecas, a veces hasta creemos que va a fracasar convirtiéndose en una flapper; es la mujer estridentista de \$1,000.00, hoy rebajada a \$500.00. Muñeca dueña de todos los caminos, que ha engañado a Arqueles con algunos estridentistas y que muchas noches no ha regresado a dormir a su caja. Hay tantas, que cuando con un manual de Arsenio Lupín, logré vencer su escondite, pude llenarme las bolsas como un Alí Babá, de miradas y de sonrisas.

Con estas mujeres representa Arqueles vela los dramas y las novelas que luego aparecen en los diarios. A una de ellas fue a la que hirió a mansalva en el Crimen Provisional, resbalando en el delito por su fragilidad. Luego se uniformó de dolor y todavía, cuando la recuerda, muerta que no será nunca disgregada por la tierra, disecada por el remordimiento, se conmueve y sonríe.

Después del momento destripado de la sorpresa, los académicos reaccionaron y desdoblado su inercia, se prepararon a la lucha. Crepitaron algunos esqueletos en obligada extensión y algunas bolas de papel salieron por las cerbatanas del diccionario. El estridentismo se atrincheró en “El Universal Ilustrado” y, haciendo cardillo con los anteojos de Carlitos Noriega Hope, se entretuvo en achicharrar las calvas

creencias de los alborotadores. Pero la batalla se compaginaba y gesticulaba el pasado al estridentismo detrás de las vidrieras, cuando Marín Loya propuso recurrir a la brujería para despilfarrar al enemigo; se buscaron los últimos manuales editados por la política, y bajo la jetatura de unas lágrimas de pornografía de Santa, mirando hacia todos los rumbos por donde sale el sol, Marín Loya lanzó sus exorcismos. Don Filogonio Gamboa derrapó en sus comentarios sin ancla, y Carlos González Pérez aterrizó sin fronteras, y bajo las butacas de la Academia, los hongos siguieron enfermando de rectitud.

REVOLUCIÓN

El viento es el apóstol de esta hora interdicta.
¡Oh épocas marchitas
que sacudieron sus últimos otoños!
Barrunta su recuerdo los horizontes próximos
desahuciados de pájaros,
y las corolas deshojan su teclado.

Sopla el viento absoluto contra la materia
cósmica; la música
es la propaganda que flota en los balcones,
y el paisaje despunta
en las veletas.

¡Viento, dictadura
de hierro
que estremece las confederaciones!
¡Oh las muchedumbres
azules
y sonoras, que suben
hasta los corazones!

La tarde es un motín sangriento

en los suburbios;
árboles harapientos
que piden limosna en las ventanas;
las fábricas se abrasan
en el incendio del crepúsculo,
y en el cielo brillante
los aviones
ejecutan maniobras vesperales.

Banderas clamorosas
repetirán su arenga proletaria
frente a las ciudades.

En el mitin romántico de la partida,
donde todos lloramos
hoy recojo la espera de su cita;
la estación
despedazada se queda entre sus manos,
y su desmayo
es el alto momento del adiós.
Beso la fotografía de su memoria
y el tren despavorido se aleja entre la sombra,
mientras deshojo los caminos nuevos.

Pronto llegaremos a la cordillera.
Oh tierna geografía
de nuestro México,
sus paisajes aviónicos,
alturas inefables de la economía
política; el humo de las factorías
perdidas en la niebla
del tiempo,
y los rumores eclécticos
de los levantamientos.
Noche adentro
los soldados,
se arrancaron
del pecho
las canciones populares.

La artillería
enemiga, nos espía
en la márgenes de la Naturaleza;
los ruidos subterráneos
pueblan nuestro sobresalto
y se derrumba el panorama.
Trenes militares
que van hacia los cuatro puntos cardinales,

al bautizo de sangre
donde todo es confusión,
y los hombres borrachos
juegan a los naipes
y a los sacrificios humanos;
trenes sonoros y marciales
donde hicimos cantando la Revolución.

Nunca como ahora me he sentido tan cerca de la muerte.
Pasamos la velada junto a la lumbre intacta del recuerdo,
pero llegan los otros de improviso
apagando el concepto de las cosas,
las imágenes tiernas al borde del horóscopo.

Allá lejos,
mujeres preñadas
se han quedado rogando
por nosotros
a los Cristos de piedra.

Después de la matanza
otra vez el viento
espanta
la hojarasca de los sueños.

Sacudo el alba de mis versos
sobre los corazones enemigos,
y el tacto helado de los siglos
me acaricia en la frente,

mientras que la angustia del silencio
corre por las entrañas de los nombres queridos.

MANUEL MAPLES ARCE

Maples Arce recibió un día la carta sin rumbo fijo enviada por list arzubide, presentándole un compañero; las señas coincidían: un rostro alejado de abandono, donde los espejuelos se empañaban de citas de mujeres. Entregó sus credenciales: dos poemas estridentistas abarrotados de asombros viajeros, y regresó a los abrazos de paga; era el Dr. Salvador Gallardo.

Maples Arce le pagó la visita yendo a buscarlo a su consultorio, donde el Dr. Gallardo curaba con promesas a una clientela sin oficios. Durante la hora que Maples Arce estuvo allí, llegaron muchos hombres a curarse de males que no están en los catálogos; felizmente para Gallardo, los hombres tenían un troquel infranqueable y fueron reconocidos como el único. Maples Arce advirtió por este planteamiento y superación de gentes, que Salvador Gallardo era un gran poeta.

Calle solidificada en el panorama con salpicaduras de luceros k. v., donde Gallardo liquidaba las lentejuelas de su nombre torero. Consultorio crispado de pecados concéntricos, que se alargaba hacia todas las colonias; una chaise longue respunteada de suspiros y un espejo lleno de rubores.

En la hora de retrato que equilibra los besos, se reunían allí los estridentistas husmeando una iluminación de caderas; Maples Arce fijaba allí a una mujer a la que nunca había citado: Luis Felipe Mena iba con la plenitud de recoger otra que se le fugó en las novelas; Miguel Aguillón Guzmán atraía una sonrisa del teléfono... Sólo Gallardo,

petrificado en su seducción, no aguardaba, porque sabía que iban a brillar cayendo de los Osram, los ojos del deseo.

La librería de César Cicerón, inauguró la vida intelectual en San Francisco, entre un azoro de perfumes. Los escaparates se ilusionaron con la muestra de “ESQUINA” de list arzubide, y las máscaras de Germán Cueto. Todo el Estridentismo abandonó las tardes decapitadas del consultorio de Gallardo, para imponer mítines de mostrador. Afuera, frente a los anuncios lenguaraces de “IRRADIADOR”, se sanjuaneaban los cráneos planchados de stacomb, hervía el encono que no podía forzar la puerta de la librería, donde el Grupo Estridentista, sobre la plataforma del escándalo, lanzaba amenazas para los literatos sin contrata, que servían de esquiroles a la huelga del pensamiento, rebajando el precio de los saludos rebeldes.

Los puños de futuros encuentros, se salían por la puerta de la librería, y empujaban a los transeúntes, que desde todas las aceras de la inercia metropolitana, veían la inminencia de los discursos agolpados en las futuras ediciones del Movimiento. Y mientras el tráfico mascaba con elegancia troglodita las horas, los estridentistas, agarrados a la pasarela de los horizontes multitudinarios, repartían su mensaje insaciable hacia los mundos a punto.

Una tarde abordó el paso de la librería, rasgado por la lejanía anarquista, Gastón Dinner, exhibiendo el rótulo impotente del burguesismo, que había arrojado a todos los gobiernos del mundo, en su sombrero ametrallado por el odio capitalista. Venía a solidarizar con el estridentismo, sus afirmaciones humanistas, alisando los ortos de la dinamita en su cabellera en derrumbe, mientras alargaba sus manos a los saludos abanderados de Nicolás Lenin. ¡Era la hora al sol de todas las latitudes!

Luis Kyn-Taniya, afinado de rondas diplomáticas, arrojaba el pulso de su “AVIÓN” hacia todos los vientos políglotas, haciendo propaganda con Dinner a los cabecillas de Francia que daban las horas da-da en la selva virgen de París. Y el “five o’clock the” de los uniformes eléctricos, se templaba de inteligentes popularidades, a la proyección de los clamores equilibristas de Tristán Tzara, y de las carcajadas inconexas de Apollinaire y de Max Jacob. Había una seguridad romántica en la geografía.

Cada noche list arzubide, con las manos llenas de caracteres heroicos, después de sus batallas con los fifies de San Francisco y las direcciones de las comisarías donde arrumbaba sus enojos, llegaba a la librería a cosechar mensajes amorosos de las mujeres que compraban su libro. Cada una se orientaba hacia “Ella, la que está siempre a 15 minutos del zócalo”, cuando él, construido en el recuerdo, proyectaba una sola sombra sin orillas entre el desfile de la ciudad angélica –calles abiertas de iluminación, entoldadas de fanatismos borroneados; una valla triunfal de arquitecturas y una asamblea de caducos silencios– y list arzubide, abarrotado de Ella, la novia unidad, la que coló entre sus manos perfumadas de provincia las protestas del manifiesto número 2, lanzaba sus relatos remachados de entusiasmo para atraer las miradas insaciables de todas, que luego desbarataba con la afirmación de su amor matemático, relacionado en ecuaciones invertebradas, que estaba decididamente resuelto.

ENVÍO:

Novia de la alborada, tu recuerdo está siempre bien fijado en la pared de mi existencia aventurera empapelada de adioses; me limito a tus abrazos de norte a sur, cuando nuestro amor viajero se asomaba en cada estación para liquidar los kilómetros de ausencia; gotean tus pasos equidistantes al silencio nocturno de las provincias soledosas de distancia; y día por día, es el debut de tu sonrisa en los próximos comicios del amor.

A veces, creo encontrar tus besos entre las cartas que el viento desparrama de abandono; cada hotel me ofrece una silueta en los espejos del retorno, y en las noches domesticadas de las ciudades que

dispersó el telégrafo, las palabras en fuga de algún balcón florecido de suspiros, me insinúan tu nombre.

Los trenes saquearon nuestras pláticas; de aquella hora en prensa de nuestros afanes frondosos, sólo se ven las últimas estrellas; recojo exánimes tus manos que arrojaste a mi alcance, y, apretando tus lágrimas contra de mi ansia giratoria, vuelvo a tender la vista hacia el final que se derrumba en todos los caminos.

Mañana levantarán en los senderos del invierno, un nombre asesinado por la fuga del acero.

CIUDAD NÚMERO 1

Ciudades que inaugura mi paso
mientras los ojos de ella
secuestran el paisaje

El grito de las torres
en zancadas de radio

Los hilos del telégrafo
van colando la noche
y en las últimas cartas regresó la distancia

y con la boca abierta
el crepúsculo espera
que se resbale la primera estrella

las aceras
se enredan
a mi planta
conversión

el balcón
de su adiós
se entrega entero en una

En las esquinas
las muchachas inéditas

han encendido los voltaicos
y el paisaje metido en los eléctricos
va diciendo los nombres retrasados

Un vals en el exilio
remendado de notas de colegio
Y
cruzado de brazos
el HOTEL
lacrado con el grito de todos los países
y un pobre tiempo viejo

Esta ciudad es mía
y mañana
la arrojaré a puñados
al camino de hierro

GERMÁN LIST ARZUBIDE

Momento sincopado de mujeres derramadas en los discos estridentistas, que se quedaron colgando entre las enramadas de los versos. Cada minuto estaba contagiado de parques cinemáticos, agujereado de besos de circuito; remesas de miradas llovían entre los mudos ademanes de los libros; la noche por entrega inmediata, caía sobre el Grupo y liquidaba sus afirmaciones con llamadas urgentes; y cuando los abrazos crucigramas encendían las alcobas laceradas iluminadas de “ruge”, abajo, en las avenidas desteñidas por el paso catedrático de los trenes fantasmas, los perros, ilusionados, deshacían la luna en lamentaciones amorosas, recitando los últimos versos azules de los que no alcanzaron boleto para la frivolidad ofrecida a crédito.

El Estridentismo anclaba el triunfo: ellas se derretían sin cautela en sus frases puestas de pie a fin de los ases rotundos; los verseros consuetudinarios habían sido descubiertos en la Alameda, en juntas con probabilidades femeninas y habían sido obligados por la Inspección General de Policía a declarar su sexo y comprobarlo, acusados de un chantaje de virilidades en caída.

El Estridentismo, amurallado de masculinidad, atalayaba los avances y marcaba sus zapatos ferrados, en los días ávidos de otros siglos la multitud escuchaba el canto atropellado de sus panorámicas ediciones, donde se desleía una fuga en paralelas de hierro, y comprendiendo que allí estaba la vida trepidante de motores, daba la mano ya a sus instancias, entre el pavor de los políticos encaramados que sentían cuartearse la gran selva privativa, bajo los hachazos de las juventudes radiantes.

Centrado el Estridentismo en el odio de los rezagos, recibía los mensajes cardinales que iba incendiando por toda la República Armando Zegrí, aventurero lírico, hombre de mampostería chilena, contratado para esta labor por simpatía listarzubidiana, que declamaba el Estridentismo en idioma universal aprendido en los labios afilados de una bailarina rusa, sentimental de odios bolcheviques, que había traducido “andamios Interiores”, “Vrbe”, “Esquina” y “Avión”, a la batalla roja, y llenaba de puntos suspensivos las manos continentales de Zegrí, con sus danzas que había vestido el Zar de miradas geométricas.

Sistemáticamente apedreaba al Grupo de gritos impresos, el rencor de Puebla, idólatra de enojo contra list arzubide; gesticulaba hacia los vencedores de la literatura, enseñándole los puños de su derrota, empacada en el manifiesto número 2, berrinchuda de ver enmohecidas por el desdén multitudinario sus liras y sus cítaras, que habían babeado sonetos y madrigales hasta desparramar fuera de todas las niñas “bien” de las revistas ilustradas. Aquel odio en declive punzó al Estridentismo y, una noche, la Asamblea, rígida de seguridad, declaró que list arzubide no debía ser de Puebla, y no pudiendo darle una ciudad exacta a su

inquietud, lo dejaron sin punto de partida como el hombre que no nació en ninguna parte.

Desfiló la Capital escoltada por ecuestres afanes, embanderados de futuros asaltos: era necesario rescatar a Vasconcelos plagiado por los maricones que rumiaban el premio Rockefeller –\$500.00 un hombre preñado–. Había que utilizar en las construcciones ciudadanas ; las cuatro piedras que en los ángulos de la Secretaría de Educación, lucían los ojos hueros de estupidismo ante las ascendentes arquitecturas de Diego Rivera y de Jean Charlot. Era necesario curar por la fatiga a los histéricos, posesos de todos los miedos de la vida al viento de la gasolina, que consolaban sus puerperales livideces, meciéndose en la cuna del presupuesto, y olvidaban al coco del talento, haciendo sonar las baterías culinarias de las alabanzas. Se imponía hacer a un lado a los abarroteros que menudeaban las páginas de lujo de los diarios, sustituyéndolos por los laborantes del espiritualismo, sindicalizados en el esfuerzo de todos los debuts. Era urgente desinfectar de cuadros sin elocuencia la Academia de San Carlos, dedicándola a cabaret internacional en actitudes de veinte pesos y jazz civilizado de barbarismos valientes. – Todas las telarañas huirían ante las convicciones de Juan Silvetti, último poeta de las bambalinas, inmóviles ante su mechón y su pistola en marco de última hora.– había que detener las declamaciones fonográficas de su revolucionarismo a los ministros de palcos cerrados, aristócratas de los burdeles, emparentados en todas las lunetas, que untaban sus tarascas irredencias con la leche y la miel de las sulamitas de los telones.

El Estridentismo hablaba en serio. La primera iluminación la hizo Maples Arce en el discurso lacerante con que ilustró la obra recién apedreada por los diarios del bárbaro Diego Rivera. Sobre el elevador de sus polainas, que hicieron temblar los balcones maritales de algunos celosos, Maples Arce dictó el mensaje desquiciador que aquí

consignamos, imponiendo su ademán resolutivo por encima de la gritería cuadrumana de las porras académicas, que tuvieron que huir ante el derrumbe de los aplausos liberados. El reaccionarismo vio su deslizamiento en aquella victoria apuntalada de clamores juveniles y comprendió que había que integrarse en defensa, antes de que el pueblo se diera de alta en las filas del presentismo y empujara los cuadrantes del tiempo; y reuniéndose en las oficinas del diario “Excelsior”, bajo la paterna solicitud del que se apropió del nombre de Pepe Elguero, decidieron, apoyados por los políticos, ir a la batalla desde luego y, agazapados detrás de las porras viajeras del Cooperatista, le enseñaron la lengua al Estridentismo.

El Estridentismo alzó los campamentos del afán bajo las ramazones eléctricas. Las calles desembocaron en los manifiestos clamorosos que atropellaban el burguesismo metropolitano con sus afirmaciones finales. Los cexanel editaron poemas para ser leídos por las frentes en pie, y corrió por la esquina dorsal de los anuncios luminosos el estremecimiento lírico de la nueva literatura. Los teatros anunciaron temas actualistas. Los cines se ahondaron de sombras rectilíneas. Los periódicos rindieron sus columnas al desfile de las palabras agoreras. Las mañanas se deshilachaban de noticias sobre el Estridentismo. El Jazz fue incluido en la estética matinal de las horas sport. Se arrojaron al viento los músculos de los estadios. Se decoraron los edificios, abigarrados de sombras parasitarias. En los banquetes, después de los discursos descascarados de los “botones” de la diplomacia, florecía la voz de los dominadores clavando los puños de sus dicterios. Los maestros estratificados en los cenáculos, fueron cesados por la farsa de su ciencia de anaquel. Se hizo el sabotaje del ingenio.

Era la llegada. Se arrebató la cúspide a los que la vendían en los mostradores de la burocracia. Se erguía la voz de la vida ambulante. Las banderas rojas de la lucha, erizaban las manifestaciones de la juventud desequilibrada de ansias y las fábricas del pensamiento en avance, empenacharon de chimeneas el cielo desconectado de la lucha.

Los burgueses olían en el subterráneo de su miedo la batalla, y temblaron por el ensayo de las nuevas actitudes: la multitud

estridentista rompía los récords de la violencia llamando al horizonte. La distancia hacia la existencia en tráfigo de blusas azules se iba recortando. Sería necesario comprarse una cabeza nueva con vista al futuro. Iba a imponerse un paso de kilómetros. Los brazos tendrían que domar la fiebre de las máquinas. Y el espanto del debut en el movimiento los puso en pie.

Llegaron desde su cretinismo, desde su contenido pensamiento; caminaron bajo el sol de los atalayadores; se deslumbraron de victoria y como una marea sorda se agruparon agazapando la sombra para arrojarla en contra del edificio del Movimiento Estridentista.

Los líderes políticos los pastoreaban atrayéndolos con la esquila de los discursos de papel; trataban de teñirlos de personalidad, de darles dirección en el conjunto de odio que roía el edificio; hasta que un flamarazo de palabras apasionadas iluminaba los balcones y el anonimismo de la sombra desertaba y los líderes volvían a reunirla bajo la disciplina de las promesas fáciles y nuevamente se estrechaban en rededor de las ediciones volcánicas; herían las figuras de los muros; gesticulaban hacia la altura el edificio dominador; subían rastreando por las escaleras de la audacia; apedreaban sus muros fincados de recias teorías; saqueaban sus pisos amueblados de anhelos y al fin, lo incendiaron de impotencia, y cuando se alzó la flama del desquite y todo fue como una antorcha de seguridad, sobre la ciudad se hizo la aurora y las sombras despavoridas se fundieron en la hornaza radiante.

La “Librería de César Cicerón”, fue volada con una urna cargada de votos prietistas, una noche alta, cuarteada de pregones eléctricos. Allí naufragó arrastrado por la distancia Pedro Echverría, espíritu vigilante de la música sin hamaca, sorprendido en la traición reactiva, y lanzado a los cuatro puntos cardinales que plagiaron su sombra. Luído por los rascacielos de Chicago, se desmoronó en el “struggle for life”, flameado de soledad. Al subir el estruendo por las rampas del espacio, la última sinfonía echeverriana se estilizó de astrolabios fecundos; y al restarse el artista a los nervios del tiempo, los pasos del silencio sellaron la declarada risa de los pianos.

Integró el Estridentismo su primera batalla en Donceles 69, taller balloon de Humberto Ramírez, bajo la solícita elegancia del dueño y el entusiasmo a colores de Ricardo X. Arias, su socio en todas las conquistas de los últimos figurines del reclamo “Roxo’s”. En los divanes alicaídos y en el centro de las últimas charlas, el Estridentismo más aferrado, se lanzaba a las espirales de la nueva acción. Enrique Barreiro Tablada, el autor inédito de las novelas sin entregas, encendía sus ingenuidades de última hora, que proyectaban la sombra fría, lívida de sincrónicas palabras descoloridas, de Luis Ordaz Rocha, el hombre EXTRA, que se había estatizado en los crepúsculos estudiantiles derrochados en todas las vidrieras. Estaban enrollados los caminos en aquellas horas erectas que alzaban de plurales promesas el futuro del mundo derramado en el Grupo. Nada importaba ese primer triunfo de los reaccionarios que hacía bailar al son chocarrero de su murga de circo al Dr. Atl.

Se escribían los anuncios que los aeroplanos esculpirían sobre la estupidez del cielo con sus espirales de “EL BUEN TONO” plano inalcanzable para los limosneros anuncios de las propagandas políticas. Se afinaba el insulto para los montoneros del vals, y se hacía arder la noche d las librerías con las páginas deslizadas a todos los impulsos... Hasta que iban desapareciendo nuestras palabras naufragadas en la pipa del pintor Ramón Alva de la Canal, personaje de ocasión en el roll de la vida, que eternizado en su ademán de silueta, lentamente inmovilizaba las horas, las dejaba pegadas en la pared de su silencio y se iba hacia la realidad de sus cuadros gesticulantes.

Se realizó la primera exposición estridentista en el Café de Nadie, una tarde iluminada de carteles.5,000 boletos vendidos con diez días de anticipación aseguraban el éxito; subterráneamente los políticos preparaban sus porras compradas de lance en la desvergüenza para atacar a los expositores; la realidad frustró sus afanes; palidieron ante

la multitud que llenó de hurras a los presentistas y aplaudió la irreverencia de los introductores de los gritos.

Se exhibieron los cuadros agarrados al clamor colorista, de Ramón Alva de la Canal; Leopoldo Méndez, Jean Charlot, Rafael Sala, Emilio Amero, Fermín Revueltas, Xavier González, Máximo Pacheco. Las máscaras estridentistas donde Germán Cueto descolgó el gesto de los precursores, abultando el carácter formidable sobre el muro reaccionario. Esculturas de Ruiz, selladas de precisión, arquitecturadas de fuerza, compendiaban la síntesis de todos los complexos subitáneos, inmóviles en el hombre. Y luego, bajo la sanción humorista del té, se leyeron los poemas fértiles y avizores: Maples Arce, list arzubide, Salvador Gallardo, Luis Felipe Mena, un capítulo de “EL CAFÉ DE NADIE”, de Arqueles vela, todo entre el aguzado silencio de la comprensión.

Fue entonces cuando brotó de su misma elegancia, vestido por las miradas de todas las mujeres, Miguel Aguillón Guzmán. Llegó con su brújula de su poema “Las 13” en su mano enguantada de manicure y desde el reloj de su emoción, asomado a la citarilla del tráfico, restirado de medias “Kayser”, dijo el tiempo, la hora que él adivinó entre la maraña del sol. Poeta rehecho por el amor de todas las butacas de cine, al salir hacia la realidad de las avenidas, había pautado la música sin rimel de los claksons y la ponía a latir hacia el oriente del tumulto metropolitano, empenachándola de avisos oportunos, iluminándola de la rigurosa novelaría de las mujeres de los escaparates y dándole el signo astral de las últimas conquistas que entregaba al Estridentismo para el fondo de reserva del triunfo.

Se deshizo la exposición entre las manos musculosas de andamios de Leopoldo Méndez, el último dandy del overol, signo de futuro que enraizaba la vida ascensional con sus piernas cimentadas de obrerismo; elevado con la altanería de una chimenea fluida y segura, pudo bajo el romanticismo de sus brazos mecánicos, alzar los últimos sueños de la tarde estridentista. Después, sus pasos que iban sembrando la nueva potencia, se perdieron en la última barriada de la multitud, y todavía su frente de bronce, era dura y radiosa como una imposición de la verdad.

Arqueles vela, secuestrado en el abrazo de terciopelo de una “Barber Shop”, servida por perfumes de Coty, perdió el bigote que lo ensamblaba a la seriedad, y sus muñecas, advertidas de su debilidad sansoniana, se columpiaron en sus burlas. Arqueles vela, desesperando una juventud que estaba detrás de la máscara bigotuda que amarrara Germán Cueto a la caricatura, decidió abandonar a sus muñecas de trueque de la amplitud de un viaje que decorara de horizontes su vida, y liquidó sus existencias.

La capital amaneció una mañana amurallada de carteles:

CABALLEROS :

Habiendo recibido por el último correo de Nueva York, París, Londres, Berlín, Buenos Aires, Río de Janeiro, Constantinopla, Petrogrado, Nuevo Arcángel, Pekín, El Cairo, Indostán, Monrovia, etc., las más grandes novedades y creaciones de los modistas célebres, nos proponemos realizar los modelos espirituales de mujeres que nos quedan en existencia, a precios incompatibles y al alcance de las más pobres mentalidades.

Contamos con un surtido completo y variado en miradas de percal, seda, astrakán, muselina, en sonrisas legítimas mercerizadas, de algodón, de lana, y en actitudes falsificadas de las más genuinas que han logrado encontrar los dictadores de la moda.

He aquí algunos de los modelos que hemos puesto a la venta, y que se podrán ver en nuestros escaparates sentimentales:

| | Antes | Hoy |
|----------------------------|----------|---------|
| Preciosa mujer de mañana | \$150.00 | \$75.00 |
| Sencilla mujer de mediodía | 135.00 | 65.00 |

| | | |
|------------------------------|-----------|----------|
| Complicada mujer de tarde | 200.00 | 99.99 |
| Delicada mujer para el té | 140.00 | 70.00 |
| Suntuosa mujer para siorée | 290.00 | 145.00 |
| Alegre mujer para sport | 120.00 | 60.00 |
| Mujer luctuosa para viudos | 300.00 | 150.00 |
| Mujer pintoresca para viajes | 500.00 | 250.00 |
| Mujer salida de teatro | 9,000.00 | 4,000.00 |
| Mujer para calle | 80.00 | 40.00 |
| Mujer “castigada” en balance | 60.00 | 30.00 |
| Mujer corriente | 25.00 | 12.50 |
| Mujer estridentista | 10,000.00 | 5,000.00 |

¡APROVECHE LA OPORTUNIDAD!
¡ESCOJA SU MODELO!

Grandes Almacenes de Arqueles vela, S. en C.
Proveedores de todas las casas reales

Por la tarde, el edificio del Movimiento Estridentista, se vio asaltado de ansias masculinas que perseguían “las miradas incosechables de los recuerdos”, “el jovialismo de una sonrisa jardinera”, “el encanto de unas mejillas maquilladas por el colorete del tiempo”; todo el réclame que el vendedor hiciera a su Muestrario de Mujeres, decorado por Alva y distribuido al comercialismo novelero de los bulevares.

Se pusieron en subasta las mujeres, y cada grupo lanzó el precio de sus ambiciones:

Entre la aspereza de la tarde ruidosa, se escuchaban los ofrecimientos de miles de pesos de talento; el agitar de cheques contra el Banco de la Intención; el argentino caer de los poemas, y mientras que ellas ensayaban sus miradas “El Palacio de Hierro”, sus sonrisas “High Life”, sus languideces “Rue de la Paix”, sus actitudes “dernier cri”, sus gestos “chic” para sostener las demandas, la voz del rematador Gastón Dinner, orillada de ansiedad, iba imponiendo:

—Mujer pintoresca para viajes, decorada de rutas amables, vestida de paisajes nuevos, sabe conversar ajustándose a la hora en marcha, antes quinientos pesos, hoy doscientos cincuenta.—

—¡¡Ocho mil pesos!!

Se abría concéntricamente al asombro y al llevársela el comprador, rubricaba el salón un rumor que iba destilando el nombre del ganancioso: list arzubide.

Al cerrarse la subasta, se dio la lista de compradores:

Preciosa mujer de mañana, Germán Cueto.
Sencilla mujer de mediodía, Gilberto Bosques.
Complicada mujer de tarde, Aguillón Guzmán.
Delicada mujer para el té, Barreiro Tablada.
Suntuosa mujer para siorée, Kin Taniya.
Alegre mujer para sport, Fernando Andrade.
Mujer luctuosa para viudos, J. de J. Núñez y Domínguez.
Mujer pintoresca para viajes, list arzubide.
Mujer salida de teatro, Carlos Noriega Hope.
Mujer para calle, Salvador Gallardo.
Mujer “castigada” en balance, Ramón Alva de la Canal.
Mujer corriente, Leopoldo Méndez.
Mujer estridentista, Maples Arce.

La multitud desfiló deshilada de la tensión de aquella tarde; la noche se cerró sobre la ciudad alumbrada de comentarios de la realización y el edificio del Movimiento Estridentista, agrandado de abandono, se deshacía de asombro.

El edificio del Movimiento Estridentista, iba a ser alquilado: con sus muros erigidos de recias intenciones, su hall juvenil y sus ventanas abiertas a la vida renovada, sus escaleras que subían hacia el renombre universal y allá, arriba, el panorama suntuoso de la liberación espiritual, se ofrecía para oficinas de alguna empresa poderosa de anhelos fecundos.

Sólo en el piso cuarenta, hacia donde el elevador llegaba fatigado de palabras, continuaba latiendo este letrero eléctrico:

G E R M Á N C U E T O

PROYECTOS

Allí estaba sembrado en la novedad, el despacho de Cueto; a la entrada, se refocilaba de sonoridad una placa de cierto metal que parecía ser y no era, gesticulando con disidencia:

GERMÁN CUETO

PROYECTOS

Le diremos lo que usted intuye, con nuestros aparatos incongruentes. Organizamos viajes interastrales. Sabemos la cuadratura del espacio. Nuestras medidas se basan en la cuarta dimensión. Auscultamos el corazón de lo infinito. ¿Quiere usted ser héroe? Conocemos la plana del futuro, podremos recomendarle una ruta en los acontecimientos.

Véanos. Consultas gratis para los pobres de imaginación.

Y el que solapando la curiosidad, se acercaba ala puerta que encerraba el ofrecimiento, escuchaba un galopar de palabras despeñadas de movilidad: el motor de una máquina de convencer, invento de Germán Cueto.

En honor de Huitzilopochtli, José Juan Tablada dio una velada estridentista en el salón de actos del Museo Nacional. Sala mohosa de palabras inútiles pegadas por los aplausos de todas las conferencias que los alcahuetes de la arqueología ofrecían a las multitudes de los diarios.

Aquella noche, fuera de todos los almanaques, abrió chirriando las puertas del espanto metropolitano. “Una mujer Hecha Pedazos” asustó a los soneteros que no se triangulizan y no quieren saber de

mujeres, y el grito de los loros académicos, puso la suficiente verdura para los reporteros que vieron amanecer desde las azoteas del nuevo horizonte. El Estado Mayor del Estridentismo, con Maples Arce, plantó su magnavoz hacia el camino y Huitzilopochtli, desamodorrándose los siglos de Manuel Horta y de Panchito Monterde, dio la mano al tiempo en looping de loop.

“IRRADIADOR”, la revista que avanzaba en los siglos, quedó flotando al viento del escándalo, en la urbe desolada de artista en réclame. Entregada al genio de los linotipos, sacudía las fichas del calendario con el vértigo de las rotativas, y su nombre, estrujando la disciplina de las avenidas, ponía el silencio en la mecanografía de las redacciones.

Sus páginas decían en cada número el tanto por ciento de la verdad actual. Se recetaba gratis en ellas la pesadez intelectual y la modorra académica. Se ofrecían empleos para los vagabundos de la inquietud estética.

El arte oficial fue exhibido con su traje decenal de presupuestos. El intelectualismo de las enciclopedias, fue obligado a lustrar su ciencia con los estudios suprafinales de los laboratorios comunistas. Se probó la eficacia de la locura específica, para salvar al mundo adormilado de los horteras.

Los editoriales acusaron a los encubridores de la estupidez pública. Se descubrió el mal gusto de los patrioterros de las estatuas, el rastacuerismo exótico de las colonias bien, el pasatismo de los edificios públicos.

Los anuncios estridentistas taladraron la economía ciudadana; sus ilustraciones desorganizadas de repetición, desvelaban a los profesionistas del rótulo.

Sus corresponsales en el extranjero, decían las últimas noticias sobre el arte centavero de Europa, y lanzaban hacia la América cuadrículada de rubendarismo, batalla de las juventudes futuristas, dadaístas, suprematistas, ultradimensionales, contra la ranciolatría de las etiquetas de ópera.

Cada número llenaba de interrogaciones los casilleros cerebrales de los dómines de las Universidades; cada página fatigaba el diccionario de las ignorancias.

Se hizo la crítica al burguesismo de los programas: Charles Chaplin fue descubierto en la inmensidad de su arte esotérico que irrumpía en la noche miserable de los talleres. “El Gabinete del Dr. Caligari”, de la estética alemana, fue voceado con altanería. Nada de lunetas con lágrimas de alquiler; se sacudió el polvo a los libretos de los gacetilleros; y se llenaron de emociones las taquillas.

“IRRADIADOR” puso su nombre sobre el borde de la popularidad estridentista y aseguró el espíritu del tiempo.

Después vino la noche a pie desde los ministerios. La ciudad apagó los arcos voltaicos del intelectualismo, cuando Rafael López, había ya leído su discurso de salida de la Academia, a fin de poder ir con vía libre por las avenidas de la juventud, encaramadas con los discursos de Pedro de Alva y de Chucho González.

Era necesario salir hacia la provincia inventada por López Velarde; el estridentismo amarró a su grito los cuatro puntos cardinales y partió: Gilberto Bosques repitió la verdad frente a las luminarias mayas de Chichén Itzá, despertando a Yucatán estupidizado de canciones desleídas. Luis Felipe Mena, en Sonora y Chihuahua, ampliaba los desiertos con la eternidad de las palabras derramadas de fuerza. Salvador Gallardo, descubría el litoral errabundo del Pacífico con el manifiesto número 3. list arzubide iba a destrozar los dorados silencios de las capillas de Puebla y de Oaxaca. Arqueles vela y Aguillón Guzmán detuvieron en México las hordas triunfantes de la política. Maples Arce partió a fundar estridentópolis y escogía el terreno más alto, para el faro que diseñaba de afirmaciones rotundas Germán Cueto.

“EL CAFÉ DE NADIE” espiado por el rencor, sufrió el atraco de los poetas crepusculares. En la avenida deslustrada por el correr de los trenes nocturnos, asechaba el consonante en agravio de abandono, esperando el descuido del establecimiento y cuando la noche era compacta de sombra y amasada con el sueño de las persianas, las manos del odio golpearon las puertas somnolientas del Café, y las puertas se abrieron con un largo bostezo de cansancio lírico.

Adentro, los gabinetes agazapaban las últimas caricias de las parejas; el polvo de los suspiros nublaba los muebles desportillados por los clientes absurdos.

En el gabinete donde Maples Arce y Arqueles vela escribieron sus libros, se encontraron páginas amorosas, manchadas por las miradas de las mujeres de la literatura. En el gabinete donde list arzubide y Mabelina citaban sus caricias sin fin, sus abrazos trenzados en la voluptuosidad, sus besos fílmicos, una mano halló y estrujó frenéticamente un pañuelo de encajes, tejido de cosquilleos y más lejos alguien recogió debajo del canapé el temblor azul de una liga caída en los deslizamientos de un escorzo apasionado.

Por todas partes había tiradas palabras untadas en la carne de las queridas de ocasión. Los espejos empañados de recuerdo, revelaban indiscretas actitudes amorosas y el perfume de las semidesnudeces femeninas, aletargaba de inquietudes voraces el momento.

Los versos sintieron el enojo de su imposibilidad para alcanzar las mujeres innombrables y se empeñaron en destruir el refugio de las tibieces en conquista. Con obstinación de detenidos, se arrojaron sobre los tapices amables, destrozaron los divanes estrujados de posturas en flama; quebraron los espejos de las risas contenidas; arrojaron a la calle todas las promesas del flirt; los juramentos incumplibles, las frases inconsistentes, las mesillas que coincidían con las parejas; los vasos manchados con el licor de las alegrías; las sillas que guardaban las postreras cercanías amorosas; rasgaron las mamparas de las confidencias.

Y quedó la avenida salpicada de pedazos de todas las mujeres que tiñeron sus horas con el descocado rubor de las citas, en el Café exhausto y sin nombre, en el Café que nunca tuvo dueño, que no guardó ninguna hora, donde el reloj regresaba el tiempo en cada tarde para servirlo a los parroquianos sin encuentro; a lo amantes sin retorno.

La casa aquella, desintegrada de Apartamentos, rumorosa de esperas, veía llegar a Mabel o Janne (según fuera de mañana o de tarde), arropada en la perspectiva de los estremecimientos. Entonces el piano eléctrico asomaba su canción sobre el teclado de las palabras amorosas y ella sabía que indispensablemente en la garzonera número 23, un edredón de notas desveladas, luídas de cognac, la invitaban a pasar. Las notas la iban desnudando de todas las desconfianzas de los apareamientos y hasta llegó a la puerta donde una tarjeta veía con su ojo de mal agüero a los transeúntes de las horas en voz baja, ofreciendo un nombre al amor:

| |
|--|
| <p style="text-align: center;">L U I S F E L I P E M E N A C Ó R D O V A ATTACHÉ DE LA LEGATION DU MEXIQUE</p> |
|--|

y tuvo impulsos de oprimir el timbre, llamando a las caricias, pero la detenía la frase llena de rutas de:

Attaché de la Legation du Mexique.

Ella se extraviaba en las letras infantiles y mecánicas, mientras el piano eléctrico la seguía llamando cada vez más cerca, acaso de este lado de la vida.

Ella escurría por los peldaños del miedo y se detenía en el zaguán atragantado de clacksons, medrosa de que aquel señor se presentara de improviso:

—Luis Felipe Mena Córdova, Attaché de la Legation du Mexique.

—Servidor de usted.

¿Y si fuera aquél otro que ya se iba?, ¿o el que subía ahora?

Ella contó la última campanada: las siete... Janne.

El piano naufragaba en las primeras luces del arrullo y Janne, despavorida de silencio, tomó el ascensor hacia sus brazos.

El Congreso Estudiantil Mexicano, reunido en Ciudad Victoria, clareó el tiempo, adhiriéndose al Movimiento Estridentista. Al enfocar el futuro

con el manifiesto número 4 que presentó Miguel Aguillón Guzmán, Delegado por la Universidad de Estridentópolis, la juventud puesta de pie sobre la ola ascensional de los poetas nuevos, afirmó su libertad incendiando la mentira académica. list arzubide recibió así el homenaje de los libros de texto, que ante había amontonado de odio Puebla para arrojarlos en su contra, cuando la sombra roída de gritos de odio, lanzados por los grupos que ensayaban las actitudes de paga de los títulos, azuzada de sermones, se había vengado del manifiesto número 2, ante la risa unánime de las estatuas. Fue el último foul del pasado en carambola del parasitismo escolar para la altitud del derrumbador, que apareció iluminado por la protesta obrera de setenta mil firmas que rindieron a los deformados de los bancos escolares.

Y después, cuando los estudiantes aclamaron en sus adhesiones telegráficas la batalla de las letras, y las torres de radio de Estridentópolis, anegaron los continentes con esa voz de victoria, las frentes juveniles emporaron el erguido “HORIZONTE”.

Vino desde la novedad fija del Atlántico ofuscado de rutas, y nos tendió una mano que había acariciado todas las morbideces de la estética. Tenía en la hora ambulante en que se introducía en nuestras vidas, ese aire del viajero retrasado que ha atrapado de un salto cinematográfico el adiós del tren, y que hace volver las miradas de asombro de los pasajeros despertados en el primer sueño de la partida.

Nos interrogábamos: ¿quién es? y estábamos seguros de que era él,, el camarada que nos escribía de las distintas capitales del mundo, solidarizando su afán con nuestra batalla.

Nos relató sus aventuras a través de nuestros versos; sus cacerías por las páginas insospechadas de las novelas que “El Universal Ilustrado” había ido deslizándose en los continentes. Cómo fue que nos distinguió con los gemelos de su gusto, entre los transeúntes amontonados de la literatura.

Anarquista, hablaba con list arzubide de la necesidad de dinamitar las ciudades de los versos malditos, para que irrumpiera la plebe de los corridos.

Médico, aseguraba con Salvador Gallardo la obligación de enfermar al mundo de inquietud y de ruido.

Poeta, descifraba las nebulosidades de Maples Arce, y había ido de aventura con las mujeres de Arqueles vela.

Y venía hacia el Estridentismo desde todos los libros y sobre el letrero de su título:

D R. I G N A C I O M I L L Á N
CONSULTAS DE LAS 27 A LAS 35

había puesto los reflectores de la innovación.

Y es ahora del grupo.

Estridentópolis realizó la verdad estridentista: ciudad absurda, desconectada de la realidad cotidiana, corrigió las líneas rectas de la monotonía desenrollando el panorama. Borroneada por la niebla, está más lejos en cada noche y regresa en las auroras rutinarias; luída por el teclado de la lluvia, los soles la afirman en el calendario de los nuevos días; sus ventanas giran hacia los paisajes que decoraron de amplitud Ramón Alva de la Canal y Leopoldo Méndez; las calles se trizan contorsionadas de afanes inaugurales; por las aceras van los viajeros apresados de tiempo; sus arquitecturas se han erigido de líneas audaces avizoras de la existencia; el alba la levanta cada vez más alta y más rígida, flota sobre el momento desenfrenado del medio día, entre el clamor anónimo del tráfico que desparrama las avenidas; en las tardes es fastuosa; maquillada de cielos solemnes. Anclada en el abandono de sus edificios que despiertan de luces eléctricas las avanzadas de la noche se escurre en el silencio; amplía sus avenidas y las liquida de paseantes para que en la soledad formal de las horas abandonadas a los temas ascensionales, los fundadores siembren sus palabras aviónicas. Arrasada por los discursos que dictan Maples Arce y list arzubide desde el balcón de las audacias, surge entre los proyectos a 100 h.p. de Germán Cueto, y es en cada mañana una ciudad nueva para los ojos de los que la corrigen de entusiasmos.

Arqueles vela la limitó de seriedad, perfumándola con la lejanía amable de Conchita Urquiza; Aguillón Guzmán le dio el boulevard de su

figura balloon; Salvador Gallardo torció sus encrucijadas al amor solapado; Barreiro Tablada la entoldó de promesas; Gilberto Bosques la encendió de alturas.

Ahora la Estación de Radio de Estridentópolis, obra de Ramón Alva de la Canal, alza a los vientos aventureros sus palabras de altura; pasan por ella los clamores del día y el infinito se congrega en sus noches desveladas de mensajes ultracelestes. Sus periódicos construyen el universo aéreo; sus ediciones dejan huella ferrada en el chaparro silencio de las bibliotecas y el grito de su faro horadando la distancia de las estrellas con su verdad mecánica, despierta al tiempo para lanzarlo al infinito.

Los hombres han puesto la brújula del oriente hacia Estridentópolis. Las multitudes oyen pasar un galope de alas y embarcan su recia amplitud hacia la palpitación de las voces insomnes que divergentes del pasado, se abren hacia los nuevos universos insospechados.

Solemne mujer del crepúsculo que estás acorde al paisaje domado por las letras que se alinean de juventud, no pasarás de los brazos de los varones que se enraizaron a la vida obrera, alcantarillada de suburbios de combate. Afuera de los poetas estridentistas, sólo queda el disco rayado de la luna. Entre sus manos se desquebrajaron los héroes cinemáticos de un fatalismo con bambalinas; se oye la voz de sus afirmaciones:

MAPLES ARCE.- Fatigamos los gritos del combate urbano, y hemos puesto vertical al asombro.

List arzubide.- Las multitudes han vuelto hacia Estridentópolis, en el vértigo de nuestras páginas.

Arqueles vela.- Florecerán las ciudades nuevas en la ruta oceánica, bajo el pavor de los arcos voltaicos.

Salvador Gallardo.- Todo anclará en el panorama de nuestros versos, para embarcar las horas en marcha.

¡¡ALARMA!!

Los árboles amarillos
boicotean las avenidas.

Las banderas negras de las fábricas
sobre la ira roja de las calderas:

cañones antiaéreos
con granadas de estrellas

y esa luna derretida
que acidula el azul de los horizontes.

Por las calles paroxistas
la alarma riega su horror.

¡Dios mío! la angustia estrangula
todas las gargantas

y en esa laminé satánica
la epilepsia de los edificios.

La lujuria arrastra por mis venas
todo un rosario de brasas.

Y el chorro brusco de tus palabras
en un flagelo sádico.

SALVADOR GALLARDO

DISCURSO

OBREROS:

Con vuestras manos que la intrepidez de la fatiga contrajo, rasgad el uniforme de los días. Levantad con las grúas de esos puertos estriados en el adiós de las sirenas, las tardes que remachan los crepúsculos. Arrastrad con vuestras locomotoras indomables, los barrios haraposos del progreso sin trole, y arrojados de las praderas de la madrugada. Vuestros camiones forzudos, quiebren el tráfico pautado de las horas. Detened el encono de las calderas, y el humo de su recuerdo agonizará en el meridiano. Las chimeneas que aventáis a la industria del anhelo, destrozarán la astronomía de lo improbable. Arrebatad los edificios comunistas, y sobre ellos poned en pie vuestro llamado. Sobre el yunque de cada mañana, en las universidades de los días recientes, vuestros martillos dicten las conferencias. Las fraguas de los discursos proletarios, chisporroteen en las fronteras. Por el socavón del hambre que los siglos aplazaron, entrad al último túnel de la protesta.

DESPUÉS:

Haced la huelga de la vida en seguro. Abandonad las factorías de la sombra y sobre sus puertas, plantad el gallardete rojo de vuestro odio. Apedread con vuestros puños, las arquitecturas librescas. Formad las manifestaciones del escándalo y atravesad orillados de canciones las avenidas de la burguesía.

Construid la multitud.

Sobre las calles derrumbadas de sol, las suelas del cansancio sellen la protesta. Veréis acudir los edificios en tropel de las ciudades trogloditas, caídas en las falanges erizadas de gritos. Las canciones incendiadas, levantarán sus garras de coraje. Sobre la impavidez de los letreros, encaramad los hurras; y poned en ruta los tejados que se asoman con su ciega paciencia. Arrojad sobre el firme silencio, los discursos que dilapidan el enojo, y al quebrar con vuestras amenazas las vidrieras del día, en la cumbre del horizonte desterrado, las banderas agitarán sus voces.

ELLA AL

FIN

florecerá nuevamente en la perspectiva.





EL PENTAGRAMA ELÉCTRICO¹³⁶
(1925)

*A Manuel Maples Arce
Que con el estridentismo removi6
El pantano acad6mico modernista*

¹³⁶Transcripci6n del libro de Salvador Gallardo, *Antologfa inconclusa*, Casa de Cultura de Aguascalientes, M6xico, 1981, p6gs. 27-38. Tanto el retrato de Gallardo de la p6g. 373, como la car6tula del libro, de la p6g. 374, son de Ram6n Alva de la Canal.

PENTAGRAMA

El álbum de las calles
se enrolla en los motores
Con fugas de los postes
que escriben sinfonías
Y un azoro embobado
se pega en las vitrinas
Los autos pederastas
desfloran el crepúsculo
Y las marcas comerciales
prenden sus constelaciones
Sobre la acera encerada
las lunas juegan boliche
¡ALTO! EVITE PELIGRO
Y ante el mandato verde de sus ojos
Toda mi alma se ha desparramado.

JARDÍN

La noche se emboscó en los árboles
Tras el ametrallaje del crepúsculo
Las estrellas llovieron sobre nuestro desamparo
Y la luna metálica
Se anegó en el silencio.
-Yo aspiro sus palabras
Mas los trenes plagiarios
Son aleros para tus miradas.

-¡La vida es un bostezo fugaz
de gasolina!

Y en el paisaje de tus pupilas
todas las primaveras regresaron.
¡UN DÍA ALFOMBRAREMOS LA VIDA

CON LOS PÉTALOS DISPERSOS
DE LAS CANCIONES NUEVAS!

CÁMARA OSCURA

Sobre mi sueño horizontal
Cae la lluvia de una torre
Un gallo barométrico
Desgrana la espiga del mañana.
Locomotoras-fantasmas
Acepillan las distancias
Y las leznas de los pitos
Taladran el silencio
Una lágrima de oro
Burila mi vidriera
Y la luna al magnesio
Me revela tu imagen.

CARROUSSELL

Girando en el pivote de un aire popular
el diorama cromático se integra en la unidad
y es un telar concéntrico de anhelos y miradas.
Sobre la angustia del pasado
el tiempo derrite las horas
que lacran la epístola dominical.
Un globo de hidrógeno
ha plagiado los sueños pueriles.
Y el volantín automático
es un jardín zoológico
que trilla aires desusados.
En la polifonía colorista
hay una interferencia de sonidos.

CABARET

El jazz extiende su lecho clandestino
y teje una maraña de deseos.
Una corriente voltaica
se desprende de la pila de las vértebras
y vibra en los timbres de los senos.
Las pupilas orgiastas
eyaculan miradas.
Olvidada pareja
bebe su romanticismo
en vasos de cerveza.
Los reflectores contusos
rompen la piñata de la aurora
que vierte sobre la orgía
sus confetis polícromos.
Afuera una bandada de autos
BOS-TE-ZA
En el cabaret del
cielo
“chimean” las estrellas.

NAUFRAGIO

Suspendida en un trole
se arrastra mi tristeza
sobre el paralelismo
de un fastidio alargado.
Y es una pesadilla
la campiña danzante
luciente con la tinta
que tus ojos volcaron.

La carretera filma
 la cinta impresionista
de un episodio abstruso
 y hay un telescopamiento
de imágenes soñadas.
 El tiempo se ha dormido
al ritmo de tus senos
 que muestran el planisferio
de una ruta imprevista.
 Jadea el trasatlántico
en un canal de asfixia
¡RIALTO...
 YOKO-HAMA...
 ¡¡La extra de la “Raza”!!
 ¡¡Know-Out de Yanquilandia!!
Y pensar que tus ojos
 Se los ha tragado el mar.

¡¡ALARMA!!

Los árboles amarillos
 boicotean las avenidas.
Las banderas negras de las fábricas
 sobre la ira roja de las calderas:
Cañones antiaéreos
 con granadas de estrellas:
Y esa luna derretida
 que acidula el azul de los horizontes.
Por las calles paroxistas
 la alarma riega su horror.
¡Dios mío! la angustia estrangula
 todas las gargantas
Y en esa laminé satánica
 la epilepsia de los edificios.
La lujuria arrastra por mis venas
 todo un rosario de brasas.

Y el chorro brusco de tus palabras
en un flagelo sádico.

ESCALAMIENTO

Ante la angustia de las ventanas,
los autos chocan sus espadas
y los semáforos cirujanos
sangran las calles apopléticas
inmunes al desagüe de los bares.
Los teatros abren sus esclusas
sobre el arroyo congelado
Y en las redes de los cines
hay cosechas de noctámbulos
Los gusanos fosfóricos
de los letreros eléctricos
escalaron el cielo.

FILM

En tren orinecido de polvo y fastidio
se envaina en la angostura cordial de los andenes.
Agresiones tenaces de hércules de cuerdas
y proxenetismos, de mancebos hoteles.
Restirada en el eje –!Paff!– de la gasolina
se desenrolla rápida la cinta cinematográfica
de calles ortodoxas de la ciudad lumínica.

Por fin en el regazo de un nombre florecido:
Elevador estático, presuntuoso apartamiento
en un piso tercero –se sacude
mi espíritu cansado su tedio y ansiedad.
Absorto en la claustría que acoge tu congoja
mi corazón se sangra.

Y en tanto que un gramático
reloj suma prefijos de cuartos a las horas,
un pito estenográfico cuadricula la noche.
El insomnio ha regado en mi lecho alfileres
El sol irreverente estornuda en mis ojos
Y un espejo ironiza un furtivo ademán

La fe y la desesperanza rondaron por tu acera
con agresiones mutuas de canes en vigilia
hasta que la sonrisa chirriante de tu puerta
brindóme la mixtura cordial de una acogida.
Y en la sala silente que angustiaba la espera
vibró la clarinada triunfal de tu florida
magnificencia y locamente
mi corazón –bobato monaguillo–
echó a volar su esquila.
¡Astrólogos benignos, tus ojos de turquesa
marcaron en mí sino igneal seña propicia!

CORTO-CIRCUITO

El viento peina sus crines en la lluvia
sobre la pirotecnia de todos los tejados.
Y en tanto que los trenes sufren catalepsia
la ciudad de azúcar se reviene en la sombra.
Los fanales cortan trincheras alambradas
y estrellan las lunas del asfalto.
La ausencia restirada
me arrojó tu recuerdo.
De pronto ha florecido la gloria
edisoniana
y en un arco voltaico
se ahorca mi nostalgia.
La vida quema sobre los baches
sus misivas románticas.

PUERTO

En todos los horarios el tiempo se derrite
Y en un árbol sonoro ha florecido
el sol

Plumeros de las palmas que han
sacudido el cielo
palmeras cimbreadas
cocos de erección.

Zopilotes numismáticos
sobre la cruz del campanario.

Kindergarden de marinos
que han mareado el carrousell.

Los troles se agarran de los cables
para que los tranvías jadeantes
no se arrojen al mar

– ¡¡Playa 5 centavos!!

B-A-H-Í-A

preñada de mástiles y adioses

Las bañistas cabalgan sobre un mar
domesticado

y la lujuria verde
de blanco y de carrete

pesca con su kodak
sirenas de Macksennett
¿Quién tomará el pulso

a este corazón infatigable?

La luna esquirola

se ríe de los focos comunistas

y los ojos parpadeantes del peligro
avizoran los naufragios

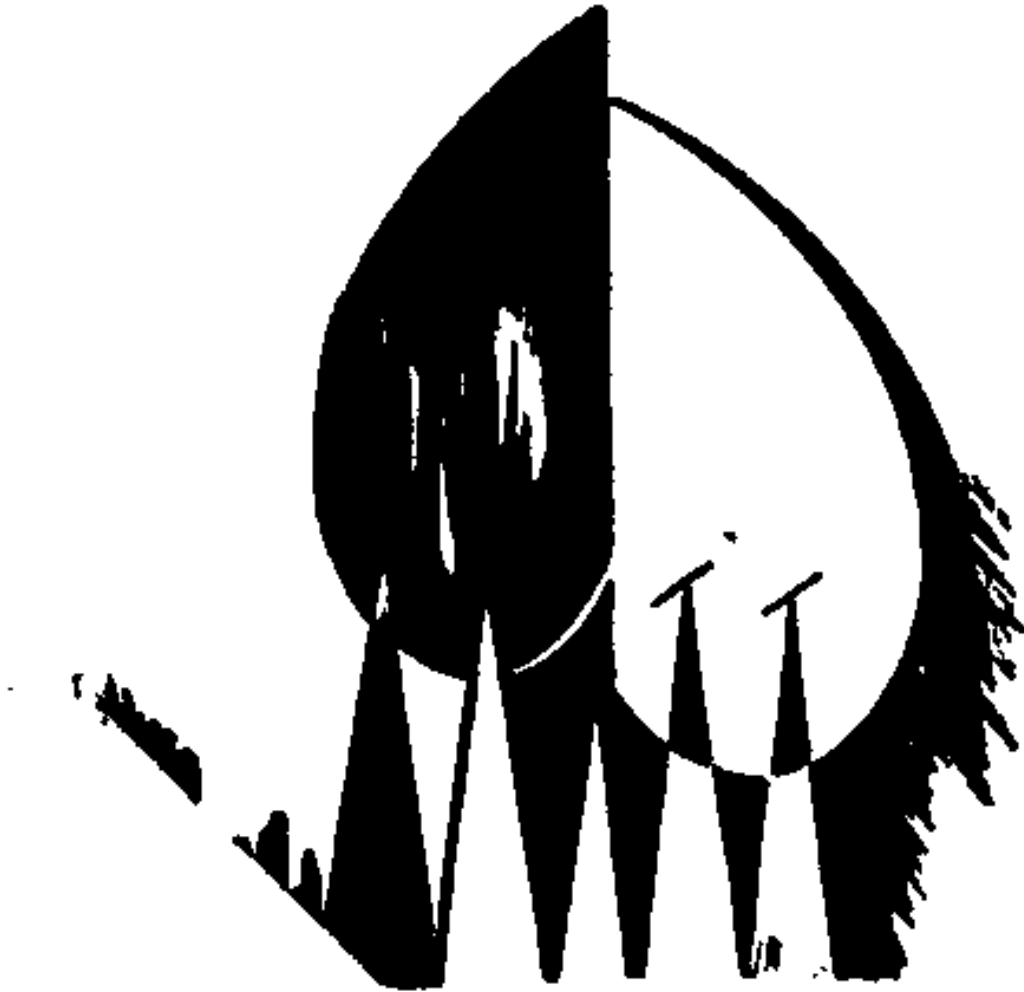
En la ruleta del faro
he perdido mis diamantes

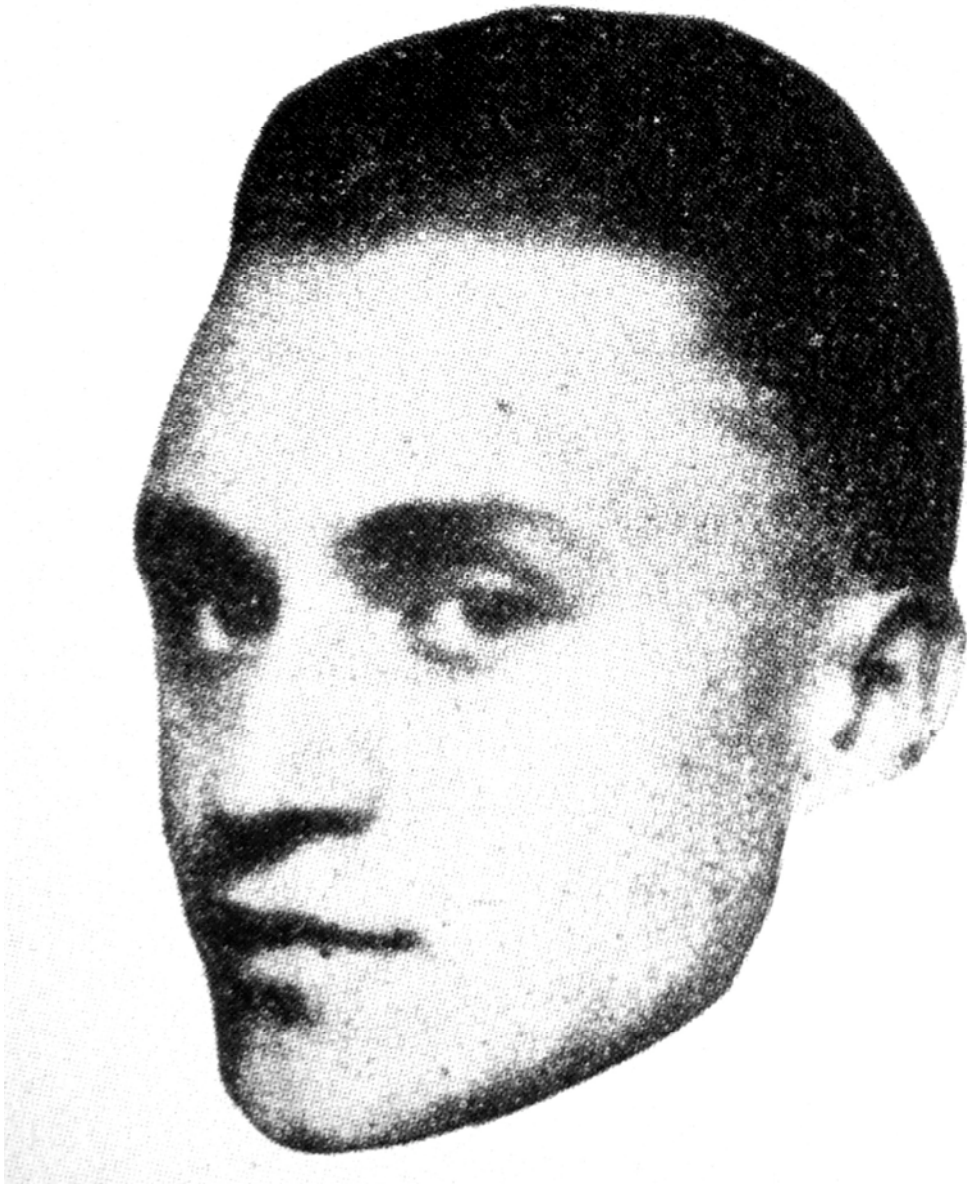
MAS

hay miles de cocuyos
que rayan los bazares

de
la
noche
Mientras se suda a chorros el fastidio
hay que sorber cristales
de recuerdos.

(VERACRUZ, 1925)







RADIO
POEMA INALÁMBRICO EN TRECE MENSAJES¹³⁷
(1924)

¹³⁷Transcripción del libro de Luis Quintanilla, *Obra poética*, Domés, México, 1986, págs. 219-233. La foto de Quintanilla de la pág. 384 es de *El Universal Ilustrado*, y la carátula de la pág. 385, de Roberto Montenegro.

IN MEMORIAM

*A Luis Quintanilla
Mayo 9 de 1924*

Padre mío
que estás en los cielos
¿desde allá arriba no se oye el dolor?

Hoy es viernes en México
Hace justo una semana que tu cuerpo se enfrió como
un lirio
y tu faz venerable se iluminó de eternidad

Hace justo una semana
que las nubes todas se oscurecieron
y no para de llover en el jardín

Ve cruzando con cuidado
las diáfanas corrientes de espacio
no se vaya tu alma a lastimar contra la luz

Asciende lentamente
verticalmente
y por favor deja una estela

¡para que yo te pueda seguir!

MIDNIGHT FROLIC

Silencio
Escuchad la conversación de las palabras
en la atmósfera
Hay una insoportable confusión de voces terrestres

y de voces extrañas
lejanas

Se erizan los pelos al roce de las ondas hertzianas
Ráfagas de aire eléctrico silban
en los oídos

Esta noche
al ritmo negro de los *jazz-bands* de Nueva York
la Luna bailará un *fox-trot*

*¡Si la Luna y Júpiter y Venus y Marte
y Saturno con sus anillos de oro!*

El sistema planetario será un abigarrado cuerpo
de *ballet*
que girará todo al compás de una luz musical

Noche de fiesta
Yo tendré que ir de frac

Pero ¿quién será mi pareja en este *midnight-frolic*
astral?

KALEIDOSCOPIO

Los astros bailan como pescados ebrios
ebrios de agua de mar
Y los peces nadan en el limpio acuario de la noche

Sólo los hombres
van girando tristemente alrededor del mundo

*“Venus y Marte por la Luna
¡Hay lugar!”*

La noche brasileña cubre de joyas falsas
su descotado pecho azul
En Buenos Aires
los árboles usan polainas blancas y bastón
En todo el trópico
los días lucen monóculo de oro
y siempre flor en el ojal

En México
*hay que pararse de puntas y besar en la boca
el Sol*

PAISAJE

Para divertir a mi amada llené de constelaciones
el firmamento
y con lápiz de diamante me puse a dibujar
el halo lunar.

El frasco de la noche cayó en mis manos
y su perfume se derramó sobre las hembras y los jardines
de la ciudad

Brillantes corazones de gelatina tembletean
con la música luminosa de las esferas
Hasta la Tierra
llega una frescura extraña

En los campos de rocío
divagan las horas de felicidad
y los machos ardientes fecundan con su lujuria
tibios vientres de vírgenes elásticas
que gozan extáticas contemplaciones de eternidad

is.o.s.!

Los mástiles
Alguien implora y levanta los brazos en la noche otoñal

is.o.s.!

El navío que se ahoga tiene un ojo esmeralda
y el orto rubí
y por la luminosa senda lunar
va recorriendo un atlántico jardín de espumas
sin quebrar el cristal

is.o.s.!

Miles Millones Billones Trillones de estrellas
en vano se han echado al mar

is.o.s.!

Para llegar hasta el fondo
el fiero capitán
se amarró al cuello un corazón henchido de pesar

ESTA NOCHE DE MAYO

Viajo solo
Mi cerebro canta y es el motor
Los rayos de Luna
tiemblan como antenas ávidas de mensajes

En las calles de Tierra
un poeta generoso en vano sigue escupiendo estrellas

Las carcajadas de las putas
siempre salpicarán de lodo las horas de amor

Viajo solo
Al rozar algo muy blando
me lastimé las alas
y me acordé de un muerto

*Era noche de mayo
y las nubes estaban preñadas de llanto*

LUCES FRÍAS

Estoy escribiendo estas líneas con plumas de plata
y tinta de luz sideral

El plenilunio anestesió todos los jardines
y en la noche romántica
una mujer desnuda vierte lágrimas de agua de azahar

Pero los burgueses lincharon al último poeta
y el descubridor del radio tuvo que escapar a Marte
para que los gobiernos no encarcelaran

Ahora ya no hay más idilios en los parques callados
ni trinan más aves en el follaje artificial
La fría luz de invierno sopla en las velas rojas de la vida
y los corazones jóvenes tienen que irse a perder al mar

... IU IIIUUU IU ...

Últimos suspiros de marranos degollados en Chicago Illinois
estruendo de las caídas del Niágara en la frontera de Canadá
Kreiser Risler D'Annunzio France etcétera y los *jazz bands* de
Virginia y Tenesi la erupción del Popocatépetl sobre el valle de

Amecameca así como la entrada de los acorazados ingleses a los Dardanelos el gemido nocturno de la esfinge egipcia Lloyd George Wilson y Lenin los bramidos del plesiosaurio diplodocus que se baña todas las tardes en los pantanos pestilentes de Patagonia las imprecaciones de Gandhi en Bagdad la cacofonía de los campos de batalla o de las asoledas arenas de Sevilla que se hartan de tripas y de sangre de las bestias y del hombre Babe Ruth Jack Dempsey y los alaridos dolorosos de los valientes jugadores de fútbol que se matan a puntapiés por una pelota.

Todo esto no cuesta ya más que un dólar
por cien centavos tendréis orejas eléctricas
y podréis pescar los sonidos que se mecen
en la hamaca kilométrica de las ondas.

... I u i i i u u u i u ...

PRIMAVERA

A precios reducidos
para ancianos y niños
también vendemos leves redecillas
para irse a recorrer las nubes
cazando los átomos de éter que rondan
zumbando palabras humanas
en esta primavera de la inteligencia

El cielo
es un alegre colmenar de palabras e ideas claras
tan frescas
tan claras
que los mismos átomos etéreos
bailan ahora
embriagados por esta primavera de la inteligencia humana

MARINA

En la cima de cada día
baila una estrella

Notas ebrias de frescura
ya no encuentran el camino

Los mensajes trasatlánticos
descansan sobre las algas
o retozan en el agua con los peces de marfil

Antenas inquietas se sacuden átomos inoportunos
que vienen y se van

Hay palabras ateridas que se mueren de frío
en el río de plata lunar

Y suspiros que se pierden en el roce
de una espuma de cristal

Las ideas claras dejan estela en el mar

NOCHE VERDE

Mariposas espirituales
los átomos alados se embriagan de luna

Los astros
son pájaros eterizados que cantan la melodía
del día

y esta lucidez interplanetaria es un orfeón de voces de oro
que llena de alegría el espacio de cristal

La luz
se ha vuelto música para las almas
y es el eco tembloroso de algún canto universal

Noche verde
esmeralda fría
peppermint frappé

De lado a lado
atravesaré todas tus horas
cruzaré a nado todas tus luces

Diáfanas corrientes magnéticas
me llevarán a descansar sobre los arrecifes del espacio
y así lentamente
iré cruzando a nado todas las horas verdes de la noche

NÚMEROS

¡A la 1! ¡a las 2! ¡a las 3!

Ya se cayó la Luna
¡a la 1!

Una estrella
perdió la última corrida
y se tuvo que ir a pie

Kentucky
3 negros fueron linchados
y murieron en 1 llanto azul

Un conductor poeta
está haciendo equilibrio sobre los cables
del interplanetario 3226

París
el inglés acaba de matar a su amante
en el cuatro 723

1934
100 años más seguirá el hombre
bailando *jazz*

México
Para calmar esa roja inquietud nacional
Hubo que inyectar de morfina a todos los edificios de la
ciudad

ALBA

Peces opiómanos
de la Bahía de Cantón
se despiertan
y deslizan con lujuria
al rozar pechos erguidos
de las hembras caídas
que ha desnudado el mar

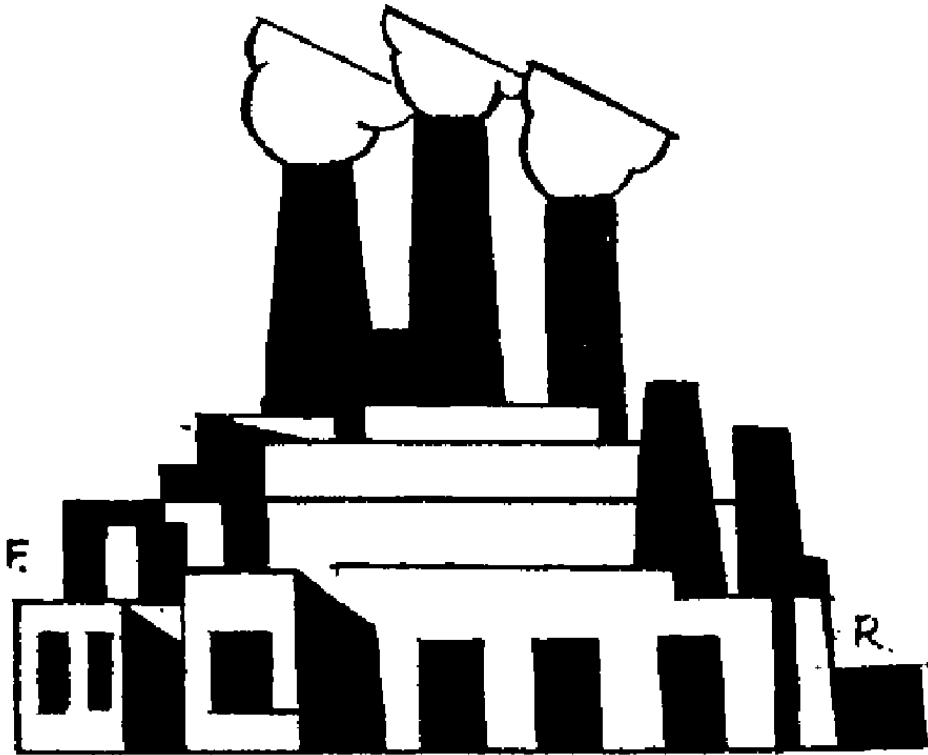
Las almas
caminan sobre el río
para no tocar el polvo con los pies

Y estas frías perlas de rocío
son amargas lágrimas de espuma
que el alba se robó del mar

La bocina está ya ronca

de gritar cosas distantes
y las frívolas antenas
gozan eléctricos espasmos de frescura

El plenilunio
fue tan claro
que los árboles
todos
amanecieron
pintados de azul





IRRADIACIÓN INAUGURAL¹³⁸ (1923)

Es probable que la supraestandarización de todos los sistemas sea para Ud. un ideal suprematista. Ud. es un hombre extraordinario. ¿Sabe Ud.? He aquí el sentido espectacular de una teoría novísima. Ud. es un subvercionalista específico en el fondo. Pero Ud. no se entiende a sí mismo: quizá es Ud. todavía un imbécil. Ud. tiene talento. Ahora se ha extraviado Ud. en los pasillos vacíos de su imaginación. Y Ud. tiene miedo de sí mismo. Ud. equivoca la salida y no puede encontrarse. Detective. Fantomas lo cita a Ud. para el Hotel Regis. Voronoff reclama glándulas de mono y el estridentismo ha inventado la eternidad. Pero Ud. no entiende una palabra.

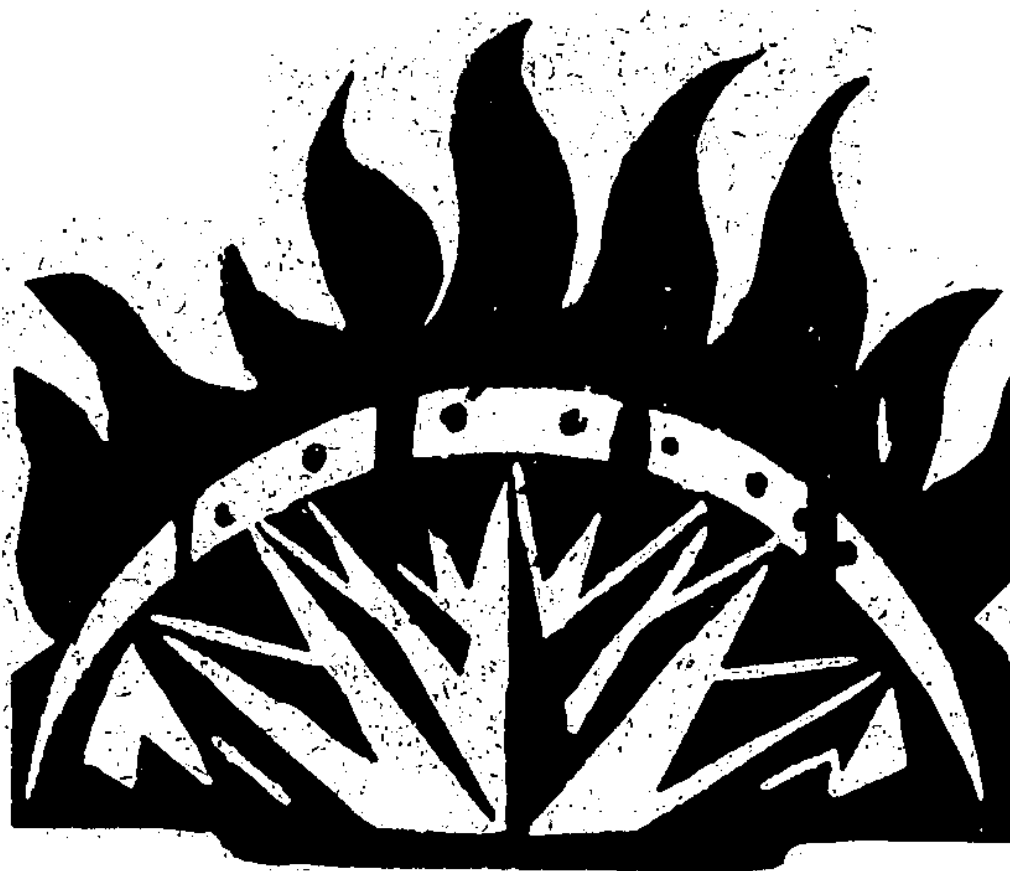
Todo esto que tanto le incomoda lo aprendimos de Ud. inversamente-equidistancia-ideología. Por sistemas contrarios, por conveniencia especulativa a explosiones al magnesio y a etcétera valores prestigiosos. Nos afirmamos noviangularmente irradales a toda contrastación equivalente raíz cuadrada de la evacerebración de los laboratorios económicos –menos el principio de Graham, andamiaje intraobjetivo– la ráfaga internacional de los motores. Irradioscopia. La ciudad está llena de instalaciones, de dinamos, de engranajes y de cables. Y las fachas parlantes gritan desaforadamente sus colores chillones de una acera a otra. La Cervecería Moctezuma y el Buen Tono. Refacciones Ford. Aspirina Bayer vs. Langford Cinema. O1 p los adioses se hacen a la vela.

Ud. está supramaravillado, pero nosotros ideológicamente concluimos siempre en nuestro plano extravasal de equivalencia; síntesis exposicional de expresión, emotividad y sugerencia, relación y coordinación intraobjetiva (teoría abstraccionista, sistema fundamental) exposición fragmentaria, nunismo, sincronismo, fatiga intelectual (sinestesia) y enumeralización temática. Esquematización algebraica. Jazz Band, Petróleo, Nueva York. La ciudad toda chisporrotea polarizada en las antenas radiotelefónicas de una estación inverosímil.

Naturalmente. Ud. puede irritarse. Está en su derecho. Ud. puede tirarse de los pelos y escandalizar en los periódicos: no tiene la culpa de vivir en pleno siglo veinte. A Ud. Le cuesta un dolor de cabeza atravesar

¹³⁸ Editorial transcrita de *Irradiador* N° 1, septiembre de 1923.

una boca-calle. Ud. se levanta tarde y sale a ver quién tocó la puerta. Ud. es incapaz de tripular un automóvil y se marea en el carrusel de la Alameda. Ud. ha imaginado que el ascensor eléctrico es un truco intelectual. El ideal supremo para Ud. es alumbrarse con velas de estearina. Ud. es un enfermo. Pero Ud. enseña los puños increpantes frente a las carátulas de nuestros libros y de nuestros periódicos subversistas que estallan maravillosamente en medio de los escaparates de las librerías directrices. Ud. puede curarse. Vea hoy mismo al Dr. Inverosímil, al gran saca-muelas literario, medalla de oro, gran premio, exposición de San Luis 1900, etc. Irradioscopia y estridentoterapia. Sintomatismo y causalidad. Véalo Ud. hoy mismo.



EL ESTRIDENTISMO Y LA TEORÍA ABSTRACCIONISTA¹³⁹ (1923)

El estridentismo no es una escuela literaria, ni un evangelio estético. Es, simplemente, un gesto. Una irrupción del espíritu contra el reaccionarismo intelectual.

Para explicarse las tendencias del estridentismo, algunos escritores han consultado los diccionarios y las enciclopedias sin encontrar una exégesis artística de la palabra y han interrogado:

—¿Cómo es posible que haya un arte estridentista?—

No hay un arte estridentista, como tampoco hay un arte “impulsionista”, ni “paroxista”, ni “visionarista”. Nosotros no hemos catalogado, ni catalogaremos, nuestra visión estética.

No hemos anclado el vocablo estridentista, ni anclamos ningún vocablo. Las palabras no expresan únicamente lo estipulado en los diccionarios. En cada frase tienen un valor y una sugerencia diferente. A veces, una palabra es algo más que una frase.

Ahora que se ha desvanecido, se ha esfumado, el azoramiento producido por nuestros reflectores intelectuales y se da al público, en las revistas, —entre ellas “EL UNIVERSAL ILUSTRADO”, la primera que se despojó de su hermetismo académico— algo de lo nuestro, sin subrayarlo de extravagancia y sin ribetearlo de curiosidad, es imprescindible equilibrar el desequilibrio ideológico de los que han comentado la tendencia literaria del Estridentismo.

El comprimido estridentista de Manuel Maples Arce, publicado en la primera hoja de *Actual*, no hace especulaciones sobre un arte estridentista. Impulsa a los jóvenes a hacer un arte personal y renovado, fijando las delimitaciones estéticas. A destruir las teorías equivocadamente modernas. A hacer poesía pura. Sin perspectivas pictóricas. Sin anecdotismo. Una poesía sincera, sin ordenar la emoción que es siempre desordenada. Las tendencias antiguas sujetaron la emoción a un esquema, a un itinerario para presentarla como una obra de equilibrio arquitectónico, de orfebrería y no como una obra imaginal y emocional. Toda esa literatura está basada en una ecuanimidad que no tiene la vida. Lo real y lo natural en la vida es lo absurdo. Lo inconexo. Nadie siente ni piensa con una perfecta continuidad. Nadie vive una vida

¹³⁹ Artículo de Arqueles Vela transcrito de *Irradiador* N° 2, octubre de 1923.

como la de los personajes de las novelas románticas. Nuestra vida es arbitraria y los cerebros están llenos de pensamientos incongruentes. El ensueño no tiene la plasticidad, la claridad de los poemas novecentistas.

La teoría abstraccionista no es una teoría, sino una insinuación de afirmar la personalidad. De crear un arte puro y sin repujaciones. Un arte en que el sincronismo emocional tenga una equivalencia con ese ritmo sincrónico del ajetreo de la vida moderna. En su poema “PRISMA”, Maples Arce logra ensamblar su inquietud interior con esa inquietud que flota en unas pestañas, en la calle toda llena de inquietudes eléctricas y de humo de fábricas, con imágenes diametralmente opuestas y yuxtapuestas con una fuerte hilación ideológica.

¿Quién no ha sentido en sus recuerdos desordenados, las miradas de las “mujeres telescopiadas en catástrofes de recuerdos” del poema de la “MUJER HECHA PEDAZOS” de José Juan Tablada? Los que no comprenden la belleza del poema de Tablada es porque han tergiversado completamente la visión estética. Su falta de sinceridad los ha obligado a tener un concepto diferente de la emoción. Los que interpretan con más exactitud ese estado absurdo del espíritu que es la emoción, han sido siempre los poemas incomprensibles y por lo mismo, los más sinceros.

Las innovaciones del grupo estridentista: la figura indirecta compuesta y las imágenes dobles –no dobles a la manera creacionista– han revolucionado no sólo la forma, que es lo menos importante en una renovación, sino la ideología, la manera de interpretar la armonía del universo. La poesía está en esa música luminosa desenrollada por la rotación de las esferas. Y en esa simultaneidad de armonías logradas sin tiempo, ni espacio, sin sujeto, es lo que hace nuestra teoría abstraccionista. La figura indirecta compuesta es una visión lograda con dos sugerencias desiguales sintácticamente, y que ensambladas ideológicamente establecen una relación incoercible:

Y el pentagrama eléctrico
de todos los tejados
se muere en el alero del último almanaque
de Maples Arce.

La imagen doble interpreta simultáneamente la actitud espiritual y la actitud material:

“...Y me alejé del lado opuesto de su mirada...”
de “LA SRITA. ETC.”

Esta síntesis exegética del estridentismo –la primera irrupción subversista que suscitó la pasividad ambiente– y la teoría abstraccioncita –la primera manifestación renovadora– es una interpretación personalista. No teorizamos sobre el abstraccionismo porque no es una teoría. Y porque nosotros no limitamos la fuerza creadora como los impulsionistas –teoría científicofilosófica–, los paroxistas –teoría neo baulerina–, los neoparoxistas –teoría tridimensional–, etc., y las demás tendencias que circunscriben la emoción.

Para no citar sino las teorías que no están al margen de Rimbaud, Mallarmé, Apollinaire y Reverdy. Los dadaístas tenían mucho de humoristas y el humorismo no es más que un afán de no personalizarse.

Los que confunden al estridentismo con otras tendencias actuales, con una teoría estética, no han leído nada del estridentismo, ni de las otras manifestaciones literarias.

ARQUELES VELA



PROPÓSITO¹⁴⁰ (1926)

Ha sido inútil que los inconformistas, en un afán ególatra, intenten negar los caminos del libro; la letra, dúctil al genio de la época, seguirá siendo el pregón del espíritu. El paso de los batallones rebeldes, al viento desplegadas las nuevas banderas, y en los labios las canciones del esfuerzo, no deben quedar en el espacio propicio a las manos sedientas de homero, con el cual habrán de romperse las alas; hay que grabarlas en las rocas para que los que nos siguen, descubran la huella que cortó nuevos rumbos. Sólo que es indispensable abrir a las letras, las ventanas de la vida actual.

La revista, primer peldaño del libro, ha sido también negada como taller de vacuas ortodoxias; la revista, cuando tiene senderos propicios, puede llegar a ser escalada de los anhelos esplendentes. En México, más que en ninguna otra parte, es necesario guía, alguien que oriente esta crisis de un pueblo que, sintiendo que era necesario destruir el pasado, fue a la batalla y lo deshizo, y ya triunfador, se halla solo, dueño de todos los caminos sin saber cuál seguir.

Una revista que sea la tribuna de las modernas doctrinas políticas, sociales, filosóficas y estéticas, que aclare el paso y valore el esfuerzo, puede ser en el momento que corre algo exacto y decisivo; puede ser, desde luego, el faro palpitante que señale el sendero de esta hora convulsa.

Para llegar a la realización de este ideal subjetivo, y para aceptar tan grande responsabilidad, es necesario ampliar la visión hacia todos los rumbos; por eso, nada mejor que el nombre que señalamos a esta publicación que intenta ser guía de una época : HORIZONTE.

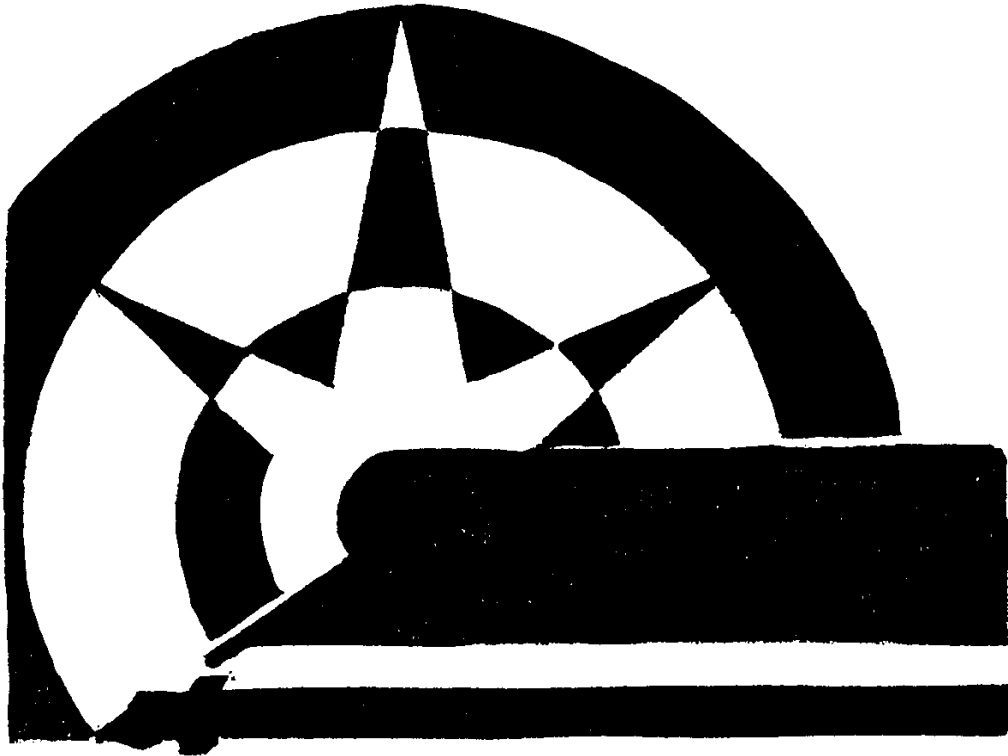
Todo lo que signifique una manifestación de la actividad contemporánea, hallará en ella lugar y atención. Todo lo que palpita y pugna en la hora mundial en que se avizoran nuevas ansias, tendrá una resonancia dentro de ella; sus páginas se esforzarán por guardar la síntesis de un mundo que está en fiebre de espiritual liberación.

Aquí cabrá todo lo que se levanta; en sus páginas queremos que se oiga el clamor con que un siglo avanza; por eso, tendrá toda la pasión

¹⁴⁰ Editorial de Germán List Arzubide transcrito de *Horizonte. Revista Mensual de Actividad Contemporánea*, núm. 1, abril de 1926.

que se exige para tener sinceridad y aliento y para poder, en toda
sombra, ver una flama esplendorosa y alta.

GERMÁN LIST ARZUBIDE



**CONFERENCIA SOBRE
EL MOVIMIENTO ESTRIDENTISTA¹⁴¹
(1926?)**

¿Qué fue lo que el estridentismo entregó al porvenir?

Al través de los siglos, los poetas han perseguido hacer florecer la emoción por medio de la palabra. Ora sea la emoción que les despierte lo que les llega por los ojos: un paisaje, la visión de un fragmento de la naturaleza; ora sea la emoción que les sacuda el espíritu con un canto, un perfume o un recuerdo íntimo amado. En el primer caso, es lo objetivo, lo que se mira, lo que conmueve al que contempla y entonces domina la descripción. La emoción se forja con lo visible y no alcanza más que a corporizarse en formas plásticas. Cuando el poeta acude a esto, deja de serlo para tomar los rumbos del pintor. No en vano en uno de sus sonetos el más grande de nuestros poetas, Manuel José Othón, principia diciendo: “He aquí, pintor, tu espléndido paisaje...” El mismo siente que ha invadido los campos de la pintura y entrega su emoción a quien con esto corresponde. Esto no quiere decir que un paisaje no pueda ser interpretado poéticamente, sólo que no lo haremos, si pretendemos hacer con ello poesía, por medio de la descripción, sino por medio de la visión interior que la contemplación nos entregue. Si un músico se detiene frente a un paisaje que lo emociona, como acontece con el vals *Sobre las olas* de Juventino Rosas, lo que a su espíritu dice esa contemplación lo transformará en notas y nosotros, al escuchar el poema sinfónico, sentiremos vibrar en nuestro interior las mismas voces que hablaron al oído del poeta al contemplar el mar. Pues algo igual o parecido acontece en el alma del poeta cuando contempla un paisaje y no intenta describirlo, no quiere hacer con él un cuadro plástico sino un retrato emocional; buscará con las palabras, convertidas en una música de ideas, dar la sensación de aquello que lo emociona. ¿Cómo? Vamos a penetrar en el misterio de la poesía y yo os invito a seguir con atención mis palabras que muchas veces, tratándose de cosas y hechos

¹⁴¹ Conferencia de Germán List Atzubide transcrita de *El movimiento estridentista*, Dirección General de Publicaciones y Medios-SEP (Lecturas Mexicanas 76, 2ª serie), México, 1987, págs. 107-120.

misteriosos, buscarán penetrar en vosotros por la emoción y no por la reflexión.

Al principio se creyó que hacer poesía era simplemente relatar, describir, herencia de cuando en los tiempos primitivos, la poesía se empleó como un medio nemotécnico para guardar los anhelos de los pueblos. El Ramayana y El Mahabarata, con sus miles de versos, que hoy nadie aprende de memoria, pero que en épocas distantes los rapsodas se sabían y recitaban para recordar lo acontecido y transmitir a otros guardianes aquel tesoro histórico, son la más lejana forma de poesía, como lo son también los poemas del mítico Homero, que canta las glorias de la Grecia primitiva; y como lo es, ya más cerca de nosotros, el *Poema de Mio Cid*, compuesto para ser recitado de memoria, transcrito al igual que los ejemplos anteriores, por quienes los alcanzaron y guardaron ya en la escritura.

El *Poema del Mío Cid*, en la literatura española, es el más claro ejemplo de cómo nació en nuestro idioma la poesía: anécdotas, relatos fielmente engarzados en el varillaje de las palabras. Era en su forma primitiva más pura, la poesía épica, de la palabra griega *eros*, narración, relato.

Mas describiendo, había que narrar dramas, tragedias, luchas, en las que intervienen emociones, hechos en los que el hombre exhibe pasiones, reacciones espirituales que había que relatar también y fue necesario que el descriptor se acercara con su propia vida a los relatos que hacía y puso en boca de sus héroes sus emociones que relataron lo que él en su caso hubiera sentido y así nació la poesía lírica, ya que el narrador, sintiendo suyo aquel drama, muy cercano a su propio yo, le dio su inquietud y su ternura, su temblor espiritual y su dolencia. Entonces apartó instintivamente una poesía de la otra, haciendo un relato heroico, una descripción (épica) de los hechos en que interviene la lucha de los hombre entre sí y un canto (lírico) tierno y amoroso de las íntimas emociones de los hombres. Así nació la poesía caballeresca y juglaresca, de aquellos cantores que recorrían los castillos de la Edad Media refiriendo las hazañas de los Roldanes y los caballeros de la Mesa Redonda (poesía épica) y cantando, acompañándose de sus bandolines, reminiscencias de la lira que emplearon los cantores griegos (poesía lírica) para declarar los poemas de amor y ternura.

Entonces se creyó que hacer poesía era hacer narración más o menos fiel de las situaciones, hechos, emociones y pasiones de los hombres. Con el tiempo esto se reduciendo a reglas precisas, dado que

todo era, al fin de cuentas, una forma de relatar. De ahí nació una ciencia, verdadero recetario literario que enseña los trucos y ardidés de que se han valido los que pretenden hacer poesía e su intento de atrapar la emoción.

De ahí nacieron lo que se llama en Preceptiva, *elegancia del lenguaje*: modos artificiales de decir; suprimiendo palabras: elipsis, añadiéndolas: pleonasmos; invirtiendo el orden gramatical: hipérbaton; empleando las mismas palabras, pero invirtiendo el orden: retruécano y siguen la disyuntiva, el epíteto, la repetición de la misma palabra al principio y al fin de la cláusula.

Más el poeta, cuando merece ese nombre, no es un simple acumulador de palabras en orden y concierto. Hay algo más en la elaboración de un poema. Es fácil, hasta cierto punto, relatar lo que se ve: el mar, la luna, los bosques, las ciudades, en cambio es difícil expresar lo que se siente: la tristeza, la alegría, la emoción que nos despierta un canto, una contemplación, para esto, simplemente, no hay reglas válidas y a medida que se pretende catalogar esas emociones, se les mutila y se les degrada. Obligado de todas maneras el poeta a darnos la emoción, ha recurrido al tropo, la metáfora y la imagen, en conjunto, a dar a las palabras algo más que el mero valor gramatical, en síntesis en ponerlas en libertad, valiéndose de tres formas de expresión: la comparación, el símbolo y la equivalencia.

Según la afirmación clásica, la metáfora es una comparación comprimida. Bécquer dice: “Yo soy el fleco de oro de la lejana estrella”. “Yo so nieve en las cumbres, soy fuego en arenas”. El poeta se compara con las cosas que contempla y les da su propia personalidad. Otras veces se usa directamente el *como* en forma de una conjugación comparativa: “Cuanta nota dormía en sus cuerdas, como el pájaro duerme en las ramas” (Bécquer) “Campos desnudos *como* el alma mía” (Zorrilla).

Más sutiles, los simbolistas comprimieron la comparación creando la representación de una cosa mediante la analogía que exista con otra. Esto, realizados metafóricamente, alcanza hondas sutilezas al transformar en imágenes, estados emotivos, pasando de lo concreto a los abstracto. Veamos los poemas de Baudelaire, que pudiéramos llamar piedras angulares del simbolismo, en los que descubre inesperadas correspondencias entre los objetos aparentemente más alejados y distintos. Así es su célebre soneto CORRESPONDENCIAS dice: “Y así hay perfumes frescos *como* carnes de infantes, / de una expansión de cosa

infinita embebidos, / como el almizcle, al ámbar, el incienso, el alce,/ que cantan los transportes del alma y los sentidos”.

Simbolistas fueron los grandes poetas franceses del siglo XIX: Tristán Corbière; el poeta uruguayo-francés Jules Laforgue, del que se ha dicho con justeza, que sus poemas “son comienzos de versos infinitos, principios de sensaciones inmortales...” el maravilloso Arthur Rimbaud, descubridor de la esencia de la poesía: Paul Verlaine, poeta exquisito y raro, que dio a las palabras un valor de pura emoción musical “la música antes que todo...” como dice en su *Arte Poética*, lo que podemos leer y sentir en su poema *Mi Sueño Familiar*, en el que se escucha una queja estremecedora simbólicamente expresada con íntima ternura:

“¿Su nombre? No me acuerdo. Sé que es dulce y sonoro/ como el de los amantes que la vida destierra...” De todos ellos es acaso Stephan Mallarmé el que da al símbolo un valor más puro: APARICIÓN: “La luna se velaba. Serafines llorosos/ con el arco en los dedos, adolorida el alma,/ pensaba en *la calma/ de las dormidas flores* de tallos vaporosos/ y heridas por sus manos *las moribundas violas/ rompían en sollozos de un albor invisible/ que rozaban el azul apacible/ de las tibias corolas...*”

Aquí entramos ya en los limbos del sueño: y las cosas toman un aire nebuloso e impalpable a fuerza de sutiles y finas creaciones simbólicas: Nosotros fuimos mucho más allá, y dejando de lado todo lo que había sido mecánica de la poesía, alcanzamos la equivalencia! Igualdad de las cosas en valor o estimación, que poéticamente es crear el salto de la hipótesis a la conclusión sin intermediarios.

Digámoslo con un ejemplo: “El tren es una ráfaga de hierro que azota el panorama y lo conmueve todo...” (Maples Arce). Nos valemos de este verso, porque en él hay en cierta forma una explicación, pero podríamos quitar la palabra tren y dejar únicamente la equivalencia del mismo: “una ráfaga de hierro que azota el panorama y lo conmueve todo” con la seguridad de que si recordamos el paso del tren, sentimos que expresa claramente la vibrante visión poética. De esta manera sintetizamos aún más, valiéndonos de la analogía que más cerca está de nuestra emoción. Así hemos logrado que, la metáfora, se convierta en una afirmación, con la seguridad que esta analogía es ya la cualidad dominante en el pensamiento. Con lo que conseguimos que la metáfora, de afirmación, pase a ser una creación, cobre vida completa, convirtiendo en real, lo irreal: yendo del absurdo, de lo ideológico, a lo congruente.

Ya Góngora nos había dado ejemplos de este absurdo trasvasado: “Peinar la selva y fatigar el viento” que nosotros alargamos de lo objetivo hasta lo subjetivo: “En las palpitaciones cardiacas del pañuelo...” (Maples Arce) “Y me perdí entre los callejones de la lluvia...” (List Arzubide) “Al franquear primero los umbrales de su decisión...” (Arqueles Vela).

Con las equivalencias llegamos a lo que Epstein afirmó de la metáfora: que era un eje de inducción. Para nosotros fue, además, la síntesis de nuestra relación con lo que nos rodea y pudimos así de nosotros hacia la cosas y sucesos; introducir la vida ambiente en nuestro ser: animar los objetos para hacerlos decir lo subjetivo o dar a lo subjetivo una calidad material.

Convertida la metáfora en un instrumento de creación, pudo ir hasta los límites extremos de lo subjetivo. Siendo el primer caso el de soñar despierto y el segundo el de poder asir lo irrealizable. Podemos en tales estados, penetrar a ese mundo del hombre donde perdida la razón, ejerce únicamente su voluntad el sentimiento.

Ha de haber alguien que se pregunte con asombro cómo hablo con tal naturalidad del sueño y de la sinrazón atribuyéndola al arte. Mi afirmación es que todo estado anímico despertado por un momento de emoción artística, está dentro de los limbos del sueño. Cuando transportados por una bella melodía nos extasiamos en ella, no es nuestra razón la que nos dice la causa de ese frenesí, sino la resonancia simpática que las notas tienen en nuestro interior, que nos hace transformarnos a la vez en el músico, en el compositor y en la melodía. Somos en ese instante, notas del pentagrama; igual que escuchando un poema y sintiendo su emotividad somos, ya lo afirmó el poeta alemán Stefan George, el poeta, el verso mismo, cuando convertimos la poesía y por la magia de la metáfora y de la imagen, en una música de ideas.

Convertir la poesía en una música de ideas. Esta fue nuestra meta. Ya Mallarmé había advertido que nombrar una cosa es suprimir las tres cuartas partes del deleite que nos produce la poesía, el cual nace del gusto de ir adivinando las cosas, lo que nos lleva a crear un arte intuitivo. A esto lo denominó el Abate Bremond poesía plegaría, sonde no es necesario buscar el sentido de ella, ya que la comunión entre el ser y el interior del ser, amalgamados y superpuestos, mezclados y sin orillas, surge la “realidad misteriosa”; la vida en trance de infinito, el transporte hacia lo irreal mágico.

Mas como la poesía requiere el lenguaje, que viene a ser el varillaje, el plasma de vida activa, donde creamos el estado del alma, evocándola, nuestra metáfora interpreta simultáneamente el estado espiritual y la visión material de la frase, baraja simultáneamente la abstracción emotiva tendiendo a afirmar la realidad misteriosa logrando que tal realidad haga asequible el sentimiento de lo subjetivo, alcanzando con esto, transformar toda emoción.

Para poder aplicar ampliamente la metáfora, para poder explicar con decisión las sutiles relaciones que los poetas han hallado entre los objetos y las ideas, ha sido necesario revolucionar toda la poética, porque si la imagen es instrumento de creación, al iniciarse como una afirmación vital, tuvo que bordear las fronteras en las cuales se pretendía encerrar su acción. Desde luego ha sido necesario proclamar el campo natural en la poesía. Quevedo dice: “y la voz de cuatro suelas/llorando a cántaros, triste, un tiburón de lluvia y piedra”, y cada vez que la poesía ha pretendido ser poesía pura, es decir, emoción, no descripción, ni relato, ha recurrido al absurdo, que en muchos casos es ya forma vulgar. Ejemplos: “La voz de los años”, “el báculo de la vejez”, “la caída de la tarde”. Se pretende que esto hace obscura la poesía y es verdad. Pero la poesía es sugerencia y no comprensión y en realidad lo que se llama obscuro en ella, es el sentido subjetivo de las emociones que viven en estado nebuloso en nuestro interior, esperando la forma de manifestarse.

Ante la realidad de lo absurdo, nada de lo anterior ha quedado firme: el pensamiento se desarrolló sin anécdotas, sin descripción, sin perspectiva. Nada hay lógico, todo es inconexo, porque nadie piensa con una perfecta continuidad.

La emoción es desordenada. Se fuga de la tendencia antigua que la sujetó a un esquema, aun itinerario, para presentarla como una obra de equilibrio arquitectónico y la emoción no llega nunca sino con la vida, y la vida, ya lo dijimos antes, es arbitraria y lo es más ahora, en el ajetreo de la complejidad que la sacude.

Pero todavía dimos algo más: precisamente porque nuestra vida se hizo emoción, pudimos aportar a la poesía la imagen de nuestra vida emocional, el canto maravilloso de la multitud, de la lucha revolucionaria, del combate y del esfuerzo, sin caer en el fácil organillo de la descripción o en la burda falsificación folklórica. Jamás podrá, darse una imagen más honda, más completa, más íntegra de México y su Revolución, que la que encierra el verso magnífico de Maples Arce:

“Trenes militares que van hacia los cuatro rumbos cardinales, / al bautizo de sangre / donde todo es confusión, / y los hombres borrachos / juegan a los naipes / y a los sacrificios humanos; / trenes sonoros y marciales / donde hicimos cantando la Revolución”.

Pero acaso nuestro aporte mejor fue, al arrancar la poesía de la fácil descripción, al transformarla en un estado de anímico, arrancarla también de los bajos menesteres en que se le había utilizado. Nuestro canto a las mujeres, igual que nuestro canto a la Revolución, a la multitud, a la vida, se hizo canto cósmico. Con nuestras voces llenamos la extensión del mundo, dejando lo particular por lo infinito.

De esta manera, la poesía dejó de ser la correveidile para decirle a cualquiera Margarita, lo que le gustaba al versificador y atraerla a sus brazos, y dejó también de ser, esa otra vil alcahuetería, de poder utilizar los versos para designar a cualquier presidente héroe y paladín, y al día siguiente cobrar los honorarios de este llamado poema, con una chambita o aun cuando sea con un puesto de segunda fila.

Han de pasar algunos años para que esta forma de poesía, pudiera ser plástica literaria, un buen dibujo descriptivo con todos sus colores, pero no es poesía. Repito una vez más las palabras de Stephan Mallarmé: “Nombrar una cosa es suprimir las tres cuartas partes del deleite que produce la poesía, el cual nace del gusto que hay de ir adivinando las cosas: el ensueño y la verdadera poesía está en sugerir... evocar poco a poco una cosa para mostrar el estado del alma, por una serie de intuiciones...”

Sugerir, he allí el problema. Nosotros lo resolvimos dando dentro de las imágenes libertad a las palabras: alas, palabra que el diccionario define como “parte del cuerpo de las aves e insectos que les sirve para volar” pero puestas en una imagen poética nos puede decir todo lo que se abre en un horizonte de vuelo: espacio, inmensidad, distancia y convergiendo en esto: silencio, olvido y una mar de horas caídas.

Aprovechadas las palabras para crear imágenes equivalentes, todo se transforma en emoción y verso a verso se van despertando paisajes interiores y melodías recónditas. El poema penetra como una música que suena en nuestros interior y al igual que con las notas, vibran nuestras cuerdas emocionales y compartimos la visión del poeta, somos el poeta, sentimos junto con él, el calor santo que decía Keats, el peso de la inmortalidad sobre el corazón.

Hay versos que al leerlos nos introducen a un mundo de maravilla, a esa realidad misteriosa de que hemos hablado. No puedo

menos de recordar el verso de Max Jacob que a mi me dice tantas cosas: "Sus brazos blancos, llegaron a ser todo mi horizonte", por algo el Abate Bremond afirma que para que el estado de poesía se insinúe en nosotros, no es necesario entender el poema, hay que sentirlo.

Ignoro si a todos alcanza la misma impresión emocional que a mí me domina escuchando este verso en el que siento llegar un soplo que reúne un dolor amoroso, una nostalgia de bien perdido, una ternura de ensueño roto... en fin todo lo que puede encerrar la perdidas y esto sugerido tan sólo con un verso.

Sentir la poesía. Penetrar en ese mundo de sugerencias que dan las palabras liberadas de su carga gramatical. Entonces se iluminará la noche en que viven hoy muchos de los que aman la poesía y no han llegado a gozarla íntegramente. Sentir el encanto del misterio que se va develando. Alcanzar la divina magia del ensueño vagamente corporizado. De lo irreal adivinado y presentido en los sueños. De lo irreal adivinado y presentido en los sueños. Ser finalmente todos la poesía. Ese ha sido el mejor regalo que le hemos dado los estridentitas a México.



**OPINIONES SOBRE EL LIBRO
“EL MOVIMIENTO ESTRIDENTISTA”
DE GERMÁN LIST ARZUBIDE¹⁴²
(1928)**

*Decidme quién ha ido lejos,
porque quiero ir más lejos aún*

WALT WITHMAN

List Arzubide, es el compañero inseparable de Maples Arce. Compañero de antes. Dirige hoy “Horizonte” publicó antes con “Plebe y Esquina” otros libros de extraordinaria combatividad. Ha sufrido ya, físicamente, por sus opiniones valientes y continúa diciéndolas con la misma tenacidad recorriendo montes y ciudades, en benéfica propaganda conjunta para la salud del cuerpo del alma del indio de quién se siente igual. Ya ha realizado labor suficiente para que le estime un buen saldo en el haber del futuro.

“Diario de la Marina”, Habana, domingo 18 de septiembre de 1927.

YO

Reúno en este folleto los juicios lanzados sobre mi libro “EL MOVIMIENTO ESTRIDENTISTA”, a fin de que quede como documento de lo que fue para Latino América, la afirmación de nuestra acción lírica y activa en los destinos del México revolucionario.

Los reúno con orgullo, porque ellos dirán a todos cuánto sirvió para despertar la conciencia de América este libro mío, que fue a hablar a las juventudes de una forma vital, fecunda y fuerte de la poesía, que los impotentes y los tontos habían convertido en un desahogo de cenáculos y que desde el “Actual No.1” de Maples Arce, sacamos a la calle para ponerla en contacto con la multitud y con la vida.

¹⁴² Transcrito del libro *Opiniones sobre el libro “El Movimiento Estridentista” de germán list arzubide*, s.e., Veracruz, 1928, págs. 1-61.

Aquí están las voces de admiración con que un continente nos saluda. Admiración merecida, porque esta obra encierra nuestro anhelo y nuestra lucha; cuando frente al imbecilismo de los periodistas y al odio oficial de las academias, nosotros opusimos nuestra gran risa despreciativa y altanera, que todavía duele a los poetas de los ministerios, que usufructuando el favor del Estado, no fueron capaces sino de adquirir una gloria de papel que los reporteros están siempre dispuestos a vender a bajo precio.

¡Hermosos días en que jugábamos con el insulto y coronamos de sol el odio de las oficinas! Éramos tan pocos, que tuvimos que afiebrarnos trabajando; y todavía nos sobró tiempo para decorar de bocas pintadas nuestro abrazo de machos.

Ahora, ya en obra, un poco lejos de ese momento de combate en que hicimos trepidar la calma de los escritores mexicanos anteriores a nosotros, grandes rebaños de estúpidos, cuya única función fue doblarse con todo esmero a los pies de Porfirio Díaz; mientras probamos con nuestras ediciones que si combatimos el pasado, es porque podemos ofrecer lo presente y hasta lo futuro, nuestra voz dice a la América que nos escucha, el mensaje rotundo, atlético, intenso, que va como un aventurero de otrora a inventar y crear horizontes.

De mi libro sólo diré que nunca en México se había escrito nada más ello en su agilidad y en su intención. Lo digo no por haberlo escrito, sino por que lo he leído con admiración y entusiasmo.

Novela de aventuras intelectuales, es un derroche de humor, de talento y de anhelo; y en un país donde tan mal se escribe, es sin disputa un lujo que me hace a mí, su autor, un verdadero Lord Brummell de las letras.

Es la obra más luminosamente bella, y si la Ibarbourou la ha calificado de genial, ella y yo sabemos porqué, cuando con mi libro entre las manos, yo he sentido temblar de emoción de ansia y de vida a las juventudes de un mundo.

Escrito con amor, como que encierra nuestra existencia en lo que tiene de grande que es la lucha, está decorado por el suntuoso recuerdo de ELLA, que multiforme y noviespectacular, hablaba cada tarde con mi estructura espiritual.

Y ansioso de combate frente al paisaje de una sociedad burguesa y torpe, se afilia al incendio proletario, única luz activa y pura en México, y dice su esperanza para cuando las manos enmugrecidas y las frentes sudorosas, irrumpen en los paraninfos de las universidades, donde actualmente una turba de viejos desastrados de ideas, envenenan a una juventud raquítica y ambigua.

Mi libro está aquí magnífico de escándalo y de alegría; y mi risa de vencedor, suena en todo él como una catarata de triunfo.

Yo saludo a los camaradas que sobre mi libro opinaron y los convoco para que afirmando sus palabras, hagamos de América, campo a la gran gesta del espíritu nuevo, y escribamos la epopeya gigante de una mundo sin fronteras.

Xalapa, Ver. 1928.
GERMÁN LIST ARZUBIDE

EXÉGESIS

GERMÁN LIST ARZUBIDE
“ESQUINA” 89 H. P.
ESTRIDENTÓPOLIS

Camarada:

Nunca olvidaré mi primera visita a Estridentópolis, cuando tú vivías en el Vértice e íbamos juntos por las tardes al garage municipal a nadar en el estanque de la gasolina. Yo estaba recién llegado a México pero ya completamente mexicanizado. (En realidad me convertí al mexicanismo tres minutos después de desembarcar en Veracruz). –Los recuerdos no pagan derecho- dijo el inspector de aduana al examinar mis maletas plegables. Yo estaba anestesiado de panoramas. Iba a México en viaje de tránsito al Infinito. Los tres primeros meses viví inactivo a la sombra de un sombrero jarano. Un premio de lotería vino a sacarme oportunamente de la indolencia. Durante mi gira por las repúblicas tropicales de la América del Sur, había yo descubierto la teoría de la rehabilitación y organicé conferencias públicas destinadas a probar que “El Mono Desciende del Hombre”.

Con esta certidumbre y otras malas intenciones llegué una mañana a Estridentópolis. Nos encontramos por accidente en la calle y

para legalizar este primer encuentro cambiamos espontáneamente de bastones: yo mi caña “high life” de las Indias por una madera labrada y policromada de Apizaco que tú llevabas colgada del antebrazo. Y viceversa. Enseguida penetramos a comer a un restaurant. Hablamos con entusiasmo del presente, durante toda la comida, sin fijarnos para nada en los precios. Nos parecía que el universo entero había sido creado ara complacernos. A la hora del café yo seleccioné los licores: Elixir de la Vida, Tintura de Sol y Apocalipsis Químico. Después tú pediste con gran serenidad la cuenta, y mientras el mozo se alejaba cortésmente para dejarnos arreglar a solas el costo de nuestra glotonería, tú, ignorando el total del consumo diste vuelta el papel para escribir en el respaldo algunas líneas y al pié de las líneas tu firma. Enseguida me alargaste el papel que yo firmé sin leer, porque había adivinado el contenido; la nota decía:

Los suscritos certifican que en
este restaurant se come bien.

germán list arzubide.

Armando Zegrí.

Y sin otras formalidades salimos a la calle.

Días mas tarde, contratado por la simpatía listarzubidiana, me convertía yo en una especie de vendedor viajero del estridentismo. A personas inocentes que me pedían detalles por cable sobre Estridentópolis les aseguraba que las madres, en esta urbe extraordinaria, bañan a sus hijos recién nacidos, en aceite. Que ningún estridentista es viejo. Más todavía: que el estridentismo es la antítesis de la vejez. Que en Estridentópolis las calles son perpendiculares, las ventanas de las casas tienen cortinas de humo y los árboles de los parques públicos producen anualmente glándulas del Doctor Voronoff. Yo hablaba del estridentismo como una medida de higiene. Es –les decía- la lavativa literaria de México. A los que rehusaban el tratamiento se los come la polilla. Les citaba nombres de “loros de academias”, de viejos megalómanos, de jóvenes con ideales de coupletista, Judas que –para asegurar la victoria de la revolución- el estridentismo había desnudado en plaza pública.

Desgraciadamente durante la campaña, sufrí un ataque violento de inquietud, y después de un análisis cuidadoso de mi sombra decidí emigrar a Nueva York. Desde entonces vivo en el destierro, en esta ciudad 1928. He ido a París, pero vuelvo a Nueva York. A todas partes me ha llegado el eco de tus palabras escritas. Hemos continuado siendo

los “amigos sin distancias” –cómo tu correctamente dices, al dedicarme una de tus obras.

“El Movimiento Estridentista” viene ahora a evocar innumerables recuerdos y a servir de pretexto a esta carta que te escribo al galope. Tu libro es una especie de cinema introspectivo. No es un libros: es una caja de sorpresas. Verdadera estadística de emociones. Tu sabes reir. Y; qué risa la tuya! Formidable carcajada. La risa es la conquista más grande de la civilización, amigo mío. El hombre primitivo no sabía reir.

Te abraza contemporáneamente.

ARMANDO ZEGRÍ

Novelista chileno, autor de “El Último Decadente” y otros libros.



OPINIONES

Comercio 318

Germán List Arzubide: “El Movimiento Estridentista” es un libro genial. He tardado en decírselo por que en el primer momento me desconcertó como un golpe en la sien. Las mujeres tenemos el hábito de mirar con los párpados entornados y su libro me los hizo abrir del todo, tan bruscamente, que me aturdió ese vértigo de colores chillones que de pronto traspasó mis retinas. Ahora, muy sonriente, muy a gusto, he comprendido, y aplaudo. Ahora, este libro me sabe a genio, a genio que ríe y se burla y tiene una elegancia inaudita por eso mismo. Además todo el él es lleno de interés. Dígaselo así también al dibujante.

Aquí está mi mano amiga y solidaria.

Montevideo, en febrero de 1928.

JUANA DE IBARBOUROU

He leído su libro “El Movimiento Estridentista”, con vivísimo interés. Es un libro útil porque da a conocer las campañas espirituales de los compañeros de allí; bello como está escrito salpicado de imágenes justísimas. Pero sobre todo mi felicitación por su poema “Ciudad número 1”. Es una de las mejores cosas que he leído. –Aplausos.

ALBERTO HIDALGO

Creador del Simplismo, Jefe de la vanguardia peruana, inventor de la *Revista Oral*.

Siento gratísima satisfacción al constatar que conjuntamente con la derrota infringida a los vetustos sistemas políticos y sociales, México ofrece el espectáculo de una vigorosa juventud literaria, presta a imponer la verdad del arte, frente a los problemas cotidianos de la vida.

La renovación vuestra, la lucha entablada contra los fósiles de las letras, anticuarios y caducos especuladores de la emoción, es semejante a la que también venimos realizando aquí, combatiendo no solo lo amanerado y ficticio de la literatura en boga, sino también cuanto carece de enjundia, de vigor, de aspiración entusiasta y honesta de educar y elevar el nivel de las emociones.

SALOMÓN WAPNIR

Autor de “Crítica Positiva”.

(Carta de Buenos Aires, República Argentina, diciembre 8 de 1927.)

Compañero list arzubide:

Hasta este silencioso rincón del Museo, me llegó ayer su magnífica historia del Estridentismo. La he leído y veo que tiene usted el tono de la hora y la elegancia del minuto. No lo va usted a creer, pero la influencia y la inquietud de ustedes, anda aterrorizando en esta desconfiada urbe en más sitios de lo que sospecha.

MARIANO SILVA Y ACEVES

Secretario del Museo Nacional de México, Profesor de Literatura y autor.

Distinguido colega: He tenido la alegría de leer su importante libro “El Movimiento Estridentista” últimamente aparecido.

Los poetas argentinos que conmigo forman la vanguardia intelectual de Buenos Aires, ya conocíamos su acción en Veracruz, acción paralela en acometividad juvenil y en ideal estético, a la que venimos desarrollando nosotros en nuestro periódico “MARTÍN FIERRO”, que usted indudablemente conocerá.

A través de la distancia que nos separa, le envío mi adhesión espiritual a su obra y a la que viene desarrollando en la admirable revista

“HORIZONTE” de la cual me he ocupado en “CRÍTICA” de Buenos Aires a cuya redacción pertenezco.

Por lo demás, la Antología de Hidalgo nos une y sella nuestra amistad.

NICOLÁS OLIVARI

República de Argentina.

El último correo me ha traído su libro “EL MOVIMIENTO ESTRIDENTISTA”. Como impresión de la lectura de él, me he convencido una vez por todas, de que el territorio azteca es donde la vanguardia literaria es mas vigorosa que en cualquier otro país americano.

La generación estridentista es ahora el grupo literario de mayor prestigio en el continente, y al mismo tiempo, aquel que mejor ha comprendido la complejidad de la belleza, el matiz que debe tener el nuevo arte, en este siglo dinámico y socialista, ávido siempre de emociones nuevas.

Los libros de la generación estridentista: “Esquina”, “El Pentagrama Eléctrico”, “Poemas Interdictos”, “Urbe”, etc., etc., han despertado profundo interés en nuestra juventud y hemos comprendido que México lanza el clarín de invocación y de victoria.

Gracias por el envío de su libro vanguardista. Reciba usted mi cordial felicitación y recuerde que aquí como en la fecunda tierra azteca, hay una juventud rebelde, ansiosa de “otro” arte y admiradora de todos los artistas que crean nuevas emociones.

HUMBERTO SALVADOR (JORGE ARIEL)

Quito, Ecuador.

Camarada Arzubide:

Bien por ese Movimiento Estridentista henchido de juventud y de modernidad. Quisiera echar un trago con ustedes en “El Café de Nadie” y brindar por la imagen químicamente pura.

MARIANO PICÓN SALAS

Secretario de la Biblioteca Nacional.
Santiago de Chile.

Apreciado compañero:

¡Qué menos puedo hacer, si solamente le envío mi palabra de aliento, que en la larga distancia a recorrer hasta llegar a usted, perderá el calor con que desearía hacerle llegar el eco de mi solidaridad!

Si bien alcanzo el problema mexicano en sus aspectos generales, una cosa es desde afuera –y tan lejos, por intermedio de una prensa vergonzante– y otra, dentro de la cuestión, con las manos armadas y el espíritu despedazado e íntegro por la calidad de la lucha. Sin duda, hay voces a las cuales es dado creer, pero es difícil oírlos, hoy que son tantas las estaciones poderosas interesadas en ahogarlas; máxime si se cuenta, como en mi caso, con un pobre receptor a galena que recoge difícilmente con su antena –esta antena que yo alcé lejos de la vida canalla– la voz de las lejanas estaciones.

He leído su estudio “El Movimiento Estridentista” y aunque difiero en la forma, esto no impide que mi goce estético se manifieste jubiloso al hallar imágenes de este kilate:

“Entre la fuga del paisaje, él vio destilar unas miradas húmedas de destino...” pág. 20.

“Luego fue a la pieza siguiente donde en una cafetera hervía el sumo de las noches sin rumbo, y se sirvió una taza...” pág. 24.

“Y mientras el tráfico mascaba con elegancia troglodita las horas, los estridentistas, agarrados a la pasarela de los horizontes multitudinarios, repartían su mensaje insaciable hacia los mundos a punto...” pág. 40.

Y el envío de las páginas 43 y 44 realmente delicioso!

Y el Discurso de la página 104 (para no extenderme en otras citas, que fui acotando en la intensa lectura). Que si bien no es uno de esos conocidos gritos de barricada, tiene sin embargo, un poder especial, luminoso en lo estridente.

LÁZARO LIACHO VITZKY

Buenos Aires, República Argentina.

Mi querido list arzubide:

He recibido ayer y anoche leído de una sola vez su libro encantador. Magnífico. El me ha servido para tomar notas que agregar a la segunda edición de mi "Biología de la Democracia", en la que me refiero a la cultura de América. E la primera edición, que usted conoce, me faltó ampliar las consideraciones sobre la poesía de vanguardia en América. No pude citarlo a usted ni a Maples Arce. Ni a Huidobro, ni a Hidalgo, ni a Girondo. En esta nueva edición lo haré. Quiero sostener que el estridentismo es una manifestación exclusivamente indoamericana, producto de nuestra refinada sensibilidad. Nada hay en ella europeo. ¿Apollinaire, Max Jacob? Esos son los que en Europa reflejaron nuestro sentido, como en otros tiempos Chateaubriand reflejó toda nuestra orientación romántica.

Hablaré de su libro a la primera oportunidad. También estoy en deuda con Maples a quien hoy escribo. No me olviden. Ya saben que soy también un estridentista en sociología. Ahí está mi libro último. Los que no saben leer lo han creído reaccionario. Es falso. Los reaccionarios son, en América, los que aún creen en la Democracia infeliz.

Un abrazo de

S. LAMAR SCHWEYER

Habana, Cuba.

Buenos Aires, diciembre de 1927

Amigo mío:

Recibí su libro “El Movimiento Estridentista”, que he leído con todo el interés que en mí ha despertado su talento, avalorado por sus publicaciones anteriores que tanto me satisfacen. Tengo confianza en que irá usted muy lejos, tanto como su valor y su inteligencia lo prometen.

Créame su amigo que le estrecha cordialmente la mano.

ALFREDO PALACIOS

Distinguidísimo escritor socialista, Maestro de la juventud de América.

Santiago, 14 de mayo de 1927

Señor Germán List Arzubide
México

Camarada:

Recibí “El Movimiento Estridentista” y me apresuro a felicitarlo de todo corazón por la obra.

Es en realidad un bello esfuerzo el que ustedes han logrado desarrollar con la formación del Grupo estridentista que prestigian nombres como el suyo, Maples Arce, Arqueles Vela, Germán Cueto, Alva de la Canal y otros.

Su libro está hecho con arte y con amor y sin duda perdurará como un documento valioso en la historia del arte nuevo americano y también mundial.

Le estoy sumamente agradecido por el envío de la Revista “Horizonte” que trae por acá una verdadera fiesta al espíritu.

Cordialmente.

DR. JUAN MARÍN

Santiago, República de Chile.

Gracias por el envío de su bien bello libro. Me llama la atención, además del acopio de datos de arte plástico, el tono imparcial de justicia en que trata de colocarse usted, teniendo que ser crítico y autor.

Las máscaras son del todo hermosísimas. Desde antes me imaginaba el adelanto a que ustedes habían llegado en materia de arte, pero debo declarar que no tenía datos precisos. Su libro llena para mi un espacio en blanco, donde ahora anoto el único movimiento literario y social que en la América puede mostrar con orgullo. Le estrecha la mano su camarada de ideas estéticas y sociales.

GERARDO SEGUEL

Del grupo “Nuevos Rumbos”, de Santiago de Chile.

Buenos Aires, mayo 27 de 1927

Al Poeta List Arzubide:

Querido compañero: Recibí su libro exposición, usted ha sabido sacar la hora al sol y por eso lo felicito. De espaldas al otoño, el Movimiento Estridentista vive de su propia luz. Veo escrita la subida mañana de cada uno. Usted ha contribuido ha desterrar de América el madrigal vaselina y la payada fácil.

Aquí le firmo mi amistad y mi entusiasmo.

CARLOS MASTRONARDI

Argentina

Estimado compañero:

Mucho le agradezco a usted el envío de su epatante libro, “El Movimiento Estridentista”, que estoy leyendo con el mayor interés. Es algo nuevo, valiente, original. Quizá un poco *poseur: les jeunes aiment faire la parade*; aquí, en Francia, y en el resto interesante del planeta.

Mi posición equidistante de todos ismos (soy espectador humilde de esta vida tan cotidiana), me permite poder aplaudir a manos llenas el esfuerzo titánico de ustedes los estridentistas, para independizar a México espiritualmente. Aquello del Grito de Dolores, la Guerra Emancipadora y demás zarandajas patrióticas, fue puro *camouflage*. Eso mismo se puede decir de las demás epopeyas hispanoamericanas. En realidad, subsiste en todos estos países la mentalidad colonial, imitadora y simiesca.

A mi me entusiasma lo nuevo, aunque sea ridículo, aunque empañe mis gafas académicas y reste limpidez mi limitada visión de Bachiller colombiano *malgré-moi*. Si los jóvenes venimos a seguir las huellas de los viejos, si no traemos un mensaje propio, la vida, nuestra propia vida, carece de finalidad. Imitar, seguir a ciegas los pasos de alguien, es traicionarse a sí mismo, emascularse espiritualmente. Lo primero es ser uno mismo. Lo demás viene por añadidura.

Pasada la etapa de los manifiestos más o menos líricos, veo que el estridentismo entra en la era de las realizaciones sociales. Un nuevo aplauso. La revolución mexicana –que está comenzando apenas– necesita del apoyo espiritual de los intelectuales. De lo contrario, fracasará. Peor aún, degenerará. No hay que dejar al sable solo... Hasta ahora, el intelectual mexicano –en tesis general– se ha contentado con su fácil papel de *rond-de-cuir* parasitario. El pueblo –se dicen estos Oscar Wilde de pacotilla– huele mal. Es verdad; pero en vuestras manos está trocar en perfume ese hedor.

Estoy al tanto, y sigo con ojos anhelantes, la campaña que el grupo de ustedes adelanta en el Estado de Veracruz. Ojalá que no incurran en los errores de Vasconcelos. Nada de Platón, ni de Plutarco! El único Plutarco que debe interesarnos, es Calles! El pueblo –más que de literatura griega, alfalfa de aristócratas– ha menester de libros que le enseñen las cosas categóricas inmediatas de la vida diaria. PRIMUM VIVERE, DEINDE PHILOSOPHARI. Hasta ahora la colección de ustedes va muy bien. Nada de concesiones al pasado! Adelante! Siempre adelante, debe ser el grito de los innovadores.

Le saluda cordialmente.
México, 5 de noviembre de 1927.
Calle Elíseo 16.

MARIO SANTA CRUZ

La Habana, octubre 31 de 1927

Sr. Germán List Arzubide
Jalapa, México

Mi amigable compañero: No sabe usted la satisfacción y que orgullo más grandes he experimentado con el regalo de su libro en consonancia cuanta es mi sinceridad al expresarle mi agradecimiento. Esta obra suya –tanque estridentista para arremeter a los rebaños académicos- ya me era conocida, y desde algún tiempo la tenía en esa lista que formamos cuantos para leer cosas “sabrosas” necesitamos hurtar a nuestra vida de actividades hirientemente burguesas unos cuantos momentos y no queremos exponernos para cuando nos decidamos a la osadía, a perder ni un minuto en selecciones. Pero este envío suyo me ha servido de espolonazo, y así de una sentada he leído su libro –nuestro libros!- tan admirable por su audacia, por su juventud, por su irrespetuosidad, por su talento. Ah, mi amigo, esos Manifiestos Estridentistas me han dolido –usted sabrá entenderme- como puede doler un reto! ¿Qué hacemos nosotros aquí, tan cercanos a ustedes, sin emularlos en esa espléndida y fiera batida contra el espíritu viejo? No obstante puedo decirle, sin caer en ridiculeces patrióticas, que ya algo hemos hecho y hacemos: una docena de voluntades recias y unas cuantas avanzadas como esta de “América Libre”, próxima a reiniciar su combate, irrumpen en la placidez aldeana de la vida cubana con la insolencia de una prostituta borracha. Minuto-guión he llamado en una tertulia fraterna al que hoy vive este país: así en lo estético como en lo económico y en lo político asistimos a un cambio de decoración. Y entretanto no colguemos los trapos de nuestra devoción, mándennos ustedes pertrechos tan eficaces como este libro suyo, para así gozar en serles deudores y amigos, como muy hondamente lo es suyo.

RAOUL MAESTRI

